

# NUEVO MISAL PARA ARGENTINA, CHILE, URUGUAY Y PARAGUAY

## + Historia y contexto

1. Numerosos comentarios críticos sobre la versión del Misal Romano utilizada en Argentina desde 1983, movilizaron en 1989 a la Comisión Episcopal de Liturgia a emprender un trabajo de revisión exhaustiva y de retraducción de dicho libro litúrgico.
2. La organización del trabajo, en ese momento, fue responsabilidad de Monseñor Alfonso Delgado que, con mucho entusiasmo, procedió a reunir una comisión de liturgistas que pudieran abocarse a una revisión minuciosa y retraducción completa del Misal.
3. La comisión, integrada por los Padres Carlos Hernando, Héctor Muñoz op, Alberto Gravier, Rubén M. Leikam osb, Cristian Gramlich, Carlos Heredia, Carlos R. Laurencena y Enrique Rute, se reunió inicialmente durante tres días para discutir los considerandos y criterios del inmenso trabajo que debía abordarse (más abajo se exponen los aspectos centrales de estos criterios). En el seno de dicha comisión, se estudiaron las líneas generales de la segunda edición típica latina que, en esos momentos, era el punto de partida de toda la labor a emprender. Se tomó contacto con las versiones de España, Colombia, Mexico, Argentina de 1971, Francia, Italia, Inglaterra, Alemania. Se recabaron los documentos, artículos y comentarios que, al respecto, habían sido publicados por la revista *Notitiae*, y aportes hechos por peritos belgas y franceses en cuanto a criterios de traducción. Fueron discutidos problemas de índole lingüística, teológica, espiritual, litúrgica y pastoral, buscando criterios preferibles. Finalmente se convino la manera de trabajar de modo que la nueva versión estuviese elaborada con sucesivas revisiones desde diversos ángulos críticos. Se impuso asimismo la idea de vigilar de cerca, y en la medida de lo posible intervenir en la diagramación editorial del futuro Misal, dada la importancia de su funcionalidad celebrativa.
4. Iniciado el proceso, cada miembro de la comisión se ocupó de un sector de las oraciones presidenciales de todo el Misal y de otros textos relacionados (prefacios, bendiciones solemnes, oraciones sobre el pueblo, etc.). El trabajo de investigación y traducción de cada uno pasó a otro traductor para una primera revisión, de modo que, al someter al primer plenario el trabajo, ya habían intervenido dos traductores sobre el material (uno, el primer traductor y otro, el primer revisor). Todo el Misal llegó a esa etapa. Después del primer plenario en el que, durante cuatro días completos, se revisaron en conjunto todas las oraciones de Adviento y Navidad, se procedió a dividir el grupo en dos subcomisiones de revisión plenaria para agilizar el trabajo. Así se procedió con el 60 % del material. Por otro lado y al mismo tiempo, todos los integrantes de la comisión obtenían el material resultante en cada etapa y momento; esto permitía una revisión y opinión personal constante ofrecida y comunicada a cualquiera de las dos subcomisiones plenarias. Al menos en cuatro oportunidades más, la comisión en pleno volvió a reunirse para considerar diversos aspectos del trabajo y dar un pláacet definitivo a los textos que finalizaban todo el camino de procesamiento. La intención era someter el trabajo final a una rápida revisión de carácter literario; en alguna de estas reuniones, y en parte de los textos, colaboraron los

Padres Luis H. Rivas y Carlos Wagenführer. También se hicieron consultas al Padre Alfredo Trusso. En el marco de estas reuniones, se tomaron algunas decisiones como por ejemplo, utilizar la versión de El libro del Pueblo de Dios para aplicar a todos los textos bíblicos que contiene el Misal (fundamentalmente las antífonas de entrada y de comunión), para coincidir así con la decisión del Episcopado, luego confirmada por la Santa Sede, de que aquél fuera el texto base de los futuros leccionarios (hoy ya en vigencia los tomos I y II).

5. El trabajo iniciado quedó detenido cuando llegó a Buenos Aires la noticia de la aparición inminente de una tercera Aeditio typica@ del Misal; ya presidiendo Monseñor Gerardo Sueldo la Comisión Episcopal de Liturgia, pareció conveniente aguardar las novedades que pudieren contenerse en la edición prometida. Así, los últimos encuentros de la comisión se efectuaron a fines de 1992.

6. La situación tendió a agravarse, desde el punto de vista pastoral, cuando se agotaron las ediciones en vigencia del Misal Romano y del Ordinario de la Misa. Reclamos constantes a la Comisión Episcopal de Liturgia, a los miembros del Secretariado Nacional de Liturgia y a los mismos Obispos de todo el país se fueron alzando por carecer del material litúrgico imprescindible para la celebración de la Eucaristía. Esto ha llevado a que comiencen a circular misales no argentinos y ha fomentado las improvisaciones y los subsidios no autorizados.

7. Dada esta situación, el Secretariado Nacional de Liturgia en su reunión de Octubre de 1997, promovió retomar el trabajo emprendido y a la sazón detenido, y aprovechar, sobre todo, el material que con tanto esfuerzo y dedicación se había ido preparando durante cuatro años. La Comisión Episcopal de Liturgia, ahora presidida por Monseñor Mario Cargnello, aprobó el parecer y la propuesta del Secretariado Nacional de Liturgia.

8. El Padre Cristian Gramlich, que había formado parte de la comisión inicial retomó el trabajo, detenido en 1992. En esta segunda etapa se intentó recuperar todo el material anterior que estaba archivado informáticamente; el trámite fue lento pues, a pesar de que en la primera etapa (88-92) se habían aprovechado los recursos de edición de textos disponibles en la época, el vertiginoso avance de los recursos informáticos no permitía recuperar lo trabajado por esa vía sin gran inversión de tiempo. Esto obligó a una revisión exhaustiva de todos los textos y a un minucioso trabajo de integración de lo faltante. En Marzo de 1998 el P. Gramlich entregó a la Comisión Episcopal de Liturgia el material terminado con una presentación diagramada bajo el editor Page Maker, con la apariencia de una versión definitiva para facilitar el análisis de los Obispos de Argentina. Todos ellos recibieron el material completo y lo analizaron durante aquel año.

9. La consulta realizada a los Obispos aportó una gran cantidad de modos y sugerencias, en un marco de general aprobación y satisfacción por el trabajo realizado. Se incorporaron entonces las sugerencias de los Obispos, de las cuales cabe destacarse los aportes de Monseñor Pedro Ronchino (por su análisis exhaustivo y minucioso en lo que respecta a la perspectiva literaria) y de Monseñor Guillermo Rodríguez Melgarejo (por su aporte preciso en lo atinente a la diagramación). Al mismo tiempo se hicieron pruebas de “oralidad” con

los textos y se agregaron muchas pequeñas correcciones. En ese momento se pensó también, que dada la positiva experiencia de trabajo conjunto con los países hermanos de Chile, Paraguay y Uruguay en torno a los Leccionarios, podría tomarse contacto con los Obispos presidentes de las Comisiones Nacionales de Liturgia de dichos países, para ofrecer el trabajo realizado en Argentina y someterlo a su consideración en función de un aprovechamiento del mismo por parte de los países hermanos. Informalmente se realizó una primera gestión con los Secretarios de Liturgia de Uruguay y Paraguay (Padres Juan Spera y Luis M. Fernández) y en el caso de Chile, Monseñor Cagnello y el Padre Gramlich se reunieron con Monseñor Errázuriz y Monseñor Goic en Santiago para presentar y ofrecer el material elaborado hasta ese momento.

10. En 2000, la Santa Sede presentó la *Institutio generalis Missalis Romani* (IGMR) que precedería a la tercera edición típica latina. Dicho importante documento, fue traducido y ofrecido a los Obispos argentinos para su consideración. Aprobada la versión se envió a la Santa Sede, pero ésta anunció que el texto latino sufriría varias enmiendas y su versión definitiva y oficial sería la que prologara el Misal completo. Al mismo tiempo, aparecida la Quinta Instrucción para la recta aplicación de la Constitución “*Sacrosanctum Concilium*”, se analizó lo allí expuesto como normativo para verificarlo en todo este trabajo.

11. En la Pascua de 2002, aparece finalmente la tercera edición típica latina del Misal Romano (III editio). A partir de ese momento, se ha procedido a detectar todas sus novedades para incorporarlas al trabajo de marras. En primer lugar las enmiendas realizadas a la IGMR y luego las correcciones e incorporaciones que presenta la nueva edición. En esta última y reciente fase del trabajo, se ha tomado nuevamente contacto con los Padres Héctor Muñoz, Carlos Heredia y Enrique Rute, que integraran la recordada primera comisión de revisión; todos ellos con especial gentileza, coordinados por el Padre Cristian Gramlich, aportaron sus criterios y ciencia para elaborar las versiones de las novedades y los puntos a considerar, en función del capítulo noveno de la IGMR.

12. El momento actual nos ubica entonces en este punto.

En relación a la tercera edición típica:

- Falta considerar por los Obispos y aprobar (por votación) las versiones en castellano de las novedades que aporta la III editio (**anexo I**).
- Falta considerar por los Obispos y definir (por votación) las opciones sugeridas como adaptaciones en función del capítulo IX de la IGMR (**anexo II**).
- Falta resolver, los Obispos, las dos superposiciones que resultan de la incorporación en el Calendario general de dos memorias libres que son congruentes con memorias obligatorias del Calendario propio de Argentina (**anexo III**).

En relación a la edición de texto presentada en archivos bajo el programa Word/Windows. Su carácter de Borrador@ está dado por los pasos que restan en la producción del texto:

1. Volcar todo el texto a los “estilos” editoriales definitivos (programa Page Maker).
2. Distribuir y diagramar editorialmente el texto de manera continua.
3. Definir la paginación consecutiva.
4. Completar las remisiones a las páginas determinadas.

## 5. Confección de láminas e índices.

### **+ Novedades significativas de cada sección en relación a la versión anterior del Misal**

Estas novedades fueron incluidas en el trabajo ya revisado por los Obispos en 1998. Muchas de ellas aparecieron como novedosas en la III edición típica, lo que las confirma especialmente.

#### ***Tiempo de Adviento***

Los formularios de cada día se han colocado de manera individual (opción confirmada por la III edición latina).

#### ***Tiempo de Navidad***

Se redistribuyeron los elementos de la segunda semana de Navidad (opción confirmada por la III edición latina).

#### ***Semana Santa***

+ Se revisaron y arreglaron todas las rúbricas, teniendo en cuenta las normas para la Semana Santa de 1989.

+ Se incorporaron los Evangelios de la bendición de Ramos (opción confirmada por la III edición latina).

+ Se agregó un formulario de renovación de promesas sacerdotales en la Misa crismal.

+ Se confeccionaron las invitaciones de la Oración universal del Viernes Santo.

+ Se reelaboró íntegramente el rito bautismal de la Vigilia Pascual, combinando los elementos del Misal, el Ritual de bautismo de niños, el Ritual de bautismo de Adultos y el Ceremonial de los Obispos.

#### ***Cincuentena pascual***

+ Se confeccionaron todos los formularios (al igual que en Adviento, ya no hay más formularios fragmentados) (opción confirmada por la III edición latina).

+ Se incorporó la opción de celebración prolongada de la Vigilia de Pentecostés.

#### ***Ordinario de la Misa***

+ Se agruparon y ordenaron las diversas colecciones de saludos en el rito inicial, introducciones al acto penitencial, formularios de la tercera forma de este rito.

+ Se incorporó el rito de aspersion dominical con sus variantes (antes situado en apéndice).

+ Se ubicaron todos los prefacios en sentido lógico, incorporando en la colección los prefacios distribuidos en el Misal (propio del Tiempo o de los santos, o misas rituales) que bien pueden ser usados en otras ocasiones. Se dejaron fuera de esta agrupación los que se utilizan en una única circunstancia.

+ Se redistribuyeron adecuadamente los elementos propios de las plegarias eucarísticas.

+ Se reunieron las diversas colecciones de Bendiciones solemnes.

### ***Apéndice del Ordinario***

- + Se retradujeron las cuatro versiones de la Plegaria eucarística V (hoy llamada para diversas necesidades) según la versión típica publicada por Notitiae (opción confirmada por la III edición latina).
- + Se incorporaron las Plegarias de la Reconciliación y las Plegarias para las Misas con niños (opción confirmada por la III edición latina).
- + Los demás formularios existentes en la versión Aunificada@ de 1989 fueron derivados a las secciones correspondientes.

### ***Propio de los Santos***

- + Se actualizó por completo el santoral, en función del calendario general vigente desde la III edición. Se incorporaron los elementos propios de los calendarios nacionales de Argentina (recientemente actualizados y reconocidos), Chile, Uruguay y Paraguay.
- + Se modificaron algunas oraciones (sobre todo en Misas de la Sma. Virgen) que figuraban en el Propio pero eran del Común.

### ***Común de los Santos***

- + Se corrigieron errores de distribución de formularios.
- + Se agruparon las Misas de la Santísima Virgen, clasificadas interiormente (opción modificada por la III edición latina; se han hecho modificaciones para seguir a ésta)

### ***Misas rituales***

- + Se redistribuyeron los textos para la Misa de Confirmación.
- + Se incorporó una Misa para la primera Eucaristía (Aprimer@ Comunion@).
- + Se incorporaron todos los textos de las Misas de Órdenes (opción confirmada por la III edición latina).

### ***Misas A@ad diversa@***

- + Se corrigieron muchos errores, sobre todo en los títulos y en la orientación de determinadas oraciones (también lo ha hecho la III edición latina).
- + Se agregaron oraciones por los desempleados, por las familias de los desempleados, y por las fuentes de trabajo, por los jóvenes.

## **+ Algunos criterios tenidos en cuenta a lo largo de todo el trabajo**

Como se describió en el punto 3, desde el primer momento se hicieron opciones, dialogadas, maduras y acordadas en el seno de la primera Comisión de traducción. Estos criterios se han conservado durante toda la trayectoria de esta labor. Algunos de estos criterios son los siguientes.

### ***Criterios semánticos***

- Opción por respetar la riqueza del vocabulario litúrgico, más allá de las necesarias aclaraciones de matices connotativos que deberían corresponder a una catequesis litúrgica adecuada. Uno de los numerosos ejemplos al respecto, es la “no identificación” de palabras como “misericordia”, “clemencia”, “piedad”.
- Opción por nombrar a Dios de manera siempre inequívoca según el ritmo de la oración litúrgica romana –más que por el estereotipo-. Por ejemplo, adecuar la expresión “Domine” según el caso, y utilizar “Padre” –que es más explícito- pero conservando el uso de “Señor” en aplicación al Padre siempre que el contexto inmediato lo mantenga aclarado (por ejemplo: “Señor, que enviaste a tu Hijo...”).
- Opción por añadir algún adjetivo (o genitivo equivalente) al nombre de Dios, a partir de un atributo relacionado con lo que se pedirá, para evitar un tratamiento excesivamente duro, sobre todo cuando la sintaxis requiere el nombre al inicio de la oración (por ejemplo: “Padre misericordioso...”).
- Opción por el recto uso connotativo de algunas palabras latinas, según el contexto histórico. Por ejemplo, la palabra “sensus” durante un largo período premedieval se refería al entendimiento más que a los sentidos externos.
- Opción por matizar levemente las expresiones que denotan alguna tendencia de controversia propia de la época en la que surgió la formulación del texto orante. Por ejemplo, cierta tendencia de algunas oraciones a un eficacismo exagerado.

### *Crterios sintácticos*

- En función de la finalidad “oral” de todo el Misal, se busca cuidar el estilo para evitar la excesiva subordinación o el alejamiento de la estructura directa de la sintaxis. Hay que tener en cuenta que en castellano la subordinación de distinto tenor requiere siempre un subordinante, que muchas veces es la partícula “que”, presente también con otros usos sintácticos.
- Distinto que el latín, el castellano oral requiere muchas veces circunstanciales de estructura indirecta, lo cual obliga a extender algo la frase. Esto lleva a una cierta matización en el uso del adverbio; al respecto, el castellano incluye en la connotación verbal (en general más amplia del latín por influencia de vocablos originados en el indoeuropeo u otras raíces) matices dados por los adverbios latinos.
- En función de las precisiones mencionadas, sumadas a otras tantas que alejan al castellano de la contracción propia del latín, se ha optado por marcar más las pausas en las oraciones (a veces con el punto y coma, a veces con el punto). Esto muestra más la diferencia entre las tres partes que componen la oración presidencial (prótasis, apódosis, doxología). Por esta razón, se permitió usar, en ocasiones y para salvar el sentido directo, la formulación de la prótasis como enunciativa afirmativa.

- Por la misma razón, en algunas oraciones presidenciales, se concedió conectar la doxología de las oraciones presidenciales con la apódosis, a través del “te lo pedimos por”, sin ignorar que ese modo de expresión acentúa levemente la perspectiva ascendente del pedido (la doxología iniciada por el “por” siempre expresa ambos sentidos). Asimismo, en la doxología de las oraciones se ha hecho el hipérbaton necesario para que la lectura resulte más fluida y se han omitido partes cuando éstas aparecen idénticamente expresadas en la apódosis (por ejemplo, la expresión “tu Hijo”).

### *Criterios morfológicos*

- En el caso de las oraciones presidenciales breves, ya se aludió al uso interno del punto y coma como signo de puntuación con valor de punto seguido.
- Se buscaron criterios uniformes para el uso de mayúsculas.

### *Criterios de diagramación*

- Se opta por cuidar especialmente los cortes de páginas, favoreciendo la continuidad de la lectura de las unidades oracionales.
- Se opta por mejorar la visualización de los elementos propios de las Plegarias eucarísticas.
- Se agrega un nutrido sector de textos musicalizados, colocándose todos ellos en apéndice.

PROPIO DEL TIEMPO  
TIEMPO DE ADVIENTO  
I DOMINGO DE ADVIENTO

Antífona de entrada

A ti, Señor, elevo mi alma, Dios mío, yo pongo en ti mi confianza; ¡Que no tenga que avergonzarme ni se rían de mí mis enemigos! Ninguno de los que esperan en ti tendrá que avergonzarse. (Cf. Sal. 24,1-3)

No se canta ni se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso,  
te rogamos que la práctica de las buenas obras  
nos permita salir al encuentro de tu Hijo  
que viene a nosotros,  
para que merezcamos estar a su lado  
en el Reino de los cielos.  
Por el mismo Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor  
que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

De todo lo que hemos recibido de tu generosidad,  
acepta, Padre, los dones que te presentamos,  
y que esta ofrenda realizada en el tiempo presente,  
sea para nosotros,  
anticipo de la salvación eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Adviento I ó II, pp.

Antífona de comunión

El mismo Señor nos dará sus bienes y nuestra tierra producirá sus frutos. (Sal. 84,13)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,  
que la celebración de estos santos misterios  
produzca su fruto en nosotros,  
y nos enseñe a amar los bienes eternos  
mientras peregrinamos  
en medio de las cosas transitorias.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.



Puede impartirse la bendición solemne de la p.

## LUNES DE LA I SEMANA DE ADVIENTO

Antífona de entrada

¡Escuchen, naciones, la palabra del Señor, anúncienla en las costas más lejanas!.  
No teman: ahí está su dios. (Cf. Jer. 31,10; Is. 35,4)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,  
concédenos esperar con amor  
la llegada de tu Hijo Jesucristo,  
para que cuando Él venga y nos llame,  
nos encuentre velando en oración  
y cantando con alegría sus alabanzas.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo,  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

De todo lo que hemos recibido de tu generosidad,  
acepta, Padre, los dones que te presentamos,  
y que esta ofrenda realizada en el tiempo presente,  
se convierta, para nosotros,  
en anticipo de la salvación eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento I ó II,  
pp.

Antífona de comunión

Ven, Señor, visítanos con tu paz, y nos alegraremos en tu presencia con integridad de  
corazón. (Cf. Sal 105, 4-5; Is. 38,3)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,  
que la celebración de estos santos misterios  
produzca su fruto en nosotros,  
y nos enseñe a amar los bienes eternos  
mientras peregrinamos  
en medio de las cosas transitorias.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## MARTES DE LA I SEMANA DE ADVIENTO

### Antífona de entrada

Vendrá el Señor, mi Dios, y todos los santos con él, y brillará en aquel día una gran luz.  
(Cf. Zac. 14,5.7)

### Oración colecta

Dios de infinita misericordia,  
escucha favorablemente nuestras súplicas,  
socórrenos en medio de las pruebas de la vida,  
y que la venida de tu Hijo nos reconforte  
para que no volvamos a caer en la esclavitud del pecado.  
Te lo pedimos, por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,  
que vive y reina contigo,  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios,  
por los siglos de los siglos.

### Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre,  
que te sean agradables nuestras humildes oraciones y ofrendas,  
y ya que carecemos de méritos propios,  
socórrenos con tu misericordia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento I ó II pp.

### Antífona de comunión

El justo juez dará la corona de justicia a todos los que hayan aguardado con amor su  
venida. (Cf. 2 Tim. 4,8)

### Oración después de la comunión

Saciados con el alimento espiritual,  
te rogamos, Padre, que por la participación de este santo misterio,  
nos enseñes a valorar sabiamente las cosas terrenas  
con el corazón puesto en las celestiales.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## MIÉRCOLES DE LA I SEMANA DE ADVIENTO

### Antífona de entrada

Vendrá el Señor y no tardará. sacará a la luz lo que está oculto en las tinieblas y  
manifestará las intenciones secretas de los corazones. (Cf. Hab. 2,3; 1 Cor. 4,5)

## Oración colecta

Señor y Dios nuestro,  
 que tu poder divino prepare nuestro corazón  
 para que cuando llegue tu Hijo, Jesucristo,  
 nos encuentre dignos de sentarnos a su mesa  
 y Él mismo nos sirva el alimento celestial.  
 Que vive y reina contigo,  
 en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Ayúdanos, Padre, a ofrecerte este sacrificio  
 como expresión de nuestra propia entrega,  
 para que así cumplamos debidamente  
 lo que tú mismo nos mandaste celebrar  
 y obtengamos la plenitud de la salvación.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento I ó II pp.

## Antífona de comunión

El Señor llega con poder e iluminará los ojos de sus servidores. (Cf. Is. 40,10; 35,5)

## Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro, imploramos tu clemencia  
 para que, liberándonos de todo pecado,  
 la fuerza de este alimento divino  
 nos prepare a las fiestas que ya se acercan.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## JUEVES DE LA I SEMANA DE ADVIENTO

## Antífona de entrada

Tú estás cerca, Señor, y todos tus mandamientos son verdaderos. yo sé desde hace mucho tiempo que tú afirmaste para siempre tus prescripciones. (Cf. Sal. 118,151-152)

## Oración colecta

Muestra, Padre, tu poder  
 y ven a socorrernos con tu fuerza,  
 para que tu misericordia nos conceda  
 lo que nuestros pecados nos impiden alcanzar.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo,

en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

De todo lo que hemos recibido de tu generosidad,  
acepta, Padre, los dones que te presentamos,  
y que esta ofrenda realizada en el tiempo presente,  
se convierta, para nosotros,  
en anticipo de la salvación eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento I ó II,  
pp.

Antífona de comunión

Vivamos en la vida presente con sobriedad, justicia y piedad, mientras aguardamos la  
feliz esperanza y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios. (Tito 2,12-13)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,  
que la celebración de estos santos misterios  
produzca su fruto en nosotros,  
y nos enseñe a amar los bienes eternos  
mientras peregrinamos  
en medio de las cosas transitorias.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## VIERNES DE LA I SEMANA DE ADVIENTO

Antífona de entrada

Viene el señor con gloria a visitar a su pueblo con la paz y a darle la vida eterna.

Oración colecta (dirigida a Jesucristo)

Señor Jesús, muéstranos tu poder y ven;  
sálvanos del pecado,  
protégenos de todo peligro  
y condúcenos a la salvación.  
Tú que vives y reinas con el Padre  
en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre,  
que te sean agradables nuestras humildes oraciones y ofrendas,

y ya que carecemos de méritos propios,  
socórrenos con tu misericordia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento

Antífona de comunión

Esperamos ardientemente que venga como salvador el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso. (Cf. Flp. 3,20-21)

Oración después de la comunión

Saciados con el alimento espiritual,  
te rogamos, Padre, que por la participación de este santo misterio,  
nos enseñes a valorar sabiamente las cosas terrenas  
con el corazón puesto en las celestiales.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## SÁBADO DE LA I SEMANA DE ADVIENTO

Antífona de entrada

Ven y que brille tu rostro, Señor, tú que tienes el trono sobre los querubines, y seremos salvados. (Cf. Sal. 79,4.2)

Oración colecta

Señor Dios,  
que para liberar al género humano de la esclavitud del pecado  
enviaste a tu mismo Hijo a este mundo,  
concédenos alcanzar el premio de la verdadera libertad  
a cuantos esperamos confiadamente tu gracia salvadora.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo,  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Ayúdanos, Padre, a ofrecerte este sacrificio  
como expresión de nuestra propia entrega,  
para que así cumplamos debidamente  
lo que tú mismo nos mandaste celebrar  
y obtengamos la plenitud de la salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento I ó II, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: pronto regresaré trayendo mi recompensa, para dar a cada uno según sus obras. (Cf. Apoc. 22,12)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro, imploramos tu clemencia para que la fuerza de este alimento divino, liberándonos de todo pecado, nos prepare a las fiestas que ya se acercan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## II DOMINGO DE ADVIENTO

Antífona de entrada

El Señor vendrá para salvar a las naciones. él hará oír su voz majestuosa y llenará de alegría los corazones de ustedes. (Cf. Is. 30,19.30)

No se canta ni se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y rico en misericordia, que ninguna de nuestras actividades nos impida acudir al encuentro de tu Hijo, y que guiados por tu sabiduría divina, podamos gozar siempre de su compañía. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre, que te sean agradables nuestras humildes oraciones y ofrendas, y ya que carecemos de méritos propios, acude bondadoso en nuestra ayuda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Adviento I, II ó III, pp.

Antífona de comunión

Levántate, Jerusalén, sube a lo alto, y contempla la alegría que te viene de Dios. (Bar. 5,5; 4,36)

Oración después de la comunión

Saciados con el alimento espiritual,  
te rogamos, Padre, que por la participación de este santo misterio,  
nos enseñes a valorar sabiamente las cosas terrenas  
con el corazón puesto en las celestiales.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

LUNES DE LA II SEMANA DE ADVIENTO

Antífona de entrada

¡Escuchen, naciones, la Palabra del Señor, anúncienla en las costas más lejanas!. No teman: ahí está su Dios. (Cf. Jer. 31,10; Is. 35,4)

Oración colecta

Señor y Padre santo,  
que nuestra oración suba a tu presencia,  
para que podamos celebrar con un corazón puro  
el misterio admirable  
de la encarnación de tu Hijo único,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

De todo lo que hemos recibido de tu generosidad,  
acepta, Padre, los dones que te presentamos,  
y que esta ofrenda realizada en el tiempo presente,  
se convierta, para nosotros,  
en anticipo de la salvación eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento I, II ó III, pp.

Antífona de comunión

Ven, Señor, visítanos con tu paz, y nos alegraremos en tu presencia con integridad de corazón. (Cf. Sal 105, 4-5; Is. 38,3)

Oración después de la comunión  
 Te pedimos, Padre,  
 que la celebración de estos santos misterios  
 produzca su fruto en nosotros,  
 y nos enseñe a amar los bienes eternos  
 mientras peregrinamos  
 en medio de las cosas transitorias.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## MARTES DE LA II SEMANA DE ADVIENTO

Antífona de entrada  
 Vendrá el Señor, mi Dios, y todos los santos con él, y brillará en aquel día una gran luz.  
 (Cf. Zac. 14,5.7)

Oración colecta  
 Porque eres fiel a tu Palabra,  
 y has hecho llegar a todos los confines de la tierra  
 la promesa del Salvador,  
 concédenos, Padre, esperar con alegría su glorioso nacimiento.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo,  
 en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Te pedimos, Padre,  
 que te sean agradables nuestras humildes oraciones y ofrendas,  
 y ya que carecemos de méritos propios,  
 socórrenos con tu misericordia.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento I, II ó III, pp.

Antífona de comunión  
 El justo juez dará la corona de justicia a todos los que hayan aguardado con amor su  
 venida. (Cf. 2 Tim. 4,8)

Oración después de la comunión  
 Saciados con el alimento espiritual,  
 te rogamos, Padre, que por la participación de este santo misterio,  
 nos enseñes a valorar sabiamente las cosas terrenas  
 con el corazón puesto en las celestiales.



Por Jesucristo, nuestro Señor.

## MIÉRCOLES DE LA II SEMANA DE ADVIENTO

Antífona de entrada

Vendrá el Señor y no tardará. Sacará a la luz lo que está oculto en las tinieblas y manifestará las intenciones secretas de los corazones. (Cf. Hab. 2,3; 1 Cor. 4,5)

Oración colecta

Dios todopoderoso,  
que nos exhortas a preparar el camino del Señor,  
no permitas que quienes esperamos  
la presencia consoladora del médico celestial  
desfallezcamos a causa de nuestra debilidad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo,  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Ayúdanos, Padre, a ofrecerte este sacrificio  
como expresión de nuestra propia entrega,  
para que así cumplamos debidamente  
lo que tú mismo nos mandaste celebrar  
y obtengamos la plenitud de la salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento I, II ó III, pp.

Antífona de comunión

El Señor llega con poder e iluminará los ojos de sus servidores. (Cf. Is. 35,5; 40,10)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro, imploramos tu clemencia  
para que la fuerza de este alimento divino,  
liberándonos de todo pecado,  
nos prepare a las fiestas que ya se acercan.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## JUEVES DE LA II SEMANA DE ADVIENTO

Antífona de entrada

Tú estás cerca, señor, y todos tus mandamientos son verdaderos. yo sé desde hace mucho tiempo que tú afirmaste para siempre tus prescripciones. (Sal. 118,151-152)

#### Oración colecta

Despierta, Señor, nuestro corazón  
y anímanos a preparar los caminos de tu Hijo,  
para que gracias a su venida,  
podamos servirte con una vida santa.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,  
que vive y reina contigo,  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

De todo lo que hemos recibido de tu generosidad,  
acepta, Padre, los dones que te presentamos,  
y que esta ofrenda realizada en el tiempo presente,  
se convierta, para nosotros,  
en anticipo de la salvación eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Adviento I, II ó III, pp.

#### Antífona de comunión

Vivamos en la vida presente con sobriedad, justicia y piedad, mientras aguardamos la feliz esperanza y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios. (Tito 2,12-13)

#### Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,  
que la celebración de estos santos misterios  
produzca su fruto en nosotros,  
y nos enseñe a amar los bienes eternos  
mientras peregrinamos  
en medio de las cosas transitorias.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### VIERNES DE LA II SEMANA DE ADVIENTO

#### Antífona de entrada

Viene el Señor con gloria a visitar a su pueblo con la paz y a darle la vida eterna.

#### Oración colecta

Concede a tu pueblo, Señor,  
la gracia de esperar fervorosamente la venida de tu Hijo

para que podamos salir a su encuentro  
 con las lámparas encendidas,  
 como Él nos enseñó.  
 Que vive y reina contigo,  
 en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Te pedimos, Padre,  
 que te sean agradables nuestras humildes oraciones y ofrendas,  
 y ya que carecemos de méritos propios,  
 socórrenos con tu misericordia.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento I, II ó III, pp.

Antífona de comunión  
 Esperamos ardientemente que venga como salvador el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso. (Flp. 3,20-21)

Oración después de la comunión  
 Saciados con el alimento espiritual,  
 te rogamos, Padre, que por la participación de este santo misterio,  
 nos enseñes a valorar sabiamente las cosas terrenas  
 con el corazón puesto en las celestiales.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## SÁBADO DE LA II SEMANA DE ADVIENTO

Antífona de entrada  
 Ven y que brille tu rostro, Señor, tú que tienes el trono sobre los querubines, y seremos salvados. (Cf. Sal. 79,4.2)

Oración colecta  
 Que brille, Padre, en nuestro corazón,  
 el esplendor de tu gloria,  
 para que la venida de Jesucristo, tu Hijo,  
 disipe las tinieblas del pecado  
 y nos ayude a vivir como hijos de la luz.  
 Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro,  
 que vive y reina contigo,  
 en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Ayúdanos, Padre, a ofrecerte este sacrificio  
como expresión de nuestra propia entrega,  
para que así cumplamos debidamente  
lo que tú mismo nos mandaste celebrar  
y obtengamos la plenitud de la salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento I, II ó III, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: pronto regresaré trayendo mi recompensa, para dar a cada uno según sus obras. (Cf. Apoc. 22,12)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro, imploramos tu clemencia  
para que la fuerza de este alimento divino,  
liberándonos de todo pecado,  
nos prepare a las fiestas que ya se acercan.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### III DOMINGO DE ADVIENTO

Antífona de entrada

Alégrense siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrense. El Señor está cerca. (Flp. 4,4.5)

No se canta ni se dice el Gloria.

Oración colecta

Estás viendo, Padre,  
cómo tu pueblo espera la celebración  
del nacimiento de tu Hijo muy querido,  
concédenos festejar con entusiasmo su venida  
y alcanzar el gozo que nos da su salvación.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,  
que vive y reina contigo,  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

#### Oración sobre las ofrendas

Ayúdanos, Padre, a ofrecerte este sacrificio como expresión de nuestra propia entrega, para que así cumplamos debidamente lo que tú mismo nos mandaste celebrar y obtengamos la plenitud de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Adviento III ó IV, pp.

#### Antífona de comunión

Digan a los que están desalentados: "¡Sean fuertes, no teman: él mismo viene a salvarlos!" (Cf. Is. 35,4)

#### Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro, imploramos tu clemencia para que la fuerza de este alimento divino, liberándonos de todo pecado, nos prepare a las fiestas que ya se acercan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

#### LUNES DE LA III SEMANA DE ADVIENTO

Si esta feria se celebra después del día 16 de Diciembre, omitido el formulario que sigue, se utiliza el formulario asignado al día del mes con el cual coincida esta feria (pp).

#### Antífona de entrada

¡Escuchen, naciones, la Palabra del Señor, anúncienla en las costas más lejanas!. No teman: ahí está su Dios. (Cf. Jer. 31,10; Is. 35,4)

#### Oración colecta

Dios, lleno de bondad,  
inclina tu oído a las súplicas de tu pueblo,  
e ilumina las tinieblas de nuestros corazones  
con la gracia de la visita de tu Hijo.  
Él que vive y reina contigo,  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

De todo lo que hemos recibido de tu generosidad, acepta, Padre, los dones que te presentamos, y que esta ofrenda realizada en el tiempo presente,

se convierta, para nosotros,  
en anticipo de la salvación eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento III ó IV,  
pp.

Antífona de comunión

Ven, Señor, visítanos con tu paz, y nos alegraremos en tu presencia con integridad de  
corazón. (Cf. Sal 105, 4-5; Is. 38,3)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,  
que la celebración de estos santos misterios  
produzca su fruto en nosotros,  
y nos enseñe a amar los bienes eternos  
mientras peregrinamos  
en medio de las cosas transitorias.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### MARTES DE LA III SEMANA DE ADVIENTO

Si esta feria se celebra después del día 16 de Diciembre, omitido el formulario que sigue,  
se utiliza el formulario asignado al día del mes con el cual coincida esta feria (pp.

Antífona de entrada

Vendrá el Señor, mi Dios, y todos los santos con él, y brillará en aquel día una gran luz.  
(Cf. Zac. 14,5.7)

Oración colecta

Padre lleno de bondad,  
que por medio de tu Hijo único  
has hecho de nosotros una nueva criatura,  
mira con amor la obra de tu misericordia,  
y por su venida purifícanos del pecado.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo,  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre,  
que te sean agradables nuestras humildes oraciones y ofrendas,  
y ya que carecemos de méritos propios,  
socórrenos con tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento III ó IV, pp.

Antífona de comunión

El justo juez dará la corona de justicia a todos los que hayan aguardado con amor su venida. (Cf. 2 Tim. 4,8)

Oración después de la comunión

Saciados con el alimento espiritual,  
te rogamos, Padre, que por la participación de este santo misterio,  
nos enseñes a valorar sabiamente las cosas terrenas  
con el corazón puesto en las celestiales.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### MIÉRCOLES DE LA III SEMANA DE ADVIENTO

Si esta feria se celebra después del día 16 de Diciembre, omitido el formulario que sigue, se utiliza el formulario asignado al día del mes con el cual coincida esta feria (pp.

Antífona de entrada

Vendrá el Señor y no tardará. sacará a la luz lo que está oculto en las tinieblas y manifestará las intenciones secretas de los corazones. (Cf. Hab. 2,3; 1 Cor. 4,5)

Oración colecta

Concédenos, Señor y Dios nuestro,  
que la cercana celebración del nacimiento de tu Hijo  
nos fortalezca en medio de las fatigas de cada día,  
y nos alcance la recompensa eterna.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo,  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Ayúdanos, Padre, a ofrecerte este sacrificio  
como expresión de nuestra propia entrega,  
para que así cumplamos debidamente  
lo que tú mismo nos mandaste celebrar  
y obtengamos la plenitud de la salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento III ó IV pp.

Antífona de comunión

El Señor llega con poder e iluminará los ojos de sus servidores. (Cf. Is. 35,5; 40,10)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro, imploramos tu clemencia  
para que, liberándonos de todo pecado,  
la fuerza de este alimento divino  
nos prepare a las fiestas que ya se acercan.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

**JUEVES DE LA III SEMANA DE ADVIENTO**

Si esta feria se celebra después del día 16 de Diciembre, omitido el formulario que sigue, se utiliza el formulario asignado al día del mes con el cual coincida esta feria (pp.

Antífona de entrada

Tú estás cerca, Señor, y todos tus mandamientos son verdaderos. Yo sé desde hace mucho tiempo que tú afirmaste para siempre tus prescripciones. (Cf. Sal. 118,151-152)

Oración colecta

Nuestras culpas nos entristecen, Padre,  
y hacen que nos sintamos indignos de servirte;  
por eso te pedimos que la venida salvadora de tu Hijo  
nos llene de inmensa alegría.  
Él que vive y reina contigo,  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

De todo lo que hemos recibido de tu generosidad,  
acepta, Padre, los dones que te presentamos,  
y que esta ofrenda realizada en el tiempo presente,  
se convierta, para nosotros,  
en anticipo de la salvación eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Adviento III ó IV pp.

Antífona de comunión

Vivamos en la vida presente con sobriedad, justicia y piedad, mientras aguardamos la feliz esperanza y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios. (Tito 2,12-13)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,



que la celebración de estos santos misterios  
 produzca su fruto en nosotros,  
 y nos enseñe a amar los bienes eternos  
 mientras peregrinamos  
 en medio de las cosas transitorias.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### VIERNES DE LA III SEMANA DE ADVIENTO

Si esta feria se celebra después del día 16 de Diciembre, omitido el formulario que sigue,  
 se utiliza el formulario asignado al día del mes con el cual coincida esta feria (pp.

#### Antífona de entrada

Viene el Señor con gloria a visitar a su pueblo con la paz y a darle la vida eterna.

#### Oración colecta

Que tu gracia, Padre, nos preceda y acompañe siempre,  
 para que mientras aguardamos con ferviente deseo la venida de tu Hijo,  
 obtengamos la ayuda necesaria  
 para nuestra vida presente y futura.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo,  
 en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre,  
 que te sean agradables nuestras humildes oraciones y ofrendas,  
 y ya que carecemos de méritos propios,  
 socórrenos con tu misericordia.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento III ó IV,  
 pp.

#### Antífona de comunión

Esperamos ardientemente que venga como salvador el Señor Jesucristo. Él transformará  
 nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso. (Flp. 3,20-21)

#### Oración después de la comunión

Saciados con el alimento espiritual,  
 te rogamos, Padre, que por la participación de este santo misterio,  
 nos enseñes a valorar sabiamente las cosas terrenas  
 con el corazón puesto en las celestiales.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### IV DOMINGO DE ADVIENTO

Antífona de entrada

¡Destilen, cielos, desde lo alto, y que las nubes derramen la justicia!  
¡Que se abra la tierra y produzca la salvación! (Is. 45,8)

No se canta ni se dice el Gloria.

Oración colecta

Derrama , Señor, tu gracia en nuestros corazones,  
y ya que hemos conocido por el anuncio del ángel  
la encarnación de tu Hijo Jesucristo,  
condúcenos por su Pasión y su Cruz,  
a la gloria de la resurrección.  
Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro,  
que vive y reina contigo,  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre, que el mismo Espíritu que fecundó con su poder  
el seno de María, la Virgen Madre,  
santifique estos dones que hemos depositado sobre tu altar.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Adviento IV ó V, pp.

Antífona de comunión

Miren, la joven está embarazada y dará a luz a un hijo, y lo llamará con el nombre de  
Emmanuel. (Is. 7,14)

Oración después de la comunión

Después de recibir el anticipo de nuestra redención eterna,  
te rogamos, Dios todopoderoso,  
que cuanto más se acerca la fiesta de la Navidad,  
tanto más se acreciente nuestro fervor  
para celebrarla con una fe siempre renovada.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

## FERIAS DE ADVIENTO (Desde el 17 al 24 de Diciembre)

Los formularios que siguen, se toman para los días señalados con la fecha correspondiente, excepto el IV Domingo de Adviento que tiene su formulario propio (p.

### 17 de Diciembre

#### Antífona de entrada

¡Griten de alegría, cielos! ¡Regocíjate, tierra!, porque viene el Señor y se compadece de sus pobres. (Cf. Is. 49,13)

#### Oración colecta

Señor Dios, creador y redentor del hombre,  
que quisiste que tu Palabra se encarnara  
en el seno de una Madre siempre virgen,  
concédenos participar de la vida divina de tu Hijo,  
así como él quiso asumir nuestra condición humana.  
Que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Señor, Dios nuestro,  
santifica las ofrendas de tu Iglesia,  
y danos en estos sagrados misterios  
el pan del cielo que repara nuestras fuerzas.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento IV ó V, pp.

#### Antífona de comunión

Vendrá el deseado de todas las naciones y llenará de gloria la casa del Señor. (Cf. Ag. 2,8)

#### Oración después de la comunión

Señor y Padre nuestro,  
tú que nos has alimentado con el pan eucarístico,  
concédenos que cuando vuelva tu Hijo,  
nos encuentre brillando como lámparas resplandecientes.  
Te lo pedimos por Él, que vive y reina  
por los siglos de los siglos.

### 18 de Diciembre

## Antífona de entrada

El Mesías que Juan anunció como Cordero de Dios, vendrá como nuestro Rey.

## Oración colecta

Te pedimos, Dios nuestro,  
que el nacimiento de tu Hijo  
nos libre de la esclavitud del pecado  
y nos ayude a vivir como hombres nuevos.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo,  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Te suplicamos, Padre,  
que nuestra ofrenda sacramental  
nos haga agradables a ti,  
para que podamos participar de la eternidad de tu Hijo  
hecho hombre en el tiempo.  
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento IV ó V,  
pp.

## Antífona de comunión

Le pondrán el nombre de Emmanuel, que significa: "Dios con nosotros". (Mt. 1,23)

## Oración después de la comunión

Señor Dios, concédenos tu misericordia  
a quienes constituimos el templo del Espíritu,  
para que podamos prepararnos debidamente  
a celebrar la llegada de nuestro Salvador.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

## 19 de Diciembre

## Antífona de entrada

El que ha de venir, vendrá sin tardar y ya no habrá temor en nuestra tierra,  
porque él es nuestro Salvador. (Cf. Heb. 10,37)

## Oración colecta

Dios y Padre nuestro,  
que a través de la maternidad de María

quisiste revelar al mundo el esplendor de tu gloria,  
 concédenos poder celebrar con fe íntegra y una generosa entrega  
 el admirable misterio de la Encarnación de tu Hijo.

Que vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo y es Dios,  
 por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira con bondad, Señor Dios, estas ofrendas  
 y consagra con tu poder  
 lo que te presentamos humildemente  
 en nombre de toda la humanidad.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento IV ó V,  
 pp.

Antífona de comunión

Nos visitará el sol naciente, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz. (Lc. 1,78-79)

Oración después de la comunión

Te damos gracias, Padre, por los dones recibidos de ti  
 y te pedimos que ellos despierten en nosotros  
 el deseo de la salvación prometida,  
 para poder celebrar el nacimiento del Salvador  
 con un corazón renovado.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

20 de Diciembre

Antífona de entrada

Brotará un retoño del tronco de Jesé; la tierra entera se llenará de la gloria del Señor, y todos los hombres verán la salvación de Dios. (Cf. Is. 11,1; 40,5; Lc. 3,6)

Oración colecta

Padre eterno y misericordioso,  
 que por el Espíritu Santo transformaste a María  
 en templo de tu divinidad;  
 concédenos que, a ejemplo de la Virgen santa,  
 nosotros sepamos cumplir siempre tu voluntad.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo,  
 en la unidad del Espíritu Santo y es Dios

por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Acepta, Señor, el único sacrificio de tu Hijo,  
 y permítenos recibir los bienes  
 que la fe nos invita a esperar.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento IV ó V,  
 pp.

Antífona de comunión  
 Dijo el Ángel a María: concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús.  
 (Lc.1,31)

Oración después de la comunión  
 Protege, Padre, a esta Familia  
 que has alimentado con el pan de la Eucaristía,  
 y al deleitarnos con estos sagrados misterios,  
 haz que gocemos de la paz verdadera.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

21 de Diciembre

Antífona de entrada  
 Viene el Señor, el que domina a los pueblos, y se llamará Emmanuel,  
 porque Dios está con nosotros. (Cf. Is. 7,14; 8,10)

Oración colecta  
 Escucha, Padre de bondad, la plegaria de tu pueblo,  
 y concede a quienes nos alegramos  
 por la venida de tu Hijo,  
 que podamos alcanzar la vida eterna  
 cuando Él vuelva en la majestad de su gloria.  
 Que vive y reina contigo,  
 en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Acepta, Padre, los dones de tu Iglesia  
 y transfórmalos con tu poder divino  
 en sacramento de nuestra salvación.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento IV ó V, pp.

Antífona de comunión

Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor.  
(Lc. 1,45)

Oración después de la comunión

Que la participación en estos divinos misterios  
proteja, Padre, continuamente a tu pueblo,  
para que entregado plenamente a tu servicio,  
obtenga con abundancia la salvación del alma y del cuerpo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

22 de Diciembre

Antífona de entrada

¡Puertas, levanten sus dinteles! ¡Ábranse, puertas eternas, para que entre el rey de la gloria! (Sal. 23,7)

Oración colecta

Señor y Padre nuestro,  
que por la venida de tu Hijo  
quisiste redimir al hombre alejado de ti por el pecado,  
concede a quienes creemos en su Encarnación  
que podamos llegar a gozar un día  
de la compañía de nuestro Redentor.  
Que vive y reina contigo,  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre bueno, confiados en tu misericordia  
llegamos con nuestras ofrendas a tu sagrado altar;  
concédenos que los santos misterios que ahora celebramos  
nos purifiquen de nuestros pecados.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento, IV ó V pp.

Antífona de comunión

Mi alma canta la grandeza del Señor, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas. (Lc. 1,46.49)

Oración después de la comunión  
 La comunión que hemos recibido  
 nos fortalezca, Padre,  
 para que con nuestras buenas obras  
 podamos salir al encuentro del Salvador  
 y merecer el premio de la felicidad eterna.  
 Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

23 de Diciembre

Antífona de entrada  
 Nos nacerá un niño y será llamado Dios fuerte, y él será la bendición de todos los  
 pueblos.  
 (Cf. Is. 9,5; Sal. 71,17)

Oración colecta  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 al acercarnos a las fiestas de la Navidad,  
 te pedimos que tu Hijo,  
 hecho carne en las entrañas de la Virgen María,  
 nos haga partícipes de la abundancia de su misericordia.  
 Por el mismo Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo,  
 en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Que este sacrificio de la perfecta alabanza  
 restablezca, Señor, nuestra amistad contigo,  
 y así podamos celebrar con un corazón purificado  
 el nacimiento de nuestro Redentor.  
 Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento IV ó V,  
 pp.

Antífona de comunión  
 Yo estoy junto a la puerta y llamo: si alguien oye mi voz y me abre,  
 entraré en su casa y cenaremos juntos. (Apoc. 3,20)

Oración después de la comunión  
 Padre misericordioso, concede tu paz  
 a quienes has alimentado con el pan del cielo,



para que permanezcamos siempre alerta  
y salgamos al encuentro de tu Hijo muy amado  
cuando Él vuelva a completar su obra salvadora.  
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

24 de Diciembre (Misa matutina)

Antífona de entrada

Ya se cumplió el tiempo establecido, en el que Dios envió a su Hijo a la tierra. (Cf. Gal. 4,4)

Oración colecta (dirigida a Jesucristo)

Señor Jesús,  
apresúrate y no tardes,  
para que tu venida consuele y anime  
a quienes confiamos en tu bondad.  
Tú que vives y reinas con el Padre  
en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, por tu infinita bondad,  
los dones que te ofrecemos,  
mientras esperamos la gloriosa y definitiva venida  
del Señor Jesucristo, que vive y reina  
por los siglos de los siglos.

Si se utilizan las plegarias eucarísticas I, II ó III, se dice el Prefacio de Adviento IV ó V, pp.

Antífona de comunión

Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo. (Lc. 1,68)

Oración después de la comunión

Renovados por esta Eucaristía,  
te pedimos, Señor,  
que así como preparamos la fiesta  
del nacimiento de tu Hijo y nuestro hermano,  
podamos también recibir con alegría  
la abundancia de sus dones eternos.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

## TIEMPO DE NAVIDAD

25 de Diciembre

### NATIVIDAD DEL SEÑOR

Solemnidad

#### Misa vespertina de la Vigilia

Esta Misa se celebra en la tarde del día 24 de Diciembre, antes o después de las primeras Vísperas de Navidad.

#### Antífona de entrada

Hoy van a saber que el Señor vendrá y nos salvará, y mañana verán aparecer su gloria.  
(Cf. Ex. 16,6-7)

Se canta o se dice el Gloria.

#### Oración colecta

Dios y Padre nuestro,  
que cada año nos alegras con la esperanza de la salvación,  
concédenos en esta vigilia de la Navidad que,  
así como recibimos con gozo a tu Hijo como Redentor,  
también podamos contemplarlo confiadamente  
cuando venga como juez.  
Él que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo. A las palabras: "Se encarnó..." todos se arrodillan.

#### Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor Dios nuestro,  
preparar con un culto fervoroso  
esta fiesta de la Navidad,  
ya que en ella manifiestas  
el principio y la causa de nuestra redención.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### Prefacio de Navidad, pp.

En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias para esta Misa.

#### Antífona de comunión

Se manifestará la gloria del Señor, y todos los hombres verán la salvación de nuestro Dios. (Cf. Is. 40,5)

Oración después de la comunión  
 Fortalécenos, Padre, con la celebración anticipada  
 del nacimiento de tu Hijo único,  
 que se ha hecho comida y bebida  
 en este sacramento de salvación.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

Misa de la Noche

Antífona de entrada

El Señor me ha dicho: "Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy." (Sal. 2,7)  
 o bien:

Alegrémonos todos en el Señor, porque ha nacido nuestro Salvador.  
 Hoy descendió del cielo para nosotros la paz verdadera.

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Señor y Dios nuestro, que iluminaste esta santísima noche  
 con el nacimiento de Cristo, verdadera luz del mundo,  
 concédenos gozar en el cielo del resplandor de su gloria  
 ya que hemos experimentado  
 la claridad de su presencia en la tierra.

Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor,  
 que vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

Se dice Credo. A las palabras: "Se encarnó..." todos se arrodillan.

Oración sobre las ofrendas

En esta noche de fiesta  
 recibe, Padre, nuestras ofrendas,  
 y por este sagrado intercambio de dones  
 concédenos participar de la divinidad de Aquél  
 que unió a Ti nuestra humanidad,  
 Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de Navidad, pp.

En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias para esta Misa.

Antífona de comunión

La Palabra se hizo carne y nosotros hemos visto su gloria. (Jn. 1,14)

Oración después de la comunión  
 Señor y Padre nuestro, llenos de alegría  
 hemos celebrado el nacimiento de nuestro Redentor.  
 Concédenos la gracia de una vida santa,  
 y llegar así a la perfecta comunión con Cristo,  
 que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

Misa de la Aurora

Antífona de entrada  
 Hoy brillará la luz sobre nosotros porque nos ha nacido el Señor; y será llamado el  
 admirable, Dios, Príncipe de la paz, Padre del tiempo futuro, y su reino no tendrá fin. (Cf.  
 Is. 9,2.6; Lc. 1,33)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta  
 Dios todopoderoso y eterno:  
 Una nueva luz nos envuelve en tu Verbo hecho carne.  
 Te pedimos que resplandezca en nuestras obras  
 ya que brilla por la fe en nuestro espíritu.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

Se dice Credo. A las palabras: "Se encarnó..." todos se arrodillan.

Oración sobre las ofrendas  
 Que estas ofrendas, Señor,  
 sean dignas del misterio de la Navidad que hoy celebramos.  
 Y así como te manifiestas en la humanidad de tu Hijo,  
 también nos comuniqués tu gracia en estos dones de la tierra.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Navidad, pp.  
 En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias para esta Misa.

Antífona de comunión

¡Alégrate, hija de Sión, canta de gozo, hija de Jerusalén!; mira, ya llega tu Rey, el Santo, el Salvador del mundo. (Cf. Zac. 9,9)

Oración después de la comunión  
 Señor Dios, tú nos has reunido  
 para celebrar con alegría el nacimiento de tu Hijo:  
 concede a tu Iglesia conocer con fe plena  
 la profundidad de este Misterio,  
 y amarlo aún más intensamente.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

Misa del Día

Antífona de entrada  
 Un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. Lleva sobre sus hombros la soberanía, y su nombre será: "Consejero maravilloso". (Is. 9,5)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta  
 Te alabamos, Señor y Dios nuestro,  
 porque admirablemente creaste la naturaleza humana,  
 y de modo aún más admirable la restauraste;  
 concédenos compartir la Vida divina  
 de tu Hijo Jesucristo,  
 así como Él ha querido compartir nuestra condición humana.  
 Él que vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

Se dice Credo. A las palabras: "Se encarnó..." todos se arrodillan.

Oración sobre las ofrendas  
 En este día de fiesta,  
 acepta, Padre, este sacrificio  
 que nos reconcilia plenamente contigo  
 y contiene toda la alabanza que el hombre puede ofrecerte.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Navidad, pp.  
 En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias para esta Misa.

Antífona de comunión

Los confines de la tierra han contemplado el triunfo de nuestro Dios. (Sal. 97,3)

Oración después de la comunión

Dios misericordioso,  
 hoy nos ha nacido el Salvador del mundo.  
 Así como nos ha hecho hijos tuyos,  
 te pedimos que nos haga partícipes  
 del don de su inmortalidad.  
 Él que vive y reina  
 por los siglos de los siglos.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

Domingo dentro de la Octava de Navidad

o, en su defecto, el día 30 de Diciembre

LA SAGRADA FAMILIA de JESÚS, MARÍA y JOSÉ

Fiesta

Antífona de entrada

Los pastores fueron rápidamente y encontraron a María, a José  
 y al recién nacido acostado en el pesebre. (Lc. 2,16)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Señor y Padre nuestro,  
 en la Sagrada Familia nos ofreces un verdadero modelo de vida.  
 Haz que en nuestros hogares florezcan  
 sus mismas virtudes y su mismo amor,  
 para que lleguemos a gozar todos juntos  
 de los premios eternos en la casa del cielo.  
 Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

Cuando esta fiesta se celebra en domingo, se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Padre,  
 el sacrificio de la reconciliación,  
 y por la intercesión de la Virgen María y de San José

te pedimos que construyas a nuestras familias  
sobre el fundamento de tu gracia y de tu paz.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Navidad, pp.

En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias de Navidad.

Antífona de comunión

Nuestro Dios apareció en la tierra y vivió entre los hombres. (Bar. 3,38)

Oración después de la comunión

Padre bueno, alimentados con estos divinos sacramentos,  
concédenos imitar constantemente  
los ejemplos de la Sagrada Familia,  
para que, después de las pruebas de esta vida,  
podamos gozar siempre de su compañía en el cielo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

29 de Diciembre

Día V dentro de la Octava de Navidad

Antífona de entrada

Dios amó tanto al mundo que le dio a su Hijo único para que todo el que cree en él no  
muera, sino que tenga Vida eterna. (Jn. 3,16)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso,  
que disipaste las tinieblas del mundo  
con la venida de Cristo, la luz verdadera,  
míranos con bondad, para que nuestras alabanzas  
proclamen dignamente el sublime nacimiento de tu Hijo.  
Él que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

No se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

En este glorioso intercambio  
entre tu grandeza y nuestra pequeñez,  
acepta, Señor Dios, nuestros dones,  
para que al ofrecerte lo que nos diste

merezcamos recibirte a ti mismo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Navidad, pp.

En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias de Navidad.

Antífona de comunión

Gracias a la misericordiosa ternura de nuestro Dios nos visitó el sol que nace de los alto.  
(Lc. 1,78)

Oración después de la comunión

Concédenos, Dios todopoderoso,  
que la comunión de los santos misterios  
fortalezca constantemente nuestra vida.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

30 de Diciembre

Día VI dentro de la Octava de Navidad

Si dentro de la octava de Navidad no hubiere domingo, la fiesta de la Sagrada Familia se celebra hoy (p.

Antífona de entrada

Un silencio profundo envolvía toda la tierra y la noche llegaba a la mitad de su camino,  
cuando tu Palabra omnipotente, Señor, desde su morada real, descendió del cielo. (Sab.  
18,14-15)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Concédenos, Dios todopoderoso,  
que el nacimiento de tu Hijo en nuestra carne,  
renovado en esta celebración,  
nos libre de la opresión  
con que nos domina la antigua esclavitud del pecado.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

No se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Acepta con bondad, Padre, las ofrendas de tu pueblo,  
y por medio de este sacramento celestial



haz que se haga vida en nosotros cuanto proclamamos por la fe.  
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Navidad, pp.

En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias de Navidad.

Antífona de comunión

De su plenitud, todos hemos recibido gracia tras gracia. (Jn. 1,16)

Oración después de la comunión

Padre bueno, en la participación del Cuerpo y la Sangre de Jesús,  
tú sales a nuestro encuentro;  
concédenos obtener el fruto de este sacramento,  
y que al recibirlo nos hagamos cada día más dignos  
del don que nos haces.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

31 de Diciembre

Día VII dentro de la Octava de Navidad

Antífona de entrada

Un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. lleva sobre sus hombros la soberanía, y  
su nombre será: "Consejero maravilloso". (Is. 9,5)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,  
en el nacimiento de tu Hijo nos diste  
el principio y la plenitud de nuestra comunión contigo.  
Concédenos la gracia de ser miembros vivos de Cristo  
único Salvador de los hombres.  
Él que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

No se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Tú eres, Padre, la fuente del amor sincero y de la paz.  
Con estas ofrendas que te presentamos  
concédenos glorificar tu nombre,  
y por la participación en la Eucaristía  
fortalece los lazos que nos unen.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Navidad, pp.

En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias de Navidad.

Antífona de comunión

Dios envió al mundo a su Hijo único para que tengamos Vida por medio de Él. (1 Jn. 4,9)

Oración después de la comunión

Padre providente,

que tu pueblo, tantas veces ayudado por ti

a lo largo de este año que termina,

pueda recibir hoy y siempre los dones de tu amor,

para que fortalecido por los bienes transitorios

busque con mayor confianza los bienes eternos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

1° de Enero

Octava de Navidad

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

Solemnidad

Antífona de entrada

¡Salve, santa Madre!, Virgen, Madre del rey, que gobierna para siempre el cielo y la tierra.

O bien:

Hoy brillará la luz sobre nosotros porque nos ha nacido el Señor; y será llamado el admirable, Dios, Príncipe de la paz, Padre del tiempo futuro, y su reino no tendrá fin. (Cf. Is. 9,2.6; Lc. 1,33)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios y Padre nuestro,

que por la fecunda virginidad de María

otorgaste a los hombres la salvación eterna,

concédenos, al comenzar este nuevo año,

experimentar la intercesión

de aquella por quien recibimos al autor de la Vida,

nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo y es Dios

por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro que con tu bondad de Padre comienzas y perfeccionas toda obra buena, concede que así como nos alegramos en la fiesta de Santa María, Madre de Dios, al celebrar la aurora de la salvación, podamos también gozar de la plenitud de tu gracia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen María I ("en la maternidad") p.

En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias de Navidad.

Antífona de comunión

Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y lo será para siempre. (Heb. 13,8)

Oración después de la comunión

Señor Dios,  
en esta celebración proclamamos a María, siempre Virgen, madre de tu Hijo y madre de la Iglesia.  
Te pedimos que estos sacramentos, recibidos con alegría, nos ayuden a alcanzar la Vida eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

En los días siguientes, los formularios feriales se toman de las pp.

## 2º DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD

Antífona de entrada

Un silencio profundo envolvía toda la tierra y la noche llegaba a la mitad de su camino, cuando tu Palabra omnipotente, Señor, desde su morada real, descendió del cielo. (Sab. 18,14-15)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,  
que iluminas a quienes creen en ti,  
llena la tierra de tu gloria  
y manifiéstate a todas las naciones por la claridad de tu luz.

Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios,  
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas  
Santifica, Padre, estas ofrendas  
gracias al nacimiento de tu Hijo único,  
por el cual nos muestras el camino de la verdad  
y nos prometes la Vida eterna.  
Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Navidad pp.

Antífona de comunión  
A quienes lo recibieron, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios. (Jn. 1,12)

Oración después de la comunión  
Señor y Dios nuestro, te pedimos humildemente  
que la fuerza de esta eucaristía  
no purifique de nuestros pecados  
y dé cumplimiento a nuestros más nobles deseos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

6 de Enero  
LA EPIFANÍA DEL SEÑOR  
Solemnidad

Misa de la Vigilia

Esta Misa se celebra antes o después de las Primeras Vísperas de la Epifanía

Antífona de entrada  
Levántate, Jerusalén, sube a lo alto y dirige tu mirada hacia el oriente:  
mira a tus hijos reunidos desde la salida del sol hasta el ocaso. (Cf. Bar. 5,5)

Se canta o se dice el Gloria

Oración colecta  
Señor y Dios nuestro,  
que el esplendor de tu gloria ilumine nuestros corazones,  
para que podamos atravesar las tinieblas de este mundo

y llegar a la patria donde todo es eterna claridad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo

Oración sobre las ofrendas  
Al manifestarse tu Hijo único,  
acepta Padre los dones que te presentamos  
como primicias de las naciones;  
que sean para celebrar tu alabanza  
y para nuestra eterna salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Epifanía, p.

Antífona de comunión  
La gloria de Dios iluminó la ciudad santa de Jerusalén y las naciones caminaban en su  
luz. (Cf. Ap. 21,23)

Oración después de la comunión  
Renovados por estos sagrados alimentos,  
imploramos, Padre, tu misericordia,  
para que siempre brille en nuestra mente  
la estrella de la justicia  
y nuestro tesoro sea profesar la fe en ti.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Misa del día

Antífona de entrada  
Ya viene el Señor del universo. En sus manos están la realeza, el poder y el imperio. (Cf.  
Mal. 3,1; 1 Cron. 29,12)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta  
Te alabamos, Padre, porque en este día  
manifestaste tu Hijo único a todos los pueblos,  
guiándolos por medio de una estrella.  
Condúcenos, a quienes te conocemos por la fe,  
hasta la contemplación de la hermosura de tu gloria.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo y es Dios,  
 por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas  
 Mira, Señor, con bondad la ofrenda de tu Iglesia  
 que ya no es oro, incienso y mirra,  
 sino Jesucristo mismo, tu Hijo,  
 que en estos dones se manifiesta,  
 se inmola y se nos da como alimento.  
 Él, que vive y reina  
 por los siglos de los siglos.

Prefacio de Epifanía, p.

En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias para esta Misa.

Antífona de comunión

Vimos la estrella del Señor en Oriente y hemos venido con regalos a adorarlo. (Cf. Mt. 2,2)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro, que tu luz  
 nos guíe siempre por el camino de la vida,  
 para que contemplemos con fe pura y vivamos con amor sincero  
 el misterio que hemos celebrado.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

## FERIAS DEL TIEMPO DE NAVIDAD

Desde el 2 de Enero hasta el Sábado anterior al Bautismo del Señor

Estas Misas se utilizan los días asignados, cambiando la oración colecta según se indica.

Lunes

Antífona de entrada

El día santo brilló para nosotros. vengan, pueblos, y adoren al Señor,  
 porque una gran luz descendió sobre la tierra.

Oración colecta (Antes de Epifanía)

Señor Dios, proclamamos que tu Hijo único,  
 eterno como tú en la gloria,

nació de la Virgen Madre como hombre verdadero.  
 Aumenta nuestra fe,  
 líbranos de los males presentes  
 y danos los gozos eternos.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración colecta (Después de Epifanía)  
 Padre Dios, la eternidad resplandece con la gloria del Verbo  
 que la Virgen María recibió en la fragilidad de nuestra carne;  
 te pedimos que Jesús, hecho uno de los nuestros  
 para dar a conocer la luz de la verdad,  
 manifieste la plenitud de su poder  
 a favor de la redención del mundo.  
 Él que vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 En este misterioso encuentro entre tu grandeza y nuestra pequeñez  
 acepta, Señor Dios, nuestros dones,  
 para que al ofrecerte lo que nos diste  
 merezcamos recibirte a ti mismo.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio de Navidad (pp. ) o,  
 después de la Epifanía, prefacio de Epifanía (p. ).

Antífona de comunión  
 Nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único,  
 lleno de gracia y de verdad. (Jn. 1,14)

Oración después de la comunión  
 Concédenos, Dios todopoderoso,  
 que la comunión de los santos misterios  
 fortalezca constantemente nuestra vida.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes

Antífona de entrada  
 ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! El Señor es Dios y él nos ilumina. (Sal 117,  
 26-27)

Oración colecta (Antes de Epifanía)

Tú has querido, Señor,  
que en el parto virginal de María,  
la humanidad de tu Hijo  
no quedara sometida a las consecuencias del pecado:  
concédenos que, participando de esta nueva creación,  
seamos también liberados de la antigua culpa.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que contigo y el Espíritu Santo  
vive y reina en unidad, y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Oración colecta (Después de Epifanía)

Dios y Padre nuestro, tu Hijo único  
se ha manifestado en la realidad de nuestra carne:  
que Él nos transforme interiormente,  
ya que lo reconocemos semejante a nosotros en su humanidad.  
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta con bondad, Padre, las ofrendas de tu pueblo,  
y por medio de este sacramento celestial  
haz que se haga vida en nosotros lo que proclamamos por la fe.  
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio de Navidad (pp. ) o,  
después de la Epifanía, prefacio de Epifanía (p. ).

Antífona de comunión

Dios, por el gran amor con que nos amó, envió a su propio Hijo en una carne semejante a  
la del pecado. (Ef. 2,4; Rom. 8,3)

Oración después de la comunión

Padre bueno, en la participación del Cuerpo y la Sangre de Jesús,  
tú sales a nuestro encuentro;  
concédenos obtener el fruto de este sacramento,  
y que al recibirlo nos hagamos cada día más dignos  
del don que nos haces.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles



Antífona de entrada

El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz;  
sobre los que habitaban en el país de la oscuridad ha brillado una luz. (Is. 9,2)

Oración colecta (Antes de Epifanía)

Te pedimos, Señor y Dios nuestro,  
que la nueva luz de tu salvación,  
venida del cielo para redimir al mundo,  
amanezca también en nuestros corazones  
y los renueve constantemente.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Oración colecta (Después de Epifanía)

Señor, que iluminas a todas las naciones,  
concede a los pueblos de la tierra gozar de paz duradera,  
e infunde en nosotros aquella luz resplandeciente  
que guió a nuestros padres al encuentro de tu Hijo.

Él que vive y reina contigo,  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Tú eres, Padre,  
la fuente del amor sincero y de la paz.  
Con estas ofrendas que te presentamos  
concédenos glorificar tu nombre,  
y por la participación en la Eucaristía  
fortalece los lazos que nos unen.  
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio de Navidad (pp. ) o,  
después de la Epifanía, prefacio de Epifanía (p. ).

Antífona de comunión

La Vida que existía junto al Padre, se hizo visible y se nos ha manifestado. (1 Jn. 1,2)

Oración después de la comunión

Padre providente,  
que tu pueblo tantas veces ayudado por ti  
a lo largo del año que acaba de terminar,  
pueda recibir hoy y siempre los dones de tu amor,

para que fortalecido por los bienes transitorios  
 busque con mayor confianza los bienes eternos.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves

Antífona de entrada

En el principio y antes de los siglos, la Palabra era Dios, y ha nacido como Salvador del mundo. (Cf. Jn. 1,1)

Oración colecta (Antes de Epifanía)

Señor Dios, que por el nacimiento de tu Hijo único  
 has comenzado de modo admirable la redención de tu pueblo;  
 concédenos una fe tan firme que, conducidos por Jesús,  
 alcancemos la gloria prometida.

Por el mismo Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor  
 que contigo y el Espíritu Santo  
 vive y reina en unidad, y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

Oración colecta (Después de Epifanía)

Señor y Padre nuestro,  
 que por medio de tu Hijo iluminaste a todas las naciones,  
 concede a tu pueblo reconocer la gloria de su Redentor  
 y llegar un día a la luz que no tiene fin.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

En este misterioso encuentro  
 entre tu grandeza y nuestra pequeñez,  
 acepta, Señor Dios, nuestros dones,  
 para que al ofrecerte lo que nos diste  
 merezcamos recibirte a ti mismo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio de Navidad (pp. ) o,  
 después de la Epifanía, prefacio de Epifanía (p. ).

Antífona de comunión

Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no  
 muera, sino que tenga Vida eterna. (Jn. 3,16)

Oración después de la comunión  
 Concédenos, Dios todopoderoso,  
 que la comunión de los santos misterios  
 fortalezca constantemente nuestra vida.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes

Antífona de entrada  
 Para los buenos brilla una luz en las tinieblas: es el bondadoso, el compasivo y el justo.  
 (Sal. 111,4)

Oración colecta (Antes de Epifanía)  
 Señor Dios, ilumina nuestros corazones  
 con el esplendor de tu gloria,  
 para que siempre reconozcamos a nuestro Salvador  
 y lo amemos de verdad.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

Oración colecta (Después de Epifanía)  
 Dios todopoderoso,  
 concédenos que el nacimiento del Salvador del mundo,  
 revelado por la luz de la estrella,  
 se manifieste cada vez más en nuestros corazones.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Acepta con bondad, Padre, las ofrendas de tu pueblo,  
 y por medio de este sacramento celestial  
 se haga vida en nosotros lo que proclamamos por la fe.  
 Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio de Navidad (pp. ) o,  
 después de la Epifanía, prefacio de Epifanía (p. ).

Antífona de comunión  
 Así Dios nos manifestó su amor: envió a su Hijo único al mundo

para que tuviéramos Vida por medio de él. (1 Jn. 4,9)

Oración después de la comunión

Padre bueno, en la participación del Cuerpo y la Sangre de Jesús,  
tú sales a nuestro encuentro;  
concédenos obtener el fruto de este sacramento,  
y que al recibirlo nos hagamos cada día más dignos  
del don que nos haces.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado

Antífona de entrada

Dios envió a su hijo, nacido de una mujer, para hacernos hijos adoptivos. (Gal. 4,4-5)

Oración colecta (Antes de Epifanía)

Dios todopoderoso y eterno,  
por la venida de tu Hijo único has hecho resplandecer una nueva luz;  
concédenos que, así como Jesucristo,  
al nacer de la Virgen María,  
ha querido compartir nuestra condición humana,  
también nosotros lleguemos a compartir en su Reino  
la gloria de su divinidad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Oración colecta (Después de Epifanía)

Dios todopoderoso y eterno,  
en tu Hijo único nos hiciste nuevas creaturas para ti;  
por tu gracia, concédenos participar de la divinidad  
de Aquél que unió nuestra humanidad con tu naturaleza.  
Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre santo,  
tú eres la fuente del amor sincero y de la paz.  
Con estas ofrendas que te presentamos  
concédenos glorificar tu nombre,  
y por la participación en la Eucaristía  
fortalece los lazos que nos unen.  
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio de Navidad (pp. ) o, después de la Epifanía, prefacio de Epifanía (p. ).

Antífona de comunión

De su plenitud, todos hemos recibido gracia tras gracia. (Jn. 1,16)

Oración después de la comunión

Padre providente,  
que tu pueblo tantas veces ayudado por ti  
a lo largo de este año que acaba de terminar,  
pueda recibir hoy y siempre los dones de tu amor,  
para que fortalecido por los bienes transitorios  
busque con mayor confianza los bienes eternos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Domingo después del 6 de Enero

EL BAUTISMO DEL SEÑOR

Fiesta

Antífona de entrada

Después que fue bautizado el Señor, se abrieron los cielos, descendió el Espíritu en forma de paloma y se dirigió hacia él, y se oyó la voz del Padre: "Éste es mi hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección". (Cf. Mt. 3,16-17)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Padre todopoderoso y eterno,  
que proclamaste a Cristo como Hijo tuyo muy amado,  
cuando era bautizado en el Jordán  
y el Espíritu Santo descendía sobre él:  
concede a tus hijos, renacidos del agua y del Espíritu,  
perseverar siempre en el cumplimiento de tu voluntad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios,  
por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios y Padre nuestro, tu Hijo único  
se ha manifestado en la realidad de nuestra carne:  
que Él nos transforme interiormente,  
ya que lo reconocemos semejante a nosotros en su humanidad.

Él, que vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas  
 Recibe, Padre, los dones que te presentamos  
 al celebrar la manifestación de tu Hijo muy amado,  
 para que nuestra ofrenda se convierta  
 en el sacrificio de Aquél que, misericordiosamente,  
 quiso lavar los pecados del mundo.  
 Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio

EL BAUTISMO DEL SEÑOR

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.  
 Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 Tú quisiste realizar signos prodigiosos  
 cuando Cristo, tu Hijo, ingresó en el Jordán;  
 en ese momento, hiciste oír tu voz desde el cielo,  
 para que el mundo creyese  
 que tu Palabra habitaba entre nosotros;  
 y por medio de tu Espíritu,  
 manifestado en forma de paloma,  
 ungiste a tu siervo Jesús,  
 para que los hombres reconociesen en él al Mesías,  
 enviado para anunciar la salvación a los pobres.  
 Por eso, unidos a los coros de los ángeles,  
 te alabamos llenos de alegría:  
 Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Juan dio este testimonio: "yo lo he visto y doy testimonio de que él es el Hijo de Dios".

(Jn. 1,32.34)

Oración después de la comunión  
Alimentados con el pan del cielo  
te pedimos, Padre,  
que escuchemos con fidelidad a tu Hijo único,  
y así nos llamemos y seamos verdaderamente hijos tuyos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## TIEMPO DE CUARESMA

1. Se recomienda conservar y fomentar, al menos en las grandes ciudades, y del modo más adaptado a cada uno de los lugares, la forma tradicional de reunir la Iglesia local, a semejanza de las antiguas “estaciones” romanas. especialmente durante el tiempo de cuaresma.

Estas asambleas de fieles podrán ser convocadas, especialmente si son presididas por el Pastor diocesano, los domingos u otros días más convenientes de la semana, ya sea junto a los sepulcros de los santos, ya sea en iglesias o santuarios principales de la ciudad, o también en ciertos lugares de peregrinación muy frecuentados en la diócesis.

Antes de la Misa que se celebra en estas asambleas puede hacerse una procesión hacia ella desde otra iglesia menor o un lugar apto.

Después de saludar al pueblo, el sacerdote dice la oración colecta referida al misterio de la S. Cruz (cf. p. ), por la remisión de los pecados (cf. p. ) o bien por la Iglesia, sobre todo por la Iglesia local (cf. p. ), o una de las oraciones sobre el pueblo que están en el Misal.

Luego se ordena la procesión hacia la iglesia en la que será celebrada la Misa mientras se cantan las letanías de los Santos. Pueden ser introducidas, en el lugar apropiado, las invocaciones de los Santos Patronos, del Fundador o Santo de la Iglesia local.

Cuando la procesión llega a la iglesia, el sacerdote venera el altar y, según las circunstancias lo inciensa. Luego, omitidos los ritos iniciales, y si parece oportuno también el Kyrie, se pronuncia la oración colecta de la Misa, la cual continúa luego del modo habitual.

2. En estas asambleas, en lugar de la Misa, puede hacerse alguna celebración de la Palabra de Dios, sobre todo a modo de celebración penitencial, según las que se proponen en el Ritual Romano para el tiempo de Cuaresma.

3. Oportunamente en las ferias de este tiempo puede ser aplicada, hacia el final de la Misa, antes de la bendición final, la oración sobre el pueblo según se indica cada día.

4. En este tiempo se prohíbe el altar ornamentado con flores y el sonido de los instrumentos se permite para sostener el canto, únicamente. Se exceptúan el cuarto domingo de Cuaresma (laetare) las solemnidades y fiestas.

## MIÉRCOLES DE CENIZA

En la Misa de este día se bendice y se impone la ceniza, hecha de los ramos de olivo o de otros árboles, bendecidos en el Domingo de Ramos del año precedente.

### Ritos iniciales y Liturgia de la Palabra

#### Antífona de entrada

Señor, tú eres misericordioso con todos y no aborreces nada de lo que has hecho, cierras los ojos a los pecados de los hombres para que se arrepientan y los perdonas porque tú eres el Señor, nuestro Dios. (Sab. 11,24.26)

Se omite el acto penitencial, ya que en esta celebración es sustituido por la imposición de



la ceniza.

No se canta ni dice el Gloria.

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,  
 concédenos la gracia de iniciar con el santo ayuno cuaresmal  
 un camino de verdadera conversión,  
 y afrontar con la penitencia la lucha contra el espíritu del mal.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Bendición e imposición de la ceniza

Después de la homilía el sacerdote, de pie, con las manos juntas dice:

Queridos hermanos: Oremos a Dios, nuestro Padre,  
 para que se digne bendecir con su gracia esta ceniza  
 que vamos a poner sobre nuestra cabeza en señal de penitencia.

Y después de una breve oración en silencio prosigue:

Señor y Dios nuestro,  
 que te conmueves ante quienes se humillan y hacen penitencia,  
 escucha con bondad nuestra súplica  
 y derrama la gracia X de tu bendición  
 sobre estos hijos tuyos que van a recibir la ceniza,  
 para que sean fieles a las prácticas cuaresmales  
 y así lleguen a celebrar con un corazón puro  
 el misterio pascual de tu Hijo,  
 que vive y reina por los siglos de los siglos.

O bien:

Padre de misericordia,  
 que no quieres la muerte del pecador sino que se arrepienta,  
 escucha con bondad nuestra oración  
 y bendice X esta ceniza  
 que vamos a imponer sobre nuestra cabeza,  
 reconociendo que somos polvo y al polvo hemos de volver,  
 y concédenos por medio de las prácticas cuaresmales  
 el perdón de nuestros pecados  
 y la vida nueva a imagen de tu Hijo resucitado,  
 que vive y reina por los siglos de los siglos.  
 R. Amén.

Y rocía con agua bendita las cenizas, sin decir nada.

Seguidamente, el sacerdote impone la ceniza a todos los presentes que se acercan hasta él; a cada uno le dice:

Conviértete y cree en el Evangelio.

O bien:

Recuerda que eres polvo y al polvo volverás.

Mientras tanto se canta:

#### Antífona 1

Cambiamos nuestro vestido por la ceniza y el cilicio; ayunemos y lloremos delante del Señor, porque nuestro Dios es compasivo y misericordioso para perdonar nuestros pecados. (Cf. Jl. 2,13)

#### Antífona 2

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, diciendo: Perdona, Señor, perdona a tu pueblo, no cierres la boca de los que te alaban. (Cf. Jl. 2,17 ; Est. 13,17)

#### Antífona 3

Borra mi culpa, Señor. (Sal. 50,3)

Puede repetirse después de cada uno de los versículos del salmo 50.

Puede cantarse también otro canto apropiado.

Acabada la imposición de la ceniza, el sacerdote se lava las manos; el rito se concluye con la oración universal u oración de los fieles.

No se dice Credo.

Liturgia eucarística

Oración sobre las ofrendas

Al ofrecerte el sacrificio con el que iniciamos solemnemente la Cuaresma, te pedimos, Padre, que por las obras de penitencia y caridad, dominemos nuestras pasiones y, limpios de pecado, podamos celebrar con fervor la Pascua de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de Cuaresma III o IV, pp.

Antífona de comunión

Quien medita en la ley del Señor día y noche, dará su fruto en el tiempo oportuno. (Cf. Sal. 1,2-3)

Oración después de la comunión

Fortalécenos, Señor Dios, con los sacramentos recibidos para que nuestro ayuno sea agradable a tus ojos y cure todos nuestros males.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Infunde el espíritu de compunción sobre los que se inclinan ante ti, Padre poderoso, para que merezcan conseguir por tu misericordia los premios prometidos a los penitentes.  
Por Cristo nuestro Señor.

La bendición e imposición de la ceniza puede hacerse también fuera de la Misa. En este caso es recomendable que preceda una liturgia de la palabra, utilizando la antífona de entrada, la oración colecta, las lecturas con sus cantos, como en la Misa. Sigue después la homilía y la bendición e imposición de la ceniza. El rito concluye con la oración universal, la bendición y la despedida.

## JUEVES DESPUÉS DE CENIZA

Antífona de entrada

Invocé al Señor y Él me escuchó; me defendió de los que me atacaban. confía tu suerte al Señor y Él te sostendrá. (Cf. Sal. 54,17-20.23)

Oración colecta

Que tu gracia, Padre, inspire y acompañe nuestras obras, para que comiencen en ti como en su fuente y tiendan a ti como a su fin.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Mira con bondad, Padre,  
las ofrendas que presentamos sobre tu altar,  
para que nos consigan tu misericordia  
y así glorifiquen tu Nombre.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión  
Crea en mí, Dios mío, un corazón puro, y renueva la firmeza de mi espíritu. (Cf. Sal.  
50,12)

Oración después de la comunión  
Dios todopoderoso,  
te pedimos que, favorecidos con el don del cielo,  
esta Eucaristía nos alcance el perdón y la salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo  
Dios todopoderoso, que mostraste a tu pueblo el camino a la vida eterna, te imploramos  
que, siguiendo ese camino,  
nos hagas llegar a ti, luz sobre toda luz.  
Por Cristo, nuestro Señor.

## VIERNES DESPUÉS DE CENIZA

Antífona de entrada  
Escucha, Señor, ten piedad de mí; ven a ayudarme, Señor. (Sal 29,11)

Oración colecta  
Padre misericordioso,  
acompaña con tu benevolencia  
los primeros pasos de nuestro camino penitencial,  
para que nuestras prácticas exteriores  
expresen la sinceridad de nuestro corazón.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Concede, Señor, que el sacrificio ofrecido  
en este tiempo de preparación pascual,  
nos haga más gratos a tus ojos  
y más generosos en la práctica de la penitencia.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

Muéstranos, Señor, tus caminos, enséñanos tus senderos. (Sal 24, 4)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre santo,  
que la participación en tus misterios  
nos purifique de todo pecado  
y nos obtenga la conversión.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Dios misericordioso,  
haz que tu pueblo sepa siempre agradecer tus grandes obras,  
y, al celebrar su recuerdo mientras peregrina en la tierra,  
merezca llegar a la visión perpetua de tu rostro.  
Por Cristo nuestro Señor.

## SÁBADO DESPUÉS DE CENIZA

Antífona de entrada

Respóndeme, Señor, por tu bondad y tu amor, por tu gran compasión vuélvete a mí. (Cf. Sal 68,17)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,  
mira compasivo nuestra debilidad  
y para protegernos,  
extiende sobre nosotros tu mano poderosa.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre clementísimo, recibe  
este sacrificio de reconciliación y de alabanza,

y concédenos que, purificados por su eficacia,  
podamos presentarnos a ti como ofrenda agradable a tus ojos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

Yo quiero misericordia y no sacrificios, porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores. (Mt. 9,13)

Oración después de la comunión

En la Eucaristía, hemos vivido y celebrado  
el misterio de tu presencia;  
te pedimos, Padre, que alimentados con el Pan de vida,  
recibamos en el cielo la plenitud de la salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Asiste, Señor, a tu pueblo  
que acaba de celebrar los sagrados misterios,  
para que al confiar en ti como su protector  
no sea afligido por ningún peligro.  
Por Cristo nuestro Señor.

## I DOMINGO DE CUARESMA

Antífona de entrada

Me invocará, y yo le responderé. estaré con él en el peligro, lo defenderé y lo glorificaré;  
le haré gozar de una larga vida. (Cf. Sal 90,15-16)

No se canta ni se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso, concédenos que,  
gracias a la práctica anual de la Cuaresma,  
progresemos en el conocimiento del misterio de Cristo  
y vivamos en conformidad con Él,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Señor, que nos dispongas

para ofrecer convenientemente estos dones  
con los que inauguramos el camino hacia la Pascua.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LAS TENTACIONES DEL SEÑOR

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación  
darte gracias  
siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre santo,  
Dios todopoderoso y eterno,  
por Cristo, Señor nuestro.  
Él mismo al abstenerse de alimentos terrenos  
durante cuarenta días,  
consagró con su ayuno nuestra práctica cuaresmal,  
y al rechazar las tentaciones del demonio  
nos enseñó a superar las fuerzas del pecado;  
de este modo,  
celebrando con sinceridad el misterio de esta Pascua,  
podremos pasar un día a la Pascua que no acaba.  
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,  
cantamos un himno a tu gloria,  
diciendo sin cesar:  
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. (Mt. 4,4)

O bien:

El Señor te cubrirá con sus plumas, y hallarás un refugio bajo sus alas. (Cf. Sal. 90,4)

Oración después de la comunión

Padre compasivo,

reconfortados con el pan del cielo que alimenta nuestra fe,

acrecienta nuestra esperanza y fortalece nuestra caridad,

enséñanos a tener hambre de este pan vivo y verdadero

y a vivir de toda palabra que sale de tu boca.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### Oración sobre el pueblo

Concede, Señor, una copiosa bendición sobre tu pueblo,  
para que su esperanza crezca en la tribulación,  
la virtud se afirme en la tentación,  
y alcance así la redención eterna.  
Por Cristo, nuestro Señor.

### LUNES DE LA I SEMANA DE CUARESMA

#### Antífona de entrada

Como los ojos de los servidores están fijos en las manos de su señor, así miran nuestros ojos al Señor, nuestro Dios, hasta que se apiade de nosotros. ¡Ten piedad, Señor, ten piedad de nosotros! (Cf. Sal. 122,2-3)

#### Oración colecta

Conviértenos a ti, Dios salvador nuestro,  
e ilumínanos con la luz de tu palabra,  
para que la celebración de esta Cuaresma  
produzca en nosotros frutos abundantes.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre nuestro, estas ofrendas,  
signo de nuestra entrega a tu servicio;  
que ellas santifiquen nuestras vidas por obra de tu gracia  
y nos obtengan el perdón de nuestras culpas.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

#### Antífona de comunión

Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo, dice el Señor. Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo. (Mt. 25,40.34)

#### Oración después de la comunión

La recepción de la Eucaristía, Señor,  
nos sirva de sustento para el alma y el cuerpo;



y así, restaurado en Cristo todo nuestro ser,  
podamos gloriarnos de la plenitud de tu salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo  
Te rogamos, Señor, que alumbres la inteligencia de tu pueblo  
con la luz de tu gloria,  
para que podamos ver lo que debemos obrar,  
y actuemos siempre con rectitud.  
Por Cristo, nuestro Señor.

## MARTES DE LA I SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada  
Señor, tú has sido nuestro refugio a lo largo de las generaciones. desde siempre y para  
siempre, tú eres Dios. (Cf. Sal. 89,1-2)

Oración colecta  
Padre compasivo,  
mira a tu familia y al vivir penitencialmente,  
haz que nuestra alma resplandezca con el deseo de poseerte.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Dios nuestro, acepta los dones  
que hemos recibido de tu paterna generosidad,  
y transforma el pan y el vino que nos diste para la vida  
en sacramento de salvación eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión  
Respóndeme cuando te invoco, Dios, mi defensor, tú que en la angustia me diste un  
desahogo: ten piedad de mí y escucha mi oración. (Cf. Sal. 4,2)

Oración después de la comunión  
Concédenos, Padre bueno,  
que estos misterios nos ayuden a moderar los deseos terrenales  
y a desear los bienes del cielo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Tu bendición, Padre, dé firmeza a tus fieles:

sea consuelo en la tristeza,

paciencia en la tribulación,

y socorro en el peligro.

Por Cristo, nuestro Señor.

## MIÉRCOLES DE LA I SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Acuérdate, Señor, de tu compasión y de tu amor, porque son eternos: que nuestros enemigos no triunfen sobre nosotros. Dios de Israel, líbranos de todas nuestras angustias. (Cf. Sal. 24,6.2.22)

Oración colecta

Padre celestial, mira con bondad la entrega de tu pueblo que con sus privaciones se esfuerza por dominar el cuerpo;

haz que la práctica de las buenas obras restaure su alma.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Señor, estos dones que nos has dado

para consagrarlos a tu Nombre;

transfórmalos en sacrificio de alabanza

para que encontremos en ellos una fuente de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

Se alegrarán los que en ti se refugian, Señor, y siempre cantarán jubilosos porque tú estás con ellos. (Cf. Sal. 5,12)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro,

que no cesas de nutrirnos con tus sacramentos,

concédenos que este alimento recibido

nos alcance la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Defiende, Padre, a tu pueblo

y purifícalo con tu clemencia de todos sus pecados:  
 pues no lo dañará ninguna adversidad  
 si ninguna iniquidad lo domina.  
 Por Cristo, nuestro Señor.

## JUEVES DE LA I SEMANA DE CUARESMA

### Antífona de entrada

Señor, escucha mis palabras, atiende a mis gemidos, oye mi clamor, mi Rey y mi Dios.  
 (Cf. Sal 5,2-3)

### Oración colecta

Padre de los hombres,  
 danos luz para conocer y practicar siempre el bien,  
 y ya que no podemos subsistir sin ti,  
 haz que vivamos según tu voluntad.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Oración sobre las ofrendas

Atiende, Padre, los deseos de tu pueblo,  
 y al escuchar nuestras plegarias  
 y aceptar nuestras ofrendas,  
 convierte hacia ti nuestros corazones.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

### Antífona de comunión

Todo el que pide recibe; el que busca, encuentra; y al que llama se le abrirá. (Mt. 7,8)

### Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro, en el camino de la salvación  
 has dado a tu Iglesia como fuerza y vigor, estos santos misterios;  
 que ellos nos sirvan de ayuda en todo momento de nuestra vida.  
 Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

### Oración sobre el pueblo

Envía, Padre, a los que te suplican tu ansiada misericordia,  
 y concédeles la gracia de saber qué deben realmente pedir  
 y de obtener lo pedido.  
 Por Cristo, nuestro Señor.

## VIERNES DE LA I SEMANA DE CUARESMA

### Antífona de entrada

Señor, alivia las angustias de mi corazón. Mira mi aflicción y mis fatigas y perdona todos mis pecados. (Cf. Sal. 24,17-18)

### Oración colecta

Padre santo, concede a tus fieles  
disponerse convenientemente a la celebración de la Pascua,  
para que el esfuerzo de la mortificación corporal  
nos lleve a una verdadera renovación en el espíritu.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, estas ofrendas  
con las que has querido reconciliar a los hombres contigo,  
y por las cuales nos devuelves, con amor eficaz,  
la salvación eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

### Antífona de comunión

Juro por mi vida, dice el Señor: no quiero la muerte del pecador sino que se convierta y viva. (Ez. 33,11)

### Oración después de la comunión

Que esta Eucaristía nos renueve, Señor,  
y purificados de la corrupción del pecado,  
nos haga entrar en plena comunión  
con el misterio que nos salva.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### Oración sobre el pueblo

Mira a tu pueblo, Padre, con ojos bondadosos  
y haz que se convierta interiormente  
por la observancia cuaresmal que profesa externamente.  
Por Cristo, nuestro Señor.

## SÁBADO DE LA I SEMANA DE CUARESMA

#### Antífona de entrada

La ley del Señor es perfecta, reconforta el alma; el testimonio del Señor es verdadero, da sabiduría al simple. (Cf. Sal. 18,8)

#### Oración colecta

Padre eterno, convierte nuestros corazones,  
para que, buscándote siempre a ti, único bien necesario,  
y practicando la caridad fraterna,  
vivamos consagrados a tu servicio.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre, que estos sagrados misterios  
nos renueven espiritualmente  
y nos hagan dignos de recibirlos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

#### Antífona de comunión

Dice el Señor: sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo. (Mt. 5,48)

#### Oración después de la comunión

Otorga, Señor, tu ayuda continua  
a quienes alimentas con tu Eucaristía  
y a cuantos has iluminado con tu palabra,  
acompañalos siempre con el consuelo de tu gracia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### Oración sobre el pueblo

La bendición que desean confirme, Padre, a tus fieles,  
y, con tu protección,  
haz que no se aparten nunca de tu voluntad  
y se alegren siempre de tus beneficios.  
Por Cristo, nuestro Señor.

## II DOMINGO DE CUARESMA

#### Antífona de entrada

Mi corazón sabe que dijiste: "busquen mi rostro". Yo busco tu rostro, Señor, no lo apartes de mí. (Cf. Sal 26,8-9)

o bien:

Acuérdate, Señor, de tu compasión y de tu amor, porque son eternos: que nuestros enemigos no triunfen sobre nosotros. Dios de Israel, líbranos de todas nuestras angustias. (Cf. Sal. 24,6.2.22)

No se canta ni se dice el Gloria.

Oración colecta

Padre santo,  
que nos mandaste escuchar a tu Hijo muy amado,  
alimenta nuestra fe con su palabra,  
para que, purificados los ojos del espíritu,  
podamos gozar de la visión de tu gloria.  
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre,  
que este sacrificio borre nuestros pecados  
y santifique el cuerpo y el alma de tus fieles  
para poder celebrar dignamente las fiestas pascuales.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LA TRANSGURACIÓN DEL SEÑOR

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darle gracias

siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno,

por Cristo, Señor nuestro.

Él mismo, después de anunciar su muerte a los discípulos

les reveló el esplendor de su gloria en la montaña santa,

para dar testimonio, de acuerdo con la Ley y los Profetas,  
que la Pasión es el camino a la Resurrección.  
Por eso, con todos los coros celestiales  
te aclamamos en la tierra,  
cantando sin cesar:  
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo. (Mt. 17,5)

Oración después de la comunión

Te damos gracias, Señor,  
porque al participar de esta eucaristía  
nos concedes ya desde este mundo  
gozar de los bienes del cielo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Bendice, Señor, a tus fieles y protégelos constantemente;  
haz que se adhieran de tal modo al Evangelio de tu Hijo  
que puedan anhelar continuamente, y alcanzar al final,  
aquella gloria con la que se mostró a los Apóstoles.  
Por el mismo Cristo, nuestro Señor.

## LUNES DE LA II SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Líbrame, Señor, y concédeme tu gracia. Mis pies están firmes sobre el camino llano y en la asamblea bendeciré al Señor. (Cf. Sal. 25,11-12)

Oración colecta

Señor Dios, dador de vida,  
que para remedio del alma  
nos mandaste mortificar el cuerpo,  
concédenos poder abstenernos de todo pecado  
y cumplir los mandamientos de tu amor.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios,  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre, escucha favorablemente nuestros ruegos

y libra de las seducciones del mundo  
a quienes celebramos estos santos misterios.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión  
Dice el Señor: sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso. (Lc. 6,36)

Oración después de la comunión  
Padre santo, que esta comunión nos purifique del pecado  
y nos haga partícipes de la alegría del cielo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo  
Confirma, Señor, los corazones de tus fieles,  
y fortalécelos con el poder de tu gracia,  
para que vivan más entregados a la oración  
y sinceros en el amor mutuo.  
Por Cristo, nuestro Señor.

## MARTES DE LA II SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada  
Ilumina mis ojos, para que no caiga en el sueño de la muerte, para que mi enemigo no  
pueda decir: "lo he vencido". (Ps. Sal. 12,4-5)

Oración colecta  
Padre de todos los hombres,  
vela con amor constante sobre tu Iglesia,  
y pues sin ti la naturaleza humana sucumbe,  
presérvala siempre del mal  
y encamínala por las sendas de la salvación.  
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Por estos misterios, Padre,  
obra en nosotros tu santificación,  
purifícanos de los vicios terrenos  
y condúcenos hacia los bienes del cielo.  
Por Jesucristo nuestro Señor.



Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

Proclamaré todas tus maravillas. quiero alegrarme y regocijarme en ti,  
y cantar himnos a tu nombre, Altísimo. (Sal. 9,2-3)

Oración después de la comunión

Te rogamos, Padre, que este sagrado alimento  
nos ayude a vivir más santamente  
y nos obtenga tu auxilio constante.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Sé propicio, Padre, a nuestras súplicas,  
y sana los males de nuestras almas:  
para que, experimentado el perdón,  
nos regocijemos siempre con tu bendición.  
Por Cristo, nuestro Señor.

## MIÉRCOLES DE LA II SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Señor, no me abandones, Dios mío, no te quedes lejos de mí; ¡Apresúrate a venir en mi  
ayuda, mi Señor, mi Salvador! (Cf. Sal. 37,22-23)

Oración colecta

Padre misericordioso,  
conserva a tu familia en el camino del bien  
que tú le enseñaste,  
y confórtala de tal modo en sus necesidades temporales  
que, sin angustia, pueda tender a los bienes del cielo.  
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira favorablemente, Padre,  
el sacrificio que te ofrecemos,  
y por este místico intercambio de dones  
rompe las ataduras de nuestros pecados.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud. (Mt. 20,28)

Oración después de la comunión

Señor Dios nuestro,  
te pedimos que este sacramento, anticipo de la inmortalidad,  
nos ayude para la salvación eterna.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Concede a tus fieles, Señor,  
la protección de tu gracia,  
dales salud de alma y cuerpo,  
infúndeles una sincera caridad fraterna  
y haz que tengan un gran fervor para servirte.  
Por Cristo, nuestro Señor.

JUEVES DE LA II SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Sondéame, Dios mío, y penetra mi interior; observa si estoy en un camino falso y llévame por el camino eterno. (Cf. Sal. 138,23-24)

Oración colecta

Señor y Padre nuestro, que amas la inocencia  
y la devuelves a quienes la perdieron,  
atrae hacia ti nuestros corazones  
para que, inflamados por el fuego de tu Espíritu,  
permanezcamos firmes en la fe  
y activos en la caridad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro, por este sacrificio  
santifica nuestras prácticas cuaresmales,  
para que las penitencias exteriores  
nos lleven a la conversión del corazón.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

Felices los que van por un camino intachable, los que siguen la ley del Señor. (Sal. 118,1)

Oración después de la comunión

Dios santo, te pedimos  
que el fruto de este sacrificio  
persevere en nosotros  
y se manifieste siempre en nuestras obras.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Asiste, Señor, a tus fieles que imploran el auxilio de tu gracia,  
y concédeles la defensa y la protección que merecen  
los que viven bajo tu paternidad.  
Por Cristo, nuestro Señor.

## VIERNES DE LA II SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Yo me refugio en ti, Señor, ¡que nunca me vea defraudado!; Sácame de la red que me han tendido porque Tú eres mi refugio. (Cf. Sal 30, 2.5)

Oración colecta

Dios todopoderoso,  
purifícanos con la penitencia cuaresmal,  
para que lleguemos totalmente convertidos  
a las próximas fiestas pascales.  
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Prepara, Señor, nuestros corazones  
para celebrar con dignidad estos misterios  
y concédenos que su fruto  
se haga realidad permanente en nuestra vida.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

Dios nos amó, y envió a su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros pecados. (1 Jn. 4,10)

Oración después de la comunión

Padre bueno,  
haz que después de haber recibido el anticipo de la eterna salvación  
tendamos a ella de tal manera,  
que un día logremos alcanzarla.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Concede a tu pueblo, Padre,  
la salud del alma y del cuerpo  
para que, practicando las buenas obras,  
merezcamos ser siempre defendidos con la protección de tu brazo.  
Por Cristo, nuestro Señor.

## SÁBADO DE LA II SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

El Señor es bondadoso y compasivo, lento para enojarse y de gran misericordia; El Señor es bueno con todos y tiene compasión de todas sus criaturas. (Sal. 144,8-9)

Oración colecta

Señor y Padre nuestro,  
que por medio de admirables sacramentos  
nos concedes participar ya en este mundo  
de los bienes celestiales,  
guíanos por el camino de la vida  
y condúcenos a la luz donde tú habitas.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre santo, por medio de este sacramento  
comunícenos los frutos de la redención,  
para que siempre evitemos todos los excesos  
y podamos alcanzar los bienes del cielo.  
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado. (Lc. 15,32)

#### Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre, que la gracia de este sacramento penetre en lo más íntimo de nuestro corazón y nos haga partícipes de su fuerza divina. Por Jesucristo nuestro Señor.

#### Oración sobre el pueblo

Ábranse, Señor, los oídos de tu misericordia a los ruegos de los que te suplican: y para concederles las cosas que desean, haz que ellos pidan las que son de tu agrado. Por Cristo, nuestro Señor.

### III DOMINGO DE CUARESMA

En este domingo pueden celebrarse los primeros escrutinios de preparación al bautismo de los catecúmenos que celebrarán los sacramentos en la Vigilia pascual, en cuyo caso las oraciones e intercesiones se toman de las pp.

#### Antífona de entrada

Mis ojos están siempre fijos en el Señor, porque él sacará mis pies de la trampa. Mírame, Señor, y ten piedad de mí, porque estoy solo y afligido. (Sal. 24,15-16)

O bien:

Cuando manifieste mi santidad en medio de ustedes los reuniré de entre todos los países de la tierra; derramaré sobre ustedes el agua que purifica, serán lavados de todas sus manchas y pondré en ustedes un espíritu nuevo, dice el Señor. (Cf. Ez. 36,23-26)

No se canta ni se dice el Gloria.

#### Oración colecta

Padre de misericordia y origen de todo bien, tú sanas al pecador que ora, ayuna y comparte sus bienes; recibe con agrado el reconocimiento de nuestra debilidad y por tu misericordia, levanta nuestra conciencia abatida por los propios pecados. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que es Dios y contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro, por este sacrificio concédenos  
que así como te pedimos perdón por nuestros pecados,  
sepamos también perdonar las faltas de nuestros hermanos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cuando se ha leído el Evangelio de la Samaritana, se dice el siguiente prefacio; de lo contrario se dice un prefacio de Cuaresma, pp.

Prefacio

LA SAMARITANA

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darte gracias

siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno,

por Cristo, Señor nuestro.

Quien al pedir agua a la mujer samaritana

ya había infundido en ella el don de la fe,

y si quiso estar sediento de la fe de aquella mujer

fue para encender en ella el fuego del amor divino.

Por eso, Padre, te damos gracias

y proclamamos tu grandeza

cantando con los ángeles:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Cuando se lee el evangelio de la Samaritana:

El que beba del agua que yo le daré, dice el Señor,

esa agua se convertirá en el manantial que brotará hasta la vida eterna. (Jn. 4,13-14)

Cuando se lee otro evangelio:

Hasta el gorrión encontró su casa, y la golondrina tiene un nido donde poner sus pichones: junto a tus altares, Señor del universo, mi Rey y mi Dios. ¡Felices los que habitan en tu casa y te alaban sin cesar! (Cf. Sal. 83,4-5)

Oración después de la comunión

Alimentados ya en la tierra con el pan del cielo,  
 anticipo de la eterna salvación,  
 te suplicamos, Padre, que se haga realidad en nuestra vida  
 lo que hemos recibido en este sacramento.  
 Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo  
 Dirige, Señor, los corazones de tus fieles,  
 y concédeles generosamente la gracia de permanecer  
 en el amor a ti y al prójimo,  
 para que cumplan así la plenitud de tus mandatos.  
 Por Cristo, nuestro Señor.

### LUNES DE LA III SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada  
 Mi alma se consume de deseos por los atrios del Señor; mi corazón y mi carne claman  
 ansiosos por el Dios viviente. (Sal 83,3)

Oración colecta  
 Dios omnipotente,  
 purifica y protege a tu Iglesia  
 con tu constante misericordia  
 y ya que sin ti no puede vivir segura,  
 dirígela siempre con tu protección.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Te ofrecemos, Señor, estos dones  
 como expresión de nuestro servicio;  
 conviértelos para nosotros  
 en sacramento de salvación.  
 Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión  
 ¡Alaben al Señor, todas las naciones, porque es inquebrantable su amor por nosotros!  
 (Sal. 116,1-2)

Oración después de la comunión  
 Te rogamos, Señor,

que la comunión de tu sacramento  
nos purifique de nuestras faltas  
y nos congregue en la unidad.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Te pedimos, Padre, que tu diestra defienda al pueblo que te invoca,  
purifícalo e instrúyelo,  
para que animado con el consuelo presente,  
se encamine hacia los bienes futuros.  
Por Cristo, nuestro Señor.

## MARTES DE LA III SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Yo te invoco, Dios mío, porque tú me respondes: inclina tu oído hacia mí y escucha mis palabras. Protégeme como a la pupila de tus ojos; escóndeme a la sombra de tus alas. (Cf. Sal. 16,6.8)

Oración colecta

Dios, salvador nuestro,  
te pedimos que tu gracia nunca nos abandone,  
nos haga vivir entregados a tu servicio  
y nos proteja siempre.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Padre, que este sacrificio salvador  
nos purifique de nuestros pecados  
y atraiga sobre nosotros tu poderosa ayuda.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

Señor, ¿quién se hospedará en tu carpa? ¿quién habitará en tu santa montaña? El que procede rectamente y practica la justicia. (Cf. Sal. 14,1-2)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,  
que la sagrada participación en este sacramento  
renueve nuestra vida,



nos purifique de nuestros pecados  
y nos otorgue tu protección.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo  
Dios nuestro, maestro y guía de tu pueblo,  
aleja de él los pecados que le asaltan:  
para que siempre te sea grato  
y viva seguro con tu protección.  
Por Cristo, nuestro Señor.

### MIÉRCOLES DE LA III SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada  
Afirma mis pasos conforme a tu palabra, para que no me domine la maldad. (Cf. Sal.  
118,133)

Oración colecta  
Impregnados del sentido cristiano de la Cuaresma  
y alimentados con tu palabra,  
te pedimos, Padre,  
que nos entreguemos a ti con nuestra penitencia  
y perseveremos unidos en la oración.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Con la ofrenda de estos dones  
recibe, Padre santo, las súplicas de tu pueblo,  
y defiende de todo peligro a quienes celebramos tus misterios.  
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión  
Me harás conocer el camino de la vida, saciándome de gozo en tu presencia, Señor. (Cf.  
Sal. 15,11)

Oración después de la comunión  
Santifica, Dios nuestro, a quienes alimentaste  
con este pan del cielo  
y haz que, libres de todo pecado,  
podamos alcanzar las promesas eternas.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo  
 Concede a tu pueblo, Dios nuestro,  
 una voluntad que sea de tu agrado,  
 pues confía que le darás prosperidad  
 cuando viva conforme a tus enseñanzas.  
 Por Cristo, nuestro Señor.

## JUEVES DE LA III SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada  
 yo soy el salvador de mi pueblo, dice el señor. lo escucharé cuando lo invoque en su  
 angustia y seré su señor para siempre.

Oración colecta  
 Dios todopoderoso, te pedimos que,  
 a medida que se acerca la fiesta de nuestra salvación,  
 crezca en intensidad nuestra entrega  
 para celebrar dignamente el misterio pascual.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que es Dios, y vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo  
 por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Preserva de toda maldad a tu pueblo, Señor,  
 para que estos dones que te ofrece  
 sean gratos a tus ojos,  
 y no permitas que nos entreguemos a falsos placeres  
 quienes poseemos la promesa de la verdadera felicidad.  
 Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión  
 Tú promulgaste tus mandamientos para que se cumplieran íntegramente.  
 ¡Ojalá yo me mantenga firme en la observancia de tus preceptos! (Sal. 118,4-5)

Oración después de la comunión  
 Nos alimentaste, Padre, con este sacramento;  
 te pedimos que experimentemos tu salvación  
 tanto en la celebración de tus misterios  
 como en la vida cotidiana.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo  
 Confiando en tu misericordia,  
 imploramos, Señor, tu clemencia,  
 pues ya que hemos recibido de ti lo que somos,  
 así por tu gracia podamos tener una recta intención  
 y realizar el bien que anhelamos.  
 Por Cristo, nuestro Señor.

## VIERNES DE LA III SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada  
 No hay otro dios igual a ti, Señor, porque tú eres grande, Dios mío, y eres el único que  
 hace maravillas. (Sal. 85,8.10)

Oración colecta  
 Dios nuestro, infunde tu gracia en nuestros corazones  
 para que sepamos dominar nuestro egoísmo  
 y seguir fielmente las inspiraciones que nos vienen de ti.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Mira, Señor, con bondad  
 los dones que te presentamos;  
 que ellos sean gratos a tus ojos  
 y nos alcancen la salvación.  
 Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión  
 Amar a Dios con todo el corazón, y al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los  
 sacrificios. (Cf. Mc. 12,33)

Oración después de la comunión  
 Te pedimos, Padre, que la acción del Espíritu  
 penetre íntimamente nuestro ser,  
 para que obtengamos un día la plena posesión  
 de lo que ahora recibimos en la eucaristía.  
 Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Mira, Señor, con ojos propicios  
a quienes imploramos tu misericordia,  
para que, confiando en tu bondad,  
podamos difundir por todas partes los dones de tu amor.  
Por Cristo, nuestro Señor.

## SÁBADO DE LA III SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Bendice al Señor, alma mía, y nunca olvides sus beneficios. Él perdona todas tus culpas y cura todas tus dolencias. (Sal. 102,2-3)

Oración colecta

Con alegría por la celebración anual de la Cuaresma  
te pedimos, Padre, experimentar el misterio pascual  
y poder alcanzar plenamente sus frutos.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Nos acercamos a tus santos misterios  
purificados por tu gracia, Señor;  
concédenos que, al celebrar esta eucaristía  
que has entregado a tu Iglesia,  
podamos rendirte una alabanza perfecta.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión

El publicano, manteniéndose a distancia, se golpeaba el pecho, diciendo:  
¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador! (Lc. 18,13)

Oración después de la comunión

Dios misericordioso,  
que sin cesar nos alimentas con el Pan de la Vida,  
te pedimos venerarlo con amor sincero  
y recibirlo siempre con profundo espíritu de fe.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Concede, Señor, a tus fieles el auxilio celestial:

para que te busquen de todo corazón  
y merezcan conseguir lo que te piden con sus justas plegarias.  
Por Cristo, nuestro Señor.

#### IV DOMINGO DE CUARESMA

Cuando en este domingo tienen lugar los escrutinios preparatorios para el bautismo de adultos que celebrarán sus sacramentos de iniciación cristiana en la Vigilia pascual, pueden utilizarse las oraciones rituales y las intercesiones propias.

Antífona de entrada

Alégrate, Jerusalén, y congréguense todos los que la aman. desborden de alegría los que estaban tristes, vengan a saciarnos con su felicidad. (Cf. Is. 66,10-11)

No se canta ni se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios y Padre de Jesucristo,  
que tan maravillosamente reconcilias a los hombres  
por medio de tu Hijo:  
haz que tu pueblo se disponga a celebrar las próximas fiestas pascales

con una fe viva y una entrega generosa.  
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo,  
tu Hijo y nuestro Señor, que es Dios  
y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Al presentarte, Padre, la ofrenda de salvación  
te pedimos que nos ayudes a celebrar fielmente el misterio pascual  
y a saber ofrecer nuestra Misa por la redención del mundo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cuando se ha leído el evangelio del ciego de nacimiento, se dice el siguiente prefacio; de lo contrario se dice un prefacio de Cuaresma, pp.

Prefacio

EL CIEGO DE NACIMIENTO

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.  
 Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 Él mismo llevó a la luz de la fe  
 al género humano que caminaba en tinieblas,  
 y a los que nacen esclavos del pecado  
 los hace renacer por el bautismo  
 transformándolos en hijos adoptivos.  
 Por eso, Padre,  
 te adoran el cielo y la tierra  
 entonando un canto nuevo,  
 y nosotros con todos los ángeles  
 te alabamos, cantando sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

#### Antífona de comunión

Cuando se lee el evangelio del ciego de nacimiento:  
 El Señor hizo barro con saliva y lo puso sobre mis ojos: entonces fui, me lavé y vi. Y  
 tuve fe en Dios. (Cf. Jn. 9,11)

Cuando se lee el evangelio del hijo pródigo:  
 Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida,  
 estaba perdido y ha sido encontrado. (Lc. 15,32)

Cuando se lee otro evangelio:  
 Jerusalén, que fuiste construida como ciudad bien compacta y armoniosa. allí suben las  
 tribus, las tribus del Señor, para celebrar el nombre del Señor. (Cf. Sal. 121,3-4)

Oración después de la comunión  
 Tú iluminas, Padre, a todo hombre que viene a este mundo;  
 por eso te pedimos que alumbres nuestros corazones  
 con el esplendor de tu gracia,  
 para que nuestros pensamientos sean dignos de ti  
 y aprendamos a amarte de todo corazón.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Protege, Señor, a quienes te suplican.  
 Sostén a los débiles y vivifica siempre con tu luz  
 a quienes caminan en las sombras de la muerte.  
 Con tu clemencia, apártalos de todo mal  
 y hazlos, llegar a la plenitud de tus bienes.  
 Por Cristo, nuestro Señor.

## LUNES DE LA IV SEMANA DE CUARESMA

### Antífona de entrada

Yo confío en el Señor. ¡Tu amor será mi gozo y mi alegría!, porque Tú miraste mi  
 aflicción. (Cf. Sal. 30,7-8)

### Oración colecta

Señor Dios,  
 que renuevas al mundo  
 por medio de sacramentos divinos,  
 concede a tu Iglesia  
 la ayuda de estos auxilios de tu gracia  
 y no la prives de lo que necesita cada día.  
 Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que es Dios y vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo  
 por los siglos de los siglos.

### Oración sobre las ofrendas

Padre bueno, concédenos obtener mucho fruto  
 de estas ofrendas que te presentamos,  
 para que muera en nosotros  
 el antiguo poder del pecado  
 y nos renovemos con tu vida divina.  
 Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

### Antífona de comunión

Dice el Señor: infundiré mi espíritu en ustedes y haré que sigan mis preceptos, y que  
 observen y practiquen mis leyes. (Ez. 36,27)

### Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre, que estos santos misterios  
 nos renueven, nos llenen de vida y nos santifiquen,  
 para alcanzar así los premios eternos.  
 Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo  
 Restaura a tu pueblo, Señor,  
 en el alma y en el cuerpo,  
 para que, a quienes no quieres privar de los bienes materiales,  
 los fortalezcas en el espíritu  
 por la firmeza de sus propósitos.  
 Por Cristo, nuestro Señor.

## MARTES DE LA IV SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada  
 Ustedes, los sedientos, vengan por agua, dice el Señor;  
 los que no tengan dinero, vengan y beban con alegría. (Cf. Is. 55,1)

Oración colecta  
 Señor y Dios nuestro, te pedimos  
 que las venerables prácticas de este tiempo cuaresmal  
 dispongan el corazón de tus fieles  
 para celebrar dignamente el misterio pascual  
 y anunciar a todos los hombres  
 la grandeza de tu salvación.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que es Dios y vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo  
 por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Te ofrecemos, Padre,  
 estos dones que nos diste  
 como testimonio de tu providencia  
 para nuestra vida mortal  
 y como alimento eficaz de inmortalidad.  
 Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión  
 El Señor es mi pastor, nada me puede faltar. en praderas cubiertas de verdor, él me hace descansar y me conduce a las aguas tranquilas. (Cf. Sal. 22,1-2)

Oración después de la comunión  
 Purifícanos, Señor,  
 y renuévanos de tal modo con tus sacramentos



que también nuestro cuerpo  
 encuentre en ellos la fuerza para la vida presente  
 y el germen de su vida inmortal.  
 Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo  
 Señor Dios, Padre misericordioso:  
 concede vida al pueblo que se entrega a ti,  
 y haz que por tu clemencia,  
 obtenga continuamente  
 lo que le sea de provecho.  
 Por Cristo, nuestro señor.

### MIÉRCOLES DE LA IV SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada  
 Mi oración sube hasta ti, Señor, en el momento favorable: respóndeme, Dios mío, por tu  
 gran amor, sálvame, por tu fidelidad. (Sal. 68,14)

Oración colecta  
 Padre misericordioso, tú concedes  
 al justo el premio de sus méritos  
 y el perdón al pecador que se arrepiente;  
 ten piedad de nosotros que confesamos nuestras culpas  
 y danos tu paz y tu perdón.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Por este sacrificio te pedimos, Señor,  
 que desaparezcan los rastros del pecado en nosotros  
 y renovados en Cristo,  
 haznos participar más plenamente de tu salvación.  
 Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión  
 Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él.  
 (Jn. 3,17)

Oración después de la comunión  
 No permitas, Señor,

que estos sacramentos que hemos recibido  
sean causa de condenación para nosotros,  
ya que los instituiste  
como remedios de salvación.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo  
Recompensa a tus hijos, Señor,  
con la protección de tu misericordia,  
para que haciendo el bien en este mundo,  
lleguen a ti, que eres el bien supremo.  
Por Cristo, nuestro Señor.

#### JUEVES DE LA IV SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada  
Que la alegría llene el corazón de los que buscan al Señor. Busquen al Señor y serán  
fuertes, busquen siempre su rostro. (Cf. Sal. 104,3-4)

Oración colecta  
Padre lleno de amor, te pedimos que,  
purificados por la penitencia  
y por la práctica de las buenas obras,  
nos mantengamos fieles a tus mandamientos,  
para llegar bien dispuestos a las fiestas de Pascua.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Dios todopoderoso,  
concédenos que la ofrenda de este sacrificio  
fortalezca nuestra debilidad  
y nos defienda de todos los males.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión  
Dice el Señor: pondré mi ley en el interior de ustedes, la escribiré en sus corazones; yo  
seré su Dios y ustedes serán mi pueblo. (Cf. Jer. 31,33)

Oración después de la comunión  
Que esta comunión, Padre,

nos purifique de todas nuestras culpas  
y así nos alegremos con tu ayuda  
quienes estamos agobiados  
por el peso de nuestra conciencia.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo  
Dios nuestro, protector de quienes ponen en ti su esperanza:  
bendice a tu pueblo y abre tu corazón  
para que, libre de pecado y protegido del antiguo enemigo,  
persevere siempre en tu amor.  
Por Cristo, nuestro Señor.

#### VIERNES DE LA IV SEMANA

Antífona de entrada  
Dios mío, sálvame por tu nombre, defiéndeme con tu poder. Dios mío, escucha mi  
súplica, presta atención a las palabras de mi boca. (Cf. Sal. 53,3-4)

Oración colecta  
Señor Dios, que has preparado remedios adecuados  
para nuestra fragilidad,  
concédenos experimentar tu salvación con alegría  
y manifestarla con una vida santa.  
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que es Dios, y contigo y el Espíritu Santo  
vive y reina en unidad  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Dios todopoderoso,  
te pedimos que, purificados por tu inmenso poder,  
este sacrificio que celebramos  
nos haga llegar hasta ti, interiormente limpios.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión  
En Cristo hemos sido redimidos por su Sangre y hemos recibido el perdón de los  
pecados, según la riqueza de su gracia. (Ef. 1,7)

Oración después de la comunión  
Así como en la vida nos renovamos constantemente,

concédenos, Padre, que renunciando al pecado,  
renovemos nuestro corazón con tu gracia.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo  
Dirige, Señor, tu mirada sobre tus servidores,  
y protege benignamente con tu auxilio celestial  
a quienes confían en tu misericordia.  
Por Cristo, nuestro Señor.

## SÁBADO DE LA IV SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada  
Las olas de la muerte me envolvieron, me cercaron los lazos del abismo;  
pero en mi angustia invoqué al Señor, y él escuchó mi voz desde su templo. (Cf. Sal.  
17,5-7)

Oración colecta  
Te rogamos, Padre,  
que tu amor y tu misericordia dirijan nuestros corazones,  
porque sin tu ayuda no podemos agradarte.  
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Recibe con bondad nuestras ofrendas, Señor,  
y somete incluso nuestras voluntades rebeldes  
a tu santa voluntad.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa un prefacio de Cuaresma, pp.

Antífona de comunión  
Fuimos rescatados con la Sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin mancha y sin defecto.  
(1 ped. 1,19)

Oración después de la comunión  
Que tus santos misterios nos purifiquen, Señor,  
y por su acción eficaz  
nos hagan agradables a tu mirada de Padre.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Protege, Señor, a tu pueblo  
que camina presuroso hacia los santos días que se acercan.  
Acompáñalo con tus abundantes gracias celestiales,  
para que ayudado por los consuelos visibles,  
sea invitado con prontitud a los bienes invisibles.  
Por Cristo, nuestro Señor.

## V DOMINGO DE CUARESMA

Cuando en este domingo tienen lugar los escrutinios preparatorios para el bautismo de adultos que celebrarán los sacramentos de iniciación en la Vigilia pascual, pueden utilizarse las oraciones rituales y las intercesiones propias tomadas de las pp.

### Antífona de entrada

Hazme justicia, Señor, y defiende mi causa contra la gente sin piedad; líbrame del hombre falso y perverso, Señor; porque Tú eres mi Dios, mi fortaleza. (Cf. sal. 42,1-2)

No se canta ni se dice el Gloria.

### Oración colecta

Señor y Dios nuestro,  
te rogamos que tu gracia nos ayude,  
para que participemos siempre de aquel mismo amor  
que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte  
por la salvación del mundo.  
Él que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

### Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso que nos has iniciado en la fe cristiana,  
escúchanos y, por la acción de este sacrificio,  
purifícanos interiormente.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Cuando se ha leído el evangelio de la resurrección de Lázaro, se dice el siguiente prefacio; de lo contrario se dice un prefacio de Cuaresma, pp.

### Prefacio

#### LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.  
 Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 Como verdadero hombre que él era,  
 lloró a su amigo Lázaro,  
 y como eterno Dios  
 lo levantó del sepulcro;  
 hoy extiende su compasión a todos los hombres  
 y por medio de sus sacramentos  
 nos conduce a una vida nueva.  
 Por eso, unidos a los coros de los ángeles,  
 cantamos un himno a tu gloria,  
 diciendo sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

#### Antífona de comunión

Cuando se lee el evangelio de la resurrección de Lázaro:  
 Dice el Señor: todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. (Jn. 11,26)

Cuando se lee el evangelio de la mujer adúltera:  
 Mujer, ¿alguien te ha condenado? Nadie, Señor.  
 Yo tampoco te condeno. Vete, no peques más en adelante. (Jn. 8,10-11)

Cuando se lee otro evangelio:  
 Les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. (Jn. 12,24)

Oración después de la comunión  
 Dios todopoderoso,  
 te pedimos que nos cuentes siempre  
 entre los miembros de Cristo,  
 cuyo Cuerpo y Sangre hemos comulgado.  
 Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Bendice, Señor, a tu pueblo  
que pone su esperanza en tu misericordia.  
Concédele que obtenga, por el don de tu amor,  
lo que abundantemente desea.  
Por Cristo, nuestro Señor.

## LUNES DE LA V SEMANA DE CUARESMA

### Antífona de entrada

Ten piedad de mí, Señor, porque mis enemigos me asedian y combaten contra mí. (Cf. Sal. 55,2-3)

### Oración colecta

Padre bueno, tu inefable amor  
nos enriquece con toda clase de bendiciones;  
haz que pasemos del estado de pecado a la vida de la gracia  
y así nos preparemos para la gloria del Reino celestial.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre,  
que quienes nos disponemos a celebrar los santos misterios,  
tengamos la alegría de poder ofrecerte,  
como fruto de nuestra penitencia corporal,  
un espíritu cada vez más renovado.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa el prefacio de Pasión I, p.

### Antífona de comunión

Cuando se lee el evangelio de la mujer adúltera:

Mujer, ¿alguien te ha condenado? Nadie, Señor. Yo tampoco te condeno. Vete, no peques más en adelante. (Jn. 8,10-11)

Cuando se lee otro evangelio:

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. (Jn. 8,12)

### Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,  
que estos sacramentos que nos fortalecen

sean siempre para nosotros fuente de perdón  
y siguiendo el camino de Jesús,  
podamos llegar hasta ti.  
Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo  
Te pedimos, Padre,  
que libres de sus pecados al pueblo que te suplica,  
para que viviendo en santa comunión contigo,  
no sea afligido por adversidad alguna.  
Por Cristo, nuestro Señor.

## MARTES DE LA V SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada  
Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor. (Sal. 26,14)

Oración colecta  
Concédenos, Padre,  
perseverar en el cumplimiento de tu voluntad  
para que, en este tiempo en que vivimos,  
tu pueblo crezca no sólo en número  
sino también en santidad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Te ofrecemos, Señor,  
este sacrificio de reconciliación,  
para que mediante tu misericordia  
perdones nuestras faltas  
y guíes nuestros corazones vacilantes.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa el prefacio de Pasión I, p.

Antífona de comunión  
Dice el Señor: cuando yo sea levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.  
(Jn. 12,32)

Oración después de la comunión  
Concédenos, Dios todopoderoso,  
que, participando asiduamente en tus divinos misterios,  
merezcamos alcanzar los dones del cielo.



Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Señor Dios, que prefieres elegir con misericordia a quienes esperan en ti, antes que rechazarlos con ira; concede a tus fieles llorar sinceramente sus pecados, para merecer alcanzar la gracia de tu consuelo.  
Por Cristo, nuestro Señor.

## MIÉRCOLES DE LA V SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

tú, señor, me liberas de mis enemigos, me haces triunfar de mis agresores y me libras del hombre violento. (sal. 17,49)

Oración colecta

Ilumina, Dios nuestro, el corazón de tus fieles purificado por las penitencias de Cuaresma, y ya que nos inspiraste el deseo de servirte, escucha paternalmente nuestras súplicas.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

En tu bondad de Padre, acepta Señor, los dones que nos concediste presentar en honor de tu nombre; haz que sean remedio de nuestra debilidad.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa el prefacio de Pasión I, p.

Antífona de comunión

Dios nos hizo entrar en el reino de su Hijo muy querido, en quien tenemos la redención y el perdón de los pecados. (Col. 1,13-14)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso, el sacramento que acabamos de recibir sea medicina para nuestra debilidad, purifique los vicios de nuestro corazón y nos asegure tu protección.  
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Dios todopoderoso:

atiende las súplicas de tu pueblo,

y a quienes mueves a confiar en tu piedad,

concédeles el efecto bondadoso de tu constante misericordia.

Por Cristo, nuestro Señor.

## JUEVES DE LA V SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Cristo es el mediador de la nueva alianza a fin de que, habiendo muerto Él, los que son llamados reciban la herencia eterna que ha sido prometida. (Heb. 9,15)

Oración colecta

Escucha nuestras súplicas, Padre,

y mira con amor

a quienes hemos puesto nuestra esperanza

en tu misericordia.

Límpianos de todos los pecados

para que perseveremos en una vida santa

y lleguemos a heredar tus promesas.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira complacido, Padre nuestro, los dones presentados;

concédenos que sirvan para nuestra conversión

y puedan alcanzar la salvación al mundo entero.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa el prefacio de Pasión I, pp.

Antífona de comunión

Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros;

por eso nos concederá con Él toda clase de favores. (Rom. 8,32)

Oración después de la comunión

Padre de misericordia,

después de haber comido el alimento de salvación

te pedimos que este sacramento nos haga participar de la vida eterna.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Señor Dios, Padre providente:  
 protege al pueblo que te suplica,  
 para que, rechazando en todo momento lo que no te agrada,  
 encuentre su alegría en el cumplimiento de tus mandamientos.  
 Por Cristo, nuestro Señor.

## VIERNES DE LA V SEMANA DE CUARESMA

### Antífona de entrada

Ten piedad de mí, Señor, porque estoy angustiado; líbrame del poder de mis enemigos y de aquellos que me persiguen. Señor, que no me avergüence de haberte invocado. (Sal. 30,10.16.18)

### Oración colecta

Perdona las culpas de tu pueblo, Señor,  
 y que tu amor y tu bondad nos libren  
 del poder del pecado,  
 al que estamos inclinados por nuestra debilidad.  
 Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

### O bien:

Señor Dios, que en este tiempo  
 ayudas con bondad a tu Iglesia:  
 concédenos imitar a la Santísima Virgen María  
 en la contemplación de la Pasión de Cristo,  
 con un corazón sinceramente entregado.  
 Te pedimos, por la intercesión de la misma Virgen,  
 unirnos en estos días con firmeza a tu Hijo Unigénito,  
 y así poder llegar a la plenitud de su gracia.  
 Él que vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

### Oración sobre las ofrendas

Dios de misericordia,  
 concédenos acercarnos con dignidad  
 a la celebración de este sacrificio,  
 y que por nuestra frecuente participación en él,  
 alcancemos la salvación.  
 Por Jesucristo nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa el prefacio de Pasión I, p.

#### Antífona de comunión

Jesús, llevó sobre la cruz nuestros pecados, cargándolos en su cuerpo, a fin de que, muertos al pecado vivamos para la justicia. Gracias a sus llagas, fuimos curados. (1 Ped. 2,24)

#### Oración después de la comunión

Este don que hemos recibido, Padre,  
nos proteja siempre  
y aleje de nosotros todo mal.  
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

#### Oración sobre el pueblo

Concede a tus hijos, Dios todopoderoso,  
que liberados de todos los males  
por tu gracia  
te sirvan con ánimo confiado.  
Por Cristo, nuestro Señor.

#### Viernes de la V Semana de Cuaresma

(en lugar de la Misa precedente, puede celebrarse esta Misa votiva)

#### SANTA MARÍA JUNTO A LA CRUZ

##### Antífona de entrada

junto a la cruz de Jesús, estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. (Jn. 19,25)

O bien:

Que nadie se alegre al verme viuda y abandonada por muchos.

Estoy desolada por los pecados de mis hijos, porque se desviaron de la ley de Dios. (Cf. Bar. 4,12)

##### Oración colecta

Dios nuestro, tú quisiste que la Virgen Madre  
estuviera junto a tu Hijo crucificado  
para participar de su Pasión;  
protege y acrecienta en tu familia  
los frutos de este misterio tan grande.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios de sabiduría,  
que has dispuesto completar la Pasión de tu Hijo  
con las infinitas cruces de los hombres,  
te pedimos que, inspirándonos en la Virgen Madre  
que estuvo al pie de la cruz junto a su Hijo moribundo,  
permanezcamos junto a tantos hermanos que sufren  
para llevarles amor y consuelo.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, los dones de tu familia  
y conviértelos en el sacramento de la salvación humana,  
a la que colaboró generosamente la Virgen María  
en el sacrificio de la cruz.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

MARÍA ASOCIADA ÍNTIMAMENTE A LA REDENCIÓN

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

glorificarte siempre

Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno,

Para restaurar al género humano,

con misericordiosa y sabia determinación,

asociaste la Virgen María a tu Hijo único,

y ella, que por la acción fecundante del Espíritu Santo,

se convirtió en la Madre de Jesús,

por un nuevo don de tu bondad

llegó a ser su colaboradora en la redención,

y la que no conoció sufrimientos al dar a luz a tu Hijo,

para hacernos renacer en ti,

al pie de la cruz padeció un profundísimo dolor  
ante la Muerte de Cristo.

Por eso, con los ángeles y los santos  
cantamos sin cesar,  
el himno de tu gloria:  
Santo, Santo, Santo...

#### Antífona de comunión

Ahora me alegro de poder sufrir por ustedes, y completo en mi carne lo que falta a los  
padecimientos de Cristo para bien de su cuerpo, que es la Iglesia. (Col. 1,24)

#### Oración después de la comunión

Después de haber celebrado el anticipo de nuestra salvación,  
te pedimos, Padre, que derrames sobre toda la humanidad  
el Espíritu Santo entregado por Jesús en la Pascua,  
para animar en plenitud a la Iglesia.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

#### Bendición solemne

La siguiente bendición puede utilizarse a elección del sacerdote, al final de la celebración  
de la Misa. Como es habitual en estos casos, el diácono o el mismo sacerdote, dice el  
invitatorio "Nos inclinamos para recibir la bendición". Luego el sacerdote con las manos  
extendidas sobre el pueblo dice:

Dios, que en la Virgen dolorosa  
nos ha dado un ejemplo de amor invencible,  
los haga a ustedes firmes en la fe  
y auténticos en la caridad.  
R. Amén.

Él, que ha querido asociar a la Virgen Madre  
a los dolores de su Hijo crucificado,  
les conceda compartir el misterio de su Pasión  
mientras llevan los dolores de todos los días,  
R. Amén.

Que unidos con Cristo en su Pasión y en su Resurrección,  
y con la santísima Virgen,  
puedan alegrarse profundamente  
cuando se revele su gloria.  
R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo X y Espíritu Santo,

descienda sobre ustedes y permanezca siempre.

R. Amén.

O bien se puede usar la siguiente:

Oración sobre el pueblo

El diácono, o falta de éste, el mismo sacerdote, dice la monición: Inclinémonos para recibir la bendición, u otras palabras semejantes. Luego el sacerdote, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice la oración siguiente a la que todos responden Amén.

Protege, Dios omnipotente, a tu pueblo que recuerda con amor a la santísima Virgen María junto a la cruz, y acompáñalo con la abundancia de tu gracia; que sea maduro en su fe, lo apremie la caridad de Cristo y lo haga fuerte la esperanza que no engaña. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Después de la oración, el sacerdote concluye como siempre:

La bendición de Dios omnipotente, del Padre, del Hijo, X y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. R. Amén.

## SÁBADO DE LA V SEMANA DE CUARESMA

Antífona de entrada

Señor, no te quedes lejos; tú que eres mi fuerza, ven pronto a socorrerme. yo soy un gusano, no un hombre; la gente me escarnece y el pueblo me desprecia. (Cf. Sal. 21,20.7)

Oración colecta

Padre generoso, aunque en todo tiempo ofreces tu salvación a los hombres, en estos días les concedes gracias más abundantes. Mira con bondad a tus elegidos y protege con tu ayuda a quienes serán bautizados y a los que ya somos cristianos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre, que aceptes los dones de nuestro ayuno;

haz que, purificándonos, nos hagan dignos de tu gracia,  
y nos conduzcan a los bienes eternos que nos prometiste.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se usa el prefacio de Pasión I, p.

Antífona de comunión

Cristo se entregó a la muerte, para congregar en la unidad a los hijos de dios que están dispersos. (Cf. Jn. 11,52)

Oración después de la comunión

Humildemente te pedimos, Señor,  
que así como nos alimentas  
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo  
nos des también parte  
en su naturaleza divina.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Ten compasión, Señor, de tu Iglesia suplicante,  
y atiende con el corazón abierto  
a quienes se inclinan ante ti.  
No permitas que sean esclavos del pecado  
ni padezcan la opresión de las adversidades,  
aquellos a quienes redimiste  
con la muerte de tu Hijo Unigénito.  
Por el mismo Cristo, nuestro Señor.



## SEMANA SANTA

## DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

1. En este día la Iglesia conmemora la entrada de Cristo, el Señor, en Jerusalén para consumir su misterio pascual. Por esta razón, en todas las Misas se recuerda este ingreso del Señor, por medio de la procesión o la entrada solemne antes de la Misa principal, o por medio de la entrada simple antes de las otras Misas. La entrada solemne, pero no la procesión, puede repetirse antes de aquellas Misas que se celebran con gran asistencia de fieles.

Cuando no se pueda hacer ni la procesión ni la entrada solemne, es conveniente que se haga una celebración de la Palabra con relación a la entrada mesiánica y la Pasión del Señor, ya sea el sábado por la tarde, ya el domingo en una hora oportuna.

Conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén

Primera forma: Procesión

2. A la hora indicada el pueblo se reúne en una iglesia menor o en otro lugar apto, pero fuera del templo hacia el cual se dirigirá la procesión. Los fieles tienen ramos en sus manos.

3. El sacerdote y los ministros, revestidos con los ornamentos rojos requeridos para la Misa, se dirigen al lugar donde el pueblo se encuentra congregado. El sacerdote, en lugar de la casulla, puede usar la capa pluvial roja, que dejará una vez concluida la procesión.

4. Mientras tanto se canta la siguiente antífona u otro canto adecuado:

Antífona (Mt 21,9)

¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel!  
¡Hosanna en las alturas!

5. El sacerdote saluda al pueblo de la manera acostumbrada:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Queridos hermanos, sean bienvenidos a esta celebración y que Cristo, muerto y resucitado por nuestra salvación y la del mundo entero, permanezca ahora y siempre con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu

Seguidamente, el sacerdote hace una breve monición en la que invita a los fieles a participar activa y concientemente en la celebración de este día. Puede hacerlo con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos. Después de haber preparado nuestros corazones desde el comienzo de la Cuaresma por medio de la penitencia, la oración y las obras de caridad, hoy nos

congregamos para iniciar con toda la Iglesia la celebración del misterio pascual de nuestro Señor, que fue consumado por su muerte y resurrección, para lo cual debió entrar en la ciudad de Jerusalén.

Por ello, llenos de fe y con gran fervor, recordando esta entrada triunfal, sigamos al Señor, y participando de su cruz, lleguemos a tener parte en su resurrección y su vida.

6. Después de esta monición, el sacerdote, para bendecir los ramos dice una de las siguientes oraciones, teniendo las manos juntas:

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,  
santifica con tu bendición ? estos ramos,  
y haz que siguiendo alegremente a Cristo Rey,  
podamos llegar con su ayuda  
a la Jerusalén celestial.

Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

Oremos.

Señor y Dios nuestro, aumenta la fe de cuantos esperamos en ti,  
y escucha nuestras súplicas,  
para que quienes hoy llevamos estos ramos  
en honor de Cristo victorioso,  
unidos a él, te presentemos el fruto de las buenas obras.

Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Y, en silencio, rocía los ramos con agua bendita.

7. Luego el diácono, o en su defecto el mismo sacerdote se proclama el Evangelio de la manera acostumbrada. Según el ciclo dominical en curso se toma el texto correspondiente. Según las circunstancias puede usarse el incienso.

AÑO A:

X Lectura del santo Evangelio según san Mateo (21,1-11)

Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, diciéndoles:

"Vayan al pueblo que está enfrente, e inmediatamente encontrarán un asna atada, junto con su cría. Desátenla y tráiganmelos. Y si alguien les dice algo, respondan: "El Señor los necesita y los va a devolver en seguida".

Esto sucedió para que se cumpliera lo anunciado por el Profeta: "Digan a la hija de Sión: Mira que tu rey viene hacia ti, humilde y montado sobre un asna, sobre la cría de un animal de carga".

Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado; trajeron el asna y su cría, pusieron sus mantos sobre ellos y Jesús montó sobre él. Entonces la mayor parte de la gente comenzó a extender sus mantos sobre el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y lo cubrían con ellas.

La multitud que iba delante de Jesús y la que lo seguía gritaba: "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!"

Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, y preguntaban: "¿Quién es este?". Y la gente respondía: "Es Jesús, el profeta de Nazaret en Galilea".

Palabra del Señor.

AÑO B:

X Lectura del santo Evangelio según san Marcos (11,1-10)

Cuando Jesús y los suyos se aproximaban a Jerusalén, estando ya al pie del monte de los Olivos, cerca de Betfagé y de Betania, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles:

"Vayan al pueblo que está enfrente y, al entrar, encontrarán un asno atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo; y si alguien les pregunta: "¿Qué están haciendo?", respondan: "El Señor lo necesita y lo va a devolver en seguida".

Ellos fueron y encontraron un asno atado cerca de una puerta, en la calle, y lo desataron. Algunos de los que estaban allí les preguntaron: "¿Qué hacen? ¿Por qué desatan ese asno?". Ellos respondieron como Jesús les había dicho y nadie los molestó.

Entonces le llevaron el asno, pusieron sus mantos sobre él y Jesús se montó. Muchos extendían sus mantos sobre el camino; otros, lo cubrían con ramas que cortaban en el campo. Los que iban delante y los que seguían a Jesús, gritaban: "¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito sea el Reino que ya viene, el Reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!".

Palabra del Señor

O bien:

X Lectura del santo Evangelio según san Juan (12,12-16)

La gran multitud que había ido para la fiesta de la Pascua, se enteró de que Jesús se dirigía a Jerusalén. Y, tomando hojas de palmera, salieron a su encuentro y lo aclamaban diciendo:

"¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el rey de Israel!".

Al encontrar un asno, Jesús montó sobre él, conforme a lo que está escrito: "No temas, hija de Sión; ya viene tu rey, montado sobre la cría de una asna".

Al comienzo, sus discípulos no comprendieron esto. Pero cuando Jesús fue glorificado, recordaron que todo lo que le había sucedido era lo que estaba escrito acerca de él.

Palabra del Señor.

AÑO C:

## X Lectura del santo Evangelio según san Lucas (19, 28-40)

Jesús, acompañado de sus discípulos, iba camino a Jerusalén.

Cuando se acercó a Betfagé y Betania, al pie del monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciéndoles:

"Vayan al pueblo que está enfrente y, al entrar, encontrarán un asno atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo; y si alguien les pregunta: "¿Por qué lo desatan?", respondan: "El Señor lo necesita".

Los enviados partieron y encontraron todo como él les había dicho. Cuando desataron el asno, sus dueños les dijeron: "¿Por qué lo desatan?". Y ellos respondieron: "El Señor lo necesita". Luego llevaron el asno adonde estaba Jesús y, poniendo sobre él sus mantos, lo hicieron montar.

Mientras él avanzaba, la gente extendía sus mantos sobre el camino. Cuando Jesús se acercaba a la pendiente del monte de los Olivos, todos los discípulos, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios en alta voz, por todos los milagros que habían visto. Y decían: "¡Bendito sea el Rey que viene en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!".

Algunos fariseos que se encontraban entre la multitud le dijeron: "Maestro, reprende a tus discípulos". Pero él respondió: "Les aseguro que si ellos callan, gritarán las piedras".

Palabra del Señor.

8. Después del Evangelio, si se cree oportuno, puede tenerse una breve homilía.

Luego el sacerdote u otro ministro idóneo, invita a comenzar la procesión con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

Imitemos a la muchedumbre que aclamó a Jesús  
y caminemos cantando y glorificando a Dios  
unidos por el vínculo de la paz.

O bien:

Avancemos en paz.

Y, según el caso, todos pueden responder:

En el nombre de Cristo. Amén.

9. Y comienza la procesión hacia la Iglesia en la que se celebrará la Misa. Si se usa incienso, el turiferario va adelante con el incensario humeante; lo sigue un acólito u otro ministro con la cruz adornada según la costumbre del lugar y, a su lado, dos ministros con los cirios encendidos. Luego sigue el diácono con el libro de los Evangelios, el sacerdote con los demás ministros, y detrás de ellos los fieles con ramos en las manos. Durante la procesión, el coro y el pueblo entonan los siguientes cánticos o bien otros similares en honor a Cristo Rey:

Antífona 1

Los niños hebreos, llevando ramos de olivo, salieron al encuentro del Señor, aclamando: "¡Hosanna en el cielo!"

Según las circunstancias, esta antífona puede alternarse con los versículos del salmo 23.

### SALMO 23

Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella,  
el mundo y todos sus habitantes  
porque él la fundó sobre los mares,  
él la afirmó sobre las corrientes del océano.

¿Quién podrá subir a la Montaña del Señor  
y permanecer en su recinto sagrado?

El que tiene las manos limpias y puro el corazón;  
el que no rinde culto a los ídolos ni jura falsamente:  
Él recibirá la bendición del Señor,  
la recompensa de Dios, su Salvador.

Así son los que buscan al Señor,  
los que buscan tu rostro, Dios de Jacob.

¡Puertas, levanten sus dinteles,  
levántense, puertas eternas,  
para que entre el Rey de la gloria!

¿Y quién es ese Rey de la gloria?  
Es el Señor, el fuerte, el poderoso,  
el Señor poderoso en los combates.

¡Puertas, levanten sus dinteles,  
levántense, puertas eternas,  
para que entre el Rey de la gloria!

¿Y quién es ese Rey de la gloria?  
El Rey de la gloria  
es el Señor de los ejércitos.

### Antífona 2

Los niños hebreos extendían sus manos por el camino y aclamaban:  
¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Según las circunstancias, esta antífona puede alternarse con los versículos del salmo 46.

## SALMO 46

Aplaudan, todos los pueblos,  
aclamen al Señor con gritos de alegría;  
porque el Señor, el Altísimo, es temible,  
es el soberano de toda la tierra.

Él puso a los pueblos bajo nuestro yugo,  
y a las naciones bajo nuestros pies;  
él eligió para nosotros una herencia,  
que es el orgullo de Jacob, su predilecto.

El Señor asciende entre aclamaciones,  
asciende al sonido de trompetas.  
Canten, canten a nuestro Dios,  
canten, canten a nuestro Rey:

El Señor es el Rey de toda la tierra,  
cántenle un hermoso himno.  
El Señor reina sobre las naciones,  
el Señor se sienta en su trono sagrado.

Los nobles de los pueblos se reúnen  
con el pueblo del Dios de Abraham:  
del Señor son los poderosos de la tierra,  
y él se ha elevado inmensamente.

## Himno a Cristo Rey

Coro:

Gloria, alabanza y honor a ti, Cristo,  
nuestro Rey y Redentor,  
a quien los niños con júbilo cantaban: ¡Hosanna!

Todos:

Gloria, alabanza y honor a ti, Cristo,  
nuestro Rey y Redentor,  
a quien los niños con júbilo cantaban: ¡Hosanna!

Coro:

Tú eres el Rey de Israel,  
noble descendiente de David,  
Rey bendito que vienes en nombre del Señor.

Todos:

Gloria, alabanza...

Coro:

Los ángeles te alaban en el Cielo;  
también los hombres y todo el universo.

Todos:

Gloria, alabanza...

Coro:

El pueblo hebreo salió a tu encuentro  
con palmas en las manos:  
aquí estamos nosotros con himnos,  
ofrendas y plegarias.

Todos:

Gloria, alabanza...

Coro:

Ellos te aclamaban cuando ibas a morir,  
ahora que reinas nosotros te cantamos.

Todos:

Gloria, alabanza...

Coro:

Ellos te agradaron;  
acepta también nuestro homenaje,  
Rey bueno, Rey piadoso,  
que te complaces en todo lo bueno.

Todos:

Gloria, alabanza...

10. Al entrar la procesión en la iglesia, se canta el siguiente responsorio u otro cántico alusivo a la entrada del Señor en Jerusalén:

Responsorio:

V. Al entrar el Señor en la ciudad santa,  
los niños hebreos con palmas en las manos  
anunciaban la resurrección de la Vida, diciendo:  
¡Hosanna en el cielo!

R. Al enterarse de que Jesús llegaba a Jerusalén,  
el pueblo salió a su encuentro  
y con palmas en las manos, clamaba:  
¡Hosanna en el cielo!

11. Al llegar al altar, el sacerdote lo venera y, según las circunstancias, lo inciensa. Luego se dirige a la sede, si usó la capa pluvial la deja y se coloca la casulla, y, omitidos los ritos iniciales, y según el caso también el “Señor ten piedad”, pronuncia la oración colecta de la Misa como conclusión de la procesión, y continúa como de costumbre.

Segunda forma: Entrada solemne

12. Cuando no es posible hacer la procesión fuera de la iglesia, la entrada del Señor se celebra dentro del templo por medio de la entrada solemne, antes de la Misa principal.

13. Los fieles se reúnen en la puerta del templo, o bien dentro del mismo, con los ramos en sus manos. El sacerdote, los ministros y un grupo de fieles se dirigen a un sitio adecuado del templo, fuera del presbiterio, desde donde la mayor parte de los fieles pueda ver el desarrollo del rito.

14. Mientras el sacerdote se dirige al lugar elegido, se canta la antífona "Hosanna" (n.4, p. ) u otro canto adecuado. En este lugar se bendicen los ramos y se proclama el evangelio de la entrada del Señor en Jerusalén, como se ha indicado más arriba (nn. 5-7, pp. ). Después del evangelio, el sacerdote con los ministros y el grupo de fieles que lo acompañó más de cerca, se dirigen solemnemente por la iglesia hacia el presbiterio, mientras se canta el responsorio "Al entrar el Señor" (n.10, p. ) u otro canto adecuado.

15. Cuando ha llegado al altar, el sacerdote lo venera. Luego se dirige a la sede y, omitiendo otros ritos incluso el "Señor ten piedad" según el caso, pronuncia la oración colecta de la Misa y continúa la liturgia de la manera habitual.

Tercera forma: Entrada simple

16. En todas las demás Misas de este domingo, en las que no se hace la entrada solemne, se conmemora la entrada del Señor en Jerusalén por medio de una entrada simple.

17. Mientras el sacerdote se dirige al altar se canta la antífona de entrada con su salmo (n.18, p. ) u otro canto análogo. El sacerdote, al llegar al altar lo venera, se dirige a la sede y saluda al pueblo. Luego sigue la Misa de la manera habitual. En las Misas en las que no es posible hacer el canto de entrada, el sacerdote llega al altar, lo venera, saluda al pueblo, lee la antífona de entrada y prosigue la Misa de la manera acostumbrada.

18. Antífona de entrada (Cf. Jn 12,1.12-13; Sal 23, 9-10)

Seis días antes de la solemnidad de la Pascua cuando el Señor entraba a la ciudad de Jerusalén, los niños salieron a su encuentro llevando en sus manos ramos de palmas y aclamaban con toda su voz: ¡Hosanna en las alturas! ¡Bendito, tú, que has venido lleno de misericordia!

¡Hosanna en el cielo!  
¡Bendito tú que vienes  
y nos traes la misericordia de Dios!

¡Puertas, levanten sus dinteles,  
levántense, puertas eternas,  
para que entre el Rey de la gloria!  
¿Y quién es ese Rey de la gloria?  
El Rey de la gloria  
es el Señor de los ejércitos.

¡Hosanna en el cielo!  
¡Bendito tú que vienes  
y nos traes la misericordia de Dios!

Misa



19. Después de la procesión o de la entrada solemne, el sacerdote inicia la Misa con la oración colecta.

#### 20. Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,  
tú quisiste que nuestro Salvador se hiciera hombre y muriera en la cruz  
para darnos un ejemplo de humildad a imitar.  
Concédenos la gracia de tener siempre presente  
las enseñanzas de su Pasión,  
para poder participar un día de la gloriosa resurrección.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.

21. Para la lectura de la Pasión no se llevan cirios ni se incienso; se omite el saludo y la signación del libro. La lectura está a cargo de un diácono o, en su defecto, del mismo sacerdote. Sin embargo, es recomendable encomendar a lectores laicos las distintas partes según indica el Leccionario, reservando al diácono o al sacerdote la parte correspondiente a Cristo. Solamente el o los diáconos que intervienen en la proclamación piden la bendición del sacerdote como se hace antes del Evangelio.

22. Después de la proclamación de la Pasión, según la oportunidad hágase una breve homilía. Puede hacerse también un momento de silencio.

Se dice Credo y se realiza la Oración Universal.

#### 23. Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Señor,  
que por la Pasión de tu Hijo experimentemos tu perdón,  
y aunque no lo merecemos por nuestras obras,  
haz que lo recibamos por tu misericordia,  
gracias a este único y admirable sacrificio.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### 24. Prefacio

V. El Señor esté con ustedes  
R. Y con tu espíritu.  
V. Levantemos el corazón.  
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
R. Es justo y necesario.  
Realmente es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación

darte gracias siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 Quien, siendo inocente,  
 se entregó a la muerte por los culpables  
 y aceptó la injusticia  
 de ser contado entre criminales.  
 De esta forma, al morir, destruyó nuestra culpa,  
 y al resucitar, nos adquirió la salvación.  
 A él alaban los cielos y la tierra,  
 los ángeles y arcángeles.  
 Permítenos asociarnos a sus voces, cantando:  
 Santo, Santo, Santo...

#### 25. Antífona de comunión

Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. (Mt. 26,42)

#### 26. Oración después de la comunión

Dios providente,  
 alimentados con tus sagrados dones,  
 te pedimos que así como por la muerte de tu Hijo  
 nos haces esperar lo que creemos,  
 así por su resurrección  
 lleguemos a la gloria que anhelamos.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### 17. Oración sobre el pueblo

Pon tu mirada, Señor,  
 sobre esta familia tuya  
 por la cual Nuestro Señor Jesucristo  
 no dudó en entregarse a sus verdugos  
 y sufrir el martirio de la cruz.  
 Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

### LUNES SANTO

#### Antífona de entrada

Combate, Señor, a los que me atacan, pelea contra los que me hacen la guerra. toma el escudo y la armadura, levántate y ven en mi ayuda, Señor, mi ayuda poderosa. (Cf. Sal. 34,1-2; Sal. 139,8)

#### Oración colecta

Dios todopoderoso,  
 mira nuestra fragilidad  
 y fortalécenos por la Pasión de tu único Hijo,  
 que vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Mira con bondad, Señor, este sacrificio de tu Hijo  
 que tu amor providente instituyó para destruir nuestro pecado,  
 y haz que produzca en nosotros frutos de vida eterna.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Pasión II, p.

Antífona de comunión  
 No me ocultes tu rostro en el momento del peligro; inclina hacia mí tu oído,  
 respóndeme pronto, cuando te invoco. (Cf. Sal. 101,3)

Oración después de la comunión  
 Dios nuestro, ven a nosotros,  
 protege con solícito amor al pueblo que has santificado  
 por esta celebración eucarística,  
 y ayúdanos a conservar con tu gracia  
 los remedios de salvación eterna  
 que hemos recibido de tu misericordia.  
 Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo  
 Que tu auxilio, Señor,  
 se haga presente en los humildes de corazón  
 y proteja constantemente  
 a quienes confían en tu misericordia,  
 para que al celebrar las fiestas pascuales  
 tengan no sólo respeto por las observancias corporales,  
 sino más todavía, por la pureza de sus almas.  
 Por Cristo, nuestro Señor.

## MARTES SANTO

Antífona de entrada  
 No me entregues, Señor, a la furia de mis adversarios, porque se levantan contra mí  
 testigos falsos, hombres que respiran violencia. (Cf. Sal. 26,12)

## Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,  
 concédenos celebrar de tal manera  
 los misterios de la Pasión del Señor,  
 que merezcamos alcanzar tu misericordia.  
 Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Señor y Padre nuestro,  
 mira con bondad la ofrenda de tu familia  
 a la que invitas a participar de tus sagrados dones;  
 haz que ellos nos alcancen la plenitud de tu amor.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Prefacio de la Pasión II, p.

## Antífona de comunión

Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. (Rom. 8,32)

## Oración después de la comunión

Padre misericordioso,  
 alimentados con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo  
 concédenos que este sacramento, pan nuestro de cada día,  
 nos lleve a participar de la vida eterna.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Oración sobre el pueblo

Que tu misericordia, Señor Dios,  
 libre de la vejez espiritual  
 al pueblo sometido a tu amor,  
 y lo haga capaz de alcanzar  
 la novedad de las cosas santas.  
 Por Cristo, nuestro Señor.

## MIÉRCOLES SANTO

## Antífona de entrada

Al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra, y en los abismos,  
 porque el Señor se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.  
 Por eso, el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre. (Cf. Flp. 2,10.8.11)

## Oración colecta

Dios y Padre nuestro,  
 que para librarnos del poder del demonio  
 quisiste que tu Hijo muriera en la cruz,  
 concede a tu familia la gracia de participar  
 también de su resurrección.  
 Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas que te presentamos,  
 y concédenos los frutos de la Pasión de tu Hijo,  
 que celebramos en esta eucaristía.  
 Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

## Prefacio de la Pasión II, p.

## Antífona de comunión

El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud. (Mt. 20,28)

## Oración después de la comunión

Dios todopoderoso,  
 por la muerte de tu Hijo en la cruz,  
 significada en estos santos misterios,  
 tú nos has dado la vida eterna;  
 concédenos experimentar vivamente esta profunda verdad.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Oración sobre el pueblo

Concede, Señor, a tus hijos,  
 participar constantemente  
 de los misterios pascuales  
 y desear apasionadamente los bienes futuros,  
 para que, fieles a los sacramentos  
 que los hicieron renacer,  
 se sientan movidos a llevar una vida nueva.  
 Por Cristo, nuestro Señor.

## JUEVES SANTO

1. Por una antigua tradición, hoy no se permite celebrar la Misa sin pueblo.

## Misa crismal

2. El obispo debe ser considerado como el gran sacerdote de su grey, de quien deriva y depende, en cierto sentido, la vida cristiana de los fieles.

La Misa crismal que él concelebra con los presbíteros de las diversas zonas de la diócesis, y dentro de la cual consagra el santo crisma y bendice los otros aceites, debe ser considerada como una de las principales expresiones en las que se pone de manifiesto la plenitud del sacerdocio del obispo y la estrecha unidad de todos los presbíteros con él. Con el santo crisma consagrado por el obispo, son ungidos los nuevos bautizados y son signados los que son confirmados. Con el óleo de los catecúmenos se prepara y dispone a éstos para el bautismo. Finalmente, con el óleo de los enfermos, los cristianos son aliviados en su enfermedad.

3. La liturgia cristiana ha hecho suyo el uso del Antiguo Testamento, según el cual los reyes, sacerdotes y profetas eran ungidos con el aceite de la consagración, pues ellos prefiguraban a Cristo, cuyo nombre significa precisamente "Ungido del Señor". De manera semejante el santo crisma significa que, por el bautismo, los cristianos fueron injertados en el misterio pascual de Cristo, han muerto, han sido sepultados y resucitados con él; hechos partícipes de su sacerdocio profético y real. El crisma es también un signo de la unción espiritual del Espíritu Santo que les es dado a los cristianos en la confirmación. El óleo de los catecúmenos prolonga el efecto de los exorcismos ya que fortalece a los bautizados para que puedan renunciar al demonio y al pecado, antes de acercarse a la fuente de la Vida para renacer en ella. El óleo de los enfermos cuyo uso atestigua el apóstol Santiago (cfr. Sant. 5,14), sirve de remedio para las enfermedades del cuerpo y del alma y permite a los enfermos soportar con fortaleza, combatir sus males y alcanzar el perdón de sus pecados.

4. La materia apta de estos sacramentos es el aceite de oliva o, de acuerdo con las circunstancias, cualquier otro aceite vegetal. El crisma se confecciona con aceite y perfumes (como extracto de lavanda, por ejemplo), o sustancias aromáticas.

5. La preparación del crisma se puede hacer privadamente antes de ser consagrado, o bien puede hacerla el obispo durante la celebración litúrgica.

6. La bendición del óleo de los enfermos, del óleo de los catecúmenos y la consagración del crisma las realiza el obispo en este día, según la costumbre, en la Misa propia que ha de celebrarse por la mañana. Pero si este día el clero y el pueblo no pueden reunirse fácilmente con el obispo, dicha bendición puede anticiparse a un día cercano a la Pascua, utilizando siempre la Misa propia.

7. Esta Misa que el obispo concelebra con su presbiterio, debe ser expresión de la comunión que existe entre los presbíteros y su obispo. Es conveniente, por tanto, que todos los presbíteros, en cuanto sea posible, participen de ella y reciban la comunión bajo las dos especies. Para significar la unidad del presbiterio diocesano, procúrese que los presbíteros que concelebran con su obispo sean de las diversas zonas de la diócesis. En la homilía, el obispo exhortará a sus presbíteros a mantenerse fieles en su ministerio y los invitará a renovar públicamente sus promesas sacerdotales.

8. Según la costumbre tradicional de la liturgia latina, la bendición del óleo de los enfermos se hace antes de finalizar la Plegaria eucarística; la bendición del óleo de los catecúmenos y la consagración del crisma, después de la comunión. Con todo, por

razones pastorales, es lícito realizar todo el rito de estas bendiciones después de la Liturgia de la Palabra, observando el orden que se describe más adelante.

9. La preparación del obispo, de los concelebrantes y de los otros ministros, su entrada en el templo y todo lo que hacen desde el comienzo de la Misa hasta el final de la Liturgia de la Palabra, se realiza como en las Misas concelebradas. Los diáconos que toman parte en la bendición de los óleos, se dirigen al altar delante de los presbíteros concelebrantes.

10. En esta Misa no se dice Credo.

11. La oración de los fieles que tiene formulario propio, está unida a la renovación de las promesas sacerdotales.

12. Después de la renovación de las promesas sacerdotales, los diáconos y ministros designados para llevar los óleos o, en ausencia de ellos, algunos presbíteros y ministros, junto con los fieles señalados para llevar el pan, el vino y el agua, se dirigen ordenadamente a la sacristía o al lugar donde se encuentran preparados los aceites y los dones. Desde allí regresarán al altar en procesión de la siguiente manera: en primer lugar el ministro que lleva el recipiente con las esencias aromáticas o el perfume, si es que el mismo obispo preparará el crisma; después, otro ministro con el óleo de los catecúmenos, si es que se debe bendecir, seguido por ministro que lleva el recipiente del óleo de los enfermos. El aceite para el crisma es llevado en último lugar por un diácono o por un presbítero. Detrás de ellos se dirigen al altar los otros ministros que llevan el pan, el vino y el agua para la Eucaristía.

13. Quienes comulgan en esta Misa pueden volver a comulgar en la Misa vespertina de la Cena del Señor.

14. Para la bendición de los óleos, además de lo que es necesario para la Misa, debe prepararse:

- Las vasijas o ánforas de los óleos;
- Aromas para hacer el crisma, si es que el obispo quiere hacer la mezcla dentro de la acción litúrgica;
- Pan, vino y agua para la Misa, que son llevados procesionalmente junto con los óleos antes de la preparación de los dones;
- En el presbiterio, una mesa para colocar las vasijas de los óleos, dispuestas de tal manera que el pueblo pueda ver y participar bien en toda la acción litúrgica;
- La sede para el obispo, si la bendición se hace ante el altar.

## Ritos iniciales y Liturgia de la Palabra

### 15. Antífona de entrada

Jesucristo hizo de nosotros un reino sacerdotal para Dios, su Padre. ¡A Él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos! Amén. (Ap. 1,6)

Se canta o se dice el Gloria.

### 16. Oración colecta

Dios y Padre nuestro,  
al ungir con el Espíritu Santo a tu Hijo único,  
lo hiciste Señor y Mesías:

concede bondadosamente  
 a quienes participamos de su misma consagración,  
 ser ante el mundo testigos de su obra redentora.  
 Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,  
 que vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

17. Después de la proclamación del Evangelio, el obispo pronuncia la homilía inspirándose en los textos de la Liturgia de la Palabra. También puede exhortar a sus presbíteros a que conserven la fidelidad a su ministerio e invitarlos a que renueven públicamente sus promesas sacerdotales.

Renovación de las promesas sacerdotales

18. Acabada la homilía, el obispo dialoga con los presbíteros con estas palabras u otras semejantes:

Obispo:

Queridos hijos: la santa Iglesia conmemora ( hoy ) la primera Eucaristía, en la cual Cristo, nuestro Señor, comunicó su sacerdocio a los apóstoles y a nosotros.  
 ¿Quieren renovar, ante su Obispo y el santo Pueblo de Dios, las promesas sacerdotales que un día formularon?

Los presbíteros, conjuntamente, responden a la vez:  
 Sí, quiero.

Obispo:

¿Quieren unirse y conformarse más estrechamente al Señor Jesús, renunciando a ustedes mismos y cumpliendo los sagrados deberes que, movidos por el amor de Cristo, para servicio de su Iglesia, asumieron el día de su ordenación sacerdotal?

Presbíteros:

Sí, quiero.

Obispo:

¿Quieren ser fieles administradores de los misterios de Dios en la celebración eucarística y en las demás acciones litúrgicas, y cumplir fielmente el sagrado deber de enseñar, imitando a Cristo, Cabeza y Pastor, movidos, no por la codicia de los bienes terrenos, sino sólo por el amor a las almas?

Presbíteros:



Sí, quiero.

Seguidamente, dirigiéndose al pueblo, el Obispo prosigue:  
Y ustedes, amadísimos hijos, oren por sus presbíteros,  
que el Señor derrame abundantemente sobre ellos sus dones  
de manera que, siendo fieles ministros de Cristo, Sumo Sacerdote,  
los conduzcan hasta él que es la fuente de la salvación.

Pueblo:

Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Obispo:

Oren también por mí, para que sea fiel a la misión apostólica,  
que sin merecerlo me fue encomendada, y pueda reflejar entre ustedes  
una imagen más viva y perfecta de Cristo sacerdote,  
buen Pastor, Maestro y Servidor de todos.

Pueblo:

Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Obispo:

El Señor nos proteja con su amor  
y nos conduzca a todos, pastores y ovejas, a la vida eterna.

Todos:

Amén.

Otro formulario para la renovación de las promesas sacerdotales

El Obispo se dirige a su presbiterio:

Queridos hijos: en este día recordamos a Cristo  
en el momento de comunicar su sacerdocio  
a los Apóstoles y por ellos a todos nosotros.  
¿Quieren renovar ante su Obispo y el santo Pueblo de Dios,  
las promesas que un día ustedes mismos formularon?

Presbíteros:

Sí, quiero

Obispo:

Cristo nos llama a permanecer en él  
y ser así signos de la fidelidad de Dios para con su pueblo.  
¿Están dispuestos a ser ejemplo de fidelidad a las exigencias  
que brotan de nuestro ser de consagrados?

Presbíteros:

Estoy dispuesto.

Obispo:

¿Quieren irradiar la paternidad de Dios, especialmente en el ministerio profético, iluminando toda situación con la Palabra del Evangelio tal como la guarda la Iglesia?

Presbíteros:

Quiero.

Obispo:

¿Están dispuestos a celebrar los Misterios que nos dan nueva vida para que el Espíritu Santo obre a través de ellos la santificación de los hermanos y todos podamos glorificar al Padre?

Presbíteros:

Estoy dispuesto.

Obispo:

¿Quieren esforzarse en vivir identificados con Cristo, buen Pastor, renunciando a ustedes mismos hasta dar la vida por sus fieles?

Presbíteros:

Quiero.

Obispo:

¿Quieren cumplir fielmente su ministerio al servicio de la unidad, identificándose plenamente con el corazón de Jesús y solidarizándose con las necesidades profundas de los hombres?

Presbíteros:

Quiero.

El obispo se dirige al pueblo:

Me dirijo a ustedes, queridos hijos:

Oren por sus presbíteros que se entregan generosamente al Señor, para que los dones del Espíritu se derramen abundantemente sobre ellos y, siendo fieles, puedan conducir a todos hasta el mismo Cristo que es la fuente de la salvación.

Pueblo:

Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Obispo:

Oren también por mí, para que sea fiel a la misión apostólica,

que sin merecerlo me fue encomendada,  
y para que pueda reflejar entre ustedes  
una imagen más viva y perfecta de Cristo Sacerdote, Buen Pastor y Servidor de todos.

Pueblo:

Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Obispo:

El Señor nos proteja con su amor,  
y nos conduzca a todos, pastores y ovejas,  
a la Vida eterna.

Todos:

Amén.

19. No se dice Credo.

Procesión de las ofrendas

20. Mientras se llevan procesionalmente los óleos y las ofrendas (cfr. n.17) el coro canta el himno "O Redemptor" u otro canto apropiado.

O REDÉMPTOR

O Redemptor, sume carmen  
temet concinéntium.  
Arbor feta alma luce  
hoc sacrándum próotulit,  
fert hoc prona praesens turba  
Salvatóri saéculi.

Consecráre tu dignáre,  
Rex perénnis patriae,  
hoc olívum sígnum vivum  
iura contra daémonum.

Ut novétur sexus omnis  
unctione chrísmatis;  
ut sanétur sauciáta  
dignitatis glória.

Lota mente sacro fonte  
aufugántur crímina,  
uncta fronte sacrosáncta  
influunt charísmata.

Corde natus ex Paréntis,  
 alvum implens Vírginis,  
 praesta lucem, claude mortem  
 chrísmatis consórtibus.

Sit haec dies festa nobis  
 saeculórum saéculis,  
 sit sacráta digna laude  
 nc senéscat témpore.

21. Cuando la procesión llega al altar o a la sede, el obispo recibe los dones. El diácono que lleva el recipiente con el óleo para el santo crisma, se lo presenta al obispo diciendo en voz alta: "Óleo para el santo crisma"; el obispo lo recibe y entrega a uno de los diáconos que lo asisten, el cual coloca el recipiente sobre la mesa preparada especialmente. Lo mismo hacen los que llevan los recipientes con el óleo de los enfermos y el óleo de los catecúmenos. El primero dice: "Óleo de los enfermos", y el segundo "Óleo de los catecúmenos". El obispo recibe ambos recipientes y los ministros los colocan sobre la mesa.

22. Luego continúa la Misa de acuerdo con el rito de la concelebración hasta el final de la Plegaria eucarística, a no ser que todo el rito de la bendición se realice inmediatamente. En este caso se procede según lo descrito en el n.36, p.

23. Oración sobre las ofrendas  
 Te pedimos, Padre del cielo, que la fuerza de este sacrificio  
 nos purifique de toda vejez espiritual,  
 renueve nuestras vidas,  
 y nos alcance la salvación.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

24. Prefacio  
 EL SACERDOCIO DE CRISTO Y EL MINISTERIO DE LOS SACERDOTES

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.  
 Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 glorificarte siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Tú constituiste a tu único Hijo

Pontífice de la Alianza nueva y eterna  
 por la unción del Espíritu Santo,  
 y determinaste, en tu designio salvífico,  
 que su único sacerdocio se perpetuara en la Iglesia.  
 Él no sólo enriquece con el sacerdocio real  
 al pueblo de los bautizados,  
 sino también, con amor fraterno, elige a algunos hombres  
 para hacerlos participar de su sacerdocio ministerial  
 mediante la imposición de las manos.  
 Ellos renuevan en nombre de Cristo  
 el sacrificio de la redención humana,  
 preparan a tus hijos el banquete pascual,  
 guían en la caridad a tu pueblo santo,  
 lo alimentan con tu palabra y lo fortalecen con tus sacramentos.  
 Tus sacerdotes, al entregar su vida por ti, Padre,  
 y por la salvación de los hermanos,  
 deben esforzarse por reproducir en sí la imagen de Cristo  
 y dar testimonio de fidelidad y de amor.  
 Por eso, con los ángeles y los santos  
 cantamos sin cesar, el himno de tu alabanza:  
 Santo, Santo, Santo...

#### Bendición del óleo de los enfermos

25. Antes que el obispo diga: "Por quien siempre creas estos bienes" en la Plegaria eucarística I, o antes de la doxología "Por Cristo, con él y en él", en las Plegarias II o III, el que llevó el recipiente con el óleo para los enfermos, se acerca con él al altar y lo sostiene delante del obispo, mientras éste bendice el óleo, diciendo esta oración:

Dios y Padre de todo consuelo,  
 que, por medio de tu Hijo,  
 quisiste remediar los males  
 de quienes estaban enfermos,  
 escucha con bondad  
 la oración que brota de la fe;  
 Envía desde el cielo  
 tu Espíritu Santo Paráclito  
 sobre este aceite.  
 Tú que has hecho que él  
 fuera producido por los vegetales  
 para que restaurara los cuerpos,  
 enriquece con tu bendición X este óleo,  
 para que cuantos sean ungidos con él  
 sientan en su cuerpo y en su alma  
 tu divina protección,

y así se vean liberados de la aflicción  
y de todas las enfermedades y sufrimientos.  
Señor, que este aceite  
sea santificado en beneficio nuestro  
por medio de tu bendición  
en el nombre de tu Hijo Jesucristo.  
( Que vive y reina por los siglos de los siglos.  
R. Amén )

La conclusión "que vive y reina..." señalada entre paréntesis, se dice solamente cuando la bendición se realiza fuera de la Plegaria eucarística.  
Acabada la bendición, la vasija del óleo de los enfermos se lleva de nuevo a su lugar, y la Misa prosigue hasta después de la comunión.

#### 26. Antífona de comunión

Cantaré eternamente el amor del Señor, proclamaré tu fidelidad por todas las generaciones. (Sal. 88,2)

#### 27. Oración después de la comunión

Concédenos, Dios todopoderoso,  
que quienes hemos sido alimentados con tus sacramentos,  
podamos irradiar en el mundo el amor de Cristo.  
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

#### Bendición del óleo de los catecúmenos

28. Terminada la oración después de la comunión, los ministros colocan los recipientes con los óleos que deben bendecirse sobre una mesa que se ha dispuesto oportunamente en medio del presbiterio. El obispo, teniendo a ambos lados suyos a los concelebrantes que forman un semicírculo, y a los otros ministros detrás de él, procede a la bendición del óleo de los catecúmenos y a la consagración del crisma.

29. Estando todo dispuesto, el obispo, de pie y de cara al pueblo, con las manos extendidas, dice la siguiente oración:

Señor, tú eres la fuerza y el refugio de tu pueblo,  
y has hecho del aceite un signo de tu poder;  
bendice X este aceite  
y concede fortaleza a los catecúmenos que serán ungidos con él;  
que al recibir la sabiduría y la gracia divina  
comprendan plenamente el Evangelio de Jesucristo  
y se esfuercen en el cumplimiento de sus deberes cristianos,  
de manera que merezcan ser tus hijos adoptivos  
y se alegren de haber renacido y vivir en tu Iglesia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

### Consagración del crisma

30. Luego, el obispo echa el perfume en el aceite y prepara el crisma en silencio, a no ser que ya lo haya hecho con anterioridad.

31. Una vez hecho esto, invita a orar, diciendo con las manos juntas:

Queridos hermanos:

Pidamos a Dios Padre todopoderoso  
que bendiga y santifique este aceite perfumado  
para que quienes sean ungidos exteriormente con él,  
lo sean también en su interior  
y sean dignos de la redención divina.

32. Entonces el obispo, según las circunstancias, sopla sobre la boca de la vasija del crisma, y con las manos extendidas dice una de las siguientes oraciones de consagración:

1

Señor Dios,  
autor de todo crecimiento y de todo progreso espiritual;  
recibe con bondad este homenaje  
que, gozosamente, por mi voz, te tributa la Iglesia.  
Al crear la tierra  
estableciste que produjera árboles frutales  
e hiciste nacer entre ellos el olivo  
que nos brinda su generoso aceite  
con el que hemos preparado este santo crisma.  
Ya en tiempos antiguos, David, previendo con espíritu profético  
los sacramentos que tu amor instituiría en favor de los hombres,  
nos invitaba a ungir nuestros rostros con óleo  
en señal de alegría.  
También, cuando en los días del diluvio  
las aguas purificaron el pecado de la tierra,  
una paloma, signo de la gracia futura,  
anunció con un ramo de olivo  
la restauración de la paz entre los hombres.  
Y en los últimos tiempos,  
el símbolo de la unción alcanzó su plenitud:  
después que el agua bautismal lava los pecados,  
el óleo santo consagra nuestros cuerpos  
y da paz y alegría a nuestros rostros.  
Además, Señor, tú ordenaste a Moisés, tu servidor,  
que después de purificar con agua a su hermano Aarón,  
lo consagrara sacerdote con la unción de este aceite.

Pero su mayor grandeza fue alcanzada  
cuando tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo,  
después de ser bautizado por Juan en el Jordán,  
recibió el Espíritu Santo en forma de paloma  
y se oyó tu voz declarando que él era tu Hijo, el Amado,  
en quien tenías puesta tu predilección.  
De esa manera corroboraste  
lo vaticinado por el profeta David  
que ya hablaba de Cristo cuando proclamó  
"El Señor, tu Dios, te ha ungido con aceite de alegría  
más que todos los hombres".

Todos los concelebrantes, en silencio, extienden la mano derecha hacia el crisma, y la mantienen así hasta el final de la oración.

Por eso, Señor y Padre nuestro,  
te rogamos que santifiques este aceite, fruto de tu creación,  
y que, con la cooperación de Cristo, tu Hijo,  
de cuyo nombre le viene a este óleo el nombre de crisma,  
le infundas por medio de tu X bendición  
la fuerza del Espíritu Santo  
con la que ungiste a los sacerdotes,  
a los reyes, a los profetas y a los mártires.  
Que este crisma sea un signo de salvación y de vida  
para todos aquellos que serán espiritualmente renovados  
en las aguas del bautismo.  
Que al ungirlos con la santidad  
y al desaparecer la impureza con que nacieron,  
se conviertan en templos de tu divina presencia  
y te agraden con la fragancia de sus vidas inocentes.  
Que de acuerdo con el orden sacramental que tú estableciste  
sean revestidos de un don incorruptible  
al infundirles la dignidad real, sacerdotal y profética.  
Que este aceite sea crisma de salvación  
para cuantos han de renacer  
por medio del agua y del Espíritu Santo,  
haciéndolos partícipes de la Vida eterna  
y herederos de la gloria celestial.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
R. Amén.  
O bien:

2

Señor y Dios nuestro,  
autor de los sacramentos,



en cuya bondad se funda la vida de cuanto existe:  
 te damos gracias por tu inefable bondad.  
 Tú fuiste quien en la Antigua Alianza  
 reveló la misteriosa santidad de este aceite  
 y cuando llegó la plenitud de los tiempos,  
 quisiste que ese misterio resplandeciera  
 de manera extraordinaria en tu Hijo muy amado.  
 Cuando nuestro Señor Jesucristo  
 salvó al género humano por medio de su misterio pascual,  
 tu Iglesia fue inundada por el Espíritu Santo  
 y hecha poseedora de los dones celestiales  
 para que pudiera continuar y completar  
 la obra salvadora del mundo.  
 Desde entonces, por medio de este sagrado crisma, a través de tu Iglesia,  
 otorgas a la humanidad las riquezas de tu divina gracia  
 y conviertes a los hombres en hijos tuyos  
 mediante el renacimiento espiritual y la unción del Espíritu;  
 así, hechos semejantes a Cristo,  
 los cristianos participan de su dignidad real, sacerdotal y profética.

Todos los concelebrantes, en silencio, extienden la mano derecha hacia el crisma, y la mantienen así hasta el final de la oración.

Por eso, Señor, te pedimos que la fuerza de tu gracia  
 transforme este aceite perfumado en un signo de tu X bendición.  
 Derrama abundantemente los dones del Espíritu Santo  
 sobre nuestros hermanos, cuando sean ungidos con él,  
 y que los lugares y objetos  
 dedicados al culto por medio de esta unción,  
 se vean engalanados con el esplendor de la santidad.  
 Te suplicamos, especialmente, Señor,  
 que el misterio que entraña este perfume  
 haga progresar a la Iglesia  
 hasta que llegue a su total perfección,  
 cuando tú irradies el resplandor eterno en todas las cosas  
 junto con tu Hijo en la unidad del Espíritu Santo  
 por los siglos de los siglos.  
 R. Amén.

33. Cuando todo el rito de la bendición de los óleos se realiza después de la Liturgia de la Palabra, acabada la renovación de las promesas sacerdotales, el obispo y los concelebrantes se acercan a la mesa donde se realizará la bendición del óleo de los enfermos y del óleo de los catecúmenos, y la consagración del crisma. Todo se hace como se ha descrito anteriormente.

34. Dada la bendición conclusiva de la Misa, el obispo pone incienso en el incensario y se organiza la procesión hacia la sacristía. Los óleos bendecidos son llevados por los ministros inmediatamente después de la cruz.

35. La recepción y entrega de los santos óleos puede hacerse en los diversos lugares de la diócesis antes de la celebración de la Misa vespertina de la Cena del Señor o en otro momento oportuno.

## SANTO TRIDUO PASCUAL

1. La Iglesia celebra los grandes misterios de nuestra redención en el “sacro Triduo pascual”; en él se actualiza la pasión muerte y resurrección del Señor.

Debe tenerse por sagrado el ayuno pascual, que se realiza en todas partes el Viernes de Pasión y Muerte del Señor y si es posible, extenderse al Sábado Santo para que, de este modo, se llegue al gozo del Domingo de Resurrección con elevación y apertura de espíritu.

2. Para las diversas celebraciones que integran el sacro Triduo, se requiere un número conveniente de ministros y colaboradores laicos; éstos deben ser cuidadosamente instruidos de aquellas partes que les competen.

Particular importancia tiene el canto del pueblo, de los ministros y del sacerdote celebrante, pues así lo reclama la índole solemne de estos días y además porque los textos adquieren toda su fuerza cuando son cantados.

Los pastores no dejen de explicar suficientemente a sus fieles el significado y la estructura de los ritos para que puedan prepararse a una participación activa y fructuosa.

3. Las celebraciones del sacro Triduo se llevan a cabo en las iglesias catedrales y parroquiales, y pueden también tenerse en otras iglesias en las que quede asegurada su celebración digna, con una participación significativa de fieles, ministros convenientemente preparados y con posibilidades de cantar, al menos las partes más importantes. Si estas condiciones no pudieren darse, o el número de participantes no sea suficiente, procúrese, en cuanto sea posible, que esos fieles se reúnan en alguna otra iglesia donde puedan participar de las celebraciones.

### Jueves de la Cena del Señor

#### Misa vespertina

1. A la hora más oportuna, por la tarde, se celebra la Misa de la Cena del Señor con la participación de la comunidad local y con la intervención, según su propio oficio, de todos los sacerdotes y ministros.

2. Los sacerdotes que hayan celebrado en la Misa crismal o para utilidad de los fieles, pueden concelebrar en la Misa vespertina.

3. Donde lo exija alguna razón pastoral, el Ordinario del lugar puede autorizar que se celebre otra Misa en las iglesias u oratorios públicos o semipúblicos en horas de la tarde; y en caso de verdadera necesidad, aun por la mañana, pero solamente para aquellos fieles que de ninguna manera pueden participar de la Misa vespertina. Téngase cuidado, sin embargo, que estas celebraciones excepcionales no se realicen en beneficio de personas particulares y de que no sean en perjuicio de la asistencia a la Misa vespertina principal.

4. La sagrada comunión se puede distribuir a los fieles sólo dentro de la Misa; a los enfermos se les puede llevar a cualquier hora del día.

5. Las flores para adornar el altar deben usarse con moderación, respetando las características del día. El tabernáculo debe estar completamente vacío. Deberán consagrarse en la Misa, suficientes hostias para el clero y el pueblo que comulgarán hoy y mañana.

#### 6. Antífona de entrada

Debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: en él está nuestra salvación, nuestra vida y nuestra resurrección; por él hemos sido salvados y redimidos. (Cf. Gal. 6,14)

#### 7. Se canta o se dice el Gloria. Mientras se canta este himno, se tocan las campanas.

Terminado el canto, las campanas no vuelven a tocarse hasta la Vigilia Pascual, a no ser que el Obispo diocesano juzgue oportuno establecer otra cosa. Asimismo el órgano y de los demás instrumentos musicales deben usarse únicamente para acompañar el canto.

#### 8. Oración colecta

Dios y Padre nuestro;

nos hemos reunido para celebrar la santísima Cena del Señor, en la que tu Hijo único, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el nuevo y único sacrificio, banquete pascual de su amor.

Te pedimos, la gracia de recibir plenamente la caridad y la vida que brotan de este misterio tan grande.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

9. Después de proclamar el Evangelio, el sacerdote pronuncia la homilía, en la cual se exponen los grandes misterios que se recuerdan en esta Misa, es decir, la institución de la sagrada Eucaristía y del Orden sacerdotal y el mandato del Señor sobre la caridad fraterna.

#### Lavatorio de los pies

10. Después de la homilía, es muy conveniente llevar a cabo el rito del lavatorio de los pies.

11. Los varones designados, acompañados por los ministros, van a ocupar los asientos preparados para ellos en un lugar visible a los fieles. El sacerdote, dejada la casulla si parece necesario, se acerca a cada una de las personas designadas y, con la ayuda de los ministros, les lava los pies y se los seca.

12. Mientras tanto se canta alguna de las antífonas siguientes u otro canto adecuado.

#### Antífona primera (Cf. Jn. 13, 4.5.15)

Después de levantarse de la mesa, el Señor echó agua en un recipiente y se puso a lavar los pies a los discípulos. Este fue el ejemplo que les dejó.

#### Antífona segunda (Cf. Jn. 13, 12.13.15)

Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: «¿comprenden lo que acabo de hacer con ustedes?»

Ustedes me llaman Maestro y Señor  
Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes.

Antífona tercera (Cf. Jn. 13, 6.7.8)

Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?

Jesús le respondió: Si no te lavo los pies, no podrás compartir mi suerte.

V. Cuando se acercó a Simón Pedro, éste le dijo:

- Señor, ...

V. No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero lo comprenderás después.

- Señor, ...

Antífona cuarta (Cf. Jn. 13,14)

Si yo, su Señor y Maestro, les he lavado los pies;

cuánto más ustedes deben lavarse los pies unos a otros.

Antífona quinta (Cf. Jn. 13,35)

En esto reconocerán todos que ustedes son mis discípulos:

en el amor que se tengan unos a otros.

V. Jesús dijo a sus discípulos:

- En esto ...

Antífona sexta (Cf. Jn 13,34)

Les doy un mandamiento nuevo:

ámense unos a otros como yo los he amado, dice el Señor.

Antífona séptima (1 Cor. 13,13)

Permanezcan en ustedes la fe, la esperanza y la caridad;

pero de estas tres virtudes, la más grande es la caridad.

Ahora existen la fe, la esperanza y la caridad,

pero de estas tres virtudes, la más grande es la caridad.

13. Inmediatamente después del lavatorio de los pies, el sacerdote se lava y seca las manos, se coloca nuevamente la casulla y regresa a la sede; se hace la oración de los fieles. En esta Misa no se dice el Credo.

Liturgia de la Eucaristía

14. Al comienzo de la liturgia eucarística puede organizarse una procesión de los fieles con las ofrendas para los pobres que se acercan al altar junto con el pan y el vino.

Mientras tanto se canta el siguiente himno u otro canto adecuado.

Ant. Ubi caritas et amor, Deus ibi est.

V. Congregávit nos in unum Christi amor.

V. Exsultémus et in ipso iucundémur.

V. Timeámus et amémus Deum vivum.

V. Et ex corde diligámus nos sincéro.

Ant. Ubi caritas et amor, Deus ibi est.

V. Simul quoque cum beátis videámus.

V. Gloriánter vultum tuum, Christe Deus:

V. Gáudium, quod est imménsum atque probum.

V. Saécula per infiníta saeculórum. Amen.

Ant. Donde hay caridad y amor allí está nuestro Dios.

1. Nos congregó en la unidad el amor de Cristo.

Alegrémonos y regocijémonos en él.

2. Temamos y amemos al Dios vivo.

Amémonos sinceramente de corazón  
al estar todos juntos en la unidad.

3. Evitemos toda discusión  
y en medio de nosotros, Cristo Dios.

4. Déjanos ver con tus santos  
tu rostro glorioso, Cristo Dios.

5. Alegría inmensa y dichosa  
por los siglos de los siglos. Amén.

15. Oración sobre las ofrendas  
Concédenos, Padre, participar dignamente  
de estos sagrados misterios,  
pues cada vez que celebramos  
el memorial del sacrificio de tu Hijo,  
se realiza la obra de nuestra redención.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

16. Prefacio

EL SACRIFICIO Y EL SACRAMENTO DE CRISTO

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darle gracias

siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro,  
 verdadero y único sacerdote.  
 Él mismo al instituir el sacrificio de la eterna alianza  
 se ofreció a sí mismo como víctima de salvación  
 y nos mandó ofrecerlo en su memoria.  
 Cuando comemos su Carne, inmolada por nosotros,  
 somos fortalecidos;  
 cuando bebemos su Sangre, derramada por nosotros,  
 somos purificados.  
 Por eso, con los ángeles y los santos  
 y con todos los coros celestiales  
 cantamos sin cesar,  
 el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias para esta Misa.

17. En el momento de la Comunión, el sacerdote puede entregar la Eucaristía consagrada en el altar al diácono o al acólito instituido o a algún ministro extraordinario, para que éste la lleve a los enfermos que permanezcan en sus casas.

18. Antífona de comunión

Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Esta copa es la nueva alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía. (1 Cor. 11,24-25)

19. Terminada la distribución de la comunión, se deja sobre el altar el copón con las hostias consagradas para la comunión del día siguiente. La Misa termina con la oración después de la comunión.

20. Oración después de la comunión

Padre providente,  
 concédenos que así como hoy nos alimentas  
 en esta Cena de tu Hijo,  
 también merezcamos ser saciados  
 en la fiesta de la eternidad.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

21. Concluida la oración, el sacerdote permanece de pie ante el altar, pone incienso en el turíbulo y, de rodillas, inciensa tres veces el Santísimo Sacramento. Luego recibe el velo humeral, toma en sus manos el copón y lo cubre con las extremidades del velo. Se forma la procesión para llevar el Santísimo Sacramento a través del templo, hasta el lugar preparado para su reserva, y que puede ser una capilla convenientemente dispuesta y

adornada. En la procesión, precede el crucífero, ministros con ciriales, el turiferario y luego el sacerdote que lleva el copón. Mientras dura la procesión se canta el himno "Pange lingua" (excepto las dos últimas estrofas), u otro canto eucarístico.

22. Cuando la procesión ha llegado al lugar de la reserva, el sacerdote deja el copón, pone incienso y, puesto de rodillas, lo incienso, mientras se cantan las dos últimas estrofas del "Pange lingua" ("Tantum ergo sacramentum"). Después se cierra el tabernáculo o sagrario especialmente preparado.

23. Todos hacen unos momentos de oración en silencio y luego, el sacerdote y los ministros, hacen genuflexión y regresan a la sacristía.

24. En seguida se desnuda el altar y, si es posible, se retiran las cruces del templo. Es conveniente que las cruces que queden en la iglesia sean cubiertas con un velo.

25. Quienes participaron de esta Misa vespertina no celebran las Vísperas de la Liturgia de las horas.

26. Debe exhortarse a los fieles para que, en esta noche, según las circunstancias y costumbres del lugar, permanezcan durante un tiempo en adoración al Santísimo Sacramento. Después de la medianoche, la adoración se realiza sin solemnidad alguna.

27. Si en alguna iglesia no tiene lugar la celebración de la Pasión del Señor el Viernes Santo, la Misa concluye como de costumbre y el Santísimo sacramento se repone en el tabernáculo.

## VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

1. Según una antigua tradición, la Iglesia, ni hoy ni mañana, celebra los sacramentos excepto, la Reconciliación y la Unción de los enfermos.

2. En este día la comunión se distribuye a los fieles únicamente dentro de la celebración de la Pasión del Señor; únicamente a los enfermos, que no pueden asistir a esta celebración, se les puede llevar la comunión en cualquier momento del día.

3. El altar debe estar totalmente desnudo: sin cruz, sin candelabros y sin manteles.

### Celebración de la Pasión del Señor

4. Después del mediodía, alrededor de las tres de la tarde, a no ser que alguna razón pastoral aconseje un horario más tardío (aunque no más tarde que las 21 horas), se realiza la celebración de la Pasión del Señor, que consta de tres partes: Liturgia de la Palabra, adoración de la Cruz, y sagrada Comunión.

5. La celebración comienza en silencio. Si hay que decir algunas palabras de introducción, debe hacerse antes de la entrada de los ministros. El sacerdote y el o los diáconos, revestidos con los ornamentos rojos como para la Misa, se dirigen en silencio al altar, hacen reverencia y se postran rostro en tierra o, según las circunstancias, se arrodillan; los fieles también se arrodillan y todos oran en silencio por unos momentos.

6. Después, el sacerdote, con los ministros, se dirige a la sede donde, vuelto hacia el pueblo, con las manos juntas, dice una de las dos oraciones siguientes:

### Oración



(No se dice Oremos)

Acuérdate, Señor, de tu gran misericordia  
y santifica con tu eterna protección  
a esta familia tuya por la que Jesucristo,  
realizó el misterio pascual derramando su sangre en la cruz.  
Él, que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.  
R. Amén

O bien:

(No se dice Oremos)

Dios y Padre nuestro,  
la Pasión de nuestro Señor Jesucristo nos libró de la muerte,  
transmitida de generación en generación  
a causa del pecado original.  
Te pedimos que nos identifiques con tu Hijo  
para que nuestra humanidad revestida de la imagen terrena  
quede también, por tu acción santificadora,  
revestida de la imagen celestial.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.  
R. Amén.

Primera parte: Liturgia de la Palabra

7. Todos se sientan y se proclama la lectura del profeta Isaías (52,13-53,12) con el salmo correspondiente.

8. Sigue la segunda lectura tomada de la carta a los Hebreos (4,14-16; 5,7-9) y el canto antes del Evangelio.

9. Luego se lee la historia de la Pasión del Señor según san Juan (18,1-19,42) del mismo modo que el domingo precedente es decir sin cirios ni incienso; se omite el saludo y la signación del libro. La lectura está a cargo de un diácono o, en su defecto, del mismo sacerdote. Sin embargo, es recomendable encomendar a lectores laicos las distintas partes según indica el Leccionario, reservando al diácono o al sacerdote la parte correspondiente a Cristo.

10. Concluida la lectura de la Pasión, hágase una breve homilía, y terminada ésta los fieles pueden ser invitados a hacer un tiempo de oración en silencio.

Oración Universal

11. La liturgia de la Palabra concluye con la oración universal que se hace de este modo: el diácono o en su ausencia un laico, desde el ambón, dice la invitación que expresa la

intención; después todos oran en silencio durante unos momentos y, seguidamente, el sacerdote, desde la sede o, si parece más oportuno, desde el altar, con las manos extendidas, dice la oración. Los fieles pueden permanecer de rodillas o de pie durante toda la oración.

12. [ Las Conferencias episcopales pueden establecer una aclamación del pueblo antes de la oración del sacerdote o determinar que se conserve la invitación tradicional del diácono: "Nos ponemos de rodillas" - "nos ponemos de pie", permaneciendo todos de rodillas durante la oración en silencio. ]

13. Ante una grave necesidad pública, el Obispo diocesano puede permitir o mandar que se añada alguna intención especial.

### I. Por la santa Iglesia

Oremos, queridos hermanos, por la santa Iglesia:  
que Dios le conceda la paz y la unidad,  
la proteja en toda la tierra  
y nos permita vivir en calma y serenidad  
para glorificarlo como Padre todopoderoso.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas:  
Dios todopoderoso y eterno,  
que en Cristo revelas tu gloria a todos los pueblos,  
protege a la Iglesia, obra de tu misericordia,  
para que, extendida por todo el mundo,  
persevere con fe inquebrantable  
en la confesión de tu Nombre.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
R. Amén.

### II. Por el Papa

Oremos también por nuestro santo Padre, el Papa N.,  
llamado por Dios, nuestro Señor, al orden episcopal:  
que Él lo asista y proteja en bien de su Iglesia,  
para gobernar al pueblo santo de Dios.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas:  
Dios todopoderoso y eterno,  
con tu sabiduría ordenas todas las cosas;  
escucha nuestra oración y protege con amor al Papa que nos diste,  
para que el pueblo cristiano que tú gobiernas  
progrese siempre en la fe, guiado por este pastor.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
R. Amén.

III. Por el pueblo de Dios y sus ministros  
Oremos también por nuestro obispo N.,  
pastor de la Iglesia diocesana de N.,  
y por todos los obispos;  
también por los presbíteros y diáconos  
que colaboran con ellos en el servicio al pueblo de Dios.  
Y encomendemos también a todos los que en la Iglesia  
se esfuerzan por construir el Reino de Jesús.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas:  
Dios todopoderoso y eterno,  
que con tu Espíritu santificas y gobiernas a toda tu Iglesia,  
escucha nuestras súplicas y concédenos tu gracia,  
para que todos, según nuestra particular vocación,  
podamos servirte con fidelidad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
R. Amén.

IV. Por los catecúmenos  
Oremos también por los catecúmenos;  
que Dios nuestro Señor los ilumine interiormente,  
les abra con amor las puertas de la Iglesia,  
y así encuentren, en el bautismo,  
el perdón de sus pecados y la incorporación plena a Cristo.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas:  
Dios todopoderoso y eterno,  
que fecundas sin cesar a tu Iglesia con nuevos hijos;  
acrecienta la fe y la sabiduría de los catecúmenos,  
para que, renacidos en la fuente bautismal,  
sean contados entre tus hijos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
R. Amén.

V. Por la unidad de los cristianos  
Oremos también por todos nuestros hermanos que creen en Cristo,  
aunque no se profesan católicos;  
para que Dios, nuestro Señor, reúna y conserve en su única Iglesia  
a quienes procuran vivir en la verdad.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas:  
Dios todopoderoso y eterno,

que reúnes a quienes están dispersos  
y conservas en la comunión a quienes ya están unidos,  
mira con bondad el rebaño de tu Hijo,  
para que la integridad de la fe y el vínculo de la caridad  
congreguen a los que han sido consagrados por el único bautismo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
R. Amén

VI. Por los judíos  
Oremos también por los judíos,  
a quienes Dios, nuestro Señor, habló primero,  
para que se acreciente en ellos el amor de su Nombre  
y la fidelidad a su alianza.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas:  
Dios todopoderoso y eterno,  
que confiaste tus promesas a Abraham y a su descendencia,  
escucha con bondad las súplicas de tu Iglesia,  
para que el pueblo de la primera Alianza  
pueda alcanzar la plenitud de la salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
R. Amén

VII. Por quienes no creen en Cristo  
Oremos igualmente por quienes no creen en Cristo,  
aunque profesan alguna religión,  
para que iluminados por el Espíritu Santo,  
encuentren también ellos el camino de la salvación.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas:  
Dios todopoderoso y eterno,  
concede que quienes no creen en Cristo,  
viviendo en tu presencia con sinceridad de corazón, encuentren la verdad  
y que nosotros, progresando en la caridad fraterna  
y en el deseo de conocerte mejor  
seamos ante el mundo testigos más convincentes de tu amor.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
R. Amén

VIII. Por quienes no creen en Dios  
Oremos también por quienes no reconocen a Dios,  
lo niegan o son indiferentes o agnósticos,

para que buscando con sinceridad lo que es recto puedan llegar hasta él.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas:

Dios todopoderoso y eterno:

tú has creado al hombre para que te buscara con ansias  
y hallara reposo habiéndote encontrado;  
concede a quienes todavía no te conocen  
que se alegren al reconocerte como el único Dios verdadero,  
al experimentar, más allá de las dificultades, los signos de tu amor  
y el testimonio de las buenas obras de los creyentes.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

IX. Por los gobernantes

Oremos también por los gobernantes de todas las naciones,  
especialmente los de nuestro país,  
para que Dios, nuestro Señor, según sus designios,  
los guíe en sus pensamientos y en sus decisiones  
hacia la paz y libertad de todos los hombres;  
que trabajen decididamente al servicio de una vida más digna para todos,  
una distribución más inteligente de las riquezas,  
y una justicia transparente y eficaz.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas:

Dios todopoderoso y eterno,  
en tus manos están los corazones de los hombres  
y los derechos de los pueblos:  
asiste con bondad a nuestros gobernantes,  
para que, con tu protección, afiancen en toda la tierra  
la prosperidad, la libertad religiosa,  
y una paz duradera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

X. Por los que sufren

Oremos finalmente, hermanos, a Dios Padre todopoderoso,  
para que libre al mundo de toda falsedad, del hambre y de la miseria.  
Oremos por los que sufren los horrores de la guerra, de las dictaduras crueles,  
de la tortura, de la persecución y de la violencia.  
Oremos también por los perseguidos y encarcelados,  
y por los que son tratados injustamente por los hombres;  
por las víctimas del racismo, por los enfermos, por los moribundos.

Y oremos por las familias  
que están atravesando momentos de prueba y sufrimiento,  
a causa de la falta de trabajo, del desencuentro, de la separación,  
de la pobreza, de la inseguridad.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas:  
Dios todopoderoso y eterno,  
consuelo de los afligidos  
y fortaleza de los atribulados;  
escucha el grito de la humanidad sufriente,  
para que se alegre al experimentar tu misericordia  
en medio de sus angustias y necesidades.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
R. Amén

Segunda parte: Adoración de la santa Cruz

14. Concluida la oración universal, se realiza la solemne adoración de la Cruz. Procédase en este rito con alguna de las formas siguientes, según la conveniencia pastoral:

Presentación de la santa Cruz

PRIMERA FORMA:

15. La cruz, cubierta con un velo es llevada al altar, acompañada por dos ministros con cirios encendidos. El sacerdote, de pie ante el altar, recibe la cruz y, descubriéndola en la parte superior, la eleva, invitando a los fieles a adorar la cruz, con las palabras: "Este es el árbol de la Cruz..." ayudado en el canto por los ministros o por el coro. Todos responden "Vengan y adoremos". Acabada la aclamación todos se arrodillan y adoran en silencio durante unos momentos la cruz que el sacerdote, de pie, mantiene en alto. Luego el sacerdote descubre el brazo derecho de la cruz y, elevándola nuevamente, comienza la invitación: "Este es el árbol de la Cruz...", y se hace como la primera vez. Finalmente descubre totalmente la cruz y, elevándola, comienza por tercera vez la invitación: "Este es el árbol de la Cruz..." y se hace todo como la primera vez. Después, acompañado por dos ministros con cirios encendidos, lleva la cruz hasta la entrada del presbiterio, o a otro lugar apto, y allí la deja o la entrega a los ministros para que la sostengan, después que han dejado los cirios a ambos lados de la cruz. Inmediatamente se hace la adoración de la Cruz, como indica el n.18, p.

SEGUNDA FORMA:

16. El sacerdote o el diácono, con los ministros, u otro ministro idóneo, se dirige a la puerta de la iglesia donde toma la cruz descubierta. Desde allí se hace la procesión por la iglesia hacia el presbiterio; los ministros llevan cirios encendidos. Cerca de la puerta, en medio del templo y antes de subir al presbiterio, el que lleva la cruz la eleva y dice la invitación: "Este es el árbol de la Cruz..." a la que todos responden: "Vengan y

adoremos". Después de cada respuesta todos se arrodillan y adoran en silencio, como se ha indicado antes. Luego se coloca la cruz con los candeleros a la entrada del presbiterio.

#### TERCERA FORMA:

17. Pueden combinarse las dos formas anteriores, de modo que se traiga la cruz procesionalmente como en la segunda forma pero cubierta con un velo; en cada uno de los sitios donde se detiene la procesión, antes del canto de invitación, se descubre una parte de la cruz (como en la primera forma).

#### Adoración de la santa Cruz

18. El sacerdote, los ministros y los fieles se acercan procesionalmente y reverencian la cruz mediante una genuflexión simple o con algún otro signo adecuado, por ejemplo, besando la cruz, según las costumbres del lugar. Mientras tanto se canta la antífona: "Señor, adoramos tu cruz", los "Improperios" u otro canto adecuado. Los que ya han adorado la cruz regresan a sus lugares y se sientan.

19. Para la adoración sólo debe exponerse una cruz. Si por la gran cantidad de participantes en la celebración no todos pueden acercarse individualmente, el sacerdote, después que un grupo ha hecho la adoración, toma la cruz y, de pie, ante el altar, invita al pueblo con breves palabras a que adore la cruz. Luego la levanta en alto durante unos momentos y los fieles la adoran en silencio.

20. Concluida la adoración, la cruz es llevada a su lugar en el altar. Los candeleros con los cirios encendidos se colocan cerca del altar o a los lados de la cruz.

#### Invitación para mostrar la santa Cruz

V. Este es el árbol de la Cruz,  
donde estuvo suspendida  
la salvación del mundo  
R. Vengan y adoremos.

#### Cantos para la adoración de la santa Cruz

Las partes que corresponden al primer coro se indican con el número 1; las que corresponden al segundo, con el número 2; las partes que deben ser cantadas por ambos coros se indican con los números 1 y 2.

Señor, adoramos tu Cruz

1 y 2: Antífona

Señor, adoramos tu Cruz,  
alabamos y glorificamos tu santa Resurrección.  
Porque gracias al árbol de la Cruz  
el gozo llegó al mundo entero.

1: Salmo 66,2

El Señor tenga piedad y nos bendiga  
haga brillar su rostro sobre nosotros.

1 y 2: Antífona

Señor, adoramos tu Cruz,  
alabamos y glorificamos tu santa Resurrección.  
Porque gracias al árbol de la Cruz  
el gozo llegó al mundo entero.

Improperios

I

1 y 2: ¡Pueblo mío! ¿Qué te hecho,  
en qué te he ofendido?  
¡Respóndeme!

1. Yo te saqué de Egipto;  
tú preparaste una cruz para tu Salvador.  
2. ¡Pueblo mío! ¿Qué te hecho,  
en qué te he ofendido?  
¡Respóndeme!

1. Hágios o Theós  
2. Santo es Dios.

1. Hágios Ischyrós  
2. Santo y fuerte

1. Hágios Athánatos, elèison himás.  
2. Santo e inmortal, ten piedad de nosotros.

1 y 2: Yo te guié cuarenta años por el desierto,  
te alimenté con el maná,  
te introduje en una tierra excelente;  
tú preparaste una cruz para tu Salvador.

1. Hágios o Theós  
2. Santo es Dios.

1. Hágios Ischyrós  
2. Santo y fuerte

1. Hágios Athánatos, elèison himás.  
2. Santo e inmortal, ten piedad de nosotros.



1 y 2: ¿Qué más pude hacer por ti?  
 Yo te planté como viña mía  
 escogida y hermosa.  
 ¡Qué amarga te me has vuelto!  
 Para mi sed me diste vinagre,  
 con la lanza traspasaste el costado  
 a tu Salvador.

1. Hágios o Theós  
 2. Santo es Dios.

1. Hágios Ischyrós  
 2. Santo y fuerte

1. Hágios Athánatos, elèison himás.  
 2. Santo e inmortal, ten piedad de nosotros.

## II

1. Yo por ti azoté a Egipto y a sus primogénitos;  
 tú me entregaste para que me azotaran.

2. ¡Pueblo mío! ¿Qué te hecho,  
 en qué te he ofendido?  
 ¡Respóndeme!

1. Yo te saqué de Egipto,  
 sumergiendo al Faraón en el Mar Rojo;  
 tú me entregaste a los sumos sacerdotes.

2. ¡Pueblo mío! ¿Qué te hecho,  
 en qué te he ofendido?  
 ¡Respóndeme!

1. Yo abrí el mar delante de ti;  
 tú con lanza abriste mi costado.

2. ¡Pueblo mío! ¿Qué te hecho,  
 en qué te he ofendido?  
 ¡Respóndeme!

1. Yo te guiaba como una columna de nubes;  
 tú me guiaste al pretorio de Pilato.

2. ¡Pueblo mío! ¿Qué te hecho,

en qué te he ofendido?  
¡Respóndeme!

1. Yo te sustenté con maná en el desierto;  
tú me abofeteaste y me azotaste.

2. ¡Pueblo mío! ¿Qué te hecho,  
en qué te he ofendido?  
¡Respóndeme!

1. Yo te di a beber el agua salvadora  
que brotó de la peña;  
tú me diste a beber hiel y vinagre.

2. ¡Pueblo mío! ¿Qué te hecho,  
en qué te he ofendido?  
¡Respóndeme!

1. Yo por ti herí a los reyes cananeos  
tú me heriste la cabeza con la caña.

2. ¡Pueblo mío! ¿Qué te hecho,  
en qué te he ofendido?  
¡Respóndeme!

1. Yo te di un cetro real;  
tú me pusiste una corona de espinas.

2. ¡Pueblo mío! ¿Qué te hecho,  
en qué te he ofendido? ¡Respóndeme!

1. Yo te levanté con gran poder;  
tú me colgaste del patíbulo de la cruz.

2. ¡Pueblo mío! ¿Qué te hecho,  
en qué te he ofendido?  
¡Respóndeme!

Himno a la cruz

1 y 2. Antífona  
Esta es la cruz de nuestra fe,  
el más noble de los árboles:  
ningún bosque produjo otro igual  
en ramas, flores y frutos.  
¡Árbol precioso, benditos clavos,

que llevan tan dulce carga!

### Himno

1. Que canten nuestras voces  
la victoria de este glorioso combate;  
que celebren el triunfo de Cristo  
en el nuevo trofeo de la cruz,  
donde el Redentor del mundo  
se inmoló como vencedor.

2. Esta es la cruz de nuestra fe,  
el más noble de los árboles:  
ningún bosque produjo otro igual  
en ramas, flores y frutos.

1. El Creador tuvo compasión de Adán,  
nuestro padre pecador,  
que al comer el fruto prohibido  
se precipitó hacia la muerte;  
y para reparar los daños de ese árbol,  
Dios eligió el árbol de la cruz.

2. ¡Árbol precioso, benditos clavos,  
que llevan tan dulce carga!

1. En el plan de nuestra salvación  
estaba previsto de antemano  
que los engaños del demonio  
fueran desbaratados por Dios,  
sacando el remedio de un árbol,  
así como vino de un árbol el mal.

2. Esta es la cruz de nuestra fe,  
el más noble de los árboles:  
ningún bosque produjo otro igual  
en ramas, flores y frutos.

1. Por eso, cuando se cumplió  
el tiempo señalado por Dios,  
el Padre envió desde el Cielo  
a su Hijo creador del mundo,  
y éste revistiéndose de nuestra carne  
nació del seno de la Virgen

2. ¡Árbol precioso, benditos clavos,

que llevan tan dulce carga!

1. Lloro y gime el niño,  
recostado en estrecho pesebre;  
la Virgen Madre lo envuelve  
con unos pobres pañales,  
y así quedan atados  
las manos y los pies de un Dios.

2. Esta es la cruz de nuestra fe,  
el más noble de los árboles:  
ningún bosque produjo otro igual  
en ramas, flores y frutos.

1. Al cumplir los treinta años  
de su vida en este mundo,  
el Redentor se entregó libremente  
para sufrir su Pasión:  
como un cordero fue elevado en la cruz,  
inmolándose por todos.

2. ¡Árbol precioso, benditos clavos,  
que llevan tan dulce carga!

1. Cuando ya estaba agotado,  
le dieron a beber hiel;  
las espigas, los clavos y la lanza  
traspasaron su bendito cuerpo,  
haciendo manar el agua y la sangre  
que lavan la tierra, el mar y los astros.

2. Esta es la cruz de nuestra fe,  
el más noble de los árboles:  
ningún bosque produjo otro igual  
en ramas, flores y frutos.

1. Doblega tus ramas, árbol altivo,  
ablanda tus tensas fibras,  
suaviza la rigidez  
que te dio la naturaleza,  
y ofrece un apoyo más suave  
a los miembros del Rey celestial.

2. ¡Árbol precioso, benditos clavos,  
que llevan tan dulce carga!

1. Tú solo fuiste digno  
de llevar la Víctima al mundo;  
tú eres el arca que nos conduce  
al puerto de la salvación;  
tú fuiste empapado en la sangre divina  
brotada del cuerpo del Cordero.

2. Esta es la cruz de nuestra fe,  
el más noble de los árboles:  
ningún bosque produjo otro igual  
en ramas, flores y frutos.

Esta conclusión nunca debe omitirse:

1 y 2: ¡Demos gloria eterna  
a la santa Trinidad!  
¡Gloria igual al Padre y al Hijo,  
gloria al Espíritu Santo!  
Que todos celebren el nombre  
de un solo Dios en tres personas. Amén.

21. Según las tradiciones de los pueblos y si pastoralmente parece oportuno, puede cantarse el himno Stabat Mater, según el Gradual Romano, o algún otro canto alusivo a los dolores de la Santísima Virgen.

Tercera parte: Sagrada comunión

22. Sobre el altar se extiende el mantel y se coloca el corporal y el Misal. Luego el diácono, o en su defecto el mismo sacerdote, trae el Santísimo Sacramento desde el lugar de la reserva, por el camino más breve, mientras todos permanecen de pie y en silencio. Dos ministros acompañan al Santísimo Sacramento con cirios encendidos que luego colocan junto al altar o sobre el mismo.

Después que el diácono ha colocado sobre el altar el Santísimo Sacramento y ha descubierto el copón, el sacerdote se acerca, hace genuflexión y sube al altar.

23. El sacerdote, con las manos juntas, dice en alta voz:

Fieles a la recomendación del Salvador  
y siguiendo su divina enseñanza,  
nos atrevemos a decir:  
Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:  
Padre nuestro, que estás en el cielo,  
santificado sea tu Nombre;  
venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas,  
como también nosotros perdonamos  
a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal.

24. El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos de todos los males, Padre,  
y concédenos la paz en nuestros días,  
para que, ayudados por tu misericordia,  
vivamos siempre libres de pecado  
y protegidos de toda perturbación,  
mientras esperamos la gloriosa venida  
de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos. El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,  
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

25. A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo,  
la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre  
no sea para mí un motivo de juicio y condenación,  
sino que, por tu bondad,  
sirva para defensa de mi alma y mi cuerpo  
y sea remedio de salvación.

26. El sacerdote hace genuflexión, toma una hostia consagrada y, sosteniéndola un poco elevado sobre el copón lo muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios,  
que quita el pecado del mundo.  
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno  
de que entres en mi casa,  
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

27. Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

28. Después distribuye la comunión a los fieles. Durante la comunión se puede cantar el Salmo 21 u otros cantos apropiados.

29. Acabada la distribución de la comunión, un ministro idóneo lleva el copón al lugar preparado especialmente fuera de la iglesia, o bien, si lo exigen las circunstancias, es colocado en el sagrario.

30. Según las circunstancias, se hace una pausa de sagrado silencio, luego el sacerdote dice la siguiente oración:

Oración después de la comunión

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,

tú nos has salvado con la gloriosa muerte y resurrección de Cristo.

Mantén viva en nosotros la obra de tu misericordia,

para que, por la participación de este sacramento,

vivamos siempre dedicados a tu servicio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

31. Para despedir al pueblo, el sacerdote, de pie, mirando hacia el pueblo y con las manos extendidas sobre él, dice la siguiente oración:

Oración sobre el pueblo

Señor y Dios nuestro:

te pedimos que descienda una abundante bendición sobre tu pueblo,

que ha celebrado la muerte de tu Hijo

con la esperanza de la Resurrección.

Llegue a él tu perdón,

concédele tu consuelo,

acrecienta su fe

y asegúrale la eterna salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

32. Y todos se retiran en silencio.

33. En el momento oportuno se despoja el altar, quedando solamente la cruz y los cuatro candeleros.

34. Los que han participado de la solemne acción litúrgica de la tarde no celebran Vísperas.

Memoria de los dolores de la Santísima Virgen María junto a la cruz

1. Según una antigua tradición, en la tarde del Viernes Santo se realizaba en nuestras iglesias un piadoso ejercicio en memoria de los dolores sufridos por la Santísima Virgen María junto a la cruz de su Hijo, y de su estado de profunda soledad después de la muerte de Jesús.

2. Donde se considere oportuno conservar este ejercicio tradicional, realícese de tal manera que, en su forma exterior, en el tiempo elegido y en otras particularidades, de ningún modo reste importancia a la solemne acción litúrgica con que la Iglesia celebra en este día la Pasión y la Muerte del Señor.

3. En lugar del piadoso ejercicio tradicional, será más conveniente insertar la memoria del dolor de María en la misma acción litúrgica con la que se celebra la Pasión del Señor; de

esta manera, en efecto, aparecerá con más evidencia que la Virgen María está unida indisolublemente a la obra de salvación realizada por su Hijo.

4. Después de la adoración de la Cruz o antes de la oración sobre el pueblo, el sacerdote se dirige brevemente a los fieles con estas palabras u otras semejantes:

Queridísimos hermanos,

hemos adorado solemnemente la Cruz, en la cual nuestro Señor Jesucristo, muriendo redimió el género humano.

También María estaba junto a la Cruz del Hijo, por voluntad de Dios Padre.

Junto a la Cruz, la Madre se mantuvo fuerte en medio del inmenso dolor que sufría por su Hijo único

y así se asoció con ánimo maternal a su sacrificio,

compartió amorosamente la inmolación

y aceptó del Hijo moribundo, como testamento de la caridad divina,

ser la Madre de todos los hombres.

Así, María, la nueva Eva, sostenida por la fe,

fortalecida por la esperanza y llena de amor,

llegó a ser modelo para toda la Iglesia.

Por tanto, adorando el eterno plan de Dios Padre,

nosotros que hemos celebrado la memoria de la Pasión del Hijo,

recordamos también el dolor de la Madre.

5. Después de la introducción, el diácono, o el mismo sacerdote, invita a los fieles a recogerse en silenciosa plegaria.

6. Después de la pausa de silencio, pueden cantarse algunas estrofas del "Stabat Mater" u otro canto que sea realmente adecuado a esta celebración por el contenido, expresión literaria y musical.

7. Terminado el canto, puede decirse la oración situada en la Memoria de María junto a la Cruz, (p. ) y luego continúa la acción litúrgica con el rito de comunión si se eligió la primera posibilidad o la oración sobre el pueblo si se eligió la segunda posibilidad.

## SÁBADO SANTO

Durante el Sábado Santo la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su Pasión y su Muerte y se abstiene de celebrar el sacrificio de la Misa, manteniendo desnuda la sagrada mesa hasta que, después de la solemne Vigilia o espera nocturna de la Resurrección, dé lugar a la alegría pascual cuya plenitud extenderá a lo largo de cincuenta días.

En este día, la comunión solo puede administrarse a modo de viático.

## TIEMPO PASCUAL

### DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR



## Vigilia pascual en la noche santa

1. Según antiquísima tradición, ésta es una noche de vela en honor del Señor (Ex 12,42). Los fieles, tal como lo recomienda el Evangelio (Lc. 12,35-37), deben asemejarse a los criados que, con las lámparas encendidas en sus manos, esperan el retorno de su señor, para que cuando llegue les encuentre en vela y los invite a sentarse a su mesa.
2. La celebración de esta Vigilia, que es la más noble entre todas las solemnidades, se desarrolla de la siguiente manera: después de un breve lucernario o Liturgia de la luz (primera parte de la Vigilia), la santa Iglesia, confiando en las palabras del Señor, medita y contempla las maravillas que Dios, desde siempre, realizó por su pueblo (segunda parte de la Vigilia o Liturgia de la Palabra) hasta que, al acercarse el día de la resurrección y acompañada ya de sus nuevos hijos renacidos en el bautismo (tercera parte de la Vigilia o Liturgia bautismal), es invitada a la mesa que el Señor, por medio de su muerte y resurrección, ha preparado para su pueblo (cuarta parte de la Vigilia o Liturgia eucarística).
3. Toda la celebración de la Vigilia pascual debe hacerse durante la noche de manera que no ha de empezar antes que sea de noche, y debe concluir antes del amanecer del día domingo. Esta indicación debe entenderse rigurosamente.
4. La Misa de la Vigilia pascual, aunque se celebre antes de la medianoche, es ya la Misa de Pascua del Domingo de Resurrección.
5. Los fieles que participan en esta Misa de la Vigilia pueden comulgar nuevamente en otra Misa del día de Pascua. El que celebra o concelebra la Misa de la noche pascual puede celebrar o concelebrar de nuevo en el día de Pascua. Además, la Vigilia pascual reemplaza al Oficio de lecturas.
6. Es deseable conservar la costumbre de que al sacerdote lo asista el diácono. Empero si no hay diácono, sus funciones las asume el sacerdote que preside o un concelebrante, salvo indicación en contrario. Ambos se revisten desde el principio con ornamentos blancos como para la Misa.
7. Deben prepararse velas suficientes para todos los que participen en la Vigilia. Para iniciar la Vigilia deben estar apagadas todas las luces del templo.

### Primera parte

#### Solemne comienzo de la Vigilia llamado Lucernario

#### Bendición del fuego y preparación del Cirio

8. En un lugar adecuado, fuera de la iglesia, se enciende una fogata. Una vez que allí se ha congregado el pueblo, se acerca el sacerdote con los ministros, uno de los cuales lleva

el cirio pascual. El turiferario lleva el turíbulo sin carbones. Si por dificultades diversas no puede hacerse una fogata, el pueblo se congrega dentro del templo, y el sacerdote con los ministros se dirige a la puerta de la iglesia; en este caso el pueblo, en la medida de lo posible, se vuelve hacia el sacerdote y se siguen las indicaciones desde el n.13.

9. El sacerdote saluda al pueblo del modo acostumbrado:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Queridos hermanos, que la alegría de Cristo resucitado nos acompañe en esta celebración y esté con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu

El mismo sacerdote recuerda brevemente el sentido de la vigilia nocturna, con las palabras siguientes u otras semejantes:

Queridos hermanos.

En esta noche santa en la que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la Vida, la Iglesia invita a sus hijos diseminados por todo el mundo a que se reúnan y permanezcan en vela para orar.

Si hacemos presente así la Pascua del Señor, escuchando su Palabra y celebrando sus misterios, podemos tener la esperanza de compartir su triunfo sobre la muerte y de vivir siempre con él en Dios.

10. A continuación bendice el fuego con las manos extendidas.

Oremos.

Dios nuestro, que por medio de tu Hijo comunicas el fuego de tu luz a los que creen en ti, santifica X este fuego nuevo, y concédenos que, gracias a estas fiestas pascuales, seamos de tal manera inflamados en deseos celestiales, que podamos llegar con un corazón puro a las fiestas de la luz eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Si se omitieren los ritos señalados en los nn.11 y 12, en este momento se enciende el cirio pascual con la llama del fuego nuevo, mientras se dicen las palabras indicadas en el n.13, p.

11. Si parece oportuno, pueden resaltarse la significación del cirio pascual de la siguiente manera:

Concluida la bendición del fuego nuevo, un ministro acerca el cirio pascual ante el sacerdote que, con un estilete, marca una cruz sobre el mismo. En el extremo superior de la cruz marca la letra griega alfa, y en el inferior, la letra omega; en los ángulos que forman los brazos de la cruz los números del año en curso. Mientras tanto se dice:

Cristo ayer y hoy,

(Marca la línea vertical de la cruz)

principio y fin,

(Marca la línea horizontal de la cruz)

alfa

(Marca la letra alfa en la parte superior de la cruz)

y omega.

(Marca la letra omega en la parte inferior de la cruz)

A él pertenecen el tiempo

(Marca en el ángulo superior izquierdo la primera cifra del año actual)

y la eternidad.

(Marca en el ángulo superior derecho la segunda cifra del año actual)

A él la gloria y el poder,

(Marca en el ángulo inferior izquierdo la tercera cifra)

por los siglos de los siglos. Amén.

(Marca en el ángulo inferior derecho la última cifra del año actual)

?

2     0

0     1

?

12. Acabada la inscripción de la cruz y de los otros signos, el sacerdote puede fijar en el cirio cinco granos de incienso, en forma de cruz, mientras dice:

1. Por sus llagas	El orden es:
2. santas y gloriosas	1
3. nos proteja	4 2 5
4. y nos conserve	3
5. Cristo el Señor. Amén.	

Los ritos que preceden (nn.11-12) pueden ser usados íntegra o parcialmente se acuerdo con las características de cada lugar. [ Las Conferencias episcopales pueden establecer otras formas que se acomoden mejor a la índole del pueblo.]

13. Si hubiere dificultades para realizar el rito de la bendición del fuego tal como se ha descrito, el pueblo puede estar ya congregado en la iglesia y el sacerdote con el ministro que lleva el cirio pascual se dirigen a la puerta del templo. En la medida de lo posible, el pueblo se orienta hacia el sacerdote. Hecho el saludo y la monición como indica el n.9 se procede a la bendición del fuego y a la preparación del cirio como se ha señalado en los nn. 10-12.

14. El sacerdote enciende el cirio pascual con la llama del fuego nuevo mientras dice:  
Que la luz de Cristo  
gloriosamente resucitado  
disipe las tinieblas  
de la inteligencia y del corazón.

[Los elementos integrantes del rito que ha precedido pueden ser adaptados en su forma por las Conferencias Episcopales, según las peculiaridades de los pueblos.]

#### Procesión

15. El turiferario toma carbones encendidos del fuego nuevo y los coloca en el incensario. El sacerdote impone incienso. A continuación se arma una procesión de ingreso en el templo. Si se utiliza el incienso, precede el turiferario con el turíbulo humeante. Sigue el diácono, o en su defecto el mismo sacerdote, con el cirio pascual; detrás los demás ministros. Ya armada la procesión, quien lleva el cirio, antes de caminar, lo mantiene elevado y canta él solo:

V. La luz de Cristo.

R. Demos gracias a Dios

El sacerdote, si no lleva él el cirio, enciende su vela en el cirio pascual.

16. Luego, en la puerta de la iglesia si es que se viene del exterior, o bien en el medio del templo si es que la procesión se inició en la entrada, el diácono se detiene y, elevando nuevamente el cirio canta por segunda vez:

V. La luz de Cristo.

R. Demos gracias a Dios.

Inmediatamente todos encienden sus cirios con la llama que se transmite desde el cirio pascual; mientras tanto la procesión avanza hacia el presbiterio.

17. Cuando llega al altar, el diácono se detiene y mirando hacia el pueblo, eleva el cirio y canta por tercera vez:

V. La luz de Cristo.

R. Demos gracias a Dios.

Y se encienden algunas luces del templo.

El diácono coloca el cirio pascual en el candelabro situado junto al ambón o en medio del presbiterio; el sacerdote va a la sede y los ministros a sus lugares.

## Anuncio pascual

18. Si se emplea, el sacerdote impone incienso como para la proclamación del Evangelio en la Misa y el diácono pide y recibe la bendición del sacerdote que dice en voz baja:

El Señor esté en tu corazón y en tus labios,  
para que anuncies dignamente su Anuncio pascual.  
En el nombre del Padre, y del Hijo X y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Esta bendición se omite, si el anuncio pascual es proclamado por alguien que no es diácono.

19. El diácono, o en su defecto, el mismo sacerdote, inciensa, si se usa, el libro y el cirio, y proclama el Anuncio pascual en el ambón. mientras todos permanecen de pie y con los cirios encendidos en sus manos. En caso de necesidad el Anuncio pascual puede ser hecho por un cantor que no sea diácono; en ese caso se omiten las palabras: "Por eso, queridos hermanos..." hasta el final de la invitación, como así también el saludo "El Señor esté con ustedes".

El Anuncio pascual puede ser cantado también en su forma más breve.

## Forma larga del anuncio pascual

1. Alégrese en el cielo el coro de los ángeles.

Alégrense los ministros de Dios,  
y por la victoria de un Rey tan grande,  
resuene la trompeta de la salvación.

2. Alégrese también la tierra inundada de tanta luz,  
y brillando con el resplandor del Rey eterno,  
se vea libre de las tinieblas  
que cubrían al mundo entero.

3. Alégrese también nuestra madre la Iglesia,  
adornada con los fulgores de una luz tan brillante,  
y resuene este templo  
con las aclamaciones del pueblo.

(Posible aclamación de la asamblea)

4. [Por eso, queridos hermanos, al contemplar  
la admirable claridad de esta luz santa,  
invoquemos la misericordia de Dios omnipotente,  
y ya que sin mérito mío se dignó agregarme  
al número de sus servidores,  
me infunda la claridad de su luz,

para que sea plena y perfecta  
la alabanza a este cirio.]

5.

[V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.]

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

6. Realmente es justo y necesario  
aclamar con nuestras voces  
y con todo el afecto de la mente y del corazón  
al Dios invisible, Padre todopoderoso,  
y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

7. Él pagó por nosotros al eterno Padre  
la deuda de Adán, y borró con su sangre  
la sentencia del primer pecado.

8. Estas son las fiestas pascales,  
en las que se inmola el verdadero Cordero,  
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

9. Esta es la noche en que sacaste de Egipto  
a nuestros padres, los hijos de Israel,  
y los hiciste pasar a pie por el mar Rojo.

10. Esta es la noche que disipó las tinieblas  
de los pecados con el resplandor  
de una columna de fuego.

11. Esta es la noche en que por toda la tierra,  
los que confiesan su fe en Cristo,  
arrancados de los vicios del mundo  
y de la oscuridad del pecado,  
son restituidos a la gracia  
y agregados a los santos.

12. Esta es la noche en la que Cristo  
rompió las ataduras de la muerte  
y surgió victorioso de los abismos.

(Posible aclamación de la asamblea)

13. ¡De nada nos valdría haber nacido  
si no hubiésemos sido redimidos!

14. ¡Qué admirable es tu bondad con nosotros!  
¡Qué inestimable la predilección de tu amor:  
para rescatar al esclavo, entregaste a tu propio Hijo!

15. ¡Pecado de Adán ciertamente necesario,  
que fue borrado con la sangre de Cristo!  
¡Oh feliz culpa que nos mereció tan noble y tan grande Redentor!

16. ¡Noche verdaderamente feliz!  
Ella sola mereció saber el tiempo y la hora  
en que Cristo resucitó del abismo de la muerte.

17. Esta es la noche de la que estaba escrito:  
"La noche será clara como el día,  
la noche ilumina mi alegría."

18. Por eso, la santidad de esta noche  
aleja toda maldad, lava las culpas,  
devuelve la inocencia a los pecadores  
y la alegría a los afligidos;  
expulsa el odio, trae la concordia  
y doblega a los poderosos.

(Posible aclamación de la asamblea)

19. En esta noche de gracia, recibe, Padre santo,  
el sacrificio vespertino de alabanza que la santa Iglesia  
te presenta por medio de sus ministros,  
en la solemne ofrenda de este cirio,  
hecho con cera de abejas.

20. Ya sabemos lo que anuncia esta columna de fuego  
que encendió la llama viva para gloria de Dios.  
Y aunque distribuye su luz  
no disminuye su claridad al repartirla,  
porque se alimenta de la cera  
que elaboraron las abejas  
para hacer esta lámpara preciosa.

21. ¡Noche verdaderamente dichosa  
en la que el cielo se une con la tierra  
y lo divino con lo humano!

22. Por eso, te rogamos, Señor,  
que este cirio consagrado en honor de tu Nombre,  
continúe ardiendo para disipar la oscuridad de esta noche,  
y que aceptado por ti como perfume agradable,  
se asocie a los astros del cielo.

Que lo encuentre encendido el lucero de la mañana,  
aquel lucero que no tiene ocaso:  
Jesucristo, tu Hijo, que resucitado de entre los muertos  
brilla sereno para el género humano,  
y vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Forma breve del anuncio pascual

1. Alégrense en el cielo el coro de los ángeles.  
Alégrense los ministros de Dios,  
y por la victoria de un Rey tan grande,  
resuene la trompeta de la salvación.

2. Alégrense también la tierra inundada de tanta luz,  
y brillando con el resplandor del Rey eterno,  
se vea libre de las tinieblas  
que cubrían al mundo entero.

3. Alégrense también nuestra madre la Iglesia,  
adornada con los fulgores de una luz tan brillante,  
y resuene este templo  
con las aclamaciones del pueblo.

(Posible aclamación de la asamblea)

4.  
[V. El Señor esté con ustedes.  
R. Y con tu espíritu.]  
V. Levantemos el corazón.  
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
R. Es justo y necesario.

5. Realmente es justo y necesario  
aclamar con nuestras voces  
y con todo el afecto de la mente y del corazón  
al Dios invisible, Padre todopoderoso,



y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

6. Él pagó por nosotros al eterno Padre  
la deuda de Adán, y borró con su sangre  
la sentencia del primer pecado.

7. Estas son las fiestas pascuales,  
en las que se inmola el verdadero Cordero,  
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

8. Esta es la noche en que sacaste de Egipto  
a nuestros padres, los hijos de Israel,  
y los hiciste pasar a pie por el mar Rojo.

9. Esta es la noche que disipó las tinieblas  
de los pecados con el resplandor  
de una columna de fuego.

10. Esta es la noche en que por toda la tierra,  
los que confiesan su fe en Cristo,  
arrancados de los vicios del mundo  
y de la oscuridad del pecado,  
son restituidos a la gracia  
y agregados a los santos.

11. Esta es la noche en la que Cristo  
rompió las ataduras de la muerte  
y surgió victorioso de los abismos.

(Posible aclamación de la asamblea)

12. ¡Qué admirable es tu bondad con nosotros!  
¡Qué inestimable la predilección de tu amor:  
para rescatar al esclavo, entregaste a tu propio Hijo!

13. ¡Pecado de Adán ciertamente necesario,  
que fue borrado con la sangre de Cristo!  
¡Oh feliz culpa que nos mereció tan noble y tan grande Redentor!

14. Por eso, la santidad de esta noche  
aleja toda maldad, lava las culpas,  
devuelve la inocencia a los pecadores  
y la alegría a los afligidos;

(Posible aclamación de la asamblea)

15. ¡Noche verdaderamente dichosa  
en la que el cielo se une con la tierra  
y lo divino con lo humano!

16. En esta noche de gracia, recibe, Padre santo,  
el sacrificio vespertino de alabanza que la santa Iglesia  
te presenta por medio de sus ministros,  
en la solemne ofrenda de este cirio,  
hecho con cera de abejas.

17. Por eso, te rogamos, Señor,  
que este cirio consagrado en honor de tu Nombre,  
continúe ardiendo para disipar la oscuridad de esta noche,  
y que aceptado por ti como perfume agradable,  
se asocie a los astros del cielo.  
Que lo encuentre encendido el lucero de la mañana,  
aquel lucero que no tiene ocaso:  
Jesucristo, tu Hijo, que resucitado de entre los muertos  
brilla sereno para el género humano,  
y vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Segunda parte  
Liturgia de la Palabra

20. En esta Vigilia, "Madre de todas las vigiliias", se proponen nueve lecturas: siete del Antiguo Testamento y dos del Nuevo Testamento (epístola y evangelio). En la medida de lo posible y respetando la índole vigiliar de esta importante celebración, deben proclamarse todas ellas.

21. Si graves circunstancias pastorales lo exigen, puede reducirse el número de lecturas el Antiguo Testamento; con todo téngase siempre presente que la lectura de la Palabra de Dios es una parte fundamental de esta Vigilia pascual. Por eso, deben leerse por lo menos, tres lecturas del Antiguo Testamento. Nunca debe omitirse la lectura tomada del capítulo 14 del Éxodo.

22. Apagados los cirios, todos se sientan. Antes de comenzar las lecturas, el sacerdote se dirige al pueblo con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos.

Después de haber iniciado solemnemente esta Vigilia,  
alabando a Cristo en la luz de su victoria pascual,  
escuchemos con atención la Palabra de Dios.

Ella nos relata cómo el Señor salvó a su pueblo a lo largo de la historia y finalmente envió a su Hijo para redimirnos.

Oremos para que Dios lleve a su plenitud la redención obrada por el misterio pascual.

23. Luego siguen las lecturas. Un lector se dirige al ambón y proclama la primera lectura. Después el salmista o un cantor dice o canta el salmo y el pueblo responde la antífona correspondiente. Todos se ponen de pie y el sacerdote dice: "Oremos" y, después que todos han orado en silencio por unos instantes, dice la oración colecta. Así se hace con cada lectura del Antiguo Testamento.

Oraciones para después de cada lectura

24. Después de la primera lectura (La creación: Gen. 1,1-2,2 ó 1,26-31a)

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,  
tú eres admirable en todo lo que existe;  
te pedimos que quienes hemos sido redimidos por ti  
comprendamos que la creación del mundo  
en el comienzo de los siglos  
no es obra de mayor grandeza  
que el sacrificio pascual de Cristo  
realizado en la plenitud de los tiempos.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.  
R. Amén.

O bien (La creación del hombre):

Oremos.

Señor y Dios nuestro,  
tú creaste al hombre de manera admirable  
y más admirablemente aún lo redimiste;  
concédenos que podamos resistir a los atractivos del pecado  
con sabiduría de espíritu,  
para que podamos merecer los gozos eternos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
R. Amén.

25. Después de la segunda lectura (El sacrificio de Abrahán. Gen 22, 1-18 ó 22, 1-2.9a.10-13.15-18)

Oremos.

Dios y Padre de los creyentes,  
que multiplicas a los hijos de tu promesa,  
derramando la alegría de la adopción filial  
y por el misterio pascual,  
cumples la promesa hecha a Abrahán

de hacerlo padre de todas las naciones;  
concede a todos los hombres  
responder dignamente a la gracia de tu llamado.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
R. Amén.

26. Después de la tercera lectura (Paso del mar Rojo. Ex 14,15-15,1)  
Oremos.

Señor y Dios nuestro,  
cuyas maravillas vemos brillar también nuestros días  
porque lo que hiciste en favor de tu pueblo elegido  
librándolo de la persecución del Faraón,  
lo realizas por medio del agua del bautismo  
para salvar a todas las naciones;  
te pedimos que todos los hombres del mundo  
se conviertan en verdaderos hijos de Abrahán  
y se muestren dignos de la herencia de Israel.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
R. Amén.

O bien:

Dios nuestro, que con la luz del Nuevo Testamento  
iluminaste los antiguos prodigios  
de modo que también el Mar Rojo  
fuera imagen de la fuente bautismal  
y el pueblo liberado de la esclavitud  
prefigurara al pueblo cristiano;  
haz que todos los hombres, por el don de la fe,  
participen del privilegio del pueblo elegido  
y así renazcan a la acción de tu Espíritu.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
R. Amén.

27. Después de la cuarta lectura (La nueva Jerusalén. Is. 54, 5-14)  
Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,  
te pedimos que, fiel a tu palabra,  
multipliques la descendencia que prometiste a nuestros padres en la fe,  
y aumentes el número de tus hijos adoptivos  
para que tu Iglesia reconozca, desde ahora,  
el cumplimiento de cuanto  
los patriarcas creyeron y esperaron.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
R. Amén.

O bien, otra de las oraciones asignadas a las lecturas siguientes que serán omitidas.

28. Después de la quinta lectura (La salvación gratuitamente ofrecida a todos. Is. 55, 1-11)

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,  
 única esperanza del mundo,  
 que por la voz de tus profetas  
 anunciaste los misterios de los tiempos presentes;  
 alienta los deseos de tu pueblo,  
 porque ninguno de tus fieles puede progresar en la virtud  
 sin la inspiración de tu gracia.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.  
 R. Amén.

29. Después de la sexta lectura (La fuente de la sabiduría. Bar. 3, 9-15.31-4,4)

Oremos.

Señor Dios, Padre fecundo,  
 que convocando a todos los hombres  
 haces crecer sin cesar a tu Iglesia;  
 defiende con tu constante protección  
 a cuantos purificas en el agua del bautismo.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.  
 R. Amén.

30. Después de la séptima lectura (Corazón nuevo y espíritu nuevo. Ez. 36, 16-28)

Oremos.

Dios de poder inmutable, cuyo resplandor no conoce el ocaso:  
 mira con bondad a tu Iglesia, el signo de tu presencia entre nosotros,  
 y según tu proyecto eterno,  
 prosigue serenamente la obra de la salvación humana;  
 haz que todo el mundo contemple y experimente  
 cómo lo abatido por el pecado se restablece,  
 lo viejo se renueva  
 y se restaura plenamente por Cristo,  
 origen de todo lo creado.  
 Que vive y reina por los siglos de los siglos.  
 R. Amén.

O bien:

Señor y Dios nuestro,  
 que para celebrar el misterio pascual  
 nos instruyes con las enseñanzas del Antiguo y el Nuevo Testamento;  
 concédenos comprender tu misericordia,  
 para que al recibir estos dones presentes,

se afirme nuestra esperanza en los dones futuros.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

31. Después de la última lectura del Antiguo Testamento con su salmo responsorial y la correspondiente oración, estando todos de pie, se encienden los cirios del altar y se ilumina de manera completa el templo, mientras el sacerdote entona el Gloria, que todos prosiguen; mientras tanto, de acuerdo con las costumbres del lugar, se tocan las campanas.

32. Después del Gloria, el sacerdote dice la oración colecta, del modo acostumbrado.

Oremos.

(Breve silencio)

Señor y Dios nuestro, luz sobre toda luz,  
que iluminas esta santísima noche  
con la gloria de la resurrección del Señor;  
acrecienta en tu Iglesia el espíritu de adopción,  
para que renovados en el cuerpo y en el alma  
te sirvamos con plena fidelidad.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios  
por los siglos de los siglos.

33. Luego, todos se sientan y un lector proclama la lectura del apóstol san Pablo.

34. Acabada la epístola, si se cree conveniente y según las costumbres del lugar, el diácono o un cantor, se acerca a quien preside la celebración y le dice: "Padre, te anuncio un gran gozo: el Aleluya". Todos se levantan y el sacerdote, o si fuera necesario, un cantor, entona solemnemente el Aleluya, que repiten todos. Después el salmista o cantor, proclama el salmo, y el pueblo intercala el Aleluya en cada una de sus estrofas.

35. Para proclamar el Evangelio no se llevan cirios, sino sólo el incienso, si es que se usa.

36. Después del Evangelio tiene lugar la homilía que, aunque breve, no debe omitirse.

Liturgia bautismal

SI HAY BAUTIZANDOS

( Si no hay bautizandos, el rito sigue en p. )

37. El sacerdote con los ministros se dirige a la fuente bautismal, si es que ésta se encuentra a la vista del pueblo. De lo contrario se pone un recipiente digno con agua en el

presbiterio. Se llama a los catecúmenos los que son presentados por sus padrinos. Si los catecúmenos son niños, éstos son llevados por los padres y los padrinos ante la comunidad reunida.

El diácono o el sacerdote dice:

Acérquense los que van a ser bautizados.

Los catecúmenos acompañados por sus padrinos dicen su nombre ante toda la asamblea (o lo dicen sus padrinos); si son niños, los propios padres dicen el nombre que han elegido para sus hijos.

38. Entonces el sacerdote dice la siguiente la monición:

Queridos hermanos: Con nuestra oración unánime sostengamos la feliz esperanza de estos hermanos nuestros que se encaminan a la fuente bautismal donde renacerán a la Vida nueva, para que Dios, Padre todopoderoso, los acompañe siempre con su ayuda misericordiosa.

Letanías

39. Dos cantores entonan las letanías a las que todos responden permaneciendo de pie (por razón del tiempo pascual).

Si hubiera que hacer una procesión prolongada hasta el bautisterio, las letanías se cantan durante la procesión; en este caso se llama a los bautizandos antes de comenzar la procesión, la que se realiza de esta manera: precede el cirio pascual al que siguen los catecúmenos con los padrinos, y finalmente el sacerdote con los ministros.

Los que van a ser bautizados se acercan a la fuente bautismal y se colocan alrededor de ella, juntamente con los padrinos y madrinas, de tal manera que no impidan la vista de los fieles.

En las letanías se pueden agregar nombres de otros santos, especialmente del titular de la iglesia, de los patronos del lugar y de los que van a ser bautizados.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad

Santa María, Madre de Dios

San Miguel

Santos ángeles de Dios

San Juan Bautista

San José

Santos Pedro y Pablo

San Andrés

San Juan

Santa María Magdalena

San Esteban

San Ignacio de Antioquía

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

Rueguen por nosotros.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

Rueguen por nosotros.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

San Lorenzo	Ruega por
nosotros.	
Santas Perpetua y Felicidad	Rueguen por nosotros.
Santa Inés	Ruega por nosotros.
San Gregorio (Magno)	Ruega por nosotros.
San Agustín	Ruega por nosotros.
San Atanasio	Ruega por nosotros.
San Basilio	Ruega por nosotros.
San Martín de Tours	Ruega por nosotros.
San Benito	Ruega por nosotros.
Santos Francisco y Domingo	Rueguen por nosotros.
San Francisco (Javier)	Ruega por nosotros.
San Juan María (Vianney)	Ruega por nosotros.
Santa Catalina (de Siena)	Ruega por nosotros.
Santa Teresa de Jesús	Ruega por nosotros.
Todos los santos y santas de Dios	Rueguen por nosotros.
Por tu bondad	Líbranos, Señor.
De todo mal	Líbranos, Señor.
De todo pecado	Líbranos, Señor.
De la muerte eterna	Líbranos, Señor.
Por el misterio de tu encarnación	Líbranos, Señor.
Por tu muerte y resurrección	Líbranos, Señor.
Por el envío del Espíritu Santo	Líbranos, Señor.
Nosotros que somos pecadores, te pedimos	Escúchanos, Señor.
Para que por la gracia del bautismo	
hagas renacer a estos elegidos tuyos.	Escúchanos, Señor.
Jesús, Hijo del Dios vivo.	Escúchanos, Señor.
Cristo, óyenos.	Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.	Cristo, escúchanos.

40. El sacerdote dice la siguiente oración, con las manos juntas:

Dios todopoderoso y eterno,  
acompaña con tu eficacia los sacramentos de tu inmenso amor  
y para recrear nuevos pueblos haciéndolos nacer para ti en la fuente bautismal,  
envíanos tu Espíritu de adopción  
a fin de que tu poder realice la obra confiada a nuestro humilde ministerio.  
Por Jesucristo nuestro Señor.  
R. Amén.

Bendición del agua bautismal

41. El sacerdote bendice el agua bautismal, diciendo la siguiente oración con las manos juntas:

Señor, que por medio de los signos sacramentales



realizas obras admirables con tu poder invisible,  
y de diversas maneras has preparado el agua  
para que significara la gracia del bautismo:  
En los orígenes del mundo  
tu Espíritu aleteaba sobre las aguas  
para que ya desde entonces  
concibieran el poder de santificar;  
incluso en las aguas torrenciales del diluvio  
prefiguraste el nuevo nacimiento de los hombres,  
para que el misterio de un mismo elemento  
pusiera fin al pecado y diera origen a la virtud;  
tú hiciste pasar por el mar Rojo  
a los descendientes de Abrahán,  
para que el pueblo liberado de la esclavitud del Faraón  
fuera imagen del pueblo de los bautizados.  
Tu Hijo, Dios nuestro, al ser bautizado en las aguas del Jordán  
fue ungido por el Espíritu Santo;  
al estar suspendido en la cruz  
hizo brotar sangre y agua,  
y después de su resurrección  
mandó a sus discípulos que  
"fueran e instruyesen a todas las naciones  
bautizándolas en el nombre del Padre  
y del Hijo y del Espíritu Santo".  
Por todo esto te pedimos, Padre,  
que mires a tu Iglesia y le abras en esta noche santa  
la fuente del bautismo.  
Que esta agua reciba por el Espíritu Santo  
la gracia de tu Hijo único,  
para que el hombre, creado a tu imagen,  
por medio del sacramento del bautismo  
sea purificado de todos sus pecados  
y renazca a la Vida nueva de hijos de Dios  
por el agua y el Espíritu Santo.  
Y sumergiendo, según las circunstancias, el cirio pascual en el agua una o tres veces,  
prosigue:  
Señor, te pedimos que por la gracia de tu Hijo,  
descienda sobre el agua de esta fuente  
el poder del Espíritu Santo,  
para que por el bautismo, sepultados con Cristo en su muerte,  
resucitemos con él a la Vida.  
Que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.  
R. Amén.

Saca el cirio del agua y el pueblo aclama:  
 Fuentes, bendigan al Señor.  
 Alábenlo y glorifíquelo eternamente.  
 U otra aclamación adecuada.

Puede también usarse una de las fórmulas siguientes.

#### FÓRMULA B.

Sacerdote:  
 Bendito seas Dios, Padre todopoderoso,  
 que hiciste el agua para purificarnos y darnos la vida.

Todos:  
 Bendito seas, Señor (u otra aclamación adecuada).

Sacerdote:  
 Bendito seas Dios, Hijo único, Jesucristo,  
 que hiciste brotar de tu costado sangre y agua,  
 para que por tu Muerte y Resurrección naciera la Iglesia.

Todos:  
 Bendito seas, Señor.

Sacerdote:  
 Bendito seas Dios, Espíritu Santo, que ungiste a Cristo  
 al ser bautizado en las aguas del Jordán,  
 para que todos fuéramos bautizados en ti.

Todos:  
 Bendito seas, Señor.

Sacerdote:  
 Señor, escúchanos  
 y santifica esta agua creada por ti,  
 para que los bautizados con ella sean purificados del pecado  
 y renazcan a la Vida de hijos adoptivos de Dios.

Todos:  
 Escúchanos, Señor (u otra aclamación adecuada).

Sacerdote:  
 Santifica esta agua creada por ti,  
 para que los bautizados con ella

en la Muerte y Resurrección de Cristo,  
sean una fiel imagen de tu Hijo.

Todos:  
Escúchanos, Señor.

El sacerdote toca el agua con la mano derecha y prosigue:  
Santifica esta agua creada por ti,  
para que los que tú has elegido  
renazcan por medio del Espíritu Santo  
y se incorporen a tu pueblo santo.

Todos:  
Escúchanos, Señor.

### FÓRMULA C.

Sacerdote:  
Padre misericordioso,  
que derramaste sobre nosotros la Vida nueva de hijos tuyos  
que brota de la fuente bautismal.

Todos:  
Bendito seas, Señor (u otra aclamación adecuada).

Sacerdote:  
Padre misericordioso,  
que por medio del agua y del Espíritu Santo,  
congregas en un solo pueblo  
a todos los bautizados en tu Hijo Jesucristo.

Todos:  
Bendito seas, Señor.

Sacerdote:  
Padre misericordioso,  
que por tu Espíritu de amor derramado en nuestros corazones,  
nos liberas para que gocemos de tu paz.

Todos:  
Bendito seas, Señor.

Sacerdote:  
Padre misericordioso,  
que eliges a los bautizados para que anuncien alegremente

el Evangelio de Cristo a todos los pueblos.

Todos:

Bendito seas, Señor.

Sacerdote:

Bendice ? esta agua  
con la que van a ser bautizados  
estos servidores tuyos (N. y N.),  
llamados al Bautismo,  
a fin de que alcancen la Vida eterna.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

## Renuncia

42. A continuación el sacerdote pregunta a los elegidos para hacer la renuncia. Puede elegirse una de las tres fórmulas siguientes para interrogar a los electos. Esta interrogación puede hacerse, según las circunstancias, individual o colectivamente; en el primer caso el padrino o la madrina pueden decir el nombre del ahijado al sacerdote antes de que éste pregunte a cada uno. Si los bautizandos son niños las preguntas se dirigen a sus padres y padrinos en forma colectiva.

Si fuera el caso, estas tres fórmulas pueden acomodarse más a las circunstancias, especialmente donde sea necesario que los electos renuncien a las supersticiones, adivinaciones o artes mágicas.

### FÓRMULA A

Sacerdote:

¿Renuncian al Demonio?

Electos:

Sí, renunciamos.

Sacerdote:

¿Renuncian a todas sus obras?

Electos:

Sí, renunciamos.

Sacerdote:

¿Renuncian a todos sus engaños?

Electos:  
Sí, renunciamos.

O bien:

### FÓRMULA B

Sacerdote:  
¿Renuncian al pecado  
para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Electos:  
Sí, renunciamos.

Sacerdote:  
¿Renuncian a los engaños del mal  
para no ser esclavos del pecado?

Electos:  
Sí, renunciamos.

Sacerdote:  
¿Renuncian al Demonio, que es el autor del pecado?

Electos:  
Sí, renunciamos.

O bien:

### FÓRMULA C

Sacerdote:  
¿Renuncian a Satanás y  
-al pecado, como negación de Dios;  
-al mal, como signo del pecado en el mundo;  
-al error, como negación de la verdad;  
-a la violencia, como contraria a la caridad;  
-al egoísmo, como falta de testimonio de amor?

Electos:  
Sí, renunciamos.

Sacerdote:  
¿Renuncian a las obras opuestas al Evangelio de Jesús, que son

- la envidia y el odio;
- la pereza y la indiferencia;
- la cobardía y los acomplejamientos;
- el materialismo y la sensualidad;
- la injusticia y el favoritismo;
- el negociado y el soborno?

Electos:

Sí, renunciamos.

Sacerdote:

¿Renuncian a los criterios y comportamientos que llevan a:

- creerse los mejores;
- verse siempre superiores;
- creerse ya convertidos del todo;
- buscar el dinero como el máximo valor;
- buscar el placer como única ilusión;
- buscar el propio interés por encima del bien común?

Electos:

Sí, renunciamos.

Unción con el óleo de los catecúmenos

43. Inmediatamente se realiza la unción con el óleo de los catecúmenos, a no ser que, en el caso de los adultos, ya se haya realizado en la celebración prevista por el ritual de iniciación de adultos sobre los ritos preparatorios.

El sacerdote dice:

Que el poder de Cristo Salvador los fortalezca:  
 en señal de ello los unguimos con el óleo de la salvación,  
 por el mismo Jesucristo nuestro Señor,  
 que vive y reina por los siglos de los siglos.

Electos:

Amén.

Cada bautizando es unguido con el óleo de los catecúmenos en el pecho o en ambas manos, o también en otras partes del cuerpo si pareciera conveniente. Si los candidatos son numerosos pueden intervenir otros presbíteros que concelebren o diáconos que asistan.

Profesión de fe

44. A continuación el padrino o la madrina dice nuevamente el nombre de su ahijado al sacerdote quien lo interroga para que profese la fe. Si los bautizados son muchos, la profesión de fe pueden hacerla todos simultáneamente. Si los bautizados son niños, el sacerdote pregunta a todos los padres y padrinos de los niños al mismo tiempo. Si se bautizan adultos y niños puede pedir la profesión de fe primero a los adultos y luego a los padres y padrinos de los niños.

Sacerdote:

N. ¿crees (creen) en Dios Padre todopoderoso,  
creador del cielo y de la tierra?

Electo/s, o bien padres y padrinos si los bautizados son niños:

Sí, creo.

Sacerdote:

¿Crees (creen) en Jesucristo,  
su único Hijo, nuestro Señor,  
que nació de la Virgen María,  
padeció y fue sepultado,  
resucitó de entre los muertos  
y está sentado a la derecha del Padre?

Responden:

Sí, creo.

Sacerdote:

¿Crees (creen) en el Espíritu Santo,  
la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne  
y la Vida eterna?

Responden:

Sí, creo.

Rito del bautismo

45. Inmediatamente después de la profesión de fe, cada uno de los electos es bautizado. Si el Bautismo se hace por inmersión, ya sea de todo el cuerpo, ya sea de la cabeza solamente, se tendrán en cuenta las exigencias del pudor. El padrino o la madrina, o ambos, tocan al ahijado. Si el electo es adulto, el sacerdote, tocándolo, lo sumerge totalmente o sólo la cabeza, por tres veces, invocando una sola vez a la Santísima Trinidad, o bien derrama tres veces agua de la fuente bautismal sobre la cabeza del electo

que estará inclinado. Si el bautizando es un niño, el sacerdote derrama agua sobre la cabeza o lo sumerge tres veces:

N., YO TE BAUTIZO EN EL NOMBRE DEL PADRE,  
primera inmersión o primer derrame de agua sobre la cabeza  
Y DEL HIJO,  
segunda inmersión o segundo derrame  
Y DEL ESPÍRITU SANTO.  
tercera inmersión o tercer derrame de agua.

#### Unción posbautismal

46. A continuación se realiza la unción posbautismal con el Santo Crisma, a no ser que luego se confiera a los neófitos el sacramento de la Confirmación [cfr. Ritual romano de iniciación de adultos n.223]. Si se realiza la unción con el Santo Crisma, el sacerdote dice una sola vez sobre todos los bautizados:

Dios todopoderoso,  
Padre de nuestro señor Jesucristo,  
que los ha hecho renacer por medio del agua y del Espíritu Santo,  
y les ha concedido el perdón de todos los pecados,  
los unge ahora con el crisma de la salvación,  
para que incorporados a su pueblo  
y permaneciendo unidos a Cristo,  
sacerdote, profeta y rey, vivan eternamente.

Bautizados:

Amén.

A continuación, en silencio, el sacerdote unge con el santo crisma la cabeza de cada bautizado. Si los bautizados son numerosos y hay varios presbíteros o diáconos, cada uno de éstos puede unguir con el crisma a algunos bautizados.

#### Imposición de la vestidura blanca

47. Luego, si los neófitos son adultos, el sacerdote dice:

N. y N., son ya nuevas creaturas  
y han sido revestidos de Cristo.  
Reciban esta vestidura blanca  
y preséntenla sin mancha  
ante el tribunal de nuestro Señor Jesucristo,  
para que alcancen la Vida eterna.

Bautizados:

Amén.

Si los neófitos son niños:

N.y N. son ya nuevas creaturas  
y han sido revestidos de Cristo.  
Que esta vestidura blanca sea el signo de su dignidad,



y con la ayuda de la palabra y el ejemplo de sus familiares logren mantenerla inmaculada hasta la Vida eterna.

Todos:

Amén.

Mientras el sacerdote pronuncia la oración precedente, los padres de los niños o bien los padrinos de los adultos bautizados imponen a los neófitos la vestidura blanca.

Entrega del cirio encendido

48. Luego el sacerdote toma o toca el Cirio pascual mientras dice:

Acérquense padrinos y madrinan, para que entreguen la luz a los recién bautizados.

Los padrinos y las madrinan se acercan y encienden un cirio en el Cirio pascual, y lo entregan a su ahijado. En el bautismo de los niños la entrega del cirio se omite.

El sacerdote les dice:

Ya son luz en Cristo.

Vivan siempre como hijos de la luz,  
para que, perseverando en la fe,  
puedan salir al encuentro del Señor  
con todos los santos, cuando él vuelva.

Todos:

Amén.

Terminado el rito bautismal se regresa al presbiterio en procesión como antes, a no ser que todo se hubiera desarrollado en el altar; los neófitos llevan el cirio encendido que les fue entregado. Durante la procesión se entona un cántico bautismal. Si la Liturgia bautismal fue en el mismo presbiterio puede entonarse un canto apropiado.

Celebración de la Confirmación

49. A continuación, se celebra el sacramento de la Confirmación. La acción litúrgica se desarrolla en el presbiterio.

En ausencia del Obispo, puede administrar la Confirmación el mismo presbítero que bautizó; cuando los confirmandos son numerosos, pueden ayudar al ministro de la Confirmación otros presbíteros designados para este ministerio.

El sacerdote se dirige brevemente a los recién bautizados con éstas u otras palabras semejantes:

Queridos hijos,

renacidos en Cristo han sido hechos miembros suyos  
y de su pueblo sacerdotal:

van ahora a recibir el Espíritu Santo derramado sobre nosotros.

El Señor lo envió a los Apóstoles el día de Pentecostés,  
y por ellos y sus sucesores fue dado a los bautizados.

Del mismo modo,

ustedes recibirán la prometida fuerza del Espíritu Santo,  
con la cual, asemejándose más perfectamente a Cristo,  
darán testimonio de la pasión y resurrección del Señor

y se harán miembros activos de la Iglesia,  
para la edificación del Cuerpo de Cristo  
en la fe y en la caridad.

Luego el sacerdote (teniendo a su lado a los presbíteros que lo ayudan) de pie, con las  
manos juntas mirando hacia el pueblo dice:

Oremos, hermanos amadísimos,  
a Dios Padre todopoderoso,  
pidiéndole que derrame con bondad el Espíritu Santo sobre estos nuevos hijos;  
que los fortalezca con la abundancia de sus dones  
y con su unción los haga más semejantes a Cristo, Hijo de Dios.

Y todos oran en silencio por unos instantes.

El sacerdote (y los presbíteros si le ayudan) impone las manos sobre todos los  
confirmandos. Sólo quien preside la celebración dice:

Dios todopoderoso,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que hiciste renacer a estos servidores tuyos  
por medio del agua y del Espíritu Santo,  
librándolos del pecado:  
envía sobre ellos el Espíritu Santo Paráclito;  
concédeles el espíritu de sabiduría y de entendimiento,  
el espíritu de consejo y de fortaleza,  
el espíritu de ciencia y de piedad;  
y cólmalos con el espíritu de tu santo temor.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:  
Amén.

Un ministro presenta al sacerdote que preside el santo crisma. Los presbíteros que ayudan  
en la administración del sacramento reciben de él el crisma. Cada uno de los  
confirmandos se acerca al sacerdote o, según las circunstancias, el sacerdote se acerca a  
ellos. El padrino o la madrina coloca la mano derecha sobre el hombro del confirmando y  
dice el nombre al sacerdote o lo dice el mismo confirmando. El sacerdote moja el dedo  
pulgar derecho en el Crisma y hace la señal de la cruz en la frente del confirmando  
mientras dice:

**N. RECIBE POR ESTA SEÑAL  
EL DON DEL ESPÍRITU SANTO.**

Confirmado:  
Amén.

El sacerdote saluda al confirmado:

La paz esté contigo.

Confirmado:  
Y con tu espíritu.

Durante la unción se puede entonar un canto adecuado.

Renuncia y profesión de fe de toda la asamblea

50. Concluido el rito del Bautismo (y de la Confirmación), todos renuevan las promesas bautismales permaneciendo de pie y habiendo encendido nuevamente los cirios con la luz del Cirio pascual. El sacerdote dice la monición que sigue a continuación y luego pregunta las renuncias y pide la profesión de fe. Conviene usar un formulario de renuncias y de profesión de fe diverso a los que se usaron ya en el rito del bautismo.

El sacerdote se dirige a los fieles con estas palabras u otras semejantes:

Queridísimos hermanos: por el Misterio Pascual,  
en el bautismo fuimos sepultados con Cristo  
para que también nosotros llevemos con él una vida nueva.  
Por eso, ya acabado nuestro camino cuaresmal,  
renovemos las promesas del santo bautismo,  
por las que un día renunciamos al demonio y a sus obras  
y prometimos servir al Señor en la santa Iglesia Católica.  
Por tanto:

Sacerdote:  
¿Renuncian al Demonio?

Todos:  
Sí, renunciamos.

Sacerdote:  
¿Renuncian a todas sus obras?

Todos:  
Sí, renunciamos.

Sacerdote:  
¿Renuncian a todos sus engaños?

Todos:  
Sí, renunciamos.

O bien:

FÓRMULA B

Sacerdote:

¿Renuncian al pecado  
para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos: Sí, renunciamos.

Sacerdote:

¿Renuncian a los engaños del mal  
para no ser esclavos del pecado?

Todos: Sí, renunciamos.

Sacerdote:

¿Renuncian al Demonio, que es el autor del pecado?

Todos: Sí, renunciamos.

O bien:

## FÓRMULA C

Sacerdote:

¿Renuncian a Satanás y  
-al pecado, como negación de Dios;  
-al mal, como signo del pecado en el mundo;  
-al error, como negación de la verdad;  
-a la violencia, como contraria a la caridad;  
-al egoísmo, como falta de testimonio de amor?

Todos: Sí renunciamos.

Sacerdote:

¿Renuncian a las obras opuestas al Evangelio de Jesús, que son  
-la envidia y el odio;  
-la pereza y la indiferencia;  
-la cobardía y los acomplejamientos;  
-el materialismo y la sensualidad;  
-la injusticia y el favoritismo;  
-el negociado y el soborno?

Todos: Sí, renunciamos.

Sacerdote:

¿Renuncian a los criterios y comportamientos que llevan a:

- creerse los mejores;
- verse siempre superiores;
- creerse ya convertidos del todo;
- buscar el dinero como el máximo valor;
- buscar el placer como única ilusión;
- buscar el propio interés por encima del bien común?

Todos: Sí, renunciamos.

Profesión de fe

Sacerdote:

¿Creen en Dios Padre todopoderoso,  
creador del cielo y de la tierra?

Todos responden:

Sí, creo.

Sacerdote:

¿Creen en Jesucristo,  
su único Hijo, nuestro Señor,  
que nació de la Virgen María,  
padeció y fue sepultado,  
resucitó de entre los muertos  
y está sentado a la derecha del Padre?

Todos responden:

Sí, creo.

Sacerdote:

¿Creen en el Espíritu Santo,  
la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne  
y la Vida eterna?

Todos responden:

Sí, creo.

Y el sacerdote concluye:

Y Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo,  
y nos ha perdonado los pecados,

nos conserve con su gracia en Jesucristo, nuestro Señor,  
para la Vida eterna.

Todos:  
Amén.

Aspersión con el agua bendita

51. El sacerdote rocía al pueblo con el agua bendita mientras todos cantan:

Antífona

He visto el agua que brotaba del lado derecho del templo, Aleluia.

Y todos aquellos a quienes alcanzó esta agua han sido salvados y dicen: Aleluia, aleluia.

U otro cántico de índole bautismal.

Mientras tanto, los neófitos son conducidos a su lugar entre los fieles. Si la bendición del agua y el bautismo no se han realizado en el mismo bautisterio, los ministros llevan solemnemente el recipiente con el agua hasta la fuente bautismal.

Después de la aspersión, el sacerdote regresa a la sede y, omitiendo el Credo, comienza la oración universal en la que participan los neófitos por primera vez

El rito continúa en p.

## SI NO HAY BAUTIZANDOS

52. El sacerdote con los ministros se dirige a la fuente bautismal, si es que ésta se encuentra a la vista del pueblo. De lo contrario se pone un recipiente con agua en el presbiterio.

Si no se bendice la fuente, por no existir, se omite esta primera parte y se procede directamente a la bendición del agua común (n.56).

El sacerdote se dirige a los presentes con estas u otras palabras semejantes:

Queridos hermanos: Invoquemos la gracia de Dios Padre todopoderoso sobre esta fuente bautismal, de manera que cuantos renazcan en ella sean incorporados a los hijos adoptivos en Cristo.

Letanía de los santos

53. Dos cantores entonan las letanías, a las que todos responden, permaneciendo de pie (por razón del tiempo pascual). Si hubiera que hacer una procesión prolongada hasta el bautisterio, las letanías se cantan durante la procesión. En las letanías se pueden agregar nombres de otros santos, especialmente del titular de la iglesia y de los patronos del lugar.

Señor, ten piedad.  
Cristo, ten piedad.  
Señor, ten piedad

Señor, ten piedad.  
Cristo, ten piedad.  
Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios  
San Miguel  
Santos ángeles de Dios  
San Juan Bautista  
San José  
Santos Pedro y Pablo  
San Andrés  
San Juan  
Santa María Magdalena  
San Esteban  
San Ignacio de Antioquía  
San Lorenzo  
Santas Perpetua y Felicidad  
Santa Inés  
San Gregorio (Magno)  
San Agustín  
San Atanasio  
San Basilio  
San Martín de Tours  
San Benito  
Santos Francisco y Domingo  
San Francisco (Javier)  
San Juan María (Vianney)  
Santa Catalina (de Siena)  
Santa Teresa de Jesús  
Todos los santos y santas de Dios

Ruega por nosotros.  
Ruega por nosotros.  
Rueguen por nosotros.  
Ruega por nosotros.  
Ruega por nosotros.  
Rueguen por nosotros.  
Ruega por nosotros.  
Ruega por nosotros.  
Ruega por nosotros.  
Ruega por nosotros.  
Ruega por nosotros.  
Rueguen por nosotros.  
Ruega por nosotros.  
Ruega por nosotros.  
Ruega por nosotros.  
Ruega por nosotros.  
Rueguen por nosotros.  
Ruega por nosotros.  
Ruega por nosotros.  
Ruega por nosotros.  
Rueguen por nosotros.  
Ruega por nosotros.  
Ruega por nosotros.  
Rueguen por nosotros.

Por tu bondad  
De todo mal  
De todo pecado  
De la muerte eterna  
Por el misterio de tu encarnación  
Por tu muerte y resurrección  
Por el envío del Espíritu Santo

Líbranos, Señor.  
Líbranos, Señor.  
Líbranos, Señor.  
Líbranos, Señor.  
Líbranos, Señor.  
Líbranos, Señor.  
Líbranos, Señor.

Nosotros que somos pecadores, te pedimos  
Para que con tu gracia santifiques esta fuente  
    en la que han de renacer tus hijos.  
Jesús, Hijo del Dios vivo.

Escúchanos, Señor.  
  
Escúchanos, Señor.  
Escúchanos, Señor.

Cristo, óyenos.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Cristo, escúchanos.

54. El sacerdote dice la siguiente oración, con las manos juntas:

Dios todopoderoso y eterno,  
acompaña con tu eficacia los sacramentos de tu inmenso amor  
y para recrear nuevos pueblos  
haciéndolos nacer para ti en la fuente bautismal,  
envíanos tu Espíritu de adopción  
a fin de que tu poder realice la obra  
confiada a nuestro humilde ministerio.  
Por Jesucristo nuestro Señor.  
R. Amén.

Bendición del agua bautismal

55. El sacerdote bendice el agua bautismal, diciendo la siguiente oración con las manos extendidas:

Señor, que por medio de los signos sacramentales  
realizas obras admirables con tu poder invisible,  
y de diversas maneras has preparado el agua  
para que significara la gracia del bautismo:

En los orígenes del mundo  
tu Espíritu aleteaba sobre las aguas  
para que ya desde entonces  
concibieran el poder de santificar;  
incluso en las aguas torrenciales del diluvio  
prefiguraste el nuevo nacimiento de los hombres,  
para que el misterio de un mismo elemento  
pusiera fin al pecado y diera origen a la virtud;  
tú hiciste pasar por el mar Rojo  
a los descendientes de Abrahán,  
para que el pueblo liberado  
de la esclavitud del Faraón  
fuera imagen del pueblo de los bautizados.  
Tu Hijo, Dios nuestro, al ser bautizado en las aguas del Jordán  
fue ungido por el Espíritu Santo;  
al estar suspendido en la cruz  
hizo brotar sangre y agua,  
y después de su resurrección  
mandó a sus discípulos que  
"fueran e instruyesen a todas las naciones  
bautizándolas en el nombre del Padre  
y del Hijo y del Espíritu Santo".  
Por todo esto te pedimos, Padre,



que mires a tu Iglesia y le abras en esta noche santa la fuente del bautismo.

Que esta agua reciba por el Espíritu Santo

la gracia de tu Hijo único,

para que el hombre, creado a tu imagen,

por medio del sacramento del bautismo

sea purificado de todos sus pecados

y renazca a la Vida nueva de hijos de Dios

por el agua y el Espíritu Santo.

Y sumergiendo, según las circunstancias, el cirio pascual en el agua una o tres veces, prosigue:

Señor, te pedimos que por la gracia de tu Hijo,

descienda sobre el agua de esta fuente

el poder del Espíritu Santo,

para que por el bautismo, sepultados con Cristo en su muerte,

resucitemos con él a la Vida.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Saca el cirio del agua y el pueblo aclama:

Fuentes, bendigan al Señor.

Alábenlo y glorifíquelo eternamente.

U otra aclamación adecuada.

Puede también usarse una de las dos fórmulas siguientes.

#### FÓRMULA B.

Sacerdote:

Bendito seas Dios, Padre todopoderoso,

que hiciste el agua para purificarnos y darnos la vida.

Todos:

Bendito seas, Señor (u otra aclamación adecuada).

Sacerdote:

Bendito seas Dios, Hijo único, Jesucristo,

que hiciste brotar de tu costado sangre y agua,

para que por tu Muerte y Resurrección naciera la Iglesia.

Todos:

Bendito seas, Señor.

Sacerdote:

Bendito seas Dios, Espíritu Santo, que ungiste a Cristo

al ser bautizado en las aguas del Jordán,  
para que todos fuéramos bautizados en ti.

Todos:  
Bendito seas, Señor.

Sacerdote:  
Señor, escúchanos  
y santifica esta agua creada por ti,  
para que los bautizados con ella  
sean purificados del pecado  
y renazcan a la Vida de hijos adoptivos de Dios.

Todos:  
Escúchanos, Señor (u otra aclamación adecuada).

Sacerdote:  
Santifica esta agua creada por ti,  
para que los bautizados con ella  
en la Muerte y Resurrección de Cristo,  
sean una fiel imagen de tu Hijo.

Todos:  
Escúchanos, Señor.

El sacerdote toca el agua con la mano derecha y prosigue:  
Santifica esta agua creada por ti,  
para que los que tú has elegido  
renazcan por medio del Espíritu Santo  
y se incorporen a tu pueblo santo.

Todos:  
Escúchanos, Señor.

O bien:

#### FÓRMULA C.

Sacerdote:  
Padre misericordioso,  
que derramaste sobre nosotros  
la Vida nueva de hijos tuyos  
que brota de la fuente bautismal.

Todos:  
Bendito seas, Señor (u otra aclamación adecuada).

Sacerdote:  
Padre misericordioso,  
que por medio del agua y del Espíritu Santo,  
congregas en un solo pueblo  
a todos los bautizados en tu Hijo Jesucristo.

Todos:  
Bendito seas, Señor.

Sacerdote:  
Padre misericordioso,  
que por tu Espíritu de amor derramado en nuestros corazones,  
nos liberas para que gocemos de tu paz.

Todos:  
Bendito seas, Señor.

Sacerdote:  
Padre misericordioso,  
que eliges a los bautizados para que anuncien alegremente  
el Evangelio de Cristo a todos los pueblos.

Todos:  
Bendito seas, Señor.

Sacerdote:  
Bendice ? esta agua  
con la que van a ser bautizados  
quienes son llamados por ti  
a participar de tu misma Vida.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:  
Amén.

56. Si no hay bautizandos, ni se ha de bendecir el agua bautismal, el sacerdote bendice agua común con la siguiente oración:

Queridos hermanos:  
Invoquemos con humildad a nuestro Dios y Señor

para que bendiga esta agua con la cual seremos rociados en recuerdo de nuestro bautismo.

Que él nos renueve a fin de permanecer fieles al Espíritu Santo que hemos recibido.

Y después de una breve pausa de oración en silencio, con las manos extendidas, prosigue:

Señor y Dios nuestro,

acompaña con tu bondad a tu pueblo

que en esta santísima noche permanece en vela;

al recordar la obra admirable de la creación

y el acontecimiento aún más admirable de la redención,

te pedimos que bendigas esta agua.

Ella fue creada por ti

para dar fecundidad a la tierra

y restaurar nuestros cuerpos

con su frescura y limpieza.

La hiciste también instrumento de tu misericordia:

por ella libraste a tu pueblo de la esclavitud

y apagaste su sed en el desierto:

por ella, los profetas anunciaron la Nueva Alianza

que habrías de pactar con los hombres.

Finalmente, al ser consagrada por Cristo en el río Jordán,

por ella renovaste nuestra naturaleza pecadora

con el baño de renacimiento espiritual.

Que ella nos recuerde ahora nuestro bautismo,

y concédenos participar de la alegría de nuestros hermanos

que son bautizados en esta Pascua.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Renuncia y profesión de fe de toda la asamblea

57. Concluida la bendición del agua, todos permaneciendo de pie y con los cirios encendidos en sus manos, renuevan las promesas bautismales.

El sacerdote se dirige a los fieles con estas palabras u otras semejantes:

Queridísimos hermanos:

por el Misterio Pascual, en el bautismo fuimos sepultados con Cristo

para que también nosotros llevemos con él una vida nueva.

Por eso, ya acabado nuestro camino cuaresmal,

renovemos las promesas del santo bautismo,

por las que un día renunciamos al demonio y a sus obras

y prometimos servir al Señor en la santa Iglesia Católica.

Por tanto:

Sacerdote:

¿Renuncian al Demonio?

Todos:

Sí, renunciamos.

Sacerdote:  
¿Renuncian a todas sus obras?

Todos:  
Sí, renunciamos.

Sacerdote:  
¿Renuncian a todos sus engaños?

Todos:  
Sí, renunciamos.

O bien:

### FÓRMULA B

Sacerdote:  
¿Renuncian al pecado  
para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos: Sí, renunciamos.

Sacerdote:  
¿Renuncian a los engaños del mal  
para no ser esclavos del pecado?

Todos: Sí, renunciamos.

Sacerdote:  
¿Renuncian al Demonio, que es el autor del pecado?

Todos: Sí, renunciamos.

O bien:

### FÓRMULA C

Sacerdote:  
¿Renuncian a Satanás y  
-al pecado, como negación de Dios;  
-al mal, como signo del pecado en el mundo;  
-al error, como negación de la verdad;  
-a la violencia, como contraria a la caridad;  
-al egoísmo, como falta de testimonio de amor?

Todos: Sí , renunciamos.

Sacerdote:

¿Renuncian a las obras opuestas al Evangelio de Jesús, que son

- la envidia y el odio;
- la pereza y la indiferencia;
- la cobardía y los acomplejamientos;
- el materialismo y la sensualidad;
- la injusticia y el favoritismo;
- el negociado y el soborno?

Todos: Sí, renunciamos.

Sacerdote:

¿Renuncian a los criterios y comportamientos que llevan a:

- creerse los mejores;
- verse siempre superiores;
- creerse ya convertidos del todo;
- buscar el dinero como el máximo valor;
- buscar el placer como única ilusión;
- buscar el propio interés por encima del bien común?

Todos: Sí, renunciamos.

Profesión de fe

Sacerdote:

¿Creen en Dios Padre todopoderoso,  
creador del cielo y de la tierra?

Todos responden:

Sí, creo.

Sacerdote:

¿Creen en Jesucristo,  
su único Hijo, nuestro Señor,  
que nació de la Virgen María,  
padeció y fue sepultado,  
resucitó de entre los muertos  
y está sentado a la derecha del Padre?

Todos responden:

Sí, creo.

Sacerdote:

¿Creen en el Espíritu Santo,  
la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne  
y la Vida eterna?

Todos responden:

Sí, creo.

Y el sacerdote concluye:

Y Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo,  
y nos ha perdonado los pecados,  
nos conserve con su gracia en Jesucristo nuestro Señor,  
para la Vida eterna.

Todos:

Amén.

Aspersión con el agua bendita

58. El sacerdote rocía al pueblo con el agua bendita mientras todos cantan:

Antífona

He visto el agua que brotaba del lado derecho del templo, Aleluia.

Y todos aquellos a quienes alcanzó esta agua han sido salvados y dicen:

Aleluia, aleluia.

U otro cántico de índole bautismal.

Si la bendición del agua bautismal no se ha realizado en el mismo bautisterio, los ministros, solemnemente, llevan el recipiente con el agua hasta la fuente bautismal.

Si no se bendijo agua bautismal, se coloca el agua bendita en un lugar adecuado.

Después de la aspersion, el sacerdote regresa a la sede, y omitiendo el Credo, comienza la oración universal.

Cuarta parte

Liturgia de la Eucaristía

59. El sacerdote se acerca al altar y comienza la liturgia eucarística de la manera acostumbrada.

60. Es conveniente que el pan y el vino sean llevados al altar por los neófitos.

61. Oración sobre las ofrendas  
 Señor nuestro, fuente de la Vida,  
 recibe las oraciones y ofrendas de tu pueblo,  
 para que la vida que nace de estos sacramentos pascuales  
 sea, por tu gracia, remedio para la eternidad.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

62. Prefacio pascual I

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.  
 En verdad es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 glorificarte siempre, Señor;  
 pero más que nunca en esta noche  
 en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.  
 Porque él es el verdadero Cordero  
 que quitó el pecado del mundo;  
 muriendo destruyó nuestra muerte  
 y resucitando restauró la vida.  
 Por eso, con esta efusión del gozo pascual,  
 el mundo entero se desborda de alegría,  
 y también los coros celestiales  
 cantan un himno a tu gloria  
 diciendo sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

63. En las Plegarias eucarísticas se dicen las partes propias para esta Misa.

64. Antes del canto del Cordero de Dios, el sacerdote puede dirigirse brevemente a los neófitos que recibirán la primera Comunión y exhortarlos a considerar la Eucaristía como el momento culminante de su iniciación cristiana y el centro de la vida cristiana.

65. Es conveniente que los neófitos, sus padres y padrinos, comulguen bajo las dos especies como asimismo sus catequistas laicos. Con la aprobación del Obispo diocesano, es recomendable que toda la asamblea reciba la Comunión bajo las dos especies.

66. Antífona de comunión

Cristo, nuestra víctima pascual, ha sido inmolado. celebremos, entonces, esta fiesta con los panes sin levadura de la pureza y la verdad. Aleluia. (1 Cor. 5,7-8)

67. Oración después de la comunión



Señor y Padre de la vida,  
 tú nos has alimentado con los sacramentos pascuales;  
 derrama sobre nosotros tu Espíritu de caridad  
 para que tengamos un solo corazón en tu amor.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

68. Si se cree oportuno, antes de la despedida, puede hacerse el solemne saludo a Nuestra Señora, de la siguiente manera:

Solemne saludo a nuestra Señora

El sacerdote se dirige brevemente a los fieles con estas palabras u otras semejantes:  
 Queridísimos hermanos:

En esta noche, la más santa de todas,  
 en la que permaneciendo en vela hemos celebrado la Pascua del Señor,  
 es justo alegrarse con la Madre de Jesús por la Resurrección de su Hijo.  
 Este fue el acontecimiento que realizó plenamente su esperanza  
 y dio a todos los hombres la salvación.

Así como nosotros, pecadores, la hemos contemplado unidos en el dolor,  
 así -como redimidos- la honramos unidos en el gozo pascual.

Después de la introducción, si la imagen de la Virgen está en el altar donde se celebra, el sacerdote puede incensarla, mientras los instrumentos musicales suenan festivamente. Se entona la antífona "Regina coeli", y luego se canta el versículo "Gaude et laetare Virgo Maria...", y el sacerdote dice:

Oremos.

Señor, que has alegrado al mundo  
 por la Resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo,  
 concédenos que por la intercesión de su Madre, la Virgen María,  
 alcancemos los gozos de la Vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

69. Conviene usar la bendición solemne para la Vigilia pascual

Dios todopoderoso les dé su bendición  
 en esta solemne fiesta de Pascua  
 y los proteja por su bondad  
 de toda sombra de pecado.

R. Amén.

Él, que por la Resurrección de su Hijo  
 nos renueva para la Vida eterna,  
 les conceda la recompensa de la inmortalidad.

R. Amén.

Y ya que celebramos con honda alegría esta Pascua después de recorrer con Jesús el camino de la Cruz, les conceda participar de los gozos eternos.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

En lugar de la bendición precedente, si parece más oportuno, puede impartirse la bendición solemne prevista en el Ritual del Bautismo de adultos o de niños.

70. En la despedida, el diácono o el mismo sacerdote dice:

V. Pueden ir en paz, aleluia, aleluia.

R. Demos gracias a Dios, aleluia, aleluia.

## DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Misa del día

Antífona de entrada

He resucitado, y estoy de nuevo contigo. Pusiste tu mano sobre mí; ¡qué admirable es tu sabiduría! Aleluia. (Cf. Sal. 138,18.5-6)

O bien:

En verdad resucitó el Señor. Aleluia. ¡A él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos!

(Cf. Lc. 24,34; Ap. 1,6)

Se canta o se dice el Gloria

Oración colecta

Señor Dios, por la victoria de tu Hijo sobre la muerte, nos abriste en este día las puertas de la vida eterna; te pedimos que quienes celebramos la solemnidad de la Resurrección del Señor podamos resucitar a la luz de la vida gracias a la acción santificadora de tu Espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Antes del Evangelio, se canta la Secuencia pascual.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Señor Dios, llenos del gozo pascual te ofrecemos este sacrificio por el que tu Iglesia renace admirablemente a la Vida y recibe su alimento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual I (en este día), p.

En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

Antífona de comunión

Cristo, nuestra víctima pascual, ha sido inmolado; celebremos, entonces, esta fiesta con los panes sin levadura de la pureza y la verdad. Aleluia.

Oración después de la comunión

Señor Dios, protege a tu Iglesia con tu amor incansable y paternal,

para que, renovada por los misterios pascales,  
llegue a la gloria de la resurrección.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Conviene utilizar la fórmula de bendición solemne de la Vigilia Pascual, p.  
Para despedir al pueblo, durante toda la octava, hasta el II Domingo de Pascua, se dice:

Pueden ir en paz, aleluia, aleluia.  
R. Demos gracias a Dios, aleluia, aleluia.

## LUNES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Antífona de entrada

El Señor hizo entrar a su pueblo en el país donde abunda la leche y la miel; que la ley del Señor esté siempre en tus labios. Aleluia. (Ex. 13,5.9)

O bien:

El Señor resucitó de entre los muertos, según lo había dicho; alegrémonos y regocijémonos todos, porque él reina para siempre. Aleluia.

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios y Señor nuestro,  
que siempre haces crecer a tu Iglesia dándole nuevos hijos:  
concédenos la gracia de vivir de acuerdo con la fe  
que recibimos en el bautismo.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Antes del Evangelio, puede cantarse la Secuencia pascual.  
No se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Tú, Señor, nos has renovado por la fe y el bautismo;  
Recibe con bondad la ofrenda de tu pueblo  
y haz que obtenga la felicidad eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual I (en este día), p.

En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

Antífona de comunión

Cristo, después de resucitar, no muere más, porque la muerte ya no tiene poder sobre él. Aleluia. (Rom. 6,9)

Oración después de la comunión  
 Te pedimos, Padre, que la gracia,  
 recibida con abundancia en estos sacramentos pascuales  
 crezca en nuestros corazones,  
 y mientras nos conduces por el camino de la salvación eterna,  
 haznos dignos de tus dones.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## MARTES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Antífona de entrada  
 El Señor dio de beber a su pueblo el agua de la sabiduría; Él es el apoyo de sus hijos y no desfallecerán, Él los exaltará para siempre. Aleluia. (Cf. Eclo. 15,3-4)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta  
 Dios y Padre nuestro,  
 por estos sacramentos pascuales llegas a nuestras vidas  
 con el poder salvífico de tu amor;  
 continúa favoreciendo a tu pueblo  
 para que alcance la perfecta libertad de los hijos de Dios  
 y pueda gozar de la alegría del cielo que ya ha empezado a gustar en la tierra.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Antes del Evangelio, puede cantarse la Secuencia pascual.  
 No se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas  
 Padre de bondad, acepta las ofrendas de tu familia,  
 para que, protegida por ti,  
 no pierda los dones recibidos  
 y alcance la felicidad eterna que prometiste.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual I (en este día), p.  
 En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

Antífona de comunión

Ya que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. Tengan el pensamiento puesto en las cosas celestiales. Aleluia. (Col. 3,1-2)

Oración después de la comunión  
Escúchanos, Dios todopoderoso,  
y después de haber concedido a tus hijos  
la gracia del bautismo y el don del Pan de vida,  
prepara nuestros corazones para alcanzar la felicidad eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### MIÉRCOLES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Antífona de entrada  
Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo. Aleluia. (Cf. Mt. 25,34)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta  
Dios y Señor de la Vida,  
que en la liturgia pascual  
nos concedes cada año la alegría de revivir  
la resurrección de tu Hijo,  
haz que el júbilo de estos días  
alcance su plenitud en la Pascua del cielo.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Antes del Evangelio, puede cantarse la Secuencia pascual.  
No se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas  
Acepta con bondad, Padre,  
el sacrificio de nuestra redención  
y cumple en nosotros la salvación del alma y del cuerpo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual I (en este día), p.  
En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

Antífona de comunión  
Los discípulos reconocieron al Señor al partir el pan. Aleluia. (Cf. Lc. 24,35)

Oración después de la comunión  
 Te pedimos, Señor,  
 que la participación en los sacramentos de tu Hijo,  
 nos libre de los pecados del hombre viejo  
 y nos transformemos en nuevas creaturas.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## JUEVES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Antífona de entrada  
 Señor, todos celebraron tu mano protectora; porque tu sabiduría abrió la boca de los mudos y soltó la lengua de los más pequeños. Aleluia. (Sab. 10,20-21)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta  
 Señor Dios, Padre y Pastor,  
 que has congregado pueblos diversos  
 para profesar tu santo nombre:  
 ayúdanos a quienes hemos renacido en las aguas bautismales  
 a estar unidos en la fe y en la santidad de vida.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Antes del Evangelio, puede cantarse la Secuencia pascual.  
 No se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas  
 Recibe, Padre, con bondad  
 este sacrificio que te ofrecemos  
 para darte gracias por los nuevos bautizados  
 e implorar tu protección sobre ellos.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual I (en este día), p.  
 En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

Antífona de comunión  
 Ustedes son un pueblo adquirido para anunciar las maravillas de aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz. Aleluia. (Cf. 1 Ped. 2,9)

Oración después de la comunión

Señor y Padre nuestro, escucha nuestras oraciones,  
para que la participación en los sacramentos por los que fuimos redimidos,  
nos mantenga fieles en la vida presente  
y así, nos otorgues la felicidad eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## VIERNES DE LA OCTAVA DE PASCUA

### Antífona de entrada

El Señor hizo salir de Egipto a su pueblo y lo llevó por un camino seguro; el mar sepultó a sus enemigos. Aleluia. (Cf. Sal. 77,53)

Se canta o se dice el Gloria.

### Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,  
que estableciste el misterio pascual  
como alianza de la humana reconciliación,  
concédenos manifestar en nuestras obras  
lo que celebramos en la fe.  
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Antes del Evangelio, puede cantarse la Secuencia pascual.  
No se dice Credo.

### Oración sobre las ofrendas

Por tu bondad, Dios nuestro,  
realiza en nosotros lo que significan estas ofrendas pascuales,  
para que desde las alegrías y fatigas de la tierra,  
nos elevemos al deseo de los bienes del cielo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### Prefacio pascual I (en este día), p.

En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

### Antífona de comunión

Jesús dijo a sus discípulos: vengan a comer, y tomó el pan y se lo dio. Aleluia. (Cf. Jn. 21,12-13)

### Oración después de la comunión

Protege, Señor, con amor de Padre



al pueblo que has salvado por el sacrificio de la cruz  
y alimentado con el pan eucarístico;  
hazlo partícipe de la gloria de Cristo resucitado.  
Te lo pedimos, por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

## SÁBADO DE LA OCTAVA DE PASCUA

Antífona de entrada

El Señor hizo salir a su pueblo con alegría y a sus elegidos entre cantos de triunfo.  
Aleluia. (Sal. 104,43)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios de amor,  
con la abundancia de tu gracia  
haces crecer el número de quienes creen en ti;  
mira con bondad a tus elegidos  
y reviste de feliz inmortalidad  
a los que hemos renacido por el bautismo.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Antes del Evangelio, puede cantarse la Secuencia pascual.  
No se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro,  
concédenos alegrarnos siempre por estos misterios pascuales  
para que la constante celebración de nuestra redención,  
sea para nosotros fuente de inagotable alegría.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual I (en este día), p.

En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

Antífona de comunión

Todos los que fueron bautizados en Cristo, han sido revestidos de Cristo. Aleluia. (Gal. 3,27)

Oración después de la comunión

Padre providente,  
mira con bondad a tu pueblo,

y ya que nos has renovado con los sacramentos de la vida eterna,  
 concédenos alcanzar la gloria de la resurrección.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## II DOMINGO DE PASCUA o de la Divina Misericordia

Antífona de entrada

Como niños recién nacidos, deseen la leche pura de la palabra, que los hará crecer para la salvación. Aleluia. (1 Ped. 2,2)

O bien:

Celebren con alegría su victoria dando gracias a Dios que los llamó a su reino celestial.  
 Aleluia. (4 Esd. 2, 36-37)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios de la eterna misericordia,  
 cuando celebramos cada año la fiesta de la Pascua  
 tú reavivas la fe del Pueblo santo;  
 haz crecer en nosotros los dones de tu gracia,  
 para que comprendamos mejor  
 la grandeza inestimable  
 del bautismo que nos purificó,  
 del Espíritu que nos regeneró  
 y de la sangre que nos redimió.  
 Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Antes del Evangelio, puede cantarse la Secuencia pascual.  
 Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, las ofrendas  
 que ( junto con los recién bautizados ) te presentamos,  
 y haz que, renovados por la fe ( y el bautismo ),  
 consigamos la eterna bienaventuranza.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual I (en este día), p.

En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

Antífona de comunión

Acerca tu mano y reconoce el lugar de los clavos; en adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe. Aleluia. (Cf. Jn. 20,27)

Oración después de la comunión  
Dios y Padre todopoderoso,  
concédenos que la fuerza del sacramento pascual  
que hemos recibido,  
permanezca siempre en nuestros corazones.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede usarse la bendición solemne de la p.  
Para despedir al pueblo, el diácono o el mismo sacerdote canta o dice:  
Pueden ir en paz, aleluia, aleluia.  
R. Demos gracias a Dios, aleluia, aleluia.

## LUNES DE LA II SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada  
Cristo, después de resucitar, no muere más, porque la muerte ya no tiene poder sobre él.  
Aleluia. (Rom. 6,9)

Oración colecta  
Te pedimos, Dios todopoderoso,  
que quienes hemos perdido el parecido a nuestro progenitor terrenal,  
renovados por los remedios pascuales,  
nos transformemos según la imagen del Salvador celestial,  
Jesucristo, que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Recibe, Padre, las ofrendas de tu Iglesia desbordante de alegría,  
y después de habernos concedido el motivo de un gozo tan grande,  
permítenos alcanzar su plenitud en la felicidad eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, p.

Antífona de comunión  
Jesús, poniéndose en medio de sus discípulos les dijo: la paz esté con ustedes. Aleluia.  
(Jn. 20,19)

Oración después de la comunión  
Mira, Padre, con bondad a tu pueblo

y ya que has querido renovarlo  
con los sacramentos de la vida eterna,  
concédenos alcanzar la gloria de la resurrección.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## MARTES DE LA II SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Alegrémonos, regocijémonos y demos gloria a Dios, porque el Señor, nuestro Dios,  
el Todopoderoso, ha establecido su reino. Aleluia. (Ap. 19,7.6)

Oración colecta

Dios todopoderoso,  
haznos capaces de proclamar la victoria de Cristo resucitado,  
de modo que quienes hemos recibido el anticipo de los bienes futuros,  
lleguemos a compartirlos un día en plenitud.  
Por el mismo Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro,  
concédenos alegrarnos siempre por estos misterios pascuales  
para que la constante celebración de nuestra redención,  
sea para nosotros fuente de inagotable alegría.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, p.

Antífona de comunión

El Mesías debía sufrir y resucitar para entrar en su gloria. Aleluia. (Cf. Lc. 24,46.26)

Oración después de la comunión

Escucha nuestras oraciones, Señor y Padre nuestro,  
para que la participación en los sacramentos por los que fuimos redimidos,  
nos mantenga fieles en la vida presente  
y así nos otorgues la felicidad eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## MIÉRCOLES DE LA II SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Te alabaré entre las naciones, Señor, y anunciaré tu nombre a mis hermanos. Aleluia.  
(Cf. Sal. 17,50; 21,23)

#### Oración colecta

Dios de clemencia,  
al revivir nuevamente este año el misterio pascual,  
en el que la humanidad recobra la dignidad perdida  
y adquiere la esperanza de la resurrección futura,  
te pedimos que el misterio celebrado en la fe  
se actualice siempre en el amor.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Padre bondadoso, por el intercambio sagrado de este sacrificio,  
nos haces participar de tu vida divina;  
concédenos que así como conocemos tu verdad,  
vivamos de acuerdo con ella.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, p.

#### Antífona de comunión

Dice el Señor: yo los elegí del mundo y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Aleluia. (Cf. Jn. 15,16.19)

#### Oración después de la comunión

Señor Dios de bondad, ven en ayuda de tu pueblo  
y ya que nos has iniciado en los misterios celestiales,  
concédenos pasar de la esclavitud del pecado  
a la novedad de una vida santa.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### JUEVES DE LA II SEMANA DE PASCUA

#### Antífona de entrada

Señor, cuando saliste al frente de tu pueblo, abriéndole camino y conviviendo con él,  
tembló la tierra y el cielo dejó caer su lluvia. Aleluia. (Cf. Sal. 67,8-9.20)

#### Oración colecta

Padre santo, que para salvar al mundo nos diste el misterio pascual  
atiende las súplicas de tus hijos,  
y haz que nuestro sacerdote y mediador Jesucristo,

por su humanidad que comparte con nosotros, nos reconcilie,  
y por su divinidad que lo hace igual a ti, nos absuelva.  
Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Lleguen a ti, Padre, nuestras oraciones  
junto con estas ofrendas,  
y haz que, purificados por tu misericordia,  
podamos recibir el sacramento de tu inmensa bondad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión  
Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo. Aleluia. (Mt. 28,20)

Oración después de la comunión  
Dios todopoderoso y eterno,  
que en la resurrección de Jesucristo  
nos has hecho renacer a la vida eterna,  
haz que los sacramentos pascuales  
den en nosotros fruto abundante,  
y que el alimento de salvación que acabamos de recibir  
fortalezca nuestras vidas.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## VIERNES DE LA II SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada  
Nos has redimido, Señor, por medio de tu sangre, de todas las familias, lenguas, pueblos  
y naciones, y has hecho de nosotros un reino sacerdotal para nuestro Dios. Aleluia. (Ap.  
5,9-10)

Oración colecta  
Dios nuestro, que eres esperanza y luz para el alma sincera,  
te pedimos que inspires nuestro corazón  
para que podamos elevar una oración digna de ti  
y así te alabemos constantemente.  
Por el mismo Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre de bondad,  
 acepta las ofrendas de tu familia,  
 para que, protegida por ti,  
 no pierda los dones recibidos  
 y alcance la felicidad eterna que prometiste.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión  
 El Señor Jesús fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.  
 Aleluia. (Rom. 4,25)

Oración después de la comunión  
 Protege, Señor, con amor de Padre  
 al pueblo que has salvado por el sacrificio de la cruz  
 y alimentado con el pan eucarístico;  
 hazlo partícipe de la gloria de Cristo resucitado.  
 Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

#### SÁBADO DE LA II SEMANA DE PASCUA

En Argentina: en este día se celebra la memoria obligatoria de Nuestra Señora del Valle,  
 p.

Antífona de entrada  
 Ustedes son un pueblo adquirido para anunciar la grandeza de aquel que los llamó  
 de las tinieblas a su admirable luz. Aleluia. (1 Ped. 2,9)

Oración colecta  
 Destruye, Padre, el recibo escrito por la ley del pecado,  
 que en el misterio pascual borraste por la resurrección de Cristo tu Hijo,  
 que vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

O bien:

Tú quisiste, Padre, abrir la puerta de la misericordia para tus fieles  
 a través del misterio de la Pascua;  
 mira a quienes peregrinamos en este mundo y compadécete para que,  
 ayudados por ti en el camino de la vida,  
 nunca nos apartemos de tu voluntad.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios de bondad, santifica estos dones que te presentamos  
y al aceptar la oblación de este sacrificio espiritual,  
conviértenos en ofrenda eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté,  
para que contemplen la gloria que me has dado. Aleluia. (Jn. 17,24)

Oración después de la comunión

Después de recibir los sagrados misterios,  
humildemente te pedimos, Señor,  
que esta eucaristía,  
celebrada como memorial de tu Hijo,  
nos haga progresar en el amor.

Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

### III DOMINGO DE PASCUA

Antífona de entrada

¡Aclame al Señor toda la tierra! ¡Canten la gloria de su nombre! Aleluia. (Cf. Sal. 65,1-2)

Se canta o se dice el Gloria

Oración colecta

Señor y Padre nuestro,  
tu pueblo ha sido rejuvenecido por la gracia  
y vive la alegría de tus dones;  
concédenos ahora regocijarnos por haber recobrado nuestra condición de hijos  
y aguardar con firme esperanza el día de la resurrección.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, las ofrendas de tu Iglesia desbordante de alegría,  
y después de habernos concedido el motivo de un gozo tan grande,



permítenos alcanzar su plenitud en la felicidad eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Año A:

Los discípulos reconocieron al Señor Jesús al partir el pan. Aleluia. (Lc. 24,35)

Año B:

El Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y en su nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Aleluia. (Lc. 24,46-47)

Año C:

Jesús dijo a sus discípulos: vengan a comer, y tomó el pan y se lo dio. Aleluia. (Cf. Jn. 21,12-13)

Oración después de la comunión

Padre providente,

mira con bondad a tu pueblo,

y ya que nos has renovado con los sacramentos de la vida eterna,

concédenos alcanzar la gloria de la resurrección.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

## LUNES DE LA III SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Resucitó el buen pastor, que dio la vida por sus ovejas y se entregó a la muerte por su rebaño. Aleluia.

Oración colecta

Concédenos, Dios todopoderoso,

que habiendo abandonado el hombre viejo y sus costumbres,

vivamos en comunión con Jesucristo,

con quien nos identificaste

por los remedios pascuales.

Él que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo y es Dios

por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre, lleguen hasta ti nuestras oraciones

junto con estas ofrendas,  
y haz que, purificados por tu misericordia,  
podamos recibir el sacramento de tu inmensa bondad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. Aleluia. (Jn. 14,27)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso y eterno,  
que en la resurrección de Jesucristo  
nos has hecho renacer a la vida eterna,  
haz que los sacramentos pascuales  
den en nosotros fruto abundante,  
y que el alimento de salvación que acabamos de recibir  
fortalezca nuestras vidas.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## MARTES DE LA III SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Alaben a nuestro Dios, todos los que lo temen, pequeños y grandes;  
porque llegó la salvación, el poder y el reino. Aleluia. (Ap. 19,5; 12,10)

Oración colecta

Señor, Dios de misericordia,  
tú abres las puertas del Reino de los cielos  
a los renacidos por el agua y el Espíritu.  
Aumenta en tus hijos la gracia que nos diste,  
para que purificados de todos nuestros pecados,  
podamos gozar de los bienes  
que en tu bondad nos has prometido.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, las ofrendas de tu Iglesia desbordante de alegría,  
y después de habernos concedido el motivo de un gozo tan grande,  
permítenos alcanzar su plenitud en la felicidad eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Aleluia. (Rom. 6,8)

Oración después de la comunión

Padre providente,

mira con bondad a tu pueblo,

y ya que nos has renovado con los sacramentos de la vida eterna,

concédenos alcanzar la gloria de la resurrección.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

### MIÉRCOLES DE LA III SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Mi boca, Señor, proclama tu alabanza. Mis labios te cantarán jubilosos. Aleluia. (Cf. Sal. 70,8.23)

Oración colecta

Dios Padre providente,

escucha a tu familia,

y a quienes regalaste el don de la fe,

concédeles compartir eternamente

el premio de la resurrección de tu Hijo.

Él que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo y es Dios

por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro,

concédenos alegrarnos siempre por estos misterios pascuales

para que la constante celebración de nuestra redención,

sea para nosotros fuente de inagotable alegría.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Cristo ha resucitado. Él ha hecho brillar sobre nosotros su luz, después de habernos rescatado con su sangre. Aleluia.

Oración después de la comunión

Señor y Padre nuestro, escucha nuestras oraciones

para que la participación en los sacramentos  
por los que fuimos redimidos,  
nos mantenga fieles en la vida presente  
y así nos otorgues la felicidad eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### JUEVES DE LA III SEMANA DE PASCUA

##### Antífona de entrada

Cantaré al Señor que se ha cubierto de gloria. El Señor es mi fuerza y mi protección, él me salvó. Aleluia. (Cf. Ex. 15,1-2)

##### Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, en este tiempo pascual  
nos has revelado con mayor claridad tu amor  
y nos has permitido conocerlo más profundamente;  
concédenos experimentarlo con abundancia  
para que, liberados de las tinieblas del error,  
podamos adherirnos con firmeza a tu verdad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

##### Oración sobre las ofrendas

Padre bondadoso, por el intercambio sagrado de este sacrificio,  
nos haces participar de tu vida divina;  
concédenos que así como conocemos tu verdad,  
vivamos de acuerdo con ella.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

##### Antífona de comunión

Cristo murió por todos, a fin de que los que viven no vivan más para sí mismos,  
sino para aquel que murió y resucitó por ellos. Aleluia. (2 Cor. 5,15)

##### Oración después de la comunión

Señor Dios de bondad, ven en ayuda de tu pueblo  
y ya que nos has iniciado en los misterios celestiales,  
concédenos pasar de la esclavitud del pecado  
a la novedad de una vida santa.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## VIERNES DE LA III SEMANA DE PASCUA

### Antífona de entrada

El Cordero que ha sido inmolado es digno de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza. Aleluia. (Ap. 5,12)

### Oración colecta

Padre omnipotente,  
te pedimos que quienes hemos conocido  
la gracia de la resurrección del Señor,  
podamos resurgir a una vida nueva  
por la acción de tu Espíritu.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Oración sobre las ofrendas

Dios de bondad, santifica estos dones que te presentamos  
y al aceptar la oblación de este sacrificio espiritual,  
conviértenos en ofrenda eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

### Antífona de comunión

El Crucificado resucitó de entre los muertos, y nos redimió. Aleluia.

### Oración después de la comunión

Después de recibir los sagrados misterios,  
te pedimos humildemente, Señor,  
que esta eucaristía,  
celebrada como memorial de tu Hijo,  
nos haga progresar en el amor.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

## SÁBADO DE LA III SEMANA DE PASCUA

### Antífona de entrada

Con Cristo fueron sepultados en el bautismo, y con él resucitaron, por la fe en el poder de Dios que lo resucitó de entre los muertos. Aleluia. (Col. 2,12)

### Oración colecta

Señor, que en las aguas bautismales  
renuevas a cuantos creen en ti;

pedimos tu protección sobre quienes hemos renacido en Cristo  
 para que, liberados del error,  
 conservemos con fidelidad la gracia de tu bendición.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Padre de bondad,  
 acepta las ofrendas de tu familia,  
 para que, protegida por ti,  
 no pierda los dones recibidos  
 y alcance la felicidad eterna que prometiste.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión  
 Dice el Señor: Padre, ruego por ellos, para que sean uno;  
 para que el mundo crea que tú me enviaste. Aleluia. (Jn. 17,20-21)

Oración después de la comunión  
 Protege, Señor, con amor de Padre  
 al pueblo que has salvado por el sacrificio de la cruz  
 y alimentado con el pan eucarístico,  
 hazlo partícipe de la gloria de Cristo resucitado.  
 Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

#### IV DOMINGO DE PASCUA

Antífona de entrada  
 Toda la tierra está llena del amor del Señor, y su Palabra hizo el cielo. Aleluia. (Cf. Sal. 32,5-6)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 que has dado a tu Iglesia  
 el gozo inmenso de la resurrección de Jesucristo,  
 concédenos a nosotros,  
 que somos el débil rebaño de tu Hijo  
 tener parte en la admirable victoria del Buen Pastor,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro,  
 concédenos alegrarnos siempre por estos misterios pascuales  
 para que la constante celebración de nuestra redención,  
 sea para nosotros fuente de inagotable alegría.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Resucitó el buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y se entregó a la muerte por su rebaño. Aleluia.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Pastor bueno, que cuides con solicitud a tu rebaño,  
 y que conduzcas hacia las praderas eternas  
 a las ovejas que redimiste con la preciosa sangre de tu Hijo,  
 que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

## LUNES DE LA IV SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Cristo, después de resucitar, no muere más, porque la muerte ya no tiene poder sobre él.  
 Aleluia. (Rom. 6,9)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro, luz perfecta de los santos,  
 que nos concediste celebrar el misterio pascual en la tierra,  
 te pedimos que nos hagas gozar la plenitud de tu gracia en el cielo.  
 Por Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor,  
 que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, las ofrendas de tu Iglesia desbordante de alegría,  
 y después de habernos concedido el motivo de un gozo tan grande,  
 permítenos alcanzar su plenitud en la felicidad eterna.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Jesús, poniéndose en medio de sus discípulos les dijo: la paz esté con ustedes. Aleluia.  
(Jn. 20,19)

Oración después de la comunión

Mira, Padre, con bondad a tu pueblo  
y ya que has querido renovarlo  
con los sacramentos de la vida eterna,  
concédenos alcanzar la gloria de la resurrección.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## MARTES DE LA IV SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Alegrémonos, regocijémonos y demos gloria a Dios, porque el Señor, nuestro Dios,  
el Todopoderoso, ha establecido su reino. Aleluia. (Ap. 19,7.6)

Oración colecta

Dios todopoderoso,  
te pedimos que la celebración de las fiestas de Cristo resucitado  
aumente en nosotros la alegría de sabernos salvados.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro,  
concédenos alegrarnos siempre por estos misterios pascuales  
para que la constante celebración de nuestra redención,  
sea para nosotros fuente de inagotable alegría.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

El Mesías debía sufrir y resucitar para entrar en su gloria. Aleluia. (Cf. Lc. 24,46.26)

Oración después de la comunión

Señor y Padre nuestro, escucha nuestras oraciones  
para que la participación en los sacramentos  
por los que fuimos redimidos,  
nos mantenga fieles en la vida presente



y así nos otorgues la felicidad eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## MIÉRCOLES DE LA IV SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Te alabaré entre las naciones, Señor, y anunciaré tu nombre a mis hermanos. Aleluia. (Cf. Sal. 17,50; 21,23)

Oración colecta

Señor Dios, tú eres la vida de los fieles,  
la gloria de los humildes  
y la felicidad de los santos.  
Escucha con bondad nuestras súplicas  
y sacia siempre con tu abundancia  
a quienes tienen sed de los dones que prometiste.  
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios. por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre bondadoso, por el intercambio sagrado de este sacrificio,  
nos haces participar de tu vida divina;  
concédenos que así como conocemos tu verdad,  
vivamos de acuerdo con ella.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: yo los elegí del mundo y los destiné para que vayan y den fruto,  
y ese fruto sea duradero. Aleluia. (Cf. Jn. 15,16.19)

Oración después de la comunión

Señor Dios de bondad, ven en ayuda de tu pueblo  
y ya que nos has iniciado en los misterios celestiales,  
concédenos pasar de la esclavitud del pecado  
a la novedad de una vida santa.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## JUEVES DE LA IV SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Señor, cuando saliste al frente de tu pueblo, abriéndole camino y conviviendo con él, tembló la tierra y el cielo dejó caer su lluvia. Aleluia. (Cf. Sal. 67,8-9.20)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,  
que restauras la dignidad del hombre  
elevándolo por encima de su condición original:  
no olvides tu inefable proyecto de amor  
y bendice con tus dones a quienes redimiste  
por medio del bautismo.

Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Lleguen a ti, Padre, nuestras oraciones  
junto con estas ofrendas,  
y haz que, purificados por tu misericordia,  
podamos recibir el sacramento de tu inmensa bondad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo. Aleluia. (Mt. 28,20)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso y eterno,  
que en la resurrección de Jesucristo  
nos has hecho renacer a la vida eterna,  
haz que los sacramentos pascuales  
den en nosotros fruto abundante,  
y que el alimento de salvación que acabamos de recibir  
fortalezca nuestras vidas.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## VIERNES DE LA IV SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Nos has redimido, Señor, por medio de tu sangre, de todas las familias, lenguas, pueblos y naciones, y has hecho de nosotros un reino sacerdotal para nuestro Dios. Aleluia. (Ap. 5,9-10)

Oración colecta

Tú eres, Padre, el autor de nuestra libertad y de nuestra salvación;  
 escucha nuestra oración y concédenos  
 a quienes redimiste con la sangre de tu Hijo  
 la gracia de vivir para ti y encontrar en ti la felicidad eterna.  
 Por el mismo Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Padre de bondad,  
 acepta las ofrendas de tu familia,  
 para que, protegida por ti,  
 no pierda los dones recibidos  
 y alcance la felicidad eterna que prometiste.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión  
 El Señor Jesús fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.  
 Aleluia. (Rom. 4,25)

Oración después de la comunión  
 Protege, Señor, con amor de Padre  
 al pueblo que has salvado por el sacrificio de la cruz  
 y alimentado con el pan eucarístico;  
 hazlo partícipe de la gloria de Cristo resucitado.  
 Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

## SÁBADO DE LA IV SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada  
 Ustedes son un pueblo adquirido para anunciar la grandeza de aquel que los llamó  
 de las tinieblas a su admirable luz. Aleluia. (Cf. 1 Ped. 2,9)

Oración colecta  
 Por la Pascua, Padre, sanas al mundo con dones celestiales;  
 te pedimos pues, que acompañes a tu Iglesia con tu clemencia  
 para que la observancia temporal  
 nos sirva para la vida eterna.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios de bondad, santifica estos dones que te presentamos  
y al aceptar la oblación de este sacrificio espiritual,  
conviértenos en ofrenda eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen  
la gloria que me has dado. Aleluia. (Jn. 17,24)

Oración después de la comunión

Después de recibir los sagrados misterios,  
humildemente te pedimos, Señor,  
que esta eucaristía,  
celebrada como memorial de tu Hijo,  
nos haga progresar en el amor.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

## V DOMINGO DE PASCUA

Antífona de entrada

Canten al Señor un canto nuevo, porque él hizo maravillas; reveló su victoria a los ojos  
de las naciones. Aleluia. (Cf. Sal. 97,1-2)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios eterno y omnipotente,  
perfecciona constantemente en nosotros el sacramento pascual,  
de manera que quienes fuimos renovados por el sagrado bautismo  
produzcamos muchos frutos con tu auxilio y protección  
y nos concedas alcanzar la alegría de la vida eterna.  
Por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Padre bondadoso, por el intercambio sagrado de este sacrificio,  
nos haces participar de tu vida divina;  
concédenos que así como conocemos tu verdad,  
vivamos de acuerdo con ella.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: yo soy la verdadera vid, ustedes los sarmientos.  
el que permanece en mí y yo en él, da mucho fruto. Aleluia. (Jn. 15,1.5)

Oración después de la comunión

Señor Dios de bondad, ven en ayuda de tu pueblo  
y ya que nos has iniciado en los misterios celestiales,  
concédenos pasar de la esclavitud del pecado  
a la novedad de una vida santa.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

## LUNES DE LA V SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Resucitó el buen pastor, que dio la vida por sus ovejas y se entregó a la muerte por su rebaño. Aleluia.

Oración colecta

Te suplicamos, Señor,  
que abracés a tu familia para protegerla constantemente  
y por la resurrección de tu Hijo único,  
defiéndenos de toda maldad  
y cólmanos con los dones celestiales.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Lleguen hasta ti, Padre, nuestras oraciones  
junto con estas ofrendas,  
y haz que, purificados por tu misericordia,  
podamos recibir el sacramento de tu inmensa bondad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. Aleluia.  
(Jn. 14,27)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso y eterno,  
que en la resurrección de Jesucristo  
nos has hecho renacer a la vida eterna,  
haz que los sacramentos pascuales  
den en nosotros fruto abundante,  
y que el alimento de salvación que acabamos de recibir  
fortalezca nuestras vidas.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## MARTES DE LA V SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Alaben a nuestro Dios, todos los que lo temen, pequeños y grandes;  
porque llegó la salvación, el poder y el reino. Aleluia. (Ap. 19,5; 12,10)

Oración colecta

Señor Dios, que en la Resurrección de Cristo  
nos renuevas para la vida eterna,  
concede a tu pueblo perseverar en la fe y en la esperanza,  
para que nunca dudemos del cumplimiento de tus promesas.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, las ofrendas de tu Iglesia desbordante de alegría,  
y después de habernos concedido el motivo de un gozo tan grande,  
permítenos alcanzar su plenitud en la felicidad eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él. Aleluia. (Rom. 6,8)

Oración después de la comunión

Padre providente,  
mira con bondad a tu pueblo,  
y ya que nos has renovado con los sacramentos de la vida eterna,  
concédenos alcanzar la gloria de la resurrección.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

## MIÉRCOLES DE LA V SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Mi boca, Señor, proclama tu alabanza. Mis labios te cantarán jubilosos. Aleluia. (Cf. Sal. 70,8.23)

Oración colecta

Dios misericordioso, que amas la inocencia  
y la devuelves a quienes la han perdido;  
dirige hacia ti nuestros corazones,  
para que liberados de las tinieblas de la incredulidad,  
nunca nos apartemos de la luz de tu verdad.  
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro,  
concédenos alegrarnos siempre por estos misterios pascuales  
para que la constante celebración de nuestra redención,  
sea para nosotros fuente de inagotable alegría.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Cristo ha resucitado. Él ha hecho brillar sobre nosotros su luz,  
después de habernos rescatado con su sangre. Aleluia

Oración después de la comunión

Señor y Padre nuestro, escucha nuestras oraciones  
para que la participación en los sacramentos por los que fuimos redimidos,  
nos mantenga fieles en la vida presente  
y así nos otorgues la felicidad eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## JUEVES DE LA V SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Cantaré al Señor que se ha cubierto de gloria. El Señor es mi fuerza y mi protección, él me salvó. Aleluia. (Cf. Ex. 15,1-2)

## Oración colecta

Dios, Padre del perdón,  
 por tu gracia conviertes en justos a los pecadores  
 y das la felicidad a los afligidos;  
 ayúdanos con tu poder y con tus dones,  
 para perseverar con fortaleza  
 en la fe que nos ha justificado.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Padre bondadoso, por el intercambio sagrado de este sacrificio,  
 nos haces participar de tu vida divina;  
 concédenos que así como conocemos tu verdad,  
 vivamos de acuerdo con ella.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

## Antífona de comunión

Cristo murió por todos, a fin de que los que viven no vivan más para sí mismos,  
 sino para aquel que murió y resucitó por ellos. Aleluia. (2 Cor. 5,15)

## Oración después de la comunión

Señor Dios de bondad, ven en ayuda de tu pueblo  
 y ya que nos has iniciado en los misterios celestiales,  
 concédenos pasar de la esclavitud del pecado  
 a la novedad de una vida santa.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## VIERNES DE LA V SEMANA DE PASCUA

## Antífona de entrada

El Cordero que ha sido inmolado es digno de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza. Aleluia. (Ap. 5,12)

## Oración colecta

Dios de amor y paz,  
 concédenos la gracia de encaminar nuestra vida  
 según la exigencia de los misterios pascuales,  
 para que al celebrarlos con alegría,  
 nos proteja y nos salve su continua eficacia.



Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios de bondad, santifica estos dones que te presentamos  
y al aceptar la oblación de este sacrificio espiritual,  
conviértenos en ofrenda eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

El Crucificado resucitó de entre los muertos, y nos redimió. Aleluia.

Oración después de la comunión

Después de recibir los sagrados misterios,  
humildemente te pedimos, Señor,  
que esta eucaristía,  
celebrada como memorial de tu Hijo,  
nos haga progresar en el amor.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

## SÁBADO DE LA V SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Con Cristo fueron sepultados en el bautismo, y con Él resucitaron,  
por la fe en el poder de Dios que lo resucitó de entre los muertos. Aleluia. (Col. 2,12)

Oración colecta

Dios todopoderoso,  
tú das la vida eterna a los hombres  
haciéndolos renacer por el bautismo;  
te pedimos que después de habernos justificado,  
haciéndonos capaces de tu inmortalidad,  
nos conduzcas a la plenitud de tu gloria.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre de bondad,  
acepta las ofrendas de tu familia,  
para que, protegida por ti,

no pierda los dones recibidos  
y alcance la felicidad eterna que prometiste.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: Padre, ruego por ellos, para que sean uno;  
para que el mundo crea que tú me enviaste. Aleluia. (Jn. 17,20-21)

Oración después de la comunión

Protege, Señor, con amor de padre  
al pueblo que has salvado por el sacrificio de la cruz  
y alimentado con el pan eucarístico;  
hazlo partícipe de la gloria de Cristo resucitado.  
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

## VI DOMINGO DE PASCUA

Antífona de entrada

Con gritos de alegría anuncien y proclámenlo hasta los confines de la tierra:  
el Señor ha liberado a su pueblo. Aleluia. (Cf. Is. 48,20)

Se canta o se dice el Gloria

Oración colecta

Dios todopoderoso,  
concédenos continuar celebrando con fervor  
estos días de alegría en honor de Cristo resucitado,  
de manera que prolonguemos en nuestra vida  
el misterio que hoy recordamos.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que es Dios, y que contigo y el Espíritu Santo  
vive y reina en unidad, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Lleguen hasta ti, Padre, nuestras oraciones  
junto con estas ofrendas,  
y haz que, purificados por tu misericordia,  
podamos recibir el sacramento de tu inmensa bondad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: si me aman, cumplirán mis mandamientos. y yo rogaré al Padre y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes. Aleluia. (Jn.14,15-16)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso y eterno,  
que en la resurrección de Jesucristo  
nos has hecho renacer a la vida eterna,  
haz que los sacramentos pascuales  
den en nosotros fruto abundante,  
y que el alimento de salvación que acabamos de recibir  
fortalezca nuestras vidas.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

## LUNES DE LA VI SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Cristo, después de resucitar, no muere más, porque la muerte ya no tiene poder sobre él.  
Aleluia. (Rom. 6,9)

Oración colecta

Dios misericordioso y providente,  
te pedimos experimentar en todo tiempo  
los frutos del misterio pascual que hoy celebramos.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, las ofrendas de tu Iglesia desbordante de alegría,  
y después de habernos concedido el motivo de un gozo tan grande,  
permítenos alcanzar su plenitud en la felicidad eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Jesús, poniéndose en medio de sus discípulos les dijo: la paz esté con ustedes. Aleluia.  
(Jn. 20,19)

Oración después de la comunión  
 Mira, Padre, con bondad a tu pueblo  
 y ya que has querido renovarlo  
 con los sacramentos de la vida eterna,  
 concédenos alcanzar la gloria de la resurrección.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## MARTES DE LA VI SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada  
 Alegrémonos, regocijémonos y demos gloria a Dios, porque el Señor, nuestro Dios,  
 el Todopoderoso, ha establecido su reino. Aleluia. (Ap. 19,7.6)

Oración colecta  
 Concédenos, Dios omnipotente y misericordioso,  
 que participemos realmente de la resurrección de Cristo tu Hijo,  
 que vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Señor y Dios nuestro,  
 concédenos alegrarnos siempre por estos misterios pascuales  
 para que la constante celebración de nuestra redención,  
 sea para nosotros fuente de inagotable alegría.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión  
 El Mesías debía sufrir y resucitar para entrar en su gloria. Aleluia. (Cf. Lc. 24,46.26)

Oración después de la comunión  
 Señor y Padre nuestro, escucha nuestras oraciones  
 para que la participación en los sacramentos por los que fuimos redimidos,  
 nos mantenga fieles en la vida presente  
 y así nos otorgues la felicidad eterna.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## MIÉRCOLES DE LA VI SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Te alabaré entre las naciones, señor, y anunciaré tu nombre a mis hermanos. Aleluia.  
(Cf. Sal. 17,50; 21,23)

#### Oración colecta

Te pedimos, Dios todopoderoso,  
que así como celebramos el misterio de la resurrección de tu Hijo,  
podamos también alegrarnos con todos los santos  
cuando Él vuelva para la pascua definitiva.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Padre bondadoso, por el intercambio sagrado de este sacrificio,  
nos haces participar de tu vida divina;  
concédenos que así como conocemos tu verdad,  
vivamos de acuerdo con ella.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

#### Antífona de comunión

Dice el señor: yo los elegí del mundo y los destiné para que vayan y den fruto,  
y ese fruto sea duradero. Aleluia. (Cf. Jn. 15,16.19)

#### Oración después de la comunión

Señor Dios de bondad, ven en ayuda de tu pueblo  
y ya que nos has iniciado en los misterios celestiales,  
concédenos pasar de la esclavitud del pecado  
a la novedad de una vida santa.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### JUEVES DE LA VI SEMANA DE PASCUA

#### Antífona de entrada

Señor, cuando saliste al frente de tu pueblo, abriéndole camino y conviviendo con él,  
tembló la tierra y el cielo dejó caer su lluvia. Aleluia. (Cf. Sal. 67,8-9.20)

#### Oración colecta

Dios nuestro,  
que hiciste a tu pueblo partícipe de tu redención;  
concédenos la gracia de alegrarnos siempre  
por la resurrección de tu Hijo, Jesucristo, que es Dios  
y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Lleguen a ti, Padre, nuestras oraciones  
junto con estas ofrendas,  
y haz que, purificados por tu misericordia,  
podamos recibir el sacramento de tu inmensa bondad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión  
Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo. Aleluia. (Mt. 28,20)

Oración después de la comunión  
Dios todopoderoso y eterno,  
que en la resurrección de Jesucristo  
nos has hecho renacer a la vida eterna,  
haz que los sacramentos pascuales  
den en nosotros fruto abundante,  
y que el alimento de salvación que acabamos de recibir  
fortalezca nuestras vidas.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## VIERNES DE LA VI SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada  
Nos has redimido, Señor, por medio de tu sangre, de todas las familias, lenguas, pueblos  
y naciones, y has hecho de nosotros un reino sacerdotal para nuestro Dios. Aleluia. (Ap.  
5,9-10)

Oración colecta  
Escucha, Padre, nuestras súplicas  
para que la predicación del Evangelio extienda por todo el mundo  
la prometida salvación de tu Hijo,  
y todos los hombres alcancen la plenitud de la adopción filial  
que él anunció dando testimonio de la verdad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración colecta (Si la Ascensión se celebró el Jueves de la VI semana)  
Señor y Dios de todos los vivientes  
que por la resurrección de Jesús nos renuevas para la vida eterna;

levanta nuestros corazones hacia el Salvador, que está sentado a tu derecha,  
para que el día de su gloriosa venida  
revistas de inmortalidad a tus hijos renacidos por el bautismo.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Padre de bondad,  
acepta las ofrendas de tu familia,  
para que, protegida por ti,  
no pierda los dones recibidos  
y alcance la felicidad eterna que prometiste.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión  
El Señor Jesús fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.  
Aleluia. (Rom. 4,25)

Oración después de la comunión  
Protege, Señor, con amor de Padre  
al pueblo que has salvado por el sacrificio de la cruz  
y alimentado con el pan eucarístico;  
hazlo partícipe de la gloria de Cristo resucitado.  
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

## SÁBADO DE LA VI SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada  
Ustedes son un pueblo adquirido para anunciar la grandeza de aquel que los llamó  
de las tinieblas a su admirable luz. Aleluia. (Cf. 1 Ped. 2,9)

Oración colecta  
Mueve, Padre, nuestros corazones  
para que fructifiquemos en buenas obras  
y al tender siempre hacia lo más perfecto,  
procuremos vivir plenamente el misterio pascual.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración colecta (Si la Ascensión se celebró el Jueves de la VI semana)  
Dios y Padre de todos nosotros,  
al subir al cielo, tu Hijo prometió a los apóstoles el Espíritu Santo

para que les recordara tu Palabra  
y los llevara al conocimiento de toda verdad;  
concédenos poder recibir también nosotros los dones de este mismo Espíritu.  
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios de bondad, santifica estos dones que te presentamos  
y al aceptar la oblación de este sacrificio espiritual,  
conviértenos en ofrenda eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se utilizan las Plegarias eucarísticas I, II o III, se dice un Prefacio pascual, pp.

Antífona de comunión

Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen  
la gloria que me has dado. Aleluia. (Jn. 17,24)

Oración después de la comunión

Después de recibir los sagrados misterios,  
humildemente te pedimos, Señor,  
que esta eucaristía,  
celebrada como memorial de tu Hijo,  
nos haga progresar en el amor.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR  
(VII DOMINGO DE PASCUA)  
Solemnidad

Misa de la Vigilia

Antífona de entrada

¡Canten al Señor, reinos de la tierra, entonen un himno al Señor, al que cabalga por el  
cielo, por el cielo antiquísimo! Su majestad y su poder brilla sobre las nubes. Aleluia.  
(Cf. Sal. 67,33-35)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios, cuyo Hijo subió hoy al cielo ante la mirada de los apóstoles,  
concédenos que, según su promesa,  
él viva siempre con nosotros en la tierra



y nosotros merezcamos vivir con él en el cielo.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice el Credo.

Oración sobre las ofrendas  
 Padre del cielo, tu Hijo único y nuestro mediador,  
 está sentado a tu derecha  
 intercediendo siempre por nosotros;  
 concédenos acudir con confianza al trono de la gracia  
 para así conseguir tu misericordia.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Ascensión I ó II, pp.  
 En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

Antífona de comunión  
 Cristo después de haber ofrecido por los pecados un único sacrificio, se sentó para  
 siempre a la derecha de Dios. Aleluia. (Cf. Heb. 10,12)

Oración después de la comunión  
 Los dones que hemos recibido de tu altar, Señor,  
 enciendan nuestros corazones en deseos de la patria celestial,  
 y nos hagan seguir las huellas y aspirar a la meta  
 donde nos precedió nuestro Salvador,  
 Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

Misa del día

Antífona de entrada  
 Hombres de Galilea, ¿por qué siguen mirando al cielo? Este Jesús que les ha sido quitado  
 y fue elevado al cielo, vendrá de la misma manera que lo han visto partir. Aleluia. (Hech.  
 1,11)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta  
 Concédenos, Dios todopoderoso,  
 darte gracias con una santa alegría,  
 porque en tu Hijo ascendido al cielo,

nuestra humanidad es elevada junto a ti,  
ya que Él, como Cabeza de la Iglesia,  
nos ha precedido en la gloria que esperamos alcanzar.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor que es Dios,  
y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios todopoderoso  
concédenos que,  
así como creemos que tu Hijo único, Redentor nuestro,  
subió al cielo en este día,  
así también podamos ya trasladarnos espiritualmente a la morada celestial.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor que es Dios,  
y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas  
Padre del cielo,  
te ofrecemos humildemente este sacrificio  
por la admirable Ascensión de tu Hijo;  
concédenos por este sagrado intercambio  
elevarnos hacia los bienes celestiales.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Ascensión I ó II, pp.  
En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

Antífona de comunión  
Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo. Aleluia. (Mt. 28,20)

Oración después de la comunión  
Dios todopoderoso y eterno,  
que nos permites aquí en la tierra participar de los bienes del cielo;  
concédenos tender con fervor cristiano hacia el Reino de lo alto,  
donde ya nuestra naturaleza humana está contigo.  
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

VII DOMINGO DE PASCUA

El siguiente formulario se utiliza donde la solemnidad de la Ascensión del Señor se celebra el jueves de la VI Semana del tiempo pascual.

Antífona de entrada

Escucha, Señor, la voz de mi clamor. Señor, mi corazón te habla, mis ojos te buscan. Yo busco tu rostro, Señor, no te ocultes de mí. Aleluia. (Cf. Sal. 26,7-9)

Oración colecta

Padre del cielo, escucha nuestro ruego,  
para que así como creemos que el Salvador  
de todos los hombres ya goza contigo de tu misma gloria,  
también experimentemos su presencia entre nosotros  
hasta el fin de los tiempos,  
tal como él mismo lo prometió.  
Él que es Dios, y vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo  
por los siglos de los siglos.

Se canta o se dice el Gloria.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre nuestro,  
las oraciones de tus fieles,  
junto con la oblación de estas ofrendas,  
para que este culto de nuestra entrega  
nos introduzca en la gloria celestial.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Se dice Credo.

Prefacio de la Ascensión I ó II, pp.

Antífona de comunión

Te ruego, Padre, que sean uno, como nosotros somos uno. Aleluia. (Jn. 17,22)

Oración después de la comunión

Dios y Salvador nuestro, escúchanos  
y por estos sagrados misterios,  
concédenos la gracia de confiar  
que la Iglesia llegará un día,  
allí donde le ha precedido su Cabeza, Cristo Jesús.  
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

## LUNES DE LA VII SEMANA DE PASCUA

## Antífona de entrada

Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes,  
y serán mis testigos hasta los confines de la tierra. Aleluia. (Hech. 1,8)

## Oración colecta

Derrama sobre nosotros, Señor,  
la fuerza del Espíritu Santo,  
para que podamos cumplir fielmente tu voluntad  
y demos testimonio de ti con nuestras obras.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre,  
que este santo sacrificio nos purifique  
e infunda en nosotros la fuerza de tu gracia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual, pp. o de la Ascensión, pp.

## Antífona de comunión

Dice el Señor: no los dejaré huérfanos, volveré a ustedes, y se alegrará su corazón.  
Aleluia. (Cf. Jn. 14,18; 16,22)

## Oración después de la comunión

Señor Dios de bondad, ven en ayuda de tu pueblo  
y ya que nos has iniciado en los misterios celestiales,  
concédenos pasar de la esclavitud del pecado  
a la novedad de una vida santa.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## MARTES DE LA VII SEMANA DE PASCUA

## Antífona de entrada

Yo soy el primero y el último, el viviente. estuve muerto pero ahora vivo para siempre.  
Aleluia. (Ap. 1,17-18)

## Oración colecta

Padre rico en misericordia,  
envía tu Espíritu para que habite en nosotros  
y nos convierta en templos de tu gloria.

Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Recibe, Padre nuestro,  
las oraciones de tus fieles,  
junto con la oblación de estas ofrendas,  
para que este culto de nuestra entrega  
nos introduzca en la gloria celestial.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual, pp. o de la Ascensión, pp.

Antífona de comunión  
Dice el Señor: el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre,  
les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho. Aleluia. (Jn. 14,26)

Oración después de la comunión  
Después de recibir los sagrados misterios,  
humildemente te pedimos, Señor,  
que esta eucaristía,  
celebrada como memorial de tu Hijo,  
nos haga progresar en el amor.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

## MIÉRCOLES DE LA VII SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada  
Aplaudan, todos los pueblos, aclamen al Señor con gritos de alegría. Aleluia. (Sal. 46,2)

Oración colecta  
Padre, fuente y autor de toda santidad;  
te pedimos que tu Iglesia,  
congregada por el Espíritu Santo,  
te sirva siempre de todo corazón  
y permanezca unida en un mismo amor.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Padre lleno de amor,  
recibe este sacrificio instituido por ti,

y gracias a estos sagrados misterios  
que celebramos como deber de nuestro servicio,  
santifícanos y danos tu salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual, pp. o de la Ascensión, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: cuando venga el Paráclito que yo les enviaré desde el Padre,  
el Espíritu de la verdad que proviene del Padre, él dará testimonio de mí.  
y ustedes también darán testimonio de mí. Aleluia. (Jn. 15,26-27)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Dios santo,  
que este sacramento celestial  
aumente tu gracia en nosotros  
y nos purifique con su eficacia,  
para que podamos recibir constantemente  
un don tan admirable.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## JUEVES DE LA VII SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada

Vayamos confiadamente al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia  
y alcanzar la gracia de un auxilio oportuno. Aleluia. (Heb. 4,16)

Oración colecta

Señor Dios, que tu Espíritu  
derrame sobre nosotros la fuerza de sus dones,  
y nos dé un corazón que sea de tu agrado,  
siempre dispuesto a cumplir tu voluntad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios de bondad, santifica estos dones que te presentamos  
y al aceptar la oblación de este sacrificio espiritual,  
conviértenos en ofrenda eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual, pp. o de la Ascensión, pp.

## Antífona de comunión

Dice el Señor: les digo la verdad, les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Paráclito no vendrá a ustedes. Aleluia. (Jn. 16,7)

## Oración después de la comunión

Dios de amor,  
te suplicamos que los misterios recibidos,  
nos instruyan con sus enseñanzas,  
y nos renueven con su participación,  
para que merezcamos poseer los dones del Espíritu Santo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## VIERNES DE LA VII SEMANA DE PASCUA

## Antífona de entrada

Cristo nos amó y nos purificó de nuestros pecados, por medio de su sangre e hizo de nosotros un reino sacerdotal para Dios, su Padre. Aleluia. (Ap. 1,5-6)

## Oración colecta

Dios y Señor nuestro,  
por la glorificación de tu Hijo  
y con la luz del Espíritu Santo,  
nos abriste las puertas de la eternidad.  
Te pedimos que, al participar de un don tan grande,  
se acreciente nuestra entrega a tu servicio  
y progrese en la fe.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Padre de todos los hombres,  
mira con bondad las ofrendas de tu pueblo,  
y para que podamos presentarte un sacrificio agradable,  
haz que la venida del Espíritu Santo  
nos limpie de todo pecado.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual, pp. o de la Ascensión, pp.

## Antífona de comunión

Dice el Señor: cuando venga el Espíritu de la verdad, él los introducirá en toda la verdad. Aleluia. (Jn. 16,13)

Oración después de la comunión  
 Padre providente,  
 que nos purificas y nos alimentas con esta Eucaristía,  
 concédenos que, por su eficacia, alcancemos la vida eterna.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## SÁBADO DE LA VII SEMANA DE PASCUA

Antífona de entrada  
 Los discípulos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la Madre de Jesús y de sus hermanos. Aleluia. (Hech. 1,14)

Oración colecta  
 Dios todopoderoso,  
 concédenos con tu gracia  
 conservar en nuestra vida y en nuestras costumbres  
 el espíritu y la alegría  
 de estas fiestas pascuales que estamos concluyendo.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Te pedimos, Señor,  
 que la venida del Espíritu Santo,  
 prepare nuestros corazones  
 para celebrar los divinos misterios.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio pascual, pp. o de la Ascensión, pp.

Antífona de comunión  
 Dice el Señor: el Espíritu Santo me glorificará, porque recibirá de lo mío  
 y se lo anunciará a ustedes. Aleluia. (Jn. 16,14)

Oración después de la comunión  
 Dios misericordioso,  
 tú has hecho pasar a tu pueblo  
 de la antigua a la nueva alianza;  
 ayúdanos a pasar de la antigua vida de pecado  
 a la nueva vida de tu Espíritu.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.



## DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Misa vespertina de la vigilia

Esta Misa se utiliza en la tarde del sábado, antes o después de las primeras Vísperas del domingo de Pentecostés.

Antífona de entrada

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones  
por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. Aleluia. (Rom. 5,5; cf. 8,11)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Padre de todos los hombres,  
tú has querido que celebráramos el misterio pascual de tu Hijo  
durante cincuenta días de gozo;  
renueva hoy en nosotros el prodigio de Pentecostés,  
para que, por medio de tu Espíritu,  
los pueblos dispersos se congreguen  
y las diversas lenguas se unan  
en la proclamación de la gloria de tu nombre.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios todopoderoso, te pedimos  
que hagas brillar sobre nosotros  
el resplandor de tu gloria,  
y confirma con la luz de tu Espíritu  
a quienes hemos renacido por tu gracia.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Padre santificador de todas las cosas,  
derrama la bendición de tu santo Espíritu sobre estas ofrendas,  
y por ellas concede a tu Iglesia  
un amor que manifieste a todo el mundo  
la realidad de la salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Pentecostés, como en la Misa del día.  
En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

#### Antífona de comunión

El último día de la fiesta, Jesús, poniéndose de pie, exclamó: el que tenga sed que venga a mí y beba. Aleluia. (Jn. 7,37)

#### Oración después de la comunión

Al recibir estos sagrados dones,  
te pedimos, Señor, que, por la acción de tu Espíritu,  
enciendas en nosotros el mismo amor  
que derramaste admirablemente sobre tus apóstoles.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### Modo más extenso de celebración

En las iglesias donde se celebra la Vigilia de forma más extensa, esta Misa se puede celebrar del modo siguiente:

- a) Si las I Vísperas, celebradas en el coro o en comunidad, preceden inmediatamente a la Misa, la celebración puede comenzar con el versículo introductorio y el himno "Ven, Espíritu divino", o bien por otro canto de entrada con la procesión del sacerdote, omitiendo en uno y otro caso el rito penitencial [cf. Ordenación general de la Liturgia de las Horas, nn. 94 y 96]. Luego sigue la salmodia de Vísperas hasta la lectura breve exclusive. Después de la salmodia, omitido el acto penitencial el sacerdote dice la oración: "Dios todopoderoso..." (segunda oración colecta de la Misa de la Vigilia).
- b) Si la Misa empieza del modo acostumbrado, los ritos iniciales son como de costumbre hasta el rito penitencial inclusive. Luego del "Señor ten piedad" (si corresponde) el sacerdote dice la segunda oración colecta de la Misa de la Vigilia:

Dios todopoderoso, te pedimos  
que hagas brillar sobre nosotros el resplandor de tu gloria,  
y confirma con la luz de tu Espíritu  
a quienes hemos renacido por tu gracia.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

A continuación el sacerdote introduce a la liturgia de la Palabra, exhortando con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos.

En esta vigilia de Pentecostés queremos seguir el ejemplo  
de los apóstoles y los discípulos.

Ellos, junto con María, la madre de Jesús,  
perseveraron en la oración esperando el Espíritu prometido por el Señor.

Escuchemos ahora, en silencio meditativo, la Palabra de Dios  
y recordemos las maravillas que Él ha realizado en favor de su pueblo.  
Permanezcamos unidos en oración  
para que el Espíritu Santo que el Padre envió perfeccione su obra en el mundo.

Luego sigue la proclamación de todas las lecturas propuestas por el Leccionario como  
optativas, de la manera siguiente:

Después de la primera lectura (Gn. 11,1-9) y el canto de su salmo correspondiente (Sal.  
32, 10-11. 12-13. 14-15 R.: 12b), el sacerdote de pie y con las manos extendidas dice:

Oremos.

Te pedimos, Dios todopoderoso,  
que tu Iglesia sea siempre  
un pueblo reunido por la unidad del Padre,  
y del Hijo y del Espíritu Santo,  
se manifieste ante el mundo como sacramento de santidad y unidad,  
y lo lleve a la plenitud de la caridad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Después de la segunda lectura (Ex. 19,3-8a.16-20b) y su salmo correspondiente (Dan.  
3,52.53.54.55.56 R.: 52b o bien Sal. 18,8.9.10.11 R.: Jn. 6,68c) el sacerdote de pie y con  
las manos extendidas dice:

Oremos.

Dios todopoderoso,  
en el monte Sinaí, diste a Moisés la Ley  
en medio del resplandor del fuego,  
y hoy manifiestas la nueva Alianza  
en el fuego del Espíritu Santo.  
Concede que nuestros corazones ardan en aquel mismo Espíritu  
que derramaste de modo admirable sobre tus apóstoles,  
y haz que la Iglesia, congregada de entre todos los pueblos,  
reciba con alegría el mandamiento de tu amor.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sigue la tercera lectura (Ez. 37,1-14) y su salmo correspondiente (Sal. 106,2-3.4-5.6-7.8-  
9 R.:1) el sacerdote de pie y con las manos extendidas dice:

Oremos.

Señor Dios, lleno de poder,  
que levantas al hombre caído y, una vez restaurado,  
lo conservas en tu fidelidad;  
aumenta el número de los que serán renovados por tu gracia santificante  
y haz que tu Espíritu conduzca siempre

a todos los bautizados.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:  
 Señor y Dios nuestro,  
 que nos has regenerado por tu palabra de vida:  
 derrama sobre nosotros tu Espíritu Santo,  
 para que viviendo en la unidad de la fe,  
 merezcamos resucitar para la gloria.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:  
 Dios y Padre nuestro, que tu pueblo,  
 renovado y rejuvenecido en su corazón  
 por la acción del Espíritu Santo,  
 se alegre hoy por haber recuperado la adopción filial,  
 y aguarde con firme esperanza  
 el día de la gloriosa resurrección.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sigue la cuarta lectura (Joel 3,1-5) y su salmo correspondiente (Sal. 103,1-2a.24 y 35c.27-28.29bc-30 R.: 30 ) el sacerdote de pie y con las manos extendidas dice:

Oremos.  
 Cumple, Señor, tu promesa en nosotros,  
 y derrama tu Espíritu Santo  
 para que nos haga ante el mundo  
 testigos valientes del Evangelio de Jesucristo,  
 que vive y reina por los siglos de los siglos.

Luego el sacerdote entona el himno Gloria a Dios en el cielo.  
 Terminado el himno, el sacerdote dice la oración colecta (primera de la Vigilia):  
 Oremos.

(hace un breve silencio)  
 Padre de todos los hombres,  
 tú has querido que celebráramos el misterio pascual de tu Hijo  
 durante cincuenta días de gozo;  
 renueva hoy en nosotros el prodigio de Pentecostés,  
 para que los pueblos dispersos se congreguen  
 por medio de tu Espíritu,  
 y las diversas lenguas se unan  
 en la proclamación de la gloria de tu nombre.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

A continuación, el lector proclama la lectura del Apóstol (Rom. 8,22-27) y la Misa continúa del modo acostumbrado.

Si se celebran las Vísperas y la Misa, después de la comunión con la antífona “El último día de la fiesta...” se canta el Magnificat con su antífona de las Vísperas "Ven, Espíritu Santo..."; luego se dice la oración después de la comunión y lo demás, de modo acostumbrado.

Si se juzga oportuno, puede darse la bendición solemne.

Para despedir al pueblo, el diácono, o el mismo sacerdote, dice:

Pueden ir en paz, aleluia, aleluia.

R. Demos gracias a Dios, aleluia, aleluia.

Misa del día

Antífona de entrada

El Espíritu del Señor llena la tierra, y él, que mantiene unidas todas las cosas, sabe todo lo que se dice. Aleluia. (Sab. 1,7)

O bien:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. Aleluia. (Rom. 5,5; cf. 8,11)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Padre del cielo, por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia extendida por las naciones; derrama sobre toda la tierra los dones del Espíritu Santo, e infunde hoy en el corazón de tus fieles aquellas maravillas que hiciste en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Antes del Evangelio se canta la secuencia de Pentecostés.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro, según la promesa de tu Hijo, concédenos que el Espíritu Santo nos revele plenamente el misterio de este sacrificio y nos lleve al conocimiento de toda verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

EL MISTERIO DE PENTECOSTÉS

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

glorificarte siempre, Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno.

Para llevar a su plenitud el misterio pascual,

envías hoy el Espíritu Santo

sobre los que hiciste tus hijos adoptivos

haciéndolos partícipes de la Vida de tu Hijo único.

Es el mismo Espíritu que,

en el momento de nacer la Iglesia,

dio a todos los pueblos el conocimiento del Dios verdadero,

y unió a las diversas lenguas

en la confesión de una sola fe.

Por eso, con esta efusión del gozo pascual

el mundo entero desborda de alegría

y también los coros celestiales

cantan un himno a tu gloria,

diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

En las Plegarias eucarísticas se utilizan los elementos propios.

Antífona de comunión

Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y proclamaban las maravillas de Dios. Aleluia.

(Hech. 2,4.11)

Oración después de la comunión

Señor, tú comunicas a la Iglesia los bienes del cielo;

conserva en ella tus dones de Padre

y haz que este alimento espiritual que nos nutre para la vida eterna,

obre en nosotros la fuerza de tu Espíritu.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne de la p.

Para despedir al pueblo, el diácono o el mismo sacerdote, dice:

Pueden ir en paz, aleluia, aleluia.

R. Demos gracias a Dios, aleluia, aleluia.

Acabado el tiempo de Pascua, se apaga el cirio pascual, que es conveniente colocar en un lugar digno del bautisterio, para que en la celebración del bautismo, se enciendan en su llama los cirios de los bautizados.

## TIEMPO ORDINARIO o "DURANTE EL AÑO"

1. El tiempo ordinario o "durante el año" comprende treinta y cuatro o treinta y tres semanas. Comienza el lunes siguiente al domingo después del 6 de Enero y continúa hasta el comienzo de la Cuaresma, el martes anterior al miércoles de Ceniza; comienza nuevamente el lunes después del domingo de Pentecostés y termina el sábado anterior al primer domingo de Adviento.
2. Los domingos y las semanas del tiempo "ordinario" o "durante el año" se cuentan del modo siguiente:
  1. El domingo en que se celebra la fiesta del Bautismo del Señor corresponde al primer domingo "durante el año"; la semana que le sigue es la primera de este tiempo. Los demás domingos y semanas se enumeran en orden progresivo hasta el comienzo de la Cuaresma.
  2. Después de Pentecostés, cuando hay treinta y cuatro semanas "durante el año", la numeración interrumpida por la Cuaresma se continúa en la semana que sigue al domingo de Pentecostés, teniendo en cuenta, sin embargo, que la Misa del domingo de Pentecostés y de la solemnidad de la santísima Trinidad ocupan el lugar de las misas dominicales. Pero cuando hay treinta y tres semanas "durante el año" se omite la primera semana que debería tomarse después de Pentecostés.
3. Por lo tanto, en el Misal se presentan treinta y cuatro misas para los domingos y ferias de este tiempo, que se utilizan según estos principios:
  - a) En los domingos, como de costumbre, se utiliza la Misa que corresponde al número del domingo del tiempo "ordinario" o "durante el año", a no ser que coincida con una solemnidad o fiesta que tome su lugar.
  - b) En las ferias puede decirse cualquiera de las treinta y cuatro Misas, teniendo en cuenta la utilidad pastoral de los fieles; también es muy recomendable aprovechar, para dichas ferias, los formularios de Misas "votivas" y "para diversas circunstancias".
4. En estos domingos se canta o se dice el Gloria y se dice el Credo, pero se omiten en las ferias.
5. En los domingos se dice alguno de los prefacios dominicales del tiempo "durante el año", a no ser que se elija una Plegaria eucarística con prefacio propio, y en las ferias se dice alguno de los prefacios comunes a no ser que también se utilicen Plegarias eucarísticas con prefacios propios o, en el caso de las ferias, se utilice algún formulario de Misa que recomiende otro prefacio.
6. Para la comunión se proponen dos antífonas, la primera tomada de los salmos y la otra, generalmente, se toma del Evangelio. Puede elegirse una de las dos, según las circunstancias, prefiriendo, sin embargo, la que mejor concuerde con el Evangelio del día.

### Misas dominicales y cotidianas

#### I SEMANA DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

En lugar del domingo primero del tiempo "durante el año" se celebra la fiesta del Bautismo del Señor.

#### Antífona de entrada



He visto sentarse sobre el trono celestial un hombre a quien los ángeles adoran, mientras cantan a una voz: "Éste es aquel cuyo poder permanece para siempre."

#### Oración colecta

Acompaña, Padre, los deseos y plegarias de tu pueblo;  
danos luz para conocer tu voluntad  
y fortaleza para cumplirla.  
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, la ofrenda de tu pueblo;  
que por ella recupere la santidad  
y obtenga lo que pide con piedad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### Antífona de comunión

Señor, en ti está la fuente de la vida y por tu luz vemos la luz. (Sal. 35,10)  
o bien:

Dice el Señor: yo he venido para que tengan Vida, y la tengan en abundancia. (Jn 10,10)

#### Oración después de la comunión

Ya que nos has restaurado con tus sacramentos,  
te suplicamos, Dios todopoderoso,  
que podamos servirte en todo según tu voluntad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## II DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

#### Antífona de entrada

Toda la tierra se postra ante ti, Señor, y canta en tu honor, en honor de tu nombre. (Sal. 65,4)

#### Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno  
que gobiernas tanto el cielo como la tierra  
escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo  
y concede tu paz a esta época que nos toca vivir.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Padre, participar dignamente de estos misterios  
ya que cada vez que celebramos el memorial de este sacrificio  
se realiza la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Tú preparas ante mí una mesa, y mi copa rebosa. (Cf. Sal. 22,5)

O bien:

Nosotros conocemos el amor que Dios nos tiene y creemos en él. (1 Jn. 4,16)

Oración después de la comunión

Padre bueno, infunde en nosotros el espíritu de tu caridad,  
y ya que nos has saciado con el Pan de la vida  
haz que nos unamos de corazón en un mismo amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

### III DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Canten al Señor un canto nuevo, cante al Señor toda la tierra.

en su presencia hay esplendor y majestad, en su santuario, poder y hermosura. (Cf. Sal. 95,1.6)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,  
ordena nuestra vida según tu voluntad  
para que en el nombre de tu Hijo amado  
podamos dar en abundancia  
frutos de buenas obras.

Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,  
que es Dios, y contigo y el Espíritu Santo  
vive y reina en unidad  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe con bondad nuestros dones, Señor,  
y al santificarlos concede que sean, para nosotros,  
causa de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Miren hacia Él y quedarán resplandecientes, y sus rostros no se avergonzarán. (Cf. Sal. 33,6)

O bien:

Dice el Señor, yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la Vida. (Jn. 8,12)

Oración después de la comunión

Dios poderoso, ya que nos diste la gracia que nos llena de tu vida, otórganos que podamos alegrarnos siempre de este don admirable que nos haces.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### IV DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; congéganos de entre las naciones, para que podamos dar gracias a tu santo nombre y gloriarnos de haberte alabado. (Sal. 105,47)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,  
concédenos honrarte con todo el corazón  
y amar verdaderamente a todos los hombres.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Traemos ante tu altar, Padre, los dones que expresan nuestro amor;  
te rogamos que los aceptes con bondad  
y los conviertas en el sacramento de nuestra redención.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Que brille tu rostro sobre tu servidor, sálvame por tu misericordia.  
Señor, que no me avergüence de haberte invocado. (Cf. Sal. 30,17-18)

O bien:

Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el reino de los cielos.  
Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia. (Mt. 5,3-4)

Oración después de la comunión

Ya que nos alimentaste con el don de nuestra salvación,  
te pedimos, Padre, que el pan de vida eterna  
nos haga crecer continuamente en la fe verdadera.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## V DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

### Antífona de entrada

Entren, inclinémonos para adorar a Dios, doblemos la rodilla ante el Señor que nos creó; porque él es nuestro Dios. (Sal. 94,6-7)

### Oración colecta

Dios nuestro, cuida a tu familia con permanente amor  
y ya que sólo en ti ha puesto su esperanza  
defiéndela siempre con tu protección.  
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Oración sobre las ofrendas

Estos bienes de la naturaleza los creaste, Señor,  
para ayuda de nuestra fragilidad;  
concédenos que se conviertan para nosotros  
en sacramento de eternidad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### Antífona de comunión

Demos gracias al Señor por su misericordia y por sus maravillas en favor de los hombres,  
porque Él sació a los que sufrían sed y colmó de bienes a los hambrientos. (Cf. Sal.  
106,8-9)

O bien:

Felices los afligidos, porque serán consolados. Felices los que tienen hambre y sed de  
justicia, porque serán saciados. (Mt. 5,5-6)

### Oración después de la comunión

Ya que comimos del mismo pan y bebimos del mismo cáliz,  
te pedimos, Señor, vivir de tal modo unidos que,  
hechos un solo cuerpo en Cristo  
demos frutos de salvación.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

## VI DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

### Antífona de entrada

Señor, sé para mí una roca protectora, un baluarte donde me encuentre a salvo,  
porque tú eres mi roca y mi baluarte: por tu nombre, guíame y condúceme. (Cf. Sal. 30,3-  
4)

## Oración colecta

Señor Dios,  
que te complaces en habitar  
en los rectos y sencillos de corazón,  
concédenos la gracia de vivir de tal manera  
que merezcamos ser una morada para ti.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Señor Dios, que estos dones hechos ofrenda  
nos purifiquen y renueven  
y sean así, causa de recompensa eterna  
para quienes cumplen tu voluntad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor

## Antífona de comunión

Ellos comieron y se saciaron, el Señor les dio lo que habían pedido. (Cf. Sal. 77,29)  
O bien:  
Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único,  
para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna. (Jn. 3,16)

## Oración después de la comunión

Alimentados ahora con comida celestial  
te pedimos, Padre, la gracia de desear  
siempre lo que nos da la vida verdadera.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## VII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

## Antífona de entrada

Yo confío en tu misericordia: que mi corazón se alegre porque me salvaste.  
Cantaré al Señor porque me ha favorecido. (Sal. 12,6)

## Oración colecta

Concédenos, Dios todopoderoso,  
que, meditando siempre en las realidades espirituales,  
llevemos a la práctica en palabras y obras  
lo que es de tu agrado.  
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar estos misterios como tú los instituiste,  
te suplicamos, Padre, que los dones ofrecidos para glorificarte  
nos obtengan de ti la salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Proclamaré todas tus maravillas. quiero alegrarme y regocijarme en ti,  
y cantar himnos a tu nombre, Altísimo. (Sal. 9,2-3)

O bien:

Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo. (Jn.  
11,27)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso,  
concédenos alcanzar el fruto de la salvación,  
cuyo anticipo hemos recibido en este sacramento celebrado.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

## VIII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

El Señor fue mi apoyo: me sacó a un lugar espacioso, me libró, porque me ama. (Cf. Sal.  
17,19-20)

Oración colecta

Padre nuestro,  
concédenos que los acontecimientos de este mundo  
se orienten para nuestro bien según tus designios de paz  
y que tu Iglesia pueda alegrarse  
de poder servirte con entrega y serenidad.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor, Dios nuestro,  
tú mismo nos das lo que debemos ofrecerte  
y consideras esta ofrenda como un gesto de nuestra devoción hacia ti;  
ya que nos concedes la fuente del mérito  
te pedimos confiadamente que podamos alcanzar los premios eternos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Antífona de comunión

Cantaré al Señor que me colmó de bienes; celebraré el nombre del Señor todopoderoso.  
(Cf. Sal.12,6)

O bien:

Dice el Señor: yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo. (Mt. 28,20)

## Oración después de la comunión

Ya que nos diste el alimento de la salvación  
imploramos, Padre, tu misericordia,  
para que por estos mismos misterios con los que nos fortaleces en la tierra  
nos hagas un día participar de la vida eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## IX DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

## Antífona de entrada

Mírame, Señor, y ten piedad de mí, porque estoy solo y afligido; mira mi aflicción y mis  
fatigas, y perdona todos mis pecados. (Cf. Sal. 24,16.18)

## Oración colecta

Padre que todo lo puedes  
y cuya providencia no falla en sus disposiciones;  
te suplicamos que apartes de nosotros todo mal  
y nos concedas lo que pueda ayudarnos  
para la vida presente y la futura.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Llenos de confianza en tu amor de Padre,  
acudimos, Señor, con ofrendas a tu altar  
para ser purificados por tu gracia  
a través de estos misterios que celebramos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Antífona de comunión

Yo te invoco, Dios mío, porque tú me respondes: inclina tu oído hacia mí y escucha mis  
palabras. (Cf. Sal. 16,6)

O bien:

Dice el Señor: cuando pidan algo en la oración, crean que ya lo tienen y lo conseguirán.  
(Mc. 11,23.24)

Oración después de la comunión

Alimentados ahora con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,  
te pedimos, Señor, que nos guíes por medio de tu Espíritu  
para confesar tu nombre  
no sólo de palabra y con la lengua  
sino con las obras y de verdad,  
y así merezcamos entrar en el Reino de los cielos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

X DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es el baluarte de mi vida,  
¿ante quién temblaré? Cuando avanzan contra mí los enemigos, son ellos los que  
tropiezan y caen. (Cf. Sal. 26,1-2)

Oración colecta

De ti, Padre, proceden todos los bienes,  
por eso te pedimos que te muestres generoso con nosotros  
y nos concedas tu inspiración  
para pensar lo que es recto y cumplirlo con tu ayuda.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que es Dios y vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira favorablemente, Padre, nuestro humilde culto  
y haz que nuestra ofrenda te resulte aceptable  
y crezca nuestra caridad.  
Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Tú, Señor, eres mi roca, mi fortaleza, mi libertador; tú eres mi Dios. (Sal 17,3)

O bien:

Dios es amor, y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios permanece en  
él. (1 Jn. 4,16)

Oración después de la comunión

Padre de misericordia,  
concédenos que la fuerza curativa de tu Espíritu en este sacramento  
sane nuestras maldades y nos conduzca por el camino recto.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.



## XI DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

### Antífona de entrada

Escucha, Señor, la voz de mi clamor: no me rechaces ni me abandones, Dios, mi salvador, porque tú eres mi refugio. (Cf. Sal. 26, 7.9)

### Oración colecta

Padre del Cielo, Tú eres la fuerza de los que esperan en ti,  
y sin ti nada puede la fragilidad humana;  
por eso te pedimos la ayuda de tu gracia  
para guardar tus mandamientos  
y agradarte con nuestras acciones y deseos.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Oración sobre las ofrendas

Por medio de estos dones que presentamos, Señor,  
nutres nuestro cuerpo  
y nos otorgas el sacramento que nos renueva espiritualmente;  
concédenos que siempre gocemos del auxilio de estos dones.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### Antífona de comunión

Una sola cosa he pedido al Señor, y esto es lo que quiero:  
vivir en la casa del Señor todos los días de mi vida. (Cf. Sal. 26,4)

O bien:

Padre santo, cuida en tu nombre a aquellos que me diste,  
para que sean uno, como nosotros. (Jn. 17,11)

### Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro,  
que esta comunión en tus misterios  
así como expresa nuestra unión contigo,  
así también realice la unidad de tu Iglesia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## XII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

### Antífona de entrada

El Señor es la fuerza de su pueblo, el baluarte de salvación para su Ungido. Señor, salva a tu pueblo y bendice tu herencia; apaciéntalo y sé su guía para siempre. (Cf. Sal. 27,8-9)

## Oración colecta

Concédenos, Señor y Dios nuestro,  
 vivir siempre en el amor y el respeto a tu santo nombre  
 ya que en tu providencia nunca abandonas  
 a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor.  
 Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, este sacrificio de reconciliación y alabanza  
 y concédenos que purificados nosotros por su poder  
 te agrademos con nuestro amor sincero.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Antífona de comunión

Señor, los ojos de todos esperan en ti, y tú les das la comida a su tiempo. (Sal. 144,15)  
 O bien:  
 Dice el Señor, yo soy el buen pastor, y doy mi vida por mis ovejas. (Jn. 10,11.15)

## Oración después de la comunión

Renovados con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,  
 te pedimos, Señor, que todo lo que celebramos en cada eucaristía  
 sea para nosotros anticipo de la salvación.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## XIII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

## Antífona de entrada

Que todos los pueblos aplaudan y canten a Dios con alegría. (Sal. 46,2)

## Oración colecta

Padre de bondad,  
 que por la gracia de la adopción  
 quisiste que seamos hijos de la luz;  
 concédenos que no seamos envueltos en las tinieblas del error,  
 sino que permanezcamos siempre en el esplendor de la verdad.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Dios de bondad, que das eficacia a tus misterios,  
 concédenos que nuestro culto

resulte digno de estos sagrados dones.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga a su santo nombre. (Cf. Sal 102,1)

O bien:

Dice el Señor: Padre, ruego por ellos, para que todos sean uno,  
para que el mundo crea que tú me enviaste. (Jn. 17,20.21)

Oración después de la comunión

Que la víctima divina que hemos ofrecido y recibido  
nos llene de vida, Señor,  
para que unidos filialmente a ti,  
demostramos frutos de caridad que permanezcan.  
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

#### XIV DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

En tu santo templo, Señor, evocamos tu misericordia; la gloria de tu renombre llega hasta  
los confines de la tierra. Tu derecha está llena de justicia. (Cf. Sal. 47,10-11)

Oración colecta

Padre misericordioso,  
por medio de la humillación de tu Hijo  
levantaste a la humanidad caída;  
concede a tus fieles una santa alegría,  
para que quienes hemos sido liberados del pecado,  
alcancemos la felicidad eterna.  
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Que esta ofrenda consagrada a tu nombre, Señor,  
nos purifique y nos lleve a tener una conducta  
cada día más digna del Reino de tu Hijo,  
Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Antífona de comunión

Gusten y vean qué bueno es el Señor. Felices los que en él se refugian. (Sal. 33,9)

O bien:

Dice el Señor: Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré.  
(Mt. 11,28)

Oración después de la comunión  
 Colmados ahora con tan grandes dones,  
 te pedimos, Padre, recibir sus frutos de salvación  
 y nunca abandonar tu alabanza.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## XV DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada  
 Por tu justicia, yo contemplaré tu rostro, y al despertar me saciaré de tu presencia. (Cf. Sal. 16,15)

Oración colecta  
 Señor Dios, tú muestras la luz de tu verdad  
 a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte,  
 para que puedan volver al camino de la justicia;  
 danos a cuantos hacemos profesión de cristianos,  
 la gracia de rechazar todo lo que se opone a este nombre  
 y de comprometernos con sus exigencias.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Señor y Dios nuestro,  
 mira con bondad los dones de tu Iglesia en oración  
 y concede a quienes van a recibirlos  
 crecer en santidad.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión  
 Hasta el gorrión encontró una casa, y la golondrina tiene un nido donde poner sus  
 pichones, junto a tus altares, Señor del universo, mi Rey y mi Dios.  
 ¡Felices los que habitan en tu casa y te alaban sin cesar! (Cf. Sal. 83,4-5)  
 O bien:  
 Dice el Señor: el que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. (Jn.  
 6,56)

Oración después de la comunión  
 Alimentados con esta eucaristía,  
 te pedimos, Padre, que con la participación de esta comida sacramental  
 se acreciente en nosotros el fruto de la salvación.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## XVI DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

### Antífona de entrada

Dios es mi ayuda, el Señor es mi verdadero sostén. Te ofreceré un sacrificio voluntario, daré gracias a tu nombre porque es bueno. (Sal. 53,6.8)

### Oración colecta

Señor y Padre nuestro,  
muéstrate bondadoso con tus hijos  
y multiplica en nosotros los dones de tu gracia  
para que podamos ser fervorosos en la fe, la esperanza y la caridad  
y así perseveremos en el cumplimiento de tu ley.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Oración sobre las ofrendas

Padre santo, mediante el único sacrificio de tu Hijo  
has llevado a la perfección la variedad de los sacrificios de la antigua ley;  
por eso te pedimos que recibas la ofrenda de estos fieles tuyos  
y la santifiques como lo hiciste con la ofrenda de Abel,  
para que lo presentado por cada uno en tu honor  
sirva para la salvación de todos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### Antífona de comunión

Él hizo portentos memorables; el Señor es bondadoso y compasivo,  
proveyó de alimento a sus fieles. (Sal. 110,4-5)

O bien:

Dice el Señor: yo estoy junto a la puerta y llamo; si alguien oye mi voz y me abre, entraré  
en su casa y cenaremos juntos. (Ap. 3,20)

### Oración después de la comunión

Señor Dios de bondad, ven en ayuda de tu pueblo  
y ya que nos has iniciado en los misterios celestiales,  
concédenos pasar de la esclavitud del pecado  
a la novedad de una vida santa.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## XVII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

### Antífona de entrada

Dios habita en su santa morada. Él instala en un hogar a los solitarios.  
Él dará poder y fortaleza a su pueblo. (Cf. Sal. 67,6-7.36)

#### Oración colecta

Padre providente, tú siempre proteges a los que esperan en ti,  
y sin ti nada es fuerte ni santo;  
te pedimos que multipliques sobre nosotros  
los signos de tu misericordia,  
para que, bajo tu guía providente,  
de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros  
que ya podamos adherirnos a las realidades eternas.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que contigo y el Espíritu Santo  
vive y reina en unidad, y es Dios  
por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Señor,  
que aceptes estos dones recibidos de tu generosidad,  
y por la acción poderosa de tu gracia  
haz que estos sagrados misterios  
santifiquen nuestra vida presente  
y nos conduzcan a los gozos eternos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### Antífona de comunión

Bendice al Señor, alma mía, y nunca olvides sus beneficios. (Sal. 102,2)  
O bien:  
Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.  
Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios. (Mt. 5,7-8)

#### Oración después de la comunión

Después de recibir este sacramento,  
memorial perpetuo de la Pasión de tu Hijo,  
te pedimos, Señor, que nos conduzca a la salvación  
este fruto de su inefable amor.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### XVIII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

#### Antífona de entrada

Líbrame, Dios mío. Señor, ven pronto a socorrerme. tú eres mi ayuda y mi libertador, no  
tardes, Señor. (Cf. Sal. 69,2.6)

## Oración colecta

Ven, Padre, en ayuda de tus hijos,  
derrama tu bondad sobre los que te suplicamos,  
y ya que te alabamos porque nos creaste y nos conduces  
renueva y conserva tus dones en nosotros.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro, santifica estos dones  
y después de haber aceptado la oblación de este sacrificio espiritual  
transfórmanos en una ofrenda eterna.

Por Jesucristo nuestro Señor.

## Antífona de comunión

Nos diste, Señor, el pan del cielo, que tiene un sabor incomparable  
y satisface a todos los gustos. (Sab. 16,20)

O bien:

Dice el Señor: yo soy el pan de Vida. el que viene a mí jamás tendrá hambre;  
el que cree en mí jamás tendrá sed. (Jn. 6,35)

## Oración después de la comunión

Nos has restaurado con este don celestial, Señor,  
por eso te pedimos que nos acompañes y protejas siempre  
y ya que no dejas de reconfortarnos,  
haznos dignos de la redención eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

## XIX DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

## Antífona de entrada

Acuérdate, Señor, de tu alianza, y no olvides para siempre a tus pobres. Levántate, Señor,  
defiende tu causa y no desoigas el clamor de los que te invocan. (Cf. Sal. 73,20.19.22.23)

## Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,  
a quien podemos llamar Padre,  
confirma en nuestros corazones  
el espíritu de los hijos adoptivos  
para que merezcamos obtener la herencia prometida.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, los dones que le has dado a tu Iglesia  
para que pueda ofrecértelos,  
y transfórmalos en sacramento de salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Glorifica al Señor, Jerusalén, él te sacia con lo mejor del trigo. (Sal. 147,12.14)

O bien:

Dice el Señor: el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo. (Cf. Jn. 6,51)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,  
que la comunión en tus sacramentos nos salve  
y nos afiance en la luz de tu verdad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## XX DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Señor, protector nuestro, mira y considera el rostro de tu Ungido; vale más un día en tus  
atrios que mil en otra parte. (Sal. 83,10-11)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,  
que preparaste bienes invisibles para los que te aman,  
infunde en nuestros corazones la ternura de tu amor  
para que, amándote en todas y sobre todas las cosas,  
alcancemos tus promesas que superan todo deseo.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Por estos dones, Padre, se realiza un glorioso intercambio;  
acéptalos para que al ofrecerte lo que nos diste  
merezcamos recibirte a ti mismo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

En el Señor se encuentra la misericordia y la redención en abundancia. (Sal. 129,7)

O bien:



Dice el Señor: yo soy el pan vivo bajado del cielo. el que coma de este pan vivirá eternamente. (Jn. 6,51)

Oración después de la comunión

Después de haber recibido a Jesucristo  
en estos sacramentos,  
imploramos humildemente tu clemencia, Padre,  
y ya que hemos sido conformados a su imagen en la tierra  
concédenos llegar a ser sus coherederos en el cielo.  
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

XXI DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Inclina tu oído, Señor, respóndeme. Salva a tu servidor que en ti confía; ten piedad de mí,  
Señor, que te invoco todo el día. (Cf. Sal. 85,1-3)

Oración colecta

Señor Dios,  
que unes a tus fieles en una sola voluntad;  
concédenos amar lo que nos mandas  
y esperar lo que nos prometes,  
para que en medio de la inestabilidad de este mundo,  
esté firme nuestro corazón  
donde se encuentra la verdadera alegría.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Por el único sacrificio de Cristo, tu Hijo único,  
has adquirido para ti, Padre, un pueblo de hijos;  
concédenos bondadosamente  
los dones de la unidad y de la paz en tu Iglesia.  
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Señor, la tierra se sacia con el fruto de tus obras: el pan que sale de la tierra y el vino que  
alegra el corazón del hombre. (Cf. Sal. 103,13-15)

O bien:

Dice el Señor: el que come mi carne y bebe mi sangre, tiene Vida eterna  
y yo lo resucitaré en el último día. (Jn. 6,55)

Oración después de la comunión

Padre del cielo,  
 te pedimos que lleves a plenitud en nosotros  
 la obra de tu misericordia,  
 y cuídanos tanto que podamos agradarte en todo.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## XXII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

### Antífona de entrada

Ten piedad de mí, Señor, porque te invoco todo el día. Tú, Señor, eres bueno e indulgente, rico en misericordia con aquellos que te invocan. (Cf. Sal. 85,3.5)

### Oración colecta

Dios todopoderoso,  
 de quien procede todo bien,  
 infunde en nuestros corazones el amor de tu nombre,  
 para que, haciendo más religiosa nuestra vida,  
 acrecientes en nosotros lo que es bueno  
 y con tu amor de Padre lo conserves constantemente.  
 Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Dios nuestro, que esta ofrenda sagrada  
 nos alcance tu bendición salvadora  
 y haz que se cumpla en nosotros  
 lo que celebramos en esta liturgia.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

### Antífona de comunión

Qué grande es tu bondad, Señor. Tú la reservas para tus fieles. (Sal. 30,20)

O bien:

Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el reino de los cielos. (Mt. 5,9-10)

### Oración después de la comunión

Alimentados con el pan de la mesa celestial  
 te suplicamos, Señor y Dios nuestro,  
 que este alimento de la caridad  
 nos fortalezca para servirte en los hermanos.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## XXIII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

## Antífona de entrada

Tú eres justo, Señor, y tus juicios son rectos; trátame conforme a tu bondad.  
(Sal. 118,137.124)

## Oración colecta

Señor Dios, que te has dignado redimirnos  
y has querido hacernos hijos tuyos,  
míranos siempre con amor de Padre  
y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo,  
alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna.  
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Padre bueno, fuente de la paz y el amor sincero,  
concédenos glorificarte por estas ofrendas  
y unirnos fielmente a ti  
por la participación en esta eucaristía.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Antífona de comunión

Como la cierva sedienta busca las corrientes de agua, así mi alma suspira por ti, mi Dios.  
Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente. (Cf. Sal. 41,2-3)

## O bien:

Dice el Señor: yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que  
tendrá la luz de la Vida. (Jn. 8,12)

## Oración después de la comunión

Ya que nos nutres y animas  
con tu palabra y el sacramento celestial,  
concédenos, Señor, que estos dones de tu Hijo  
nos hagan participar siempre de su vida divina.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

## XXIV DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

## Antífona de entrada

Señor, concede la paz a los que esperan en ti, para que se compruebe la veracidad de tus  
profetas. Escucha la oración de tu servidor y la de tu pueblo Israel. (Cf. Eclo. 36,18)

## Oración colecta

Dios nuestro, creador y Señor del universo,  
 míranos con bondad,  
 concédenos servirte de todo corazón  
 y así sentir el efecto de tu amor.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Sé propicio con nuestras súplicas, Padre,  
 y recibe con bondad estos dones de tus hijos,  
 para que lo ofrecido por cada uno  
 en honor de tu nombre  
 sirva para la salvación de todos.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Antífona de comunión

¡Qué inapreciable es tu misericordia, Señor! Los hombres se refugian a la sombra de tus alas. (Cf. Sal. 35,8)

O bien:

El cáliz de bendición que bendecimos es la comunión con la Sangre de Cristo; y el pan que partimos es la comunión con el Cuerpo de Cristo. (Cf. 1 Cor. 10,16)

## Oración después de la comunión

Te rogamos, Dios nuestro,  
 que la fuerza de este don celestial  
 penetre nuestra alma y nuestro cuerpo  
 para que sea su efecto el que prevalezca y conduzca  
 nuestros sentimientos.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## XXV DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

## Antífona de entrada

Dice el Señor: yo soy el salvador de mi pueblo. Lo escucharé cuando me invoque en su angustia y seré su Señor para siempre.

## Oración colecta

Dios y Padre nuestro,  
 que resumiste los mandamientos de la antigua Ley  
 en el amor a ti y al prójimo  
 concédenos que, cumpliendo lo que nos mandas  
 merezcamos llegar a la vida eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Acepta propicio, Señor Dios,  
las ofrendas de tu pueblo,  
para que alcance en el sacramento eucarístico  
lo que profesa y cree por la fe.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Tú promulgaste, Señor, tus mandamientos, para que se cumplieran íntegramente.  
¡Ojalá yo me mantenga firme en la observancia de tus preceptos! (Sal. 118,4-5)

O bien:

Dice el Señor: yo soy el buen pastor, conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí. (Jn. 10,14)

Oración después de la comunión

Que tu auxilio, Padre, acompañe siempre  
a los que alimentas con tus sacramentos,  
para que por ellos recibamos los frutos de la redención  
en nuestra propia vida.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## XXVI DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada

Todo lo que hiciste con nosotros, Señor, es verdaderamente justo, porque pecamos contra ti y no obedecimos tu ley; pero glorifica tu nombre, tratándonos según tu gran misericordia. (Dan. 3,31.29.30.43.42)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,  
que manifiestas especialmente tu poder  
con la misericordia y el perdón,  
infunde sin cesar tu gracia en nosotros,  
para que, deseando lo que nos prometes,  
participemos en los bienes del cielo.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios misericordioso,  
 concédenos que esta ofrenda nuestra te sea aceptable,  
 y que mediante ella se nos abra la fuente de toda bendición.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### Antífona de comunión

Acuérdate, Señor, de la palabra que diste a tu servidor, con la que alentaste mi esperanza.  
 esto me consuela en la aflicción. (Cf. Sal. 118,49-50)

O bien:

En esto hemos conocido el amor de Dios, en que él entregó su vida por nosotros.  
 Por eso, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos. (1 Jn. 3,16)

#### Oración después de la comunión

Que esta eucaristía, Señor,  
 renueve nuestro cuerpo y nuestro espíritu,  
 para que participemos de la herencia gloriosa de tu Hijo  
 cuya muerte hemos anunciado y compartido.  
 Él que ahora vive y reina, por los siglos de los siglos.

### XXVII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

#### Antífona de entrada

Señor, todo está bajo tu poder y nada puede resistir a tu voluntad. Tú hiciste el cielo y la tierra, y todo lo que está bajo el firmamento. Tú eres el Señor del universo. (Cf. Est. 4, 17)

#### Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,  
 que con amor generoso  
 desbordas los méritos y deseos de los que te suplican,  
 derrama sobre nosotros tu misericordia  
 para perdonar lo que inquieta nuestra conciencia  
 y añadir incluso lo que la oración no se atreve a pedir.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, la oblación que tú has instituido,  
 y por estos santos misterios  
 que celebramos para darte gracias,  
 santifica a los que tú mismo has redimido.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Antífona de comunión

El Señor es bondadoso con los que esperan en él, con aquellos que lo buscan. (Lam. 3,25)  
O bien:

Hay un solo pan, y nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque participamos de ese único pan, y del único cáliz. (Cf. 1 Cor. 10,17)

## Oración después de la comunión

Señor todopoderoso,  
concédenos saciar en estos sacramentos  
nuestra hambre y nuestra sed  
de tal manera que nos transformemos en lo que hemos recibido.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

## Antífona de entrada

Si tienes en cuenta las culpas, Señor, ¿quién podrá subsistir?  
Dios de Israel, en ti se encuentra el perdón. (Sal. 129,3-4)

## Oración colecta

Padre providente, te pedimos  
que tu gracia siempre nos preceda y acompañe,  
y así estemos dispuestos a obrar constantemente el bien.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro,  
junto con estas ofrendas, recibe las súplicas de tus hijos  
para que esta eucaristía celebrada con amor  
nos lleve a la gloria del cielo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Antífona de comunión

Los ricos se empobrecen y sufren hambre, pero los que buscan al Señor no carecen de nada. (Cf. Sal. 33,11)

O bien:

Cuando se manifieste el Señor, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. (1 Jn. 3,2)

## Oración después de la comunión

Te pedimos humildemente, Dios nuestro,  
que así como nos das de comer la Carne y beber la Sangre de tu Hijo,

así también nos hagas participar de su vida divina.  
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

## XXIX DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

### Antífona de entrada

Yo te invoco, Dios mío, porque tú me respondes; inclina tu oído hacia mí y escucha mis palabras. Protégeme como a la pupila de tus ojos, escóndeme a la sombra de tus alas. (Cf. Sal. 16,6.8)

### Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,  
haz que nos entreguemos a ti con fidelidad  
y te sirvamos con un corazón sincero.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Padre, poder ofrecerte  
estos dones con un corazón libre y generoso,  
y purifícanos con tu gracia  
al celebrar este santo sacramento.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### Antífona de comunión

Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles, sobre los que esperan en su misericordia para librar sus vidas de la muerte y sustentarlos en el tiempo de indigencia. (Cf. Sal. 32,18-19)

O bien:

El Hijo del hombre vino para dar su vida en rescate por una multitud. (Mc. 10,45)

### Oración después de la comunión

Dios nuestro,  
la participación en esta eucaristía nos sea provechosa  
para que disfrutemos de tus beneficios en la tierra  
y crezca nuestro conocimiento de los bienes del cielo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## XXX DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

### Antífona de entrada

Que se alegren los que buscan al Señor. Busquen al Señor y serán fuertes,



busquen siempre su rostro. (Cf. Sal. 104,3-4)

#### Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,  
aumenta nuestra fe, esperanza y caridad,  
y para conseguir lo que nos prometes  
ayúdanos a amar lo que nos mandas.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Vuelve tu mirada serena y bondadosa, Padre,  
sobre las ofrendas que te presentamos,  
para que nuestra celebración  
sea para tu gloria y alabanza.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### Antífona de comunión

Que aclamemos tu victoria y alcemos los estandartes en nombre de nuestro Dios. (Cf. Sal. 19,6)

O bien:

Cristo nos amó y se entregó por nosotros, como ofrenda y sacrificio agradable a Dios.  
(Ef. 5,2)

#### Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro,  
te pedimos que lleves a su plenitud en nosotros  
lo que significan estos sacramentos,  
para que un día poseamos plenamente  
lo que ahora celebramos en esta liturgia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### XXXI DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

#### Antífona de entrada

No me abandones, Señor. Dios mío, no te quedes lejos; apresúrate a venir en mi ayuda,  
Señor mío, mi salvación. (Cf. Sal. 37,22-23)

#### Oración colecta

Dios omnipotente y lleno de misericordia,  
por tu gracia podemos celebrar esta liturgia de alabanza;  
te pedimos que nos otorgues peregrinar  
sin tropiezos hacia los bienes prometidos.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Te pedimos, Padre, que este sacrificio  
sea para ti una ofrenda pura,  
y para nosotros  
una fuente generosa de tu misericordia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión  
Me harás conocer el camino de la vida, saciándome de gozo en tu presencia. (Cf. Sal.  
15,11)  
O bien:  
Dice el Señor: así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene vida, vivo por el  
Padre, el que me come vivirá por mí. (Jn. 6,58)

Oración después de la comunión  
Te pedimos, Dios nuestro,  
que crezca en nosotros la acción de tu poder  
para que restaurados con estos sacramentos celestiales  
nos preparemos a recibir lo que ellos anticipan.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## XXXII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Antífona de entrada  
Que mi plegaria llegue a tu presencia, Señor; inclina tu oído a mi clamor. (Cf. Sal. 87,3)

Oración colecta  
Dios todopoderoso y lleno de misericordia,  
te suplicamos que alejes de nosotros todos los males  
para que sin impedimentos en el alma y en el cuerpo  
cumplamos tu voluntad con libertad de espíritu.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Mira con bondad, Señor, este sacrificio  
y concédenos alcanzar los frutos de la Pasión de tu Hijo  
que ahora celebramos sacramentalmente.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

## Antífona de comunión

El Señor es mi pastor, nada me puede faltar. Él me hace descansar en verdes praderas, me conduce a las aguas tranquilas. (Cf. Sal. 22,1-2)

O bien:

Los discípulos reconocieron al Señor Jesús al partir el pan. (Cf. Lc. 24,35)

## Oración después de la comunión

Te damos gracias, Padre,  
por esta eucaristía que nos ha alimentado  
e imploramos tu clemencia para que el Espíritu Santo  
nos haga perseverar en el recto camino.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

## Antífona de entrada

Dice el Señor: yo tengo designios de paz y no de aflicción. invóquenme y los escucharé y pondré fin a su cautiverio. (Cf. Jer. 29,11.12.14)

## Oración colecta

Señor, Dios y creador nuestro,  
concédenos vivir siempre con alegría en tu servicio,  
ya que la felicidad plena y duradera  
consiste en servirte a ti, fuente y origen de todo bien.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Padre, que esta ofrenda  
sea agradable a tu mirada,  
nos otorgue la gracia de servirte con amor  
y nos obtenga los gozos eternos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Antífona de comunión

Mi dicha es estar cerca de Dios, y poner mi refugio en el Señor. (Sal. 72,28)

O bien:

Dice el Señor: en verdad les digo, cuando pidan algo en la oración crean que ya lo tienen y lo conseguirán. (Mc. 11,23.24)

## Oración después de la comunión

Después de recibir el don de este sacramento

que hemos celebrado, te pedimos, Señor,  
que el memorial que tu Hijo nos mandó revivir  
aumente la caridad en todos nosotros.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

#### XXXIV SEMANA DEL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

En lugar del último domingo del tiempo "durante el año", se celebra la solemnidad de "Jesucristo, Rey del universo", p.

##### Antífona de entrada

El Señor promete la paz para su pueblo y sus amigos, y para los que se convierten de corazón. (Cf. Sal. 84,9)

##### Oración colecta

Estimula, Padre, la voluntad de tus hijos,  
para que busquemos con mayor fervor  
los frutos de la gracia  
y encontremos la ayuda constante de tu bondad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

##### Oración sobre las ofrendas

Recibe con bondad, Dios nuestro,  
los dones sagrados que mandaste consagrar a tu nombre;  
que ellos nos hagan gratos a tus ojos  
y nos concedan la obediencia a tus mandamientos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

##### Antífona de comunión

Alaben al Señor todas las naciones, porque es inquebrantable su amor por nosotros. (Sal. 116,1-2)

O bien:

Dice el Señor: yo estaré siempre con ustedes, hasta el fin del mundo. (Mt. 28,20)

##### Oración después de la comunión

Padre del cielo,  
ya que nos haces participar de tus sagrados misterios,  
concédenos que nunca nos apartemos de ti.  
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

#### SOLEMNIDADES DEL SEÑOR EN EL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Domingo después de Pentecostés

## LA SANTÍSIMA TRINIDAD

### Solemnidad

Antífona de entrada

Bendito sea Dios Padre, y el Hijo único de Dios, y el Espíritu Santo, porque ha tenido misericordia con nosotros. Aleluia.

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios Padre,

que al enviar al mundo

la Palabra de verdad y el Espíritu santificador

revelaste a los hombres el misterio de tu vida,

te pedimos que en la profesión de la verdadera fe

reconozcamos la gloria de la Trinidad

y adoremos al único Dios.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Padre nuestro,

por la invocación de tu Nombre

santifica estos dones de nuestro culto,

y por ellos conviértenos en ofrenda eterna para tu gloria.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

EL MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darte gracias

siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno.

Que con tu único Hijo y el Espíritu Santo  
eres un solo Dios, un solo Señor;  
no una sola Persona,  
sino tres Personas distintas en una sola naturaleza.  
Y lo que creemos de tu gloria,  
porque tú lo revelaste,  
lo afirmamos también de tu Hijo  
y del Espíritu Santo,  
sin ninguna diferencia.  
De modo que al proclamar nuestra fe  
en la verdadera y eterna Divinidad,  
adoramos a tres Personas distintas,  
de única naturaleza e iguales en su dignidad.  
A quien alaban los ángeles y los arcángeles  
que no cesan de aclamarte con una sola voz:  
Santo, Santo, Santo...

#### Antífona de comunión

Porque son hijos, Dios infundió en los corazones de ustedes el espíritu de su hijo, que clama: ¡Abbá! es decir ¡Padre! (Gal. 4,6)

#### Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro,  
te pedimos que la recepción de este sacramento  
y la profesión de nuestra fe en ti,  
único Dios en tres personas,  
sea provechosa para nuestra salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## SOLEMNIDADES DEL SEÑOR EN EL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Domingo después de la Santísima Trinidad

### SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

Solemnidad

#### Antífona de entrada

El Señor los alimentó con lo mejor del trigo, y los sació con miel silvestre. (Cf. Sal. 80,17)

Se canta o se dice el Gloria.

#### Oración colecta (dirigida a Jesucristo)

Señor Jesucristo,  
que en este admirable sacramento

nos dejaste el memorial de tu Pasión,  
 concédenos venerar de tal manera  
 los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,  
 que podamos experimentar siempre en nosotros  
 los frutos de tu redención.  
 Tú que eres Dios,  
 y vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo en unidad  
 por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas  
 En tu bondad, Señor y Dios nuestro,  
 concede a tu Iglesia los dones de la unidad y de la paz,  
 significados en las ofrendas que te presentamos.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Eucaristía I o II, pp.

Antífona de comunión  
 Dice el Señor: el que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. (Jn.  
 6,57)

Oración después de la comunión (dirigida a Jesucristo)  
 Señor Jesucristo, Vida de todos nosotros,  
 te pedimos que podamos saciarnos en el banquete de tu Reino  
 anticipado en el sacramento de tu Cuerpo y de tu Sangre.  
 Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Es conveniente que la procesión eucarística se haga después de la Misa en la cual se  
 consagra la hostia que se lleva en la procesión. Pero nada impide que la procesión se  
 efectúe también después de una pública y prolongada adoración que siga a la Misa. Si la  
 procesión sigue a la Misa, terminada la comunión de los fieles, se lleva al altar el  
 ostensorio o custodia y en este vaso sagrado se coloca la hostia consagrada. Pronunciada  
 la oración después de la comunión y omitidos los ritos conclusivos se inicia la procesión.

**SOLEMNIDADES DEL SEÑOR EN EL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"**  
 Viernes siguiente al segundo domingo de Pentecostés

**SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS**  
 Solemnidad

Antífona de entrada

Los designios del corazón de Dios permanecen para siempre. Él salva a sus fieles de la muerte, sustentándolos en el tiempo de indignidad. (Sal. 32,11.19)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios rico en misericordia,  
 en el Corazón de tu Hijo muy amado  
 nos das la alegría de celebrar las grandes obras de tu amor;  
 te rogamos que de esta fuente inagotable  
 alcancemos la abundancia de tus dones.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios Padre misericordioso,  
 que abres los tesoros infinitos de tu amor  
 en el Corazón de tu Hijo, traspasado por nuestros pecados,  
 te pedimos que, al presentarte el homenaje de nuestra fidelidad,  
 cumplamos el deber de una digna reparación.  
 Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas

Padre compasivo,  
 mira la inefable caridad del Corazón de tu Hijo amado;  
 haz que esta ofrenda te sea agradable  
 y sirva para el perdón de nuestros pecados.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

EL INMENSO AMOR DE CRISTO

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darle gracias siempre y en todo lugar,



Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 Él mismo, al ser elevado en la cruz,  
 se entregó por nosotros con amor admirable,  
 y de su costado herido brotó Sangre y agua,  
 símbolos de los sacramentos de la Iglesia;  
 así, acercándonos todos al Corazón abierto del Salvador  
 podemos beber con alegría  
 en la fuente de la salvación.  
 Por eso, unidos a los coros de los ángeles,  
 cantamos un himno a tu gloria,  
 diciendo sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

#### Antífona de comunión

Dice el Señor: el que tenga sed venga a mí; y beba el que cree en mí.  
 De su seno brotarán manantiales de agua viva. (Jn. 7,37.38)

O bien:

Uno de los soldados atravesó el costado con la lanza, y enseguida brotó sangre y agua.  
 (Jn. 19,34)

#### Oración después de la comunión

Padre providente,  
 que este sacramento de tu amor  
 nos haga fervorosos en la caridad,  
 para que atraídos por tu Hijo,  
 aprendamos a reconocerlo en nuestros hermanos.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

### SOLEMNIDADES DEL SEÑOR EN EL TIEMPO "DURANTE EL AÑO"

Último domingo del tiempo "durante el año"

#### JESUCRISTO, REY UNIVERSAL

Solemnidad

#### Antífona de entrada

El Cordero que ha sido inmolado es digno de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor. a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. (Ap. 5,12; 1,6)

Se canta o se dice el Gloria.

#### Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,

que quisiste restaurar todas las cosas  
 por tu amado Hijo, Rey del universo,  
 te pedimos que toda la creación,  
 liberada de la esclavitud del pecado,  
 te sirva y te alabe eternamente.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice Credo.

Oración sobre las ofrendas  
 Te ofrecemos, Señor,  
 el sacrificio de la reconciliación de los hombres  
 y te pedimos, humildemente, que tu Hijo  
 conceda a todos los pueblos  
 los dones de la unidad y de la paz.  
 Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio

JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.  
 Realmente es justo y necesario,  
 glorificarte siempre, Señor,  
 Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.  
 Porque consagraste Sacerdote eterno  
 y Rey del Universo  
 a tu Hijo único, nuestro Señor Jesucristo,  
 ungiéndolo con óleo de alegría.  
 Él se ofreció a sí mismo en el altar de la cruz  
 como Víctima inmaculada y pacificadora,  
 para consumir el misterio de la redención humana  
 y, sometiendo a su poder la creación entera,  
 entregarte, Padre santo,  
 el Reino eterno y universal que él mismo inauguró.  
 Es el Reino de la verdad y la vida,  
 el Reino de la santidad y la gracia,  
 el Reino de la justicia, el amor y la paz.  
 Por eso, con los ángeles y los santos,

y con todos los coros celestiales,  
proclamamos tu gloria, cantando:  
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

El Señor reinará eternamente, Él bendecirá a su pueblo con la paz. (Sal. 28,10-11)

Oración después de la comunión

Después de recibir el alimento de la inmortalidad,  
te pedimos, Padre,  
que quienes nos gloriamos de obedecer los mandamientos  
de Jesucristo, Rey del universo,  
podamos vivir eternamente con él  
en el Reino de los cielos.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

## ORDINARIO DE LA MISA RITOS INICIALES

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros van al altar, mientras se entona el canto de entrada.

Cuando llega al altar, el sacerdote con los ministros hacen la debida reverencia, venera el altar con un beso y, si se juzga oportuno incienso el altar y la cruz. Después se dirige con los ministros a la sede.

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

### Saludo

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

1

El Señor esté con ustedes.

2

La gracia de nuestro Señor Jesucristo,  
el amor del Padre  
y la comunión del Espíritu Santo  
estén con todos ustedes.

3

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre,  
y de Jesucristo, el Señor,  
estén con todos ustedes.

4

El Señor, que dirige nuestros corazones  
para que amemos a Dios,  
esté con todos ustedes.

5

La paz, la caridad y la fe,  
de parte de Dios Padre,  
y de Jesucristo, el Señor,  
estén con todos ustedes.

6

El Dios de la esperanza,  
que por la acción del Espíritu Santo  
nos llena con su alegría y con su paz,  
permanezca siempre con todos ustedes.

7

Queridos hermanos:

"Que Dios los llene de alegría y de paz en la fe"

y que el Espíritu Santo  
esté constantemente con ustedes.

8

Queridos hermanos:  
"Que el Dios del amor y de la paz"  
por quien fuimos llamados y congregados,  
los acompañe y permanezca siempre  
con cada uno de ustedes.

También pueden usarse las fórmulas de saludo propio de cada tiempo que se encuentran más abajo.

El Obispo, en vez de las anteriores fórmulas, puede decir:  
La paz esté con ustedes.

Respuesta

El pueblo responde con una de las siguientes fórmulas:

1

Y con tu espíritu.

2

Bendito seas por siempre, Señor.

3

Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo.

## OTRAS FÓRMULAS DE SALUDO PROPIAS PARA LOS DIVERSOS TIEMPOS LITÚRGICOS

### TIEMPO DE ADVIENTO

1

El Señor, que viene a salvarnos,  
esté con ustedes.

2

Que la salvación que está cerca de nosotros,  
porque llega Cristo,  
los haga crecer en la esperanza que no defrauda  
y esté ahora y siempre con ustedes.

3

El Señor todopoderoso,  
el que era, el que es y el que vendrá,  
acreciente en ustedes el deseo de su Venida  
y esté siempre con ustedes.

4

Que la gracia del Señor Jesús,  
el Verbo hecho carne en María siempre Virgen,  
permanezca siempre con ustedes.

#### TIEMPO DE NAVIDAD

Nochebuena y Navidad:

1

La paz y el amor de Dios, nuestro Padre,  
que se han manifestado en Cristo,  
nacido para nuestra salvación,  
estén con ustedes.

2

Que la paz de Cristo  
que supera todo lo que podemos pensar o desear,  
reine en sus corazones  
en esta santa noche (este santo día)  
y permanezca siempre con todos ustedes.

3

Que el Señor los haga crecer en el amor,  
fortalezca sus corazones en la santidad,  
los haga irreprochables delante de Dios, nuestro Padre,  
en este día de la Navidad del Señor Jesús,  
y que su gracia esté siempre con ustedes.

Sagrada Familia:

Bendigamos a Dios  
que nos reúne en la Familia de Jesús,  
y que su amor de Padre  
esté constantemente con ustedes.

Octava de Navidad:

Que la gracia y la paz de Cristo, el Señor,  
Hijo de Dios e hijo de María,  
estén con todos ustedes.

Segundo domingo después de Navidad:

Que el Dios del amor y de la paz,  
por quien fuimos salvados en Jesucristo  
nos ayude a penetrar en el misterio de Navidad,  
y que su misericordia esté siempre con ustedes.

Epifanía:

Que el Dios invisible,

hecho visible en Jesucristo, su Hijo hecho hombre,  
se les manifieste plenamente,  
y que el resplandor de su luz  
permanezca ahora y siempre con ustedes.

#### TIEMPO DE CUARESMA:

1

La gracia y el amor de Jesucristo,  
que nos llama a la conversión,  
estén con todos ustedes.

2

Que el Espíritu de Dios  
nos ayude a responder dócilmente  
a su llamado penitencial,  
y que su gracia salvadora  
permanezca con cada uno de ustedes.

3

Que el Dios de la paz los santifique plenamente  
para que se conserven irreprochables,  
y que su misericordia esté siempre con ustedes.

4

Que el Señor Jesús los encamine  
hacia el amor de Dios Padre  
y les dé la perseverancia para renovar  
su compromiso bautismal,  
y que su amor misericordioso  
descienda y esté con todos ustedes.

5

Hermanos:  
Creczan en la gracia y en el conocimiento  
de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.  
Que él los ilumine  
haciéndoles reconocer sus pecados  
y permanezca siempre con ustedes.

6

De parte de Dios Padre y de Jesucristo,  
que nos amó y nos purificó de nuestros pecados  
con su sangre,  
gracia y paz con todos ustedes.

#### SEMANA SANTA

Domingo de Ramos:

Bienvenidos a esta celebración,

y que Cristo muerto y resucitado  
por nuestra salvación y la del mundo entero  
permanezca ahora y siempre con ustedes.

Jueves de la Cena del Señor:

La gracia y la paz de parte de Dios Padre  
y de Cristo Jesús, nuestro Salvador,  
que nos invita a ser perfectos y a vivir en el amor,  
estén con todos ustedes.

Vigilia Pascual y Domingo de Resurrección:

Que la alegría de Cristo resucitado  
nos acompañe en esta noche (este día)  
y permanezca siempre con ustedes.

CINCUENTENA PASCUAL:

1

El Dios de la vida,  
que ha resucitado a Jesucristo,  
rompiendo las ataduras de la muerte,  
esté con todos ustedes.

2

Bendito sea Dios,  
que en su gran misericordia  
nos hizo renacer por la Resurrección de Jesucristo,  
y que su gracia esté siempre con ustedes.

3

Hemos resucitado con Jesús;  
que la esperanza de ser glorificados con él  
acreciente nuestra alegría  
y permanezca constantemente con ustedes.

4

Que el gozo y la paz  
de nuestro Buen Pastor resucitado  
nos acompañe en esta celebración,  
y estén con cada uno de ustedes.

5

Jesús resucitado vive entre nosotros.  
Que su presencia salvadora  
nos anime en este tiempo pascual  
y permanezca con todos ustedes.

Ascensión del Señor:

Que Jesús resucitado



y glorificado a la derecha del Padre  
interceda por nosotros  
y permanezca con cada uno de ustedes.

Domingo de Pentecostés:

Que el Espíritu de Jesús resucitado  
descienda abundantemente  
sobre nosotros y sobre todo el mundo,  
y que sus dones nos renueven  
y estén siempre con ustedes.

El sacerdote, el diácono, u otro ministro idóneo, puede hacer una monición muy breve para introducir la misa del día.

Acto penitencial

A continuación se hace el Acto penitencial que incluye

- \* una invitación,
- \* una pausa en silencio
- \* y una formulación de arrepentimiento.

a) El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Hermanos:

Para celebrar dignamente estos sagrados misterios,  
reconozcamos nuestros pecados.

O bien:

El Señor Jesús,  
que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía,  
nos llama ahora a la conversión.  
Reconozcamos, pues, que somos pecadores  
e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

O bien:

Al comenzar esta celebración eucarística,  
pidamos a Dios que nos conceda  
la conversión de nuestros corazones;  
así obtendremos la reconciliación  
y se acrecentará nuestra comunión  
con Dios y con nuestros hermanos.

O bien:

Humildes y penitentes, como el publicano en el templo,  
acerquémonos al Dios justo,  
y pidámosle que tenga piedad de nosotros,

que también nos reconocemos pecadores.

O bien:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros  
y nos reconcilia con el Padre.

Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento,  
para acercarnos a la mesa del Señor.

O bien:

Imploremos, sobre nosotros, la misericordia de Dios.

O bien:

Reconozcámonos, pues, pecadores  
y perdonémonos los unos a los otros  
desde lo más íntimo de nuestro corazón.

O bien, pero sólo en los domingos y durante la octava de Pascua:

En el día en que celebramos  
la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte,  
reconozcamos que estamos necesitados  
de la misericordia del Padre  
para morir al pecado  
y resucitar a la vida nueva.

b) Se hace una breve pausa en silencio.

c) Después, hacen todos en común la confesión de sus pecados:

#### PRIMERA FÓRMULA

Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante ustedes, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos  
y a ustedes, hermanos,  
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso  
tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados

y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

## SEGUNDA FÓRMULA

El sacerdote dice:

Señor, ten misericordia de nosotros.

El pueblo responde:

Porque hemos pecado contra ti.

El sacerdote prosigue:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

El pueblo responde:

Y danos tu salvación.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso  
tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

## TERCERA FÓRMULA

El sacerdote, u otro ministro idóneo, dice las siguientes invocaciones u otras semejantes:

Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos:

Señor, ten piedad. (O bien: Kýrie, eléison).

El pueblo responde:

Señor, ten piedad. (O bien: Kýrie, eléison).

Sacerdote o ministro:

Tú que has venido a llamar a los pecadores: Cristo, ten piedad.

(O bien: Christe, eléison).

El pueblo responde:

Cristo, ten piedad. (O bien: Christe, eléison).

Sacerdote o ministro:

Tú que estás sentado a la derecha del Padre  
para interceder por nosotros: Señor, ten piedad. (O bien: Kýrie, eléison).

El pueblo responde:

Señor, ten piedad. (O bien: Kýrie, eléison).

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso  
tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

Si se opta por esta forma pueden usarse las invocaciones siguientes.

## OTRAS INVOCACIONES PARA LA TERCERA FÓRMULA DEL ACTO PENITENCIAL

### TIEMPO ORDINARIO:

1

Tú que eres el camino que conduce al Padre: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que eres la verdad que ilumina a los pueblos: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que eres la vida que renueva el mundo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

2

Tú que eres la plenitud de la verdad y de la gracia:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que te has hecho pobre para enriquecernos:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que has venido para hacer de nosotros tu pueblo santo:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

3

Tú que no has venido a condenar sino a perdonar:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que has dicho que hay gran fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que perdonas mucho a quien mucho ama:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

4

Tú que has venido a buscar al que estaba perdido:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que has querido dar la vida en rescate por todos:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que reúnes a tus hijos dispersos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

5

Tú que ofreciste el perdón a Pedro arrepentido:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que prometiste el paraíso al buen ladrón: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que perdonas a todo hombre que confía en tu misericordia:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

6

Tú que cargaste con nuestros pecados: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que te humillaste hasta la muerte: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que te inmolaste por todos los hombres: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

7

Tú que nos libraste del pecado y de la muerte:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos reconciliaste con el Padre y con nuestros hermanos: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que nos resucitarás y glorificarás contigo:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

8

Por nuestra falta de fe: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Por nuestra falta de esperanza: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Por nuestra falta de amor: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

9

Por nuestra falta de generosidad: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Por nuestra falta de humildad: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Por nuestra falta de sinceridad: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

10

Por nuestro egoísmo que no nos deja ver las necesidades de los hermanos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Por nuestro orgullo que nos aleja de ti: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Por nuestra ambición desmedida que nos impide aspirar

a los bienes eternos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

11

Defensor de los pobres: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Refugio de los débiles: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

12

Tú que eres indulgente con nosotros: Señor ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos llamas a la verdadera paciencia: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que haces caminar a los humildes con rectitud: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

#### TIEMPO DE ADVIENTO:

1

Tú que viniste al mundo para salvarnos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos visitas continuamente con la gracia de tu Espíritu:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que vendrás un día a juzgar nuestras obras: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

2

Tú que viniste a visitar a tu pueblo con la paz: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que viniste a salvar lo que estaba perdido: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que viniste a crear un mundo nuevo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

3

Tú que eres el Salvador prometido: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que eres el Salvador anunciado: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que eres el Salvador esperado: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

4

Tú que vienes a nosotros en cada pobre y enfermo:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que vienes a nosotros en cada familia sin vivienda:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que vienes a nosotros en cada hermano necesitado:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

5

Tú que vienes a buscar lo que está perdido: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que vienes a remediar nuestras miserias: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que vienes a librarnos de todos los males: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

6

Luz del mundo, que vienes a iluminar a los que viven en las tinieblas del pecado: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Buen pastor, que vienes a guiar a tu rebaño por las sendas de la verdad y de la justicia: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Hijo de Dios, que volverás un día para dar cumplimiento a las promesas del Padre: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

#### TIEMPO DE NAVIDAD:

1

Hijo de Dios, que, nacido de María, te hiciste nuestro hermano: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Hijo del hombre, que conoces y comprendes nuestra debilidad:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Hijo primogénito del Padre, que haces de nosotros una sola familia: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

2

Palabra eterna del Padre, por la que todo ha venido a la existencia: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Luz verdadera, que has venido al mundo y a quien el mundo no recibió: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Hijo de Dios, que, hecho carne, has acampado entre nosotros: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

3

Rey de la paz y Santo de Dios: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Luz que brillas en las tinieblas: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Imagen del hombre nuevo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

4

Tú que siendo rico te hiciste pobre: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que siendo fuerte te hiciste débil: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que siendo grande te hiciste pequeño: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

5 (Epifanía)

Tú que te has manifestado a los pueblos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que te has desposado con tu Iglesia: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que en el Jordán te manifestaste como el Hijo muy amado: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

TIEMPO DE CUARESMA:

1

Tú que fuiste tentado por el Espíritu del mal: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que venciste la tentación con la Palabra de Dios:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que nos llamas a compartir tu victoria: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

2

Tú que perdonas nuestros pecados: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos llamas a hacer penitencia: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que confiaste a la Iglesia el signo de tu perdón: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

3

Tú que borras nuestras culpas: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que creas en nosotros un corazón puro: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que nos devuelves la alegría de la salvación: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

4



Tú que conoces nuestros pensamientos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que iluminas las tinieblas de nuestro corazón: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que nos exhortas a una sincera conversión: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

5

Tú que nos hiciste renacer por el agua y el Espíritu Santo:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos convertiste en nuevas creaturas: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que nos invitas a renovar nuestro bautismo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

6

Tú que contemplas nuestro gemido y nuestro dolor: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que llamas a los afligidos y agobiados: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que conoces nuestra fragilidad: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que contemplas nuestro gemido y nuestro dolor: Señor, ten piedad.

7

Tú que has puesto la salvación del género humano  
en el árbol de la cruz: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que padeciste por nosotros para que siguiéramos tus huellas:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que, cargado con nuestros pecados, subiste al leño para que,  
muertos al pecado, viviéramos en la justicia: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

8

Tú que llevaste a la cruz nuestros pecados: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que resucitaste para nuestra justificación: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que no quieres la muerte del pecador, sino que viva:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

#### CINCUENTENA PASCUAL:

1

Tú que has destruido el pecado y la muerte con tu resurrección: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.  
 Tú que has renovado la creación entera con tu resurrección:  
 Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.  
 Tú que das la alegría a los vivos y la vida a los muertos con  
 tu resurrección: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

2

Tú, el Primogénito de entre los muertos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú, el vencedor del pecado y de la muerte: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú, la resurrección y la vida: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

3

Tú que triunfaste sobre la muerte: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que resucitaste al tercer día: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que vives para siempre junto al Padre: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

4

Tú que resucitaste lleno de gloria: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos haces pasar de la muerte a la Vida: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que nos llamas a vivir como resucitados: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

5

Tú que resucitaste por el poder del Padre: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos haces resucitar contigo: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que vas a glorificar nuestro cuerpo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

6

Tú que eres nuestro Buen Pastor resucitado: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos das la Vida en abundancia: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que nos congregas en un solo rebaño: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

7

Tú que al resucitar renuevas todas las cosas: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos llamas a transformar el mundo: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que harás participar a todo el universo de la gloria de tu resurrección: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Ascensión del Señor:

1

Tú que eres el sumo sacerdote de la nueva Alianza:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos edificas como piedras vivas en el templo santo de Dios: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que has ascendido a la derecha del Padre para enviarnos el don del Espíritu: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

2

Tú que volviste junto al Padre: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que fuiste glorificado para siempre: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que nos haces ascender al Cielo contigo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Domingo de Pentecostés:

Tú que resucitaste por obra del Espíritu Santo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos enviaste el Espíritu vivificador: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que nos devolverás la vida gracias al Espíritu:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

\* \* \*

## RITO PARA LA BENDICIÓN Y ASPERSIÓN DEL AGUA EN LOS DOMINGOS

El rito de la bendición y aspersión del agua bendita sustituye el acto penitencial y puede usarse todos los domingos -desde las misas vespertinas de los sábados- y es recomendable especialmente durante el tiempo de Pascua.

## RITO DE LA BENDICIÓN Y ASPERSIÓN DEL AGUA EN LOS DOMINGOS

Este rito puede hacerse en todas las misas dominicales, incluso en las celebradas en las últimas horas de los sábados por la tarde.

La bendición y aspersión del agua se hace después del saludo inicial y ocupa el lugar y la función del acto penitencial del comienzo de la misa.

#### FORMULARIO I

El sacerdote invita al pueblo a la plegaria, con estas palabras u otras semejantes:

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso,

para que bendiga esta agua,

que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo,

y pidámosle que nos renueve interiormente,

para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Después de una breve oración en silencio, prosigue con las manos juntas:

Dios todopoderoso y eterno,

que por medio del agua,

fuelle de vida y medio de purificación,

quisiste limpiarnos del pecado y darnos el don de la vida eterna,

dígnate bendecir X esta agua,

para que sea signo de tu protección en este día consagrado a ti, Señor.

Por medio de esta agua

renueva también en nosotros la fuente viva de tu gracia,

y líbranos de todo mal de alma y cuerpo,

para que nos acerquemos a ti con el corazón limpio

y recibamos dignamente tu salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

Dios todopoderoso,

fuelle y origen de la vida del alma y del cuerpo,

bendice X esta agua,

que vamos a usar con fe para implorar el perdón de nuestros pecados

y alcanzar la ayuda de tu gracia

contra toda enfermedad y asechanza del enemigo.

Concédenos, Señor, por tu misericordia,

que las aguas vivas siempre broten salvadoras,

para que podamos acercarnos a ti con el corazón limpio

y evitemos todo peligro de alma y cuerpo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien, en tiempo pascual:

Señor, Dios todopoderoso,

escucha las oraciones de tu pueblo,

ahora que recordamos

la acción maravillosa de nuestra creación

y la maravilla, aún más grande, de nuestra redención;  
 dignate bendecir X esta agua.  
 La creaste para hacer fecunda la tierra  
 y para favorecer nuestros cuerpos  
 con la frescura y la limpieza.  
 La hiciste también instrumento de misericordia  
 al librar a tu pueblo de la esclavitud  
 y al apagar con ella su sed en el desierto;  
 por los profetas la revelaste como signo de la nueva alianza  
 que quisiste sellar con los hombres.  
 Y, cuando Cristo descendió a ella en el Jordán,  
 renovaste nuestra naturaleza pecadora  
 en el baño del nuevo nacimiento.  
 Que esta agua, Señor,  
 avive en nosotros  
 el recuerdo de nuestro bautismo  
 y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos  
 bautizados en la Pascua.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.  
 R. Amén.

Cuando las circunstancias locales o la costumbre popular aconsejen conservar el rito de mezclar sal en el agua bendita, el sacerdote bendice la sal, diciendo:  
 Te suplicamos, Dios todopoderoso,  
 que bendigas X en tu bondad esta sal creada por ti.  
 Tú mandaste al profeta Eliseo  
 arrojarla en el agua estéril para hacerla fecunda.  
 Concédenos, Señor,  
 que al recibir la aspersion  
 de esta agua mezclada con sal  
 nos veamos libres de los ataques del enemigo,  
 y la presencia del Espíritu Santo nos proteja siempre.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.  
 R. Amén.

Terminada la bendición, el sacerdote toma el hisopo, se rocía a sí mismo y, luego, rocía a los ministros, al clero y a los fieles. Si le parece conveniente, puede recorrer la Iglesia para la aspersion de los fieles.  
 Mientras tanto, se canta un canto apropiado.  
 Una vez acabado el canto, el sacerdote, de pie y de cara al pueblo, con las manos juntas, dice:  
 Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado  
 y por la celebración de esta eucaristía,  
 nos haga dignos de participar  
 del banquete de su reino.  
 R. Amén.

## FORMULARIO II

El sacerdote invita al pueblo a la plegaria, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

En este domingo ( del tiempo de Pascua ) en el que,  
unidos a todos los cristianos del mundo,  
recordamos llenos de gozo la resurrección del Señor,  
vamos a iniciar nuestra celebración evocando cómo Dios,  
por medio del bautismo,  
nos injertó simbólicamente en la muerte y resurrección de su Hijo  
y, con ello, nos otorgó el perdón de todos nuestros pecados.  
Pidamos, pues, al Señor que el agua que vamos a bendecir y derramar  
sobre nosotros reavive nuestro bautismo  
y el perdón que en aquel día se nos otorgó.

Después de una breve oración en silencio, el sacerdote prosigue, diciendo:

Señor Dios, creador de todas las cosas,  
que por el agua y el Espíritu  
diste forma y figura al hombre y al universo.

R. Bendice y purifica a tu Iglesia.

O bien:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Cristo Jesús, que de tu costado abierto en la cruz,  
hiciste manar los sacramentos de salvación.

R. Bendice y purifica a tu Iglesia.

O bien:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Espíritu Santo, que del seno bautismal de la Iglesia  
nos haces renacer como nuevas criaturas.

R. Bendice y purifica a tu Iglesia.

O bien:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Señor Dios, dador de vida,  
que en el domingo,  
día memorial de la resurrección,  
reúnes a tu Iglesia, esposa y cuerpo de Cristo,  
bendice a tu pueblo y, por medio de esta agua,  
reaviva en todos nosotros el recuerdo y la gracia del bautismo,  
nuestra primera Pascua.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Terminada la bendición, el sacerdote toma el hisopo, se rocía a sí mismo y, luego, rocía a los ministros, al clero y los fieles. Si le parece conveniente, puede recorrer la iglesia para la aspersion de los fieles.

Mientras tanto, se canta un canto apropiado.

Una vez acabado el canto, el sacerdote, de pie y de cara al pueblo, con las manos juntas, dice:

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado  
y por la celebración de esta eucaristía,  
nos haga dignos de participar  
del banquete de su reino.

R. Amén.

### FORMULARIO III

Este formulario está indicado especialmente para la cincuentena pascual.

El sacerdote invita al pueblo a la plegaria, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

Invoquemos la bendición de Dios, nuestro Padre,  
y pidámosle que la aspersion de esta agua reavive en nosotros  
la gracia del Bautismo,  
por medio del cual fuimos sumergidos  
en la muerte redentora del Señor  
para resucitar con él a una vida nueva.

Después de una breve oración en silencio, el sacerdote prosigue, diciendo:

Dios y Padre nuestro,  
que del Cordero inmolado en la cruz  
haces brotar una fuente de agua viva.

R. Bendice y purifica a tu Iglesia.

O bien:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Señor Jesús, que renuevas la juventud de la Iglesia  
en el baño del agua con la palabra de la vida.

R. Bendice y purifica a tu Iglesia.

O bien:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Espíritu de vida, que nos haces renacer de las aguas del bautismo  
como primicia de la humanidad nueva.

R. Bendice y purifica a tu Iglesia.

O bien:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Dios todopoderoso,  
 que por medio de los sacramentos de la fe  
 renuevas las maravillas de la creación y de la redención,  
 bendice X esta agua  
 y concede que todos los renacidos en el Bautismo  
 sean mensajeros y testimonios de la Pascua,  
 que se renueva incesantemente en tu Iglesia.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Terminada la bendición, el sacerdote toma el hisopo, se rocía a sí mismo y, luego, rocía a los ministros, al clero y a los fieles. Si le parece conveniente, puede recorrer la iglesia para la aspersion de los fieles.

Mientras tanto, se canta un canto apropiado.

Una vez acabado el canto, el sacerdote, de pie y de cara al pueblo, con las manos juntas, dice:

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado  
 y por la celebración de esta eucaristía,  
 nos haga dignos de participar  
 del banquete de su reino.

R. Amén.

\* \* \*

Si se ha usado la primera o segunda fórmula del acto penitencial, siguen las invocaciones Señor, ten piedad.

V.	Señor, ten piedad.	R.	Señor, ten piedad.
V.	Cristo, ten piedad.	R.	Cristo, ten piedad.
V.	Señor, ten piedad.	R.	Señor, ten piedad.

A continuación, si la Liturgia del día lo prescribe, se canta o se dice el himno "Gloria"

Gloria a Dios en el cielo,  
 y en la tierra paz a los hombres  
 que ama el Señor.  
 Por tu inmensa gloria  
 te alabamos,  
 te bendecimos,  
 te adoramos,  
 te glorificamos,  
 te damos gracias,  
 Señor Dios, Rey celestial,  
 Dios Padre todopoderoso.  
 Señor, Hijo único, Jesucristo,  
 Señor Dios, Cordero de Dios,  
 Hijo del Padre;



tú que quitas el pecado del mundo,  
 ten piedad de nosotros,  
 tú que quitas el pecado del mundo,  
 atiende nuestra súplica;  
 tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
 ten piedad de nosotros;  
 porque sólo tú eres Santo,  
 sólo tú Señor,  
 sólo tú Altísimo, Jesucristo,  
 con el Espíritu Santo  
 en la gloria de Dios Padre.  
 Amén.

Glória in excélsis Deo  
 et in terra pax homínibus bonae voluntátis.  
 Laudámus te,  
 benedícimus te,  
 adorámus te,  
 glorificámus te,  
 grátias ágimus tibi propter magnam glóriam tuam,  
 Dómine Deus, Rex caeléstis,  
 Deus Pater omnípotens.  
 Dómine Fili unigénite, Iesu Christe,  
 Dómine Deus, Agnus Dei, Fílius Patris,  
 qui tollis peccáta mundi, miserére nobis;  
 qui tollis peccáta mundi, súscipe deprecatióem nostram.  
 Qui sedes ad dexteram Patris, miserére nobis.  
 Quóniam tu solus Sanctus, tu solus Dóminus,  
 tu solus Altíssimus,  
 Iesu Christe, cum Sancto Spíritu: in glória Dei Patris.  
 Amen.

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas dice:

Oremos.

Y todos junto con el sacerdote rezan en silencio durante unos instantes. Luego el sacerdote con las manos extendidas pronuncia la oración colecta. Cuando ésta finaliza el pueblo aclama:

Amen.

## LITURGIA DE LA PALABRA

El lector va al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.

Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor.

El salmista o el cantor entona la antífona del salmo, y el pueblo la repite y la intercala entre las estrofas.

Si hay segunda lectura, se lee en el ambón, como la primera.

Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor.

Sigue el canto del Aleluia o, en tiempo de Cuaresma, el canto antes del evangelio.

Mientras tanto, si se usa incienso, el sacerdote lo pone en el incensario.

Después el diácono (o el concelebrante que ha de proclamar el evangelio, en la misa presidida por el Obispo), inclinado ante el sacerdote, pide la bendición, diciendo en voz baja:

Padre, dame tu bendición.

El sacerdote en voz baja dice:

El Señor esté en tu corazón y en tus labios,  
para que anuncies dignamente su Evangelio;  
en el nombre del Padre, y del Hijo,  
y del Espíritu Santo.

El diácono o el concelebrante se signa y responde:

Amén.

Si el mismo sacerdote debe proclamar el evangelio, inclinado ante el altar, dice en secreto:

Purifica mi corazón y mis labios,  
Dios todopoderoso,  
para que anuncie dignamente tu Evangelio.

Después el diácono (o el sacerdote) va al ambón, acompañado eventualmente por los ministros que llevan el incienso y los cirios; ya en el ambón dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono (o el sacerdote):

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san N.

Y mientras tanto hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

El diácono (o el sacerdote), si se usa incienso, inciensa el libro.

Luego proclama el evangelio.

Acabado el evangelio el diácono (o el sacerdote) dice:

Palabra del Señor.

Todos aclaman:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Si la aclamación es cantada pueden usarse otras respuestas de alabanza a Jesucristo, por ejemplo:

Tu palabra, Señor, es la verdad,  
y tu ley nuestra libertad.

O bien:

Tu palabra, Señor,  
es lámpara que alumbra nuestros pasos.

O bien:

Tu palabra, Señor,  
permanece por los siglos.

Después el diácono lleva el libro a quien preside, y éste lo besa, diciendo en secreto:

Las palabras del Evangelio borren nuestros pecados.

O bien el mismo diácono besa el libro, diciendo en secreto las mismas palabras.

Luego tiene lugar la homilía; ésta es obligatoria todos los domingos y fiestas de precepto y se recomienda en los restantes días.

Acabada la homilía, si la Liturgia del día lo prescribe, se hace la profesión de fe:

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso,

Creador del cielo y de la tierra,

de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,

Hijo único de Dios,

nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios,

Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,

engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,

por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación

bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta "se hizo hombre", todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen,

y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado

en tiempos de Poncio Pilato;

padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,  
 y subió al cielo,  
 y está sentado a la derecha del Padre;  
 y de nuevo vendrá con gloria  
 para juzgar a vivos y muertos,  
 y su reino no tendrá fin.  
 Creo en el Espíritu Santo,  
 Señor y dador de vida,  
 que procede del Padre y del Hijo,  
 que con el Padre y el Hijo  
 recibe una misma adoración y gloria,  
 y que habló por los profetas.  
 Creo en la Iglesia,  
 que es una, santa, católica y apostólica.  
 Confieso que hay un solo bautismo  
 para el perdón de los pecados.  
 Espero la resurrección de los muertos  
 y la vida del mundo futuro.  
 Amén.

Credo in unum Deum,  
 Patrem omnipotentem, factorem caeli et terrae,  
 visibílium ómnium et invisibílium.  
 Et in unum Dóminum Iesum Christum,  
 Fílium Dei unigénitum,  
 et ex Patre natum ante ómnia saecula.  
 Deum de Deo, lumen de lúmine,  
 Deum verum de Deo vero,  
 génitum, non factum, consubstantiálem Patri:  
 per quem ómnia facta sunt.  
 Qui propter nos hómínes  
 et propter nostram salútem  
 descendit de caelis,  
 Et incarnátus est de Spíritu Sancto  
 ex María Vírgine, et homo factus est.  
 Crucifíxus étiam pro nobis sub Póntio Piláto;  
 passus et sepúltus est,  
 et resurréxit tértia die, secúndum Scriptúras,  
 et ascendit in caelum, sedet ad déxteram Patris.  
 Et íterum ventúrus est cum glória,  
 iudicáre vivos et mórtuos,  
 cuius regni non erit finis.  
 Et in Spíritum Sanctum, Dóminum et vivificántem:  
 qui ex Patre Filióque procedit.  
 Qui cum Patre et Fílio

simul adorátur et conglorificátur:  
 qui locútus est per prophétas.  
 Et unam, sanctam, cathólicam et apostólicam Ecclésiám.  
 Confíteor unum baptísma in remissiónem peccatórum.  
 Et exspécto resurrectiónem mortuórum,  
 et vitam ventúri saeculi.  
 Amen.

Para utilidad de los fieles, en lugar del símbolo niceno-constantinopolitano, la profesión de fe se puede hacer, especialmente en el tiempo de Cuaresma y en la Cincuentena pascual, con el siguiente símbolo llamado "de los apóstoles":

Creo en Dios, Padre todopoderoso,  
 Creador del cielo y de la tierra.  
 Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,  
 En las palabras que siguen, hasta "María Virgen", todos se inclinan.  
 que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
 nació de Santa María Virgen,  
 padeció bajo el poder de Poncio Pilato,  
 fue crucificado, muerto y sepultado,  
 descendió a los infiernos,  
 al tercer día resucitó de entre los muertos,  
 subió a los cielos  
 y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.  
 Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.  
 Creo en el Espíritu Santo,  
 la santa Iglesia católica,  
 la comunión de los santos,  
 el perdón de los pecados,  
 la resurrección de la carne  
 y la vida eterna. Amén.  
 Después se hace la plegaria universal u oración de los fieles, que se desarrolla de la siguiente forma:

**\* Invitatorio**

El sacerdote invita a los fieles a orar, por medio de una breve monición.

**\* Intenciones**

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector o por otra persona idónea.

El pueblo manifiesta su participación con una invocación u orando en silencio.

La sucesión de intenciones ordinariamente debe ser la siguiente:

- a) por las necesidades de la Iglesia;
- b) por los gobernantes y por la salvación del mundo entero;
- c) por aquellos que se encuentran en necesidades particulares;
- d) por la comunidad local.

**\* Conclusión**

El sacerdote termina la plegaria común con una oración conclusiva.

## LITURGIA EUCARÍSTICA

Acabada la Liturgia de la Palabra, los ministros colocan en el altar el corporal, el purificador, el cáliz y el misal; mientras tanto puede ejecutarse un canto adecuado. Conviene que los fieles expresen su participación en la ofrenda, bien sea llevando el pan y el vino para la celebración de la Eucaristía, bien aportando otros dones para las necesidades de la Iglesia o de los pobres.

El sacerdote se acerca al altar, toma la patena con el pan y, manteniéndola un poco elevada sobre el altar, dice en secreto:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,  
por este pan,  
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,  
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;  
él será para nosotros pan de vida.

Después deja la patena con el pan sobre el corporal.

Si no se canta durante la presentación de las ofrendas, el sacerdote puede decir en voz alta estas palabras; al final el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

El diácono, o el sacerdote, echa vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto:

El agua unida al vino  
sea signo de nuestra participación en la vida divina  
de quien ha querido compartir nuestra condición humana.

Después el sacerdote toma el cáliz y, manteniéndolo un poco elevado sobre el altar, dice en secreto:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,  
por este vino,  
fruto de la vid y del trabajo del hombre,  
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;  
él será para nosotros bebida de salvación.

Después deja el cáliz sobre el corporal.

Si no se canta durante la presentación de las ofrendas, el sacerdote puede decir en voz alta estas palabras; al final el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

A continuación, el sacerdote, inclinado, dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito  
y nuestro espíritu humilde;  
que éste sea hoy nuestro sacrificio  
y que sea agradable en tu presencia,  
Señor, Dios nuestro.

Y, si se juzga oportuno, inciensa las ofrendas, la cruz y el altar. A continuación el diácono o un ministro inciensa al sacerdote y al pueblo.

Luego el sacerdote, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

Lava del todo mi delito, Señor,  
limpia mi pecado.

Después, de pie en el centro del altar y de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice una de las siguientes fórmulas:

Oremos, hermanos,  
para que este sacrificio, mío y de ustedes  
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

O bien:

En el momento de ofrecer  
el sacrificio de toda la Iglesia,  
oremos a Dios, Padre todopoderoso.

O bien:

Oremos hermanos,  
para que, trayendo al altar  
los gozos y las fatigas de cada día,  
nos dispongamos a ofrecer el sacrificio  
agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,  
para alabanza y gloria de su nombre,  
para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

Luego el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas. El pueblo aclama:

Amén.

## PLEGARIA EUCARÍSTICA

En las plegarias eucarísticas se pueden nombrar junto al Obispo diocesano a los Obispos coadjutores o auxiliares y al Obispo que eventualmente preside una concelebración.

Si quien preside es Obispo, siempre se nombra a sí mismo; el Obispo diocesano se nombra después del Papa; los otros Obispos se nombran a sí mismos después del Obispo diocesano.

En la plegaria eucarística primera o Canon romano pueden omitirse aquellas partes que están incluidas dentro de corchetes.

El sacerdote comienza la plegaria eucarística con el prefacio.

Con las manos extendidas dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El sacerdote, elevando las manos, prosigue:



Levantemos el corazón.

El pueblo responde:

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, añade:

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

El pueblo responde:

Es justo y necesario.

El sacerdote prosigue el prefacio con las manos extendidas.

Al final del prefacio junta las manos y, en unión del pueblo, concluye el prefacio, cantando o diciendo en voz alta:

Santo, Santo, Santo es el Señor,

Dios del Universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

Sanctus, Sanctus, Sanctus Dóminus Deus Sábaoth.

Pleni sunt caeli et terra glória tua.

Hosánna in excelsis.

Benedíctus qui venit in nómine Dómini.

Hosánna in excélsis.

En todas las Misas el sacerdote puede cantar las partes musicalizadas de la Plegaria eucarística tal como se presentan en las pp.

#### PREFACIO DE ADVIENTO I

Las dos venidas de Cristo

Este prefacio puede decirse en las misas del tiempo, especialmente en los dos primeros domingos, y en las restantes misas que se celebran durante este mismo tiempo y no tienen prefacio propio.

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darle gracias

siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 Porque al venir Él, por primera vez  
 en la humildad de nuestra carne,  
 realizó el plan de salvación trazado desde antiguo  
 y nos abrió el camino de la salvación.  
 Y así, cuando venga de nuevo  
 en el esplendor de su grandeza,  
 y revele su obra plenamente realizada,  
 podamos recibir los bienes prometidos  
 que ahora aguardamos en vigilante espera.  
 Por eso, Padre, con los ángeles y los santos  
 cantamos sin cesar,  
 el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO DE ADVIENTO II

### Cristo, Señor y Juez de la historia

Este prefacio puede decirse en las misas del tiempo, especialmente en los dos primeros domingos, y en las restantes misas que se celebran durante este mismo tiempo y no tienen prefacio propio.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,  
 es nuestro deber cantar en tu honor  
 himnos de bendición y de alabanza,  
 Padre todopoderoso,  
 principio y fin de todo lo creado.  
 Tú nos has ocultado el día y la hora  
 en que Cristo, tu Hijo,  
 Señor y Juez de la Historia,  
 aparecerá, revestido de poder y de gloria,  
 sobre las nubes del cielo.  
 En aquel día, tremendo y glorioso al mismo tiempo,  
 pasará la figura de este mundo  
 y nacerán los cielos nuevos y la tierra nueva.  
 El mismo Señor que se nos mostrará entonces lleno de gloria  
 viene ahora a nuestro encuentro

en cada hombre y en cada acontecimiento,  
 para que lo recibamos en la fe  
 y por el amor demos testimonio  
 de la espera dichosa de su reino.  
 Por eso, mientras aguardamos su última venida,  
 unidos a los ángeles y a los santos,  
 cantamos el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

### PREFACIO DE ADVIENTO III

#### La promesa del Salvador

Este prefacio puede decirse en las misas del tiempo, especialmente en los domingos segundo y tercero, y en las restantes misas que se celebran durante este mismo tiempo y no tienen prefacio propio.

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 Porque él es el Salvador  
 que en tu misericordia y fidelidad  
 habías prometido al hombre extraviado,  
 para que su verdad instruyera a los ignorantes,  
 su santidad justificara a los pecadores  
 y su fuerza sostuviera a los débiles.  
 Y mientras se acerca el tiempo en que ha de llegar tu Enviado  
 y amanece el día de nuestra salvación,  
 llenos de confianza en tus promesas,  
 damos libre curso a nuestra filial alegría.  
 Por eso, Padre, con los ángeles y los santos  
 cantamos sin cesar,  
 el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO DE ADVIENTO IV

### La doble espera de Cristo

Este prefacio se dice en las misas del tiempo, los domingos tercero y cuarto de Adviento, y en las restantes misas, incluidas las ferias del 17 al 24 de Diciembre, si no tienen prefacio propio.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 Él fue anunciado por los profetas,  
 la Virgen Madre lo engendró con amor inefable,  
 Juan Bautista proclamó la inminencia de su venida  
 y reveló su presencia entre los hombres.  
 El mismo Señor nos concede ahora  
 preparar con alegría  
 el misterio de su nacimiento,  
 para que su llegada nos encuentre  
 perseverantes en la oración  
 y proclamando gozosamente su alabanza.  
 Por eso, Padre, con los ángeles y los santos  
 cantamos sin cesar,  
 el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO DE ADVIENTO V

### María, nueva Eva

Este prefacio se dice en las misas del tiempo, especialmente el cuarto domingo de Adviento, desde el 17 al 24 de diciembre, y en las restantes misas que se celebran durante este mismo tiempo y no tienen prefacio propio.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.

- V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,  
 Señor, Padre Santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Te alabamos, te bendecimos y te glorificamos  
 por el misterio de la Virgen Madre.  
 Porque, si del antiguo adversario nos vino la ruina,  
 en el seno virginal de la hija de Sión ha germinado  
 aquel que nos nutre con el pan de los ángeles,  
 y ha brotado para todo el género humano  
 la salvación y la paz.  
 La gracia que Eva nos arrebató  
 nos ha sido devuelta en María.  
 En ella, madre de todos los hombres,  
 la maternidad, redimida del pecado y de la muerte,  
 se abre al don de una vida nueva.  
 Así, donde había crecido el pecado,  
 se ha desbordado tu misericordia  
 en Cristo, nuestro Salvador.  
 Por eso nosotros,  
 mientras esperamos la venida de Cristo,  
 unidos a los ángeles y a los santos,  
 cantamos el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE NAVIDAD I

Cristo, la luz del mundo

Este prefacio se dice en las misas de Navidad y de su octava; durante la octava, se dice incluso en aquellas misas que, si se celebraran en otro tiempo tendrían prefacio propio, excepto en aquellas que tienen prefacios propios referidos a las Personas divinas o sus misterios. También se dice en las ferias del tiempo de Navidad.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Porque gracias al misterio de la Palabra hecha carne,  
 la luz de tu gloria brilló ante nuestros ojos  
 con nuevo resplandor,  
 para que, conociendo a Dios visiblemente  
 él nos lleve al amor de lo invisible.  
 Por eso con los ángeles y los arcángeles  
 y con todos los coros celestiales,  
 cantamos un himno a tu gloria  
 diciendo sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO DE NAVIDAD II

La restauración del universo en la encarnación

Este prefacio se dice en las misas de Navidad y de su octava; durante la octava, se dice incluso en aquellas misas que, si se celebraran en otro tiempo tendrían prefacio propio, excepto en aquellas que tienen prefacios propios referidos a las Personas divinas o sus misterios. También se dice en las ferias del tiempo de Navidad.

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 Porque en el misterio santo que hoy celebramos,  
 Cristo, el Señor, sin dejar la gloria del Padre,  
 se hace presente entre nosotros de un modo nuevo:  
 el que era invisible en su naturaleza  
 se hace visible al asumir la nuestra;  
 y el que es engendrado desde toda la eternidad  
 comenzó a existir en el tiempo

para asumir en sí mismo todo lo creado,  
y así, restablecer el universo  
y encaminar al hombre descarriado  
al Reino celestial.

Por eso, Padre, unidos a todos los ángeles,  
te aclamamos llenos de alegría, diciendo:  
Santo, Santo, Santo...

### PREFACIO DE NAVIDAD III

El intercambio en la encarnación del Verbo

Este prefacio se dice en las misas de Navidad y de su octava; durante la octava, se dice incluso en aquellas misas que, si se celebraran en otro tiempo tendrían prefacio propio, excepto en aquellas que tienen prefacios propios referidos a las Personas divinas o sus misterios. También se dice en las ferias del tiempo de Navidad.

V. El Señor esté con ustedes  
R. Y con tu espíritu.  
V. Levantemos el corazón.  
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación  
darte gracias  
siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre santo,  
Dios todopoderoso y eterno,  
por Cristo, Señor nuestro.  
Por él hoy resplandece ante el mundo  
el maravilloso intercambio de nuestra salvación;  
pues al revestirse tu Hijo de nuestra frágil condición  
no solamente dignificó nuestra naturaleza para siempre,  
sino que por esta unión admirable  
nos hizo partícipes de su eternidad.  
Por eso, Padre, unidos a los coros de los ángeles,  
te alabamos llenos de alegría:  
Santo, Santo, Santo...

### PREFACIO DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

Cristo, luz de los pueblos

Este prefacio se dice en la solemnidad de la Epifanía. Los días posteriores a Epifanía, hasta el sábado anterior a la fiesta del Bautismo del Señor, puede decirse este prefacio o uno de los prefacios de Navidad.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Porque (hoy) iluminaste a todos los pueblos  
 revelándoles el misterio de nuestra salvación en Cristo,  
 y al manifestarse en nuestra naturaleza mortal  
 nos restauraste con la nueva gloria de su inmortalidad.  
 Por eso, unidos a los coros de los ángeles,  
 cantamos un himno a tu gloria,  
 diciendo sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE CUARESMA I

La significación espiritual de la Cuaresma

Este prefacio se dice en el tiempo de Cuaresma, sobre todo en los domingos, cuando no tienen prefacio propio.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,



por Cristo, Señor nuestro.  
 Por él nos concedes  
 disponernos a la celebración de la Pascua  
 con el gozo de un corazón purificado,  
 para que, dedicados con mayor entrega  
 a la oración y a las obras de caridad,  
 y participando en los misterios  
 que nos dieron nueva Vida,  
 lleguemos a ser con plenitud hijos tuyos.  
 Por eso, unidos a los coros de los ángeles,  
 te alabamos cantando sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO DE CUARESMA II

La penitencia cuaresmal

Este prefacio se dice en el tiempo de Cuaresma, sobre todo en los domingos, cuando no tienen prefacio propio.

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Porque has establecido generosamente  
 un tiempo especial de gracia  
 para renovar en santidad a tus hijos,  
 de modo que, libres de todo afecto desordenado,  
 vivamos las realidades temporales  
 pero adhiriéndonos a las eternas.  
 Por eso, con los ángeles y los santos  
 cantamos sin cesar,  
 el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO DE CUARESMA III

Los frutos de las privaciones voluntarias

Este prefacio se dice en el tiempo de Cuaresma, sobre todo en los domingos, cuando no tienen prefacio propio.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Porque con nuestras privaciones voluntarias  
 nos enseñas a reconocer y agradecer tus dones,  
 a dominar nuestro afán de suficiencia  
 y a compartir nuestros bienes con los necesitados,  
 reflejando así tu generosidad.  
 Por eso, con la multitud de los ángeles,  
 te alabamos diciendo a una sola voz:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE CUARESMA IV

Los frutos del ayuno

Este prefacio se dice en las misas de las ferias de Cuaresma, y en los días de ayuno.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Porque con el ayuno corporal

refrenas nuestras pasiones,  
 elevas nuestro espíritu  
 y nos das fuerza y recompensa  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 Por él, los ángeles y los coros celestiales  
 celebran tu gloria,  
 unidos en común alegría.  
 Permítenos asociarnos a sus voces  
 cantando humildemente tu alabanza:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE CUARESMA V

El camino del éxodo en el desierto cuaresmal

Este prefacio se dice en las misas de las ferias de Cuaresma.

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo bendecir tu nombre,  
 Padre rico en misericordia,  
 ahora que, en nuestro itinerario hacia la luz pascual,  
 seguimos los pasos de Cristo,  
 maestro y modelo de la humanidad  
 reconciliada en el amor.  
 Tú abres a la Iglesia  
 el camino de un nuevo éxodo  
 a través del desierto cuaresmal,  
 para que, llegados a la montaña santa,  
 con el corazón arrepentido y humillado,  
 reavivemos nuestra vocación de pueblo de la alianza,  
 convocado para bendecir tu nombre,  
 escuchar tu Palabra,  
 y experimentar con gozo tus maravillas.  
 Por estos signos de salvación,  
 unidos a los ángeles, ministros de tu gloria,  
 proclamamos el canto de tu alabanza:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR I

La fuerza de la Cruz

Este prefacio se dice en las ferias de la quinta semana de Cuaresma y en las misas de los misterios de la Cruz y la Pasión del Señor.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Por la Pasión salvadora de tu Hijo  
 la humanidad entera fue capaz de glorificarte,  
 porque en la fuerza inefable de la cruz  
 se manifestó el juicio del mundo  
 y el poder de Cristo crucificado.  
 Por eso, con los ángeles y los santos  
 cantamos sin cesar,  
 el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR II

La victoria de la Pasión

Este prefacio se dice el lunes, martes y miércoles de la Semana Santa.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,

por Cristo, Señor nuestro.  
 Porque se acercan ya los días santos  
 de su Pasión salvadora y de su gloriosa Resurrección;  
 en ellos celebramos el triunfo  
 sobre el poder del demonio  
 y se revive el misterio de nuestra redención.  
 Por eso, Padre, los ángeles te cantan eternamente  
 y nosotros nos unimos a sus voces  
 diciendo sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO DE PASCUA I

El misterio pascual

Este prefacio se dice durante el tiempo pascual.  
 En la misa de la Vigilia pascual se dice "en esta noche";  
 el día de Pascua y durante la octava: "en este día";  
 en las restantes misas: "en este tiempo".

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 glorificarte siempre, Señor;  
 pero más que nunca en (esta noche) (este día) (este tiempo)  
 en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.  
 Porque él es el verdadero Cordero  
 que quitó el pecado del mundo;  
 muriendo destruyó nuestra muerte  
 y resucitando restauró la vida.  
 Por eso, con esta efusión del gozo pascual,  
 el mundo entero está llamado a desbordar de alegría,  
 con los coros celestiales  
 que ya cantan un himno a tu gloria  
 diciendo sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO DE PASCUA II

La nueva vida en Cristo

Este prefacio se dice durante el tiempo pascual.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 glorificarte siempre, Señor;  
 pero más que nunca en este tiempo  
 en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.  
 Por él, los hijos de la luz nacen a la Vida eterna;  
 y a los creyentes se les abre las puertas del Reino de los cielos;  
 porque en la muerte de Cristo  
 nuestra muerte ha sido vencida,  
 y en su resurrección  
 hemos resucitado todos.  
 Por eso, con esta efusión del gozo pascual,  
 el mundo entero está llamado a desbordar de alegría,  
 con los coros celestiales  
 que ya cantan un himno a tu gloria  
 diciendo sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

### PREFACIO DE PASCUA III

Cristo vive para interceder siempre por nosotros

Este prefacio se dice durante el tiempo pascual.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 glorificarte siempre, Señor;  
 pero más que nunca en este tiempo  
 en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.  
 Él sigue ofreciéndose por nosotros

e intercede constantemente en nuestro favor;  
 inmolado, ya no muere más,  
 muerto, vive para siempre.  
 Por eso, con esta efusión del gozo pascual,  
 el mundo entero está llamado a desbordar de alegría,  
 con los coros celestiales  
 que ya cantan un himno a tu gloria  
 diciendo sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE PASCUA IV

La restauración del universo por el misterio pascual

Este prefacio se dice durante el tiempo pascual.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 glorificarte siempre, Señor;  
 pero más que nunca en este tiempo  
 en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.  
 Porque destruido el pecado,  
 todas las cosas son renovadas  
 y la plenitud de nuestra vida  
 queda restaurada en Cristo.  
 Por eso, con esta efusión del gozo pascual,  
 el mundo entero está llamado a desbordar de alegría,  
 con los coros celestiales que ya cantan un himno a tu gloria  
 diciendo sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE PASCUA V

Cristo, sacerdote y víctima

Este prefacio se dice durante el tiempo pascual.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.

- R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 glorificarte siempre, Señor;  
 pero más que nunca en este tiempo  
 en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.  
 Por medio de la ofrenda de su Cuerpo  
 realizada en el sacrificio de la cruz,  
 él llevó a su plenitud  
 los sacrificios de la antigua alianza  
 y al entregarse a ti, Padre, para salvarnos,  
 se hizo por nosotros  
 sacerdote, altar y víctima de la alianza nueva y eterna  
 Por eso, con esta efusión del gozo pascual,  
 el mundo entero está llamado a desbordar de alegría,  
 con los coros celestiales que ya cantan un himno a tu gloria  
 diciendo sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR I

El misterio de la Ascensión

Este prefacio se dice en el día de la Ascensión del Señor. También puede decirse este prefacio, o bien uno de los de pascua, en los días siguientes hasta el sábado antes del domingo de Pentecostés, en las misas que no tienen prefacio propio.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 Porque el Señor Jesús, Rey de la gloria,  
 triunfador del pecado y de la muerte,  
 ante la admiración de los ángeles



ascendió (hoy) a lo más alto de los cielos,  
 como mediador entre Dios y los hombres,  
 juez del mundo y Señor de los espíritus celestiales.  
 No se ha ido para alejarse de nuestra condición humana  
 sino para que tuviéramos la confianza  
 de que lo seguiremos como miembros suyos,  
 al lugar donde él nos precedió  
 como cabeza y principio de todos nosotros.  
 Por eso, con esta efusión del gozo pascual,  
 el mundo entero está llamado a desbordar de alegría,  
 con los coros celestiales  
 que ya cantan un himno a tu gloria,  
 diciendo sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR II

### El misterio de la Ascensión

Este prefacio se dice en el día de la Ascensión del Señor. También puede decirse este prefacio, o bien uno de los de pascua, en los días siguientes hasta el sábado antes del domingo de Pentecostés, en las misas que no tienen prefacio propio.

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 Él mismo, después de resucitar  
 se apareció visiblemente a todos sus discípulos  
 y ante sus ojos, fue elevado al cielo  
 para hacernos compartir su divinidad.  
 Por eso, con esta efusión del gozo pascual,  
 el mundo entero está llamado a desbordar de alegría,  
 con los coros celestiales  
 que ya cantan un himno a tu gloria  
 diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO PARA DESPUÉS DE LA ASCENSIÓN

La espera del Espíritu Santo

Este prefacio se dice en los días que siguen a la Ascensión hasta el sábado antes del domingo de Pentecostés.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario  
 que todas las criaturas, en el cielo y en la tierra,  
 se unan en tu alabanza,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Jesucristo, tu Hijo, Señor del universo.  
 Él mismo,  
 habiendo entrado una vez para siempre  
 en el santuario del cielo,  
 ahora intercede por nosotros,  
 como mediador que asegura  
 la perpetua efusión del Espíritu.  
 Pastor y obispo de nuestras almas,  
 nos invita a la plegaria unánime,  
 a ejemplo de María y los Apóstoles,  
 en la espera de un nuevo Pentecostés.  
 Por este misterio de santificación y de amor,  
 unidos a los ángeles y a los santos,  
 cantamos sin cesar el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO DEL ESPÍRITU SANTO I

El Señor envía el Espíritu Santo a la Iglesia

El siguiente prefacio se dice en las misas votivas del Espíritu Santo o en la misa ritual de la Confirmación

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 Él mismo, después de subir al cielo  
 donde está sentado a tu derecha,  
 derramó sobre tus hijos adoptivos  
 el Espíritu Santo prometido.  
 Por eso, ahora y para siempre,  
 con la multitud de los ángeles  
 te cantamos con fervor,  
 aclamando y diciendo:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE LOS DOMINGOS DURANTE EL AÑO I

El misterio pascual ha hecho de nosotros el pueblo de Dios

Este prefacio se dice en los domingos del tiempo "durante el año"

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 Él mismo, por su misterio pascual,  
 realizó la obra maravillosa  
 de llamarnos del pecado y de la muerte  
 a la gloria de constituir  
 una raza elegida, un reino sacerdotal,  
 una nación santa, un pueblo de su propiedad,

para que, trasladados de las tinieblas a tu luz admirable,  
 proclamemos ante el mundo tus maravillas.  
 Por eso, con los ángeles y los santos  
 cantamos sin cesar,  
 el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE LOS DOMINGOS DURANTE EL AÑO II

El plan divino de la salvación

Este prefacio se dice en los domingos del tiempo "durante el año".

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 Él mismo, compadecido de nuestra perdición,  
 quiso nacer de la Virgen;  
 murió en la cruz para liberarnos de la muerte  
 y resucitó para darnos la Vida eterna,  
 Por eso, unidos a los coros de los ángeles,  
 cantamos un himno a tu gloria,  
 diciendo sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE LOS DOMINGOS DURANTE EL AÑO III

El hombre salvado por un hombre

Este prefacio se dice en los domingos del tiempo "durante el año".

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Porque reconocemos como obra de tu poder admirable  
 no solamente haber socorrido nuestra débil naturaleza  
 con la fuerza de tu divinidad,  
 sino haber provisto el remedio  
 en la misma debilidad humana,  
 y allí donde estuvo nuestra ruina  
 haber hecho nuestra salvación,  
 por medio de Jesucristo, Señor nuestro.  
 Por él, adoran tu grandeza  
 los ángeles que se alegran eternamente en tu presencia.  
 Permítenos asociarnos a sus voces,  
 cantando alegremente:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE LOS DOMINGOS DURANTE EL AÑO IV

Las etapas de la historia de la salvación en Cristo

Este prefacio se dice en los domingos del tiempo "durante el año".

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 Él nació para restaurar nuestra naturaleza pecadora;  
 con su muerte, destruyó nuestro pecado,  
 al resucitar nos dio nueva vida  
 y al volver junto a ti,

nos abrió las puertas del cielo.  
 Por eso, unidos a los coros de los ángeles,  
 te alabamos llenos de alegría:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE LOS DOMINGOS DURANTE EL AÑO V

La maravilla de la creación

Este prefacio se dice en los domingos del tiempo "durante el año".

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Tú creaste todo lo que hay en el mundo  
 y estableciste el curso y la variedad de los tiempos;  
 formaste al hombre a tu imagen  
 y sometiste, Padre, a su poder las maravillas del universo  
 para que en nombre tuyo domináramos la creación  
 y al contemplar tus grandezas,  
 te alabáramos constantemente  
 por medio de Cristo, Señor nuestro.  
 A quien alaban los ángeles y los arcángeles  
 proclamando sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE LOS DOMINGOS DURANTE EL AÑO VI

El anticipo de la Pascua eterna

Este prefacio se dice en los domingos del tiempo "durante el año".

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 En ti vivimos, nos movemos y existimos;  
 y mientras peregrinamos en este mundo,  
 no sólo experimentamos  
 las pruebas cotidianas de tu amor,  
 sino que poseemos desde ahora  
 el anticipo de la eternidad.  
 Así, habiendo recibido las primicias del Espíritu  
 que resucitó a Jesús,  
 esperamos gozar de la Pascua eterna.  
 Por eso, Señor, te damos gracias  
 y con los ángeles y los santos  
 proclamamos tu gloria diciendo sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE LOS DOMINGOS DURANTE EL AÑO VII

La salvación, fruto de la obediencia de Cristo

Este prefacio se dice en los domingos del tiempo "durante el año".

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Porque tu amor al mundo fue tan misericordioso  
 que no sólo nos enviaste como redentor  
 a tu propio Hijo,  
 sino que en todo quisiste que fuera semejante al hombre,  
 menos en el pecado,

para poder así amar en nosotros  
lo que amabas en él.  
Y con su obediencia filial recuperamos tus dones  
que la desobediencia del pecado nos hizo perder.  
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,  
cantamos un himno a tu gloria,  
diciendo sin cesar:  
Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE LOS DOMINGOS DURANTE EL AÑO VIII La Iglesia unificada por virtud y a imagen de la Trinidad

Este prefacio se dice en los domingos del tiempo "durante el año".

V. El Señor esté con ustedes  
R. Y con tu espíritu.  
V. Levantemos el corazón.  
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación  
darte gracias  
siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre santo,  
Dios todopoderoso y eterno.  
Porque has querido reunir de nuevo,  
por la Sangre de tu Hijo  
y la fuerza del Espíritu,  
a los hijos dispersos por el pecado;  
de este modo tu Iglesia,  
congregada por virtud y a imagen de la Trinidad,  
aparece ante el mundo  
como Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu,  
para alabanza de tu infinita sabiduría.  
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,  
te alabamos llenos de alegría:  
Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE LOS DOMINGOS DURANTE EL AÑO IX El día del Señor

Este prefacio se dice en los domingos del tiempo "durante el año".



- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo bendecirte y darte gracias,  
 Padre santo, fuente de la verdad y de la vida,  
 porque nos has convocado en tu casa en este día de fiesta.  
 Hoy, tu familia, reunida en la escucha de tu Palabra,  
 y en la comunión del pan único y partido,  
 celebra el memorial del Señor resucitado,  
 mientras espera el domingo sin ocaso  
 en el que la humanidad entera  
 entrará en tu descanso.  
 Entonces contemplaremos tu rostro  
 y alabaremos por siempre tu misericordia.  
 Con esta gozosa esperanza,  
 y unidos a los ángeles y a los santos,  
 cantamos unánimes  
 el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

PREFACIO DE LOS DOMINGOS DURANTE EL AÑO X  
 (PREFACIO DEL ESPÍRITU SANTO II)  
 Acción del Espíritu Santo en la Iglesia

Este prefacio se dice en los domingos del tiempo "durante el año".

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Tú nos concedes en cada momento lo que más conviene  
 y diriges sabiamente a tu Iglesia,  
 asistiéndola siempre con la fuerza del Espíritu Santo,

para que, con un corazón siempre dócil a tu voluntad,  
 no abandone la plegaria en las dificultades  
 ni la acción de gracias en las alegrías,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 A él alaban el cielo y la tierra,  
 los ángeles y los arcángeles  
 proclamando sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DEL BAUTISMO

El bautismo, inicio de la vida nueva

Este prefacio se puede decir en la misa del bautismo.

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,  
 y exaltar tu nombre,  
 Padre santo y misericordioso,  
 por Jesucristo, Señor y Redentor nuestro.  
 Te alabamos,  
 te bendecimos y te glorificamos  
 por el sacramento del nuevo nacimiento.  
 Tú has querido que del corazón abierto de tu Hijo  
 manara para nosotros el don nupcial del Bautismo,  
 primera Pascua de los creyentes,  
 puerta de nuestra salvación,  
 inicio de la vida en Cristo,  
 fuente de la humanidad nueva.  
 Del agua y del Espíritu  
 engendras en el seno de la Iglesia, virgen y madre,  
 un pueblo de sacerdotes y reyes,  
 congregado de entre todas las naciones  
 en la unidad y santidad de tu amor.  
 Por este don de tu benevolencia  
 tu familia te adora  
 y, unida a los ángeles y a los santos,  
 canta el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO DE LA CONFIRMACIÓN I

La confirmación, nuevo Pentecostés

Este prefacio se puede decir en la misa de la confirmación.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 Porque en este nuevo Pentecostés  
 los que han renacido por el bautismo  
 reciben la plenitud del don del Espíritu Santo,  
 para ser en la Iglesia y en el mundo,  
 con la palabra y con las obras, testigos de Cristo.  
 Gracias al cumplimiento de tu promesa,  
 el Espíritu del amor se derrama hoy en estos hijos tuyos  
 para introducirlos en toda la verdad  
 y perfeccionar en ellos la imagen de tu Hijo único.  
 Por eso, con los ángeles y los santos,  
 movidos por el Espíritu de unidad  
 re cantamos un himno de alabanza,  
 diciendo sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO DE LA CONFIRMACIÓN II

Marcados con el sello del Espíritu

Este prefacio se puede decir en la misa de la confirmación.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,  
 es bueno cantar tu gloria,  
 Padre santo,  
 fuente y origen de todo bien.  
 Tú, en el Bautismo, das nueva vida a los creyentes  
 y los haces partícipes  
 del misterio pascual de tu Hijo.  
 Tú los confirmas con el sello de tu Espíritu,  
 mediante la imposición de manos  
 y la unción real del crisma.  
 Así, renovados a imagen de Cristo,  
 el ungido por el Espíritu Santo  
 y enviado para anunciar la buena nueva de la salvación,  
 los haces tus comensales en el banquete eucarístico  
 y testigos de la fe  
 en la Iglesia y en el mundo.  
 Por eso nosotros,  
 reunidos en esta asamblea festiva  
 para celebrar los prodigios de un renovado Pentecostés,  
 y unidos a los ángeles y a los santos,  
 cantamos el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA I

El sacrificio y el sacramento de Cristo

Este prefacio se dice en la misa de la Cena del Señor; puede decirse también la solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo y en las misas votivas de la Santísima Eucaristía.

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro,

verdadero y único sacerdote.  
 Él mismo al instituir el sacrificio de la eterna alianza  
 se ofreció a sí mismo como víctima de salvación  
 y nos mandó ofrecerlo en su memoria.  
 Cuando comemos su Carne, inmolada por nosotros,  
 somos fortalecidos;  
 cuando bebemos su Sangre, derramada por nosotros,  
 somos purificados.  
 Por eso, con los ángeles y los santos  
 y con todos los coros celestiales  
 cantamos sin cesar,  
 el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA II

Los frutos de la santísima Eucaristía

Este prefacio se dice en la solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo y en las misas votivas de la Santísima Eucaristía.

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 Él mismo, mientras comía con los apóstoles en la última cena  
 y para perpetuar el memorial salvífico de la cruz,  
 se entregó a sí mismo como Cordero inmaculado  
 y culto de la perfecta alabanza.  
 Con este venerable sacramento  
 alimentas y santificas a tus fieles  
 para que todos los hombres  
 que habitamos en este mundo,  
 seamos iluminados por una misma fe  
 y congregados en una misma caridad.  
 Por tanto, nos acercamos a la mesa  
 de este sacramento admirable

para que la abundancia de tu gracia  
nos lleve a poseer la vida celestial.  
Por eso, Señor,  
todas las criaturas del cielo y de la tierra  
te adoran entonando un cántico nuevo  
y también nosotros, con los ángeles,  
te alabamos cantando sin cesar:  
Santo, Santo, Santo...

### PREFACIO DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA III

La Eucaristía, viático para la pascua eterna

Este prefacio se puede decir en la misa del viático.

V. El Señor esté con ustedes  
R. Y con tu espíritu.  
V. Levantemos el corazón.  
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,  
es bueno bendecir tu nombre,  
Padre santo,  
Dios de misericordia y de paz.  
Porque has querido que tu Hijo  
obediente hasta la muerte de cruz,  
nos precediera en el camino del retorno a ti,  
término de toda esperanza humana.  
En la Eucaristía, testamento de su amor,  
él se hace comida y bebida espiritual,  
para alimentarnos en nuestro viaje  
hacia la Pascua eterna.  
Con este anticipo de la resurrección futura,  
en la esperanza participamos ya  
de la mesa gloriosa de tu reino  
y, unidos a los ángeles y a los santos,  
proclamamos el himno de tu gloria:  
Santo, Santo, Santo...

### PREFACIO DE LA PENITENCIA

El sacramento de la reconciliación en el Espíritu

Este prefacio se puede decir en el tiempo de Cuaresma. Se dice también en las misas de reconciliación y en las otras misas de carácter penitencial.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo alabarte y darte gracias,  
 Padre santo, Dios todopoderoso,  
 por tus beneficios,  
 y sobre todo por la gracia del perdón.  
 Porque al hombre, náufrago a causa del pecado,  
 con el sacramento de la reconciliación  
 le abres el puerto de la misericordia y de la paz,  
 en Cristo muerto y resucitado.  
 Con el poder de tu Espíritu,  
 has dispuesto para la Iglesia,  
 santa y al mismo tiempo necesitada de penitencia,  
 una segunda tabla de salvación después del Bautismo,  
 y así la renuevas incesantemente,  
 para congregarla en el banquete festivo de tu amor.  
 Por este don de tu benevolencia  
 unidos a los ángeles y a los santos,  
 cantamos, a una voz, el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

El sufrimiento, participación en la Pascua de Cristo

Este prefacio se puede decir en las misas de Unción de los enfermos.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,  
 Dios de misericordia,  
 Señor todopoderoso,  
 por Jesucristo, Señor y Redentor nuestro.  
 Porque has querido que tu único Hijo,  
 autor de la vida,

médico de los cuerpos y de las almas,  
 tomase sobre sí nuestras debilidades,  
 para socorrernos en los momentos de prueba  
 y santificarnos en la experiencia del dolor.  
 En el signo sacramental de la Unción,  
 por la oración de la Iglesia,  
 nos libras del pecado,  
 nos confortas con la gracia del Espíritu Santo  
 y nos haces partícipes de la victoria pascual.  
 Por este signo de tu benevolencia,  
 unidos a los ángeles y a los santos,  
 cantamos, a una voz, el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE LAS ORDENACIONES I (PREFACIO DE LA MISA CRISMAL)

El sacerdocio de Cristo y el ministerio de los sacerdotes

Este prefacio se puede decir en la misa de ordenación de obispos o de presbíteros.

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias, siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Tú constituiste a tu único Hijo  
 Pontífice de la Alianza nueva y eterna,  
 por la unción del Espíritu Santo,  
 y determinaste, en tu designio salvífico,  
 que su único sacerdocio se perpetuara en la Iglesia.  
 Él no sólo enriquece con el sacerdocio real  
 al pueblo de los bautizados,  
 sino también, con amor fraterno,  
 elige a algunos hombres  
 para hacerlos participar de su sacerdocio ministerial  
 mediante la imposición de las manos.  
 Ellos deben renovar en nombre de Cristo  
 el sacrificio de la redención humana,



preparar a tus hijos el banquete pascual,  
 guiar en la caridad a tu pueblo santo,  
 alimentarlo con tu palabra y fortalecerlo con tus sacramentos.  
 Tus sacerdotes, Padre, al entregar su vida por ti  
 y por la salvación de los hermanos,  
 deben esforzarse por reproducir en sí la imagen de Cristo  
 y dar testimonio de fidelidad y de amor.  
 Por eso, con los ángeles y los santos  
 cantamos sin cesar, el himno de tu alabanza:  
 Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO DE LAS ORDENACIONES II

Cristo, origen de todo ministerio eclesial

Este prefacio se puede decir en la misa de las ordenaciones.

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,  
 alabarte y darte gracias,  
 Padre santo, Dios omnipotente y misericordioso,  
 de quien proviene toda paternidad  
 en la comunión del Espíritu.  
 En tu Hijo Jesucristo, sacerdote eterno,  
 siervo obediente,  
 pastor de los pastores,  
 has puesto el origen y la fuente de todo ministerio,  
 en la viva tradición apostólica  
 de tu pueblo peregrino en el tiempo.  
 Con la variedad de los dones y de los carismas  
 tú eliges dispensadores de los santos misterios,  
 para que en todas las naciones de la tierra  
 se ofrezca el sacrificio perfecto,  
 y con la Palabra y los sacramentos  
 se edifique la Iglesia,  
 comunidad de la nueva alianza,  
 templo de tu gloria.  
 Por este misterio de salvación,  
 unidos a los ángeles y a los santos,  
 cantamos con gozo el himno de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO DEL MATRIMONIO I

La dignidad de la alianza nupcial

Este prefacio se dice en la misa ritual del matrimonio y puede decirse también las misas de aniversario, si es que no hay otro prefacio más propio.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Tú sellaste la unión matrimonial  
 con un vínculo indisoluble de amor y paz,  
 y quisiste que la fecundidad de los esposos,  
 sirviera para aumentar tus hijos adoptivos.  
 Y así, por medio de tu providencia y de tu gracia,  
 que se manifiestan de manera tan inefable,  
 los hijos nacidos para poblar la tierra  
 renacen espiritualmente para acrecentar la Iglesia,  
 por Jesucristo, Señor nuestro.  
 Por él, con los ángeles y los santos,  
 te cantamos el himno de alabanza,  
 diciendo sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO DEL MATRIMONIO II

El gran misterio del matrimonio

Este prefacio se dice en la misa ritual del matrimonio y puede decirse también las misas de aniversario, si es que no hay otro prefacio más propio.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 Porque estableciste la nueva alianza con tu pueblo,  
 para hacer partícipes de la naturaleza divina  
 y coherederos de tu gloria  
 a los redimidos por la muerte y resurrección de Jesucristo.  
 Tú quisiste que esta prueba de tu inmensa bondad  
 tuviera como signo la unión esponsal del varón y la mujer,  
 de manera que la celebración de este sacramento,  
 nos recordara el designio inefable de tu amor.  
 Por eso, con los ángeles y los santos,  
 te alabamos, diciendo sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

### PREFACIO DEL MATRIMONIO III

El matrimonio, signo del amor divino

Este prefacio se dice en la misa ritual del matrimonio y puede decirse también las misas de aniversario, si es que no hay otro prefacio más propio.

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Porque al hombre, creado por tu bondad,  
 lo dignificaste tanto,  
 que en la unión del varón y la mujer  
 has dejado la imagen verdadera de tu amor.

Y al que por amor creaste,  
 no cesas de llamarlo a la práctica del amor,  
 para hacerlo participar en tu amor eterno.  
 Así, el sacramento del santo matrimonio,  
 convertido en signo de tu caridad,  
 consagra el amor humano,  
 por medio de Cristo, Señor nuestro.  
 A quien alaban los ángeles y los santos  
 cantando sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA I

La maternidad de María

El siguiente prefacio se dice en las misas de la Virgen María, haciendo mención, en el lugar correspondiente (\*\*\*) , de la fiesta, según se indica en cada misa.

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias, siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 y alabar, bendecir y proclamar tu gloria  
 en la \*\*\* de santa María, siempre virgen.  
 Porque ella concibió a tu único Hijo  
 por obra del Espíritu Santo,  
 y sin perder la gloria de su virginidad,  
 derramó sobre el mundo la luz eterna,  
 Jesucristo, Señor nuestro.  
 Por él, los ángeles y los arcángeles  
 celebran tu gloria unidos en común alegría.  
 Permítenos asociarnos a sus voces,  
 cantando sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA II

La Iglesia alaba a Dios con las palabras de María

Este prefacio se dice en las misas de la Santísima Virgen.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias, Señor,  
 y proclamar tus maravillas  
 en la perfección de tus santos;  
 y al conmemorar a la Santísima Virgen María,  
 glorificarte con su mismo canto de alabanza.  
 En verdad hiciste obras grandes en favor de todos los pueblos  
 y prolongaste tu misericordia  
 de generación en generación,  
 cuando al mirar la humillación de tu esclava,  
 nos diste, por ella, al autor de la vida,  
 Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro.  
 Por él, la multitud de los coros celestiales  
 te adoran eternamente.  
 Permítenos unirnos a sus voces, cantando:  
 Santo, Santo, Santo...

### PREFACIO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA III

María, modelo y madre de la Iglesia

Este prefacio se dice en las misas de la Santísima Virgen

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias, siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 y glorificarte como es debido

en esta celebración de la Virgen María.  
 Ella, al aceptar tu Palabra en su corazón inmaculado,  
 mereció concebirla en su seno virginal  
 y dando a luz a su propio Creador,  
 también con amor,  
 preparó el nacimiento de la Iglesia.  
 Ella, aceptando junto a la cruz  
 el testimonio de su amor divino,  
 adoptó como hijos a todos los hombres,  
 nacidos a la vida sobrenatural  
 por la muerte de Cristo.  
 Ella, unida a los Apóstoles  
 en espera del Espíritu Santo prometido,  
 asoció su oración a la de los discípulos  
 y se convirtió en modelo de la Iglesia orante.  
 Elevada a la gloria de los cielos  
 acompaña a la Iglesia peregrina con amor materno,  
 y con bondad cuida sus pasos hacia la patria del cielo,  
 hasta que llegue el día glorioso del Señor.  
 Por eso, con todos los ángeles y santos  
 te alabamos, cantando sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA IV

María, signo de consuelo y de esperanza

Este prefacio se dice en las misas de la Santísima Virgen.

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,  
 es bueno cantar tu gloria, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Te alabamos y te bendecimos,  
 por Jesucristo, tu Hijo,  
 en esta fiesta (memoria) de la bienaventurada Virgen María.  
 Ella, como humilde sierva, escuchó tu palabra  
 y la conservó en su corazón;  
 admirablemente unida al misterio de la redención,  
 perseveró con los apóstoles en la plegaria,

mientras esperaban al Espíritu Santo,  
 y ahora brilla en nuestro camino  
 como signo de consuelo y de firme esperanza.  
 Por este don de tu benevolencia,  
 unidos a los ángeles y a los santos,  
 te entonamos nuestro canto  
 y proclamamos tu alabanza:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA V María, imagen de la humanidad nueva

Este prefacio se dice en las misas de la Santísima Virgen.

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,  
 Padre santo,  
 fuente de la vida y de la alegría.  
 Porque en esta etapa final de la historia  
 has querido revelarnos  
 el misterio escondido desde siglos,  
 para que así el mundo entero  
 retorne a la vida y recobre la esperanza.  
 En Cristo, nuevo Adán,  
 y en María, nueva Eva,  
 se revela el misterio de tu Iglesia,  
 como primicia de la humanidad redimida.  
 Por este inefable don  
 la creación entera,  
 con la fuerza del Espíritu Santo,  
 emprende de nuevo  
 su camino hacia la Pascua eterna.  
 Por eso nosotros,  
 unidos a los ángeles y a los santos,  
 cantamos a una voz  
 el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE LOS ÁNGELES

La gloria de Dios manifestada en los ángeles

Este prefacio se dice en las misas de los santos ángeles.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Y alabarte en tus ángeles y arcángeles  
 porque la honra que tributamos  
 a los que te fueron fieles,  
 se convierte en gloria y alabanza tuya  
 y por grande que sea su esplendor,  
 tú demuestras cuán inmenso eres,  
 y que has de ser honrado por encima de cualquier criatura,  
 por Jesucristo, Señor nuestro.  
 Por quien la multitud de los ángeles celebra tu grandeza,  
 y nosotros nos unimos en adoración,  
 cantando con ellos tu alabanza:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE SAN JOSÉ

La misión de san José

Este prefacio se dice en las misas de san José, añadiendo en su lugar (\*\*\*) la mención de la celebración del día, según se indica en cada misa.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación



darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria  
 en la \*\*\* de san José.  
 Porque él es el hombre justo que diste por esposo  
 a la Virgen Madre de Dios;  
 él es el servidor fiel y prudente  
 que pusiste al frente de la sagrada familia  
 para que, haciendo las veces de padre,  
 cuidara a tu único Hijo,  
 concebido por obra del Espíritu Santo,  
 Jesucristo, Señor nuestro.  
 Por él,  
 los coros celestiales celebran tu gloria  
 unidos en común alegría.  
 Permítenos asociarnos a sus voces,  
 cantando humildemente tu alabanza:  
 Santo, Santo, Santo:

#### PREFACIO DE LOS APÓSTOLES I

Los apóstoles, pastores del Pueblo de Dios

Este prefacio se dice en las misas de los Apóstoles, principalmente en las de san Pedro y san Pablo.

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso, Pastor eterno.  
 Porque nunca abandonas a tu rebaño  
 sino que por medio de los santos Apóstoles  
 lo proteges y conservas,  
 y quieres que siempre tenga por guía  
 la palabra de aquellos mismos pastores

a quienes tu Hijo entregó la misión  
de anunciar el Evangelio.  
Por eso, unidos a los coros de los ángeles,  
cantamos un himno a tu gloria,  
diciendo sin cesar:  
Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO DE LOS APÓSTOLES II

### El fundamento y el testimonio apostólico

Este prefacio se dice en las misas de los Apóstoles y los Evangelistas.

V. El Señor esté con ustedes  
R. Y con tu espíritu.  
V. Levantemos el corazón.  
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación  
darte gracias  
siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre santo,  
Dios todopoderoso y eterno,  
por Cristo, Señor nuestro.  
Porque quisiste edificar tu Iglesia  
sobre el fundamento de los Apóstoles,  
para que ella permaneciera siempre en la tierra  
como el signo de tu santidad  
y anunciara a todos los hombres  
el camino que nos lleva hacia ti.  
Por eso, con los ángeles y los santos  
cantamos sin cesar,  
el himno de tu gloria:  
Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO DE LOS SANTOS I

### La gloria de los Santos

Este prefacio se dice en la misa de los Santos en general, de los Santos patronos y titulares de la iglesia, y en las solemnidades y fiestas de los Santos cuando no tengan un prefacio más propio. También pueden decirse en las memorias de los Santos.

V. El Señor esté con ustedes

- R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias  
 y deber nuestro glorificarte,  
 Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 que manifiestas tu gloria  
 en la asamblea de los santos.  
 Porque tú,  
 al coronar sus méritos coronas tus propios dones.  
 Tú nos das el ejemplo de su vida,  
 la ayuda de su intercesión,  
 y la participación en su destino,  
 para que animados por su presencia alentadora  
 lleguemos victoriosos a la meta de la vida  
 y recibamos con ellos  
 la corona incorruptible de la gloria,  
 por Jesucristo, Señor nuestro.  
 Por eso, con los ángeles  
 y en comunión con todos los santos  
 cantamos sin cesar,  
 el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO DE LOS SANTOS II

La acción de los Santos

Este prefacio se dice en la misa de los Santos en general, de los Santos patronos y titulares de la iglesia, y en las solemnidades y fiestas de los Santos cuando no tengan un prefacio más propio. También pueden decirse en las memorias de los Santos.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias

siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 Con el testimonio admirable de tus santos,  
 fecundas a tu Iglesia con vitalidad constante  
 dándonos así, pruebas evidentes de tu amor.  
 Ellos nos animan con su ejemplo  
 y nos ayudan con su intercesión  
 en el camino de la vida.  
 Por eso, ahora, nosotros,  
 llenos de alegría, te aclamamos  
 como lo hacen los ángeles y los santos en el cielo:  
 Santo, santo, Santo...

#### PREFACIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES I Significado y ejemplaridad del martirio

El siguiente prefacio se dice en las solemnidades y fiestas de los santos Mártires. Se puede decir también en las memorias de los mismos.

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Porque la sangre del mártir san N.  
 derramada, como la de Cristo,  
 para confesar tu nombre,  
 manifiesta la acción admirable  
 con que tú robusteces nuestra debilidad  
 y nos muestras que,  
 a partir de nuestra propia fragilidad  
 podemos convertirnos en testigos  
 de Cristo, Señor nuestro.  
 Por Él te alaban, Padre, los ángeles  
 y todos los coros celestiales,

cantando sin cesar:  
Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES II

Las maravillas de Dios en la victoria de los mártires

- V. El Señor esté con ustedes  
R. Y con tu espíritu.  
V. Levantemos el corazón.  
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación  
darte gracias siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.  
Porque tú eres glorificado por la alabanza de tus santos  
y en su martirio se manifiestan las maravillas de tu poder,  
pues en tu bondad concedes ardor a la fe,  
inspiras firmeza en la perseverancia  
y das la victoria en la última agonía  
por Cristo, Señor nuestro.  
Por eso,  
con los ángeles y los santos  
cantamos un cántico nuevo  
y te alabamos proclamando sin cesar:  
Santo, santo, santo...

## PREFACIO DE LOS SANTOS PASTORES

La presencia de los santos Pastores en la Iglesia

El siguiente prefacio se dice en las solemnidades y fiestas de los santos Pastores. Se puede decir también en las memorias de los mismos.

- V. El Señor esté con ustedes  
R. Y con tu espíritu.  
V. Levantemos el corazón.  
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación  
glorificarte

siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 Porque nos concedes la alegría  
 de celebrar hoy la fiesta de san N.  
 fortaleciendo a tu Iglesia  
 con el ejemplo de su vida,  
 la luz de su palabra,  
 y la ayuda de su intercesión.  
 Por eso, unidos a los coros de los ángeles,  
 te alabamos llenos de alegría:  
 Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO DE SANTAS VÍRGENES Y SANTOS RELIGIOSOS

Significado de la vida de consagración exclusiva a Dios

El siguiente prefacio se dice en las solemnidades y fiestas de las santas Vírgenes y de los santos Religiosos. Se puede decir también en las memorias de los mismos.

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario  
 que te alaben, Padre santo,  
 tus criaturas del cielo y de la tierra,  
 y celebremos la grandeza de tu providencia  
 al recordar a los santos  
 que por el Reino de los cielos  
 se consagraron a Cristo.  
 Porque en ellos contemplamos  
 cómo el hombre recobra la santidad primera  
 y experimenta anticipadamente  
 los bienes que vamos a poseer en el cielo.  
 Por eso, con los ángeles y los santos  
 cantamos sin cesar,  
 el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO COMÚN I

El universo restaurado por Cristo

Este prefacio se dice en las misas que carecen de prefacio propio o que no deben tomarlo del tiempo.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 En él quisiste restaurar todas las cosas,  
 y a todos nos hiciste participar de su plenitud.  
 Él, que era de condición divina,  
 se anonadó a sí mismo,  
 y por su Sangre derramada en la cruz  
 pacificó todas las cosas;  
 y así, constituido Señor del universo,  
 es fuente de salvación eterna  
 para cuantos creen en él.  
 Por eso, unidos a los coros de los ángeles,  
 cantamos un himno a tu gloria,  
 diciendo sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO COMÚN II

### La salvación por Cristo

Este prefacio se dice en las misas que carecen de prefacio propio o que no deben tomarlo del tiempo.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario  
 es deber y salvación de todos nosotros  
 darte gracias, siempre y en todo lugar  
 a ti, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Por amor creaste al hombre,  
 y aunque condenado justamente,  
 con tu misericordia lo redimiste,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 Por él,  
 los coros celestiales celebran tu gloria  
 unidos en común alegría.  
 Permítenos asociarnos a sus voces,  
 cantando humildemente tu alabanza:  
 Santo, Santo, Santo...

### PREFACIO COMÚN III

Alabanza a Dios que nos creó y redimió

Este prefacio se dice en las misas que carecen de prefacio propio o que no deben tomarlo del tiempo.

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Porque has querido ser,  
 por medio de tu amado Hijo,  
 no solamente el creador del género humano,  
 sino también el autor generoso de la nueva creación.  
 Por eso,  
 con razón te sirven todas las criaturas,  
 con justicia te alaban todos los redimidos  
 y tus santos unánimemente te bendicen.  
 Con ellos, también nosotros,  
 en unión con los ángeles del cielo



te alabamos diciendo sin cesar:  
Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO COMÚN IV

La alabanza, un don de Dios

Este prefacio se dice en las misas que carecen de prefacio propio o que no deben tomarlo del tiempo.

- V. El Señor esté con ustedes  
R. Y con tu espíritu.  
V. Levantemos el corazón.  
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación  
darte gracias  
siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre santo,  
Dios todopoderoso y eterno.  
Aunque no necesitas de nuestra alabanza,  
ni nuestras bendiciones te enriquecen  
inspiras en nosotros, Padre, y haces tuya,  
nuestra acción de gracias,  
para que nos sirva de salvación  
por Cristo, Señor nuestro.  
A quien alaban los ángeles y los arcángeles,  
proclamando sin cesar:  
Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO COMÚN V

Proclamación del misterio de Cristo

Este prefacio se dice en las misas que carecen de prefacio propio o que no deben tomarlo del tiempo.

- V. El Señor esté con ustedes  
R. Y con tu espíritu.  
V. Levantemos el corazón.  
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 Con amor celebramos su Muerte,  
 con fe viva proclamamos su Resurrección,  
 y con firme esperanza aguardamos su gloriosa Venida.  
 Por eso, unidos a los coros de los ángeles,  
 te alabamos llenos de alegría:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO COMÚN VI

El misterio de la salvación en Cristo

Este prefacio, tomado de la Plegaria eucarística II, se dice en las misas que carecen de prefacio propio o que no deben tomarlo del tiempo.

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias, Padre santo,  
 siempre y en todo lugar,  
 por Jesucristo, tu Hijo amado.  
 Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas;  
 tú nos lo enviaste  
 para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo  
 y nacido de María, la Virgen,  
 fuera nuestro Salvador y Redentor.  
 Él, en cumplimiento de tu voluntad,  
 para destruir la muerte  
 y manifestar la resurrección,  
 extendió sus brazos en la cruz,  
 y así adquirió para ti un pueblo santo.  
 Por eso,  
 con los ángeles y los santos,  
 proclamamos tu gloria, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

### PREFACIO COMÚN VII

Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros

Este prefacio se dice en las misas que carecen de prefacio propio y no deben tomar un prefacio del tiempo.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios de la alianza y de la paz.  
 Porque tú llamaste a Abrahán  
 y le mandaste salir de su tierra,  
 para constituirlo padre de todas las naciones.  
 Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo  
 y guiarlo a la tierra de promisión.  
 En la etapa final de la historia,  
 has enviado, Padre, a tu propio Hijo,  
 como huésped y peregrino en medio de nosotros,  
 para redimirnos del pecado y de la muerte;  
 y has derramado el Espíritu,  
 para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo,  
 que tiene como meta, tu reino,  
 como estado, la libertad de tus hijos,  
 como ley, el precepto del amor.  
 Por estos dones de tu benevolencia,  
 unidos a los ángeles y a los santos,  
 cantamos con gozo el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

### PREFACIO COMÚN VIII

Jesús, buen samaritano

Este prefacio se dice en las misas que carecen de prefacio propio y no deben tomar un prefacio del tiempo. Especialmente es recomendable usarlo en el domingo XV del tiempo "durante el año" del año C y el lunes de la semana XXVII del tiempo "durante el año".

- V. El Señor esté con ustedes

- R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,  
 y deber nuestro alabarte,  
 Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,  
 en todos los momentos y circunstancias de la vida,  
 en la salud y en la enfermedad,  
 en el sufrimiento y en el gozo,  
 por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.  
 Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien  
 y curando a los oprimidos por el mal.  
 También hoy, como buen samaritano,  
 se acerca a todo hombre  
 que sufre en su cuerpo o en su espíritu,  
 y cura sus heridas con el aceite del consuelo  
 y el vino de la esperanza.  
 Por este don de tu gracia,  
 incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor,  
 vislumbramos la luz pascual  
 en tu Hijo, muerto y resucitado.  
 Por eso,  
 unidos a los ángeles y a los santos,  
 cantamos a una voz  
 el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO COMÚN IX

La gloria de dios es el hombre viviente

Este prefacio se dice en las misas que carecen de prefacio propio y no deben tomar un prefacio del tiempo.

- V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación

darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Tú eres el Dios vivo y verdadero;  
 el universo está lleno de tu presencia,  
 pero sobre todo  
 has dejado la huella de tu gloria  
 en el hombre, creado a tu imagen.  
 Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano  
 en el proyecto de la creación  
 y le das tu Espíritu  
 para que sea artífice de justicia y de paz,  
 en Cristo, el hombre nuevo.  
 Por eso,  
 unidos a los ángeles y a los santos,  
 cantamos con alegría  
 el himno de tu alabanza:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE DIFUNTOS I

La esperanza de la resurrección en Cristo

Este prefacio se dice en la misa de difuntos.

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 En él brilla la esperanza de nuestra feliz resurrección;  
 y así a quienes nos entristece la certeza de morir,  
 nos consuela la promesa de la futura inmortalidad.  
 Porque para los que creemos en ti,  
 la vida no termina sino que se transforma,  
 y al deshacerse esta morada terrenal,

adquirimos una mansión eterna en el cielo.  
 Por eso, unidos a los coros de los ángeles,  
 cantamos un himno a tu gloria,  
 diciendo sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE DIFUNTOS II

Cristo ha muerto para nuestra vida

Este prefacio se dice en la misa de difuntos.

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 Porque él quiso morir, uno por todos,  
 para librarnos de la muerte eterna;  
 más aún, él entregó su vida, uno por todos,  
 para que todos viviéramos eternamente para ti.  
 Por eso, unidos a los coros de los ángeles,  
 cantamos un himno a tu gloria,  
 diciendo sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE DIFUNTOS III

Cristo, salvación y vida

Este prefacio se dice en la misa de difuntos.

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 por Cristo, Señor nuestro.  
 Él es la salvación del mundo,  
 la Vida de los hombres  
 y la Resurrección de los muertos.  
 Por eso, unidos a los coros de los ángeles,  
 cantamos un himno a tu gloria,  
 diciendo sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

#### PREFACIO DE DIFUNTOS IV

La vida terrena y la gloria celestial

Este prefacio se dice en la misa de difuntos.

V. El Señor esté con ustedes  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias  
 siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Tu poder nos ha creado,  
 y tu providencia nos gobierna;  
 a causa del pecado,  
 nos devuelves a la tierra de donde salimos  
 y estableces que los redimidos por la Sangre de tu Hijo  
 podamos tener parte en su gloriosa Resurrección.  
 Por eso, con los ángeles y los santos  
 cantamos sin cesar,  
 el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

## PREFACIO DE DIFUNTOS V

Nuestra resurrección por medio de la victoria de Cristo

Este prefacio se dice en la misa de difuntos.

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias

y deber nuestro glorificarte,

Padre santo.

Porque si el morir es por causa nuestra,

el ser llamados a la vida con Cristo

es obra gratuita de tu amor,

ya que, habiendo muerto por el pecado,

hemos sido redimidos por la victoria de tu Hijo.

Por eso, unidos a los coros de los ángeles,

cantamos un himno a tu gloria,

diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...



PLEGARIA EUCARÍSTICA I  
(Canon romano)

V. El Señor esté con ustedes.  
R. Y con tu espíritu.  
V. Levantemos el corazón.  
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
R. Es justo y necesario.

Sigue el prefacio que debe elegirse según las rúbricas del día y que concluye con el canto del Santo:

Santo, Santo, Santo,  
es el Señor Dios del Universo.  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
Hosanna en el cielo.  
bendito el que viene en nombre del Señor.  
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:  
CP

A ti, Padre, misericordioso,  
te pedimos humildemente  
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,

Junta las manos y dice:

que aceptes y bendigas

Traza, una sola vez, el signo de la cruz sobre el pan y el vino conjuntamente, diciendo:  
estos X dones,  
este sacrificio santo y puro que te ofrecemos,

Con las manos extendidas, prosigue:

ante todo, por tu Iglesia santa y católica,  
para que le concedas la paz,  
la protejas,  
la congregues en la unidad  
y la gobiernes en el mundo entero,  
con tu servidor el Papa N.,  
con nuestro Obispo N.,

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

conmigo, obispo de esta Iglesia,

Cuando celebra un Obispo que no es el ordinario diocesano, dice:

con mi hermano N. , Obispo de esta Iglesia de N. ,  
conmigo, servidor tuyo,

y todos los demás Obispos que, fieles a la verdad,  
promueven la fe católica y apostólica.

## CONMEMORACIÓN DE LOS VIVOS

C1

Acuérdate, Señor, de tus hijos N. y N.

Puede decir los nombres de aquellos por quienes tiene intención de orar, o bien junta las  
manos y ora por ellos unos momentos. Después, con las manos extendidas, prosigue:

y de todos los aquí reunidos,  
cuya fe y entrega bien conoces;  
por ellos y todos los suyos,  
por el perdón de sus pecados  
y la salvación que esperan,  
te ofrecemos,  
y ellos mismos te ofrecen,  
este sacrificio de alabanza,  
a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

## CONMEMORACIÓN DE LOS SANTOS

C2

X Reunidos en comunión con toda la Iglesia,  
veneramos la memoria,  
ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María,  
Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;  
la de su esposo, san José;  
la de los santos Apóstoles y mártires  
Pedro y Pablo, Andrés,  
[Santiago y Juan,  
Tomás, Santiago, Felipe,  
Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo;  
Lino, Cleto, Clemente,  
Sixto, Cornelio, Cipriano,  
Lorenzo, Crisógono,  
Juan y Pablo,  
Cosme y Damián,]  
y la de todos los santos;  
por sus méritos y oraciones  
concédenos en todo tu protección.  
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

En los domingos, cuando no hay otro Reunidos en comunión propio, puede decirse:

X Reunidos en comunión con toda la Iglesia, para celebrar el domingo, día en que  
Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal, veneramos

ante todo, a la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor. \*

## "REUNIDOS EN COMUNIÓN"

### PROPIOS DE ALGUNAS SOLEMNIDADES

En la Natividad del Señor y durante su octava:

X Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar (la noche santísima) el día santísimo en que la Virgen María, conservando intacta su virginidad, dio a luz al Salvador del mundo, veneramos la memoria, ante todo, de esta gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;\*

En la Epifanía del Señor:

X Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar el día santo en que tu único Hijo, eterno como tú en la gloria, se manifestó en la verdad de nuestra carne, hecho hombre como nosotros, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;\*

En el Jueves santo:

X Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar el día santo en que nuestro Señor Jesucristo fue entregado por nosotros, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;\*

Desde la misa de la Vigilia pascual hasta el segundo domingo de Pascua:

X Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar (la noche santísima) el día santísimo de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo según la carne, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;\*

En la Ascensión del Señor:

X Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar el día santo en que tu único Hijo, nuestro Señor Jesucristo, habiendo tomado nuestra débil condición humana, la exaltó a la derecha de tu gloria, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;\*

En el domingo de Pentecostés:

X Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar el día de Pentecostés, en que el Espíritu Santo se manifestó a los apóstoles en lenguas de fuego, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;\*

\* la de su esposo, san José;  
la de los santos apóstoles y mártires  
Pedro y Pablo, Andrés,  
[Santiago y Juan,  
Tomás, Santiago, Felipe,  
Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo;  
Lino, Cleto, Clemente,  
Sixto, Cornelio, Cipriano,  
Lorenzo, Crisógono,  
Juan y Pablo,  
Cosme y Damián,]

y la de todos los santos;  
 por sus méritos y oraciones  
 concédenos en todo tu protección.  
 [Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

Con las manos extendidas, prosigue:  
 CP

X Acepta, Señor, en tu bondad,  
 esta ofrenda de tus servidores  
 y de toda tu familia santa;  
 ordena en tu paz nuestros días,  
 líbranos de la condenación eterna  
 y cuéntanos entre tus elegidos.

Junta las manos.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

En la misa del Jueves santo:

X Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus servidores y de toda tu familia santa, que te presentamos en el día mismo en que nuestro Señor Jesucristo encomendó a sus discípulos la celebración del sacramento de su Cuerpo y de su Sangre; ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

Desde la misa de la Vigilia pascual hasta el segundo domingo de Pascua:

X Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus servidores y de toda tu familia santa, que hoy te ofrecemos especialmente por N. y N. (aquellos) que has hecho renacer del agua y del Espíritu Santo, perdonándoles todos sus pecados; ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén]

En la misa del bautismo:

X Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus servidores y de toda tu familia santa, que hoy te ofrecemos especialmente por N. y N. (aquellos) que has hecho renacer del agua y del Espíritu Santo, perdonándoles todos sus pecados, para incorporarlos a Cristo Jesús, Señor nuestro, e inscribe sus nombres en el libro de la vida.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén].

En la misa de la confirmación:

X Acepta, Señor en tu bondad esta ofrenda de tus servidores y de toda tu familia santa, que hoy te ofrecemos especialmente por N. y N. (aquellos) que, renacidos en el bautismo, han sido confirmados hoy por el don del Espíritu Santo; recíbelas en tu bondad y conserva en tus hijos el don que les has dado.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén]

En la misa de primera comunión:

X Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus servidores y de toda tu familia santa, que hoy te ofrecemos especialmente por N. y N. (aquellos) que por vez primera invitas en este día a participar del pan de vida y del cáliz de salvación, en la mesa de tu familia: concédeles crecer siempre en tu amistad y en la comunión con tu Iglesia.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén]

En la misa del matrimonio:

X Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus servidores, de los nuevos esposos N. y N. y de toda tu familia santa, que hoy intercede por ellos; y ya que les has concedido llegar al día de los desposorios, otórgales también [el gozo de una ansiada descendencia y de] una larga vida.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén]

En la misa exequial:

X Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus servidores, que hoy te ofrecemos especialmente por el descanso eterno de nuestro hermano, pidiéndote que le concedas que, libre de la corrupción de la carne, tenga su parte entre tus santos.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén]

Extendiendo las manos sobre las ofrendas, dice:

CC

Bendice y santifica, Padre, esta ofrenda,  
haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti,  
de manera que sea para nuestro bien  
el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo amado,  
Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

Él mismo, la víspera de su Pasión,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan en sus santas y venerables manos,

Eleva los ojos,

y, elevando los ojos al cielo,  
hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso,  
dando gracias, te bendijo,  
partió el pan,

y lo dio a sus discípulos, diciendo:

En la misa del Jueves Santo:

Él mismo, hoy,  
la víspera de padecer por nuestra salvación  
y la de todos los hombres,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan en sus santas y venerables manos,

Eleva los ojos,  
 y, elevando los ojos al cielo,  
 hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso,  
 dando gracias te bendijo,  
 partió el pan,  
 y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.  
 "TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,  
 PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
 QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,  
 Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, dice:  
 tomó este cáliz glorioso  
 en sus santas y venerables manos,  
 dando gracias te bendijo,  
 y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.  
 "TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,  
 PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
 SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
 QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS  
 Y POR TODOS LOS HOMBRES  
 PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.  
 HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA".

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP

1 Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,  
 proclamamos tu resurrección.  
 ¡Ven, Señor Jesús!

2 Aclamemos el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan  
y bebemos de este cáliz,  
anunciamos tu muerte, Señor,  
hasta que vuelvas.

3 Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección  
nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC

Por eso, Padre,  
nosotros, tus servidores, y todo tu pueblo santo,  
al celebrar este memorial de la muerte gloriosa  
de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor;  
de su santa resurrección del lugar de los muertos  
y de su admirable ascensión a los cielos,  
te ofrecemos, Dios de gloria y majestad,  
de los mismos bienes que nos has dado,  
el sacrificio puro, inmaculado y santo:  
pan de vida eterna y cáliz de salvación.

Y prosigue:

Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala,  
como aceptaste los dones del justo Abel,  
el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe,  
y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Inclinado, con las manos juntas, prosigue:

Te pedimos humildemente,  
Dios todopoderoso,  
que esta ofrenda sea llevada a tu presencia,  
hasta el altar del cielo,  
por manos de tu Ángel,  
para que cuantos recibimos  
el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,  
al participar aquí de este altar,

Se endereza y se signa, diciendo:

seamos colmados  
de gracia y bendición.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

## CONMEMORACIÓN DE LOS DIFUNTOS

C3

Con las manos extendidas, prosigue:

Acuérdate también, Señor,

de tus hijos N. y N.,

Puede decir los nombres de los difuntos por quienes se quiere orar.  
que nos han precedido con el signo de la fe  
y duermen ya el sueño de la paz.

Junta las manos y ora unos momentos por los difuntos por quienes tiene intención de orar.

Después, con las manos extendidas, prosigue:

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo,  
concédeles el lugar del consuelo,  
de la luz y de la paz.

Junta las manos.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

Con la mano derecha se golpea el pecho, diciendo:

C4

Y a nosotros, pecadores, servidores tuyos,

Con las manos extendidas prosigue:

que confiamos en tu infinita misericordia,  
admítenos en la asamblea  
de los santos apóstoles y mártires:  
de Juan el Bautista, Esteban,  
Matías y Bernabé,  
[Ignacio, Alejandro,  
Marcelino y Pedro,  
Felicidad y Perpetua,  
Águeda, Lucía,  
Inés, Cecilia, Anastasia,]  
y de todos los santos;  
y acéptanos en su compañía,  
no por nuestros méritos,  
sino conforme a tu bondad.

Junta las manos y prosigue:

CP

Por Cristo, Señor nuestro,  
por quien sigues creando todos los bienes,  
los santificas,  
los llenas de vida,  
los bendices  
y los repartes entre nosotros.

Toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

CP O CC

Por Cristo, con él y en él,  
a ti, Dios Padre omnipotente,  
en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos.



El pueblo aclama:  
Amén.

## PLEGARIA EUCARÍSTICA II

Esta plegaria eucarística tiene un prefacio propio que forma parte de su misma estructura. Con todo, se pueden usar también con esta plegaria otros prefacios, especialmente aquellos que presentan una breve síntesis del misterio de la salvación.

V. El Señor esté con ustedes.  
R. Y con tu espíritu.  
V. Levantemos el corazón.  
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
R. Es justo y necesario.  
En verdad es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación  
darte gracias, Padre santo,  
siempre y en todo lugar,  
por Jesucristo, tu Hijo amado.  
Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas;  
tú nos lo enviaste  
para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo  
y nacido de María, la Virgen,  
fuera nuestro Salvador y Redentor.  
Él, en cumplimiento de tu voluntad,  
para destruir la muerte  
y manifestar la resurrección,  
extendió sus brazos en la cruz,  
y así adquirió para ti un pueblo santo.  
Por eso,  
con los ángeles y los santos,  
proclamamos tu gloria, diciendo:  
Santo, Santo, Santo es el Señor,  
Dios del Universo.  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
Hosanna en el cielo.  
Bendito el que viene en nombre del Señor.  
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:  
CP

Santo eres en verdad, Señor,  
fuente de toda santidad;

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:  
CC

por eso te pedimos que santifiques estos dones  
con la efusión de tu Espíritu,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente,  
diciendo:

de manera que sean para nosotros  
el Cuerpo y X la Sangre  
de Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad,  
como lo requiere la naturaleza de éstas.

Él mismo,

En la misa vespertina del Jueves santo:  
en esta misma noche,

cuando iba a ser entregado a su Pasión,  
voluntariamente aceptada,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:  
tomó pan,

dándote gracias, lo partió  
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora  
haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,  
y, dándote gracias de nuevo,  
lo pasó a sus discípulos diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS  
Y POR TODOS LOS HOMBRES  
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.  
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA".

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP

1 Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,  
proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

2 Aclamemos el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan  
y bebemos de este cáliz,  
anunciamos tu muerte, Señor,  
hasta que vuelvas.

3 Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección  
nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Así, Padre,  
al celebrar ahora el memorial  
de la muerte y resurrección de tu Hijo,  
te ofrecemos  
el pan de vida y el cáliz de salvación,  
y te damos gracias  
porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.  
Te pedimos humildemente  
que el Espíritu Santo congregue en la unidad  
a cuantos participamos  
del Cuerpo y Sangre de Cristo.

C1

X Acuérdate, Señor,  
de tu Iglesia extendida por toda la tierra; \*

En los domingos, cuando no hay otro recuerdo más propio, puede decirse:

X Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí en el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal, \*

## "ACUÉRDATE, SEÑOR"

### PROPIO DE ALGUNAS SOLEMNIDADES

En la Natividad del Señor y durante su octava:

X Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí (en la noche santísima) en el día santísimo en que la Virgen María dio a luz al Salvador del mundo;\*

En la Epifanía del Señor:

X Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí en el día santo en que tu único Hijo, eterno como tú en la gloria, se manifestó en la realidad de nuestra propia carne;\*

Desde la misa de la Vigilia pascual hasta el segundo domingo de Pascua:

X Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí (en la noche santísima) en el día santísimo de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo;\*

En la Ascensión del Señor:

X Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí en el día glorioso en que Cristo ha sido constituido Señor del cielo y de la tierra;\*

En el domingo de Pentecostés:

X Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí en el día en que la efusión de tu Espíritu ha hecho de ella sacramento de unidad para todos los pueblos;\*

\* y llévala a su perfección por la caridad,  
en comunión con el Papa N.,  
con nuestro Obispo N.

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares y, en las concelebraciones, del Obispo que preside la celebración.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

conmigo, obispo de esta Iglesia,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,  
conmigo, servidor tuyo,

y con todos los pastores que cuidan de tu pueblo.

Las siguientes intercesiones particulares se agregan según las circunstancias.

### INTERCESIONES PARTICULARES

En las misas de Pascua, de su octava y en la del bautismo de adultos:

Acuérdate también de nuestros hermanos [N. y N.]

que hoy, por medio del bautismo [y de la confirmación],  
han entrado a formar parte de tu familia;  
ayúdales a seguir a Cristo, tu Hijo,  
con ánimo generoso y ferviente.

En la misa del bautismo de niños:

Acuérdate también de nuestros hermanos [N. y N.]  
(de aquellos hermanos nuestros)  
que hoy has hecho renacer del agua y del Espíritu Santo,  
librándolos del pecado;  
tú que los has incorporado, como miembros vivos,  
al cuerpo de Cristo,  
inscribe también sus nombres en el libro de la vida.

En la misa de la confirmación:

Acuérdate también de tus hijos [N. y N.] que,  
regenerados en el bautismo,  
hoy has confirmado, marcándolos con el sello del Espíritu Santo;  
custodia en ellos el don de tu amor.

En la misa de primera comunión:

Acuérdate de tus hijos [N. y N.]  
que por vez primera  
invitas en este día a participar del pan de vida  
y del cáliz de salvación, en la mesa de tu familia;  
concédeles crecer siempre en tu amistad  
y en la comunión con tu Iglesia.

En la misa del matrimonio:

Acuérdate de tus hijos [N. y N.]  
que en Cristo hoy han fundado una nueva familia,  
iglesia doméstica y sacramento de tu amor,  
y concédeles que la gracia de este día  
se prolongue a lo largo de toda su vida.

En la misa por los difuntos:

Recuerda a tu hijo (hija) N.,  
a quien llamaste (hoy) de este mundo a tu presencia;  
concédele que, así como ha compartido ya  
la muerte de Jesucristo,  
comparta también con él la gloria de la resurrección.

C2

Acuérdate también de nuestros hermanos  
que se durmieron en la esperanza  
de la resurrección,  
y de todos los que han muerto en tu misericordia;  
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.  
Ten piedad de todos nosotros  
para que merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,

compartir la vida eterna  
 y cantar tus alabanzas,  
 en comunión con María, la Virgen Madre de Dios,  
 los apóstoles,  
 y cuantos vivieron en tu amistad  
 a través de los tiempos.

Junta las manos.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

CP O CC

Por Cristo, con él y en él,  
 a ti, Dios Padre omnipotente,  
 en la unidad del Espíritu Santo,  
 todo honor y toda gloria  
 por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

### PLEGARIA EUCARÍSTICA III

V. El Señor esté con ustedes.  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Sigue el prefacio que debe elegirse según las rúbricas del día y que concluye con el canto del Santo:

Santo, Santo, Santo,  
 es el Señor Dios del Universo.  
 Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
 Hosanna en el cielo.  
 bendito el que viene en nombre del Señor.  
 Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP

Santo eres en verdad, Padre,  
 y con razón te alaban todas tus criaturas,  
 ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,  
 con la fuerza del Espíritu Santo,

das vida y santificas todo,  
 y congregas a tu pueblo sin cesar,  
 para que ofrezca en tu honor  
 un sacrificio sin mancha  
 desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC

Por eso, Padre, te suplicamos  
 que santifiques por el mismo Espíritu  
 estos dones que hemos separado para ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente,  
 diciendo:

de manera que sean  
 el Cuerpo y X la Sangre de Jesucristo,  
 Hijo tuyo y Señor nuestro,

Junta las manos.

que nos mandó celebrar estos misterios.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad,  
 como lo requiere la naturaleza de éstas.

Porque él mismo,  
 la noche en que iba a ser entregado,

En la misa vespertina del Jueves santo:

habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo,  
 los amó hasta el extremo  
 y, mientras cenaba con sus discípulos,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:  
 tomó pan,

y dando gracias te bendijo,  
 lo partió  
 y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,  
 PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
 QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora  
 haciendo genuflexión. Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar prosigue:

tomó el cáliz,  
 dando gracias te bendijo,  
 y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS  
Y POR TODOS LOS HOMBRES  
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.  
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA".

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP

1 Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,  
proclamamos tu resurrección.  
¡Ven, Señor Jesús!

2 Aclamemos el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan  
y bebemos de este cáliz,  
anunciamos tu muerte, Señor,  
hasta que vuelvas.

3 Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección  
nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC

Por eso, Padre,  
al celebrar ahora el memorial  
de la pasión salvadora de tu Hijo,  
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,  
mientras esperamos su venida gloriosa,  
te ofrecemos, en esta acción de gracias,  
el sacrificio vivo y santo.  
Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,  
y reconoce en ella la Víctima  
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,



para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo  
y llenos de su Espíritu Santo,  
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

C1

Que él nos transforme en ofrenda permanente,  
para que gocemos de tu heredad  
junto con tus elegidos:  
con María, la Virgen Madre de Dios,  
los apóstoles y los mártires,  
[san N.: Santo del día o patrono]  
y todos los santos,  
por cuya intercesión  
confiamos obtener siempre tu ayuda.

C2

Te pedimos, Padre,  
que esta Víctima de reconciliación  
traiga la paz y la salvación al mundo entero.  
Confirma en la fe y en la caridad  
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:  
a tu servidor, el Papa N.,  
a nuestro Obispo N.,

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares y, en las  
concelebraciones, del Obispo que preside la celebración.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

a mí, obispo de esta Iglesia,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario, dice:

a mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,

a mí, servidor tuyo,

al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,

y a todo el pueblo redimido por ti. \*

## INTERCESIONES PARTICULARES

En las misas de Pascua, de su octava y en la del bautismo de adultos:

\* Confirma en la fidelidad cristiana a tus hijos [N. y N.],  
que hoy, por medio del Bautismo [y del don del Espíritu]  
has llamado a formar parte de tu pueblo  
y concédeles andar siempre en una vida nueva.

En la misa del bautismo de niños:

\* Ayuda a nuestros hermanos [N. y N.],  
que hoy has hecho renacer del agua y del Espíritu Santo  
librándolos del pecado;  
tú que los has incorporado,  
como miembros vivos, al Cuerpo de Cristo,

inscribe también sus nombres en el libro de la vida.

En la misa de confirmación:

\* Ayuda a tus hijos [N. y N.],  
que hoy has confirmado  
marcándolos con el sello del Espíritu Santo;  
custodia en ellos el don de tu amor.

En la misa de primera comunión:

\* Ayuda a tus hijos [N. y N.],  
que por vez primera invitas en este día  
a participar del pan de vida y del cáliz de salvación,  
en la mesa de tu familia:  
concédeles crecer siempre en tu amistad  
y en la comunión con tu Iglesia.

En la misa del matrimonio:

\* Ayuda a tus hijos [N. y N.],  
que en Cristo hoy han fundado una nueva familia,  
iglesia doméstica y sacramento de tu amor,  
y concédeles que la gracia de este día  
se prolongue a lo largo de toda su vida.

X Atiende los deseos y súplicas de esta familia  
que has congregado en tu presencia.

En los domingos, cuando no hay otro recuerdo más propio, puede decirse:

X Atiende los deseos y súplicas de esta familia  
que has congregado en tu presencia,  
en el domingo, día en que Cristo  
ha vencido a la muerte  
y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal.

En la Natividad del Señor y durante su octava:

X Atiende los deseos y súplicas de esta familia  
que has congregado en tu presencia,  
( en la noche santísima ) en el día santísimo  
en que la Virgen María dio a luz al Salvador del mundo.

En la Epifanía del Señor:

X Atiende los deseos y súplicas de esta familia  
que has congregado en tu presencia,  
en el día santo, en que tu único Hijo,  
eterno como tú en la gloria,  
se manifestó en la verdad de nuestra carne hecho hombre.

Desde la misa de la Vigilia pascual hasta el segundo domingo de Pascua:

X Atiende los deseos y súplicas de esta familia  
que has congregado en tu presencia,  
( en la noche gloriosa ) en el día glorioso  
de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo según la carne.

En la Ascensión del Señor:

X Atiende los deseos y súplicas de esta familia  
que has congregado en tu presencia, en el día glorioso de la Ascensión,  
en el que Cristo ha sido constituido Señor del cielo y de la tierra.

En el domingo de Pentecostés:

X Atiende los deseos y súplicas de esta familia  
que has congregado en tu presencia,  
en el día en que la efusión de tu Espíritu  
ha hecho de ella sacramento de unidad para todos los pueblos.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,  
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

X A nuestros hermanos difuntos  
y a cuantos murieron en tu amistad  
recíbelos en tu reino,  
donde esperamos gozar todos juntos  
de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro,  
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Cuando esta plegaria se utiliza en las misas de difuntos, puede decirse:

X Recuerda a tu hijo (hija) N.,  
a quien llamaste [hoy] de este mundo a tu presencia:  
concédele que, así como ha compartido ya la muerte de Jesucristo,  
comparta también con él la gloria de la resurrección,  
cuando Cristo haga resurgir de la tierra a los muertos,  
y transforme nuestro cuerpo frágil  
en cuerpo glorioso como el suyo.  
A todos nuestros hermanos difuntos  
y a cuantos murieron en tu amistad  
recíbelos en tu reino,  
donde esperamos gozar todos juntos  
de la plenitud eterna de tu gloria;  
allí secarás las lágrimas de nuestros ojos,  
porque, al contemplarte como tú eres, Dios nuestro,  
seremos para siempre semejantes a ti  
y cantaremos eternamente tus alabanzas,

Junta las manos.

Por Cristo, Señor nuestro,  
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

CP O CC

Por Cristo, con él y en él,  
a ti, Dios Padre omnipotente,

en la unidad del Espíritu Santo,  
 todo honor y toda gloria  
 por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:  
 Amén.

#### PLEGARIA EUCARÍSTICA IV

Esta plegaria eucarística forma un todo con su prefacio, el cual nunca puede cambiarse. Por consiguiente, no puede decirse cuando está prescrito un prefacio propio. En todos los casos puede decirse, incluso cuando las rúbricas prescriban un prefacio del tiempo.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,  
 y deber nuestro glorificarte, Padre santo,  
 porque tú eres el único Dios vivo y verdadero  
 que existes desde siempre,  
 y vives para siempre;  
 luz sobre toda luz.

Porque tú solo eres bueno y la fuente de la vida,  
 hiciste todas las cosas  
 para colmarlas de tus bendiciones  
 y alegrar su multitud con la claridad de tu gloria.

Por eso,  
 innumerables ángeles en tu presencia,  
 contemplando la gloria de tu rostro,  
 te sirven siempre y te glorifican sin cesar.

Y con ellos también nosotros, llenos de alegría,  
 y por nuestra voz las demás criaturas,  
 aclamamos tu nombre cantando:

Santo, Santo, Santo es el Señor,  
 Dios del Universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP

Te alabamos, Padre santo,

porque eres grande  
 y porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor.  
 A imagen tuya creaste al hombre  
 y le encomendaste el universo entero,  
 para que, sirviéndote sólo a ti, su Creador,  
 dominara todo lo creado.  
 Y cuando por desobediencia perdió tu amistad,  
 no lo abandonaste al poder de la muerte,  
 sino que, compadecido, tendiste la mano a todos,  
 para que te encuentre el que te busca.  
 Reiteraste, además, tu alianza a los hombres;  
 por los profetas  
 los fuiste llevando con la esperanza de salvación.  
 Y tanto amaste al mundo, Padre santo,  
 que, al cumplirse la plenitud de los tiempos,  
 nos enviaste como salvador a tu único Hijo.  
 Él se encarnó por obra del Espíritu Santo,  
 nació de María, la Virgen,  
 y así compartió en todo nuestra condición humana  
 menos en el pecado;  
 anunció la salvación a los pobres,  
 la liberación a los oprimidos  
 y a los afligidos la alegría.  
 Para cumplir tus designios,  
 él mismo se entregó a la muerte,  
 y, resucitando, destruyó la muerte y nos dio nueva vida.  
 Y a fin de que no viviéramos más para nosotros mismos,  
 sino para él que por nosotros murió y resucitó,  
 nos envió, Padre, al Espíritu Santo  
 como primicia para los creyentes,  
 y así santificar todas las cosas,  
 llevando a plenitud su obra en el mundo.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC

Por eso, Padre, te rogamos  
 que este mismo Espíritu  
 santifique estas ofrendas,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

para que sean  
 Cuerpo y X Sangre  
 de Jesucristo, nuestro Señor,

Junta las manos.

y así celebremos el gran misterio  
 que nos dejó como alianza eterna.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

Porque él mismo,  
llegada la hora en que había de ser glorificado  
por ti, Padre santo,  
habiendo amado a los suyos  
que estaban en el mundo,  
los amó hasta el extremo.

Y, mientras cenaba con sus discípulos,  
Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:  
tomó pan,  
te bendijo,  
lo partió  
y se lo dio, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:  
tomó el cáliz lleno del fruto de la vid,  
te dio gracias  
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS  
Y POR TODOS LOS HOMBRES  
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.  
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA".

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP

1     Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,  
 proclamamos tu resurrección.  
 ¡Ven, Señor Jesús!

2 Aclamemos el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan  
 y bebemos de este cáliz,  
 anunciamos tu muerte, Señor,  
 hasta que vuelvas.

3 Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección  
 nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC

Por eso, Padre,  
 al celebrar ahora el memorial de nuestra redención,  
 recordamos la muerte de Cristo  
 y su descenso al lugar de los muertos,  
 proclamamos su resurrección y ascensión a tu derecha;  
 y mientras esperamos su venida gloriosa,  
 te ofrecemos su Cuerpo y su Sangre,  
 sacrificio agradable a ti  
 y salvación para todo el mundo.  
 Dirige tu mirada sobre esta Víctima  
 que tú mismo has preparado a tu Iglesia,  
 y concede a cuantos compartimos  
 este pan y este cáliz,  
 que, congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo,  
 seamos en Cristo  
 víctima viva para alabanza de tu gloria.

C1

Y ahora, Señor, acuérdate  
 de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio:  
 de tu servidor el Papa N.,  
 de nuestro Obispo N.,  
 Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares y, en las  
 concelebraciones, del Obispo que preside la celebración.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

de mí, obispo de esta Iglesia,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

de mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,

de mí, servidor tuyo,

del orden episcopal y de los presbíteros y diáconos,  
de los oferentes y de los aquí reunidos, \*

## INTERCESIONES PARTICULARES

En las misas de Pascua, de su octava y en la del bautismo:

\* de nuestros hermanos [N. y N.]  
que hoy has hecho renacer  
del agua y del Espíritu Santo,

En la misa de la confirmación:

\* de tus hijos [N. y N.]  
que hoy has confirmado  
marcándolos con el sello del Espíritu Santo,

En la misa de la primera comunión:

\* de tus hijos [N. y N.] que por vez primera  
invitas en este día a participar del pan de vida  
y del cáliz de salvación, en la mesa de tu familia,

En la misa del matrimonio:

\* de tus hijos [N. y N.],  
que en Cristo hoy han fundado una nueva familia,

de todo tu pueblo santo  
y de aquellos que te buscan con sincero corazón.  
Acuérdate también  
de los que murieron en la paz de Cristo  
y de todos los difuntos,  
cuya fe sólo tú conociste.

Padre de bondad,  
que todos tus hijos nos reunamos  
en la heredad de tu reino,  
con María, la Virgen Madre de Dios,  
con los apóstoles y los santos;  
y allí, junto con toda la creación  
libre ya del pecado y de la muerte,

Junta las manos.

te glorifiquemos por Cristo, Señor nuestro,  
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

CP O CC

Por Cristo, con él y en él,  
a ti, Dios Padre omnipotente,  
en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria



por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:  
Amén.

## RITO DE LA COMUNIÓN

Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Fieles a la recomendación del Salvador  
y siguiendo su divina enseñanza,  
nos atrevemos a decir:

O bien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios,  
digamos confiadamente  
la oración que Cristo nos enseñó:

O bien:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones  
con el Espíritu Santo que se nos ha dado;  
digamos con fe y esperanza:

O bien:

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,  
signo de reconciliación  
y vínculo de unión fraterna,  
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

O bien:

Preparemos la comunión con Cristo y los hermanos,  
rezando con las palabras de Jesús:

O bien:

Movidos por el Espíritu de Dios  
imploremos su reino sobre nosotros:

U otras palabras semejantes.

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,  
santificado sea tu Nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas,  
como también nosotros perdonamos  
a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal.

Pater noster, qui es in caelis:  
sanctificétur nomen tuum;  
advéniat regnum tuum;  
fiat volúntas tua, sicut in caelo, et in terra.  
Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie;

et dimítte nobis débita nostra,  
 sicut et nos dimíttimus debitóribus nostris;  
 et ne nos indúcas in tentatiónem;  
 sed líbera nos a malo.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos de todos los males, Padre,  
 y concédenos la paz en nuestros días,  
 para que, ayudados por tu misericordia,  
 vivamos siempre libres de pecado  
 y protegidos de toda perturbación,  
 mientras esperamos la gloriosa venida  
 de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,

tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo,

que dijiste a tus apóstoles:

"La paz les dejo, mi paz les doy",

no tengas en cuenta nuestros pecados,

sino la fe de tu Iglesia

y, conforme a tu palabra,

concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas

por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El sacerdote, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego, si se juzga oportuno, el diácono, o el sacerdote, añade:

Démonos fraternalmente la paz.

O bien (especialmente para Adviento y Navidad):

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora  
 un signo de comunión fraterna.

O bien (especialmente para Cuaresma):

En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz,  
 manifestemos un signo de reconciliación y de paz.

O bien (especialmente para la Cincuentena pascual):

En el Espíritu de Cristo resucitado,  
démonos fraternalmente la paz.

Y todos, según la costumbre del lugar, se dan la paz.

El sacerdote da la paz al diácono o al ministro.

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,  
unidos en este cáliz,  
sean para nosotros  
alimento de vida eterna.

Mientras tanto se canta o se dice:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,  
danos la paz.

Si la fracción del pan se prolonga, el canto precedente puede repetirse varias veces. La última vez se dice: danos la paz.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi:

Miserére nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi:

Miserére nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi:

Dona nobis pacem.

A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,  
que por voluntad del Padre,  
cooperando el Espíritu Santo,  
diste con tu muerte la vida al mundo,  
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,  
de todas mis culpas y de todo mal.

Concédeme cumplir siempre tus mandamientos  
y jamás permitas que me separe de ti.

O bien:

Señor Jesucristo,  
la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre  
no sea para mí un motivo de juicio y condenación,  
sino que, por tu bondad,  
sirva para defensa de mi alma y mi cuerpo  
y sea remedio de salvación.

El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, lo muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios,  
que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno  
de que entres en mi casa,  
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El sacerdote dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma el cáliz y dice en secreto:

La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

Después toma la patena o la píxide, se acerca a los que quieren comulgar y les presenta el pan consagrado, que sostiene un poco elevado, diciendo a cada uno de ellos:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Y comulga.

El diácono y los ministros que distribuyen la Eucaristía observan los mismos ritos.

Si se comulga bajo las dos especies, se observa el rito descrito en su lugar.

Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión.

Acabada la comunión, el diácono, el acólito, o el mismo sacerdote, purifica la patena sobre el cáliz y también el mismo cáliz, a no ser que se prefiera purificarlo en la credencia después de la misa.

Si el sacerdote hace la purificación, dice en secreto:

Haz, Señor,

que recibamos con un corazón limpio  
el alimento que acabamos de tomar,  
y que el don que nos haces en esta vida  
nos sirva para la eterna.

Después el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.

Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración después de la comunión.

El pueblo aclama:

Amén.

## RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

Después tiene lugar la despedida. El sacerdote extiende las manos hacia el pueblo y dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

### Bendición

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

La bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo X, y Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes.

El pueblo responde:

Amén.

En algunas ocasiones y en determinadas misas rituales puede utilizarse una de las bendiciones solemnes (pp. ) o de las oraciones sobre el pueblo, (pp. )

El Obispo, para bendecir al pueblo, usa el siguiente formulario, a no ser que prefiera utilizar una de las bendiciones solemnes o una de las oraciones sobre el pueblo.

V. Bendito sea el nombre del Señor.

R. Ahora y por todos los siglos.

V. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

Tomando, si lo usa, el báculo con la mano izquierda traza los tres signos de la cruz sobre el pueblo, mientras dice:

V. La bendición de Dios todopoderoso,  
Pa X dre, Hi X jo,  
y Espíritu X Santo  
descienda sobre ustedes.

R. Amén.

### Despedida

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo con una de las fórmulas siguientes.

1

Pueden irse en paz.

2

La alegría del Señor sea nuestra fuerza.  
Vayan en paz.

3  
Glorifiquen al Señor con sus vidas. Vayan en paz.

4  
En el nombre del Señor, pueden irse en paz.

5  
Especialmente en los domingos de Pascua:  
Anuncien a todos la alegría del Señor resucitado. Vayan en paz.

El pueblo responde:  
Demos gracias a Dios.

Después el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.  
Si sigue inmediatamente otra acción litúrgica, se omite el rito de despedida.

## BENDICIONES SOLEMNES

Las siguientes bendiciones pueden utilizarse, a voluntad del sacerdote, al final de la celebración de la misa, o de una celebración de la Palabra, o de la Liturgia de las Horas o de la celebración de los Sacramentos.

El diácono o, en su ausencia, el mismo sacerdote, pueden invitar a los fieles con estas u otras palabras similares:

Inclinamos la cabeza para recibir la bendición.

Luego el sacerdote, extendidas las manos sobre el pueblo, dice la bendición. Todos responden: Amén.

I. En las celebraciones de cada tiempo.

### 1. ADVIENTO

El Señor todopoderoso y lleno de misericordia,  
por la primera venida de su Hijo en la que creemos,  
y por la segunda que esperamos,  
los ilumine con su luz  
y los colme con su bendición.

R. Amén.

En el camino de esta vida los haga constantes en la fe,  
alegres en la esperanza  
y activos en la caridad.

R. Amén.

Ya que se alegran por la venida en el tiempo  
de nuestro Redentor,  
que sean recompensados con el don de la Vida eterna  
cuando él venga por segunda vez en la gloria.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

## 2. NAVIDAD

El Señor de infinita bondad  
que por la encarnación de su Hijo  
disipó las tinieblas del mundo  
y por su glorioso nacimiento  
iluminó esta santísima noche ( este santísimo día )  
disipe en ustedes las tinieblas del pecado  
e ilumine sus corazones con el esplendor de las virtudes.

R. Amén.

Él, que por medio del ángel quiso anunciar a los pastores  
el gran gozo del nacimiento del Salvador,  
colme con su alegría los corazones de ustedes  
y los transforme en mensajeros de su Evangelio.

R. Amén.

Él, que por la encarnación de su Hijo  
unió lo terreno con lo celestial  
les conceda la abundancia de su paz y de su amor,  
y los haga partícipes de la Iglesia celestial.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

## 3. AL COMIENZO DEL AÑO

Dios, fuente y principio de todo bien,  
les conceda su gracia,  
derrame sobre ustedes una abundante bendición  
y los conserve sanos y salvos durante todo este año.

R. Amén.

Que él mantenga íntegra la fe de ustedes,  
les conceda una esperanza firme  
y una caridad paciente y perseverante.

R. Amén.

Que él los conserve unidos en paz,



escuche hoy y siempre sus ruegos  
y los conduzca a la Vida eterna.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

#### 4. EPIFANÍA DEL SEÑOR

El Señor, que los llamó de las tinieblas a su admirable luz,  
los bendiga bondadosamente  
y afiance sus corazones en la fe, en la esperanza y en la caridad.

R. Amén.

Puesto que quieren seguir fielmente a Cristo,  
que hoy se manifestó al mundo como la luz que brilla en las tinieblas,  
los haga también luz para sus hermanos.

R. Amén.

Que al terminar su peregrinación terrenal  
puedan llegar a aquél a quien los Magos, siguiendo la estrella,  
buscaron y encontraron con honda alegría.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

#### 5. CUARESMA

Dios, Padre misericordioso,  
les conceda, como al hijo pródigo,  
el gozo de volver a la casa paterna.

R. Amén.

Cristo, modelo de oración y de vida,  
los guíe a la auténtica conversión del corazón,  
a través del camino de la Cuaresma.

R. Amén.

El Espíritu de sabiduría y de fortaleza  
los sostenga en la lucha contra el maligno,  
para que puedan celebrar con Cristo la victoria pascual.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

#### 6. PASIÓN

Dios Padre misericordioso,  
que en la Pasión de su Hijo  
les dio el testimonio de su amor,  
les conceda servir a Dios y a los hermanos  
y recibir el don admirable de su bendición.

R. Amén.

Ya que creen que por la muerte temporal de su Hijo  
fueron liberados de la muerte eterna  
les dé la recompensa de la vida futura.

R. Amén.

Que siguiendo los ejemplos de humildad de Jesús,  
merezcan participar de su resurrección.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

#### 7. TIEMPO PASCUAL

Dios, que por la resurrección de su Hijo  
los ha redimido y les ha dado la gracia de la adopción filial  
los colme con el gozo de su bendición.

R. Amén.

Él, que por su redención les obtuvo la perfecta libertad,  
les conceda participar de la herencia eterna.

R. Amén.

Ya que resucitaron en el bautismo por la fe,  
que por medio de una vida santa  
puedan llegar a la patria celestial.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

#### 8. ASCENSIÓN DEL SEÑOR

El Señor todopoderoso,  
en este día en que su Hijo subió al cielo  
y abrió la entrada de la gloria  
para que puedan seguirlo  
los bendiga.

R. Amén.

Y así como Cristo se apareció a sus discípulos  
después de su Resurrección,  
que se les manifieste lleno de misericordia

cuando venga para el Juicio de este mundo.

R. Amén.

Ya que creen que él reina junto al Padre,  
que puedan experimentar con alegría  
su permanencia entre nosotros  
hasta el fin del mundo, tal como lo prometió.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

### 9. ESPÍRITU SANTO

El Señor, fuente de toda luz que (hoy)  
iluminó los corazones de los discípulos  
derramando en ellos el Espíritu Santo,  
los bendiga y les conceda la abundancia de sus dones.

R. Amén.

Aquel fuego admirable que apareció sobre los discípulos  
purifique los corazones de ustedes de todo mal  
y los ilumine con su luz.

R. Amén.

Él, que por la proclamación de una misma fe  
reunió a los pueblos de diferentes lenguas,  
los haga perseverar en esa misma fe  
y llegar, gracias a ella, a la visión que esperan.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

### 10. DURANTE EL AÑO, I

(Bendición de Aarón, Núm. 6,24-26)

Que el Señor los bendiga y los proteja.

R. Amén.

Haga brillar su rostro sobre ustedes y los bendiga.

R. Amén.

Les descubra su rostro y les conceda la paz.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

## 11. DURANTE EL AÑO, II

(Filip. 4,7)

La paz de Dios,  
que supera todo lo que podemos pensar,  
tome bajo su cuidado los corazones y pensamientos de ustedes,  
en el conocimiento y el amor de Dios  
y de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

## 12. DURANTE EL AÑO III

El Señor todopoderoso los bendiga con bondad  
e infunda en sus corazones la sabiduría de las cosas celestiales.

R. Amén.

Los instruya con el conocimiento de la fe  
y los haga perseverar en la práctica de las buenas obras.

R. Amén.

Que él dirija hacia sí los pasos de ustedes  
y les muestre el camino de la paz y del amor.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

## 13. DURANTE EL AÑO IV

El Señor de todo consuelo ordene en su paz cada día de su vida  
y les conceda los dones de su bendición.

R. Amén.

Los libre de toda perturbación  
y confirme sus corazones en su amor.

R. Amén.

Para que enriquecidos con la fe, la esperanza y el amor,  
practiquen el bien en la vida presente  
y puedan llegar felizmente a la eterna.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

## 14. DURANTE EL AÑO, V

Dios todopoderoso aparte de ustedes toda adversidad  
y les conceda los dones de su bendición.

R. Amén.

Encienda sus corazones con el deseo de su Palabra  
para que pueda colmarlos con los gozos eternos.

R. Amén.

Para que, comprendiendo lo que es bueno y recto,  
todos podamos cumplir siempre  
los mandamientos de Dios  
y participar en la herencia celestial.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

#### 15. DURANTE EL AÑO VI

Dios todopoderoso los bendiga con toda clase de bienes celestiales,  
para que sean santos e irreprochables en su presencia;  
derrame sobre ustedes la riqueza de su gracia,  
los instruya con la palabra de la verdad  
y con el Evangelio de la salvación  
y los enriquezca con la caridad fraterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

#### 16. DURANTE EL AÑO VII

(2 Tes. 2,16-17)

Jesucristo, el Señor, y Dios, nuestro Padre,  
que nos ha amado tanto y nos ha dado  
el consuelo de una gran esperanza,  
los afiance y fortalezca  
para toda clase de palabras y obras buenas.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

#### 17. DURANTE EL AÑO VIII

(1 Tes. 5,23-24)

Que el Dios de la paz los santifique plenamente,  
para que se conserven irreprochables  
hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

#### 18. DURANTE EL AÑO IX

(Heb. 13,20-21)

El Dios de la paz, que resucitó de entre los muertos  
al gran pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús,  
los haga perfectos en todo bien,  
en virtud de la sangre de la alianza eterna,  
para que cumplan su voluntad,  
realizando en ustedes lo que es de su agrado.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

#### 19. DURANTE EL AÑO X

(Cf. 1 Ped. 5,10-11)

El Dios de toda gracia,  
que los ha llamado en Cristo a su eterna gloria,  
los afiance y los conserve fuertes y constantes en la fe.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

### II. En las celebraciones de los santos

#### 20.LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Dios que por su bondad quiso redimir al género humano  
mediante la maternidad de la Virgen María  
derrame sobre ustedes una abundante bendición.

R. Amén.

Que experimenten siempre y en todas partes  
la protección de aquélla por quien recibieron  
al Autor de la vida.

R. Amén.

Y ya que se han reunido  
para celebrar con amor esta fiesta en su honor,  
puedan recibir los dones de la alegría espiritual  
y los premios eternos.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

## 21. SAN PEDRO Y SAN PABLO

Dios todopoderoso,  
que los asoció a la profesión de fe realizada por san Pedro,  
y por ella los estableció en la sólida fe de la Iglesia,  
los bendiga.

R. Amén.

Ya que los ha instruido  
mediante la incansable predicación de san Pablo,  
les enseñe, a ejemplo del Apóstol,  
a ganar a sus hermanos para Cristo.

R. Amén.

Que Pedro por su poder, Pablo por su doctrina,  
y ambos por su intercesión,  
nos conduzcan a la patria que ellos merecieron alcanzar  
uno por la cruz y el otro por la espada.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

## 22. APÓSTOLES

El Señor que los estableció  
sobre el fundamento de los apóstoles  
los bendiga por la intercesión  
de los gloriosos apóstoles N. y N. (del apóstol N.)

R. Amén.

El Señor que quiso instruirlos  
con la doctrina y los ejemplos de los apóstoles,  
los ayude a ser ante todos los hombres  
testigos de la verdad.

R. Amén.

Que también puedan alcanzar la herencia eterna,  
gracias a la intercesión de aquellos que los instruyeron  
en la sólida doctrina de la fe.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

### 23. TODOS LOS SANTOS

Dios, gloria y felicidad de los santos,  
que les concedió celebrar esta fiesta,  
los santifique con su eterna bendición.

R. Amén.

Que la intercesión de los santos los libre de todo mal  
y su ejemplo los estimule  
para servir incansablemente a Dios y a los hermanos.

R. Amén.

Y como ellos,

que también ustedes puedan gozar de aquella patria,  
a la que la Iglesia contempla, llena de alegría,  
porque allí sus hijos se asocian, en la paz eterna,  
a los ciudadanos del cielo.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

### 24. FIESTA DE UN SANTO

Dios, nuestro Padre,  
que nos ha congregado para celebrar hoy  
la fiesta de san N.,  
[ Patrono de nuestra comunidad N.  
parroquial, diocesana, nacional ],  
los bendiga, proteja y confirme en su paz.

R. Amén.

Cristo, el Señor,  
que ha manifestado en san N.  
la fuerza renovadora del misterio pascual,  
los haga auténticos testigos de su Evangelio.

R. Amén.

El Espíritu Santo,  
que en san N.

nos ha ofrecido un ejemplo de caridad evangélica,  
les conceda la gracia de acrecentar en la Iglesia  
la verdadera comunión de fe y amor.

R. Amén.



Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.  
R. Amén.

### III. Otras bendiciones

#### 25. DEDICACIÓN DE UNA IGLESIA

El Señor, Dios del cielo y de la tierra,  
que quiso reunirnos hoy para ( la dedicación de esta iglesia )  
( conmemorar la dedicación de esta iglesia )  
los colme con la abundancia de su bendición.

R. Amén.

Él que quiso congregar por medio de su Hijo único  
a todos sus hijos que estaban dispersos  
les conceda ser templos  
y habitación del Espíritu Santo.

R. Amén.

Que después de haberlos purificado,  
el mismo Espíritu habite en ustedes,  
y puedan alcanzar junto con todos los santos,  
la felicidad eterna.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.  
R. Amén.

#### 26. CELEBRACIONES DE DIFUNTOS

El Dios de todo consuelo,  
que por su bondad infinita creó al hombre  
y por la Resurrección de su Hijo,  
concedió a los creyentes la esperanza en la resurrección,  
los bendiga.

R. Amén.

Que él les conceda el perdón de los pecados  
y conduzca a todos nuestros hermanos difuntos  
al lugar de la felicidad y de la paz.

R. Amén.

A quienes tenemos la certeza de que Cristo resucitó  
de entre los muertos.

nos permita vivir para siempre con él.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,

del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.  
R. Amén.

## ORACIONES DE BENDICIÓN SOBRE EL PUEBLO

Las siguientes oraciones sobre el pueblo pueden utilizarse, a voluntad del sacerdote, al final de la celebración de la misa, o de una celebración de la Palabra, o de la Liturgia de las Horas o de la celebración de los Sacramentos.

El diácono o, en su ausencia, el mismo sacerdote, pueden invitar a los fieles con estas u otras palabras similares:

Inclinamos la cabeza para recibir la bendición.

Luego el sacerdote, extendidas las manos sobre el pueblo, dice la oración. Todos responden: Amén.

Después de la oración el sacerdote siempre añade:  
Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.  
R. Amén.

1

Sé indulgente, Señor, con tu pueblo,  
y no prives de tu consuelo  
a quienes llamas a la posesión de los bienes eternos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2

Concede, Señor, al pueblo cristiano  
conocer la fe que proclama  
y amar el don celestial que recibe.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

3

Bendice, Señor, a tu pueblo  
para que se aparte de todo lo que le hace daño  
y obtenga el cumplimiento de sus deseos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

4

Concede, Señor, a tu pueblo  
convertirse a ti de todo corazón,  
y ya que no rechazas ni aun a los culpables,  
protege con especial bondad  
a quienes se entregan sinceramente a ti.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

5

Ilumina, Señor, a tu familia  
para que buscando en todo tu voluntad,  
realice siempre lo que es bueno.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

6

Concede, Señor, a tus fieles  
que, habiendo alcanzado tu misericordia y tu paz  
se purifiquen de todas las ofensas  
y, con tranquilidad interior,  
te sirva con diligencia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

7

Mira, Señor, a tu pueblo fiel,  
engrandécelo y concédele la gracia  
de cumplir siempre tus mandamientos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

8

Ten piedad de tu pueblo, Señor,  
para que, libre de todo mal,  
pueda servirte de todo corazón  
y permanecer siempre bajo tu protección.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

9

Que tu familia se alegre por la celebración  
de los misterios de la redención  
y alcance siempre su poderosa eficacia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

10

Señor Dios, enriquece y reanima a tus hijos  
con la abundancia de tu misericordia;  
para que, colmados con tus bendiciones,  
vivamos siempre en la acción de gracias  
y te bendigamos llenos de alegría.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

11

Concede, Señor, a tu familia  
que te sigue con perseverante piedad  
que sea liberada de todas las adversidades  
y se consagre a las buenas acciones.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

12

Purifica, Señor, totalmente a tus fieles  
para que, por el arrepentimiento que tú les inspiras,  
consigan evitar los placeres perniciosos

y encuentren sus delicias en tu bondad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

13

Que tu bendición, Señor,  
infunda nuevo vigor en tus hijos,  
y prepare sus corazones  
para que todo su obrar se afiance en la caridad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

14

Los que honran tu nombre, Señor,  
conscientes de que nada pueden sin tu protección,  
piden tu auxilio  
para colmar el corazón con tu abundante misericordia,  
y así conquistar y recibir todo lo que es provechoso y recto.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

15

Te pedimos, Señor, que auxilies a tu pueblo  
que por la fragilidad humana se aparta del bien,  
y le concedas la fuerza para que se consagre a ti con un corazón puro  
y se alegre en la vida presente y futura.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

16

Mira, Señor, a tu familia bien dispuesta  
y ya que nada digno puede obtenerse sin rectitud,  
concede tu eterna misericordia a los que te suplicamos  
para que al cumplir con tus preceptos  
merezcamos la salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

17

Haz crecer en tus fieles, Señor, la gracia celestial:  
que te alaben con la oración, con el alma, con la vida,  
porque todo lo que son y poseen es tu regalo

Por Jesucristo, nuestro Señor.

18

Instruye, Señor, a tu pueblo en las enseñanzas divinas  
para que, evitando todas las cosas que son malas  
y siguiendo todas las buenas,  
alcance continuamente tu perdón  
y no dé lugar a tu enojo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

19

Ayuda, Señor a los que te suplican  
y protege su esperanza en tu misericordia,  
para que, permanezcan usando con fidelidad las cosas santas  
y, disponiendo adecuadamente del tiempo,

obtengan tus promesas de eternidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

20

Concede a tu pueblo, Señor,

la gracia de tu amor,

para que, con ella, lo prepares, lo renueves y lo salves

ya que eres su Creador, su Autor y su Redentor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

21

Te pedimos, Señor, que el pueblo fiel a tu amor,

movido por el sano dolor del pecado,

avance por los efectos de tu inspiración

y así obtenga con alegría

lo que prometes y anticipas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

22

Mueve hacia tu amor, Señor,

al frágil pueblo a ti consagrado;

que sin presumir de nuestros méritos,

nuestros ruegos obtengan tu misericordia

y así experimentemos tu perdón generoso.

Por Jesucristo, nuestro Señor

23

Defiende, Señor, a tus hijos

con tu diestra poderosa

y haz que caminemos por la vida,

obedientes a tu voluntad de Padre,

y protegidos por tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

24

Mira, Señor, las oraciones de tu familia

y concede la fuerza al que te implora humildemente

para que fortalecido con tu ayuda

persevere en la confesión de tu nombre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

25

Protege, Señor a tu familia,

concédele propicio la abundancia de tu misericordia

para que, con las enseñanzas divinas,

haga crecer sus dones.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

26

Te pedimos, Señor

que el pueblo que levantas con tu brazo,

se alegre por crecer en la conversión cristiana,

y te alabe feliz en el tiempo presente  
y en la eternidad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

En las fiestas de los Santos

27

Señor, que el pueblo cristiano se alegre  
por la glorificación de tu Santos,  
y ya que ahora celebra con fervor su fiesta,  
concédele compartir su herencia  
y alabar tu gloria para siempre.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

28

Vuelve, Señor, hacia ti los corazones de tus fieles,  
y no dejes de sostener con tu ayuda  
a quienes defiendes por la intercesión  
de tan grandes protectores.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

APÉNDICE  
DEL ORDINARIO DE LA MISA

PLEGARIA EUCARÍSTICA  
SOBRE LA RECONCILIACIÓN I  
LA RECONCILIACIÓN COMO RETORNO AL PADRE

Esta Plegaria eucarística puede utilizarse en Misas en las cuales el misterio de la reconciliación debe ser subrayado, por ejemplo, cuando se celebran las Misas para promover la concordia, para pedir la reconciliación, por la justicia y la paz, en tiempo de guerra o revolución, por el perdón de los pecados, para pedir la caridad, como también las misas votivas de la Santa Cruz, de la Santísima Eucaristía, de la preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo, y también en las Misas de Cuaresma. Cuando las rúbricas prescriban un prefacio propio o del tiempo, esta Plegaria puede utilizarse sin su prefacio propio, siempre y cuando el prefacio prescrito haga referencia a la penitencia y a la conversión, como los propios del tiempo de Cuaresma.

- V. El Señor esté con ustedes.  
R. Y con tu espíritu.  
V. Levantemos el corazón.  
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
R. Es justo y necesario.

CP En verdad es justo y necesario,  
darte gracias, Señor, Padre santo,  
porque no dejas de llamarnos a una vida plenamente feliz.  
Por ser bondadoso y rico en misericordia,  
ofreces siempre tu perdón  
e invitas a los pecadores  
a recurrir confiadamente a tu clemencia.  
Muchas veces los hombres hemos quebrantado tu alianza;  
pero tú, en vez de abandonarnos,  
has sellado de nuevo con la familia humana,  
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,  
un pacto tan sólido, que ya nada lo podrá romper.  
Y ahora, mientras ofreces a tu pueblo  
un tiempo de gracia y reconciliación,  
lo alientas en Cristo  
para que vuelva a ti,  
obedeciendo más plenamente al Espíritu Santo,  
y se entregue al servicio de todos los hombres.  
Por eso, llenos de admiración y agradecimiento,  
unimos nuestras voces a la de los coros celestiales  
para cantar la grandeza de tu amor

y proclamar la alegría de nuestra salvación:

Santo, Santo, Santo es el Señor,  
Dios del Universo.  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
Hosanna en el cielo.  
Bendito el que viene en nombre del Señor.  
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP Oh Dios, que desde el principio del mundo  
haces cuanto nos conviene,  
para que seamos santos como tú mismo eres santo,  
mira a tu pueblo aquí reunido

Junta las manos y manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC y derrama la fuerza de tu Espíritu,  
de manera que estos dones sean para nosotros  
Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente,  
diciendo:

Cuerpo y X Sangre

Junta las manos.

de tu amado Hijo Jesucristo,  
en quien nosotros somos hijos tuyos.

El sacerdote prosigue con las manos juntas:

Cuando nosotros estábamos perdidos  
y éramos incapaces de volver a ti,  
nos amaste hasta el extremo.

Tu Hijo, que es el único justo,  
se entregó a sí mismo en nuestras manos  
para ser clavado en la cruz.

Pero, antes de que sus brazos extendidos  
entre el cielo y la tierra

trazasen el signo indeleble de tu alianza,  
quiso celebrar la Pascua con sus discípulos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad,  
como lo requiere la naturaleza de éstas.

Mientras cenaba con ellos,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar prosigue:

tomó pan,

dando gracias, te bendijo

lo partió y se lo dio, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,



QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Igualmente, después de haber cenado,  
sabiendo que él iba a reconciliar  
todas las cosas en sí mismo  
por su sangre derramada en la cruz,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz, lleno del fruto de la vid,

de nuevo te dio gracias

y lo pasó a sus amigos, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS  
Y POR TODOS LOS HOMBRES  
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.  
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA".

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP

1

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Este es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,  
proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamemos el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan  
y bebemos de este cáliz,  
anunciamos tu muerte, Señor,  
hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:  
 Por tu cruz y resurrección  
 nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:  
 CC Así, pues, al celebrar el memorial de Jesucristo,  
 nuestra Pascua y nuestra paz definitiva,  
 y hacer presente su muerte y resurrección,  
 en la esperanza del día feliz de su retorno,  
 te ofrecemos, Dios fiel y verdadero,  
 la Víctima que devuelve tu gracia a los hombres.

Mira con amor, Padre de bondad,  
 a quienes llamas a unirse a ti,  
 y concédeles que,  
 participando del único sacrificio de Cristo,  
 formen, por la fuerza del Espíritu Santo,  
 un solo cuerpo, en el que no haya ninguna división.  
 C1 Guárdanos a todos en comunión de fe y amor  
 con el Papa N.,  
 y nuestro Obispo N.  
 Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:  
 y conmigo, tu servidor.  
 Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:  
 con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,  
 y conmigo, tu servidor.

Ayúdanos a preparar la venida de tu reino,  
 hasta la hora en que nos presentemos ante ti,  
 santos entre los santos del cielo,  
 con María Santísima, la Virgen Madre de Dios,  
 los apóstoles y todos los santos,  
 y con nuestros hermanos difuntos,  
 que confiamos a tu misericordia.  
 Entonces, en la creación nueva,  
 liberada por fin de toda corrupción,  
 te cantaremos la acción de gracias de Jesucristo,  
 tu Ungido, que vive eternamente.

Junta las manos.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:  
 CP ó CC

Por Cristo, con él y en él,  
 a ti, Dios Padre omnipotente,  
 en la unidad del Espíritu Santo,

todo honor y toda gloria  
 por los siglos de los siglos.  
 El pueblo aclama:  
 Amén.

Sigue el rito de Comunión, p.

PLEGARIA EUCARÍSTICA  
 SOBRE LA RECONCILIACIÓN II  
 LA RECONCILIACIÓN CON DIOS, FUNDAMENTO DE LA CONCORDIA  
 HUMANA

Esta Plegaria eucarística puede utilizarse en Misas en las cuales el misterio de la reconciliación debe ser subrayado, por ejemplo, cuando se celebran las Misas para promover la concordia, por la reconciliación, por la justicia y la paz, en tiempo de guerra o revolución, por el perdón de los pecados, para pedir la caridad, como también las misas votivas de la Santa Cruz, de la Santísima Eucaristía, de la preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo, y también en las Misas de Cuaresma. Cuando las rúbricas prescriban un prefacio propio o del tiempo, esta Plegaria puede utilizarse sin su prefacio propio, siempre y cuando el prefacio prescrito haga referencia a la penitencia y a la conversión, como los propios del tiempo de Cuaresma.

- V. El Señor esté con ustedes.  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

CP Te damos gracias, Dios nuestro y Padre todopoderoso,  
 por medio de Jesucristo, nuestro Señor,  
 y te alabamos por la obra admirable de la redención.  
 Pues, en una humanidad dividida  
 por las enemistades y las discordias,  
 tú diriges las voluntades para que se dispongan a la reconciliación.  
 Tu Espíritu mueve los corazones  
 para que los enemigos vuelvan a la amistad,  
 los adversarios se den la mano  
 y los pueblos busquen la unión.  
 Con tu acción eficaz puedes conseguir que la violencia se apacigüe  
 y crezca el deseo de la paz;  
 que el perdón venza al odio  
 y la indulgencia a la venganza.  
 Por eso, debemos darte gracias continuamente

y alabarte con los coros celestiales,  
que te aclaman sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,  
Dios del Universo.  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
Hosanna en el cielo.  
Bendito el que viene en el nombre del Señor.  
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP A ti, Padre,  
que gobiernas el universo,  
te bendecimos por Jesucristo, tu Hijo,  
que ha venido en tu nombre.  
Él es la palabra que nos salva,  
la mano que tiendes a los pecadores,  
el camino que nos conduce a la paz.  
Dios y Padre nuestro,  
nos habíamos apartado de ti  
y nos has reconciliado por tu Hijo,  
a quien entregaste a la muerte  
para que nos convirtiéramos a tu amor  
y nos amáramos unos a otros.

Por eso,  
celebrando este misterio de reconciliación,  
te rogamos

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC que santifiques con el rocío de tu Espíritu estos dones,  
Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente,  
diciendo:

para que sean el Cuerpo y X la Sangre de tu Hijo,  
mientras cumplimos su mandato.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad,  
como lo requiere la naturaleza de éstas.

Porque él mismo,  
cuando iba a entregar su vida por nuestra liberación,  
estando sentado a la mesa,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan en sus manos,  
dando gracias, te bendijo,  
lo partió,

y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, aquella noche,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,

y, proclamando tu misericordia,

lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS  
Y POR TODOS LOS HOMBRES  
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.  
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA".

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP

1

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,

proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamemos el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan

y bebemos de este cáliz,

anunciamos tu muerte, Señor,

hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección  
nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC Señor, Dios nuestro,  
tu Hijo nos dejó esta prueba de su amor.  
Al celebrar, pues, el memorial  
de su muerte y resurrección,  
te ofrecemos lo mismo que tú nos entregaste:  
el sacrificio de la perfecta reconciliación.  
Acéptanos también a nosotros, Padre santo,  
junto con la ofrenda de tu Hijo;  
y en la participación de este banquete  
concédenos tu Espíritu,  
para que desaparezca todo obstáculo  
en el camino de la concordia  
y la Iglesia resplandezca en medio de los hombres  
como signo de unidad  
e instrumento de tu paz.

C1 Que este Espíritu, vínculo de amor,  
nos guarde en comunión con el Papa N.,  
con nuestro Obispo N.,  
Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

conmigo, tu servidor,  
Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:  
con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,  
conmigo, tu servidor,

con los demás Obispos  
y todo tu pueblo santo.

C2 Recibe en tu reino a nuestros hermanos  
que se durmieron en el Señor  
y a todos los difuntos cuya fe sólo tú conociste.  
Así como nos has reunido aquí  
en torno a la mesa de tu Hijo,  
unidos con María, la Virgen Madre de Dios,  
y con todos los santos,  
reúne también a los hombres  
de cualquier clase y condición,  
de toda raza y lengua,  
en el banquete de la unidad eterna,  
en un mundo nuevo  
donde brille la plenitud de tu paz.

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro.

Toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:  
CP ó CC

Por Cristo, con él y en él,  
a ti, Dios Padre omnipotente,  
en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos.  
El pueblo responde:  
Amén.

Sigue el rito de Comunión, p.

### PLEGARIA EUCARÍSTICA

que puede utilizarse en “Misas para varias necesidades”

I

#### LA IGLESIA, EN CAMINO HACIA LA UNIDAD

Esta plegaria eucarística forma un todo con su prefacio, el cual nunca puede cambiarse. Por consiguiente, no puede decirse cuando está prescrito un prefacio propio. Se la recomienda cuando se utilizan los formularios de las Misas por la Iglesia, para elegir el Papa o el Obispo, por un Concilio o Sínodo, por los sacerdotes, por el mismo sacerdote, por los ministros de la Iglesia, en asambleas espirituales o pastorales.

- V. El Señor esté con ustedes.  
R. Y con tu espíritu.  
V. Levantemos el corazón.  
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
R. Es justo y necesario.

CP En verdad es justo y necesario darte gracias  
y cantar jubilosamente tu gloria,  
Señor, Padre de infinita bondad.  
Porque por medio del Evangelio de tu Hijo,  
de entre todos los pueblos, lenguas y naciones  
reúnes a la única Iglesia que,  
vivificada por el poder de tu Espíritu,  
no deja de convocar a todos los hombres en la unidad,  
da testimonio de tu amor,  
infunde la gozosa esperanza del reino  
y resplandece como signo de tu fidelidad  
prometida para siempre en Cristo Jesús, Señor nuestro.  
Por eso, con todos los ángeles del cielo

unidos a toda la Iglesia,  
te cantamos en la tierra diciendo:

Santo, Santo, Santo es el Señor,  
Dios del Universo.  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
Hosanna en el cielo.  
Bendito el que viene en nombre del Señor.  
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:  
CP Realmente eres santo, Padre misericordioso,  
y te glorificamos  
porque estás siempre con nosotros  
en el camino de la vida.

Bendecimos a Cristo, tu Hijo,  
que está presente en medio nuestro  
y como hizo en otro tiempo con los discípulos,  
Él nos explica las Escrituras  
y parte para nosotros el pan.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC Te rogamos, pues, Padre bondadoso,  
que envíes tu Espíritu Santo  
para que santifique estos dones de pan y vino,  
Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente,  
diciendo:

de manera que sean para nosotros  
el Cuerpo y X la Sangre  
de nuestro Señor Jesucristo.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad,  
como lo requiere la naturaleza de éstas.

Él mismo, la víspera de su Pasión,  
celebrando la Pascua con sus discípulos,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:  
tomó pan,

lo bendijo, lo partió  
y se lo dio, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".



Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz ,

te dio gracias

y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS  
Y POR TODOS LOS HOMBRES  
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.  
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA"

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP

1

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,

proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamemos el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan

y bebemos de este cáliz,

anunciamos tu muerte, Señor,

hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección

nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC Por eso, Padre santo,

celebramos el memorial de Cristo, tu Hijo y Salvador nuestro,

a quien por su pasión y muerte en la cruz,  
 llevaste a la gloria de la resurrección  
 y lo hiciste sentar a tu derecha,  
 proclamamos la obra de tu amor hasta que Él vuelva  
 y te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación.  
 Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia  
 que celebra el sacrificio pascual de Cristo,  
 y concede por la fuerza del Espíritu de tu amor,  
 que quienes recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,  
 seamos contados entre sus miembros  
 ahora y en la eternidad.

C1 Haz que tu Iglesia (que peregrina en N.)  
 se renueve a la luz del Evangelio.

Consolida los vínculos de unidad  
 entre los fieles y los pastores de tu pueblo,  
 junto a nuestro Papa N.,  
 nuestro Obispo N.

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

a mí, tu servidor,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

a mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,

a mí, tu servidor,

y los demás obispos,

para que tu pueblo

en medio de nuestro mundo dividido por las discordias,

sea signo profético de unidad y de paz.

C2 Acuérdate también, Padre, de nuestros hermanos  
 que se durmieron en la paz de Cristo,

y de todos los difuntos

cuya fe sólo tú conociste;

admítelos a contemplar la luz de tu rostro

y llévalos a la plenitud de la vida en la resurrección.

Cuando termine nuestra peregrinación por este mundo,

recíbenos en tu reino

donde viviremos siempre contigo,

y, en comunión con la Virgen María, Madre de Dios,

los apóstoles, los mártires,

[san N.: Santo del día o patrono]

y todos los santos,

Junta las manos.

te alabaremos y cantaremos tu gloria eternamente.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:  
CP ó CC

Por Cristo, con él y en él,  
a ti, Dios Padre omnipotente,  
en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos.  
El pueblo aclama

## PLEGARIA EUCARÍSTICA

que puede utilizarse en “Misas para varias necesidades”

II

### DIOS GUÍA A SU IGLESIA

Esta plegaria eucarística forma un todo con su prefacio, el cual nunca puede cambiarse. Por consiguiente, no puede decirse cuando está prescrito un prefacio propio. Se la recomienda cuando se utilizan los formularios de las Misas por la Iglesia, por las vocaciones, por los laicos, por la familia, por los consagrados, para pedir la caridad, por los familiares y amigos, para dar gracias a Dios.

- V. El Señor esté con ustedes.  
R. Y con tu espíritu.  
V. Levantemos el corazón.  
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
R. Es justo y necesario.

CP En verdad es justo y necesario,  
nuestro deber y salvación,  
darte gracias siempre y en todo lugar  
Señor, Padre santo,  
porque has creado todas las cosas  
y eres la fuente de la vida.  
Tú nunca abandonas a tus creaturas,  
y te manifiestas vivo y presente en medio de nosotros.  
Así, con mano poderosa y brazo extendido,  
guiaste a Israel, tu pueblo,  
a través del desierto.  
Así también, acompañas hoy a tu Iglesia peregrina en el mundo  
con la fuerza del Espíritu Santo,  
y la conduces por el camino de la vida  
al gozo eterno de tu reino,  
por Cristo, Señor nuestro.  
Por eso, con los ángeles y los santos,

cantamos el himno de tu gloria  
diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,  
Dios del Universo.  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
Hosanna en el cielo.  
Bendito el que viene en nombre del Señor.  
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP Realmente eres santo, Padre misericordioso,  
y te glorificamos  
porque estás siempre con nosotros  
en el camino de la vida.

Bendecimos a Cristo, tu Hijo,  
que está presente en medio nuestro  
y como hizo en otro tiempo con los discípulos,  
Él nos explica las Escrituras  
y parte para nosotros el pan.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC Te rogamos, pues, Padre bondadoso,  
que envíes tu Espíritu Santo  
para que santifique estos dones de pan y vino,  
Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente,  
diciendo:

de manera que sean para nosotros  
el Cuerpo y X la Sangre  
de nuestro Señor Jesucristo.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad,  
como lo requiere la naturaleza de éstas.

Él mismo, la víspera de su Pasión,  
celebrando la Pascua con sus discípulos,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:  
tomó pan,

lo bendijo, lo partió  
y se lo dio, diciendo:  
Se inclina un poco.

"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz ,

te dio gracias

y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS  
Y POR TODOS LOS HOMBRES  
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.  
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA"

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP

1

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,

proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamemos el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan

y bebemos de este cáliz,

anunciamos tu muerte, Señor,

hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección

nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC Por eso, Padre santo,  
 celebramos el memorial de Cristo, tu Hijo y Salvador nuestro,  
 a quien por su pasión y muerte en la cruz,  
 llevaste a la gloria de la resurrección  
 y lo hiciste sentar a tu derecha,  
 proclamamos la obra de tu amor hasta que Él vuelva  
 y te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación.  
 Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia  
 que celebra el sacrificio pascual de Cristo,  
 y concede por la fuerza del Espíritu de tu amor,  
 que quienes recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,  
 seamos contados entre sus miembros  
 ahora y en la eternidad.

C1 Así, invitados a tu mesa, Señor,  
 confírmanos en la unidad para que,  
 junto con el Papa N.,  
 y nuestro Obispo N.,  
 Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:  
 y conmigo, tu servidor,  
 Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:  
 con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,  
 y conmigo, tu servidor,

los demás obispos, los presbíteros, los diáconos,  
 y todo tu pueblo,  
 caminando por tus senderos con fe y esperanza  
 comuniquemos al mundo el gozo y la confianza.

C2 Acuérdate también, Padre, de nuestros hermanos  
 que se durmieron en la paz de Cristo,  
 y de todos los difuntos  
 cuya fe sólo tú conociste;  
 admítelos a contemplar la luz de tu rostro  
 y llévalos a la plenitud de la vida en la resurrección.  
 Cuando termine nuestra peregrinación por este mundo,  
 recíbenos en tu reino  
 donde viviremos siempre contigo,  
 y, en comunión con la Virgen María, Madre de Dios,  
 los apóstoles, los mártires,  
 [san N.: Santo del día o patrono]  
 y todos los santos,  
 Junta las manos.  
 te alabaremos y cantaremos tu gloria eternamente.  
 Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

CP o CC

Por Cristo, con él y en él,  
a ti, Dios Padre omnipotente,  
en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos.  
El pueblo aclama:  
Amén.

Sigue el rito de Comunión, p.

### PLEGARIA EUCARÍSTICA

que puede utilizarse en “Misas para varias necesidades”

III

#### JESÚS, CAMINO HACIA EL PADRE

Esta plegaria eucarística forma un todo con su prefacio, el cual nunca puede cambiarse. Por consiguiente, no puede decirse cuando está prescrito un prefacio propio. Se la recomienda cuando se utilizan los formularios de las Misas por la evangelización de los pueblos, por los cristianos que sufren persecución, por la patria o la ciudad, por las autoridades públicas, por los organismos internacionales, en el inicio del año civil, por el progreso de los pueblos.

- V. El Señor esté con ustedes.  
R. Y con tu espíritu.  
V. Levantemos el corazón.  
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
R. Es justo y necesario.

CP En verdad es justo y necesario,  
nuestro deber y salvación,  
darte gracias siempre y en todo lugar,  
Padre santo, Señor del cielo y la tierra,  
por Cristo, Señor nuestro.  
Por tu Palabra creaste al mundo y lo gobiernas con sabiduría.  
En tu Hijo, la Palabra hecha carne, nos diste un mediador.  
Tú nos hablas en sus palabras y nos invitas a seguir sus pasos,  
porque sólo Él  
es el camino que nos conduce a ti,  
es la verdad que nos hace libres,  
es la vida que nos colma de alegría.  
Por tu Hijo reúnes en una sola familia,  
a los hombres creados para gloria de tu nombre,  
redimidos por la sangre de su cruz  
y confirmados con el sello del Espíritu.

Por eso, ahora y por los siglos  
proclamamos tu gloria con todos los Ángeles  
diciendo gozosamente:

Santo, Santo, Santo es el Señor,  
Dios del Universo.  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
Hosanna en el cielo.  
Bendito el que viene en nombre del Señor.  
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:  
CP Realmente eres santo, Padre misericordioso,  
y te glorificamos  
porque estás siempre con nosotros  
en el camino de la vida.

Bendecimos a Cristo, tu Hijo,  
que está presente en medio nuestro  
y como hizo en otro tiempo con los discípulos,  
Él nos explica las Escrituras  
y parte para nosotros el pan.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:  
CC Te rogamos, pues, Padre bondadoso,  
que envíes tu Espíritu Santo  
para que santifique estos dones de pan y vino,  
Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente,  
diciendo:

de manera que sean para nosotros  
el Cuerpo y X la Sangre  
de nuestro Señor Jesucristo.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad,  
como lo requiere la naturaleza de éstas.

Él mismo, la víspera de su Pasión,  
celebrando la Pascua con sus discípulos,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:  
tomó pan,

lo bendijo, lo partió  
y se lo dio, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".



Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz ,

te dio gracias

y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS  
Y POR TODOS LOS HOMBRES  
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.  
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA"

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP

1

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,

proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamemos el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan

y bebemos de este cáliz,

anunciamos tu muerte, Señor,

hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección

nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC Por eso, Padre santo,

celebramos el memorial de Cristo, tu Hijo y Salvador nuestro,  
 a quien por su pasión y muerte en la cruz,  
 llevaste a la gloria de la resurrección  
 y lo hiciste sentar a tu derecha,  
 proclamamos la obra de tu amor hasta que Él vuelva  
 y te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación.  
 Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia  
 que celebra el sacrificio pascual de Cristo,  
 y concede por la fuerza del Espíritu de tu amor,  
 que quienes recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,  
 seamos contados entre sus miembros  
 ahora y en la eternidad.

C1 Por la participación de estos sacramentos,  
 Padre todopoderoso,  
 vivifícanos con el Espíritu  
 y configúranos a imagen de tu Hijo.  
 Confirma el vínculo de comunión con nuestro Papa N.,  
 y nuestro Obispo N.;  
 Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:  
 y conmigo, tu servidor,  
 Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:  
 mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,  
 y conmigo, tu servidor,

con los demás obispos, los presbíteros y diáconos  
 y todo tu pueblo.  
 Haz que todos los miembros de la Iglesia  
 sepamos discernir con la luz de la fe los signos de los tiempos  
 y nos comprometamos al servicio del Evangelio.  
 Que estemos atentos a las necesidades de todos  
 para que, compartiendo sus angustias y tristezas,  
 alegrías y esperanzas,  
 anunciemos fielmente la salvación  
 y caminemos con ellos hacia tu reino.

C2 Acuérdate también, Padre, de nuestros hermanos  
 que se durmieron en la paz de Cristo,  
 y de todos los difuntos,  
 cuya fe sólo tú conociste;  
 admítelos a contemplar la luz de tu rostro  
 y llévalos a la plenitud de la vida en la resurrección.  
 Cuando termine nuestra peregrinación por este mundo,  
 recíbenos en tu reino,  
 donde viviremos siempre contigo,

y, en comunión con la Virgen María, Madre de Dios,  
los apóstoles, los mártires,

[San N.: Santo del día o patrono]

y todos los santos,

Junta las manos.

te alabaremos y cantaremos tu gloria eternamente.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:  
CP ó CC

Por Cristo, con él y en él,  
a ti, Dios Padre omnipotente,  
en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos.  
El pueblo aclama:  
Amén.

Sigue el rito de Comunión, p.

#### PLEGARIA EUCARÍSTICA

que puede utilizarse en “Misas para varias necesidades”

IV

#### JESÚS PASÓ HACIENDO EL BIEN

Esta plegaria eucarística forma un todo con su prefacio, el cual nunca puede cambiarse. Por consiguiente, no puede decirse cuando está prescrito un prefacio propio. Se la recomienda cuando se utilizan los formularios de las Misas por los prófugos y exilados, en tiempo de hambre o por los que sufren el hambre, por los quienes están privados injustamente de la libertad, por los encarcelados, por los enfermos, por los moribundos, para pedir la gracia de la buena muerte, para cualquier calamidad.

- V. El Señor esté con ustedes.  
R. Y con tu espíritu.  
V. Levantemos el corazón.  
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
R. Es justo y necesario.

CP En verdad es justo y necesario,  
nuestro deber y salvación,  
darte gracias siempre y en todo lugar,  
Padre fiel y lleno de ternura,  
que has entregado a Jesucristo, tu Hijo,  
para que fuera nuestro Señor y redentor.  
Él siempre manifiesta su amor  
para con los pobres y los enfermos,

para con los pequeños y los pecadores,  
 haciéndose prójimo de los oprimidos y afligidos.  
 Su vida y su palabra revela que eres Padre  
 y que cuidas de todos tus hijos.  
 Por eso, con todos los ángeles y santos  
 te alabamos y bendecimos  
 cantando el himno de tu gloria  
 y diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,  
 Dios del Universo.  
 Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
 Hosanna en el cielo.  
 Bendito el que viene en nombre del Señor.  
 Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP Realmente eres santo, Padre misericordioso,  
 y te glorificamos  
 porque estás siempre con nosotros  
 en el camino de la vida.

Bendecimos a Cristo, tu Hijo,  
 que está presente en medio nuestro  
 y como hizo en otro tiempo con los discípulos,  
 Él nos explica las Escrituras  
 y parte para nosotros el pan.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC Te rogamos, pues, Padre bondadoso,  
 que envíes tu Espíritu Santo  
 para que santifique estos dones de pan y vino,  
 Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente,  
 diciendo:

de manera que sean para nosotros  
 el Cuerpo y X la Sangre  
 de nuestro Señor Jesucristo.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad,  
 como lo requiere la naturaleza de éstas.

Él mismo, la víspera de su Pasión,  
 celebrando la Pascua con sus discípulos,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:  
 tomó pan,

lo bendijo, lo partió  
 y se lo dio, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz ,

te dio gracias

y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS  
Y POR TODOS LOS HOMBRES  
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.  
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA"

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP

1

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,

proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamemos el Misterio de la redención.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan

y bebemos de este cáliz,

anunciamos tu muerte, Señor,

hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Por tu cruz y resurrección  
nos has salvado, Señor.  
Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC Por eso, Padre santo,  
celebramos el memorial de Cristo, tu Hijo y Salvador nuestro,  
a quien por su pasión y muerte en la cruz,  
llevaste a la gloria de la resurrección  
y lo hiciste sentar a tu derecha,  
proclamamos la obra de tu amor hasta que Él vuelva  
y te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación.  
Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia  
que celebra el sacrificio pascual de Cristo,  
y concede por la fuerza del Espíritu de tu amor,  
que quienes recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,  
seamos contados entre sus miembros  
ahora y en la eternidad.

C1 Confirma en la fe y la caridad a tu Iglesia,  
a nuestro Papa N.,  
y a nuestro Obispo N.,  
Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:  
y a mí, tu servidor,  
cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:  
a mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,  
y a mí, tu servidor,

a todos los obispos, presbíteros y diáconos,  
y a todo el pueblo redimido por ti.  
Abre nuestros ojos  
para que reconozcamos las necesidades de los hermanos.  
Inspíranos el gesto y la palabra oportuna  
para consolar a los fatigados y oprimidos.  
Permítenos ayudarlos sinceramente  
según el ejemplo y la enseñanza de Cristo.  
Que tu Iglesia, Señor, sea un vivo testimonio  
de verdad y libertad,  
de justicia y de paz,  
para que todos encuentren en ella  
un motivo para seguir esperando.

C2 Acuérdate también, Padre, de nuestros hermanos  
que se durmieron en la paz de Cristo,  
y de todos los difuntos,  
cuya fe sólo tú conociste;

admítelos a contemplar la luz de tu rostro  
 y llévalos a la plenitud de la vida en la resurrección.  
 Y cuando termine nuestra peregrinación por este mundo,  
 recíbenos en tu reino,  
 donde viviremos siempre contigo  
 y, en comunión con la Virgen María, Madre de Dios,  
 los apóstoles, los mártires,  
     [san N.: Santo del día o patrono]  
 y todos los santos,  
 Junta las manos.  
 te alabaremos y cantaremos tu gloria eternamente.  
 Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:  
 CP ó CC  
     Por Cristo, con él y en él,  
 a ti, Dios Padre omnipotente,  
 en la unidad del Espíritu Santo,  
 todo honor y toda gloria  
 por los siglos de los siglos.  
 El pueblo aclama:  
 Amén.

Sigue el rito de Comunión, p.

## PLEGARIA EUCARÍSTICA PARA LAS MISAS CON NIÑOS

El uso de estas plegarias debe tender siempre a que los niños se vayan introduciendo progresivamente en la participación activa y consciente de las misas habituales de toda la comunidad cristiana. Por ello el uso de estas plegarias está limitado a las Misas con niños, especialmente en el ámbito de la catequesis, de la escuela y, sobre todo, en las de primera comunión.

La participación más activa de los niños en la Eucaristía aconseja que, en algunas ocasiones se incremente el número de aclamaciones en el interior de la plegaria; con todo hay que cuidar que no se pierda en la celebración el carácter presidencial de la oración eucarística.

Para que los niños descubran con mayor facilidad que el sacerdote que preside la celebración representa a Jesucristo, no resulta ni pedagógico ni aconsejable en estas Misas la concelebración. Si, con todo, en algún caso concreto parece conveniente la concelebración, ha de observarse rigurosamente la norma en que los celebrantes deben pronunciar la plegaria eucarística –sobre todo las palabras de la consagración- en voz secreta. Por esta misma razón es mejor no usar en estas Misas la posibilidad –siempre facultativa- de distribuir entre los concelebrantes las diversas intercesiones.

## PLEGARIA EUCARÍSTICA PARA LA MISA CON NIÑOS I

El Santo en esta plegaria está dividido en tres partes, que siempre terminan con la aclamación Hosanna en el cielo. Para facilitar el canto de estas aclamaciones, pueden ser previamente entonadas por un cantor o un niño y repetidas luego por la asamblea. La aclamación después de la anamnesia en esta plegaria puede ser o bien la prevista en la misma plegaria o bien alguna de las que se dicen en las plegarias eucarísticas habituales.

- V. El Señor esté con ustedes.  
 R. Y con tu espíritu.  
 V. Levantemos el corazón.  
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
 R. Es justo y necesario.

Dios y Padre nuestro,  
 tú has querido que nos reuniéramos delante de ti  
 para celebrar una fiesta contigo,  
 para alabarte  
 y para decirte lo mucho que te admiramos.  
 Te alabamos por todas las cosas bellas  
 que has hecho en el mundo  
 y por la alegría que has dado a nuestros corazones.  
 Te alabamos por la luz del sol  
 y por tu Palabra que ilumina nuestras vidas.  
 Te damos gracias por esta tierra tan hermosa  
 que nos has dado,  
 por los hombres que la habitan  
 y por habernos hecho el regalo de la vida.  
 De verdad, Señor, tú nos amas, eres bueno  
 y haces maravillas por nosotros.  
 Por eso todos juntos te cantamos:  
 Todos aclaman:  
 Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
 Hosanna en el cielo.  
 El sacerdote, con las manos extendidas, dice:  
 Tú, Señor, te preocupas siempre  
 de nosotros y de todos los hombres  
 y no quieres estar lejos de ellos.  
 Tú nos has enviado a Jesús, tu Hijo muy querido.  
 Él vino para salvarnos,  
 curó a los enfermos,  
 perdonó a los pecadores.  
 A todos les dijo que tú nos amas.  
 Se hizo amigo de los niños  
 y los bendecía.



Por eso, Padre, te estamos agradecidos y te aclamamos:

Todos aclaman:

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:

Pero no estamos solos para alabarte, Señor.

La Iglesia entera, que es tu pueblo,  
extendida por toda la tierra,  
canta tus alabanzas.

Nosotros nos unimos a su canto

con el Santo Padre el Papa N., y nuestro Obispo N.

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

conmigo tu servidor,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,

conmigo, tu servidor,

También en el cielo la Virgen María,

los apóstoles y los santos,

te alaban sin cesar.

Con ellos y con todos los ángeles

te cantamos el himno de tu gloria:

Todos aclaman:

Santo, Santo, Santo es el Señor,

Dios del Universo.

Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:

Padre Santo,

para mostrarte nuestro agradecimiento,

hemos traído este pan y este vino;

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

haz que, por la fuerza de tu Espíritu,

sean para nosotros

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente,  
diciendo:

el Cuerpo X y la Sangre de Jesucristo, tu Hijo resucitado.

Junta las manos.

Así podremos ofrecerte, Padre santo, lo que tú mismo nos regalas.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad,  
como lo requiere la naturaleza de éstas.

Porque Jesús, un poco antes de su muerte,

mientras cenaba con sus apóstoles,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan de la mesa  
y, dándote gracias, te bendijo,  
lo partió y se lo dio, diciendo:  
Se inclina un poco.

"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, al terminar la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz lleno de vino,  
y, dándote gracias de nuevo,  
lo pasó a sus amigos, diciendo:  
Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS  
Y POR TODOS LOS HOMBRES  
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

Y les dijo también:

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA".

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Padre Santo,

lo que Jesús nos mandó que hiciéramos,

ahora lo cumplimos en esta Eucaristía:

te ofrecemos el pan de la vida y el cáliz de la salvación,  
proclamando así la muerte y resurrección de tu Hijo.

Él es quien nos conduce hacia ti;

acéptanos a nosotros juntamente con él.

Junta las manos.

Todos aclaman:

Cristo murió por nosotros.

Cristo ha resucitado.

Cristo vendrá de nuevo.

Te esperamos, Señor Jesús.

Pueden emplearse también las aclamaciones de las otras plegarias eucarísticas.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Padre, tú que tanto nos amas,  
deja que nos acerquemos a esta mesa santa  
para recibir el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,  
unidos como una sola familia  
en la alegría del Espíritu Santo.

A ti, Señor, que nunca olvidas a nadie,  
te pedimos por todas las personas que amamos  
por nuestro papa N., nuestro obispo N.,  
por nuestros padres, hermanos y amigos,  
(en especial por N. y N.)  
y por todos los que han muerto en tu paz.

En la misa de primera comunión:

Hoy en especial te pedimos por tus hijos (N. y N.),  
que por vez primera invitas en este día  
a participar del pan de vida y del cáliz de salvación,  
en la mesa de tu familia;  
concédeles crecer siempre en tu amistad.

Acuérdate de todos los que sufren y viven tristes,  
de la gran familia de los cristianos  
y de cuantos viven en este mundo.

Al ver todo lo que tú haces  
por medio de tu Hijo Jesús,  
nos quedamos admirados  
y de nuevo te damos gracias y te bendecimos.

Junta las manos.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

Por Cristo, con él y en él,  
a ti, Dios Padre omnipotente,  
en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos.

Todos aclaman:

Amén.

## PLEGARIA EUCARÍSTICA PARA LAS MISAS CON NIÑOS II

En esta plegaria eucarística las aclamaciones, excepto la del Santo, y la de después de la anamnesia, son facultativas.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

- V. Levantemos el corazón.  
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
R. Es justo y necesario.

En verdad, Padre bueno,  
hoy estamos de fiesta:  
nuestro corazón está lleno de agradecimiento  
y con Jesús te cantamos nuestra alegría:  
Todos aclaman:  
¡Gloria a ti, Señor, porque nos amas!  
El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:  
Tú nos amas tanto,  
que has hecho para nosotros  
este mundo inmenso y maravilloso.  
Por eso te aclamamos:  
Todos aclaman:  
¡Gloria a ti, Señor, porque nos amas!  
El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:  
Tú nos amas tanto,  
que nos das a tu Hijo, Jesús,  
para que él nos acompañe hasta ti.  
Por eso te aclamamos:  
Todos aclaman:  
¡Gloria a ti, Señor, porque nos amas!  
El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:  
Tú nos amas tanto,  
que nos reúnes con Jesús  
como a los hijos de una misma familia.  
Por eso te aclamamos:  
Todos aclaman:  
¡Gloria a ti, Señor, porque nos amas!  
El sacerdote con las manos extendidas, prosigue:  
Por ese amor tan grande  
queremos darte gracias y cantarte  
con los ángeles y los santos  
que te adoran en el cielo:  
Todos aclaman:  
Santo, Santo, Santo es el Señor,  
Dios del Universo.  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
Hosanna en el cielo.  
Bendito el que viene en nombre del Señor.  
Hosanna en el cielo.  
El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Bendito sea Jesús, tu enviado,  
 el amigo de los niños y de los pobres.  
 Él vino para enseñarnos  
 cómo debemos amarte a ti  
 y amarnos los unos a los otros.  
 Él vino para arrancar de nuestros corazones  
 el mal que nos impide ser amigos  
 y el odio que no nos deja ser felices.  
 Él ha prometido que su Espíritu Santo  
 estará siempre con nosotros  
 para que vivamos como verdaderos hijos tuyos.

Todos aclaman:

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

A ti, Dios y Padre nuestro, te pedimos

que nos envíes tu Espíritu,

para que este pan y este vino

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente,  
 diciendo:

sean el Cuerpo X y la Sangre de Jesús, nuestro Señor.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad,  
 como lo requiere la naturaleza de éstas.

El mismo Jesús, poco antes de morir,

nos dio la prueba de tu amor.

Cuando estaba sentado a la mesa con sus discípulos,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el pan,

dijo una oración para bendecirte y darte gracias,

lo partió y lo dio a sus discípulos, diciéndoles:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,  
 PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
 QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, mientras todos aclaman:

¡Señor Jesús, tú te entregaste por nosotros!

Deposita luego el pan consagrado en la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

Después, tomó el cáliz lleno de vino,

y, dándote gracias de nuevo,

lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,  
 PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
 SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
 QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS  
 Y POR TODOS LOS HOMBRES  
 PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.  
 Muestra el cáliz al pueblo, mientras todos aclaman:  
 ¡Señor Jesús, tú te entregaste por nosotros!  
 El sacerdote prosigue:  
 Y les dijo también:  
 HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA".

Deposita luego el cáliz sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.  
 Luego dice una de las siguientes fórmulas:

1

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y todos aclaman:

Anunciamos tu muerte,  
 proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamemos el Misterio de la redención.

Y todos aclaman:

Cada vez que comemos de este pan  
 y bebemos de este cáliz,  
 anunciamos tu muerte, Señor,  
 hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y todos aclaman:

Por tu cruz y resurrección  
 nos has salvado, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:  
 Por eso, Padre bueno, recordamos ahora  
 la muerte y resurrección de Jesús, el Salvador del mundo.  
 Él se ha puesto en nuestras manos  
 para que te lo ofrezcamos como sacrificio nuestro  
 y junto con él nos ofrezcamos a ti.  
 Todos aclaman:  
 ¡Gloria y alabanza a nuestro Dios!  
 O bien:

¡Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias!  
 El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:  
 Escúchanos, Señor Dios nuestro;  
 danos tu Espíritu de amor  
 a los que participamos en esta comida,  
 para que vivamos cada día más unidos en la Iglesia,  
 con el santo Padre, el Papa N.,  
 con nuestro Obispo N.,  
 Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:  
 conmigo, tu servidor,  
 Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:  
 con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,  
 conmigo, tu servidor,

los demás obispos,  
 y todos los que trabajan por tu pueblo.  
 Todos aclaman:  
 ¡Que todos seamos una sola familia para gloria tuya!  
 El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:  
 No te olvides de las personas que amamos  
 ni de aquellas a las que debiéramos querer más.

En la misa de primera comunión:  
 Acuérdate de nuestros amigos (N. y N.),  
 que por vez primera invitas en este día  
 a participar del pan de vida y del cáliz de salvación,  
 en la mesa de tu familia.  
 Concédeles crecer siempre en tu amistad.

Acuérdate también de los que ya murieron  
 y recíbelos con amor en tu casa.  
 Todos aclaman:  
 ¡Que todos seamos una sola familia para gloria tuya!  
 El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:  
 Y un día, reúnenos cerca de ti  
 con María, la Virgen,  
 Madre de Dios y Madre nuestra,  
 para celebrar en tu reino la gran fiesta del cielo.  
 Entonces, todos los amigos de Jesús, nuestro Señor,  
 podremos cantarte sin fin.  
 Todos aclaman:  
 ¡Que todos seamos una sola familia para gloria tuya!

El sacerdote junta las manos, toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

Por Cristo, con él y en él,  
a ti, Dios Padre omnipotente,  
en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos.  
Todos aclaman:  
Amén.

### PLEGARIA EUCARÍSTICA PARA LAS MISAS CON NIÑOS III

Esta plegaria eucarística está especialmente indicada para subrayar ante los niños las diversas facetas del año litúrgico; por ello algunas de sus partes varían según los diversos tiempos del año litúrgico.

En esta plegaria se repite tres veces, después de la consagración, la misma aclamación, a fin de que, con esta repetición, quede subrayado ante los niños el carácter laudatorio de toda la plegaria eucarística.

- V. El Señor esté con ustedes.  
R. Y con tu espíritu.  
V. Levantemos el corazón.  
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
R. Es justo y necesario.

#### X TIEMPO ORDINARIO

Te damos gracias, Señor.  
Tú nos has creado  
para que vivamos para ti  
y nos amemos los unos a los otros.  
Tú quieres que nos miremos y dialoguemos como hermanos,  
de manera que podamos compartir  
las cosas buenas y también las difíciles.

#### X TIEMPO DE ADVIENTO

Te damos gracias, Señor.  
Tú nos has creado  
para que podamos conocerte, amarte  
y vivir siempre contigo.  
Muchas veces has ofrecido a los hombres tu amistad  
y por medio de los profetas  
nos has enseñado a esperar en tus promesas.  
Cuando llegó el tiempo,



que tu pueblo había deseado tanto,  
 nos mandaste a tu único Hijo  
 como hermano mayor de nuestra familia,  
 para que todos pudiéramos vivir como amigos tuyos.  
 Cuando él vuelva al fin del mundo  
 nos invitará a la fiesta de la vida  
 en la felicidad de su casa.

#### X TIEMPO DE NAVIDAD

Te damos gracias, Señor,  
 porque en tu amor creaste el mundo  
 y no abandonaste en el mal  
 a los hombres que habían pecado,  
 sino que viniste a su encuentro.  
 Ahora nos has mandado a tu querido Hijo Jesús,  
 como luz que resplandece en las tinieblas.  
 Él era rico y se hizo pobre por nosotros,  
 para que nosotros fuéramos ricos con su amor.

#### X TIEMPO DE CUARESMA

Te damos gracias, Señor,  
 porque haces cosas maravillosas  
 para darnos a conocer lo bueno que eres.  
 No sólo a los buenos sino también a los malos  
 les concedes días repletos de flores, de frutos  
 y de muchas cosas buenas,  
 para que las admiremos  
 y juntos gocemos de ellas.  
 Como Padre bueno tienes paciencia  
 con los que caen en el pecado  
 y esperas que se conviertan y sean mejores.

#### X CINCUENTENA PASCUAL

Te damos gracias, Señor,  
 porque tú eres el Dios de los vivientes,  
 que nos llamas a la vida  
 y quieres que gocemos de una felicidad eterna.  
 Tú has resucitado a Jesucristo  
 de entre los muertos,  
 el primero entre todos,  
 y le has dado una vida nueva.  
 A nosotros nos has prometido lo mismo:  
 una vida sin fin, sin penas ni dolores.

Por eso, Padre, estamos contentos y te damos gracias.

Nos unimos a todos los que creen en ti,  
y con los santos y los ángeles  
te cantamos con gozo:  
Todos aclaman:

Santo, Santo, Santo es el Señor,  
Dios del Universo.  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
Hosanna en el cielo.  
Bendito el que viene en nombre del Señor.  
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:  
Señor, tú eres santo.  
Tú eres siempre bueno con nosotros  
y misericordioso con todos.  
Te damos gracias, sobre todo, por tu Hijo Jesucristo.

#### X TIEMPO ORDINARIO

Él quiso venir al mundo  
porque los hombres se habían separado de ti  
y no lograban entenderse.  
Él nos abrió los ojos para que veamos que todos somos hermanos  
y que tú eres el Padre de todos.

#### X TIEMPO DE ADVIENTO

Él es tu palabra que nos mantiene despiertos;  
y en las cosas pequeñas y en las grandes  
nos ayuda a descubrir  
las pruebas de tu amor  
y la alegría que viene de ti.

#### X TIEMPO DE NAVIDAD

Él es la verdadera luz del mundo,  
que ha venido a iluminar  
a todos los que buscan sinceramente.  
Él es el Príncipe de la paz,  
que nos hace renacer como hijos de Dios,  
portadores de paz entre los hombres.  
Él es Dios con nosotros,  
que quiere que experimentemos ya desde este mundo  
lo que será la alegría eterna del cielo.

#### X TIEMPO DE CUARESMA

Él llama a todos los hombres

para que se conviertan y crean en el Evangelio.  
Ofreciendo su vida en la cruz  
nos ha librado del pecado y de la muerte  
y nos ha dado un corazón nuevo  
para que vivamos como él.

#### X CINCUENTENA PASCUAL

Él nos anunció la vida  
que viviremos junto a ti  
en la luz y en la eternidad;  
nos enseñó también el camino de esa vida,  
camino que hay que andar en el amor  
y que él recorrió primero.

Él nos reúne ahora en torno a esta mesa,  
porque quiere que hagamos  
lo mismo que él hizo en la última Cena.  
Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:  
Padre bueno,  
envía tu Espíritu para santificar este pan y este vino,  
Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente,  
diciendo:  
de manera que sean  
el Cuerpo X y la Sangre de tu Hijo Jesucristo.  
Junta las manos.  
En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad,  
como lo requiere la naturaleza de éstas.  
Porque Jesús, antes de morir por nosotros,  
mientras estaba cenando por última vez con sus discípulos,  
Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:  
tomó pan, te dio gracias,  
lo partió y se lo dio, diciendo:  
Se inclina un poco.

"TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS".

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora  
haciendo genuflexión.  
Después prosigue:  
Del mismo modo,  
Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:  
tomó el cáliz lleno de vino,  
te dio gracias de nuevo

y lo pasó a sus discípulos, diciendo:  
Se inclina un poco.

"TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS  
Y POR TODOS LOS HOMBRES  
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.  
Y les dijo también:  
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA".

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

1

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

O bien:

Éste es el Misterio de la fe.

Y todos aclaman:

Anunciamos tu muerte,  
proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

2

Aclamemos el Misterio de la redención.

Y todos aclaman:

Cada vez que comemos de este pan  
y bebemos de este cáliz,  
anunciamos tu muerte, Señor,  
hasta que vuelvas.

3

Cristo se entregó por nosotros.

Y todos aclaman:

Por tu cruz y resurrección  
nos has salvado, Señor.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Por eso, Padre Santo, estamos reunidos delante de ti  
y recordamos llenos de alegría

todo lo que Jesús hizo para salvarnos.

En este santo sacrificio,

que él mismo entregó a la Iglesia,

celebramos su muerte y su resurrección.

Padre, que estás en el cielo,

te pedimos que nos recibas a nosotros

con tu Hijo querido.

Él aceptó libremente la muerte por nosotros,  
pero tú lo resucitaste.

Por eso, llenos de alegría, te cantamos:

Todos aclaman:

Señor, tú eres bueno,  
te alabamos, te damos gracias.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:

Él vive ahora junto a ti  
y está también con nosotros.

Todos aclaman:

Señor, tú eres bueno,  
te alabamos, te damos gracias.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:

Él vendrá lleno de gloria al fin del mundo  
y en su reino no habrá ya pobreza ni dolor,  
nadie estará triste, nadie tendrá que llorar.

Todos aclaman:

Señor, tú eres bueno,  
te alabamos, te damos gracias.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:

Padre Santo, tú nos has llamado a esta mesa,  
para que en la alegría del Espíritu Santo,  
comamos el Cuerpo de tu Hijo.

Haz que este Pan de vida eterna  
nos dé fuerza y nos ayude a servirte cada día mejor.

Acuérdate, Señor, del santo Padre el Papa N.,  
de nuestro Obispo N.,

Puede hacerse también mención de los Obispos coadjutores o auxiliares.

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

de mí, tu servidor,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario diocesano, dice:

de mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,

de mí, tu servidor,

y de todos los Obispos.

#### X TIEMPO ORDINARIO

Ayuda a todos los que creemos en Cristo,  
para que trabajemos por la paz del mundo  
y sepamos comunicar a los demás nuestra alegría.

#### X TIEMPO DE ADVIENTO

Da a tus hijos la gracia de hacerlo todo bien,

incluso las cosas pequeñas de cada día,  
y de disponernos así para recibir a Jesús que se acerca.

#### X TIEMPO DE NAVIDAD

Haz que tus hijos te den gloria en el cielo  
y trabajen para que haya paz en la tierra  
entre los hombres que tú amas.

#### X TIEMPO DE CUARESMA

Concede a tus hijos la gracia  
de hacer cada día las cosas que a ti te gustan,  
para que así seamos luz del mundo  
y ejemplo de bondad ante todos nuestros hermanos.

#### X CINCUENTENA PASCUAL

Llena los corazones de tus hijos  
con la alegría de la Pascua,  
para que la anuncien a todos los hombres que viven tristes.

Acuérdate también de nuestros hermanos que han muerto,  
admítelos a contemplar la luz de tu rostro;  
y concédenos que todos, un día,  
junto con Cristo, con María, la Madre de Jesús,  
y todos los santos,  
vivamos contigo en el cielo para siempre.

Junta las manos.

Toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:  
Por Cristo, con él y en él,  
a ti, Dios Padre omnipotente,  
en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos.

Todos aclaman:

Amén.

## MISAS COMUNES

1. Por razón de comodidad, en cada uno de los Comunes, se proponen varias Misas con todos sus elementos: antífonas y oraciones. El sacerdote, si lo juzga oportuno, puede cambiar entre sí las antífonas y oraciones de un mismo Común, eligiendo los textos que crea más aptos desde el punto de vista pastoral. Más aún, en las Misas que son "memoria" la oración sobre las ofrendas y la oración después de la comunión pueden tomarse también de las ferias del respectivo tiempo litúrgico, además de las propuestas en los mismos Comunes.
2. En el Común de mártires y en el Común de santos y santas, todas las oraciones que se proponen para los varones pueden también usarse para las mujeres, cambiando el género.
3. En cada uno de los Comunes, los textos redactados en singular pueden ser empleados para varios, cambiando el número. Del mismo modo los textos en plural se pueden aplicar para uno solo, cambiando igualmente el número.
4. Las Misas que se proponen para determinados tiempos y circunstancias, utilícense en los mismo tiempos y circunstancias.

## COMÚN DE LA DEDICACIÓN DE UNA IGLESIA

### EN EL DÍA DE LA DEDICACIÓN

Los textos de las Misas "en el día de la dedicación de una iglesia" y "para la dedicación de un altar" se encuentran entre las Misas Rituales, pp.

### EN EL ANIVERSARIO DE LA DEDICACIÓN

#### I. En la iglesia dedicada

##### Antífona de entrada

Tú eres temible, desde tus santuarios. el Dios de Israel concede a su pueblo el poder y la fuerza. ¡Bendito sea Dios! (T.P. Aleluia) (Sal. 67,36)

Se canta o se dice el Gloria.

##### Oración colecta

Cada año, Señor Dios nuestro,  
 nos permites celebrar el día de la dedicación de este santo templo;  
 por eso te pedimos, que escuches las oraciones de tu pueblo  
 y nos concedas celebrar siempre aquí una liturgia digna de tu Nombre  
 para obtener los frutos de tu redención.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice el Credo.

Oración sobre las ofrendas

Al recordar el día en que llenaste de gloria y santidad  
este templo consagrado a ti, Dios nuestro,  
te pedimos que nos conviertas en una ofrenda digna de tu agrado.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

EL MISTERIO DEL TEMPLO DE DIOS, QUE ES LA IGLESIA

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación  
darte gracias siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre santo,  
Dios todopoderoso y eterno,  
por Cristo, Señor nuestro.

Porque en la casa visible que nos permitiste construir,  
donde no cesas de ayudar a tu familia que peregrina hacia ti,  
simbolizas y realizas admirablemente  
el misterio de tu comunión con nosotros.

Aquí edificas para ti, el templo que somos nosotros mismos  
y haces crecer como Cuerpo de Cristo  
a la Iglesia diseminada por todo el mundo,  
la que alcanzará su plenitud en la Jerusalén celestial.

Por eso, unidos a los coros de los ángeles,  
cantamos un himno a tu gloria,  
diciendo sin cesar:  
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Ustedes son templo de Dios y el Espíritu de Dios habita en ustedes.

El templo de Dios es sagrado y ustedes son ese templo. (T.P. Aleluia). (Cf. 1 Cor. 3,16-17)

Oración después de la comunión

Padre del cielo, te rogamos que tu pueblo santo  
reciba la gracia y el gozo de tu bendición,



para que comprenda que se ha hecho realidad en su interior lo que hoy celebra externamente.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición al final de la misa:

Puede usarse el texto de la bendición solemne del núm. con las palabras: para celebrar el aniversario de la dedicación de esta iglesia.

## II. Fuera de la iglesia dedicada

Antífona de entrada

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo. (T.P. Aleluia). (Cf. Ap. 21,2)

O bien:

Esta es la morada de Dios entre los hombres: él habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos. (T.P. Aleluia). (Cf. Ap. 21,3)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro, que construyes un templo eterno para ti con las piedras vivas que son tus elegidos; en el aniversario de la dedicación de la (iglesia N.) (basílica N.) te pedimos que multipliques en tus hijos los dones del Espíritu Santo, para que el pueblo fiel, al ir creciendo de día en día, edifique la Jerusalén celestial.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Padre eterno, que quisiste llamar "Iglesia" a tu pueblo; concédenos que la comunidad congregada en tu nombre sepa temerte, amarte y seguirte y haz que, guiada por ti, alcance la Vida eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, la ofrenda que te presentamos, y concédenos experimentar en este templo el fruto de tus sacramentos, y obtener el cumplimiento de nuestros legítimos deseos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

EL MISTERIO DE LA IGLESIA,  
QUE ES LA ESPOSA DE CRISTO Y EL TEMPLO DEL ESPÍRITU

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darte gracias siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno

Tú quisiste habitar en esta casa de oración,

donde siempre nos ayudas con los dones de tu gracia,

convirtiéndonos en templos del Espíritu Santo,

llamados a resplandecer con una vida agradable a ti.

Tú santificas constantemente a la Iglesia,

que es la esposa de Cristo,

representada en sus templos visibles,

para que, como madre feliz de una multitud de hijos,

merezca ser introducida en tu gloria del cielo.

Por eso, unidos a los coros de los ángeles,

cantamos un himno a tu gloria,

diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

A manera de piedras vivas, ustedes son edificados como una casa espiritual para ejercer un sacerdocio santo. (T.P. Aleluia). (Cf. 1 Ped. 2,5)

O bien:

Dice el Señor: Mi casa será llamada casa de oración: en ella, el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre. (T.P. Aleluia). (Cf. Mt. 21,13; Lc. 11,10)

Oración después de la comunión

Dios nuestro, en tu Iglesia terrena has querido manifestar un signo de la Jerusalén celestial;

te pedimos que al participar de esta eucaristía,

seamos transformados en templos del Espíritu

y podamos entrar un día en la morada de tu gloria.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

## COMÚN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Estas Misas se dicen también en la conmemoración de santa María en sábado y en las Misas votivas de la Virgen María. En todas estas oraciones, donde dice “conmemoración” puede decirse en su lugar “memoria” si parece conveniente.

### I. TIEMPO DURANTE EL AÑO

Estos formularios pueden usarse según las normas, también en tiempo de Cuaresma, donde se realice alguna celebración de la Santísima Virgen inscrita en el calendario propio.

1

Antífona de entrada

¡Salve, santa Madre!, Virgen, Madre del Rey, que gobierna para siempre el cielo y la tierra.

Oración colecta

Concédenos, Señor y Dios nuestro,  
que podamos gozar de la salud del alma y del cuerpo,  
y por la intercesión de la santísima Virgen María,  
líbranos de las tristezas de este mundo  
y danos la eterna alegría.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Escucha, Padre, la oración de tu pueblo  
y acepta sus ofrendas, de manera que,  
por intercesión de la Virgen María, Madre de tu Hijo,  
todo deseo sea atendido  
y toda petición escuchada.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen María, pp.

Si se utiliza el prefacio I, (p. ) donde se indican asteriscos (\*\*\*) se completa así:

- \* en las fiestas y conmemoraciones: "en la fiesta";
- \* en las misas votivas: "en la veneración";
- \* si se conmemora un misterio de la vida de María se lo menciona directamente (por ejemplo: "en la maternidad" ó "en el nacimiento").

Antífona de comunión

Feliz la Virgen María que llevó en su seno al Hijo del Padre eterno. (Cf. Lc. 11,27)

Oración después de la comunión

Después de recibir los sacramentos celestiales  
te suplicamos, Dios nuestro, que quienes nos alegramos  
de celebrar a la Virgen María,  
a ejemplo suyo nos entreguemos al servicio  
de tu plan de salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2

Antífona de entrada

Tú eres feliz, Virgen María, porque llevaste en tu seno al creador del universo.  
engendraste a tu creador y permaneces virgen para siempre.

Oración colecta

Dios de misericordia,  
fortalece nuestra débil condición  
y, al recordar en este día a la Madre de tu Hijo,  
concédenos por su intercesión vernos libres  
de todas nuestras culpas.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al conmemorar a la Madre de tu Hijo,  
te pedimos, Señor,  
que gracias a este sacrificio  
nos conviertas bondadosamente en una ofrenda eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen María, pp.

Si se utiliza el prefacio I, (p. ) donde se indican asteriscos (\*\*\*) se completa así:

- \* en las fiestas y conmemoraciones: "en la fiesta";
- \* en las misas votivas: "en la veneración";
- \* si se conmemora un misterio de la vida de María se lo menciona directamente  
(por ejemplo: "en la maternidad" ó "en el nacimiento").

Antífona de comunión

El Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas; su nombre es santo. (Lc. 1,49)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro,  
después de haber participado de la redención eterna,

te rogamos que, al celebrar a la Madre de tu Hijo,  
experimentemos la abundancia de tu gracia  
y nos acerquemos cada vez más a la plenitud de tu salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

3

Antífona de entrada

El Señor, el Dios altísimo, te ha bendecido a ti, Virgen María,  
más que a todas las mujeres de la tierra. Él ha engrandecido tanto tu nombre  
que los hombres no dejarán de alabarte. (Cf. Jdt. 13,18)

Oración colecta

Te pedimos, Padre de bondad,  
por la oración eterna de la Virgen María,  
cuya gloriosa memoria hoy celebramos,  
que nos hagas dignos de participar, como ella,  
de la plenitud de tu gracia.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar con alegría a la Madre de tu Hijo,  
te ofrecemos Padre, este sacrificio de alabanza  
y te suplicamos que, por este sagrado intercambio,  
aumenten en nosotros los frutos de tu salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen María, pp.

Si se utiliza el prefacio I, (p. ) donde se indican asteriscos (\*\*\*) se completa así:

- \* en las fiestas y conmemoraciones: "en la fiesta";
- \* en las misas votivas: "en la veneración";
- \* si se conmemora un misterio de la vida de María se lo menciona directamente  
(por ejemplo: "en la maternidad" ó "en el nacimiento").

Antífona de comunión

Me llamarán feliz todas las generaciones porque Dios miró con bondad  
la pequeñez de su servidora. (Cf. Lc. 1,48)

Oración después de la comunión

Alimentados con esta eucaristía,  
te pedimos, Señor,  
que podamos confesar con las palabras y las obras  
a tu Hijo, nacido de madre virgen,  
a quien hemos recibido en este sacramento,

que vive y reina por los siglos de los siglos.

4

Antífona de entrada

Los grandes del pueblo buscarán tu favor. Llevada hasta el rey, las vírgenes van detrás, sus compañeras la guían, con gozo y alegría. (Cf. Sal. 44, 13.15.16)

Oración colecta

Perdona los pecados de tus hijos, Señor,  
y ya que no podemos agradarte con nuestras obras,  
concede que seamos salvados  
por la intercesión de la Madre de tu Hijo,  
Jesucristo, que es Dios y vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, los dones que te presentamos  
y haz que nuestros corazones,  
encendidos por la luz del Espíritu Santo a ejemplo de María,  
busquen y conserven,  
tu palabra y tu voluntad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen María, pp.

Si se utiliza el prefacio I, (p. ) donde se indican asteriscos (\*\*\*) se completa así:

- \* en las fiestas y conmemoraciones: "en la fiesta";
- \* en las misas votivas: "en la veneración";
- \* si se conmemora un misterio de la vida de María se lo menciona directamente (por ejemplo: "en la maternidad" ó "en el nacimiento").

Antífona de comunión

Alaben al Señor nuestro Dios, porque en María, su servidora, ha manifestado su misericordia, tal como lo prometió a su pueblo Israel.

Oración después de la comunión

Después de celebrar la eucaristía,  
te rogamos, Dios nuestro,  
que cuantos veneramos la memoria de santa María, siempre Virgen,  
seamos partícipes, como ella, del amor eterno.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

5

Antífona de entrada

¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo: ¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! (Cf. Lc. 1,28.42)

#### Oración colecta

Entre los humildes y los pobre,  
has elegido, Dios nuestro, a la Santísima Virgen María  
para ser Madre del Salvador;  
concédenos que, siguiendo sus ejemplos,  
podamos ofrecerte una fe sincera  
y poner en ti la total esperanza de nuestra salvación.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que es Dios y vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo  
por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, las ofrendas de tu pueblo,  
que celebra la obra de la inmensa caridad de Cristo,  
y confírmanos en el amor a ti y al prójimo,  
con el ejemplo de la gloriosa Virgen María.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### Prefacio de la Virgen María, pp.

Si se utiliza el prefacio I, (p. ) donde se indican asteriscos (\*\*\*) se completa así:

- \* en las fiestas y conmemoraciones: "en la fiesta";
- \* en las misas votivas: "en la veneración";
- \* si se conmemora un misterio de la vida de María se lo menciona directamente (por ejemplo: "en la maternidad" ó "en el nacimiento").

#### Antífona de comunión

Cosas admirables se dicen de ti, Virgen María: porque el Todopoderoso he hecho en ti grandes cosas. (Cf. Sal. 86, 3; Lc. 1,49)

#### Oración después de la comunión

Concede, Padre, a tu Iglesia  
que, fortalecida con este sacramento,  
recorra con entusiasmo los caminos del Evangelio,  
hasta que pueda alcanzar  
la gozosa visión de la paz,  
de la que ya goza para siempre  
tu humilde servidora, María Santísima.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### 6

#### Antífona de entrada

La Virgen María engendró a Dios y al hombre; Dios concede su paz para reconciliar en sí mismo todas las cosas.

#### Oración colecta

Te rogamos, Padre, que venga en nuestra ayuda  
la intercesión poderosa de la Virgen María,  
para que nos veamos libres de todo peligro  
y podamos vivir en tu paz.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Te presentamos, Padre, estos dones  
pidiéndote, humildemente,  
que podamos seguir el ejemplo de María de Nazareth  
y así, ofrecernos nosotros mismos  
como una víctima santa y agradable a ti.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### Prefacio de la Virgen María, pp.

Si se utiliza el prefacio I, (p. ) donde se indican asteriscos (\*\*\*) se completa así:

- \* en las fiestas y conmemoraciones: "en la fiesta";
- \* en las misas votivas: "en la veneración";
- \* si se conmemora un misterio de la vida de María se lo menciona directamente (por ejemplo: "en la maternidad" ó "en el nacimiento").

#### Antífona de comunión

La gracia se derramó sobre tus labios, porque el Señor te ha bendecido para siempre. (Sal. 44,3)

#### Oración después de la comunión

Alimentados con esta eucaristía,  
haz, Señor, que te sirvamos con una conducta libre de pecado  
y, siguiendo el ejemplo de la Virgen María,  
proclamemos con ella tu grandeza, alabándote sinceramente.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

7

#### Antífona de entrada

Dijo María: Mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, porque el miró con bondad la pequeñez de su servidora. (Cf. Lc. 1,47-48)

#### Oración colecta

Dios nuestro que elegiste el seno virginal de María



como digna morada de tu Hijo;  
 haz que protegidos por su ayuda materna,  
 podamos participar con alegría de su fiesta.  
 Por Jesucristo, Señor nuestro,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Que te sean favorables, Padre, los dones de tu pueblo,  
 presentados en la memoria de santa María Virgen;  
 ella supo complacerte por la virginidad  
 y por su humildad concibió a tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor,  
 que vive y reina por los siglos de los siglos.

#### Prefacio de la Virgen María, pp.

Si se utiliza el prefacio I, (p. ) donde se indican asteriscos (\*\*\*) se completa así:

- \* en las fiestas y conmemoraciones: "en la fiesta";
- \* en las misas votivas: "en la veneración";
- \* si se conmemora un misterio de la vida de María se lo menciona directamente (por ejemplo: "en la maternidad" ó "en el nacimiento").

#### Antífona de comunión

María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón. (Lc. 2,19)

#### Oración después de la comunión

Habiendo participado de esta comida espiritual,  
 concédenos, Dios nuestro,  
 que a ejemplo de santa María Virgen  
 busquemos siempre servirte en la Iglesia  
 y experimentar así el gozo de tu amor.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

8

#### Antífona de entrada

Feliz de ti, santa Virgen María, digna de toda alabanza:  
 porque de ti nació el sol de justicia: Jesucristo, nuestro Señor,  
 por quien somos redimidos.

#### Oración colecta

Dios todopoderoso,  
 concede a tus fieles que se alegran  
 por la protección de la Virgen María,  
 verse libres, por su intercesión,  
 de todos los males de este mundo  
 y alcanzar las alegrías del cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas  
Escucha, Padre, las plegarias y recibe las ofrendas  
que tus fieles te presentamos  
en honor de santa María, siempre Virgen;  
que sean agradables a tus ojos  
y atraigan sobre el pueblo tu protección y tu auxilio.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen María, pp.  
Si se utiliza el prefacio I, (p. ) donde se indican asteriscos (\*\*\*) se completa así:  
\* en las fiestas y conmemoraciones: "en la fiesta";  
\* en las misas votivas: "en la veneración";  
\* si se conmemora un misterio de la vida de María se lo menciona directamente  
(por ejemplo: "en la maternidad" ó "en el nacimiento").

Antífona de comunión  
Dios miró con bondad la pequeñez de su servidora. En adelante todas las generaciones  
me llamarán feliz. (Cf. Lc. 1,48)

Oración después de la comunión  
Alimentados con el sacramento que nos salva,  
te suplicamos, Padre,  
que cuantos celebramos la fiesta de María, siempre Virgen,  
merezcamos participar de los frutos de la redención.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## II. TIEMPO DE ADVIENTO

Antífona de entrada  
Destilen, cielos, desde lo alto y que las nubes derramen la justicia. Que se abra la tierra y  
produzca la salvación. (Cf. Is. 45,8)  
O bien:  
El ángel dijo a María: no temas, María, porque Dios te ha favorecido.  
Concebirás y darás a luz un hijo y será llamado Hijo del Altísimo. (Cf. Lc. 1,31-32)

Oración colecta  
Dios todopoderoso,  
que según el anuncio del ángel  
quisiste que tu Hijo se hiciera hombre  
en el seno de la Virgen María;  
ya que nosotros creemos en su maternidad divina,

concédenos siempre la ayuda de su intercesión.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios nuestro,  
 tú cumpliste las promesas hechas a nuestros Padres,  
 cuando elegiste a santa María Virgen,  
 la excelsa Hija de Sión;  
 concédenos seguir los ejemplos  
 de quien tanto te agradó por su humildad  
 y nos benefició con su obediencia.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, estas ofrendas  
 y transfórmalas con tu poder en el sacramento de salvación  
 que puso fin a los sacrificios de la antigua alianza  
 y en el que ahora se ofrece el verdadero Cordero  
 nacido de la Virgen Inmaculada,  
 Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de la Virgen María II ó V, pp.

Se puede decir también el prefacio de Adviento (especialmente el IV y el V), pp.

Antífona de comunión

Una virgen concebirá y dará a luz un hijo y lo llamará con el nombre de Emmanuel. (Cf. Is. 7,14)

Oración después de la comunión

Señor Dios, te pedimos que los sacramentos que hemos recibido  
 nos otorguen siempre tu misericordia,  
 y por la encarnación de tu Hijo Jesucristo,  
 salva a los que veneramos fielmente  
 la memoria de su Madre, la Virgen María.  
 Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

### III. TIEMPO DE NAVIDAD

Antífona de entrada

La madre ha dado a luz al rey cuyo nombre es eterno. Tiene las alegrías de la maternidad con el honor de la virginidad. No ha habido otra igual a ella, ni la habrá jamás.

O bien:

Virgen Madre de Dios, aquél a quien el mundo no puede contener, estuvo en tu seno para hacerse uno de nosotros.

Oración colecta

Dios todopoderoso,  
que por la maternidad virginal de María  
entregaste a los hombres los bienes de la salvación,  
concédenos experimentar la intercesión materna  
de quien nos ha dado a tu Hijo Jesucristo,  
el autor de la vida, que es Dios  
y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios nuestro, cuyo Hijo engendrado desde la eternidad  
quisiste que naciera del seno de la Virgen,  
te pedimos que nos concedas, por la intercesión de Santa María,  
que el esplendor de su presencia ilumine nuestras tinieblas  
y nos de con su plenitud la alegría y la paz.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar el tiempo santo consagrado al nacimiento de tu Hijo  
y a honrar el parto virginal de María,  
te pedimos, Padre, que estas ofrendas nos santifiquen  
y nos hagan renacer en Cristo,  
que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de la Virgen María II ó V, pp.

Antífona de comunión

¡Feliz el seno de la Virgen María llevó en su seno al Hijo del eterno Padre! (Cf. Lc. 11,27)

Oración después de la comunión

Alimentados con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, hecho hombre,  
te rogamos, Señor,  
que estos sacramentos recibidos con gozo  
al celebrar a la Virgen María,

nos hagan partícipes de la divinidad de tu Hijo,  
que vive y reina por los siglos de los siglos.

#### IV. TIEMPO PASCUAL

Antífona de entrada

Tú, Señor, convertiste mi lamento en júbilo, me quitaste el luto y me vestiste de fiesta.  
Aleluia. (Cf. Sal. 29,12)

Oración colecta

Señor Dios, que por la resurrección de tu Hijo,  
nuestro Señor Jesucristo,  
has llenado el mundo de alegría,  
concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María,  
llegar a alcanzar el gozo de la vida eterna.  
Te lo pedimos por Jesucristo,  
que contigo y el Espíritu Santo vive y reina en unidad  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre santo,  
la ofrenda de nuestra pobreza  
que te presentamos con alegría  
en esta memoria de la santísima Virgen,  
y haz que nuestra incorporación al sacrificio de Cristo  
sea para nosotros fuente de consuelo temporal  
y de salvación eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen María IV ó V, pp.

Antífona de comunión

Alégrate, Virgen María, porque Cristo ha resucitado del sepulcro. Aleluia.

Oración después de la comunión

Fortalecidos por la participación en los sacramentos pascuales,  
te pedimos, Señor,  
que cuantos hemos celebrado la memoria de la Madre de tu Hijo,  
manifestemos en nuestra carne mortal  
la vida nueva de Jesucristo,  
que vive y reina por los siglos de los siglos.

#### V. OTRAS MISAS MARIANAS

## 1. LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA

### Antífona de entrada

Los discípulos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de María, la Madre de Jesús. (Hech. 1,14)

### Oración colecta

Señor y Padre de misericordia tu Hijo, clavado en la cruz proclamó como Madre nuestra a María Virgen, su santa Madre; concédenos por su mediación amorosa, que la Iglesia, cada día más fecunda, pueda llenarse de gozo por la santidad de sus hijos y atraer hacia sí a todos los pueblos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Oración sobre las ofrendas

Acepta nuestros dones, Padre, conviértelos en el sacramento de tu Hijo y por medio de este memorial, haz que nos unamos a María, Madre de la Iglesia, que cooperó íntimamente en la historia de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

### Prefacio de la Virgen María III, p.

### Antífona de comunión

Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la Madre de Jesús estaba allí. Éste fue el primero de los signos de Jesús. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él. (Jn. 2,1.11)

O bien:

Jesús dijo al discípulo amado: aquí tienes a tu madre. (Jn. 19,27)

### Oración después de la comunión

Después de recibir el anticipo de la redención y de la vida, te pedimos, Padre, que tu Iglesia por la mediación maternal de la Virgen, anuncie a todas las naciones el Evangelio de Jesús y llene el mundo entero con la efusión de tu Espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## VI. OTRAS ORACIONES COLECTAS PARA LAS MISAS DE LA VIRGEN

## 1. EL SANTÍSIMO NOMBRE DE MARÍA

Oración colecta

Padre de la vida,  
al morir en la cruz, tu Hijo quiso que su Madre,  
la Virgen María, fuera nuestra Madre;  
concede que quienes recurrimos a su amparo,  
seamos fortalecidos por la invocación de su santo nombre.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios  
por los siglos de los siglos.

## 2. LA VIRGEN DE LA ESCUCHA

Oración colecta

Señor, Dios nuestro  
que nos has dado en la Virgen María  
el modelo de quien escucha tu Palabra y la pone en práctica,  
abre nuestro corazón al gozo de la escucha,  
y por medio de tu Espíritu haz que seamos lugar santo  
en el que tu Palabra de salvación se cumpla hoy.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## 3. EL TRONO DE LA SABIDURÍA

Oración colecta

Padre eterno,  
que has puesto en María, la Virgen,  
el trono real de tu sabiduría,  
ilumina la Iglesia con la luz de la Palabra de la vida,  
para que en el resplandor de la verdad  
caminemos hasta el pleno conocimiento de tu misterio de amor.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## 4. DE MARÍA BROTA EL RENUOVO

Oración colecta

Dios providente,  
 como de una raíz plantada en tierra fértil,  
 has hecho brotar de la Virgen María  
 el renuevo santo, que es Cristo, tu Hijo;  
 haz que todo cristiano,  
 injertado en él por medio del Bautismo,  
 pueda renovar su juventud en el Espíritu  
 y dar frutos de gracia para alabanza de tu gloria.  
 Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, Señor nuestro,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

## 5. LA HUMILDE ESCLAVA DEL SEÑOR

Oración colecta

Dios santo y misericordioso,  
 que te complaces en los humildes y cumples en ellos,  
 por medio de tu Espíritu, las maravillas de la salvación;  
 mira la inocencia de la Virgen María  
 y danos un corazón sencillo y humilde,  
 que sepa responder positivamente a todo signo de tu voluntad.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

## 6. MARÍA, MODELO DE GRATITUD Y ALABANZA

Oración colecta

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
 mira a la Virgen María  
 cuya existencia terrena se ha desarrollado  
 bajo el signo de la gratuidad y la alabanza;  
 concédenos también a nosotros  
 el don de la plegaria y el silencio,  
 para que nuestra vida cotidiana  
 se transfigure con la presencia de tu santo Espíritu.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

## 7. SIGNO DE ESPERANZA EN EL CAMINO DE LA IGLESIA



Oración colecta

Padre santo,

que en el camino de la Iglesia, peregrina en la tierra,  
has puesto como signo luminoso a la Virgen María,  
por su intercesión aumenta nuestra fe y reaviva nuestra esperanza,  
para que ningún obstáculo nos desvíe del sendero que nos lleva a la salvación.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## 8. MARÍA, PRIMICIA DE LA REDENCIÓN

Oración colecta

Dios y Padre bueno,

que en María, primicia de la redención,  
nos has dado una madre de inmensa ternura,  
abre nuestros corazones a la alegría del Espíritu  
y haz que, a imitación de la Virgen,  
sepamos alabarte por las maravillas realizadas en Cristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## 9. CON MARÍA, ORANTE EN EL CENÁCULO

Oración colecta

Señor, Dios nuestro,

que has querido que la Madre de tu Hijo estuviese presente y participase  
en la oración de la primera comunidad cristiana,  
concédenos perseverar junto a ella,  
con un solo corazón y una sola alma,  
en la espera del Espíritu.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## 10. CAUSA DE NUESTRA ALEGRÍA

Oración colecta

Dios de eterna gloria,

que has introducido en el mundo la verdadera alegría,  
Jesucristo, tu Hijo, el sol de justicia nacido de la Virgen Madre;

te pedimos que nos libres del peso del pecado  
que entristece y extingue tu Espíritu en nosotros,  
y nos recibas en la mesa de tu Reino,  
para saciarnos con el pan que contiene en sí todo deleite.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## 11. MARÍA, IMAGEN DE LA IGLESIA

Oración colecta

Dios y Padre de Jesucristo, nuestro Salvador,  
que en santa María, Virgen y Madre,  
nos has dado la imagen de la Iglesia;  
envía tu Espíritu en ayuda de nuestra debilidad para que,  
perseverando en la fe, crezcamos en el amor  
y caminemos juntos hasta la meta de la bienaventuranza eterna.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## COMÚN DE MÁRTIRES

### I. FUERA DEL TIEMPO PASCUAL

#### A. Para varios mártires

Antífona de entrada

Gozan con Cristo en el cielo los santos que siguieron sus pasos. Derramaron la sangre por su amor; por eso se alegran con Cristo para siempre.

O bien:

Estos son los hombres santos que derramaron su sangre por el Señor, amaron a Cristo en su vida, lo han imitado en su muerte y por esto merecieron la corona triunfal.

Oración colecta

Escucha, Padre, nuestras súplicas  
para que podamos imitar la constancia en la fe  
de los santos N. y N.  
en el día en que celebramos con fervor su martirio.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Padre santo, acepta los dones que te presentamos  
 en la conmemoración de tus santos mártires,  
 y concédenos la gracia de permanecer firmes  
 en la confesión de tu nombre.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Antífona de comunión

Dice el Señor: ustedes son los que han permanecido siempre conmigo en medio de mis pruebas. Por eso yo les confiero la realeza y ustedes comerán y beberán en mi mesa. (Lc. 22,28-30)

## O bien:

He aquí la recompensa copiosa de los Santos que están junto a Dios:  
 los que verdaderamente mueran por Cristo, vivirán eternamente.

## Oración después de la comunión

En los santos mártires N. y N. has manifestado, Padre,  
 el misterio de la cruz de tu Hijo;  
 concédenos por tu bondad  
 que fortalecidos por este sacrificio que hemos celebrado,  
 permanezcamos fielmente unidos a Cristo  
 y trabajemos en la Iglesia  
 por la salvación de todos los hombres.  
 Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

## 2

## Antífona de entrada

El justo padece muchos males, pero el Señor lo libra de ellos.  
 Él cuida todos sus huesos, no se quebrará ni uno solo. (Cf. Sal. 33,20-21)

## O bien:

Estos son los que vienen de la gran tribulación; ellos han lavado sus vestiduras y las han blanqueado en la sangre del Cordero. Entregaron sus cuerpos al suplicio por amor de Dios y merecieron poseer la corona de gloria. (Cf. Ap. 7,14; Dan 3,95)

## Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno  
 que otorgaste a los santos N. y N.  
 la gracia de dar la vida por amor a Cristo;  
 sustenta nuestra debilidad con tu poder divino  
 para que así como ellos no vacilaron en morir por ti,  
 podamos nosotros confesarte valientemente  
 con el testimonio de nuestra vida.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

En la conmemoración del glorioso martirio de N. y N.  
te pedimos, Dios nuestro que aceptes esta Víctima de reconciliación  
y que por ella nos purifiques de nuestros pecados  
y escuches las súplicas que te dirigimos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: no hay amor más grande que dar la vida por los amigos. (Cf. Jn. 15,13)

O bien:

A ustedes, mis amigos, les digo: No teman a quienes los persiguen. (Lc. 12,4)

Oración después de la comunión

Alimentados con el Pan celestial  
que hace de nosotros un solo cuerpo en Cristo  
te pedimos, Dios nuestro, la gracia de no separarnos nunca de su amor  
y a ejemplo de tus santos mártires N. y N.  
superar con valor todas las adversidades  
por aquel que nos amó primero,  
Jesucristo, nuestro Señor,  
que vive y reina por los siglos de los siglos.

3

Antífona de entrada

La salvación de los justos viene del Señor, él es su refugio en el momento del peligro.  
(Cf. Sal. 36,39)

O bien:

Los probó como oro en el crisol y los aceptó como un holocausto. Por eso brillarán  
cuando Dios los visite, porque la gracia y la misericordia son para sus elegidos. (Cf. Sab  
3,6-7.9)

Oración colecta

Te pedimos, Padre,  
que al celebrar con alegría el triunfo de tus mártires,  
se fortalezca nuestra fe  
y seamos consolados gracias a su fraterna intercesión.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor Dios, fuente de toda paz y consuelo,  
te suplicamos que la oración de los santos mártires N. y N.  
nos recomiende ante ti  
y nos mantenga constantes en la confesión de tu verdad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, la ofrenda que tu pueblo te presenta en honor de tus mártires,  
y así como la eucaristía fortaleció en la persecución a los santos N. y N.,  
también a nosotros nos alcance la constancia en medio de las adversidades.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: el que pierda su vida por mí y por la buena noticia, la salvará. (Mc. 8,35)

O bien:

A los ojos de los hombres, ellos fueron castigados, pero su esperanza estaba colmada de  
inmortalidad. (Cf. Sab. 3,4)

Oración después de la comunión

Conserva, Padre, en nosotros  
estos dones que nos diste en la fiesta  
de los santos mártires N. y N.  
y gracias a ellos, concédenos la salvación y la paz.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

4

Antífona de entrada

Cuando los justos claman, el Señor los escucha y los libra de todas sus angustias. (Cf.  
Sal. 33,18)

O bien:

Por la alianza del Señor y las ley de nuestros Padres, los Santos de Dios perseveraron en  
el amor fraterno: por eso mantuvieron un mismo espíritu y una misma fe.

Oración colecta

Señor y Dios nuestro, que nos alegras con la fiesta anual  
de los santos mártires N. y N.,  
concédenos bondadosamente

que quienes conmemoramos su martirio  
 imitemos también su fortaleza en el sufrimiento.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

En el corazón de los santos N. y N.  
 infundiste, Padre, la gracia de llegar a la gloria del martirio;  
 en atención a sus méritos,  
 perdona nuestros pecados y líbranos de toda adversidad.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al presentarte estas ofrendas en la conmemoración de los santos N. y N.,  
 te suplicamos, Padre, que así como a ellos les concediste la luz de la fe,  
 también a nosotros nos des el perdón y la paz.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Estamos siempre enfrentando la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de  
 Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. (2 Cor. 4,11)

O bien:

Dice el Señor: No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. (Mt.  
 10,28)

Oración después de la comunión

Dios nuestro, por estos sacramentos celestiales  
 recibidos en la conmemoración de los santos mártires N. y N.,  
 concédenos la abundancia de tu gracia,  
 para que aleccionados por su arduo combate,  
 nos afiancemos en la paciencia  
 y nos alegremos con su victoria.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

5

Antífona de entrada

En la tierra, los mártires derramaron su Sangre por amor a Cristo,  
 por eso alcanzaron la recompensa eterna.

O bien:

Las almas de los justos están en las manos de Dios, y no los afectará ningún tormento. A los ojos de los insensatos parecían muertos; pero ellos están en paz. (Cf. Sab. 3,1-2.3)

Oración colecta

Padre misericordioso, te pedimos que aumentes nuestra fe,  
y así como premiaste a tus santos mártires N. y N.  
por haberla conservado hasta la muerte,  
justifica bondadosamente  
a quienes la profesamos con verdad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta con bondad, Señor, este sacrificio  
para que a ejemplo de los santos N. y N.,  
alcancemos los frutos de la pasión de tu Hijo  
que ahora hace presente esta liturgia.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Te pedimos, Dios nuestro,  
que estas ofrendas presentadas al conmemorar el triunfo de los santos N. y N.  
enciendan en nuestros corazones el fuego de tu amor  
y nos ayuden a perseverar  
hasta alcanzar la recompensa prometida.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Ni la muerte ni la vida, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Cristo. (Rom. 8,38-39)

Oración después de la comunión

Después de comer el Cuerpo y beber la Sangre de tu Hijo único,  
en esta conmemoración de los santos mártires N. y N.  
te pedimos, Señor, que con amor constante  
podamos permanecer en ti, vivir de ti,  
y tender siempre hacia ti.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

B. Para un mártir

## Antífona de entrada

este santo combatió hasta la muerte en defensa de la ley de dios  
y no temió las amenazas de los impíos; estaba arraigado sobre roca.

## O bien:

El Señor le otorgó la palma en el rudo combate, para que se supiera que la piedad es más  
poderosa que todo. (Cf. Sab. 10,12)

## Oración colecta

Dios todopoderoso y lleno de misericordia  
que concediste al mártir san N.  
superar los tormentos de su pasión,  
protege con tu bondad  
a quienes celebramos el aniversario de su triunfo.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Bendice y santifica, Padre, estos dones ofrecidos,  
y por ellos enciende en nosotros la llama de aquel amor  
por el cual san N. venció todos los tormentos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## O bien:

Recibe, Dios nuestro, los dones que te presentamos  
en la conmemoración del mártir san N.,  
y por su oración en el cielo, acéptalos con agrado  
como aceptaste el derramamiento de su sangre.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Antífona de comunión

Dice el Señor, el que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo,  
que cargue con su cruz y me siga. (Cf. Mt. 16,24)

## O bien:

Dice el Señor: el que pierda su vida por mí, la encontrará. (Mt. 10,39)

## Oración después de la comunión

Gracias a estos sagrados misterios recibidos,  
concédenos, Padre, aquella fortaleza  
que dio a tu mártir san N.  
la fidelidad en tu servicio y la victoria en su pasión.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.



2

Antífona de entrada

Este mártir derramó su sangre por amor a Cristo; no temió las amenazas en el juicio y alcanzó el reino de los cielos.

O bien:

Todo me parece una desventaja comparado con el inapreciable conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Así podré participar de sus sufrimientos, hasta hacerme semejante a él en la muerte. (Cf. Flp. 3, 8.10)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,  
que diste a san N. la gracia de luchar hasta la muerte  
por practicar la justicia;  
concede que, en virtud de sus ruegos,  
podamos soportar por tu amor todas las adversidades  
y caminar con valentía hacia ti, que eres la verdadera vida.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios de clemencia,  
derrama tu bendición sobre estos dones  
y confírmanos en la fe que san N. atestiguó con su sangre.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Te ofrecemos, Padre, estos dones  
en honor del mártir san N.,  
a quien ninguna tentación pudo separar de tu amor.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el señor: yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, da mucho fruto. (Cf. Jn. 15,5)

O bien:

Dice el Señor: El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la Vida.

Oración después de la comunión

Reanimados por esta eucaristía,  
te pedimos, Dios nuestro, que imitando la constancia de tu mártir san N.  
podamos alcanzar la recompensa eterna

prometida a los que perseveran hasta el fin.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## II. DURANTE EL TIEMPO PASCUAL

### A. Para varios mártires

#### Antífona de entrada

Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo. Aleluia. (Cf. Mt. 25,34)

#### O bien:

Los que están revestidos de túnicas blancas son los que vienen de la gran tribulación; ellos han lavado sus vestiduras y las han blanqueado en la sangre del Cordero. Aleluia. (Cf. Ap. 7,13-14)

#### Oración colecta

Dios todopoderoso,  
que diste a los santos mártires N. y N. la gracia de entregar su vida por amor a tu Palabra y por el testimonio de Jesús;  
te pedimos que, por la fuerza del Espíritu Santo,  
nos enseñes a permanecer fieles en la fe  
y a testimoniarla con valentía.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### O bien:

Padre omnipotente,  
tú nos das perseverancia en la fe y fuerza en la debilidad;  
te pedimos que, a ejemplo y por la intercesión de los santos N. y N.  
podamos participar de la pasión y resurrección de tu Hijo,  
para alcanzar con ellos el gozo perfecto junto a ti.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Padre fuerte y lleno de amor,  
al celebrar el valioso martirio de los santos N. y N.,  
te ofrecemos el sacrificio de tu Hijo único,  
fuente y modelo de todo martirio.  
Acéptalo, por Jesucristo, nuestro Señor.

## Antífona de comunión

Al vencedor, le daré de comer del árbol de la vida, que se encuentra en el paraíso de Dios. Aleluia. (Cf. Ap. 2,7)

O bien:

Aclamen, justos, al Señor; es propio de los buenos alabarlo. (Cf. Sal. 32,1)

## Oración después de la comunión

Con esta eucaristía hemos celebrado, Padre,  
la victoria de los santos mártires N. y N.;  
te pedimos que, alimentados con el Pan de la Vida,  
nos ayudes a vencer en las luchas cotidianas,  
para que un día podamos comer del árbol de la vida en el paraíso.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2

## Antífona de entrada

Estos son los que han vencido, gracias a la sangre del Cordero y no amaron su vida hasta rechazar la muerte. Por eso reinan con Cristo para siempre. Aleluia. (Cf. Ap. 12,11)

O bien:

Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo. Aleluia. (Cf. Mt. 25,34)

## Oración colecta

Concédenos, Señor, celebrar con alegría  
la gloriosa fiesta de tus mártires N. y N.  
a quienes diste la gracia de confesar con valentía  
la pasión y resurrección de tu Hijo  
y de derramar su sangre por ti.  
Te lo pedimos por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Mira con bondad, Padre, estas ofrendas  
y derrama sobre ellas la bendición del Espíritu Santo,  
de manera que reanimen en nuestros corazones  
aquel amor invencible por el cual  
los santos N. y N. superaron todos los tormentos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Antífona de comunión

Si hemos muerto con Cristo, viviremos con él. Si somos constantes, reinaremos con él. Aleluia. (Cf. 2 Tim. 2,11-12)

O bien:

Alégrense y regocíjense, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo.  
Aleluia. (Cf. Mt. 5,12)

Oración después de la comunión

Alimentados con el pan de la vida  
en esta conmemoración de los santos mártires N. y N.,  
te pedimos humildemente, Señor,  
que nos confirmes siempre en tu amor  
y que podamos llevar una vida nueva.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

B. Para un mártir

Antífona de entrada

La luz eterna brillará, para tus santos, y vivirán para siempre. Aleluia. (Cf. 4 Esd. 2,35)

O bien:

Este es el hombre que no fue abandonado por Dios el día de la prueba; él fue coronado porque permaneció fiel en los mandatos del Señor. Aleluia.

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,  
tú hiciste más bella a la Iglesia  
con la victoria del mártir san N.;  
concédenos bondadosamente que,  
así como él imitó a Cristo en su pasión y muerte,  
también nosotros, siguiendo sus pasos,  
podamos alcanzar la felicidad eterna.  
Por el mismo Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre omnipotente,  
acepta este sacrificio de reconciliación y alabanza  
que te ofrecemos en la conmemoración del mártir san N.,  
y haz que al participar de esta eucaristía  
obtenamos el perdón y vivamos en continua acción de gracias.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. Aleluia. (Jn. 12,24)

O bien:

¡Qué penosa es para el Señor la muerte de sus amigos! Aleluia. (Sal. 115,15)

Oración después de la comunión

Después de haber recibido tus dones  
te pedimos, Padre bueno,  
que quienes celebramos la muerte de tu Hijo en esta liturgia  
podamos participar junto con san N.  
de su resurrección y su gloria.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### III. PARA MISIONEROS MÁRTIRES

A. Para varios misioneros mártires

Antífona de entrada

Nos gloriaremos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. El mensaje de la cruz es fuerza de Dios para nosotros, los que se salvan. (T.P. Aleluia). (Cf. Gal. 6,14; 1 Cor. 1,18)

Oración colecta

Dios de poder y misericordia,  
por la predicación de los santos N. y N.,  
llevaste a los pueblos al conocimiento de Cristo;  
te pedimos que, quienes han creído  
por la misión apostólica de estos testigos tuyos,  
arraiguen aún más la fe recibida  
gracias a la intercesión eterna de estos santos mártires.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al recordar el martirio de tus santos N. y N.  
concédenos, Señor, anunciar dignamente la muerte de tu Hijo,  
que no sólo exhortó de palabra a quienes iban a ser sus testigos,  
sino que los precedió con el ejemplo.  
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. (T.P. Aleluia). (Mt. 5,10)

O bien:

Dice el Señor: Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo los reconoceré ante mi Padre que está en el cielo. (T.P. Aleluia). (Mt. 10,32)

Oración después de la comunión

Saciados con el pan del cielo te suplicamos, Dios nuestro, que a ejemplo de los santos N. y N., llevemos en nuestros corazones el testimonio de la caridad y de la pasión de tu Hijo, y así podamos gozar siempre del fruto de la paz perpetua. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

B. Para un misionero mártir

Antífona de entrada

Este santo estuvo al borde de la muerte por la obra de Cristo, exponiendo su vida en el servicio. (T.P. Aleluia). (Cf. Flp. 2,30)

Oración colecta

Dios omnipotente, te pedimos que aprendamos a imitar con sincera devoción la fe demostrada por el misionero san N. que por su generosidad mereció la corona del martirio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar el martirio de san N., te ofrecemos, Señor, los dones que ponemos en tu altar, y te pedimos que al actualizar el misterio de la pasión de Jesús, imitemos lo que celebramos. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará. (T.P. Aleluia). (Cf. Mc. 8,35)

Oración después de la comunión

Ya que hemos celebrado el anticipo del banquete celestial

te suplicamos, Padre, que recordando al mártir san N.  
su ejemplo creyente nos estimule y su oración en el cielo nos ayude.  
Por Cristo...

#### IV. PARA UNA VIRGEN MÁRTIR

Antífona de entrada

Esta es una virgen valiente, que siguió al Cordero crucificado por nosotros y conservó su pudor y castidad al ofrecerse por Él. (T.P. Aleluia).

O bien:

Esta es la virgen santa que siguió al Señor,  
llevando su cruz con abnegación  
como esposa virgen y mártir fiel. (T.P. Aleluia).

Oración colecta

Padre omnipotente,  
que hoy nos alegras con la conmemoración de santa N.,  
te pedimos humildemente que nos ayude con sus méritos  
aquella que nos estimula con el ejemplo de su virginidad y fortaleza.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Padre nuestro,  
te pedimos que sean aceptables a tus ojos  
estos dones que vamos a ofrecerte  
así como aceptaste el glorioso martirio de santa N.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

El Cordero que está en medio del trono los conducirá hacia los manantiales de agua viva.  
(T.P. Aleluia). (Ap. 7,17)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro,  
que has querido contar a santa N. entre tus elegidos  
por la doble victoria de la virginidad y el martirio;  
concédenos, en virtud del sacramento que hemos recibido,  
la gracia de superar con valentía todos los males  
y alcanzar la gloria celestial.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## V. PARA UNA SANTA MUJER MÁRTIR

### Antífona de entrada

De estas mujeres es el reino de los cielos porque despreciaron la vida del mundo, lavaron sus vestiduras en la sangre del Cordero y llegaron a la recompensa del reino. (T.P. Aleluia).

### Oración colecta

Padre nuestro,  
tu poder triunfa en nuestra debilidad,  
por eso te pedimos que, al conmemorar a santa N.  
nos concedas por su intercesión,  
la gracia de superar todos los males.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Oración sobre las ofrendas

Padre del cielo, al conmemorar el triunfo de santa N.  
te ofrecemos con alegría este sacrificio  
en el cual proclamamos tus maravillas  
y experimentamos los beneficios de su gloriosa intercesión.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### Antífona de comunión

Porque despreciaron su vida hasta la muerte, ¡que se alegren entonces el cielo y sus habitantes. (T.P. Aleluia). (Ap. 12,11-12)

### Oración después de la comunión

Dios nuestro, hemos participado con gozo de la eucaristía  
en la conmemoración de santa N.;  
te suplicamos que nos permitas comprender debidamente  
lo que celebramos mediante nuestro humilde ministerio.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## COMÚN DE PASTORES

### I. PARA UN PAPA O UN OBISPO

1

#### Antífona de entrada

El Señor lo eligió como sumo sacerdote; le abrió sus tesoros y lo colmó de bienes. (T.P. Aleluia).



O bien:

Este es el Sumo Sacerdote que durante su vida agradó al Señor: El exaltó el poder de su pueblo, para que lo alaben todos sus fieles. (T.P. Aleluia). (Cf. Eclo 50,1; 44, 16.22)

Oración colecta

Para un papa:

Dios todopoderoso y eterno,  
que quisiste que san N. guiara a tu pueblo  
y lo sirviera con la palabra y el ejemplo,  
protege, gracias a su intercesión,  
a los pastores de tu Iglesia  
junto al rebaño que les has confiado,  
y condúcelos por el camino de la salvación eterna.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien, para un obispo:

Padre del cielo, que en san N.  
entregaste a tu Iglesia un ejemplo del Buen Pastor;  
concédenos, por su intercesión  
que podamos descansar para siempre  
en las verdes praderas de tu Reino.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, este sacrificio  
que tu pueblo ofrece en honor de san N.  
para gloria de tu nombre,  
y gracias a él, concédenos la salvación eterna.  
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

El buen pastor da su vida por las ovejas. (T.P. Aleluia). (Cf. Jn. 10,11)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro, te pedimos  
que este sacramento celebrado y recibido  
encienda en nosotros aquel amor fuerte  
que caracterizó a san N.  
para entregarse por entero al bien de la Iglesia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2

Antífona de entrada

El Señor hizo con él una alianza de paz y lo constituyó jefe, confiriéndole para siempre la dignidad sacerdotal. (T.P. Aleluia). (Cf. Eclo. 45,30)

Oración colecta

Para un papa:

Padre providente, tú pusiste a san N.  
como pastor de toda la Iglesia y lo hiciste sabio y santo;  
concede que quienes veneramos hoy sus méritos  
podamos dar testimonio ante los hombres  
mediante nuestras buenas obras,  
y glorificarte siempre por nuestro amor.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Para un papa:

Señor y Dios nuestro, que constituiste a san N. vicario de Pedro  
y le confiaste el cuidado pastoral de la Iglesia universal,  
protege siempre a tu rebaño amado por su intercesión  
para que por una fe renovada y cada día más perfecta,  
y una caridad creciente  
alcance la patria prometida.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Para un obispo:

Dios todopoderoso,  
al venerar la memoria de tu obispo san N.  
te pedimos que así como él sirvió a su grey con la palabra y el ejemplo,  
podamos también nosotros experimentar la ayuda de su intercesión.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

En esta fiesta de san N., te pedimos, Padre nuestro,  
que la ofrenda por cuya inmolación quisiste que fueran borrados  
los pecados del mundo,  
nos llene de tus beneficios.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero. (Cf. Jn. 21,17)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro, concédenos la gracia de experimentar

la poderosa eficacia de estos dones

recibidos en el día que conmemoramos a san N.;

haz que la gracia que brota de este sacramento nos ayude en esta vida

y nos alegre en la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

## II. PARA UN OBISPO

1

Antífona de entrada

Cuidaré de mis ovejas, dice el Señor, y suscitaré un pastor que las apaciente:

yo, el Señor, seré su Dios. (T.P. Aleluia). (Cf. Ez. 34,11.23-24)

O bien:

Este es el administrador fiel y previsor, a quien el Señor pondrá al frente de su personal para distribuirle la ración de trigo en el momento oportuno. (T.P. Aleluia). (Cf. Lc. 12,42)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,

que elegiste al obispo san N.

para que fuera pastor de tu pueblo,

por sus méritos e intercesión,

te pedimos que derrames sobre nosotros

la abundancia de tu misericordia.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios eterno y omnipotente,

que entregaste a tu Iglesia al obispo san N.

concédenos que, lo que él enseñó con inspiración divina

estabilice siempre nuestros corazones,

y por su protección, experimentemos tu misericordia.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Mira con bondad, Señor, estas ofrendas  
que depositamos sobre tu altar en la fiesta de san N.,  
de manera que nos alcancen el perdón  
y glorifiquen tu nombre.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Antífona de comunión

Dice el Señor: no son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a  
ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. (T.P. Aleluia).  
(Cf. Jn. 15,16)

## O bien:

¡Felices los servidores a quienes el Señor cuando regrese y llame a la puerta, los  
encuentre velando! (T.P. Aleluia). (Cf. Lc. 12, 36-37)

## Oración después de la comunión

Renovados por tus sagrados misterios,  
te suplicamos humildemente, Señor,  
que a ejemplo de san N.,  
nos esforcemos por proclamar lo que él creyó  
y practicar lo que enseñó.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 2

## Antífona de entrada

Me suscitaré un sacerdote fiel, que obrará conforme a mi corazón, dice el Señor. (T.P.  
Aleluia). (Cf. 1 Sam. 2,35)

## O bien:

Este es el administrador fiel y previsor, a quien el Señor pondrá al frente de su personal  
para distribuirle la ración de trigo en el momento oportuno. (T.P. Aleluia). (Cf. Lc. 12,42)

## Oración colecta

Señor y Dios nuestro,  
tú has querido contar en el conjunto de los santos pastores  
a tu hijo san N., y lo esclareciste por el fuego de su caridad  
y la luz de su fe admirable;  
concédenos, gracias a su intercesión,  
perseverar también nosotros en la fe que vence al mundo  
y en la caridad que se compromete con cada hermano,  
para poder, así, compartir su gloria.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor y Dios nuestro,  
que instruiste a san N. con enseñanza espiritual,  
permítenos, con su ayuda desde el cielo,  
conservar fielmente tu doctrina  
y encarnarla en nuestra vida.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, las ofrendas que tu pueblo te ofrece  
en el día en que conmemora a san N.,  
y haz que ellas nos alcancen el auxilio de tu misericordia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia. (T.P.  
Aleluia). (Cf. Jn. 10,10)

O bien:

Dice el Señor: estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en  
mi Nombre, podrán tomar a las serpientes con sus manos, y harán el bien. (T.P. Aleluia).  
(Mc. 16,17-18)

Oración después de la comunión

Alimentados con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,  
te suplicamos, Señor, que el misterio que hemos celebrado con piedad sincera  
produzca en nosotros los frutos de la salvación que Él nos adquirió.  
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

### III. PARA PASTORES

A. Para varios pastores

Antífona de entrada

Les daré pastores según mi corazón, que los apacentarán con ciencia y prudencia. (T.P.  
Aleluia). (Jer. 3,15)

O bien:

Sacerdotes del Señor, bendigan al Señor; santos y humildes de corazón, bendigan al  
Señor. (T.P. Aleluia). (Cf. Dn. 3,84.87)

Oración colecta

Para apacentar a tu pueblo, colmaste, Padre bueno

a los santos N. y N. con el espíritu de verdad y amor;  
 concédenos a cuantos celebramos su memoria  
 crecer en santidad, imitando su ejemplo,  
 y recibir el auxilio de su intercesión poderosa.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Recibe, Padre, este sacrificio  
 que tu pueblo ofrece en honor de tus santos N. y N.  
 para gloria de tu nombre,  
 y gracias a él, concédenos la salvación eterna.  
 Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión  
 El Hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate por  
 una multitud. (T.P. Aleluia). (Mt. 20,28)

Oración después de la comunión  
 Después de recibir el pan de la vida  
 en esta conmemoración de tus santos pastores,  
 te pedimos Padre, que podamos gozar en la eternidad  
 del misterio que ahora celebramos en el tiempo.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

B. Para un pastor

1

Antífona de entrada  
 Que tus sacerdotes, Señor, se revistan de justicia y tus fieles griten de alegría. (T.P.  
 Aleluia). (Cf. Sal. 131,9)

Oración colecta  
 Dios todopoderoso, te rogamos humildemente  
 que gracias a la intercesión de san N.  
 acrecientes en nosotros tu gracia  
 y concedas al mundo el don de la paz.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Acepta y recibe, Padre, la ofrenda que presentamos ante tu altar

en la conmemoración de san N.,  
y así como a él lo glorificaste por estos misterios,  
concédenos a nosotros tu bondadoso perdón.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### Antífona de comunión

Feliz aquel servidor a quien su señor, al llegar, encuentre ocupado en su trabajo. Les aseguro que lo hará administrador de todos sus bienes. (T.P. Aleluia). (Cf. Mt. 24,46-47)

O bien:

Éste es el administrador fiel y previsor, a quien el Señor ha puesto al frente de su personal para distribuir la ración de trigo en el momento oportuno. (T.P. Aleluia). (Cf. Lc. 12,42)

#### Oración después de la comunión

Padre que todo lo puedes,  
fortalece a quienes hemos participado de esta mesa celestial,  
en la fiesta de san N.  
para que podamos conservar intacta la fe recibida  
y seguir el camino de la salvación  
que él nos señaló con su ejemplo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2

#### Antífona de entrada

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la buena noticia a los pobres y a sanar a los que se arrepienten de corazón. (T.P. Aleluia). (Cf. Lc. 4,18)

O bien:

Él lo eligió entre todos los vivientes para presentar al Señor la ofrenda. (T.P. Aleluia). (Cf. Eclo. 45,20)

#### Oración colecta

Tú eres, Padre, la luz de los fieles y el verdadero pastor de las almas  
y estableciste en tu Iglesia al (obispo) (presbítero) san N.  
para que alimentara a tus ovejas con la palabra  
y las adoctrinara con el ejemplo;  
concédenos, por su intercesión  
conservar la fe que enseñó  
y seguir el camino que mostró.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso,  
 te suplicamos humildemente que,  
 así como estos dones presentados en honor de san N.  
 manifiestan la gloria de tu poder divino,  
 así también hagan crecer en nosotros los efectos de tu salvación.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo. (Mt. 28,20)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre, que estos misterios celebrados y recibidos  
 nos preparen para la felicidad eterna  
 que san N. mereció por su fidelidad en el ejercicio de su ministerio.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Alimentados con tus sagrados dones  
 te pedimos, Dios todopoderoso,  
 que siguiendo siempre los ejemplos de san N.  
 te sirvamos con renovado fervor,  
 y mediante una incansable caridad  
 procuremos el bien de todos.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### IV. PARA FUNDADORES DE IGLESIAS

##### A. Para un fundador

Antífona de entrada

Dice el Señor: nunca te faltarán las palabras que yo puse en tus labios,  
 y tus sacrificios serán agradables sobre mi altar. (T.P. Aleluia). (Cf. Is. 59,21; 56,7)

Oración colecta

Dios todopoderoso y lleno de misericordia,  
 que llevaste a nuestros padres hacia la luz de la fe  
 gracias a la predicación de san N.;  
 concédenos, por su oración en el cielo,  
 que cuantos nos gloriamos de llamarnos cristianos  
 mostremos siempre con las obras,  
 la fe que profesamos.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.



O bien:

Padre del cielo,  
mira a tu familia a quien (el obispo) san N.  
instruyó con la palabra de la verdad  
y alimentó con los sacramentos de vida;  
concede que, quienes por tu gracia,  
han sido fieles a su doctrina,  
sean por su intercesión fervorosos en la caridad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso,  
acepta el sacrificio de tu pueblo  
que te ofrecemos en la conmemoración de san N.;  
y concede que sus frutos nos colmen de los bienes prometidos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

El Hijo del hombre vino para dar su vida en rescate por una multitud. (T.P. Aleluia). (Cf. Mc. 10,45)

O bien:

El fundamento ya está puesto y nadie puede poner otro, porque el fundamento es Jesucristo. (T.P. Aleluia). (1 Cor. 3,11)

Oración después de la comunión

Al celebrar con alegría la fiesta de san N.  
hemos recibido, Padre, el anticipo de la salvación eterna;  
te pedimos que este don nos ayude en la vida presente  
y sea primicia de la vida futura.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

B. Para varios fundadores

Antífona de entrada

Estos son los santos varones a quienes el Señor eligió por su caridad sincera;  
él les dio la gloria eterna y su doctrina ilumina a la Iglesia. (T.P. Aleluia).

Oración colecta

Mira con amor de Padre, Señor,  
a tu familia N.,

y ya que nació gracias al fervor apostólico de tus santos N. y N.  
 concédenos, por su intercesión  
 una caridad perseverante en tu servicio.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor y Dios nuestro,  
 por la predicación de (tu obispo) san N.  
 llamaste a nuestros padres a la luz del Evangelio,  
 concédenos, por su intercesión  
 crecer continuamente en la gracia y en el conocimiento  
 de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, estos dones que tu pueblo te ofrece  
 en la fiesta de tus santos N. y N.,  
 y concede en tu bondad que te agradecemos siempre  
 por la sinceridad de nuestro corazón.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Ya nos los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor;  
 yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre. (T.P.  
 Aleluia). (Cf. Jn. 15,15)

O bien:

Ustedes son un pueblo adquirido para anunciar las maravillas de aquel que los llamó de  
 las tinieblas a su admirable luz. (T.P. Aleluia). (1 Ped. 2,9)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor y Dios nuestro,  
 que la participación de los misterios celebrados  
 nos llene de alegría en esta fiesta de los santos N. y N.,  
 y al venerar a quienes pusieron fundamento a nuestra fe,  
 queremos proclamarte admirable en tus santos.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## V. PARA MISIONEROS

Para misioneros mártires, pp.

1

Antífona de entrada

Estos son los hombres que llegaron a ser amigos de Dios;  
su gloria fue anunciar el evangelio de la verdad. (T.P. Aleluia).

O bien:

Te alabaré entre las naciones, Señor, y anunciaré tu Nombre a mis hermanos. (T.P. Aleluia). (Sal. 17,50; 21,23)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,  
a través de (del obispo) san N. llamaste a los pueblos paganos  
de las tinieblas a la luz de la verdad;  
concédenos, por su intercesión  
perseverar firmes en la fe  
y permanecer constantes en la esperanza del Evangelio.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios todopoderoso,  
que santificaste este día con la fiesta de san N.  
concédenos, por tu bondad,  
mantener con firmeza y consolidar con obras  
la misma fe que él proclamó infatigablemente.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso,  
acepta la ofrenda que te presentamos  
en la fiesta de san N.,  
y concédenos a cuantos celebramos el sacramento  
de la muerte de tu Hijo,  
cumplir en la vida lo que ahora realizamos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: apacentaré a mis ovejas y las llevaré a descansar. (T.P. Aleluia). (Ez. 34,15)

O bien:

Dice el Señor: Lo que yo les digo en la oscuridad, repítanlo en pleno día; y lo que escuchan al oído, proclámenlo desde lo alto de las casas. (T.P. Aleluia). (Mt. 10,27)

Oración después de la comunión

Padre del cielo, en virtud de esta eucaristía,  
confírmanos en la fe verdadera  
y haz que la proclamemos de palabra y de obra  
tal como san N. lo hizo con su trabajo incansable  
y la entrega de todas sus fuerzas.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2

Antífona de entrada

¡Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del que trae la buena noticia, del que proclama la paz, del que anuncia la felicidad, del que proclama la salvación! (T.P. Aleluia). (Cf. Is. 52,7)

Oración colecta

Padre misericordioso, gracias al fervor religioso  
y a la solicitud apostólica de san N. (y san N.),  
dilataste a tu Iglesia con nuevos pueblos;  
concédenos por su intercesión  
renovarnos en la fe y en la santidad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Escucha, Padre, con bondad nuestras súplicas  
y líbranos de toda culpa,  
de manera que seamos purificados  
gracias a la eficacia de estos misterios que celebramos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: vayan por todo el mundo, anuncien la buena noticia  
y yo estaré siempre con ustedes. (T.P. Aleluia). (Mc. 16,15; Mt. 28,20)

O bien:

Dice el Señor: permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes.  
El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto. (T.P. Aleluia). (Jn. 15,4-5)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro,  
te pedimos que los sacramentos recibidos

reanimen en nosotros aquella fe  
que san N. enseñó en su predicación  
y conservó con solicitud pastoral.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

3

Antífona de entrada

Anuncien su gloria entre las naciones, y sus maravillas entre los pueblos.  
Porque el Señor es grande y muy digno de alabanza. (Sal. 95,3-4)

Oración colecta

En tu infinita misericordia, impulsaste Padre  
a san N. a anunciar las insondables riquezas de Cristo;  
por su oración en el cielo, concédenos  
que crezca en nosotros el conocimiento de ti,  
y que fructificando en buenas obras  
podamos caminar en tu presencia  
siguiendo con fidelidad la verdad del Evangelio.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Bendice desde el cielo, Padre,  
estos dones que te presentamos  
en la conmemoración de tus santos,  
para que gracias a ellos  
nos veamos libres de nuestros pecados  
y seamos colmados con el pan de la vida.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

El Señor envió a los discípulos para que anunciaran en las ciudades: el reino de Dios está  
muy cerca de ustedes. (T.P. Aleluia). (Cf. Lc. 10,1.9)

O bien:

La semilla que cae en tierra buena y da fruto es el hombre que escucha la Palabra y la  
comprende. (T.P. Aleluia). (Cf. Mt. 13,8.23)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor,  
que estos misterios recibidos nos den nueva vida  
en el día en que conmemoramos a san N. (y san N.);  
haz que seamos estimulados por el ejemplo de sus virtudes apostólicas.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## COMÚN DE DOCTORES DE LA IGLESIA

1

Antífona de entrada

El Señor lo colmó del espíritu de sabiduría y de inteligencia,  
ha abierto sus labios en medio de la asamblea y lo revistió de su gloria. (T.P. Aleluia).  
(Cf. Eclo. 15,1.3.5)

O bien:

La boca del justo expresa sabiduría y su lengua dice lo que es recto:  
la ley de Dios está en su corazón. (T.P. Aleluia). (Sal. 36,30-31)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,  
que elegiste a san N. como doctor de tu Iglesia,  
confirma en nuestros corazones  
la doctrina que enseñó por inspiración del Espíritu Santo  
y concédenos tener como defensor ante tu misericordia  
a quien nos diste como protector en la tierra.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe con agrado este sacrificio, Dios santo  
que te ofrecemos en la fiesta de san N.,  
cuya vida y doctrina nos impulsan  
a alabarte con todo nuestro ser.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Este es el administrador fiel y previsor, a quien el Señor ha puesto al frente de su personal  
para distribuir la ración de trigo en el momento oportuno. (T.P. Aleluia). (Cf. Lc. 12,42)

O bien:

El que medita la ley del Señor de día y de noche produce fruto a su debido tiempo. (T.P.  
Aleluia). (Cf. Sal. 1,2-3)

Oración después de la comunión

Fortalecidos, Padre, con el pan de la vida,  
te pedimos que en esta conmemoración de san N.  
nos instruyas con las enseñanzas de Jesús, el único Maestro,  
y así aprendamos tu verdad y la vivamos con amor.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

2

Antífona de entrada

Los sabios brillarán como el resplandor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia brillarán como las estrellas, por los siglos de los siglos. (T.P. Aleluia). (Cf. Dan. 12,3)

O bien:

Que los pueblos proclamen la sabiduría de los santos y que la Iglesia anuncie sus alabanzas; sus nombres vivirán por los siglos de los siglos. (T.P. Aleluia). (Cf. Eclo. 44,15.14)

Oración colecta

Dios de infinita sabiduría

que infundiste en san N. tu admirable doctrina,  
concédenos, por su oración eterna,  
permanecer fieles a esa misma doctrina  
y modelar conforme a ella nuestra propia conducta.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar estos misterios

te rogamos, Señor, que el Espíritu Santo,  
derrame sobre nosotros aquella misma luz  
con la que iluminó a tu hijo san N.  
y lo impulsó a la propagación de tu gloria.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Nosotros predicamos a un Cristo crucificado, fuerza y sabiduría de Dios. (T.P. Aleluia).  
(Cf. 1 Cor. 1,23-24)

Oración después de la comunión

Reanimados con el pan del cielo,  
te rogamos, Señor,  
que a imitación de san N.  
permanezcamos en continua acción de gracias  
por los dones recibidos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

COMÚN DE VÍRGENES

Para una virgen mártir, pp.

## I. Para varias vírgenes

1

### Antífona de entrada

Las vírgenes alaben el nombre del Señor. Porque sólo su nombre es sublime; su majestad está sobre el cielo y la tierra. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 148,13-14)

O bien:

Llevadas hasta el Rey, las vírgenes con gozo y alegría entran al palacio real. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 44,16)

### Oración colecta

Dios misericordioso,  
manifiesta la grandeza de tu amor hacia nosotros,  
para que quienes celebramos con fervor y alegría  
la fiesta de tus santas N. y N.  
podamos igualmente disfrutar en la gloria  
de su eterna compañía.  
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos estos dones, Padre nuestro,  
proclamándote admirable  
en la conmemoración de las santas N. y N.,  
y te pedimos que, así como sus méritos fueron de tu agrado,  
también lo sea el homenaje de esta liturgia que celebramos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### Antífona de comunión

Llegó el esposo y las vírgenes que estaban preparadas entraron con él en la sala nupcial. (T.P. Aleluia). (Cf. Mt. 25,10)

O bien:

El que me ama será amado por mi Padre, iremos a él y habitaremos en él. (Jn.14,21.23)

### Oración después de la comunión

En la fiesta de la santas N. y N. te pedimos, Dios nuestro,  
que estos santos misterios nos reanimen e iluminen siempre,  
para que aguardando dignamente la venida de tu Hijo,  
seamos admitidos en las bodas celestiales.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.



## II. Para una virgen

1

Antífona de entrada

Ésta es una virgen sabia y prudente que salió al encuentro de Cristo con la lámpara encendida. (T.P. Aleluia).

O bien:

¡Que hermosa eres, virgen por Cristo! Tú fuiste digna de recibir la corona del Señor, corona de perpetua virginidad. (T.P. Aleluia).

Oración colecta

Dios y salvador nuestro,

escucha nuestras oraciones

elevadas en la fiesta de santa N.

y haz que aprendamos a servirte con amor.

Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro, te proclamamos admirable en santa N.

y te pedimos humildemente,

que así como sus méritos fueron de tu agrado

también lo sea la celebración de esta liturgia santa.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Ya viene el esposo, salgan a su encuentro. (T.P. Aleluia). (Cf. Mt. 25,6)

Oración después de la comunión

Fortalecidos con esta eucaristía,

te pedimos, Padre, que a ejemplo de santa N.

llevemos en nuestro cuerpo los sufrimientos de Cristo

y nos esforcemos por unirnos cada vez más a ti.

Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

2

Antífona de entrada

Alegrémonos con gran regocijo porque el Señor del universo amó a esta virgen santa y gloriosa. (T.P. Aleluia).

O bien:

Esta es una virgen sabia que el Señor encontró prudente, porque llenó su lámpara con aceite y al llegar el Señor, entró con él a la boda. (T.P. Aleluia).

#### Oración colecta

Señor Dios,  
que enriqueciste con dones celestiales a santa N.,  
concédenos que imitando sus virtudes en la tierra  
podamos gozar con ella de la felicidad eterna en el cielo.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien, para una virgen fundadora:

Señor y Dios nuestro,  
te pedimos que santa N., tu esposa fiel,  
reanime en nuestro corazón el fuego de tu amor  
que ella encendió en el corazón de sus hermanas  
para gloria de tu Iglesia.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Al presentarte esta ofrenda te pedimos, Padre bueno,  
que su eficacia nos purifique de nuestras malas inclinaciones  
y nos renueve mediante una creciente fidelidad a tu gracia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### Antífona de comunión

Las vírgenes prudentes tomaron sus lámparas y llenaron de aceite sus frascos.  
A medianoche se oyó un grito: ya viene el esposo, salgan a su encuentro. (Cf. Mt. 25,4.6)

#### Oración después de la comunión

Por la comunión del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo  
no permitas, Señor,  
que seamos absorbidos por las cosas transitorias,  
para que, a ejemplo de santa N.,  
nuestra caridad crezca cada día  
y así podamos gozar en el cielo de la visión de tu gloria.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

3

#### Antífona de entrada

Ven, esposa de Cristo, recibe la corona que el Señor te preparó desde toda la eternidad.  
(T.P. Aleluia).

O bien:

Despreció la seducción del mundo y las cosas pasajeras por amor al Señor Jesucristo.  
(T.P. Aleluia).

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,  
que te complaces en habitar en los limpios de corazón,  
concédenos por la intercesión de santa N.  
la gracia de vivir de tal manera  
que puedas permanecer en nosotros.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Escucha, Padre, nuestras súplicas  
para que cuantos celebramos con fervor  
los méritos de santa N.,  
podamos permanecer y crecer siempre en tu amor.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, los dones que humildemente te ofrecemos  
en memoria de santa N.,  
y concédenos por esta Víctima inmaculada  
la gracia de consagrarnos plenamente a ti con un amor ardiente.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

La virgen prudente eligió la mejor parte, que no le será quitada. (T.P. Aleluia). (Cf. Lc. 10,42)

O bien:

A medianoche se oyó un grito: "¡Ya viene el esposo, salgan a su encuentro!". (T.P. Aleluia). (Mt. 25,6)

Oración después de la comunión

Renovados con el pan del cielo,  
te suplicamos humildemente, Señor,  
que quienes nos alegramos en la conmemoración de santa N.,  
alcancemos el perdón de los pecados,  
la salud del cuerpo,

la gracia y la gloria eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## COMÚN DE SANTOS Y SANTAS

A. Para varios santos

1

Antífona de entrada

Que todas tus obras te den gracias, Señor, y tus fieles te bendigan; que anuncien la gloria de tu reino y proclamen tu poder. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 144,10-11)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno  
que en la glorificación de los santos  
nos ofreces el supremo testimonio de tu amor;  
concédenos en tu bondad  
que ayudados por su intercesión  
y estimulados por su ejemplo,  
imitemos fielmente a tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, con bondad nuestros ruegos  
y concédenos que gracias a la intercesión de tus santos,  
podamos servirte dignamente en tu altar.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Los justos se regocijan, gritan de gozo delante del Señor y se llenan de alegría. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 67,4)

O bien:

¡Felices los servidores a quienes el Señor encuentra velando a su llegado! les aseguro que él mismo recogerá su túnica, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirlos. (T.P. Aleluia). (Lc. 12,37)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso y eterno, Padre del consuelo y de la paz,  
concede a tu familia, congregada para alabar tu nombre,  
en esta celebración de tus santos,  
que alimentada por el sacramento de tu Hijo,  
reciba el anticipo de la redención eterna.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

2

Antífona de entrada

El justo se alegrará en el Señor y encontrará un refugio en él;  
y se gloriarán todos los rectos de corazón. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 63,11)

Oración colecta

Proclamamos, Padre del cielo, que sólo tú eres santo,  
sólo tú eres bueno  
y nadie puede serlo sin tu gracia;  
por eso te pedimos  
que mediante la intercesión de los santos N. y N.,  
nos ayudes a vivir de tal forma en el mundo  
que nunca nos veamos privados de tu gloria.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te suplicamos, Dios todopoderoso,  
que este sacrificio ofrecido en honor de tu santos,  
sea grato a tus ojos  
y purifique nuestro cuerpo y nuestro espíritu.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: el que quiera servirme que me siga, y donde yo esté, estará también mi  
servidor. (T.P. Aleluia). (Jn. 12,26)

Oración después de la comunión

Alimentados con el don celestial  
en esta fiesta de tus santos,  
te pedimos, Padre,  
que podamos gozar plenamente en el cielo de los bienes eternos  
con cuyo anticipo, ya en la tierra, nos renuevas bondadosamente.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

3

Antífona de entrada

El justo florecerá como la palmera, crecerá como los cedros del Líbano:  
trasplantado en la casa del Señor, florecerá en los atrios de nuestro Dios. (T.P. Aleluia).  
(Cf. Sal. 91,13-14)

## Oración colecta

Padre del cielo,  
 te suplicamos que la intercesión de tus santos nos ayude  
 para que al celebrar con fervor su fiesta  
 podamos compartir la felicidad eterna.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Al presentar sobre el altar esta ofrenda,  
 concédenos, Dios nuestro, aquellos sentimientos que pusiste  
 en el corazón de los santos N. y N.,  
 para que más puros y fervientes  
 nos acerquemos a tus misterios  
 y celebremos un sacrificio agradable a ti  
 y de provecho para nosotros.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Antífona de comunión

Dice el Señor: vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré.  
 (T.P. Aleluia). (Mt. 11,28)

## Oración después de la comunión

Que la comunión en tus sacramentos, Señor,  
 sea fuerza de salvación para nosotros  
 y así, seamos confirmados en la luz de tu verdad.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

4

## Antífona de entrada

¡Bendito el hombre que confía en el Señor y en él tiene puesta su confianza!  
 él es como un árbol plantado al borde de las aguas que extiende sus raíces hacia la  
 corriente; no teme cuando llega el calor. (Jer. 17,7-8)

## Oración colecta

Concédenos, Dios todopoderoso,  
 que el ejemplo de los santos  
 nos estimule a una vida más perfecta  
 para que al celebrar la memoria de los santos N. y N.  
 los sepamos imitar en las obras.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Padre lleno de bondad,  
 al presentar nuestros dones en tu altar,  
 en esta fiesta de los santos,  
 imploramos tu misericordia  
 para que glorifiquen tu nombre  
 y nos alcancen la abundancia de tu gracia.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión  
 Dice el Señor: así como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes.  
 Permanezcan en mi amor. (Jn. 15,9)

Oración después de la comunión  
 Señor y Dios nuestro,  
 te rogamos que estos misterios celebrados  
 en la conmemoración de tus santos N. y N.,  
 nos obtengan la paz y la salvación eterna.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

B. Para un santo

1

Antífona de entrada  
 Señor, el justo se regocija por tu fuerza, ¡y cuánto se alegra por tu victoria!  
 Tú has colmado los deseos de su corazón. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 20,2-3)

Oración colecta  
 Señor y Dios nuestro, que para allanarnos el camino de la salvación  
 nos diste a tus santos como ejemplo y ayuda;  
 concédenos bondadosamente  
 que quienes celebramos la fiesta de san N.  
 caminemos hacia ti siguiendo tus pasos.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Te pedimos, Padre bondadoso,  
 que por esta ofrenda presentada  
 en la conmemoración de san N.,  
 nos concedas los dones de la unidad y de la paz.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Antífona de comunión

Dice el Señor: el que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. (Cf. Mt. 16,24)

O bien, para un santo que se dedicó a las cuestiones públicas:

Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura. (T.P. Aleluia). (Mt. 6,33)

## Oración después de la comunión

Te rogamos, Dios nuestro,  
que los sacramentos recibidos en la conmemoración de san N.,  
nos santifiquen de manera tal  
que podamos participar de la naturaleza divina.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2

## Antífona de entrada

La verdadera doctrina estaba en su boca y en sus labios no había maldad;  
él caminaba conmigo en paz y con rectitud, y apartaba a muchos del mal. (T.P. Aleluia).  
(Mal. 2,6)

## Oración colecta

Señor, que nos ves desfallecer en la vida  
a causa de nuestra debilidad,  
te pedimos que reavives en nosotros tu amor  
gracias al ejemplo de los santos.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro, te pedimos humildemente  
que este sacrificio ofrecido en la fiesta de san N.  
sirva de provecho para nuestra salvación  
y sea de tu agrado.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Antífona de comunión

Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.  
Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios. (T.P. Aleluia).  
(Mt. 5,8-9)

## Oración después de la comunión



Saciados con el don eucarístico,  
te suplicamos Padre,  
que este sacrificio de tus hijos  
aumente en nosotros los efectos de tu salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## II. PARA MONJES Y RELIGIOSOS

### A. Para un abad

#### Antífona de entrada

El justo florecerá como la palmera, crecerá como los cedros del Líbano: trasplantado en la Casa del Señor, florecerá en los atrios de nuestro Dios. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 91, 13-14)

#### Oración colecta

Padre bueno, tú has querido dejarnos en el abad san N.  
un claro testimonio de perfección evangélica;  
concédenos, por su intercesión  
que en medio de la inestabilidad de este mundo  
tengamos el corazón puesto en las cosas celestiales.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Al acercarnos a tu altar, Padre,  
concédenos la piedad que caracterizó al abad San N,  
para que te ofrezcamos este sacrificio  
con el ardor de su corazón y su ferviente caridad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### Antífona de comunión

Este es el administrador fiel y previsor, a quien el Señor pondrá al frente de su personal para distribuirle la ración de trigo en el momento oportuno. (T.P. Aleluia). (Cf. Lc. 12,42)

#### O bien:

Dice el Señor: que el más grande de entre ustedes se haga servidor de los otros. (T.P. Aleluia). (Mt. 23,11)

#### Oración después de la comunión

Habiendo renovado nuestro corazón en este sacramento,  
te pedimos, Padre, que a ejemplo del abad san N.,  
y trascendiendo la sabiduría de este mundo,

podamos participar de la gloria de Cristo,  
que vive y reina por los siglos de los siglos.

## B. Para un monje

### Antífona de entrada

Donde los hermanos glorifican unidos a Dios  
allí el Señor dará su bendición. (T.P. Aleluia).

### O bien:

Mi boca proclama tu alabanza y anuncia tu gloria todo el día;  
Mis labios te cantarán jubilosos, y también mi alma, que tú redimiste. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 70,8.23)

### Oración colecta

Padre de toda alabanza,  
tú llamaste a tu servidor san N. para seguir de cerca a Cristo Jesús;  
te pedimos que por su intercesión nos concedas negarnos a nosotros mismos  
y tener el ánimo dispuesto para unirnos a ti con todo el corazón.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que contigo y el Espíritu Santo vive y reina en unidad  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, los dones que te presentamos por la salvación de tu pueblo,  
y concédenos que, ayudados por la oración de san N.,  
podamos huir de toda tentación pecaminosa  
y acercarnos a la comunidad celestial.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### Antífona de comunión

Los que escuchan la Palabra con un corazón bien dispuesto, la retienen, y dan fruto  
gracias a sus constancia. (T.P. Aleluia). (Cf. Lc. 8,15)

### O bien:

¡Felices los que habitan en tu Casa, Señor, y te alaban sin cesar! (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 83,5)

### Oración después de la comunión

Después de celebrar a san N.,  
te pedimos Señor, Dios nuestro,  
que nos permitas, por la eficacia de este sacramento,  
vivir con sabiduría y justa moderación.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

### C. Para una monja

#### Antífona de entrada

Yo, como un olivo frondoso en la Casa de Dios, he puesto para siempre mi confianza en la misericordia del Señor. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 51,10)

#### O bien:

He despreciado la seducción del mundo y toda su belleza por el amor a mi Señor Jesucristo al que vi, al que amé, en el que creí y al que elegí. (T.P. Aleluia).

#### Oración colecta

Dios nuestro, que llamaste a tu hija santa N.  
para que te buscara antes que todo,  
por su ejemplo e intercesión,  
concede que quienes te servimos con un corazón puro y humilde  
lleguemos a la eternidad de tu gloria.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que es Dios, y contigo vive y reina  
en la unidad del Espíritu Santo  
por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

En la conmemoración de santa N. a quien tanto te diste a conocer,  
presentamos, Señor, la obra de nuestra devoción  
para consagrarla a ti  
y por ella aumentemos la esperanza en la promesa eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### Antífona de comunión

Me brota del corazón un hermoso poema, yo dedico mis versos al Rey. (T.P. Aleluia).  
(Sal. 44,2)

#### O bien:

Una sola es necesaria, ella eligió la mejor parte, que no le será quitada. (T.P. Aleluia).  
(Cf. Lc. 10,42)

#### Oración después de la comunión

Reanimados por la fuente del consuelo,  
te suplicamos, Señor, que la intercesión de santa N.  
nos ayude a merecer la gracia de participar en tu reino  
ya que nos unimos íntimamente a Jesucristo.  
que vive y reina por los siglos de los siglos.

## D. Para un religioso

1

## Antífona de entrada

El Señor es la parte de mi herencia y mi cáliz, ¡tú decides mi suerte!  
me ha tocado un lugar de delicias, estoy contento con mi herencia. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 15,5-6)

## O bien para una religiosa:

El Señor te desposó para siempre, te desposaré en la fidelidad y en la misericordia. (T.P. Aleluia). (Cf. Os. 2,21-22)

## Oración colecta

Señor y Dios nuestro,  
que otorgaste a san N. la gracia de imitar a Cristo pobre y humilde;  
concédenos por su oración en el cielo  
que viviendo con fidelidad nuestra vocación  
podamos alcanzar aquella perfección  
que tu Hijo nos propuso con su ejemplo.  
Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Dios misericordioso  
que despojaste del hombre viejo a san N.,  
para renovarlo según tu imagen,  
renuévanos también a nosotros,  
para que nuestro sacrificio de reconciliación  
te sea agradable.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Antífona de comunión

Les aseguro que ustedes que han dejado todo y me han seguido, recibirán cien veces más,  
y obtendrán como herencia la vida eterna. (Cf. Mt. 19,27-29)

## O bien para una religiosa:

El Señor es mi parte, él es bondadoso con aquellos que lo buscan. (T.P. Aleluia). (Cf. Lam. 3,24-25)

## Oración después de la comunión

Por la eficacia de este sacramento  
te pedimos, Señor, que a ejemplo de san N.  
nos conduzcas siempre por el camino de tu amor,  
y perfecciones hasta el día de Cristo Jesús

la buena obra que has comenzado en nosotros.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2

Antífona de entrada

Éstos son los santos que recibieron la bendición del Señor, la recompensa de Dios, su salvador. Ellos son los que buscan al Señor. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 23,5-6)

O bien:

¡Alégrense los que buscan al Señor! ¡Recurran al Señor y a su poder, busquen constantemente su rostro! (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 104,3-4)

Oración colecta

Dios nuestro, que llamaste a san N.  
para que buscara tu Reino en este mundo  
mediante la práctica de la caridad perfecta;  
concédenos que fortalecidos por su intercesión,  
avancemos por el camino del amor con espíritu gozoso.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, estos dones de quienes queremos servirte y honrarte,  
en la fiesta de san N.  
y concédenos que, libres de los obstáculos del mundo,  
seas tú nuestra única riqueza.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

¡Gusten y vean qué bueno es el Señor! ¡Felices los que en él se refugian! (T.P. Aleluia).  
(Sal. 33,9)

O bien:

Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.  
(T.P. Aleluia). (Mt. 5,33)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso, te rogamos  
que quienes hemos sido fortalecidos por este sacramento  
aprendamos, a ejemplo de san N.,  
a buscarte siempre y en todas las cosas,  
y a ser nosotros,  
mientras vivamos en este mundo,

imagen del hombre nuevo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### III. para los santos dedicados a obras de misericordia

#### Antífona de entrada

Vengan, benditos de mi Padre, dice el Señor. Estuve enfermo y me visitaron. Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo. (T.P. Aleluia). (Cf. Mt. 25,34.36.40)

#### O bien:

El Señor, da abundantemente a los pobres: su generosidad permanecerá para siempre, y alzaré su frente con dignidad. (T.P. Aleluia). (Sal. 111,9)

#### Oración colecta

Padre de todo consuelo,  
que enseñaste a tu Iglesia a resumir todos tus mandamientos  
en el cumplimiento del amor a ti y al prójimo;  
concédenos que practicando las obras de misericordia  
como lo hizo san N.,  
podamos ser contados un día  
entre los elegidos de tu Reino.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Recibe y acepta, Padre, los dones de tu pueblo  
y concede que, quienes celebramos el misterio de la inmensa caridad de tu Hijo,  
a ejemplo de san N. seamos confirmados en nuestro amor a ti y al prójimo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### Antífona de comunión

No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. (T.P. Aleluia). (Cf. Jn. 15,13)

#### O bien:

Dice el Señor: en esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos:  
en el amor que se tengan los unos a los otros. (T.P. Aleluia). (Cf. Jn. 13,35)

#### Oración después de la comunión

Renovados por esta comida sagrada,  
te pedimos, Padre misericordioso,  
la gracia de imitar la caridad de san N.  
que te sirvió de manera incansable  
y se entregó al bien de tu pueblo con inmenso amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Padre del cielo, imploramos humildemente tu misericordia,  
para que imitando la caridad de san N.  
podamos también compartir su gloria.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV. para un santo educador

Antífona de entrada

Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el reino de Dios pertenece a los que son como ellos, dice el Señor. (T.P. Aleluia). (Cf. Mc. 10,14)

O bien:

El que cumpla y enseñe los mandatos del Señor, será considerado grande en el reino de los cielos. (T.P. Aleluia). (Cf. Mt. 5,19)

Oración colecta

Dios y Padre nuestro, tú elegiste entre tus fieles a san N.  
para que mostrara a sus hermanos  
el camino que conduce a ti,  
concédenos que su ejemplo nos ayude  
a seguir a Jesucristo, único Maestro,  
para que un día logremos alcanzar  
junto con nuestros hermanos la gloria de tu Reino.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, los dones que tu pueblo te presenta  
en la conmemoración de tus santos,  
y por la participación de este misterio  
concédenos manifestar en nuestra vida los ejemplos de tu amor.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: si no se hacen como niños, no entrarán en el reino de los cielos. (T.P. Aleluia). (Mt. 18,3)

O bien:

Dice el Señor: el que me sigue no andará en tinieblas sino que tendrá la luz de la vida. (T.P. Aleluia). (Jn. 8,12)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso, que esta santa comunión nos ayude,  
para que siguiendo el ejemplo de san N.,  
conservemos en el corazón y llevemos a la práctica  
el amor a los demás y la luz de tu verdad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## V. Una santa mujer

Para una santa mártir, pp.

1

Antífona de entrada

La mujer que teme al Señor será alabada. Sus hijos la proclaman feliz, su marido la elogia. (T.P. Aleluia). (Cf. Prov. 31,30.28)

O bien:

Abre su mano al desvalido y tiende sus brazos al indigente. Vigila la marcha de su casa y no come el pan ociosamente. (T.P. Aleluia). (Cf. Prov. 31,20.27)

Oración colecta

Señor Dios, que cada año nos alegras  
con la fiesta de santa N.,  
concede a los que celebramos su memoria  
imitar también los ejemplos de su vida santa.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien, para varias santas mujeres

Dios todopoderoso,  
ya que la admirable vida de tus santas N. y N.  
nos da a todos un ejemplo saludable,  
concédenos que su poderosa intercesión  
nos obtenga también tu ayuda bondadosa.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre, te presentamos estas ofrendas  
en el día en que conmemoramos a santa N.  
y te rogamos humildemente que ellas  
nos alcancen el perdón y la salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.



### Antífona de comunión

El reino de los cielos se parece a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas; y al encontrar una de gran valor, vende todo lo que tiene y la compra. (T.P. Aleluia). (Cf. Mt. 13,45-46)

### Oración después de la comunión

Dios todopoderoso, te suplicamos  
que la eficacia divina de este sacramento  
nos ilumine en la fiesta de santa N.,  
para que, animados por deseos santos,  
nos entreguemos a la práctica de lo que es bueno.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2

### Antífona de entrada

Ésta es la mujer sabia que edificó su casa y, temiendo al Señor, caminó con rectitud. (T.P. Aleluia). (Cf. Prov. 14,1-2)

### Oración colecta

Señor y Dios nuestro, que eres la grandeza de los humildes  
y has hecho así brillar a santa N.  
por su caridad y su paciencia;  
concédenos, por su intercesión y sus méritos  
que llevando día a día nuestra cruz  
podamos crecer siempre en amor hacia ti.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Padre de la vida, derrama sobre nosotros  
el espíritu de tu sabiduría y amor  
con que llenaste a tu hija N.,  
para que imitándola  
te obedezcamos siempre de todo corazón  
y te agrademos con nuestra fe y nuestras obras buenas.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Oración sobre las ofrendas

Señor Dios, recibe la ofrenda de tu pueblo  
y hazle sentir que el misterio que ahora celebra

con devoción sincera en honor de tus santos,  
le ayuda a alcanzar realmente la eterna salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

El que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ése es mi hermano,  
mi hermana y mi madre. (T.P. Aleluia). (Mt. 12,50)

Oración después de la comunión

Al celebrar la memoria de santa N.  
nos has colmado, Padre, con los dones eucarísticos;  
concédenos que su efecto de salvación nos purifique y fortalezca.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## ANTÍFONAS DE ENTRADA DE LIBRE ELECCIÓN

Para las solemnidades y fiestas

1. Alegrémonos todos en el Señor, al celebrar esta fiesta en honor de san (santa) N. (mártir, pastor, ...). Los ángeles se regocijan por esta solemnidad (fiesta, martirio) y alaban al Hijo de Dios.
2. Alegrémonos en el Señor, en la solemnidad de san N., nuestro protector que, gracias a su fe, mereció el triunfo de subir al cielo, para reinar con Cristo eternamente.
3. Celebremos con alegría el glorioso triunfo de nuestro patrono, que habiendo reconocido a Cristo ante los hombres, mereció ser por él honrado ante el Padre que está en el cielo.
4. Celebramos con alegría la solemnidad del mártir san N., que luchó hasta la muerte en defensa de la ley de Dios y hoy mereció ser coronado por Cristo en el cielo.
5. Alaben a nuestro Dios, todos sus santos y los que le temen, pequeños y grandes, porque el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso, ha establecido su reino. Alegrémonos, exultemos y démosle gloria.

6. Hoy san N. recibió la recompensa por sus fatigas; hoy en la gloria participa con todos los santos en el banquete del cielo.

## MISAS RITUALES

- I. EN LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA
- II. EN LA CELEBRACIÓN DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS
- III. PARA EL VIÁTICO
- IV. PARA EL ORDEN SAGRADO
- V. PARA LA CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO
- VI. PARA LA BENDICIÓN DE UN ABAD O DE UNA ABADESA
- VII. PARA LA CONSAGRACIÓN DE LAS VÍRGENES
- VIII. EN LA PROFESIÓN RELIGIOSA
- IX. PARA LA INSTITUCIÓN DE LECTORES Y ACÓLITOS
- X. PARA LA DEDICACIÓN DE UNA IGLESIA O DE UN ALTAR

Las Misas rituales no pueden celebrarse los Domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, en las solemnidades, en los días de la Octava de Pascua, en la Conmemoración de todos los fieles difuntos, el Miércoles de Ceniza ni las ferias de la Semana Santa, salvo indicación contraria de los libros rituales o expuesta en la misma Misa.

### I. EN LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

Los textos litúrgicos que se ponen para el varón deben adaptarse para la mujer, cambiando el género, o para varios, cambiando el número.

#### 1. PARA LA ELECCIÓN O INSCRIPCIÓN DEL NOMBRE

El rito de la “elección” o “inscripción del nombre” de los catecúmenos, que en la Vigilia pascual celebrarán los sacramentos de la iniciación, se celebra durante la Misa del primer domingo de Cuaresma (pp. ). Sin embargo, por razones pastorales, puede celebrarse fuera de dicho domingo, excepto los días que están señalados en las categorías 1 a 4 de la tabla de los días litúrgicos, en cuyo caso se utiliza el formulario que sigue; en esta Misa

se utilizan los ornamentos morados. También puede utilizarse la Misa del Viernes de la IV semana de Cuaresma.

Antífona de entrada

¡Alégrese los que buscan al Señor! ¡Recurran al Señor y a su poder,  
busquen constantemente su rostro! (Cf. Sal. 104,3-4)

Oración colecta

Tú salvas, Dios nuestro, a los hombres en todo tiempo;  
sin embargo, ahora alegras a tu pueblo  
con gracias más abundantes;  
mira con amor a tus elegidos  
y protege con tu ayuda  
a los que van a renacer por el bautismo  
y también a los que ya hemos renacido.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso y eterno,  
que por la confesión de tu nombre  
en el sacramento del bautismo  
nos renuevas para la Vida eterna,  
recibe las ofrendas y anhelos de tu pueblo  
para que, los que en ti esperan,  
vean colmados sus deseos  
y perdonados sus pecados.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio del tiempo.

Antífona de comunión

En Cristo hemos sido redimidos por su sangre y hemos recibido el perdón de los pecados,  
según la riqueza de su gracia. (Ef. 1,7)

Oración después de la comunión

Por el sacramento que hemos recibido,  
te pedimos, Padre, que nos purifiques y libres de todo pecado  
para que nos alegremos de saber que nos ayudas  
aun cuando nos agobia nuestra propia conciencia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 2. PARA LOS ESCRUTINIOS

Esta Misa puede utilizarse, con ornamentos morados, cuando se celebran los escrutinios de los catecúmenos que serán admitidos a los sacramentos de la iniciación cristiana en la Vigilia pascual, tanto en su tiempo correspondiente como en los domingos III, IV y V de Cuaresma. Si por razones pastorales, esos domingos no se realizan los escrutinios, elíjanse otros días de entre las ferias de Cuaresma que parezcan más convenientes. Si el Bautismo de los catecúmenos se celebra fuera de la Vigilia pascual, búsquense los días más convenientes pero respétese en la primera Misa de los escrutinios la proclamación del Evangelio de la Samaritana, en la segunda el del ciego de nacimiento y en la tercera Misa el de Lázaro, tal como se proponen en los domingos III, IV y V de Cuaresma.

A

En el primer escrutinio

Antífona de entrada

Yo manifestaré mi santidad por medio de ustedes, los reuniré de entre todas las naciones. Los rociaré con agua pura, y quedarán purificados de todas sus impurezas, y pondré en ustedes un espíritu nuevo, dice el Señor. (Cf. Ez. 36,23-26)

O bien:

Vengan a tomar agua, todos los sedientos, y el que no tenga dinero, venga también y beban con alegría. (Cf. Is. 55,1)

Oración colecta

Concede, Señor Dios, a nuestros elegidos  
la gracia de acercarse digna y concientemente  
a proclamar tus alabanzas,  
y renuévalos íntimamente, con tu gloria,  
para que adquieran la primitiva dignidad  
perdida por la culpa original.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Que tu misericordia, Padre,  
prepare debidamente a tus servidores  
y los conduzca, mediante una vida santa,  
a recibir estos misterios.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio propio del tercer domingo de Cuaresma o, en los demás días, el prefacio propio del tiempo.

Cuando se usa la Plegaria eucarística I, en el "Acuérdate..." de los vivos se hace mención de los padrinos:

Acuérdate, Señor, de tus hijos N. y N.

(se mencionan los nombres de los padrinos y madrinas)

que en su condición de padrinos

acompañarán a estos elegidos tuyos a recibir la gracia del Bautismo

y de todos los que están aquí reunidos cuya fe y entrega bien conoces...

El "Acepta, Señor" también es propio:

Acepta, Señor, en tu bondad,

esta ofrenda de tus hijos e hijas

a quienes te has dignado enumerar, elegir y llamar a la vida eterna

y al don admirable de tu gracia.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén]

Cuando se usa la Plegaria eucarística II, después de las palabras "y todos los pastores que cuidan a tu pueblo" se dice:

Acuérdate también, Señor, de tus hijos

que acompañan a los elegidos a la fuente de la renovación interior.

Cuando se usa la Plegaria eucarística III, después de las palabras "pueblo redimido por ti", se dice:

Ayuda con tu gracia, Señor, a los servidores tuyos,

que con la palabra y el ejemplo conducen a los elegidos

hacia la vida nueva en Cristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: el que beba del agua que yo le daré, se convertirá en él en manantial que brotará hasta la vida eterna. (Cf. Jn. 4,14)

Oración después de la comunión

Mira con bondad, Señor,

los frutos de la redención y gracias a ellos

protege y prepara dignamente

a los que instruyes con los sacramentos celestiales.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

B

En el segundo escrutinio

Antífona de entrada

Mis ojos están siempre fijos en el Señor, porque él sacará mis pies de la trampa. Mírame, Señor, y ten piedad de mí, porque estoy solo y afligido. (Sal. 24,15-16)

## Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,  
 haz crecer en tu Iglesia la alegría espiritual,  
 para que quienes por naturaleza son terrenales,  
 por su nuevo nacimiento, puedan llegar a ser celestiales.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, estos dones que te ofrecemos con alegría,  
 y concédenos la gracia de venerarlos  
 y de celebrarlos en favor de nuestros hermanos.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio propio del cuarto domingo de Cuaresma o, en los demás días, el prefacio propio del tiempo.

En las Plegarias eucarísticas se hace mención de los padrinos como se indicó en la p. y si se usa la Plegaria eucarística I también se dice el “Acepta, Señor” propio de la p.

## Antífona de comunión

El Señor hizo barro, lo puso sobre mis ojos, fui, me lavé y vi, y creí en Dios. (Cf. Jn. 9,11.38)

## Oración después de la comunión

Reanima, Señor, a tu Iglesia,  
 rectifica sus caminos,  
 guárdala siempre bajo tu protección  
 y guíala con incansable bondad hacia la salvación eterna.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## C

En el tercer escrutinio

## Antífona de entrada

Las olas de la Muerte me envolvieron, me cercaron los lazos del Abismo. Pero en mi angustia invoqué al Señor, grité a mi Dios pidiendo auxilio. (Cf. Sal. 17,5.7)

## Oración colecta

Concede, Padre, que nuestros elegidos,  
 instruidos por los sagrados misterios,  
 sean renovados en el agua bautismal  
 y contados entre los miembros de tu Iglesia.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo



que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso, escúchanos  
y haz que este sacrificio purifique  
a quienes iniciaste con los principios de la fe que profesamos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio propio del quinto domingo de Cuaresma o, en los demás días, el prefacio propio del tiempo.

En las Plegarias eucarísticas se hace mención de los padrinos como se indicó en la p. y si se usa la Plegaria eucarística I también se dice el “Acepta, Señor” propio de la p.

Antífona de comunión

Dice el Señor: todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. (Cf. Jn. 11,26)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor, que el pueblo que te sirve de todo corazón,  
unido en unos mismos sentimientos,  
sea liberado de toda adversidad,  
celebre la alegría de la salvación  
y ruegue por los que se preparan a recibir el Bautismo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### 3. PARA LA CELEBRACIÓN DEL BAUTISMO

Según la costumbre los sacramentos de la iniciación cristiana de adultos se administran en la Vigilia santa de la noche de Pascua. Si por necesidad se celebran fuera de la solemnidad pascual, se utilizan estos formularios tanto para la Misa de adultos, especialmente si en la misma acción litúrgica también se celebra la Confirmación, como para la Misa de niños. Se utilizan los ornamentos blancos.

Los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, las solemnidades, el miércoles de Ceniza y durante la Semana Santa, deben usarse los formularios propios de esos días; en todos los demás días puede usarse el siguiente formulario teniendo en cuenta las diversas opciones de modo que se adapten mejor a las circunstancias.

En esta Misa se omite el acto penitencial, el “Señor ten piedad” y el “Credo” pero se canta o se dice el Gloria.

El rito propio del Bautismo (y de la Confirmación) está explicado y descrito en el Ritual de sacramentos.

Antífona de entrada

Revístanse del hombre nuevo, creado a imagen de Dios en la justicia y en la verdadera santidad. (T.P. Aleluia) (Cf. Ef. 4,24)

O bien:

Dios nos salvó, haciéndonos renacer por el bautismo y renovándonos por el Espíritu Santo, a fin de que, justificados por su gracia, seamos en esperanza, herederos de la vida eterna. (T.P. Aleluia) (Tit. 3,5.7)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,  
que nos haces participar de la muerte y resurrección de tu Hijo,  
concede que fortalecidos por el Espíritu que nos hace hijos,  
llevemos una vida nueva.  
Por Jesucristo, nuestro Señor, que es Dios  
y vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo  
por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor y Dios nuestro,  
que nos hiciste renacer por la Palabra de la Vida,  
concédenos que la recibamos con un sincero corazón,  
vivamos en la verdad que ella inspira  
y demos frutos abundantes de amor fraterno.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te rogamos, Señor, que consideres como una ofrenda agradable  
a quienes, configurados con Cristo por el bautismo  
( y confirmados por la unción crismal ),  
incorporaste al pueblo sacerdotal que formamos;  
acéptalos ahora, como recibes los dones de tu Iglesia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Abre la puerta, Padre,  
a quienes nos acercamos a recibir el pan y el vino de la eucaristía  
para que, celebrando con alegría la cena que nos preparas,  
seamos contados como miembros de tu familia  
y conciudadanos de los santos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio del Bautismo, p.

Cuando se usa la Plegaria eucarística I, en el "Acuérdate..." de los vivos se hace mención de los padrinos:

Acuérdate, Señor, de tus hijos N. y N.

(se mencionan los nombres de los padrinos y madrinas)

que en su condición de padrinos

acompañaron a estos elegidos tuyos para recibir la gracia del Bautismo

y de todos los que están aquí reunidos cuya fe y entrega bien conoces...

En las Plegarias eucarísticas se recuerda a los neófitos del modo señalado en cada una de ellas.

Antífona de comunión

¡Miren cómo nos amó el Padre! Quiso que nos llamáramos hijos de Dios, y nosotros lo somos realmente. (T.P. Aleluia) (Cf. 1 Jn. 3,1)

O bien:

Desde ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos no se ha manifestado todavía. (Cf. 1 Jn. 3,2)

Oración después de la comunión

Saciados con el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,

te pedimos, Señor, que nos hagas crecer

en la comunión del Espíritu y en la caridad fraterna,

de manera que por un amor vivo y operante,

alcancemos la madurez cristiana.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Por la fuerza de este sacramento,

concédenos, Padre, que dar testimonio con nuestra vida

del misterio de la muerte y resurrección de tu Hijo

que hemos celebrado.

Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Bendición final

Si los bautizados fueron niños:

Dios todopoderoso,

que por medio de tu Hijo,

nacido de la Virgen María,

alegras a las madres cristianas

con la esperanza de la Vida eterna para sus hijos,

bendice a estas madres para que con sus hijos,

vivan siempre en acción de gracias.

R. Amén.

Dios todopoderoso,

que das la vida humana y la vida divina,  
bendice a los padres de estos niños,  
para que mediante la palabra y el ejemplo,  
sean los primeros testigos de la fe  
delante de sus hijos.

R. Amén.

Dios todopoderoso,  
que nos hiciste renacer a la Vida eterna  
por medio del agua y del Espíritu Santo,  
bendice a quienes aquí se han congregado  
de manera que siempre y en todas partes  
se comporten como miembros de tu pueblo.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo X y Espíritu Santo  
descienda sobre ustedes y permanezca siempre.

R. Amén.

Si los bautizados fueron adultos:

Dios todopoderoso,  
que por el nacimiento de tu Hijo  
llenaste la tierra de alegría,  
bendice a estos hermanos recién bautizados  
para que se identifiquen plenamente con Cristo.

R. Amén.

Dios, fuente de vida y amor,  
que das la vida humana y la vida divina,  
bendice a los familiares y amigos de estos hijos tuyos,  
para que junto con ellos,  
vivan siempre en acción de gracias.

R. Amén.

Dios y Padre de todos los hombres,  
protege con tu misericordia y tu bendición  
a todos los aquí presentes.

R. Amén.

La bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo X y Espíritu Santo  
descienda sobre ustedes y permanezca siempre.

R. Amén.

Se pueden utilizar otras formas de bendición que aparecen en el Ritual.

#### 4. PARA LA CELEBRACIÓN DE LA CONFIRMACIÓN

Esta Misa se celebra cuando en ella, o inmediatamente antes o después de ella, se administra la Confirmación. Los ornamentos que deben usarse son los de color rojo o blanco.

Los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, las solemnidades, el miércoles de Ceniza y durante la Semana Santa, deben usarse los formularios propios de esos días; en todos los demás días puede usarse el siguiente formulario teniendo en cuenta las diversas opciones de modo que se adapten mejor a las circunstancias.

El rito propio de la Confirmación está explicado y descrito en el Ritual de sacramentos.

Antífona de entrada

Dice el Señor: los rociaré con agua pura, les daré un corazón nuevo y pondré en ustedes un espíritu nuevo. (T.P. Aleluia) (Ez. 36,25-26)

O bien:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que habita en nosotros. (T.P. Aleluia) (Cf. Rom. 5,5; 8,11)

Oración colecta

Dios todopoderoso y lleno de misericordia,  
te pedimos que nos envíes tu Espíritu,  
para que habite en nosotros  
y nos convierta en templos de su gloria.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor y Padre de todos los dones,  
haz que tu promesa se cumpla en nosotros,  
de manera que al recibir al Espíritu Santo  
nos convirtamos ante el mundo  
en testigos del Evangelio de Jesucristo,  
tu Hijo y nuestro Señor, que es Dios  
y vive y reina contigo y el Espíritu Santo en unidad  
por los siglos de los siglos.

O bien:

Padre todopoderoso,  
te pedimos que nos envíes el Espíritu Santo

para que vivamos en la unidad de fe  
y fortalecidos por el vigor de la caridad,  
lleguemos a la plenitud de Cristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Te pedimos, Señor y Dios nuestro,  
que el Espíritu Santo que procede de ti  
ilumine nuestra interioridad  
y de acuerdo con la promesa de tu Hijo,  
nos haga conocer toda la verdad.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Recibe con bondad paternal,  
los deseos de tus hijos, Señor,  
para que configurados más perfectamente con Cristo,  
puedan ser testigos valientes de su presencia  
y participando siempre en la eucaristía,  
encuentren en ella el impulso para el testimonio cristiano.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Recibe con bondad, Señor, a estos hijos tuyos  
que han sido marcados con la cruz de Cristo  
y la unción del Espíritu Santo;  
haz que al ofrecerse ahora a ti, junto con tu Hijo único,  
puedan recibir una efusión cada vez más abundante de ese mismo Espíritu.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Acepta, Padre, la ofrenda de tu familia  
y concede que, quienes han recibido el don del Espíritu Santo,  
lo conserven siempre en sus mentes y corazones  
y puedan alcanzar la recompensa eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Confirmación, p. o bien Prefacios del Espíritu Santo pp.

En las Plegarias eucarísticas se recuerda a los recién confirmados del modo señalado en cada una de ellas.

Antífona de comunión

Alégrense en el Señor los que han sido iluminados, han gustado del don celestial y han recibido el Espíritu Santo. (T.P. Aleluia) (Cf. Heb. 6,4)

O bien:

Miren hacia el Señor y quedarán resplandecientes,  
¡Gusten y vean qué bueno es el Señor! (T.P. Aleluia) (Cf. Sal. 33,6.9)

Oración después de la comunión

Infunde tu gracia, Padre, en quienes fueron ungidos por el Espíritu Santo y alimentados con el sacramento de tu Hijo, para que, superando las dificultades de la vida, alegren a tu Iglesia con su santidad y la hagan más resplandeciente por medio de sus palabras y su testimonio.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Te pedimos, Padre,  
que quienes hemos sido enriquecidos con los dones de tu Espíritu y saciados con el alimento de tu Hijo, seamos instruidos en la plenitud de la ley; haz también que manifestemos en el mundo la libertad de los hijos de Dios y por medio de una vida santa, cumplamos con nuestra misión profética.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Infúndenos, Padre, tu espíritu de caridad para que saciados por ti con un mismo Pan celestial, vivamos unidos con la gracia de tu amor.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

Dios Padre todopoderoso,  
que los hizo renacer por medio del agua y del Espíritu Santo y los adoptó como hijos suyos, los bendiga y los conserve dignos de su amor paternal.  
R. Amén.

Su Hijo único,  
que aseguró que el Espíritu de Verdad permanecería en la Iglesia,

los bendiga y los confirme con su poder  
en la confesión de la verdadera fe.  
R. Amén.

El Espíritu Santo,  
que encendió el fuego de su amor  
en el corazón de los discípulos,  
y hoy en ustedes mismos  
los bendiga y congregue en la unidad  
para que así puedan ser dignos de la alegría eterna.  
R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo X y Espíritu Santo  
descienda sobre ustedes y permanezca siempre.  
R. Amén.

Oración sobre el pueblo

En lugar de la fórmula de bendición precedente, se puede emplear la oración sobre el pueblo. Igual que con las bendiciones solemnes, el diácono o un ministro puede decir la invitación. "Inclinémonos para recibir la bendición" o palabras parecidas. Luego el Obispo, o el sacerdote que preside la Misa, con las manos extendidas sobre el pueblo dice:

Señor, confirma lo que has obrado en nosotros,  
y conserva en los corazones de tus fieles  
los dones del Espíritu Santo,  
para que no se avergüencen de dar testimonio  
de Cristo crucificado y gloriosamente resucitado,  
y cumplan sus mandamientos con sincero amor.  
Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.  
R. Amén.

Los bendiga Dios todopoderoso,  
el Padre, el Hijo X y el Espíritu Santo.  
R. Amén.

## 5. PARA LA CELEBRACIÓN DE LA PRIMERA EUCARISTÍA

Esta Misa puede celebrarse cuando en ella, niños o adultos realizan su primera comunión eucarística. Los ornamentos que deben usarse son los de color blanco.



Los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, las solemnidades, el miércoles de Ceniza y durante la Semana Santa, deben usarse los formularios propios de esos días; en todos los demás días puede usarse el siguiente formulario.

#### Antífona de entrada

Todos se reunían asiduamente para participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. (T.P. Aleluia) (Cf. Hech. 2,42; 4,32)

#### Oración colecta

Mira con bondad, Padre,  
a los que se acercan por primera vez a la mesa de tu altar  
( para culminar su iniciación cristiana ),  
y concédeles que, llenos del Espíritu de Cristo,  
sean un solo corazón  
y una sola alma con sus hermanos.  
Por el mismo Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Señor y Padre nuestro,  
te pedimos que quienes participan por primera vez  
de este sacramento de tu salvación,  
sean para ti y para sus hermanos  
una ofrenda viva como Jesucristo  
y den frutos abundantes de amor y misericordia.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

#### Antífona de comunión

Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre,  
no tendrán Vida en ustedes. (T.P. Aleluia) (Jn. 6,53)

#### Oración después de la comunión

Padre lleno de ternura,  
que has llamado amigos a estos hermanos nuestros  
que han recibido por primera vez el Cuerpo de tu Hijo;  
haz que, por la fuerza de este sacramento,  
participen, en la esperanza,  
de la vida definitiva de tu Reino.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## II. EN LA CELEBRACIÓN DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

Cuando se administra la Unción de los enfermos dentro de la Misa, los días en que se permiten las Misas Rituales, puede utilizarse el formulario de la Misa por los enfermos, p. . Se utilizan ornamentos blancos.

Los textos litúrgicos que se ponen para el varón deben adaptarse para la mujer, cambiando el género, o para varios, cambiando el número.

Al final de la Misa puede añadirse la siguiente fórmula de bendición.

Te bendiga Dios Padre.

R. Amén.

Te sane Dios Hijo.

R. Amén.

Te ilumine el Espíritu Santo.

R. Amén.

Custodie tu cuerpo y salve tu alma.

R. Amén.

Brille en tu corazón y te lleve a la Vida eterna.

R. Amén.

Y a todos ustedes, que están aquí congregados,  
los bendiga Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo X , y Espíritu Santo.

R. Amén.

O bien:

Que nuestro Señor Jesucristo permanezca contigo para defenderte.

R. Amén.

Vaya siempre delante de ti para guiarte, y detrás de ti para protegerte.

R. Amén.

Que poniendo en ti sus ojos, te conserve y te bendiga.

R. Amén.

Y a todos ustedes, que están aquí congregados,  
los bendiga Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo X , y Espíritu Santo.

R. Amén.

### III. PARA EL VIÁTICO

Fuera de los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, las solemnidades, el Miércoles de Ceniza y durante la Semana Santa, se puede decir la Misa votiva "de la Santísima Eucaristía" o la Misa "Por los enfermos" con alguna de las oraciones siguientes. Los textos litúrgicos que se ponen para el varón deben adaptarse para la mujer, cambiando el género, o para varios, cambiando el número.

#### Antífona de entrada

Yo alimentaré a mi pueblo con lo mejor del trigo y lo saciaré con miel silvestre. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 80,17)

O bien:

Él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias. (T.P. Aleluia) (Cf. Is. 53, 4)

#### Oración colecta

Dios todopoderoso,  
 tu Hijo es para nosotros  
 el camino, la verdad y la vida;  
 mira con bondad a tu servidor N.  
 que confía en tus promesas  
 y se fortalece con el Cuerpo y la Sangre de Jesús;  
 concédele la gracia de llegar en paz a tu Reino.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Padre santo, mira con bondad nuestras ofrendas;  
 te pedimos que por este sacrificio,  
 hagas presente al Cordero pascual  
 cuya inmolación abrió las puertas del cielo,  
 y concedas a tu hijo N. la gracia de entrar en tu gloria.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### Prefacio de la Santísima Eucaristía III, p.

#### Antífona de comunión

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, dice el Señor, y yo lo resucitaré en el último día. (T.P. Aleluia). (Cf. Jn. 6,54)

O bien:

Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia. (T.P. Aleluia). (Cf. Col. 1,24)

#### Oración después de la comunión

Tú eres, Padre nuestro, la salvación eterna de los que creen en ti;

concede a tu hijo N., que fortalecido con el Pan celestial, pueda llegar con alegría al Reino de la luz y de la vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### IV. PARA EL ORDEN SAGRADO

Los diversos elementos que constituyen la eucología de una Misa en la que se confieren las órdenes sagradas se ordenan de la siguiente manera:

- a) En los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, y los días de la Octava de Pascua, es obligatorio utilizar el formulario de la Misa propia. En las fiestas de los Apóstoles, si la Ordenación es de Obispos, puede usarse la Misa del día. En los demás días se celebra la Misa ritual con las oraciones que se proponen más abajo. En la ordenación de obispos y de presbíteros, también puede utilizarse el formulario de la Misa votiva de Jesucristo, sumo y eterno sacerdote (p. )
- b) Las lecturas se toman de entre las indicadas en el Leccionario para estas celebraciones; también pueden usarse alguna de estas lecturas en parte de la Liturgia de la Palabra en los días en que no se permite la Misa ritual.
- c) En las Plegarias eucarísticas, se toman los elementos propios.

#### 1. PARA LA ORDENACIÓN DE UN OBISPO

Antífona de entrada

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres. (T.P. Aleluia) (Cf. Lc. 4,18)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,  
que por pura generosidad de tu gracia  
has querido poner hoy al frente de tu Iglesia de N.  
a tu hijo, el presbítero N.,  
concédele ejercer dignamente el ministerio episcopal  
y bajo tu amparo, guiar con la palabra y el ejemplo  
el rebaño que le has confiado.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien, especialmente si el ordenado no es el Obispo residencial:  
Pastor eterno, que gobiernas a tu rebaño con protección constante,  
y has querido incorporar hoy al colegio episcopal  
a tu servidor el presbítero N.,

concédele ser testigo verdadero de Cristo en todas partes por la santidad de su vida.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Si el nuevo obispo preside la liturgia eucarística:

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza y te pedimos que acrecientes nuestra entrega a tu servicio, para que por tu bondad lleves a feliz término lo que gratuitamente me has concedido.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si preside la liturgia eucarística el obispo ordenante principal:

Acepta, Padre, estos dones que te ofrecemos por tu servidor N. a quien elegiste como sumo sacerdote de tu pueblo, y enriquecelo con las virtudes apostólicas para bien de la Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de las Ordenaciones I, p.

a) En la Plegaria Eucarística I, se dice "Acepta Señor en tu bondad" propio; si le corresponde decirlo al obispo ordenado:

Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus servidores, y de toda tu familia santa; te la ofrecemos también por mí, servidor tuyo, que he sido llamado al orden de los Obispos; conserva en mí tus dones para que fructifique lo que he recibido de tu bondad; [Por Cristo, nuestro Señor. Amén].

Si le corresponde decirlo a otro obispo:

Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus servidores, y de toda tu familia santa; te la ofrecemos también por tu hijo N. que ha sido llamado al orden de los Obispos; conserva en él tus dones para que fructifique lo que ha recibido de tu bondad; [Por Cristo, nuestro Señor. Amén].

b) En las intercesiones de la Plegaria Eucarística II, después de la palabra "a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo", se dice la intercesión propia; si le corresponde decirla al obispo ordenado:

Acuérdate, Señor,  
de tu Iglesia extendida por toda la tierra,  
llévala a su perfección por la caridad,  
con el Papa N.,  
(con nuestro Obispo N.),  
conmigo, servidor tuyo,  
a quien has constituido hoy pastor de la Iglesia (de N.),  
y con todos los pastores que cuidan de tu pueblo.

Si le corresponde decirla a otro obispo:

Acuérdate, Señor,  
de tu Iglesia extendida por toda la tierra,  
llévala a su perfección por la caridad,  
con el Papa N.,  
(con nuestro Obispo N.),  
conmigo, servidor tuyo,  
con tu hijo N.  
a quien has constituido hoy pastor de la Iglesia (de N.),  
y con todos los pastores que cuidan de tu pueblo.

c) En las intercesiones de la Plegaria Eucarística III, después de las palabras "traiga la paz y la salvación al mundo entero", se dice la intercesión propia; si le corresponde decirla al obispo ordenado:

Confirma en la fe y en la caridad  
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:  
a tu servidor, el Papa N.,  
(a nuestro Obispo N.)  
y a mí tu servidor  
que he sido ordenado hoy pastor de la Iglesia (de N.),  
al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,  
y a todo el pueblo redimido por ti.

Si le corresponde decirla a otro obispo:

Confirma en la fe y en la caridad  
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:  
a tu servidor, el Papa N.,  
(a nuestro Obispo N.),  
a mí tu servidor,  
y a tu servidor N.  
que ha sido ordenado hoy pastor de la Iglesia (de N.),  
al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,  
y a todo el pueblo redimido por ti.

d) En las intercesiones de la Plegaria Eucarística IV, después de las palabras "para alabanza de tu gloria", se dice la siguiente intercesión; si le corresponde al obispo ordenado:

Y ahora, Señor, acuérdate  
de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio:  
de tu servidor el Papa N.,  
(de nuestro Obispo N.)  
y de este servidor tuyo N.,  
a quien te has dignado elegir hoy para el servicio de tu pueblo,  
del orden episcopal y de los presbíteros y diáconos,  
de los oferentes y de los aquí reunidos,  
de todo tu pueblo santo  
y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

Si le corresponde a otro obispo:

Y ahora, Señor, acuérdate  
de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio:  
de tu servidor el Papa N.,  
(de nuestro Obispo N.),  
de mí tu servidor,  
y de este hijo tuyo N.,  
a quien te has dignado elegir hoy para el servicio de tu pueblo,  
del orden episcopal y de los presbíteros y diáconos,  
de los oferentes y de los aquí reunidos,  
de todo tu pueblo santo  
y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

Antífona de comunión

Dice el Señor: Padre, conságralos en la verdad. Así como tú me enviaste al mundo, yo también los envió al mundo. (T.P. Aleluia). (Cf. Jn. 17,17-18)

Oración después de la comunión

Si el nuevo obispo preside la liturgia eucarística:

Padre del cielo, te pedimos  
que lleves a plenitud en nosotros  
la obra de tu misericordia,  
y cuídanos tanto  
que podamos agradarte en todo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si preside la liturgia eucarística el obispo ordenante principal:

Por la eficacia de este misterio,  
derrama la abundancia de tu gracia, Padre,  
sobre tu servidor mi hermano N.,

para que desempeñe dignamente el oficio pastoral  
y alcance la recompensa eterna  
prometida a los administradores fieles.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### Bendición final

a) Si imparte la bendición el Ordenado, hace antes la triple súplica, con las manos extendidas:

Señor Dios: tú cuidas de tu pueblo  
y lo gobiernas con amor.  
Concede el Espíritu de sabiduría a sus pastores  
para que la santidad del rebaño  
sea gozo eterno de los pastores.  
R. Amén.

Señor: tú estableces la duración de nuestra vida  
y por tu poder admirable  
gobiernas los acontecimientos de la historia.  
Mira con bondad nuestro humilde ministerio  
y concede a nuestros días la abundancia de tu paz.  
R. Amén.

Señor, concede los dones de tu gracia  
a quien elevaste al orden episcopal  
para que te agrade en su ministerio.  
Dirige el corazón del pueblo y del pastor  
para que al pastor no le falte la obediencia del rebaño,  
ni a la grey le falten nunca los cuidados del pastor.  
R. Amén.

Y el Ordenado pronuncia la bendición:  
Y la bendición de Dios todopoderoso  
Padre, X Hijo, X y Espíritu X Santo  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.  
R. Amén.

b) Si el Obispo ordenante principal imparte la bendición, con las manos extendidas sobre el Ordenado, dice:  
El Señor te bendiga y te proteja.  
Ya que te constituyó pontífice de su pueblo,  
te haga feliz en esta vida  
y te permita compartir la felicidad eterna.  
R. Amén.



Que el Señor te conceda por muchos años  
governar felizmente, con su providencia y con tu esfuerzo,  
al clero y al pueblo que ha querido reunir en torno tuyo.  
R. Amén.

Que tu pueblo obedeciendo los preceptos divinos,  
superando toda adversidad,  
recibiendo toda clase de bienes  
y respetando fielmente tu ministerio,  
goce de la tranquilidad de la paz en este mundo  
y merezca junta a ti  
gozar de la compañía eterna de los santos.  
R. Amén.

Y dirigiéndose a todo el pueblo termina el ordenante principal:  
Y a todos ustedes que están aquí reunidos,  
los bendiga Dios todopoderoso, Padre, X Hijo, X y Espíritu X Santo.  
R. Amén.

## 2. PARA LA ORDENACIÓN DE PRESBITEROS

a  
Ordenación de varios presbíteros

Antífona de entrada  
Les daré pastores según mi corazón, que los apacentarán con ciencia y prudencia. (T.P.  
Aleluia). (Jer. 3,5)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta  
Señor y Dios nuestro,  
que para conducir a tu pueblo has querido servirte  
del ministerio de los sacerdotes,  
concede a estos diáconos de tu Iglesia  
que son elegidos ahora para el presbiterado,  
perseverar al servicio de tu voluntad  
para que, en su ministerio y en su vida,  
busquen solamente tu gloria en Cristo.  
Él que es Dios, y vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre del cielo, tú has querido  
que tus sacerdotes sean ministros del altar y de tu pueblo;  
te rogamos que, por la eficacia de este sacrificio,  
su ministerio te agrade siempre  
y dé frutos permanentes en tu Iglesia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de las Ordenaciones I ó II, pp.

En las Plegarias eucarísticas, la mención de los presbíteros ordenados se hace como se indica a continuación:

a) En la Plegaria Eucarística I, se dice el "Acepta, Señor, en tu bondad" propio:

Acepta, Señor, en tu bondad,  
esta ofrenda de tus servidores,  
y de toda tu familia santa;  
te la ofrecemos también por tus hijos  
que han sido llamados al orden de los presbíteros;  
conserva en ellos tus dones  
para que fructifique lo que han recibido de tu bondad;  
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén]

b) En la Plegaria Eucarística II, después de las palabras "congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo", se dice:

Acuérdate, Señor de tu Iglesia extendida por toda la tierra,  
llévala a su perfección por la caridad,  
con el Papa N., y con nuestro Obispo N.  
Acuérdate también de estos hijos tuyos  
que has constituido hoy presbíteros de la Iglesia,  
y de todos los pastores que cuidan de tu pueblo.

c) En la Plegaria Eucarística III, después de las palabras "traiga la paz y la salvación al mundo entero", se dice:

Confirma en la fe y en la caridad  
a tu Iglesia, peregrina en la tierra,  
a tu servidor, el Papa N.,  
a nuestro Obispo N.,  
al orden episcopal,  
a estos hijos tuyos que han sido ordenados hoy  
sacerdotes de la Iglesia,  
a los presbíteros y diáconos,  
y a todo el pueblo redimido por ti.

d) En la Plegaria Eucarística IV, después de las palabras "para alabanza de su gloria", se dice:

Y ahora, Señor, acuérdate  
de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio:  
de tu servidor el Papa N.,  
de nuestro Obispo N.,  
del orden episcopal,  
de estos hijos tuyos que te has dignado elegir hoy  
para el ministerio presbiteral en favor de tu pueblo,  
de los presbíteros y diáconos,  
de los oferentes y de todos los aquí reunidos.

Antífona de comunión

Dice el Señor: vayan por todo el mundo, anuncien la buena noticia  
y yo estaré siempre con ustedes. (T.P. Aleluia)(Mc. 16,15; Mt. 28,20)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor,  
que la participación de este sacrificio de tu Hijo único,  
otorgue nueva vida a tus sacerdotes  
para que, unidos a ti en el amor,  
puedan servirte dignamente.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

El obispo con las manos extendidas sobre los presbíteros recién ordenados dice:  
Dios Padre, que dirige y gobierna la Iglesia,  
mantenga sus propósitos  
y fortalezca sus corazones  
para que cumplan fielmente el ministerio presbiteral.  
R. Amén.

El Señor los haga servidores y testigos en el mundo  
de la verdad y del amor divino,  
y ministros fieles de la reconciliación.  
R. Amén.

Que Dios los haga pastores verdaderos  
que distribuyan la Palabra de la vida y el Pan vivo,  
para que los fieles crezcan en la unidad  
del cuerpo de Cristo.  
R. Amén.

Y dirigiéndose al pueblo:

Y la bendición de Dios todopoderoso  
Padre, X Hijo, X y Espíritu X Santo  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.  
R. Amén.

B  
Ordenación de un solo presbítero

Antífona de entrada  
Les daré pastores según mi corazón, que los apacentarán con ciencia y prudencia. (T.P.  
Aleluia). (Jer. 3,5)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta  
Señor y Dios nuestro,  
que para conducir a tu pueblo has querido servirte  
del ministerio de los sacerdotes,  
concede a este diácono de tu Iglesia  
que es elegido ahora para el presbiterado,  
perseverar al servicio de tu voluntad  
para que, en su ministerio y en su vida,  
busque solamente tu gloria en Cristo.  
Él que es Dios, y vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Padre del cielo, tú has querido  
que tus sacerdotes sean ministros del altar y de tu pueblo;  
te rogamos que, por la eficacia de este sacrificio,  
su ministerio te agrade siempre  
y dé frutos permanentes en tu Iglesia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de las Ordenaciones I ó II, pp.

En las Plegarias eucarísticas, la mención de los presbíteros ordenados se hace como se indica a continuación:

a) En la Plegaria Eucarística I, se dice el "Acepta, Señor, en tu bondad" propio:  
Acepta, Señor, en tu bondad,  
esta ofrenda de tus servidores,  
y de toda tu familia santa;  
te la ofrecemos también por este hijo tuyo

que ha sido llamado al orden de los presbíteros;  
 conserva en él tus dones  
 para que fructifique lo que ha recibido de tu bondad;  
 [Por Cristo, nuestro Señor. Amén]

b) En la Plegaria Eucarística II, después de las palabras "congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo", se dice:  
 Acuérdate, Señor de tu Iglesia extendida por toda la tierra,  
 llévala a su perfección por la caridad,  
 con el Papa N., y con nuestro Obispo N.  
 Acuérdate también de este hijo tuyo  
 que has constituido hoy presbítero de la Iglesia,  
 y de todos los pastores que cuidan de tu pueblo.

c) En la Plegaria Eucarística III, después de las palabras "traiga la paz y la salvación al mundo entero", se dice:  
 Confirma en la fe y en la caridad  
 a tu Iglesia, peregrina en la tierra,  
 a tu servidor, el Papa N.,  
 a nuestro Obispo N.,  
 al orden episcopal,  
 a este hijo tuyo que ha sido ordenado hoy  
 sacerdote de la Iglesia,  
 a los presbíteros y diáconos,  
 y a todo el pueblo redimido por ti.

d) En la Plegaria Eucarística IV, después de las palabras "para alabanza de su gloria", se dice:  
 Y ahora, Señor, acuérdate  
 de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio:  
 de tu servidor el Papa N.,  
 de nuestro Obispo N.,  
 del orden episcopal,  
 de este hijo tuyo que te ha dignado elegir hoy  
 para el ministerio presbiteral en favor de tu pueblo,  
 de los presbíteros y diáconos,  
 de los oferentes y de todos los aquí reunidos.

Antífona de comunión

Dice el Señor: vayan por todo el mundo, anuncien la buena noticia  
 y yo estaré siempre con ustedes. (T.P. Aleluya)(Mc. 16,15; Mt. 28,20)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor,  
 que la participación de este sacrificio de tu Hijo único,

otorgue nueva vida a tus sacerdotes  
para que, unidos a ti en el amor,  
puedan servirte dignamente.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### Bendición final

El obispo con las manos extendidas sobre el presbítero recién ordenado dice:  
Dios Padre, que dirige y gobierna la Iglesia,  
mantenga tu propósito  
y fortalezca tu corazón  
para que cumplas fielmente el ministerio presbiteral.  
R. Amén.

El Señor te haga servidor y testigo en el mundo  
de la verdad y del amor divino,  
y ministro fiel de la reconciliación.  
R. Amén.

Que Dios te haga pastor verdadero  
que distribuyas la Palabra de la vida y el Pan vivo,  
para que los fieles crezcan en la unidad  
del cuerpo de Cristo.  
R. Amén.

Y dirigiéndose al pueblo:  
Y la bendición de Dios todopoderoso  
Padre, X Hijo, X y Espíritu X Santo  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.  
R. Amén.

### 3. PARA LA ORDENACIÓN DE DIÁCONOS

A  
Ordenación de varios diáconos

Antífona de entrada  
Dice el Señor: el que quiera servirme que me siga, y donde yo esté, estará también mi  
servidor. El que quiera servirme será honrado por mi Padre. (Jn. 12,26)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta  
Padre misericordioso, tú enseñaste a los ministros de la Iglesia

a servir a los hermanos antes que a ser servidos;  
 concede a estos hijos tuyos  
 que has elegido hoy para el ministerio del diaconado  
 la disponibilidad para la acción,  
 la humildad en el servicio  
 y la perseverancia en la oración.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Padre santo, tu Hijo nos ha dado el ejemplo  
 lavando los pies a sus discípulos;  
 recibe los dones que presentamos en esta liturgia  
 y concede que al ofrecernos con ellos  
 nos llenemos del Espíritu de humildad y amor.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de las Ordenaciones II, p.

En las Plegarias eucarísticas se hace mención de los nuevos diáconos de la siguiente manera:

a) En la Plegaria Eucarística I, el Obispo dice el "Acepta, Señor en tu bondad" propio:

Acepta, Señor, en tu bondad,  
 esta ofrenda de tus servidores,  
 y de toda tu familia santa;  
 te la ofrecemos también por tus hijos  
 que han sido llamados al orden de los diáconos;  
 conserva en ellos tus dones  
 para que fructifique lo que han recibido de tu bondad;  
 [Por Cristo, nuestro Señor. Amén].

b) En la Plegaria Eucarística II, después de las palabras "congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo", se dice:  
 Acuérdate, Señor de tu Iglesia extendida por toda la tierra  
 y con el Papa N., con nuestro Obispo N.  
 llévala a su perfección por la caridad.  
 Acuérdate también de estos hijos tuyos  
 que has constituido hoy diáconos de la Iglesia,  
 y de todos los pastores que cuidan de tu pueblo.

c) En las intercesiones de la Plegaria Eucarística III, después de las palabras "traiga la paz y la salvación al mundo entero", se dice:  
 Confirma en la fe y en la caridad

a tu Iglesia, peregrina en la tierra:  
 a tu servidor el Papa N.,  
 a nuestro Obispo N.,  
 al orden episcopal, a los presbíteros  
 y a estos hijos tuyos que han sido ordenados hoy  
 ministros de la Iglesia,  
 a los demás diáconos y a todo el pueblo redimido por ti.

d) En las intercesiones de la Plegaria Eucarística IV, después de las palabras "para alabanza de tu gloria", se dice:

Y ahora, Señor, acuérdate  
 de todos aquellos por quienes te ofrecemos  
 este sacrificio:  
 de tu servidor el Papa N.,  
 de nuestro Obispo N.,  
 del orden episcopal y de los presbíteros,  
 de estos hijos tuyos que te has dignado elegir hoy  
 para el ministerio diaconal en favor de tu pueblo,  
 de los demás diáconos,  
 de los oferentes y de los aquí reunidos.

Antífona de comunión

El Hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir y dar su vida  
 en rescate por una multitud. (Mt. 20,28)

Oración después de la comunión

Después de haber saciado a quienes buscan servirte  
 con el alimento y la bebida celestial,  
 concédeles, Señor, que para procurar tu gloria  
 y la salvación de los creyentes,  
 sean fieles ministros del Evangelio,  
 de los sacramentos y de la caridad.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

El Obispo, con las manos extendidas sobre los Ordenados y el pueblo, pronuncia la bendición:

Dios Padre, que los ha llamado  
 para el servicio de los hombres en su Iglesia,  
 les conceda una gran solicitud hacia todos,  
 especialmente hacia los pobres y afligidos.  
 R. Amén.

El Señor que les ha confiado



la misión de predicar el Evangelio de Cristo,  
 les ayude a vivir según su Palabra  
 para que sean sus testigos entusiastas y sinceros.  
 R. Amén.

El Señor que los hizo dispensadores de sus sacramentos  
 les conceda ser imitadores de su Hijo Jesucristo  
 para ser en el mundo ministros de unidad y de paz.  
 R. Amén.

Y dirigiéndose hacia el pueblo:  
 Y la bendición de Dios todopoderoso  
 Padre, X Hijo, X y Espíritu X Santo  
 descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.  
 R. Amén.

B  
 Ordenación de un diácono

Antífona de entrada  
 Dice el Señor: el que quiera servirme que me siga, y donde yo esté, estará también mi  
 servidor. El que quiera servirme será honrado por mi Padre. (Jn. 12,26)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta  
 Padre misericordioso, tú enseñaste a los ministros de la Iglesia  
 a servir a los hermanos antes que a ser servidos;  
 concede a este hijo tuyo  
 que has elegido hoy para el ministerio del diaconado  
 la disponibilidad para la acción,  
 la humildad en el servicio  
 y la perseverancia en la oración.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Padre santo, tu Hijo nos ha dado el ejemplo  
 lavando los pies a sus discípulos;  
 recibe los dones que presentamos en esta liturgia  
 y concede que al ofrecernos con ellos  
 nos llenemos del Espíritu de humildad y amor.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de las Ordenaciones II, p.

En las Plegarias eucarísticas se hace mención del nuevo diácono de la siguiente manera:

a) En la Plegaria Eucarística I, el Obispo dice el "Acepta, Señor en tu bondad" propio:

Acepta, Señor, en tu bondad,  
esta ofrenda de tus servidores,  
y de toda tu familia santa;  
te la ofrecemos también por tu hijo  
que ha sido llamado al orden de los diáconos;  
conserva en él tus dones  
para que fructifique lo que ha recibido de tu bondad;  
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén].

b) En la Plegaria Eucarística II, después de las palabras "congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo", se dice:

Acuérdate, Señor de tu Iglesia extendida por toda la tierra  
y con el Papa N., con nuestro Obispo N.  
llévala a su perfección por la caridad.  
Acuérdate también de este hijo tuyo  
que has constituido hoy diácono de la Iglesia,  
y de todos los pastores que cuidan de tu pueblo.

c) En las intercesiones de la Plegaria Eucarística III, después de las palabras "traiga la paz y la salvación al mundo entero", se dice:

Confirma en la fe y en la caridad  
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:  
a tu servidor el Papa N.,  
a nuestro Obispo N.,  
al orden episcopal, a los presbíteros  
y a este hijo tuyo que ha sido ordenado hoy  
ministro de la Iglesia,  
a los demás diáconos y a todo el pueblo redimido por ti.

d) En las intercesiones de la Plegaria Eucarística IV, después de las palabras "para alabanza de tu gloria", se dice:

Y ahora, Señor, acuérdate  
de todos aquellos por quienes te ofrecemos  
este sacrificio:  
de tu servidor el Papa N.,  
de nuestro Obispo N.,  
del orden episcopal y de los presbíteros,  
de este hijo tuyo que te has dignado elegir hoy  
para el ministerio diaconal en favor de tu pueblo,  
de los demás diáconos,

de los oferentes y de los aquí reunidos.

Antífona de comunión

El Hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud. (Mt. 20,28)

Oración después de la comunión

Después de haber saciado a quien busca servirte con el alimento y la bebida celestial, concédele, Señor, que para procurar tu gloria y la salvación de los creyentes, sea fiel ministro del Evangelio, de los sacramentos y de la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

El Obispo, con las manos extendidas sobre los Ordenados y el pueblo, pronuncia la bendición:

Dios Padre, que te ha llamado para el servicio de los hombres en su Iglesia, te conceda una gran solicitud hacia todos, especialmente hacia los pobres y afligidos.  
R. Amén.

El Señor que te ha confiado la misión de predicar el Evangelio de Cristo, te ayude a vivir según su Palabra para que seas su testigo entusiasta y sincero.  
R. Amén.

El Señor que te hizo dispensador de sus sacramentos te conceda ser imitador de su Hijo Jesucristo para ser en el mundo ministro de unidad y de paz.  
R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso Padre, X Hijo, X y Espíritu X Santo descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.  
R. Amén.

**4. PARA LA ORDENACIÓN DE DIÁCONOS Y PRESBITEROS EN LA MISMA CELEBRACIÓN**

Antífona de entrada

Dice el Señor: el que quiera servirme que me siga, y donde yo esté, estará también mi servidor. el que quiera servirme será honrado por mi Padre. (T.P. Aleluia) (Jn. 12,26)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,  
tú eres quien provee de pastores a la comunidad cristiana;  
haz que tu Espíritu haga de estos hermanos nuestros  
ministros dignos del altar  
y los llene de piedad y fortaleza  
para anunciar el Evangelio.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre santo, tu Hijo nos ha dado el ejemplo  
lavando los pies a sus discípulos;  
recibe los dones que presentamos en esta liturgia  
y concede que al ofrecernos con ellos  
nos llenemos del Espíritu de humildad y amor.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de las Ordenaciones II, p.

En las Plegarias eucarísticas se menciona a los recién ordenados de la manera siguiente:

a) En la Plegaria Eucarística I, se dice el "Acepta, Señor, en tu bondad" propio:  
Acepta, Señor, en tu bondad,  
esta ofrenda de tus servidores,  
y de toda tu familia santa;  
te la ofrecemos también por tus hijos  
que han sido llamados al orden de los diáconos  
y de los presbíteros;  
conserva en ellos tus dones  
para que fructifique lo que han recibido de tu bondad;  
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén].

b) En la Plegaria Eucarística II, después de las palabras "congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo", se dice:  
Acuérdate, Señor de tu Iglesia extendida por toda la tierra  
y con el Papa N., con nuestro Obispo N.  
llévala a su perfección por la caridad.

Acuérdate también de estos hijos tuyos  
que has constituido hoy  
diáconos y presbíteros de la Iglesia,  
y de todos los pastores que cuidan de tu pueblo.

c) En la Plegaria Eucarística III, después de las palabras "traiga la paz y la salvación al mundo entero", se dice:  
Confirma en la fe y en la caridad  
a tu Iglesia, peregrina en la tierra,  
a tu servidor, el Papa N.,  
a nuestro Obispo N.,  
al orden episcopal,  
a estos hijos tuyos que han sido ordenados hoy  
diáconos y presbíteros de la Iglesia,  
a los presbíteros y diáconos,  
y a todo el pueblo redimido por ti.

d) En la Plegaria Eucarística IV, después de las palabras "para alabanza de su gloria", se dice:  
Y ahora, Señor, acuérdate  
de todos aquellos por quienes te ofrecemos  
este sacrificio:  
de tu servidor el Papa N.,  
de nuestro Obispo N.,  
del orden episcopal,  
de estos hijos tuyos que te has dignado elegir hoy  
para el ministerio diaconal y presbiteral  
en favor de tu pueblo,  
de los presbíteros y diáconos,  
de los oferentes y de todos los aquí reunidos.

#### Antífona de comunión

Dice el Señor: Padre, conságralos en la verdad. Así como tú me enviaste al mundo, yo también los envió al mundo. (T.P. Aleluia) (Cf. Jn. 17,17-18)

#### Oración después de la comunión

Después de haber saciado a quienes buscan servirte  
con el alimento y la bebida celestial,  
concédeles, Señor, que para procurar tu gloria  
y la salvación de los creyentes,  
sean fieles ministros del Evangelio,  
de los sacramentos y de la caridad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### Bendición final

El Obispo, con las manos extendidas sobre los Ordenados y el pueblo, pronuncia la bendición:

Dios Padre, que dirige y gobierna la Iglesia,  
mantenga sus propósitos  
y fortalezca sus corazones  
para que cumplan fielmente el ministerio presbiteral.  
R. Amén.

El Señor que, a ustedes diáconos, les ha confiado  
la misión de predicar el Evangelio de Cristo,  
les ayude a vivir según su Palabra  
para que sean sus testigos entusiastas y sinceros.  
R. Amén.

A ustedes, nuevos presbíteros,  
Dios los haga pastores verdaderos  
que distribuyan la Palabra de la vida y el Pan vivo,  
para que los fieles crezcan en la unidad del cuerpo de Cristo.  
R. Amén.

Dirigiéndose a todo el pueblo prosigue:  
Y la bendición de Dios todopoderoso  
Padre, X Hijo, X y Espíritu X Santo  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.  
R. Amén

#### IV. PARA LA CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO

Los formularios que se exponen a continuación se utilizan siempre que la celebración del matrimonio tenga lugar dentro de la Misa, bajo la siguiente normativa:

\* En el Triduo pascual, en las solemnidades de Navidad, Epifanía, Ascensión, Pentecostés, Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo y en las solemnidades de precepto, solamente se conserva la bendición sobre el esposo y la esposa que se pronuncia después del Padrenuestro. Todos los demás elementos, tanto de la eucología como de la Liturgia de la Palabra son los propios del día.

\* En los domingos de Adviento, Cuaresma, Pascua y en las demás solemnidades, se utilizan los formularios propios de esos días. En la Liturgia de la Palabra, dado el gran valor que tiene para una catequesis del sacramento, puede tomarse una de las lecturas para la Misa ritual que presenta el Leccionario, se reza la bendición sobre los esposos después del Padrenuestro y, si no hay un formulario más propio, puede decirse la bendición solemne final.

\* En los domingos de Navidad y del tiempo "durante el año", si la comunidad parroquial no participa de las Misas en la que se celebra el matrimonio, puede utilizarse de manera íntegra los formularios que siguen a continuación con las lecturas propias.

\* En todos los demás días, se celebra la Misa para la celebración del matrimonio con todos sus elementos y las lecturas propias.

Cuando se celebra la Misa ritual se utilizan los ornamentos blancos.

Si el matrimonio se celebra en tiempo de Adviento o Cuaresma, o en otros días de carácter penitencial, el párroco deberá exhortar a los esposos a que tengan en cuenta la naturaleza peculiar de esos tiempos litúrgicos.

A

Antífona de entrada

Que el Señor te auxilie desde su santuario y te proteja desde Sión;  
que satisfaga todos tus deseos y cumpla todos tus proyectos. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal 19,3.5)

Se omite el acto penitencial. Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Atiende, Padre, nuestras súplicas  
y asiste con bondad el proyecto por el cual dispusiste la propagación del género humano,  
de modo que lo que Tú creaste como autor,  
sea preservado con tu ayuda.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor y Padre de la vida,  
tú creaste el género humano  
y estableciste la unión del varón y la mujer;  
te pedimos que unas con el vínculo del amor  
a estos hijos tuyos N. y N.  
para que siempre den testimonio  
de ese amor que hoy los convertirá en esposos.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Dios nuestro,  
la ofrenda que te presentamos con alegría  
y guarda con amor de Padre  
a quienes has unido en alianza sacramental.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio del Matrimonio, pp.

En las Plegarias eucarísticas se toman los elementos propios.

Oración por la esposa y el esposo

Después del Padrenuestro se omite el "Líbranos Señor" y el sacerdote, vuelto hacia los contrayentes, dice la bendición que sigue.

En el invitatorio pueden omitirse, si alguno de los esposos no va a comulgar, las palabras que van entre corchetes.

En la oración "Señor y Dios nuestro, tú hiciste todas las cosas" pueden omitirse, según las circunstancias, dos de los tres párrafos que empiezan con las palabras "Señor y Dios nuestro, tú hiciste todas las cosas", "Tú consagraste, Señor, la vida conyugal", "Señor, tú unes al hombre y a la mujer", manteniendo solamente el párrafo que mejor se adapte a las lecturas de la Misa. En el último párrafo de esta oración pueden omitirse las palabras entre paréntesis, según lo aconsejen las circunstancias, por ejemplo si los esposos son ya de edad avanzada.

El sacerdote, de pie, con las manos juntas dice:

Queridos hermanos,

oremos al Señor para que bendiga a esta hija suya

unida a su esposo con el vínculo de Cristo

y [ por el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre ]

haga de ambos un solo corazón.

Y todos oran en silencio durante breves momentos. Después el sacerdote con las manos extendidas, prosigue diciendo:

Señor y Padre nuestro, tú hiciste todas las cosas de la nada;

coronaste la creación haciendo al hombre a tu imagen

y le diste por compañera inseparable a la mujer,

para que ya no fueran dos, sino una sola carne.

Así nos enseñaste que nunca se debe separar

lo que tú has querido unir.

Tú consagraste, Señor, la vida conyugal

por medio de un sacramento tan grande,

que en el matrimonio prefiguraste

la unión que existe entre Cristo y la Iglesia.

Señor, tú unes al hombre y a la mujer

y das a esta unión, establecida desde el principio,

la única bendición que no fue abolida

por la pena del pecado original,

ni por la condenación del diluvio.

Por eso te pedimos: mira con bondad a estos hijos tuyos,



que unidos por el vínculo conyugal, imploran tu bendición.  
 Envía sobre ellos la gracia del Espíritu Santo,  
 para que infunda tu caridad en sus corazones,  
 y permanezcan fieles en la alianza nupcial.  
 Concede a tu hija N. el don del amor y de la paz  
 y la gracia de seguir siempre el ejemplo de aquellas santas mujeres  
 que son alabadas en la Sagrada Escritura.  
 Te pedimos, por tu hijo N.,  
 para que confíe de todo corazón en la que es ahora su esposa,  
 y reconociéndola como su compañera para siempre  
 y coheredera con él de la vida eterna  
 la respete y la ame como Cristo ama a la Iglesia.

Que la firmeza de la fe y el cumplimiento de tus mandamientos  
 los mantenga íntimamente unidos,  
 y haga de ellos un ejemplo para los demás,  
 de manera que, inspirándose en el Evangelio,  
 den a todos un buen testimonio de Cristo.

[ Que sean padres fecundos y de reconocida virtud  
 y puedan ver a los hijos de sus hijos ].  
 Y después de una vida larga y feliz,  
 gocen de la paz de los santos  
 en el Reino de los cielos.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Omitida la oración “Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles...” se dice la monición:  
 “La paz del Señor esté con ustedes”. Entonces los esposos y los presentes se desean  
 mutuamente la paz como signo de unidad y caridad.

Antífona de comunión

Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, porque quiso para sí una esposa santa e  
 inmaculada. (T.P. Aleluia). (Cf. Ef. 5,25.27)

Oración después de la comunión

Te rogamos, Padre,  
 que bendigas esta unión matrimonial  
 por la eficacia de este sacrificio,  
 y conserves unidos en el amor a estos esposos  
 [ a los que hiciste participar del mismo pan y del mismo cáliz ].  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

El sacerdote con las manos extendidas sobre los esposos, dice:  
 Dios, Padre eterno,  
 los conserve unidos en el amor,  
 y que la paz de Cristo habite en ustedes  
 y permanezca siempre en su hogar.  
 R. Amén.

Sean benditos en sus hijos,  
 que encuentren ayuda en sus amigos  
 y vivan en paz con todos.  
 R. Amén.

En el mundo, sean testigos del amor de Dios,  
 y que los pobres y afligidos  
 sean objeto de la bondad de ustedes  
 para que ellos los reciban un día en las mansiones eternas de Dios.  
 R. Amén.

Y a todos ustedes que están aquí congregados  
 los bendiga Dios todopoderoso,  
 el Padre, el Hijo X y el Espíritu Santo.  
 R. Amén.

B

Antífona de entrada  
 Señor, sáclanos con tu amor y cantaremos felices toda nuestra vida.  
 Que descienda hasta nosotros la bondad del Señor; y que haga prosperar la obra de  
 nuestras manos. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 89,14.17)

Se omite el acto penitencial. Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta  
 Señor y Padre nuestro,  
 te rogamos que fortalezcas con tu gracia  
 a estos hijos tuyos (N. y N.)  
 para que acrecienten constantemente  
 el amor con que hoy se unen ante ti.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:  
 Señor y Dios nuestro,

que consagraste el vínculo matrimonial  
 con un sacramento tan importante  
 para significar con él la unión de Cristo y la Iglesia;  
 concede a estos hijos tuyos N. y N.  
 que puedan practicar en su vida  
 todo lo que les enseña la fe.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Recibe estos dones, Señor,  
 que presentamos con alegría  
 y protege con tu amor paternal  
 a estos esposos que has unido  
 con el vínculo sacramental.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Matrimonio, pp.

En las Plegarias eucarísticas se toman los elementos propios.

Oración por la esposa y el esposo  
 Después del Padrenuestro se omite el "Líbranos Señor" y el sacerdote, vuelto hacia los  
 contrayentes, dice la bendición que sigue.  
 En el invitatorio pueden omitirse, si alguno de los esposos no va a comulgar, las palabras  
 que van entre corchetes.  
 En la oración "Padre santo, tú hiciste al hombre a tu imagen" pueden omitirse, según las  
 circunstancias, uno de los dos párrafos que empiezan con las palabras "Padre santo, tú  
 hiciste al hombre a tu imagen", "Tú quisiste, Señor, que la unión de los esposos",  
 manteniendo solamente el párrafo que mejor se adapte a las lecturas de la Misa.  
 El sacerdote, de pie, con las manos juntas dice:

Queridos hermanos, oremos al Señor  
 para que bendiga a estos esposos unidos en matrimonio ante el altar de Dios, para que[ al  
 participar del Cuerpo y la Sangre de Cristo ]  
 permanezcan siempre unidos por el amor.  
 Y todos oran en silencio durante breves momentos. Después el sacerdote con las manos  
 extendidas, prosigue diciendo:

Padre santo, tú hiciste al hombre a tu imagen  
 y lo creaste varón y mujer,  
 a fin de que, uniéndose en su cuerpo y en su corazón,  
 cumplieran su misión en este mundo.

Tú quisiste, Señor, que la unión de los esposos nos revelara el designio de tu amor y fuera el signo de la Alianza que hiciste con tu pueblo, y así pusiera de manifiesto el misterio de la unión que existe entre Jesucristo y la Iglesia.

Te pedimos que bendigas a estos hijos tuyos (N. y N.) e infundas en sus corazones el poder del Espíritu Santo. Que a lo largo de su vida se comuniquen mutuamente las riquezas de tu amor, y que, siendo el uno para el otro signo de tu presencia, sean de verdad, un solo corazón y una sola alma. Que puedan mantener su hogar con el trabajo y con la práctica de las buenas obras; que eduquen a sus hijos de acuerdo con el Evangelio y así los preparen para incorporarse a tu familia santa.

Bendice a tu hija N., para que pueda cumplir sus deberes de esposa y madre, y sea el alma y la alegría del hogar. Bendice también a tu hijo N., para que cumpla sus deberes de esposo fiel y padre generoso.

Concede, Padre santo, que estos esposos unidos ante ti, [ así como ahora se acercan a la mesa del altar ] puedan alegrarse un día en el banquete de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Omitida la oración “Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles...” se dice la monición: “La paz del Señor esté con ustedes”. Entonces los esposos y los presentes se desean mutuamente la paz como signo de unidad y caridad.

Antífona de comunión

Dice el Señor: les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros, así como yo los he amado. (T.P. Aleluia). (Jn. 13,34)

Oración después de la comunión

Después de compartir tu mesa, te pedimos Padre santo, que estos esposos permanezcan unidos a ti y anuncien tu nombre a sus hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

El sacerdote con las manos extendidas sobre los esposos, dice:  
 Dios Padre todopoderoso les conceda su gozo  
 y los bendiga en sus hijos.  
 R. Amén.

El Hijo único de Dios los asista con su misericordia  
 en los momentos prósperos y en los adversos.  
 R. Amén.

El Espíritu Santo de Dios  
 derrame siempre su caridad en los corazones de ustedes.  
 R. Amén.

Y a todos ustedes que están aquí congregados  
 los bendiga Dios todopoderoso,  
 el Padre, el Hijo X y el Espíritu Santo.  
 R. Amén.

## C

Antífona de entrada  
 Día tras día te bendeciré, Señor, y alabaré tu nombre sin cesar. El Señor es bueno con  
 todos y tiene compasión de todas sus criaturas. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 144,2.9)

Se omite el acto penitencial. Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta  
 Dios todopoderoso,  
 concede a estos hijos tuyos,  
 que se unen por medio del sacramento nupcial,  
 la gracia de crecer en la fe que profesan  
 y de enriquecer a tu Iglesia  
 con una familia verdaderamente cristiana.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

O bien:  
 Señor Dios, que has bendecido el comienzo del mundo y su desarrollo,  
 atiende nuestras súplicas  
 e infunde sobre estos hijos tuyos N. y N.  
 el favor de tu bendición, para que en la alianza conyugal,  
 con amoroso afecto y corazón compartido,  
 los establezcas sólidamente en la mutua santidad.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que contigo y el Espíritu Santo  
vive y reina en unidad  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Escucha con bondad nuestras súplicas, Padre,  
y recibe estas ofrendas que te presentamos  
por estos hijos tuyos, unidos ahora con el vínculo matrimonial,  
para que su amor se fortalezca con el tuyo  
en esta celebración.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio del Matrimonio, pp.

En las Plegarias eucarísticas se toman los elementos propios.

Oración por la esposa y el esposo  
Después del Padrenuestro se omite el "Líbranos Señor" y el sacerdote, vuelto hacia los  
contrayentes, dice la bendición que sigue. Comienza con la invitación dicha con las  
manos juntas:

Invoquemos hermanos,  
sobre estos esposos la bendición de Dios,  
para que proteja con su auxilio  
a quienes ha unido en el sacramento del matrimonio.

Todos oran en silencio durante unos instantes. Después el sacerdote, con las manos  
extendidas, prosigue:

Padre santo, creador del universo,  
tú hiciste al varón y a la mujer,  
los creaste a tu imagen  
y quisiste bendecir su unión.

Te pedimos por estos esposos  
que acaban de unirse en matrimonio;  
concédeles tu más abundante bendición  
e infunde en sus corazones el poder del Espíritu Santo  
para que, a la vez que se alegran de su mutua entrega,  
hagan fecundo su hogar  
y enriquezcan espiritualmente a la Iglesia.

Que en la alegría, te alaben Señor  
y en la tristeza te busquen;

en el trabajo encuentren el gozo de tu ayuda  
 y en las dificultades sientan cercano tu consuelo;  
 que participen en la oración de tu Iglesia,  
 den testimonio de Jesús entre los hombres  
 y después de una vida larga y feliz  
 lleguen al Reino eterno  
 con estos amigos que hoy los acompañan.  
 Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Omitida la oración “Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles...” se dice la monición:  
 “La paz del Señor esté con ustedes”. Entonces los esposos y los presentes se desean mutuamente la paz como signo de unidad y caridad.

Antífona de comunión

Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará siempre en mis labios.  
 ¡Gusten y vean qué bueno es el Señor! ¡Felices los que en él se refugian! (T.P. Aleluia)  
 (Cf. Sal. 33,2.9)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso,  
 te pedimos que la eficacia de estos sacramentos  
 se manifieste en los nuevos esposos  
 y también nosotros recibamos sus frutos.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

El sacerdote con las manos extendidas sobre los esposos, dice:  
 El Señor Jesús,  
 que asistió a las bodas de Caná,  
 les conceda su bendición a ustedes  
 y a todos sus familiares y amigos.  
 R. Amén.

El Señor, que amó a su Iglesia hasta el fin,  
 derrame incesantemente su amor en los corazones de ustedes.  
 R. Amén.

El Señor los ayude  
 a ser testigos de su resurrección,  
 esperando alegremente la felicidad eterna.  
 R. Amén.

Y a todos ustedes que están aquí congregados  
 los bendiga Dios todopoderoso,

el Padre, el Hijo ? y el Espíritu Santo.  
R. Amén.

Las Misas para aniversarios matrimoniales se encuentran entre las Misas para diversas circunstancias, pp.

## VI. PARA LA BENDICIÓN DE UN ABAD O DE UNA ABADESA

Esta Misa se puede celebrar fuera de los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, y fuera de las solemnidades, del miércoles de Ceniza y de la Semana Santa. Se utilizan ornamentos blancos.

Antífona de entrada

Dice el Señor: no son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. (T.P. Aleluia). (Cf. Jn. 15,16)

o bien:

Sobre todo, revístanse del amor que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en sus corazones. (T.P. Aleluia) (Cf. Col. 3,14-15)

Se canta o se dice el Gloria

Oración colecta

Para un abad:

Te rogamos, Señor y Dios nuestro,  
que has elegido a tu hijo N.,  
como abad de esta comunidad de N.;  
concédele la gracia de enseñar a sus hermanos  
con su ejemplo y su palabra,  
todo lo que es recto  
de tal modo que, junto con ellos  
pueda alcanzar de ti, Pastor santo,  
el premio de la eterna recompensa.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Para una abadesa:

Te rogamos, Señor y Dios nuestro,  
que has elegido a tu hija N.,  
como abadesa de esta comunidad de N.;  
concédele la gracia de enseñar a sus hermanas



con su ejemplo y su palabra,  
 todo lo que es recto  
 de tal modo que, junto con ellas  
 pueda alcanzar de ti, Pastor santo,  
 el premio de la eterna recompensa.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Recibe y acepta, Padre, los dones de tus hijos  
 y concédeles que ofreciéndose como víctimas espirituales  
 alcancen la plenitud de la verdadera humildad,  
 de la obediencia y de la paz.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Se dice el prefacio de la vida religiosa, p.

La mención del abad o de la abadesa recientemente bendecidos en las Plegarias eucarísticas se hace como sigue:

a) Cuando se utiliza la Plegaria eucarística I, se dice: "Acepta, Señor, en tu bondad" propio:

Acepta, Señor, en tu bondad,  
 esta ofrenda de tus servidores  
 y de toda tu familia santa,  
 que te ofrecemos también por tu servidor (servidora) N.,  
 que fue elegido (elegida) para gobernar esta congregación;  
 conserva en él (ella) tus dones  
 para que confirme en tu gracia a sus hermanos (hermanas).

[ Por Cristo, nuestro Señor. Amén ]

b) En las intercesiones de la Plegaria eucarística II, después de las palabras "...Cuerpo y Sangre de Cristo" se dice:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia  
 extendida por toda la tierra  
 y llévala a su perfección por la caridad  
 con el Papa N.,  
 y nuestro Obispo N.  
 Acuérdate también de este hijo (hija) tuyo (tuya)  
 que hoy quisiste hacer abad (abadesa) de esta congregación  
 y de todos los pastores que cuidan de tu pueblo.

c) En las intercesiones de la Plegaria eucarística III, después de las palabras "...la salvación al mundo entero" se dice:

Confirma en la fe y en la caridad  
 a tu Iglesia, peregrina en la tierra:  
 a tu servidor, el Papa N.,  
 a nuestro Obispo N.,  
 al orden episcopal,  
 a tu servidor N. (tu servidora N.)  
 que hoy fue elegido abad (elegida abadesa) de esta congregación  
 a los presbíteros y diáconos,  
 y a todo el pueblo redimido por ti.

d) En la intercesión de la Plegaria eucarística IV, después de las palabras "...para alabanza de tu gloria" se dice:

Y ahora, Señor, acuérdate  
 de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio:  
 de tu servidor el Papa N.,  
 de nuestro Obispo N.,  
 del orden episcopal  
 de tu hijo N. (de tu hija N.)  
 que hoy elegiste para servir a esta congregación  
 de los presbíteros y diáconos,  
 de los oferentes y de los aquí reunidos,  
 de todo tu pueblo santo  
 y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

Antífona de comunión

El Hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir y dar su vida  
 en rescate por una multitud. (T.P. Aleluia). (Mt. 20,28)

o bien:

Donde hay caridad y amor allí está nuestro Dios.  
 nos congregó en la unidad el amor de Cristo. (T.P. Aleluia).

Oración después de la comunión

Mira con bondad a tu familia, Señor,  
 y concédenos que habiendo celebrado el misterio de la fe,  
 corramos sin cesar por los caminos del Evangelio,  
 y así te glorifiquemos en todas las cosas.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

Quien preside la celebración imparte la bendición extendiendo las manos sobre el abad recién bendecido diciendo:

Dios, de quien procede toda paternidad,  
 te conceda la fortaleza interior  
 según la riqueza de su gloria.

R. Amén.

Qué Él te conceda recorrer, junto con tus hermanos,  
el camino de sus mandatos con corazón dilatado  
y experimentar el gozo de Cristo.

R. Amén.

Para que, con la gracia divina,  
en esta familia monástica congregada en nombre de Dios,  
puedas alcanzar, por tu servicio, la alegría del cielo.

R. Amén.

Y a todos ustedes, aquí congregados,  
los bendiga Dios omnipotente,  
Padre X, Hijo X, y Espíritu X Santo.

R. Amén.

Si el abad bendecido preside la liturgia de la eucaristía de la Misa, dice la siguiente fórmula de bendición con las manos extendidas sobre la asamblea:

Dios, Padre de las misericordias,  
los custodie en el bien;  
y así como el dispuso constituirme abad para ustedes,  
así nos conceda a todos la eterna felicidad.

R. Amén.

El Señor Jesucristo les conceda recorrer  
el camino de sus mandatos  
con corazón dilatado y alegría fraterna.

R. Amén.

El Espíritu Santo los colme  
con obras de piedad y con el espíritu de unidad,  
para que vivamos en la concordia.

R. Amén.

Y a todos ustedes, aquí congregados,  
los bendiga Dios omnipotente,  
Padre X, Hijo X, y Espíritu X Santo.

R. Amén.

En el caso de una abadesa, la bendición solemne es la siguiente:

Dios, que ha asociado a estas hijas tuyas  
al amor de Cristo  
para el bien de la Iglesia,

te conceda el espíritu de piedad  
para que busques incansablemente el bien de tu comunidad.  
R. Amén.

Qué Él te conceda recorrer, junto con tus hermanas,  
el camino de sus mandatos con corazón dilatado  
y experimentar el gozo de Cristo.  
R. Amén.

Para que, con la gracia divina,  
en esta familia monástica congregada en nombre de Dios,  
puedas alcanzar, por tu servicio, la alegría del cielo.  
R. Amén.

Y a todos ustedes, aquí congregados,  
los bendiga Dios omnipotente,  
Padre X, Hijo X, y Espíritu X Santo.  
R. Amén.

## VII. PARA LA CONSAGRACIÓN DE VÍRGENES

Esta Misa se puede celebrar fuera de los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, y fuera de las solemnidades, del miércoles de Ceniza y de la Semana Santa. Los textos deberán adaptarse si la virgen consagrada es una sola.  
Se utilizan ornamentos blancos.

Antífona de entrada  
¡Recurran al Señor y a su poder, busquen constantemente su rostro;  
recuerden las maravillas que él obró! (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 104, 4-5)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta  
Padre del cielo,  
te pedimos que estas hijas tuyas  
a quienes inspiraste la decisión de consagrarte su virginidad  
perseveren con tu gracia en la obra comenzada,  
y lleven a feliz término  
los comienzos de su vida religiosa.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Por estos dones ofrecidos,  
 te pedimos, Señor, que concedas a tus hijas  
 la perseverancia en su decisión  
 para que cuando llegue Cristo, el Rey de la gloria,  
 puedan entrar con alegría en el Reino celestial.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Se dice el prefacio de la vida religiosa, p.

En las Plegarias eucarísticas, se hace la conmemoración de la consagración de las vírgenes, si se juzga oportuno, con los siguientes formularios:

a) Cuando se utiliza la Plegaria eucarística I, se dice: "Acepta, Señor, en tu bondad" propio:

Acepta, Señor, en tu bondad,  
 y santifica estas ofrendas  
 que nosotros, tus servidores, y estas hijas tuyas  
 te ofrecemos en el día de su consagración,  
 para que por tu gracia  
 las que hoy se han unido más estrechamente a tu Hijo,  
 lo reciban con gozo cuando venga al final de los tiempos.  
 [ Por Cristo, nuestro Señor. Amén ]

b) En las intercesiones de la Plegaria eucarística II, después de las palabras "...cuidan de tu pueblo" se dice:

Acuérdate también, Señor, de estas hermanas,  
 que hoy has consagrado con la unción de tu Espíritu,  
 para que, sin desfallecer, te sirvan a ti y a tu pueblo,  
 y manteniendo encendida la lámpara de la fe y de la caridad,  
 vivan anhelando la llegada de Jesucristo, el Esposo.  
 Acuérdate también de nuestros hermanos...

c) En las intercesiones de la Plegaria eucarística III, después de las palabras "...y a todo el pueblo redimido por ti" se dice:

Dígnate, Señor, fortalecer en su santo propósito  
 a estas hijas tuyas,  
 que quieren seguir a Jesucristo,  
 dando testimonio de vida evangélica y de amor fraterno.  
 Atiende los deseos y súplicas de esta familia...

d) En las intercesiones de la Plegaria eucarística IV, la mención de las vírgenes consagradas puede intercalarse de esta manera:

... de los presbíteros y diáconos,  
 y de estas hermanas nuestras,  
 que hoy has consagrado para siempre para gloria tuya,

de los oferentes y de los aquí reunidos...

Antífona de comunión

Como la cierva sedienta busca las corrientes de agua, así mi alma suspira por ti, mi Dios.  
(T.P. Aleluia). (Sal. 41,2)

Oración después de la comunión

Saciados con tus sagrados dones,  
te suplicamos, Padre, que tus servidoras N. y N.,  
contribuyan, por la santidad de su vida,  
al progreso de la familia humana  
y al crecimiento de tu Iglesia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

El obispo extiende sus manos sobre las vírgenes recién consagradas y dice:  
Dios Padre todopoderoso  
les conserve inquebrantable  
la decisión de guardar la virginidad  
que él mismo les inspiró.  
R. Amén.

El Señor Jesús  
que se les unido  
por una alianza esponsal,  
haga fructificar en el corazón de ustedes  
la semilla de su Palabra.  
R. Amén.

El Espíritu Santo que cubrió a la Virgen  
y las ha santificado,  
las mueva a entregarse con renovado fervor  
al servicio de Dios y de la Iglesia.  
R. Amén.

Y a todos ustedes que están aquí congregados  
los bendiga Dios todopoderoso,  
el Padre, X el Hijo X y el Espíritu X Santo.  
R. Amén.

VIII. EN LA PROFESIÓN RELIGIOSA

Estas Misas se pueden celebrar fuera de los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, y fuera de las solemnidades, del miércoles de Ceniza y de la Semana Santa. Se utilizan ornamentos blancos.

Los textos litúrgicos que se ponen para el varón deben adaptarse para la mujer, cambiando el género, o para varios, cambiando el número.

## 1. EN EL DÍA DE LA PRIMERA PROFESIÓN RELIGIOSA

Antífona de entrada

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. Tu ley está en mi corazón. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 39,8-9)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Concede, Señor, que estos hermanos nuestros ( estas hermanas nuestras ), a quienes inspiraste la decisión de seguir más de cerca a tu Hijo Jesucristo, puedan llevar a feliz término la obra comenzada y ofrecerte el don de su entrega total.  
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, las ofrendas y oraciones que te ofrecemos en la celebración de esta primera profesión religiosa, y concede que las primicias de estos hijos tuyos ( estas hijas tuyas ) N. y N., se conviertan en frutos abundantes con la ayuda de tu gracia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio propio, como en la Misa siguiente, p.

Antífona de comunión

El que hace la Voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre, dice el Señor. (T.P. Aleluia). (Mc. 3,35)

Oración después de la comunión

La participación de estos misterios nos llene de alegría, Padre, y por su eficacia, concede que estos servidores tuyos ( servidoras tuyas ) cumplan con fidelidad lo que hoy prometen sirviéndote con libertad de corazón.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 2. EN EL DÍA DE LA PROFESIÓN PERPETUA

A

Antífona de entrada

¡Qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor!  
nuestros pies ya están pisando tus umbrales, Jerusalén. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 121,1-2)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

La gracia del bautismo, Señor,  
ha fructificado en estos hijos tuyos ( estas hijas tuyas )  
con tal fuerza que ahora desean seguir más de cerca  
las huellas de Jesús;  
concédeles tender siempre a la perfección evangélica,  
aumentar la santidad de la Iglesia  
y fortalecer su misión apostólica.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe en tu bondad, Padre,  
las ofrendas y los votos de tus servidores ( tus servidoras )  
que hoy profesan definitivamente los consejos evangélicos  
y confírmalos en tu amor.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LA VIDA RELIGIOSA COMO SERVICIO DE DIOS POR LA IMITACIÓN DE  
CRISTO

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darle gracias

siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno,

por Cristo, Señor nuestro.



Porque él mismo,  
 como fruto inmaculado nacido de una Virgen,  
 proclamó felices a los puros de corazón,  
 enseñándonos con su ejemplo a practicar la castidad.  
 Cumplió perfectamente tu voluntad  
 y haciéndose obediente hasta la muerte  
 se ofreció a ti como Víctima agradable.  
 Y ahora a los que renuncian, por su amor,  
 a los bienes terrenos,  
 los consagra más plenamente a tu servicio,  
 asegurándonos que encontrarán un tesoro en el cielo.  
 Por eso, con los ángeles y los santos  
 cantamos sin cesar,  
 el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

En las plegarias eucarísticas se hace la conmemoración de la oblación de los profesos o de las profesas, si se juzga oportuno, con los siguientes formularios:

#### I. Por los religiosos

a) Cuando se utiliza la Plegaria eucarística I, se dice "Acepta, Señor" propio:

Acepta, Señor en tu bondad,  
 y santifica estas ofrendas  
 que nosotros tus servidores, y estos hijos tuyos  
 te ofrecemos en el día de su profesión,  
 para que por tu gracia  
 los que hoy te han consagrado su vida,  
 merezcan participar gozosos  
 de la Pascua eterna  
 en el advenimiento glorioso de tu Hijo.

[ Por Cristo, nuestro Señor. Amén ]

b) En las intercesiones de la Plegaria eucarística II, después de las palabras "...todos los pastores que cuidan de tu pueblo", se dice:

Acuérdate también, Señor, de estos hermanos,  
 que hoy se consagran a tu perpetuo servicio,  
 y concédeles que eleven siempre  
 el corazón y el espíritu hacia ti,  
 y glorifiquen tu santo nombre.  
 Acuérdate también de nuestros hermanos...

c) En las intercesiones de la Plegaria eucarística III, después de las palabras "...y a todo el pueblo redimido por ti", se dice:

Dígnate, Señor,

fortalecer en su santo propósito a estos hijos tuyos  
 que hoy se han unido para siempre a ti  
 con los vínculos de la vida religiosa,  
 y concédeles manifestar en tu Iglesia  
 la vida nueva y eterna  
 que Cristo nos adquirió con su redención.  
 Atiende los deseos y súplicas de esta familia...

d) En las intercesiones de la Plegaria eucarística IV, la mención de los profesos puede intercalarse de esta manera:

...de los presbíteros y diáconos  
 y de estos hermanos  
 que hoy se han consagrado a ti  
 con la profesión religiosa,  
 de los oferentes y de los aquí reunidos...

## II. Por las religiosas

a) Cuando se utiliza la Plegaria eucarística I, se dice "Acepta, Señor" propio:

Acepta, Señor en tu bondad,  
 y santifica estas ofrendas  
 que nosotros tus servidores, y estas hijas tuyas  
 te ofrecemos en el día de su profesión,  
 para que por tu gracia  
 las que hoy se han unido más estrechamente a tu Hijo,  
 lo reciban con gozo  
 cuando venga al final de los tiempos.

[ Por Cristo, nuestro Señor. Amén ]

b) En las intercesiones de la Plegaria eucarística II, después de las palabras "...todos los pastores que cuidan de tu pueblo", se dice:

Acuérdate también, Señor, de estas hermanas,  
 que han dejado todas las cosas por ti  
 para encontrarte en todas las cosas  
 y concédeles que, olvidadas de sí,  
 estén dispuestas a todas las necesidades.  
 Acuérdate también de nuestros hermanos...

c) En las intercesiones de la Plegaria eucarística III, después de las palabras "... y a todo el pueblo redimido por ti", se dice:

Dígnate, Señor,  
 fortalecer en su santo propósito a estas hijas tuyas  
 que quieren seguir a Jesucristo,  
 dando testimonio de vida evangélica  
 y de amor fraterno.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia...

d) En las intercesiones de la Plegaria eucarística IV, la mención de los profesos puede intercalarse de esta manera:

...de los presbíteros y diáconos  
y de estas hermanas  
que hoy se han consagrado a ti  
con la profesión perpetua,  
de los oferentes y de los aquí reunidos...

Antífona de comunión

Estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. (T.P. Aleluia).  
(Gal. 2,19-20)

Oración después de la comunión

Señor, rico en misericordia,  
después de recibir con alegría los divinos misterios  
te pedimos que enciendas con el fuego del Espíritu Santo  
a estos servidores ( servidoras tuyas )  
que hoy se entregan a ti  
y los ( las ) unas a tu Hijo para siempre.  
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Bendición final

El sacerdote con las manos extendidas sobre los profesos dice:

Dios que inspira todo buen deseo,  
bendiga la decisión de ustedes  
y fortalezca sus corazones  
para que cumplan con fidelidad perseverante  
lo que han prometido.  
R. Amén.

Él les conceda la gracia  
de recorrer el camino estrecho que han elegido  
y de llevar con alegría  
las fatigas de sus hermanos  
animados siempre por el gozo de Cristo  
R. Amén.

La caridad de Dios

haga de ustedes una familia congregada en su nombre  
que sea fiel imagen del amor de Cristo.  
R. Amén.

Y a todos ustedes que están aquí congregados  
 los bendiga Dios todopoderoso,  
 el Padre, el Hijo X y el Espíritu Santo.  
 R. Amén.

B

Antífona de entrada

Vengo a tu casa a ofrecerte holocaustos, para cumplir los votos que te hice:  
 los votos que pronunciaron mis labios. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 65,13-14)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Señor, Padre santo,  
 confirma en tu bondad la decisión de estos hijos tuyos ( hijas tuyas ) N. y N.  
 y concede que la gracia del bautismo  
 alcance en ellos ( ellas ) su plenitud;  
 así, afianzando con nuevos lazos su consagración bautismal,  
 podrán ofrecerte el debido culto y trabajar por la extensión de tu Reino.  
 Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe en tu bondad, Señor,  
 las ofrendas de tus hijos ( tus hijas )  
 y conviértelas en el sacramento de la redención;  
 colma con los dones del Espíritu Santo  
 a quienes has llamado a imitar más de cerca a tu Hijo.  
 Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio e intercesiones como la Misa precedente, p.

Antífona de comunión

¡Gusten y vean qué bueno es el Señor! ¡Felices los que en él se refugian! (T.P. Aleluia).  
 (Sal. 33,9)

Oración después de la comunión

Esta profesión perpetua  
 y la participación en tus sacramentos  
 nos llenen de alegría, Padre;  
 y te pedimos que la ofrenda  
 que hacen estos hijos ( estas hijas )  
 de sí mismos ( mismas ),

los ( las ) impulse a entregarse con ardiente caridad  
al servicio de la Iglesia y de todos los hombres.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición final

El sacerdote con las manos extendidas sobre los profesos dice:  
Dios, que inspira y acompaña la decisión de ustedes,  
los ( las ) proteja constantemente con su gracia,  
para que respondan con fidelidad  
al don de su personal vocación.  
R. Amén.

Él mismo los ( las ) haga testigos  
y signo del amor divino  
ante todos los hombres.  
R. Amén.

Él confirme para siempre en el cielo,  
los vínculos con los que fueron ustedes unidos ( unidas )  
a Cristo en la tierra.  
R. Amén.

Y a todos ustedes que están aquí congregados  
los bendiga Dios todopoderoso,  
el Padre, el Hijo X y el Espíritu Santo.  
R. Amén.

### 3. EN EL DÍA DE LA RENOVACIÓN DE LOS VOTOS

La antífona de entrada y comunión se toman, según las circunstancias, de una de las  
Misas precedentes, pp.

Oración colecta

Dios y Señor de todo lo creado,  
mira bondadosamente a estos hijos tuyos ( estas hijas tuyas )  
que desean confirmar su entrega;  
y concédeles que se unan cada vez más  
al misterio de la Iglesia  
y se dediquen con entusiasmo  
al bien de la familia humana.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Une, Señor, las ofrendas de tu pueblo  
a la entrega de nuestros hermanos ( nuestras hermanas )  
que hoy renuevan sus votos de castidad, pobreza y obediencia;  
convierte estos dones temporales  
en el sacramento de Vida eterna  
y configura nuestro corazón a imagen de tu Hijo.  
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio e intercesiones propios como en las Misas precedentes, p.

Oración después de la comunión

Después de recibir los divinos sacramentos,  
te pedimos, Señor, que fortalezcas con el poder de Cristo  
y protejas con el auxilio del Espíritu Santo  
a estos servidores tuyos ( servidoras tuyas )  
que confían sólo en tu gracia  
y por eso renuevan sus propósitos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Las Misas para aniversarios de profesión religiosa se encuentran entre las Misas para diversas circunstancias, pp.

## IX. PARA LA INSTITUCIÓN DE LECTORES Y ACÓLITOS

Si el rito de institución se celebra dentro de la Misa, puede usarse la Misa por los ministros de la Iglesia (p. ), con ornamentos blancos, siempre que no coincida con los días señalados del 1 al 9 en la tabla de los días litúrgicos, en cuyo caso se utiliza la Misa del día.

## X. PARA LA DEDICACIÓN DE UNA IGLESIA O DE UN ALTAR

### 1. EN LA DEDICACIÓN DE UNA IGLESIA

Antífona de entrada

El Señor vive en su santa morada. Él instala en un hogar a los que están solos.

Él es la fuerza y el poder de su pueblo. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 67,6.7.36)

O bien:

Qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor. (T.P. Aleluia). (Cf. Sal. 121,1)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,  
derrama tu gracia sobre este lugar  
y concede tu ayuda a todos los que te invocan,  
para que la eficacia de tu palabra y de los sacramentos  
confirme aquí los corazones de todos los fieles.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, las ofrendas de tu Iglesia  
que hoy se alegra por la consagración de este lugar;  
por los misterios que ahora celebramos, te pedimos  
la gracia de alcanzar la salvación eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Se dice la Plegaria eucarística I, ó III con el siguiente prefacio:

Prefacio

EL MISTERIO DEL TEMPLO DE DIOS

V. El Señor esté con ustedes  
R. Y con tu espíritu.  
V. Levantemos el corazón.  
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.  
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.  
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario

darte gracias, Padre santo,  
siempre y en todo lugar.

Tú hiciste del mundo entero un templo de tu gloria  
para que tu nombre fuera glorificado en todas partes,  
y quieres también que te consagremos lugares aptos  
para celebrar los santos misterios.

Por eso, hoy te dedicamos con gozo esta casa de oración  
construida con el trabajo de los hombres.

Aquí se manifiesta el misterio del verdadero Templo  
y se vislumbra la imagen de la Jerusalén celestial;  
en efecto, del Cuerpo de tu Hijo, nacido de la Virgen María,  
hiciste un templo sagrado para ti,

en el que habitara la plenitud de la divinidad.  
 También constituiste a tu Iglesia como ciudad santa  
 edificada sobre el cimiento de los Apóstoles,  
 cuya piedra angular es Jesucristo,  
 y continúas edificándola con piedras elegidas,  
 vivificadas por tu Espíritu,  
 unidas por el amor,  
 donde tú serás siempre todo para todos  
 y brillará eternamente la luz de Cristo.  
 Por él, Señor,  
 junto con los ángeles y los santos,  
 te alabamos llenos de alegría:  
 Santo, Santo, Santo...

Cuando ya tengan lugar habitualmente en el templo celebraciones litúrgicas, si en la Misa se utiliza la Plegaria eucarística I, ó III, se dice el siguiente prefacio:

Prefacio

LA IGLESIA TERRESTRE Y LA IGLESIA CELESTIAL

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darte gracias, siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno,

por Jesucristo, Señor nuestro.

Porque en la casa visible que nos permitiste construir

donde reúnes y proteges sin cesar

a esta familia que peregrina hacia ti,

manifiestas y realizas de manera admirable

el misterio de tu comunión con nosotros.

En este lugar, Señor, tú vas edificando aquel templo que somos nosotros,

y así, la Iglesia, extendida por toda la tierra,

crece unida, como Cuerpo de Cristo,

hasta llegar a ser la nueva Jerusalén.

Por eso, Señor,

te celebramos en el templo de tu gloria,

y con todos los ángeles

te bendecimos y te glorificamos, cantando:

Santo, Santo, Santo...



En las plegarias eucarísticas la dedicación de la iglesia se conmemora conforme a las fórmulas siguientes:

a) Cuando se utiliza la Plegaria eucarística I, se dice "Acepta, Señor" propio:

Acepta, Señor, en tu bondad  
esta ofrenda de tus servidores  
y de toda tu familia santa,  
que te han dedicado a ti  
y han edificado con trabajo constante este templo  
[ en honor de N. ].  
[ Por Cristo, nuestro Señor. Amén ]

b) En las intercesiones de la Plegaria eucarística III, después de las palabras "...y a todo el pueblo redimido por ti", se dice:

Atiende los deseos y súplicas de esta familia,  
que te dedica esta iglesia;  
concede bondadosamente que sea casa de salvación  
y lugar de los sacramentos del cielo,  
donde resuene el Evangelio de la paz  
y se celebren los santos misterios,  
para que los fieles,  
iluminados con la palabra de vida y con tu gracia,  
peregrinen de tal modo por la tierra  
que merezcan llegar a la Jerusalén celeste,  
en la que tú, Padre misericordioso,  
reúnes en torno a ti  
a todos tus hijos dispersos por el mundo.  
A nuestros hermanos difuntos...

Antífona de comunión

Dice el Señor: mi casa será casa de oración; en ella, el que pide recibe,  
el que busca, encuentra, y al que llama se le abre. (T.P. Aleluia). (Cf. Mt. 21,13; Lc.  
11,10)

O bien:

Como retoños de olivo alrededor de tu mesa, Señor, así son los hijos de la Iglesia. (T.P.  
Aleluia). (Cf. Sal. 127,3)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,  
que por los sacramentos que hemos recibido,  
tengamos una profunda experiencia de ti,  
para que te adoremos siempre en tu santo templo  
y podamos gloriarnos de tu presencia con todos los santos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Bendición final

El obispo, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice:

Dios, Señor del cielo y de la tierra,  
que los ha congregado para la dedicación de esta casa  
los haga abundar en bendiciones celestiales.

R. Amén.

Ya que quiso reunir en su Hijo  
a todos sus hijos dispersos por el mundo,  
haga de ustedes templo suyo  
y morada del Espíritu Santo.

R. Amén.

De modo que, felizmente purificados,  
Dios habite en ustedes  
y posean con todos los santos  
la herencia de la eterna felicidad.

R. Amén.

Y a todos ustedes que están aquí congregados  
los bendiga Dios todopoderoso,  
el Padre, X el Hijo X y el Espíritu X Santo.

R. Amén.

Las Misas para el aniversario de la dedicación de una iglesia se encuentran en el Común,  
pp.

## 2. DEDICACIÓN DE UN ALTAR

Antífona de entrada

Míranos, Señor, protector nuestro, y contempla el rostro de tu Ungido;  
porque vale más un día en tus atrios que mil en otra parte. (T.P. Aleluia). (Sal. 83, 10-11)

O bien:

Llegaré al altar de Dios. (T.P. Aleluia). (Sal. 42,4)

Se canta o se dice el Gloria.

Oración colecta

Señor y Padre nuestro,  
que quisiste atraer todas las cosas  
hacia tu Hijo elevado en el altar de la cruz;  
derrama tu gracia celestial

sobre los fieles que te dedican la mesa de este altar;  
 concédeles siempre el alimento que necesitan  
 para que puedan crecer como pueblo a ti consagrado.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro,  
 haz que descienda sobre este altar tu Espíritu Santo,  
 para que santifique los dones de tu pueblo  
 y purifique los corazones de quienes los vamos a recibir.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Se dice la Plegaria eucarística I ó III con el siguiente prefacio:

Prefacio

**CRISTO MISMO ES EL ALTAR**

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias

siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno,

por Cristo, Señor nuestro.

Él mismo, verdadero sacerdote y verdadera víctima

nos mandó celebrar continuamente

el memorial del sacrificio

que te ofreció en el altar de la cruz.

Por eso tu pueblo ha erigido este altar

que hoy, lleno de júbilo, te dedicamos.

Éste es, en verdad, el lugar santo

donde se ofrece incesantemente el sacrificio de Cristo,

se te tributa una alabanza perfecta

y se lleva a cabo nuestra redención.

Ésta es la mesa en la que tus hijos,

alimentados con el Cuerpo de Cristo,

son incorporados a la unidad de tu Iglesia santa.

Aquí los fieles beben tu Espíritu

en las aguas que brotan de la roca espiritual que es Cristo,  
 por quien son transformados  
 en ofrenda santa y altar vivo.  
 Por eso, con los ángeles y los santos  
 cantamos sin cesar,  
 el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

#### Antífona de comunión

Hasta el gorrión encontró una casa, y la golondrina tiene un nido donde poner sus  
 pichones, junto a tus altares, Señor del universo, mi Rey y mi Dios.  
 ¡Felices los que habitan en tu casa y te alaban sin cesar! (T.P. Aleluia) (Cf. Sal. 83,4-5)  
 O bien:  
 Como retoños de olivo alrededor de tu mesa, Señor, así son los hijos de la Iglesia. (T.P.  
 Aleluia) (Cf. Sal. 127,3)

#### Oración después de la comunión

Concédenos, Señor, permanecer siempre junto a tu altar  
 donde se celebra el misterio del sacrificio de tu Hijo,  
 para que, unidos por la fe y la caridad,  
 mientras nos alimentamos de Cristo,  
 nos asimilemos cada vez más a él.  
 Que vive y reina por los siglos de los siglos.

#### Bendición final

El obispo, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice:  
 Dios que los ha enriquecido con el sacerdocio real de los bautizados,  
 les conceda cumplir santamente sus responsabilidades  
 y así puedan participar con dignidad del sacrificio de Cristo.  
 R. Amén.

Él que los congrega en una única mesa  
 y los alimenta con un único pan,  
 haga de ustedes un solo corazón y una sola alma.  
 R. Amén.

Y que él mismo  
 les conceda ganar para Cristo,  
 a través del ejemplo del amor sincero,  
 a quienes ustedes anuncien el Evangelio.  
 R. Amén.

Los bendiga Dios todopoderoso,  
 el Padre, X el Hijo X y el Espíritu X Santo.

R. Amén.

## MISAS Y ORACIONES POR DIVERSAS NECESIDADES

1. En esta sección se reúnen las Misas y oraciones por diversas necesidades que pueden decirse en distintas ocasiones, según sea necesario o conveniente para la comunidad.
2. Si ocurre alguna grave necesidad, puede celebrarse la Misa más adecuada por dicha necesidad, por mandato o licencia del Ordinario del lugar, todos los días, excepto en las solemnidades, en los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, los días de la Octava de Pascua, la Conmemoración de todos los fieles difuntos, el Miércoles de Ceniza y los días de Semana Santa.  
Los días en que ocurre una memoria obligatoria o una feria de Adviento hasta el 16 de diciembre inclusive, del tiempo de Navidad desde el 2 de enero, y del tiempo pascual después de la octava de Pascua, por norma general se prohíben las Misas para varias necesidades o diversas circunstancias y las votivas. Pero si alguna verdadera necesidad o utilidad pastoral lo requiere, en la celebración con el pueblo se puede celebrar, a juicio del rector de la iglesia o del mismo sacerdote que celebra, la Misa que responda mejor a esa necesidad o utilidad.  
Durante el tiempo pascual, en las antífonas de entrada y de comunión, se añade el Aleluia a no ser que no condiga con el texto.
3. El sacerdote puede decir siempre todas las oraciones de esta serie o solamente la oración colecta en las Misas de feria del tiempo “durante el año”, observando lo que se ha dicho en el número 1.
4. Pueden utilizarse las Plegarias eucarísticas para varias necesidades, cuyos formularios se encuentran en el Apéndice del Ordinario, pp.
5. En algunas Misas, los textos litúrgicos que se ponen para el varón se pueden adaptar para la mujer, cambiando el género, o para varios, cambiando el número.
6. Estas Misas pueden celebrarse con ornamentos del color propio del día o del tiempo litúrgico o con ornamentos morados, si tienen carácter penitencial, por ejemplo las nn. 31, 33, 38 (cf. Institutio generalis, n. 347).

### I. POR LA SANTA IGLESIA

#### 1. Por la Iglesia

A

Antífona de entrada

Dios nos hizo conocer el misterio de su voluntad, reunir todas las cosas,  
las del cielo y las de la tierra, bajo un solo jefe, que es Cristo. (Cf. Ef. 1,9.10)

Oración colecta

Dios y Padre nuestro,  
con admirable providencia has dispuesto que el Reino de Cristo  
se dilatara por todo el mundo  
y que todos los hombres participaran de la redención;

concede que tu Iglesia, sacramento universal de salvación,  
manifieste y realice el misterio de tu amor.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios misericordioso,  
mira las ofrendas de tu pueblo santo,  
y por la eficacia de este sacramento  
concede a cuantos creen en ti  
la gracia de ser una raza elegida,  
un reino sacerdotal, una nación santa,  
un pueblo de tu propiedad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede usarse el prefacio de los domingos "durante el año" VIII, p. o también puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades II, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

El Espíritu, y la Esposa dicen: ven. amén. Ven, Señor Jesús. (Ap. 22,17.20)

Oración después de la comunión

Padre providente,  
que alimentas y fortaleces a la Iglesia con tus sacramentos,  
concede, a quienes has renovado en la mesa celestial  
que, guardando el mandamiento del amor,  
seamos entre los hombres fermento de vida e instrumento de salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

B

Antífona de entrada

Vi una enorme muchedumbre, imposible de contar, formada por gente de todas las naciones, familias, pueblos y lenguas. (Ap. 7,9)

Oración colecta

Dios y Padre nuestro,  
en la nueva alianza convocas de entre todas las naciones  
un pueblo congregado por tu Espíritu.  
Concede que tu Iglesia, cumpliendo fielmente su misión,  
camine hacia ti junto con toda la familia de los hombres,  
y sea como el fermento y el alma de la sociedad humana,  
para renovarla en Cristo  
y transformarla en familia de Dios.

Por el mismo Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Acepta complacido, Señor,  
las ofrendas que te presentamos,  
y haz que tu Iglesia,  
nacida del costado de Cristo en la cruz,  
encuentre en la participación de este misterio  
la santidad que la hace vivir y ser digna de su Fundador.  
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede usarse el prefacio de los domingos "durante el año" I, p. u VIII, p. , o también  
puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades II, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y enseguida brotó sangre y agua.  
(Jn. 19,34)

O bien:

Alabanza, gloria y sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza a nuestro Dios para  
siempre. Amén. (Ap. 7,12)

Oración después de la comunión

Renovados por el sacramento de tu Hijo,  
te pedimos, Señor, que fecundes a tu Iglesia  
y ella pueda revelar el misterio de la salvación a los pobres,  
para quienes reservas un lugar privilegiado en tu Reino.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

C

Antífona de entrada

Dice el Señor: donde hay dos o tres reunidos en mi nombre,  
yo estoy presente en medio de ellos. (Mt. 18,20)

O bien:

Nosotros formamos un solo cuerpo en Cristo, y en lo que respecta a cada uno,  
somos miembros los unos de los otros. (Rom. 12,5)

Oración colecta

Dios todopoderoso,  
tu Iglesia es un pueblo santo congregado por la unidad  
del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo;  
te pedimos, que manifieste al mundo  
el misterio de tu santidad y unidad



y lo conduzca a la perfección de tu amor.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Padre lleno de bondad,  
 al celebrar el memorial del inmenso amor de tu Hijo,  
 te suplicamos que el fruto de su acción salvadora,  
 sirva, por medio de tu Iglesia,  
 para la salvación de todo el mundo.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la unidad de los cristianos, p.  
 o también puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades I ó II, con su  
 prefacio, p. y p.

Antífona de comunión  
 Ya que hay un solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo  
 cuerpo, porque participamos del mismo pan y del mismo cáliz. (Cf. 1 cor. 10,17)

Oración después de la comunión  
 Dios de la alianza,  
 que por este admirable sacramento  
 fortaleces y consuelas a la Iglesia,  
 concede a tu pueblo unirse a Cristo,  
 para que mientras se ocupa de los asuntos temporales,  
 vaya edificando en la libertad tu Reino eterno.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

D

Antífona de entrada  
 Te ruego, Padre, por aquellos que creerán en mí, a fin de que sean uno en nosotros, y el  
 mundo crea que tú me enviaste. (Cf. Jn. 17,20-21)

Oración colecta  
 Dios todopoderoso y eterno,  
 que en Cristo revelas tu gloria a todos los pueblos,  
 protege a la Iglesia, obra de tu misericordia,  
 para que, extendida por todo el mundo,  
 persevere con fe inquebrantable  
 en la confesión de tu Nombre.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro,  
 tú santificas sin cesar a la Iglesia  
 con el mismo sacrificio con que la purificas;  
 concede que, unida a Cristo, su cabeza,  
 se ofrezca junto con él y cumpla siempre tu voluntad.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede usarse el prefacio de los domingos "durante el año" I, p. u VIII, p. o también pueden utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades I ó II, con su prefacio, p. y p.

## Antífona de comunión

Dice el Señor: el que permanece en mí y yo en él, da mucho fruto porque separados de mí, nada pueden hacer. (Jn. 15,5)

## Oración después de la comunión

Guía con bondad a tu Iglesia, Señor,  
 que se alimenta con estos sagrados dones,  
 para que, dirigida por tu mano poderosa,  
 acreciente su libertad y mantenga la integridad de la fe.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

E

Por la Iglesia local

## Antífona de entrada

A Jesucristo, que nos amó y nos purificó de nuestros pecados, por medio de su sangre e hizo de nosotros un reino sacerdotal para Dios, su Padre. A él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. (Ap. 1,5-6)

## Oración colecta

Dios de amor,  
 que en cada una de las iglesias diseminadas por el mundo  
 manifiestas la Iglesia una, santa, católica y apostólica;  
 haz que tu familia se una a su pastor,  
 y por el Evangelio y la Eucaristía  
 se congregue en el Espíritu Santo,  
 para que muestre la universalidad de tu pueblo  
 y sea signo e instrumento  
 de la presencia de Cristo en el mundo.  
 Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor  
 que contigo y el Espíritu Santo vive y reina en unidad  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Señor, Pastor eterno,  
al celebrar el memorial del inmenso amor de tu Hijo,  
te suplicamos que el fruto de su acción salvadora,  
sirva, por medio de tu Iglesia,  
para la salvación de todo el mundo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede usarse el prefacio de los domingos "durante el año" I, p. u VIII, p. o también puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades I ó II, con su prefacio, p. y p.

## Antífona de comunión

Dice el Señor: yo estoy junto a la puerta y llamo; si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos. (Ap. 3,20)

## Oración después de la comunión

Acrecienta y conserva en tu Iglesia, Señor,  
la integridad de la fe, la santidad de costumbres,  
la caridad fraterna y la religión pura,  
y ya que no dejas de alimentarla con la Palabra y el Cuerpo de tu Hijo,  
guíala siempre bajo tu protección.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 2. Por el Papa

Especialmente en el aniversario de su elección

Esta misa se celebra, con ornamentos blancos, en el aniversario de la elección del Papa cuando se realizan celebraciones especiales, con tal que no sea un domingo de Adviento, Cuaresma y Pascua, una solemnidad, miércoles de Ceniza o durante la Semana Santa.

## Antífona de entrada

Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la muerte no prevalecerá contra ella. Yo te daré las llaves el reino de los cielos. (Mt. 16,18-19)

## Oración colecta

Dios providente, tú edificaste la Iglesia sobre el fundamento de Pedro  
y lo pusiste al frente de los demás apóstoles.  
Mira con bondad a nuestro Papa N.  
a quien has constituido sucesor de Pedro,  
y concede que sea para tu pueblo  
principio y fundamento visible de la unidad de fe y comunión.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor, Pastor y guía de todos los fieles,  
mira con bondad a tu servidor N.,  
a quien elegiste para presidir tu Iglesia,  
y concede que, guiando a su rebaño con la palabra y el ejemplo,  
alcance juntamente con él, la vida eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Para suceder al Apóstol Pedro,  
elegiste, Señor, a tu servidor N.,  
como pastor de todo el rebaño;  
concede bondadosamente a tu pueblo  
que el Vicario de Cristo confirme a sus hermanos,  
y que toda la Iglesia se mantenga en comunión con él  
por el vínculo de la unidad, del amor y de la paz,  
para que en ti, Pastor de las almas,  
todos lleguemos a la verdad y a la vida eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe con bondad, Padre, nuestras ofrendas  
y gobierna con incansable protección a tu Iglesia,  
con nuestro Papa N., a quien constituiste su pastor.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?  
Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. (Jn 21,15.17)

Oración después de la comunión

Después de participar de la mesa celestial, Señor,  
te suplicamos que por la eficacia de este misterio  
confirmes a tu Iglesia en la unidad y en la caridad,  
y a tu servidor N.,  
a quien encomendaste el oficio pastoral,  
protégelo siempre junto con el rebaño a él confiado.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### 3. Por el Obispo Especialmente en el aniversario de su ordenación

Esta misa se celebra, con ornamentos blancos, en el aniversario de la ordenación del Obispo cuando se realizan celebraciones especiales, con tal que no sea un domingo de Adviento, Cuaresma y Pascua, una solemnidad, miércoles de Ceniza o durante la Semana Santa.

#### Antífona de entrada

Dice el Señor: cuidaré de mis ovejas y suscitaré un pastor que las apaciente.  
Yo, el Señor, seré su Dios. (Cf. Ez. 34,11.23-24)

#### Oración colecta

Señor, Pastor eterno de tus fieles,  
que gobiernas a la Iglesia con providencia y amor,  
te pedimos que tu hijo N.,  
a quien pusiste al frente de tu pueblo ( en N. ),  
presida el rebaño como Vicario de Cristo,  
sea maestro fiel de la verdad,  
sacerdote digno de la sagrada liturgia  
y guía seguro de tu pueblo santo.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### O bien:

Tú eres, Dios nuestro, el Pastor de todos los fieles;  
mira con bondad a tu servidor N.  
a quien elegiste para presidir la Iglesia de N.  
y concédele que guíe al pueblo con su palabra y ejemplo,  
para que llegue a la vida eterna  
junto con el rebaño que le ha sido confiado.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### O bien:

Dios y Pastor eterno,  
para apacentar tu rebaño  
elegiste como sucesor de los Apóstoles  
a tu servidor N.;;  
concédele el espíritu de consejo y de fortaleza,  
de ciencia y de piedad,

para que guiando fielmente al pueblo encomendado,  
edifique en el mundo el sacramento de la Iglesia.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, estos dones que te ofrecemos por tu servidor N.  
a quien elegiste como sumo sacerdote de tu pueblo,  
y enriquecelo con las virtudes apostólicas para bien de la Iglesia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

El Hijo del hombre, no vino para ser servido, sino para servir  
y dar su vida en rescate por una multitud. (Mt. 20,28)

Oración después de la comunión

Padre y Pastor de tu pueblo,  
por la eficacia de este misterio,  
derrama la abundancia de tu gracia sobre tu servidor  
nuestro Obispo N.,  
para que desempeñe dignamente el oficio pastoral  
y alcance la recompensa eterna  
prometida a los administradores fieles.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### 4. Para la elección del Papa o del Obispo

Antífona de entrada

Me suscitaré un sacerdote fiel, que obrará conforme a mi corazón. Yo le edificaré una  
casa duradera y él caminará en presencia de mi Ungido todos los días de su vida. (1 Sam.  
2,35)

Oración colecta

Señor y Pastor eterno,  
que gobiernas a tu rebaño con incansable protección;  
concede a tu Iglesia, en tu infinita bondad,  
un pastor que te glorifique por su santidad  
y que nos guíe con vigilante y paternal solicitud.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre, lleno de misericordia,  
 ten piedad de nosotros para que,  
 gracias a estos dones que humildemente te ofrecemos,  
 podamos alegrarnos de ver a tu Iglesia  
 guiada por un pastor que sea de tu agrado.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades I, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Dice el Señor: soy yo el que los eligió y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. (Jn. 15,16)

Oración después de la comunión

Después de habernos renovado, Señor,  
 con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,  
 te pedimos que alegres a tu pueblo,  
 otorgándole en tu bondad  
 un pastor que los instruya con sus virtudes  
 y lo ilumine con el Evangelio de la verdad.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 5. Por un Concilio o por un Sínodo

Antífona de entrada

Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección.  
 Que la paz de Cristo reine en sus corazones. (Col. 3,14-15)

Oración colecta

Señor Dios, que guías y proteges a tu Iglesia,  
 infunde sobre tus servidores ( reunidos en Concilio ) ( reunidos en Sínodo )  
 el espíritu de inteligencia, de verdad y de paz,  
 para que conozcan lo que es de tu agrado  
 y tengan el valor de realizarlo.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor y Dios nuestro, tú riges los pueblos con misericordia y amor;  
 te pedimos que concedas el espíritu de sabiduría  
 a quienes encomendaste el gobierno de tu Iglesia,  
 para que guíen a tu pueblo  
 hacia un conocimiento más pleno de la verdad

y hacia una vida santa.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Dios misericordioso,  
 mira los dones que te presentan tus hijos  
 y concédeles la luz de la gracia,  
 de manera que comprendan lo que es recto a tus ojos  
 y lo pongan en práctica con fidelidad.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio del Espíritu Santo II, p. ; también puede utilizarse la plegaria eucarística para  
 varias necesidades I, con su prefacio, p.

Antífona de comunión  
 Donde hay caridad y amor, allí está nuestro Dios. Nos congregó en la unidad el amor de  
 Cristo.

Oración después de la comunión  
 Dios misericordioso, te pedimos  
 que estos sacramentos recibidos  
 confirmen a tus servidores en la verdad  
 y los animen a buscar la gloria de tu nombre.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 6. Por los sacerdotes

Antífona de entrada  
 El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió  
 a llevar la buena noticia a los pobres, y proclamar un año de gracia del Señor. (Lc.  
 4.18.19)

Oración colecta  
 Padre santo, tú constituiste a tu Hijo,  
 sumo y eterno sacerdote;  
 concede a quienes él eligió  
 como servidores de tus misterios,  
 se mantengan siempre fieles en el cumplimiento de su servicio.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.



O bien:

Señor y Dios nuestro, que guías a tu pueblo  
mediante el ministerio de los sacerdotes,  
concédeles perseverar fielmente en el cumplimiento de tu voluntad,  
para que por su ministerio y su vida  
busquen solamente tu gloria en Cristo.  
Él, que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre del cielo, tú has querido  
que tus sacerdotes sean ministros del altar y de tu pueblo;  
te rogamos que, por la eficacia de este sacrificio,  
su ministerio te agrade siempre  
y dé frutos permanentes en tu Iglesia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades I, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Dice el Señor: Padre santo, conságralos en la verdad. Así como tú me enviaste al mundo,  
yo también los envío al mundo. (Cf. Jn. 17,17-18)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor, que la participación de este sacrificio de tu Hijo único,  
otorgue nueva vida a tus sacerdotes para que,  
unidos a ti en el amor, puedan servirte dignamente.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 7. Por el propio sacerdote

A

Especialmente por el sacerdote que tiene fieles encomendados

Antífona de entrada

Yo fui constituido ministro de la Iglesia. De acuerdo con el plan divino, he sido  
encargado de llevar a su plenitud entre ustedes la Palabra de Dios. Anunciamos a Cristo,  
a fin de que todos alcancemos su madurez en Cristo Jesús. (Cf. Col. 1,25.18)

Oración colecta

Dios y Padre de todos nosotros,  
tú has querido ponerme al frente de tu familia,

no por mis méritos sino por tu gran bondad;  
 concédeme la gracia de desempeñar dignamente  
 el ministerio sacerdotal,  
 y de guiar siempre bajo tu inspiración  
 el pueblo que me has confiado.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios providente,  
 que gobiernas el curso del tiempo con tu poder y bondad,  
 confirma los dones que por tu gracia me has concedido;  
 y por la eficacia de este sacrificio,  
 une el corazón del pueblo y del sacerdote con un amor tan profundo  
 que nunca falte al pastor la obediencia de su rebaño,  
 ni a los fieles la solicitud de su pastor.  
 Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes.  
 Permanezcan en mi amor. (Jn. 15,9)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso y eterno,  
 origen y plenitud de todas las virtudes,  
 concédeme, por la participación de este misterio,  
 la gracia de hacer el bien y predicar la verdad,  
 para que, de palabra y de obra,  
 enseñe a los fieles el valor de tu gracia.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

B

Antífona de entrada

Yo digo al Señor: Señor, tú eres mi bien, no hay nada superior a ti.  
 el Señor es la parte de mi herencia y mi cáliz, tú decides mis suerte. (Sal. 15,2.5)

Oración colecta

Dios misericordioso,  
 escucha mis plegarias e ilumina mi corazón  
 con la gracia del Espíritu Santo,  
 para que pueda celebrar dignamente tus misterios,  
 servir fielmente a tu Iglesia  
 y amarte con eterna caridad.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, estos dones que te ofrecemos;  
y al mirar a Cristo sacerdote y víctima,  
concédeme a mí, que participo de su sacerdocio,  
la gracia de ofrecerme cada día  
como víctima agradable en tu presencia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### Antífona de comunión

Dijo Jesús a los que habían permanecido con él en las pruebas: yo les voy a dar el reino,  
para que coman y beban en mi mesa. (Cf. Lc. 22,28-30)

#### Oración después de la comunión

Después de haberme fortalecido con el Pan celestial  
y alegrado con el cáliz de la Nueva Alianza,  
concédeme, Padre santo, la gracia de servirte con fidelidad  
y de gastar mi vida por la salvación de los hombres.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### C

En el aniversario de la propia ordenación

#### Antífona de entrada

Dice el Señor: soy yo el que los eligió y los destiné para que vayan y den fruto, y ese  
fruto sea duradero. (Cf. Jn. 15,16)

#### Oración colecta

Padre santo, que sin ningún mérito de mi parte  
me elegiste para participar del sacerdocio eterno de Cristo  
y para servir a tu Iglesia;  
Haz de mí un valiente y humilde predicador del Evangelio  
y un fiel dispensador de tus misterios.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza  
y te pedimos que acrecientes nuestra entrega a tu servicio,  
para que por tu bondad lleves a feliz término  
lo que gratuitamente me has concedido.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### Antífona de comunión

La copa de bendición que bendecimos, es la comunión con la Sangre de Cristo; y el pan que partimos es la comunión con el Cuerpo del Señor. (Cf. 1 Cor. 10,16)

### Oración después de la comunión

Al conmemorar para gloria de tu nombre  
el aniversario de mi ordenación sacerdotal,  
he celebrado, Padre, con profunda alegría, este misterio de nuestra fe;  
concédeme llegar a ser en la vida de cada día  
lo que he realizado sacramentalmente en este sacrificio.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 8. Por los ministros de la Iglesia

### Antífona de entrada

Hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu.  
Hay diversidad de ministerios pero un solo Señor.  
Hay diversidad de actividades pero es el mismo Dios que realiza todo en todos. (1 Cor. 12,4-6)

### Oración colecta

Por medio de Jesús, tú instruiste, Señor,  
a los ministros de tu Iglesia  
para que no buscaran ser servidos,  
sino servir a sus hermanos;  
concédeles actuar con eficacia,  
servir con mansedumbre  
y perseverar en la oración.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Oración sobre las ofrendas

Padre santo, ya que tu Hijo nos ha dado el ejemplo  
lavando los pies a sus discípulos,  
recibe los dones que presentamos en esta liturgia  
y concede que al ofrecernos con ellos  
nos llenemos del Espíritu de humildad y amor.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades I, con su prefacio, p.

### Antífona de comunión

Felices los servidores a quien el Señor encuentra velando a su llegada.  
Los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirlos. (Lc. 12,37)

Oración después de la comunión

Después de haber saciado a quienes buscan servirte  
con el alimento y la bebida celestial,  
concédeles, Señor, para procurar tu gloria  
y la salvación de los creyentes,  
que sean fieles ministros del Evangelio,  
de los sacramentos y de la caridad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 9. Por las vocaciones a las sagradas Órdenes

Antífona de entrada

Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha,  
dice Jesús a sus discípulos. (Mt. 9,38)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,  
tú eres quien provee de pastores a la comunidad cristiana;  
haz que tu Espíritu suscite en ella  
sacerdotes dignos del altar  
y los llene de piedad y fortaleza  
para anunciar el Evangelio.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira, Padre, con bondad  
las oraciones y ofrendas de tu pueblo,  
multiplica en él las vocaciones sacerdotales  
y hazlas perseverar en tu amor.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades II, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

En esto hemos conocido el amor de Dios: en que él entregó su vida por nosotros.  
Por eso, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos. (1 Jn. 3,16)

Oración después de la comunión

Renovados con el pan celestial,

te rogamos, Padre, que hagas madurar las vocaciones  
que has sembrado generosamente en el campo de la Iglesia,  
a fin de que sean muchos los que elijan  
servirte en sus hermanos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 10. Por los laicos

### Antífona de entrada

El reino de los cielos se parece a un poco de levadura que una mujer mezcla  
con gran cantidad de harina, hasta que fermenta toda la masa. (Mt. 13,33)

### Oración colecta

Dios nuestro, tú pusiste en el mundo  
la fuerza del Evangelio a modo de levadura;  
concede a los laicos,  
a quienes llamas a vivir en el mundo  
en medio de los asuntos temporales  
que llenos del Espíritu de Cristo  
instauren allí tu Reino de amor y de paz.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro,  
que ofreces al mundo tu salvación por el sacrificio de tu Hijo,  
gracias a esta ofrenda te pedimos que todos los laicos,  
llamados por el bautismo al apostolado,  
infundan el Espíritu de Cristo en el mundo,  
y sean el fermento de su santificación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades II, con su prefacio, p.

### Antífona de comunión

Sirvan al Señor con alegría, lleguen a él con cantos jubilosos. Aleluia. (Sal. 99,2)

### O bien:

Dice el Señor: la gloria de mi Padre consiste en que den fruto abundante,  
y así sean mis discípulos. (Jn. 15,8)

### Oración después de la comunión

Con la fuerza de esta eucaristía,

mediante la cual nos haces participar de tu gracia,  
 fortalece, Padre, a tus hijos a fin de que,  
 en cualquier trabajo que desempeñen en el mundo,  
 vivan los principios evangélicos  
 y hagan así que tu Iglesia esté presente y activa  
 en los problemas actuales.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 11. Para aniversarios matrimoniales

En los aniversarios matrimoniales, especialmente en el aniversario 25° y 50°, se pueden celebrar, cuando están permitidas las Misas para varias necesidades, la Misas de acción de gracias (formulario II), combinándolas con las oraciones siguientes. Estas oraciones también pueden usarse, según las circunstancias, en las Misas de feria "durante el año".

### A. En el aniversario del matrimonio

#### Oración colecta

Señor Dios, que creaste todas las cosas  
 y en el principio hiciste al varón y a la mujer  
 para que constituyeran el vínculo conyugal;  
 bendice y confirma el matrimonio de tus hijos N. y N.,  
 a fin de que manifiesten, cada vez con mayor perfección,  
 el misterio de la unión entre Cristo y la Iglesia.  
 Te lo pedimos por el mismo Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Del costado de Cristo brotó sangre y agua, Señor,  
 y esto fue signo de los sacramentos de la salvación;  
 te pedimos, que recibas con amor de padre  
 las ofrendas que te presentamos en acción de gracias  
 por estos hijos tuyos N. y N.  
 y que bendigas su matrimonio con la abundancia de tus dones.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre, que colmes de alegría  
 los corazones de tus hijos  
 a quienes saciaste con el alimento celestial,  
 para que la honestidad y la paz  
 reinen siempre en su hogar

y ellos puedan brindar a todos consuelo y amor.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

B. En el 25º aniversario del matrimonio (bodas de plata)

Oración colecta

Padre y Señor nuestro,  
que hace veinticinco años  
uniste a estos hijos tuyos, N. y N.,  
con el vínculo indisoluble del matrimonio  
y los has mantenido unidos por el amor en sus penas y alegrías,  
acrecienta y purifica su amor  
para que [ junto con sus hijos ]  
se alegren y santifiquen mutuamente.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, estos dones  
que te ofrecemos en acción de gracias  
por el aniversario de tus hijos N. y N.,  
y concédeles bondadosamente  
la abundancia de tu gozo y de tu paz.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

En tu bondad, Señor, has admitido a tu mesa  
a estos esposos N. y N. [ con sus hijos y amigos ];  
concédeles la gracia de una unión  
cada vez más fuerte y más íntima,  
hasta alcanzar la comunión perfecta  
en la fiesta eterna del cielo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

C. En el 50º aniversario del matrimonio (bodas de oro)

Oración colecta

Dios, Padre todopoderoso,  
mira con bondad a estos esposos, N. y N.,  
[ y a los hijos que recibieron de ellos la vida y la fe ],  
y así como confirmaste las primicias de su amor  
con el sacramento del matrimonio,



bendice su fecunda ancianidad  
ya que en su larga vida te agradaron por sus obras buenas.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Acepta, Señor, con bondad estos dones  
ofrecidos en acción de gracias por tus hijos N. y N.,  
que durante tantos años mantuvieron la mutua fidelidad  
y ahora te piden el don de la unidad y la paz.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión  
Saciados con los dones de tu mesa  
te pedimos, Padre, que protejas a estos esposos N. y N.,  
hasta que sean admitidos en la fiesta del cielo  
después de vivir una serena ancianidad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 12. Por la familia

Antífona de entrada  
El primer mandamiento que contiene una promesa es éste: honra a tu padre y a tu madre,  
para que seas feliz y tengas una larga vida en la tierra. (Ef. 6,2-3)

Oración colecta  
Has querido, Padre, que la familia tuviera en ti su firme fundamento;  
por eso, te pedimos que escuches nuestra oración  
y nos concedas vivir según las virtudes y el amor  
de la sagrada familia de tu Hijo único,  
para que así, lleguemos a gozar un día todos juntos de la felicidad eterna.  
Por Jesucristo, Señor nuestro,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Al ofrecerte este sacrificio de expiación,  
te rogamos, Padre nuestro,  
que confirmes a nuestras familias en tu gracia y en tu paz.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades II, con su prefacio, p.

### Antífona de comunión

Dice el Señor: ¿se olvida una madre de su criatura? Aunque ella se olvide, yo no me olvidaré. (Is. 49,15)

### Oración después de la comunión

Padre bondadoso,  
concede a quienes has renovado con esta eucaristía,  
poder imitar siempre los ejemplos  
de la sagrada familia de tu Hijo único,  
para que después de las pruebas de esta vida  
todos gocemos de su compañía en el cielo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### 13. Por los consagrados

A

#### Antífona de entrada

Confía en el Señor y practica el bien; habita en la tierra y vive tranquilo:  
que el Señor sea tu único deleite, y él colmará los deseos de tu corazón. (Sal. 36,3-4)

#### Oración colecta

Dios nuestro, que inspiras y llevas a feliz término  
todo propósito bueno;  
concede a quienes dejaron todo  
para consagrarse totalmente a ti en la pobreza, castidad y obediencia,  
que siguiendo a Cristo y renunciando a las cosas de este mundo,  
te sirvan fielmente y amen a los hermanos  
con alma de pobre y corazón humilde.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

En virtud de estas ofrendas  
santifica, Padre, a los consagrados por los consejos evangélicos,  
para que cumplan con fidelidad sus compromisos,  
y así te sirvan con sinceridad de corazón.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades II, con su prefacio, p.

### Antífona de comunión

El ángel del Señor dijo a Elías: levántate, come,  
porque todavía te queda mucho por caminar. (1 Rey. 19,7)

O bien:

El Espíritu, y la Esposa dicen: ven. Amén. Ven, Señor Jesús. (Ap. 22,17.20)

Oración después de la comunión

Padre del cielo,

concede a los consagrados por los consejos evangélicos que,  
congregados en tu amor y alimentados con un mismo Pan,  
se animen mutuamente

a progresar en la caridad y en las buenas obras,  
para que por su vida santa den, en todas partes,  
un auténtico testimonio de Cristo.

Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

B

En el 25° ó 50° aniversario de la profesión religiosa

Antífona de entrada

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. Tu ley está en mi corazón. (Cf. Sal. 39,8-9)

Oración colecta

Señor, Dios fiel,

concédenos darte gracias

por la bondad que has demostrado con nuestro hermano N.

que hoy desea renovar el don recibido de ti;

fortalece en él el espíritu de la perfecta caridad

a fin de que pueda seguir viviendo al servicio de tu gloria  
y de la salvación de los hombres.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios

por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Con la ofrenda de estos dones, recibe, Señor

la oblación que hace de sí mismo nuestro hermano N.

y ya que desea reafirmar su entrega,

confírmalo con la fuerza del Espíritu Santo

en un signo claro de tu Hijo amado, Jesucristo,

que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede utilizarse el prefacio propio, p.

Antífona de comunión

Como la cierva sedienta busca las corrientes de agua, así mi alma suspira por ti, mi Dios.  
(Sal. 41,2)

Oración después de la comunión  
 Hemos recibido, Señor, el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo  
 que nos entregaste en la gozosa celebración de este aniversario;  
 concede que nuestro hermano N.  
 fortalecido por el pan y la bebida celestial,  
 pueda progresar continuamente por el camino iniciado  
 hasta llegar a la plenitud de la felicidad.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### 14. Por las vocaciones de especial consagración a Dios

Antífona de entrada  
 Dice el Señor: si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres.  
 Después, ven y sígueme. (Mt. 19,21)

Oración colecta  
 Padre santo, si bien invitas a todos los fieles  
 a alcanzar la perfección de la caridad,  
 no dejas de llamar a muchos  
 a seguir más de cerca los pasos de tu Hijo  
 asumiendo los consejos evangélicos  
 de pobreza, castidad y obediencia.  
 Concede a quienes eliges para esta vocación especial  
 que lleguen a ser, por su vida,  
 signo y testimonio de tu Reino ante la Iglesia y el mundo.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien, para ser dicha por los mismos consagrados:  
 Mira con bondad, Padre, a esta familia  
 y auméntala con nuevas vocaciones,  
 para que así podamos alcanzar la perfección de la caridad  
 y trabajar eficazmente por la salvación de los hombres.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Padre santo, recibe complacido  
 los dones que te presentamos,  
 y concede una vida en comunión fraterna  
 y en libertad de espíritu

a cuantos se han propuesto seguir con alegría a tu Hijo  
por el arduo camino de la perfección.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

#### Antífona de comunión

Dice el Señor: les aseguro que ustedes que han dejado todo y me han seguido,  
recibirán cien veces más y obtendrán la herencia de la vida eterna. (Cf. Mt. 19,27.28.29)

#### Oración después de la comunión

Fortalece, Señor, con el alimento espiritual,  
a quienes llamas a dejarlo todo para consagrarse a ti;  
haz que siendo fieles y generosos,  
puedan manifestar en todas partes la imagen de tu Hijo.  
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

O bien, para ser dicha por los mismos consagrados:

Por la eficacia de este sacramento  
te pedimos, Señor, la gracia de perseverar fielmente  
en el cumplimiento de tu voluntad,  
para que esta familia, acrecentada por ti,  
pueda ser signo de tu amor ante el mundo  
y busque resueltamente los bienes imperecederos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### 15. Para promover la concordia

#### Antífona de entrada

La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Los apóstoles les  
daban testimonio con mucho poder de la resurrección del Señor Jesús y gozaban de gran  
estima. (Hech. 4,32-33)

#### Oración colecta

Dios del amor, tú eres la suprema unidad y la caridad verdadera.  
Concede a tus fieles tener un solo corazón y una sola alma,  
para que reine entre nosotros la concordia  
y así tu Iglesia, cimentada en la verdad,  
pueda consolidarse en la unidad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Padre de todos nosotros,  
que instruiste a la Iglesia para que, observando tus mandatos,

experimente tu cercanía y tu amor;  
 infúndenos un ánimo de paz y danos tu gracia  
 para que toda tu familia se consagre a ti de corazón  
 y, con sincera voluntad, viva en armonía y concordia.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro que, mediante los sacramentos  
 y el cumplimiento de tus preceptos,  
 nos renuevas según tu imagen,  
 guía nuestros pasos por tus caminos  
 para que por este sacrificio alcancemos el don de la caridad  
 que nos enseñaste a esperar de ti.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede usarse el prefacio de la unidad de los cristianos, p. o también las plegarias eucarísticas de la Reconciliación son su prefacio, p. y p.

Antífona de comunión

Dice el Señor: Padre, te ruego por los que gracias a su palabra creerán en mí.  
 Que todos sean uno, para que el mundo crea que tú me enviaste. (Cf. Jn. 17,20-21)

Oración después de la comunión

Después de haber celebrado y recibido el sacramento de la unidad,  
 te pedimos, Padre, que conviviendo unidos en tu Iglesia,  
 poseamos de veras la paz que ofrecemos  
 y conservemos la paz que recibimos.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 16. Para pedir la reconciliación

Lo que en este formulario aparece entre paréntesis, se dice si la Misa se celebra en un tiempo penitencial.

Antífona de entrada

Yo soy el salvador de mi pueblo, dice el Señor. Lo escucharé cuando me invoque en su angustia y seré su Señor para siempre.

Oración colecta

Dios de clemencia y misericordia,  
 tú ofreces a los hombres días especiales de salvación  
 para que te reconozcan como creador y padre de todos.

Te pedimos que ( en este tiempo de Cuaresma ) ( en este tiempo propicio )  
 nos ayudes con bondad,  
 para que recibiendo libremente el anuncio de la paz,  
 podamos cumplir tu voluntad  
 de renovar todas las cosas en Cristo,  
 que es Dios, y vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo  
 por los siglos de los siglos.

O bien (especialmente en tiempo pascual):  
 Padre eterno, origen de la verdadera libertad,  
 tú quieres que todos los hombres formen un solo pueblo  
 libre de toda esclavitud,  
 ( y nos concedes este tiempo especial de gracia y bendición );  
 te pedimos que la Iglesia, gozando de la libertad de los hijos de Dios,  
 aparezca más vivamente ante el mundo  
 como sacramento universal de salvación,  
 y manifieste y realice entre los hombres  
 el misterio de la caridad de Cristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Tu Hijo que es nuestra paz y reconciliación,  
 ha borrado, Padre, el pecado del mundo con su Sangre.  
 Mira con bondad los dones de tu Iglesia, Señor,  
 y concédenos que ( al celebrar con gozo este tiempo )  
 podamos ofrecer a todos los hombres la libertad de Jesucristo.  
 Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de los domingos "durante el año" I, p. ó "común" I, p. o bien las plegarias  
 eucarísticas de la Reconciliación con su prefacio, p. y p.

Antífona de comunión  
 Dice el Señor: Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré.  
 (Mt. 11,28)

O bien:  
 Dice el Señor: Pidán y recibirán, y tendrán una alegría que será perfecta. (Jn. 16,24)

Oración después de la comunión  
 Te rogamos, Señor, que el misterio pascual de tu Hijo  
 que hemos celebrado y recibido, nos fortalezca  
 para que, en este sacramento de unidad,  
 nos llenemos de tu amor y seamos en todas partes

instrumentos de tu paz.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### 17. Por la unidad de los cristianos

Esta misa puede celebrarse cuando se realizan celebraciones especiales por la unidad de los cristianos, siempre que no coincidan con un Domingo de Adviento, Cuaresma o Pascua o con alguna solemnidad.

A

Antífona de entrada

Yo soy el buen pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí, dice el Señor. Como el Padre me conoce a mí, y como yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas. (Jn. 10,14-15)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno.  
que reúnes a quienes están dispersos  
y conservas en la comunión a quienes ya están unidos;  
mira con bondad el rebaño de tu Hijo,  
para que la integridad de la fe y el vínculo de la caridad  
congreguen a los que han sido consagrados  
por el único bautismo.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que contigo y el Espíritu Santo vive y reina en unidad  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor y Padre de todos,  
derrama sobre nosotros la gracia de tu Espíritu,  
y concédenos que comportándonos  
de una manera digna de la vocación recibida,  
demos testimonio de la verdad ante los hombres  
buscando la unidad de todos los creyentes.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro,  
que por un único sacrificio  
adquiriste para ti un pueblo de adopción,  
concede a tu Iglesia la gracia de la unidad y de la paz.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.



Prefacio

LA UNIDAD DEL CUERPO DE CRISTO QUE ES LA IGLESIA

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo glorificarte siempre Señor,

Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,

por Cristo, Señor nuestro.

Por él nos conduces al conocimiento de tu verdad,

para que lleguemos a formar su Cuerpo,

unidos por el vínculo de una sola fe y un solo bautismo.

Por él infundes en todos los hombres tu Espíritu Santo,

que es el admirable constructor de la unidad

dentro de la diversidad de sus dones,

habita en tus hijos adoptivos,

y anima y conduce a toda la Iglesia.

Por eso, unidos a los coros de los ángeles,

cantamos un himno a tu gloria,

diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

hay un solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque participamos de ese único pan y de un único cáliz. (Cf. 1 Cor. 10,17)

Oración después de la comunión

Después de haber recibido el sacramento que nos une contigo,

concédenos, Padre, que esta comunión

realice la unidad de tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

B

Antífona de entrada

Sálvanos, Señor Dios nuestro; congéganos de entre las naciones, para que podamos dar gracias a tu santo nombre y gloriarnos de haberte alabado. (Sal. 105,47)

Oración colecta

Padre santo, que reúnes a pueblos diversos

en la confesión de tu Nombre,

concédenos la gracia de querer y realizar lo que mandas

para que el pueblo cristiano, llamado a heredar tu Reino,

viva en la unidad de fe y de amor.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Escucha con bondad, Padre, las súplicas de tu pueblo,  
 y concede que nuestros corazones  
 se unan en tu alabanza y en común penitencia,  
 para que, superando la desunión de los cristianos,  
 avancemos con alegría  
 reunidos en una única Iglesia,  
 hacia tu Reino eterno.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar el memorial de nuestra salvación,  
 imploramos, Señor, tu misericordia paternal  
 para que este sacramento de tu amor  
 sea para nosotros signo de unidad  
 y vínculo de caridad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio propio, p.

Antífona de comunión

Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en sus corazones: esa paz a la que han sido llamados, porque formamos un solo cuerpo. (Col. 3,14-15)

Oración después de la comunión

Dios nuestro, infúndenos tu Espíritu de caridad,  
 para que, por la eficacia de este sacrificio,  
 cuantos creemos en ti  
 vivamos unidos en un mismo amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

C

Antífona de entrada

Hay un solo cuerpo y un solo espíritu, así como hay una misma esperanza, a la que ustedes han sido llamados, de acuerdo con la vocación recibida. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. Hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todo, lo penetra todo y está en todos. (Ef. 4,4-6)

## Oración colecta

Mira con bondad a tu pueblo, Señor,  
 y derrama sobre él los dones de tu Espíritu,  
 para que se intensifique nuestro amor a la verdad  
 y trabajemos con todo empeño  
 por la unidad de los cristianos.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

## O bien:

Señor y Dios nuestro,  
 que enviaste al mundo a tu Hijo, la luz verdadera,  
 derrama el Espíritu prometido  
 que haga crecer en los corazones de los cristianos  
 la semilla de la verdad  
 y suscite la obediencia plena de la fe,  
 para que, renacidos a una nueva vida por el bautismo,  
 merezcamos todos nosotros constituir tu único pueblo.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Que nos purifique, Señor, el sacrificio que vamos a ofrecerte,  
 para que podamos comulgar en la misma eucaristía  
 los que estamos unidos por el mismo bautismo.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Prefacio propio, p.

## Antífona de comunión

Que todos sean uno; como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros. Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno. (Jn. 17, 21.23)

## Oración después de la comunión

Después de haber recibido los sacramentos de Cristo,  
 te pedimos, Señor, que acrescieras la santidad de tu Iglesia,  
 y que cuantos se glorían de ser cristianos  
 puedan servirte en la unidad de la fe.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 18. Por la evangelización de los pueblos

Esta misa puede celebrarse, incluso en los domingos del tiempo "durante el año" (nunca en los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, ni en las solemnidades), cuando se realizan celebraciones especiales por las misiones.

A

Antífona de entrada

Anuncien su gloria entre las naciones, y sus maravillas entre los pueblos.  
Porque el señor es grande y muy digno de alabanza. (Sal. 95,3-4)

Oración colecta

Señor Dios, has puesto en medio de los pueblos a tu Iglesia  
como sacramento de salvación  
para que la obra salvadora de Cristo se perpetuara hasta el fin de los tiempos.  
Estimula los corazones de tus fieles  
para que se sientan apremiados a evangelizar a todos los hombres,  
y así, de entre todos los pueblos,  
se constituya y acreciente cada vez más tu único pueblo.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, los dones de tu Iglesia suplicante,  
como aceptaste la Pasión gloriosa de tu Hijo  
que se ofreció por la salvación de todo el mundo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades III, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Alaben al Señor, todas las naciones, glorifiquenlo todos los pueblos, porque es  
inquebrantable su amor por nosotros, su fidelidad permanece para siempre. (Sal. 116,1-2)

O bien:

Dice el Señor: vayan por todo el mundo, anuncien la buena noticia a toda la creación.  
(Mc. 16,15)

Oración sobre las ofrendas

Que la participación en tu mesa nos santifique, Señor,  
y que todos los pueblos reciban con acción de gracias,  
mediante el sacramento de tu Iglesia,  
la salvación que tu Hijo nos obtuvo en la cruz.  
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

B

Antífona de entrada

El Señor tenga piedad y nos bendiga, haga brillar su rostro sobre nosotros,  
para que en la tierra se reconozca su dominio, y su victoria entre las naciones. (Sal. 66,2-3)

Oración colecta

Padre misericordioso, tú quieres que todos los hombres se salven  
y lleguen al conocimiento de la verdad;  
mira la abundante cosecha  
y envía nuevos operarios,  
para que sea predicado el Evangelio a toda criatura,  
y tu pueblo, congregado por la Palabra de vida  
y sostenido por la gracia de los sacramentos,  
avance por el camino de la salvación y del amor.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Muéstranos tu misericordia de Padre, Señor,  
y por el poder de tu Espíritu,  
disipa las divisiones entre los cristianos,  
para que tu Iglesia aparezca con mayor claridad  
como signo levantado en medio de las naciones,  
y el mundo, iluminado por tu Espíritu,  
pueda creer mejor en Cristo a quien tú enviaste.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, a tu Hijo Jesucristo  
que se entregó por la redención de todos,  
para que por él, desde la salida del sol hasta su ocaso,  
tu nombre sea glorificado en los pueblos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, enseñándoles a cumplir  
todo lo que yo les he mandado y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo.  
(Mt. 28,19-20)

Oración después de la comunión

Renovados por el don de nuestra redención,

te pedimos, Señor, que con este auxilio de salvación eterna se acreciente siempre en nosotros la verdadera fe.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### 19. Por los cristianos que sufren persecución

##### Antífona de entrada

Señor, ten presente tu alianza y no te olvides para siempre de los pobres. Levántate, Señor, defiende tu casa, y no olvides los gritos de los que te buscan. (Cf. Sal. 73,19-23)

##### O bien:

Pedro estaba bajo custodia en la prisión; la Iglesia no cesaba de orar a Dios por él. (Hech. 12,5)

##### Oración colecta

Señor Dios, que en tu inescrutable providencia asocias a la Iglesia a la pasión de tu Hijo, concede el Espíritu de paciencia y de caridad a quienes sufren a causa de tu Nombre, para que sean fieles y verdaderos testigos de tus promesas.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

##### Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, nuestras humildes oraciones y ofrendas, y concede que quienes te sirven con fidelidad en medio de las persecuciones de los hombres, se alegren de poder asociarse al sacrificio de tu Hijo Jesucristo, y experimenten la certeza de que sus nombres están inscritos en el Cielo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Pueden usarse las plegarias eucarísticas de la Reconciliación con su prefacio, p. y p. ; también puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades III, con su prefacio, p.

##### Antífona de comunión

Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí. Alégrese y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo. (Mt. 5,11-12)

O bien:

Dice el Señor: al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo lo reconoceré ante mi Padre que está en el cielo. (Mt. 10,32)

Oración después de la comunión

Por la eficacia de este sacramento  
 confírmanos, Señor, en la verdad  
 y concede a quienes sufren persecución que,  
 cargando con su cruz en seguimiento de tu Hijo,  
 puedan gloriarse en las adversidades,  
 de su nombre de cristianos.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 20. En reuniones espirituales o pastorales

Antífona de entrada

Dice el Señor: donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy presente en medio de ellos. (Mt. 18,19.20)

O bien:

Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en sus corazones: esa paz a la que han sido llamados, porque formamos un solo cuerpo. (Col. 3,14-15)

Oración colecta

Padre bueno, infúndenos un espíritu de inteligencia,  
 de paz y de mutua comprensión,  
 para que descubramos los que es de tu agrado,  
 y con un mismo querer lo pongamos por obra.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor y Dios nuestro,  
 tu Hijo prometió estar en medio  
 de los que se reúnen en su Nombre;  
 concédenos sentir su presencia entre nosotros,  
 para que en la verdad y el amor,  
 experimentemos la abundancia de su gracia,  
 misericordia y paz.  
 Por Jesucristo, Señor nuestro,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira con benevolencia, Padre, los dones que presentamos  
y haz que comprendamos verdaderamente  
y expresemos con lealtad  
lo que a tus ojos es bueno y recto.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede usarse el prefacio del Espíritu Santo II, p. ; también puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades I, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Donde hay caridad y amor, allí está nuestro Dios. Nos congregó en la unidad el amor de Cristo.

Oración después de la comunión

Padre lleno de misericordia,  
te pedimos que esta eucaristía celebrada  
nos confirme en tu voluntad,  
y nos haga en todas partes testigos de tu verdad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## II. POR LAS NECESIDADES PÚBLICAS

### 21. Por la patria o por la ciudad

Oración colecta

Padre providente que gobiernas el mundo entero,  
recibe con bondad las oraciones  
que te dirigimos por nuestra patria ( por nuestra ciudad ),  
para que con la prudencia de los gobernantes  
y la honestidad de los ciudadanos,  
se afiancen la concordia y la justicia,  
y podamos gozar siempre de prosperidad y de paz.  
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### 22. Por las autoridades públicas

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,



en tus manos están los corazones de los hombres  
y los derechos de los pueblos;  
asiste con bondad a nuestros gobernantes,  
para que, con tu protección,  
afiancen la prosperidad de todos los habitantes,  
aseguren la libertad religiosa,  
y establezcan una paz duradera.  
Te lo pedimos, por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### 23. Por las reuniones de gobernantes de naciones

Oración colecta  
Dios providente,  
que con orden admirable dispones y gobiernas el universo,  
mira con bondad a los gobernantes de las naciones  
( reunidos en N. ) e infúndeles tu Espíritu de sabiduría  
a fin de que en sus deliberaciones  
busquen realmente el bien común y la paz,  
y no se aparten nunca de tu voluntad.  
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### 24. Por el presidente de la República o por el gobernador.

Oración colecta  
Señor Dios, a ti se somete todo poder humano;  
por eso, te pedimos que otorgues a tu hijo N.  
un próspero gobierno,  
de modo que honrándote siempre  
y procurando agradarte en todo,  
promueva y conserve la paz y la libertad  
colaborando al bien común del pueblo que se la ha confiado.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### 25. Al comienzo del año civil, laboral o escolar

Esta misa no puede celebrarse en la solemnidad de santa María, madre Dios.

Antífona de entrada

Tú coronas el año con tus bienes, y a tu paso rebosa la abundancia. (Cf. Sal. 64,12)

O bien:

Dice el Señor: yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo. Aleluia. (Mt. 28,20)

Oración colecta

Dios eterno, principio de todo lo creado,  
concede que este año cuyo inicio te ofrecemos,  
sea próspero en bienes y rico en frutos de santidad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio que te ofrecemos  
para que quienes celebramos con alegría  
el comienzo de este año,  
podamos vivirlo creciendo cada día en tu amor.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades III, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y lo será para siempre. (Heb. 13,8)

Oración después de la comunión

Protege, Señor, a quienes hemos celebrado estos sagrados misterios;  
haz que siempre confiemos en tu protección  
y que ningún peligro nos aflija durante este año.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

26. Por la santificación del trabajo humano

Antífona de entrada

Al principio Dios creó el cielo y la tierra. Dios creó el hombre a su imagen.  
Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno. (Gen. 1,1.27.31)

O bien:

Que descienda hasta nosotros la bondad del Señor,  
y él haga prosperar la obra de nuestras manos. (Sal. 89,17)

Oración colecta

Señor, creador del universo,  
que diste al hombre la ley del trabajo,  
concede que todos nuestros trabajos  
sean provechosos para nuestra vida  
y contribuyan por tu bondad  
a extender el Reino de Cristo.  
Él que vive y reina contigo y el Espíritu Santo en unidad  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor Dios, que por el trabajo del hombre  
perfeccionas y gobiernas la inmensa obra de la creación;  
escucha las súplicas de tu pueblo,  
y concede a todos los hombres un trabajo digno  
que les permita vivir honestamente  
y servir a sus hermanos en estrecha comunión.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor Dios, tú has querido someter  
las fuerzas de la naturaleza al trabajo del hombre.  
Concédenos bondadosamente  
que realizando nuestros trabajos con espíritu cristiano,  
podamos practicar la verdadera caridad con los hermanos  
y cooperar al perfeccionamiento de tu creación respetando su armonía.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios y Padre bueno,  
tú que creaste el mundo  
y el último día descansaste,  
te pedimos que todos los hombres  
puedan cumplir tu mandato de dominar la tierra por medio de su trabajo  
y bendecir y santificar tu Nombre con su descanso.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios providente, en estos dones nos ofreces el alimento para esta vida  
y el sacramento de una vida nueva.

Concédenos que nunca nos falte el sustento  
para el cuerpo y para el alma.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Recibe, Padre, los dones de tu Iglesia suplicante  
y concede que por el trabajo que te ofrecemos  
merezcamos asociarnos a la obra redentora de Cristo.  
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Antífona de comunión

Todo lo que puedan decir o realizar háganlo siempre en nombre del Señor Jesús,  
dando gracias por él a Dios Padre. (Col. 3,17)

Oración después de la comunión:

Después de participar en el banquete de la unidad y del amor,  
te rogamos, Padre, que por el trabajo que nos has encomendado  
podamos obtener el sustento diario  
y contribuir a la edificación de tu Reino.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Padre providente, gobierna por medio de auxilios temporales  
a quienes en tu bondad renuevas con los misterios eternos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 27. En la siembra del campo

Antífona de entrada

Que descienda hasta nosotros la bondad del Señor,  
y él haga prosperar la obra de nuestras manos. (Sal. 89,17)

Oración colecta

Padre del cielo,  
confiados en tu ayuda echamos estas semillas que tú harás germinar;  
te pedimos que suplas en nuestros trabajos  
lo que supera nuestras posibilidades,  
ya que tú eres quien da el crecimiento.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor Dios, derrama tu bendición sobre tu pueblo,

y concede bondadosamente  
 que nuestra tierra produzca sus frutos,  
 para que podamos gozar de ellos alabando tu santo Nombre.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Dios, creador de los frutos de la tierra  
 y supremo artífice de los dones del Espíritu,  
 bendice nuestros trabajos  
 para que obtengamos abundantes frutos de la tierra,  
 y así, lo que recibimos de tu providencia,  
 contribuya a manifestar tu gloria.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:  
 Mira con bondad estas ofrendas, Señor,  
 y así como este Pan que se convertirá en el Cuerpo de tu Hijo,  
 está hecho de granos de trigo,  
 concédenos alegrarnos por los frutos de la siembra  
 gracias a tu bendición.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los domingos "durante el año" V, p.

Antífona de comunión  
 El mismo Señor nos dará sus bienes y nuestra tierra producirá sus frutos. (Sal. 84,13)

Oración después de la comunión  
 Señor y Dios nuestro,  
 que nos renuevas con tus sacramentos,  
 mira bondadosamente el trabajo de nuestras manos,  
 y puesto que en ti vivimos, nos movemos y existimos,  
 bendice con generosidad las semillas,  
 para que podamos sostenernos  
 con el fruto de una abundante cosecha.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:  
 Dios todopoderoso,  
 concédenos la abundancia de los frutos de la tierra,  
 para que el alimento temporal  
 sirva también para nuestro provecho espiritual,  
 y alcancemos los bienes eternos,

cuyo anticipo recibimos en este sacramento.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 29. Después de la cosecha

Antífona de entrada

La tierra ha dado su fruto, el Señor nuestro Dios, nos bendice. (Sal. 66,7)

Oración colecta

Padre bueno, que en tu providencia  
entregaste la tierra al hombre,  
concede que de los frutos de esta cosecha  
podamos obtener el sustento para nuestra vida,  
y usemos de ellos de tal manera  
que sirvan para alabanza tuya y utilidad de todos.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios nuestro, te damos gracias  
por estos frutos que la tierra ha producido  
para el bien de los hombres,  
y te pedimos que así como tu providencia los hizo crecer,  
también haga germinar en nuestro corazón  
el fruto de la justicia y la caridad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Santifica, Señor, estos dones que ha dado la tierra fecunda  
y que ahora te presentamos en acción de gracias,  
y después de habernos dado una abundante cosecha  
haz que nuestras almas sean tierra fértil para tu gracia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los domingos "durante el año" V, p.

Antífona de comunión

Señor, la tierra se sacia con el fruto de tus obras para sacar de la tierra el pan y el vino  
que alegra el corazón del hombre. (Cf. Sal. 103,13-15)

Oración después de la comunión

Al celebrar el misterio de nuestra salvación  
te damos gracias, Señor, por los frutos de la tierra  
y te pedimos que por la eficacia de este sacramento  
podamos obtener los bienes del cielo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 29. Por el desarrollo de los pueblos

### Antífona de entrada

Si alguien vive en la abundancia y, viendo a su hermano en la necesidad le cierra su corazón, ¿cómo permanecerá en el amor de Dios? (1 Jn. 3,17)

### Oración colecta

Señor Dios, tú diste a todos los pueblos el mismo origen  
y quisiste reunirlos en una única familia.  
Derrama tu amor en todos los corazones  
y enciende en cada uno el deseo de una justa promoción para sus hermanos,  
para que, con los bienes que generosamente otorgas a todos,  
se beneficie cada persona,  
y superada toda división,  
se afiancen, en la entera sociedad humana, la equidad y la justicia.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Oración sobre las ofrendas

Escucha con benevolencia, Padre, nuestras súplicas  
y acepta la ofrenda de tu Iglesia,  
para que todos los hombres reciban el Espíritu de los hijos de Dios,  
y superadas las desigualdades, los pueblos unidos en tu paz  
constituyan una única familia por el amor.  
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades III, con su prefacio, p.

### Antífona de comunión

Señor, la tierra se sacia con el fruto de tus obras para sacar de la tierra el pan y el vino  
que alegra el corazón del hombre. (Cf. Sal. 103,13-15)

O bien:

Dice el Señor: pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá. (Lc. 11,9)

### Oración después de la comunión

Alimentados con el único Pan que renueva siempre a la familia humana,

te pedimos, Padre, que la participación de este sacramento de unidad nos obtenga un amor fuerte y puro, para promover el desarrollo de los pueblos y realizar la obra de la justicia bajo la inspiración de la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

### 30. Por la justicia y la paz

#### Antífona de entrada

Concede la paz, Señor, a los que esperan en ti; escucha la oración de tus servidores; y guíanos por el camino de la justicia. (Cf. Eclo. 36,18-19)

#### Oración colecta

Padre bueno, que llamaste hijos tuyos a los que trabajan por la paz; concédenos la gracia de procurar sin cesar aquella justicia que es la única garantía de la paz sólida y verdadera.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### O bien:

Dios justo, que con cariño de Padre cuidas a todos los hombres a quienes diste un único origen; concede que todos formemos una sola familia y vivamos en paz unidos por el amor fraterno.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### O bien:

Señor Dios, creador del mundo, bajo tu Providencia se desarrolla la historia; te pedimos que escuches bondadosamente nuestras súplicas y concedas la paz en nuestros días, para que podamos cantar siempre tu misericordia.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### O bien:

Dios de la paz, tú eres la paz misma, por eso el violento no te comprende ni el hombre cruel te acepta.



Concede perseverar en el bien a quienes viven en armonía,  
y a los que están enfrentados, olvidarse del odio que los divide.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Señor,  
que el sacrificio salvador de tu Hijo, el Rey de la paz,  
ofrecido bajo estos signos sacramentales  
con los que se expresan la paz y la unidad,  
sirva para afianzar la concordia entre todos tus hijos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Pueden usarse las plegarias eucarísticas de la Reconciliación con su prefacio, p. y p.

Antífona de comunión

Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios. (Mt. 5,9)

O bien:

Dice el Señor: les dejo la paz, les doy mi paz. (Jn. 14,27)

Oración después de la comunión

Concédenos, Señor, tu Espíritu de caridad,  
para que renovados por el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo único,  
trabajemos eficazmente para promover entre todos los hombres  
la paz que él mismo nos dejó.  
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

31. En tiempo de guerra o de desorden público

Antífona de entrada

Dice el Señor: mis planes son planes de prosperidad y no de desgracia. Cuando ustedes  
me invoquen yo los escucharé y pondré fin a su cautiverio. (Cf. Jer. 29,11-12.14)

O bien:

Las olas de la muerte me envolvieron, me cercaron los lazos del abismo. Pero en mi  
angustia invoqué al Señor, y él escuchó mi voz desde su templo. (Cf. Sal. 17,5-7)

Oración colecta

Dios fuerte y misericordioso,  
que destruyes las guerras y derribas a los soberbios;  
apresúrate a liberarnos de las calamidades y peligros,  
para que todos podamos experimentar  
que en verdad somos hijos tuyos.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor Dios, autor y amigo de la paz,  
a quien conocer es vivir  
y servir es reinar;  
líbranos de todo ataque,  
para que confiando en tu protección,  
no temamos ninguna hostilidad.

Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acuérdate, Señor, que tu Hijo, la misma paz,  
destruyó nuestros odios con su Sangre.  
Mira con misericordia nuestras aflicciones,  
para que este sacrificio que celebramos  
nos restituya la paz con tranquilidad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Dice el Señor: les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. No se inquieten ni teman. (Jn. 14,27)

Oración después de la comunión

Saciados con el único Pan que da vigor al corazón del hombre,  
te pedimos, Padre, superar esta violencia,  
y guardar firmemente tu ley de amor y justicia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 32. Por los exiliados e inmigrantes

Antífona de entrada

Dios te encomendó a sus ángeles para que te cuiden en todos tus caminos. (Sal. 90,11)

O bien:

Dice el Señor: mis planes son planes de prosperidad y no de desgracia. Cuando ustedes me invoquen yo los escucharé y pondré fin a su cautiverio. (Cf. Jer. 29,11-12.14)

Oración colecta

Padre providente, para quien nadie es un extraño  
y nadie está lejos de tu favor;

mira con bondad a los exiliados,  
 a los segregados, y a los niños separados de sus familias,  
 y concédeles a ellos la gracia de un pronto regreso a su hogar,  
 y a nosotros un amor como el tuyo  
 para con los pobres y los desterrados.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Tú quisiste, Señor, que tu Hijo diera su vida  
 para congregar en la unidad a tus hijos dispersos;  
 te pedimos que este sacrificio  
 obtenga la unión de los corazones  
 y acreciente el amor fraterno.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades IV, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Mi refugio y mi baluarte, mi Dios, en quien confío. (Sal. 90,2)

Oración después de la comunión

Renovados con un único pan y un único cáliz,  
 te pedimos, Señor, caridad hacia los inmigrantes y abandonados,  
 para que un día merezcamos reunirnos todos en la tierra de los vivientes.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

33. En tiempo de hambre o por los que padecen hambre

A

Antífona de entrada

Ten presente tu alianza, Señor, y no olvides para siempre a tus pobres. (Sal 73,20.19)

Oración colecta

Padre, que por tu bondad y poder alimentas a todas las criaturas,  
 concédenos un amor operante  
 hacia nuestros hermanos que carecen de alimento,  
 para que liberados del flagelo del hambre  
 puedan servirte con un corazón confiado.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Mira, Padre, esta ofrenda que te presentamos  
después de haberla recibido de ti,  
y ya que es signo de la abundancia de la vida divina  
y de la unidad en la caridad, concédenos por ella  
la gracia de compartir con equidad nuestros bienes  
y de ayudar a nuestros hermanos necesitados.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades IV, con su prefacio, p.

#### Antífona de comunión

Dice el Señor: vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados y yo los aliviaré.  
(Mt. 11,28)

#### Oración después de la comunión

Dios Padre todopoderoso,  
te suplicamos que el Pan vivo bajado del cielo  
nos reanime para ir en ayuda  
de nuestros hermanos que padecen hambre del pan de cada día.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### B

Otras oraciones para ser dichas por los que padecen hambre

#### Oración colecta

Dios y Padre nuestro,  
tú no hiciste la muerte, sino que sustentas la vida de todos.  
Ten misericordia de tus hijos y líbranos del hambre,  
para que podamos servirte con tranquilidad y alegría.  
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Al ofrecerte los dones de nuestra pobreza  
te suplicamos humildemente, Señor,  
que los conviertas en signo y primicia de tu generosidad paterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### Oración después de la comunión

Después de haber recibido de tu generosidad este Pan celestial,  
te pedimos, Señor, que esta mesa renueve nuestra esperanza  
y nos dé las fuerzas necesarias para superar estos momentos difíciles,  
y así podamos proveer a nuestras necesidades y a las de nuestros hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### 34. En caso de terremoto

Oración colecta

Señor omnipotente, que afirmaste la tierra sobre sus cimientos;  
te pedimos que disipes nuestros temores  
y escuches nuestras súplicas  
para que viéndonos libres de los peligros del terremoto,  
experimentemos siempre tu misericordia  
y seguros de tu protección, te sirvamos con acción de gracias.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### 35. Para pedir la lluvia

Oración colecta

En ti, Padre, vivimos, nos movemos y existimos;  
te pedimos que nos concedas abundantes lluvias,  
para que ayudados por los bienes de la tierra,  
anhelemos con más confianza los eternos.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### 36. Para pedir buen tiempo

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,  
que en cada uno de los acontecimientos  
pones a prueba nuestra fe y nos invitas a la esperanza;  
atiende nuestras súplicas alegrándonos con buen tiempo,  
que por tu gracia podremos usar  
para gloria de tu Nombre y salvación nuestra.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### 37. Para alejar las tempestades

## Oración colecta

Señor Dios, que dominas los cielos y la tierra,  
 escucha nuestra súplica  
 y aleja de nosotros la furia de la tempestad,  
 para que nuestro temor presente  
 se convierta en jubilosa acción de gracias.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

## III. EN DIVERSAS CIRCUNSTANCIAS

## 38. Por el perdón de los pecados

## A

## Antífona de entrada

Señor, tú eres misericordioso con todos y no aborreces nada de lo que has hecho;  
 cierra los ojos a los pecados de los hombres para que se arrepientan y los perdones  
 porque tú eres el Señor, nuestro Dios. (Cf. Sab. 11,24-25.27)

## Oración colecta

Escucha con bondad nuestras súplicas, Padre,  
 y perdona nuestros pecados,  
 para que por tu misericordia  
 recibamos juntamente tu perdón y tu paz.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

## O bien:

Padre bueno, ten misericordia de tu pueblo,  
 perdona todos los pecados,  
 y haz que tu indulgencia  
 aleje lo que merecen nuestras ofensas.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Dios de clemencia, te ofrecemos  
 este sacrificio de reconciliación y alabanza,  
 para que perdones bondadosamente nuestras faltas  
 y dirijas nuestros corazones vacilantes.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los domingos "durante el año" IV, p. o prefacio de la Penitencia, p. o plegaria eucarística de la Reconciliación I con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Dice el Señor: los ángeles de Dios se alegran por un solo pecador que se convierte. (Lc. 15,10)

Oración después de la comunión

Habiendo recibido por este sacrificio el perdón de los pecados, concédenos, Dios misericordioso, la gracia de no volver a pecar y de poderte servir con sincero corazón.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

B

Oración colecta

Dios de poder y clemencia,  
que para apagar la sed de tu pueblo  
transformaste la piedra en fuente de agua viva;  
cambia nuestra dureza en lágrimas  
y danos un corazón compungido  
para que, llorando nuestros pecados,  
merezcamos por tu gran misericordia  
el perdón y la paz.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios de gloria y majestad,  
mira con bondad estos dones  
que te ofrecemos por nuestros pecados,  
y haz que este sacrificio  
se convierta en un manantial de gracia  
para que, llorando nuestras faltas,  
obtenemos el don del Espíritu Santo  
Por Cristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor, Dios nuestro,  
el sacramento que acabamos de recibir  
nos haga llorar nuestros pecados  
hasta borrar toda iniquidad  
y nos obtenga de tu generosidad

la indulgencia esperada.  
Por Cristo nuestro Señor.

### 39. Para pedir la castidad

#### Oración colecta

Dios clemente y misericordioso,  
envía desde el cielo el don del Espíritu Santo  
y enciende con su fuego nuestras almas  
para que te sirvamos con un cuerpo casto  
y te agrademos con la pureza de nuestro corazón.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Que nuestros dones, Señor, te sean agradables,  
para que con la ayuda de tu misericordia  
los que hemos sido salvados por tu gracia  
podamos ofrecerte este sacrificio de alabanza  
con plena libertad y con un corazón limpio.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

#### Oración después de la comunión

Haz, Señor, que por los sacramentos que hemos recibido  
fortalezcan nuestro cuerpo y nuestro corazón  
en el pudor y en la castidad renovada,  
para que lo que acabamos de tomar como alimento  
lo conservemos en un alma pura.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

### 40. Para pedir la caridad

#### Antífona de entrada

Dice el Señor: les arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en ustedes. Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios. (Ez. 36, 26-28)

#### Oración colecta

Dios y Padre de todos,  
enciende nuestros corazones con tu Espíritu de amor,  
para que podamos pensar siempre lo que es de tu agrado  
y amarte sinceramente en nuestros hermanos.



Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Señor misericordioso, santifica estos dones  
y al aceptar el sacrificio espiritual,  
concédenos extender tu caridad a todos los hombres.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Pueden usarse las plegarias eucarísticas de la Reconciliación con su prefacio, p. y p. ;  
también puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades II, con su  
prefacio, p.

Antífona de comunión  
Ahora existen tres cosas: la fe, la esperanza y el amor. Pero la más grande de todas es el  
amor. (1 Cor. 13,13)

Oración después de la comunión  
Después de habernos saciado con un único Pan,  
te pedimos, Padre, que derrames sobre nosotros  
la gracia del Espíritu Santo  
y nos renueves para ser fuertes en el amor perfecto.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### 41. Por los familiares y amigos

Antífona de entrada  
Auguren la paz a Jerusalén: vivan seguros los que te aman. Por amor a mis hermanos y  
amigos, diré: la paz esté contigo. (Cf. Sal. 121,6.8)

Oración colecta  
Padre generoso, por la gracia del Espíritu Santo,  
has derramado en nuestros corazones el don de la caridad;  
concede a nuestros familiares y amigos  
la salud del alma y del cuerpo,  
para que te amen con todas sus fuerzas  
y vivan agradándote en todo.  
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Ten piedad de tus hijos, Señor,  
 por quienes te ofrecemos este sacrificio de alabanza,  
 para que por su eficacia  
 alcancen la gracia de tu bendición  
 y la gloria de la felicidad eterna.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades II, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Dice el Señor: el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo,  
 ése es mi hermano, mi hermana y mi madre. (Mt. 12,50)

Oración después de la comunión

Después de celebrar los divinos misterios,  
 te pedimos, Padre, por nuestros familiares y amigos queridos;  
 perdona sus pecados, dales tu consuelo y tu amparo,  
 y haz que todos nosotros,  
 sirviéndote con un mismo corazón,  
 podamos gozar de la visión de tu rostro.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

42. Por los que nos hacen sufrir

Antífona de entrada

Dice el Señor: amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian.  
 Bendigan a los que los maldicen, rueguen por los que los difamen. (Lc. 6,27-28)

Oración colecta

Dios de amor, que mediante el precepto de la caridad  
 nos mandas amar sinceramente a quienes nos hacen sufrir;  
 concédenos seguir los mandamientos de la nueva ley  
 para devolver bien por mal  
 y sobrellevarnos mutuamente.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Con el deseo de vivir en paz con todos,  
 te ofrecemos, Señor, este sacrificio por quienes nos ofenden;  
 con él conmemoramos la muerte de tu Hijo  
 que nos ha reconciliado contigo en el amor.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.  
Felices los que son perseguidos por practicar la justicia,  
porque a ellos les pertenece el reino de los cielos. (Mt. 5,9-10)

Oración después de la comunión

Padre bueno, por estos misterios de nuestra paz  
te pedimos que vivamos en paz con todos  
y obtengamos que cuantos nos han causado daño,  
vuelvan a ti y se reconcilien con nosotros.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

43. Por quienes están privados injustamente de su libertad

Antífona de entrada

Señor, mi Dios y mi Salvador, día y noche estoy clamando ante ti:  
que mi plegaria llegue a tu presencia; inclina tu oído a mi clamor. (Sal. 87,2-3)

Oración colecta

Dios Padre, tu Hijo tomó la condición de siervo  
para liberarnos de la esclavitud del pecado;  
concede a quienes están injustamente privados de libertad  
aquella dignidad que concediste a todos los hombres por ser hijos tuyos.  
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al ofrecerte este sacramento de nuestra redención,  
te pedimos, Padre, que libres del cautiverio a tus hijos  
y les concedas gozar de una perfecta libertad de espíritu.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades IV, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Alabaré con cantos el nombre de Dios, y proclamaré su grandeza dando gracias.  
Porque el señor escucha a los pobres y no desprecia a sus cautivos. (Sal. 68,31.34)

Oración después de la comunión

Al recordar en este sacrificio el precio de nuestra libertad,  
imploramos, Padre, tu misericordia  
en favor de nuestros hermanos,

para que se vean liberados de sus cadenas  
y puedan ser testigos de tu justicia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### 44. Por los encarcelados

Oración colecta

Dios todopoderoso y lleno de misericordia;  
sólo tú conoces los corazones,  
reconoces al justo  
y puedes justificar al culpable.  
Escucha nuestros ruegos por tus hijos encarcelados,  
para que tengan paciencia y esperanza en su aflicción,  
y puedan reintegrarse pronto y sin obstáculos  
a su vida cotidiana.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### 45. Por los desempleados

Oración colecta

Dios de todo consuelo,  
que ves en lo secreto y conoces nuestras necesidades,  
mira con amor a quienes buscan el trabajo  
para que todos puedan vivir con la dignidad de hijos tuyos.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien (para pedir fuentes de trabajo):

Señor Dios y creador de todas las cosas,  
que nos das en el trabajo humano  
un medio para el sustento diario,  
y un camino para el desarrollo personal y comunitario;  
te pedimos que no falten las fuentes de trabajo  
para que todos los hombres puedan vivir con dignidad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien (por las familias de los desempleados):

Dios y Padre nuestro,

que quieres que todos puedan disfrutar de los bienes de la creación,  
 concede fortaleza y esperanza  
 a todas las familias que padecen el desempleo y sus consecuencias.  
 Te lo pedimos, por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### 46. Por los enfermos

##### Antífona de entrada

Ten piedad de mí, Señor, porque me faltan las fuerzas; sáname, porque mis huesos se estremecen. mi alma está atormentada. (Sal. 6,3-4)

##### O bien:

El Señor soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias. (Cf. Is. 53,4)

##### Oración colecta

Tú quisiste, Padre, que Jesús llevara sobre sí nuestras debilidades  
 para manifestar el valor de la enfermedad soportada pacientemente.  
 Escucha con bondad nuestros ruegos por nuestros hermanos enfermos,  
 y concede a cuantos se hallan sometidos al dolor, la aflicción o la enfermedad,  
 la gracia de sentirse elegidos  
 entre aquellos que tu Hijo proclamó dichosos,  
 y saber que están unidos a su Pasión  
 para la salvación del mundo.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

##### O bien:

Dios todopoderoso y eterno,  
 eres la salud de los que creen en ti;  
 escucha la súplica que te dirigimos  
 en favor de tus hijos enfermos,  
 y devuélveles la salud,  
 para que puedan darte gracias y alabarte en la comunidad.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

##### Oración sobre las ofrendas

Dios providente, en tus manos está nuestra vida;  
 recibe los ruegos y oblaciones que te ofrecemos  
 implorando tu misericordia por nuestros hermanos enfermos,

para que mejore su estado de salud  
y podamos alegrarnos con ellos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede usarse el prefacio común VIII, p. ; también puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades IV, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo,  
para bien de su cuerpo que es la Iglesia. (Col. 1,24)

Oración después de la comunión

Tú eres, Dios nuestro, el auxilio de la debilidad humana;  
ayuda con tu poder a tus hijos enfermos  
para que, aliviados por tu misericordia,  
vuelvan a ocupar su lugar en la asamblea litúrgica de tus fieles.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

47. Por los moribundos

Antífona de entrada

Ninguno de nosotros vive para sí, ni tampoco muere para sí. Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor: tanto en la vida como en la muerte, pertenecemos al Señor. (Rom. 14,7-8)

O bien:

El Señor soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias. (Cf. Is. 53,4)

Oración colecta

Dios todopoderoso y lleno de misericordia,  
que a través de la muerte  
abriste al género humano la puerta de la Vida eterna;  
mira con bondad a tu hijo(a) agonizante,  
para que asociado(a) a la Pasión de tu Hijo  
pueda presentarse ante ti libre de pecado.  
Por Jesucristo, Señor nuestro,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien, por los que morirán en el día de hoy:

Dios todopoderoso y lleno de misericordia,  
que siempre manifiestas tu amor a todas las criaturas,  
escucha nuestras oraciones por los que hoy van a morir,  
para que redimidos por la Sangre preciosa de Cristo,  
puedan salir de este mundo sin mancha de pecado

y descansar eternamente en el seno de tu amor.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Recibe, Señor, la ofrenda que te presentamos  
 por tu hijo(a) (N.) moribundo(a).  
 Perdónale todos sus pecados,  
 para que habiendo soportado el sufrimiento  
 que en tu providencia dispusiste,  
 alcance la vida eterna.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades IV, con su prefacio, p.

Antífona de comunión  
 Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo,  
 para bien de su cuerpo que es la Iglesia. (Col. 1,24)  
 O bien:  
 Dice el Señor: el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna. Yo lo resucitaré  
 en el último día. (Jn. 6,54)

Oración después de la comunión  
 Te pedimos, Señor, que confortes piadosamente a tu hijo(a)  
 por la eficacia de este sacramento,  
 para que en la hora de la muerte,  
 pueda vencer al enemigo  
 y entrar con tus ángeles en la vida eterna.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

48. Para pedir la gracia de una buena muerte

Antífona de entrada  
 Aunque camine por oscuras quebradas, no temeré ningún mal, porque tú estás conmigo:  
 tu vara y tu bastón me infunden confianza. (Sal. 22,4)

Oración colecta  
 Dios Padre, que nos creaste a tu imagen  
 y quisiste que tu Hijo muriera por nosotros;  
 te pedimos la gracia de vivir en oración constante,  
 para que al dejar este mundo libres de pecado,  
 merezcamos descansar con alegría en tus brazos.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Tú destruiste nuestra muerte, Señor, con la muerte de tu Hijo;  
por la eficacia de este sacramento,  
concédenos que obedeciendo tu voluntad hasta el fin,  
dejemos este mundo con paz y confianza,  
y lleguemos por tu misericordia  
a ser partícipes de la resurrección.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede usarse el prefacio común V, p. ó VI, p. ; también puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades IV, con su prefacio, p.

#### Antífona de comunión

Ninguno de nosotros vive para sí ni tampoco muere para sí. Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor: tanto en la vida como en la muerte pertenecemos al Señor. (Rom. 14,7-8)

O bien:

Estén prevenidos y oren incesantemente, para comparecer seguros ante el Hijo del hombre. (Lc. 21,36)

#### Oración después de la comunión

Después de recibir en estos misterios el anticipo de la inmortalidad,  
te pedimos, Padre, que nos ayudes con tu gracia  
en el momento de nuestra muerte,  
de manera que superadas las insidias del enemigo  
podamos saciarnos para siempre de tu gloria.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### 40. Para cualquier calamidad

##### Antífona de entrada

Dice el Señor: yo soy el salvador de mi pueblo. Lo escucharé cuando me invoque en su angustia y seré su Señor para siempre.

O bien:

Despierta, Señor, ¿por qué duermes? levántate, no nos rechaces para siempre. ¿Por qué ocultas tu rostro y te olvidas de nuestra desgracia y opresión? Estamos hundidos en el polvo. Levántate, ven a socorrernos; líbranos por tu misericordia. (Sal. 43,24-27)

##### Oración colecta

Dios nuestro, tú eres el refugio en las fatigas,  
la fuerza en la debilidad, el consuelo en la tristeza;



ten compasión de tu pueblo y purifícalo en esta adversidad,  
para que pueda luego disfrutar del alivio de tu misericordia.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios  
por los siglos de los siglos.

O bien:

Padre todopoderoso y lleno de misericordia,  
mira con bondad nuestra aflicción,  
libra a tus hijos de la carga que los oprime  
y afianza su fe,  
para que siempre confíen en tu providencia paternal.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Señor, que aceptes la ofrenda de tu familia  
para que experimente el auxilio de tu protección  
y así, sin dejar de alabarte, pueda alcanzar los dones eternos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Acepta, Padre, los dones que con confianza te ofrecemos,  
y convierte en un sacrificio agradable a ti  
el amargo dolor que nos aflige.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades IV, con su prefacio, p.

Antífona de comunión

Dice el Señor: vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré.  
(Mt. 11,28)

O bien:

Dice el Señor: todo lo que pidan al Padre, él se lo concederá en mi nombre.  
Pidan y recibirán, y tendrán una alegría que será perfecta. (Jn. 16,23-24)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre, percibir en nuestro cuerpo y nuestra alma  
los efectos de este misterio que hemos celebrado,  
y que al obtener un día la plenitud de la salvación  
podamos gloriarnos de haber sido remediados por Jesucristo,  
que vive y reina por los siglos de los siglos.

O bien:

Señor y Dios nuestro, te suplicamos  
que después de habernos renovado y fortalecido con esta eucaristía,  
podamos sobrellevar los sufrimientos  
y sepamos reconfortar a nuestros hermanos angustiados.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Otras oraciones

Oración Colecta

Dios bondadoso, tú nos sostienes en las dificultades  
al saber que no podemos subsistir por causa de nuestra fragilidad.  
Concédenos la salud corporal y espiritual  
para que ayudados por ti  
superemos los padecimientos  
causados por nuestros pecados.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Concede a tu pueblo, Señor  
evitar el contagio diabólico  
y consagrar todas sus fuerzas a ti.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe nuestras ofrendas y nuestros ruegos, Señor,  
y por tu gran misericordia  
haz que nos veamos libres de los males que nos afligen  
y que hemos merecido por nuestros pecados.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Apiádate, Señor, de nosotros  
y por los méritos de la Pasión de tu Hijo,  
líbranos de esta tribulación  
que nuestros pecados justamente se merecen.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

49. Para dar gracias a Dios

## A. Al superar las dificultades

### Antífona de entrada

Canten y celebren al Señor de todo corazón. Siempre y por cualquier motivo, den gracias a Dios, nuestro Padre, en nombre de nuestro señor Jesucristo. (Ef. 5,19-20)

### Oración colecta

Señor y Dios nuestro, que siempre nos escuchas en nuestra aflicción, te damos gracias por tu bondad y te pedimos que, liberados de todos los males, podamos servirte siempre con alegría. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Oración sobre las ofrendas

Tú, Señor, nos diste a tu Hijo para salvarnos de la muerte y de todos los males. Acepta con bondad este sacrificio que te ofrecemos en acción de gracias por habernos liberado de nuestras aflicciones. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede usarse el prefacio común IV, p. ; también puede utilizarse la plegaria eucarística para varias necesidades II ó IV, con su prefacio, p.

### Antífona de comunión

Señor, te doy gracias de todo corazón porque has escuchado las palabras de mi boca. (Cf. Sal. 137,1)

### O bien:

¿Con qué pagaré al Señor todo el bien que me hizo?  
Alzaré la copa de la salvación, e invocaré el nombre del Señor. (Sal. 115,12-13)

### Oración después de la comunión

Dios todopoderoso, que por este Pan de vida nos libras de las ataduras del pecado y renuevas nuestras fuerzas; acrecienta sin cesar en nosotros la esperanza de la gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## B. Por beneficios recibidos

### Oración colecta

Padre de todos los dones,

de quien procede cuanto tenemos y somos;  
enséñanos a reconocer los beneficios de tu inmensa bondad,  
y a amarte con todo nuestro corazón  
y todas nuestras fuerzas.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Padre, este sacrificio de alabanza  
por los dones recibidos,  
y te rogamos que dirijamos a la gloria de tu Nombre  
lo que sin mérito nuestro nos concediste.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Dios nuestro, tú nos entregaste como alimento espiritual  
este sacramento de la salvación de tu Hijo  
que hemos ofrecido en acción de gracias.  
Danos fortaleza y alegría  
para que podamos servirte con mayor fervor  
y alcanzar nuevos beneficios.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## MISAS VOTIVAS

Si hay alguna grave necesidad pastoral, puede celebrarse la Misa votiva más adecuada a dicha necesidad, por mandato o licencia del Ordinario del lugar, todos los días, excepto en las solemnidades, en los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, los días de la Octava de Pascua, la Conmemoración de todos los fieles difuntos, el Miércoles de Ceniza y los días de Semana Santa.

Los días en que ocurre una memoria obligatoria o una feria de Adviento hasta el 16 de diciembre inclusive, del tiempo de Navidad desde el 2 de enero, y del tiempo pascual después de la octava de Pascua, por norma general se prohíben las Misas para varias necesidades o diversas circunstancias y las votivas. Pero si alguna verdadera necesidad o utilidad pastoral lo requiere, en la celebración con el pueblo se puede celebrar, a juicio del rector de la iglesia o del mismo sacerdote que celebra, la Misa que responda mejor a esa necesidad o utilidad.

En las ferias del tiempo durante el año, aun cuando hubiere una memoria facultativa, el sacerdote puede elegir, para utilidad espiritual de los fieles, una Misa votiva.

### 1. DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Esta Misa se celebra con ornamentos blancos.

Antífona de entrada

Bendito sea Dios Padre, y el Hijo único de Dios, y el Espíritu Santo, porque ha tenido misericordia con nosotros. Aleluia.

Oración colecta

Dios Padre,  
que al enviar al mundo  
la Palabra de verdad y el Espíritu santificador  
revelaste a los hombres el misterio de tu vida,  
te pedimos que en la profesión de la verdadera fe  
reconozcamos la gloria de la Trinidad  
y adoremos al único Dios.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Padre nuestro,  
por la invocación de tu Nombre  
santifica estos dones de nuestro culto,  
y por ellos conviértenos en ofrenda eterna para tu gloria.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

## EL MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darte gracias

siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno.

Que con tu único Hijo y el Espíritu Santo

eres un solo Dios, un solo Señor;

no una sola Persona,

sino tres Personas distintas en una sola naturaleza.

Y lo que creemos de tu gloria,

porque tú lo revelaste,

lo afirmamos también de tu Hijo

y del Espíritu Santo,

sin ninguna diferencia.

De modo que al proclamar nuestra fe

en la verdadera y eterna Divinidad,

adoramos a tres Personas distintas,

de única naturaleza e iguales en su dignidad.

A quien alaban los ángeles y los arcángeles

que no cesan de aclamarte con una sola voz:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Porque son hijos, Dios infundió en los corazones de ustedes el espíritu de su hijo, que clama: ¡Abbá! es decir ¡Padre! (Gal. 4,6)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro,

te pedimos que la recepción de este sacramento

y la profesión de nuestra fe en ti,

único Dios en tres personas,

sea provechosa para nuestra salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 2. DE LA MISERICORDIA DE DIOS

Se usan ornamentos blancos, o del color propio del tiempo.

#### Antífona de entrada

Con amor eterno nos amó Dios; envió a su Hijo único como víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero. (Cf. Jer. 31,3. 1 Jn. 2,2)

O bien:

Cantaré eternamente el amor del Señor, proclamaré tu fidelidad por todas las generaciones. (Sal. 88,2)

#### Oración colecta

Señor Dios, cuya misericordia no tiene límites  
y cuya bondad es un tesoro inagotable,  
acrecienta la fe del pueblo que te está consagrado,  
para que comprenda mejor  
la inestimable riqueza del amor con que nos has creado,  
de la Sangre con que nos has redimido  
y del Espíritu con el que nos has hecho renacer.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Dios de clemencia, acepta nuestras ofrendas  
y transfórmalas en el sacramento de redención,  
memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo,  
para que, por la eficacia de este sacrificio,  
puesta nuestra confianza en Cristo,  
lleguemos a la vida eterna.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

#### Antífona de comunión

El amor del Señor permanece para siempre. (Sal. 102,17)

O bien:

Uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y enseguida brotó sangre y agua. (Jn. 19,34)

#### Oración después de la comunión

Dios misericordioso, concédenos  
que alimentados con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,  
bebamos con fe en la fuente de la misericordia  
y seamos más y más misericordiosos con nuestros hermanos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### 3. DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE

Esta Misa se celebra con ornamentos blancos.

Antífona de entrada

El Señor lo ha jurado y no se retractará: “Tú eres sacerdote para siempre, a la manera de Melquisedec”. (Sal. 109,4)

Oración colecta

Señor y Padre nuestro,  
para gloria de tu nombre y salvación de todo el género humano,  
constituiste a tu único Hijo, sumo y eterno sacerdote;  
concede que el pueblo redimido con su Sangre,  
al participar en este memorial suyo,  
pueda experimentar el poder de su Cruz y de su Resurrección.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Ayúdanos, Padre, a participar dignamente en tus sagrados misterios,  
porque cada vez que celebramos la renovación de este sacrificio,  
se realiza la obra de nuestra redención.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la santísima Eucaristía, pp.

Antífona de comunión

Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Esta copa es la Nueva Alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía. (Cf. 1 Cor. 11,24-25)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor, que por la participación de este sacrificio  
que tu Hijo nos mandó ofrecer en conmemoración suya,  
nos conviertas junto con él en una ofrenda eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

### 4. DEL MISTERIO DE LA SANTA CRUZ

Esta Misa se celebra con ornamentos rojos.

Antífona de entrada



Debemos gloriarnos en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo: en Él está nuestra salvación, nuestra vida y nuestra resurrección; por Él hemos sido salvados y liberados. (Cf. Gal. 6,14)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,  
que has querido salvar al género humano  
por medio de tu Hijo, muerto en la cruz,  
concédenos que quienes conocimos este misterio en la tierra,  
podamos alcanzar en el cielo el premio de su redención.  
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo,  
que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre, que este sacrificio  
que Cristo ha ofrecido sobre la cruz  
para borrar los pecados del mundo,  
nos purifique ahora de todas nuestras culpas.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LA VICTORIA DE LA GLORIOSA CRUZ

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

glorificarte siempre

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno.

Porque estableciste la salvación del género humano

en el árbol de la cruz,

para que donde tuvo origen la muerte,

allí resurgiera la vida,

y el que venció en un árbol

fuera en un árbol vencido

por Jesucristo, Señor nuestro.

Por él,

los coros celestiales celebran tu gloria

unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces,

cantando humildemente tu alabanza:  
Santo, Santo, Santo:

Puede decirse también el prefacio I de la Pasión del Señor, p.

Antífona de comunión

Dice el Señor: cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí. (Jn. 12,32)

Oración después de la comunión (dirigida a Jesucristo)

Fortalecidos con esta eucaristía,  
te pedimos, Señor Jesucristo,  
que lleves a la gloria de la resurrección  
a los que has redimido en el madero salvador de la cruz.  
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

## 5. DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA

Esta Misa se celebra con ornamentos blancos.

A

Antífona de entrada

El Señor abrió las compuertas del cielo: hizo llover sobre ellos el maná,  
les dio como alimento un trigo celestial; todos comieron un pan de ángeles. (Sal. 77,23-25)

Oración colecta

Dios y Padre nuestro,  
que realizaste la redención humana por el misterio pascual de tu Hijo,  
concede en tu bondad  
que quienes con fe anunciamos bajo los signos sacramentales,  
la muerte y resurrección de Cristo,  
podamos experimentar cada vez más los efectos de tu salvación.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar el memorial de nuestra salvación,  
imploramos, Padre, tu misericordia,  
para que este sacramento de tu amor  
sea para nosotros signo de unidad  
y vínculo de caridad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la santísima Eucaristía, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: yo soy el pan vivo bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo. (Jn 6,51-52)

Oración después de la comunión

Que la participación de esta mesa celestial,  
nos santifique, Señor,  
de manera que por el Cuerpo y la Sangre de Cristo,  
se afiance nuestra unión fraterna.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

También puede usarse como Misa votiva de la Eucaristía, la de nuestro Señor Jesucristo, sumo y eterno Sacerdote, p. o la Misa de la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, pp.

## 6. DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS

Esta Misa se celebra con ornamentos blancos.

Antífona de entrada

Al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: Jesucristo es el Señor. (Flp. 2,10-11)

Oración colecta

Concede, Padre, que quienes veneramos  
el santísimo nombre de Jesús,  
gozando de su dulzura en esta vida,  
seamos colmados en el cielo de la eterna alegría.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre todopoderoso,  
recibe nuestras ofrendas en nombre de tu Hijo,  
por cuya promesa confiamos alcanzar  
cuanto pidamos en ese mismo nombre.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

No existe bajo el cielo otro nombre dado a los hombres, por el cual podamos alcanzar la salvación. (Hech. 4,12)

Oración después de la comunión

Por tu misericordia, concédenos Señor,  
venerar dignamente en estos sagrados misterios al Señor Jesús,  
en cuyo nombre quisiste que se doble toda rodilla  
y que todos los hombres encuentren la salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 7. DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Esta Misa se celebra con ornamentos rojos.

Antífona de entrada

Por medio de tu Sangre, Señor, has rescatado para dios a hombres de todas las familias,  
lenguas y naciones. Tú has hecho de ellos un reino sacerdotal para nuestro Dios. (Ap.  
5,9-10)

Oración colecta

Dios nuestro, que has redimido a todos los hombres  
por la preciosísima Sangre de tu Hijo,  
conserva en nosotros la obra de tu amor,  
para que recordando siempre  
el misterio de nuestra salvación,  
podamos alcanzar sus frutos.  
Por Jesucristo, Señor nuestro,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al ofrecerte humildemente estos dones  
te pedimos, Señor, que por estos misterios  
vayamos a Jesús, Mediador de la Nueva Alianza,  
y seamos purificados y renovados  
por su Sangre salvadora.  
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de la Pasión I, p.

Antífona de comunión

La copa de bendición que bendecimos es la comunión con la Sangre de Cristo.  
y el pan que partimos es comunión con el Cuerpo de Cristo. (Cf. 1 Cor. 10,16)

Oración después de la comunión  
 Renovados con la comida y la bebida de la salvación,  
 te pedimos, Señor, que la Sangre de nuestro Salvador  
 nos purifique siempre,  
 y se convierta en nosotros  
 en manantial que brota hasta la Vida eterna.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:  
 Dios todopoderoso,  
 renovados con la comida y bebida celestial,  
 te pedimos que defiendas contra las asechanzas del enemigo  
 a quienes redimiste con la preciosa Sangre de tu Hijo.  
 Que vive y reina por los siglos de los siglos.

## 8. DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Esta Misa se celebra, con ornamentos blancos.

Antífona de entrada  
 El designio del Señor permanece para siempre para librar sus vidas de la muerte  
 y sustentarlos en el tiempo de indigencia. (Sal. 32,11.19)

Oración colecta  
 Señor y Dios nuestro,  
 te pedimos que nos revistas de la paciencia y la humildad  
 del corazón de tu Hijo  
 y nos enciendas con su amor,  
 para que configurados a imagen suya,  
 merezcamos participar de la redención eterna.  
 Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,  
 que contigo y el Espíritu Santo vive y reina en unidad,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Padre misericordioso, por el gran amor que tuviste con nosotros,  
 nos entregaste a tu Hijo único;  
 te pedimos que íntimamente unidos a él,  
 te ofrezcamos un homenaje digno de ti.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio  
 EL INMENSO AMOR DE CRISTO  
 V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darte gracias siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno,

por Cristo, Señor nuestro.

Él mismo, al ser elevado en la cruz,

se entregó por nosotros con amor admirable,

y de su costado herido brotó Sangre y agua,

símbolos de los sacramentos de la Iglesia;

así, acercándonos todos al Corazón abierto del Salvador

podemos beber con alegría

en la fuente de la salvación.

Por eso, unidos a los coros de los ángeles,

cantamos un himno a tu gloria,

diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Dice el Señor: el que tenga sed, venga a mí; y beba el que cree en mí.

De su seno brotarán manantiales de agua viva. (Jn. 7,37-38)

O bien:

Uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y enseguida brotó sangre y agua.

(Jn. 19,34)

Oración después de la comunión

Después de participar del sacramento de tu amor,

te suplicamos humildemente, Señor,

que configurados con Cristo en la tierra

merezcamos participar de su gloria en el cielo.

Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

También puede celebrarse como Misa votiva, la Misa de la solemnidad del Sagrado

Corazón de Jesús, pp.

## 9. DEL ESPÍRITU SANTO

Esta misa se celebra con ornamentos rojos.

## A

## Antífona de entrada

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. (Rom. 5,5)

## Oración colecta

Señor Dios, que has instruido los corazones de los fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos que animados por el mismo Espíritu, podamos discernir lo que es recto y gozar siempre de su consuelo y protección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Te rogamos, Padre, que santifiques estas ofrendas y purifiques nuestros corazones con la luz del Espíritu Santo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Prefacio del Espíritu Santo I, p.

## Antífona de comunión

Despliega tu poder, Señor; tu poder que actúa en favor nuestro, desde tu santo templo de Jerusalén. (Cf. Sal. 67,29)

## Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor, que la venida del Espíritu Santo purifique nuestros corazones y los penetre como fecundo rocío. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## B

## Antífona de entrada

Dice el Señor: cuando venga el Espíritu de la verdad, él les hará conocer toda la verdad. (Jn. 16,13)

## Oración colecta

Te pedimos, Dios nuestro, que el Espíritu Santo que procede de ti ilumine nuestro espíritu, y de acuerdo con la promesa de tu Hijo, nos haga conocer toda la verdad. Que es Dios y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,

por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios nuestro, tú conoces todos nuestros pensamientos y deseos,  
y nada queda oculto a tu mirada;  
purifica nuestro corazón por la efusión del Espíritu  
para que podamos amarte sobre todas las cosas  
y alabarte dignamente.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
Recibe, Señor, la ofrenda espiritual  
que con devoción presentamos ante tu altar,  
y danos un espíritu recto  
para que por nuestra fe y humildad  
estos dones sean de tu agrado y nos unan contigo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio del Espíritu Santo II, p.

Antífona de comunión

Dice el Señor: el Espíritu que proviene del Padre, él me glorificará. (Jn. 15,26; 16,14)

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro,  
que nos has redimido con este alimento espiritual,  
derrama en lo más íntimo de nuestro corazón  
la suavidad de tu Espíritu,  
para que nos sirva de premio eterno  
lo que con fervor hemos celebrado en el tiempo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

C

Antífona de entrada

Dice el Señor: el Espíritu del Señor está sobre mí,  
él me envió a llevar la buena noticia a los pobres. (Lc. 4,18)

Oración colecta

Padre santo, tú santificas a la Iglesia  
extendida por todos los pueblos y naciones;  
te pedimos que derrames sobre toda la tierra los dones del Espíritu Santo,  
e infundas también ahora en el corazón de tus fieles



aquellas maravillas que hiciste en los comienzos de la predicación evangélica.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Padre del cielo que nos guías y proteges con tu Espíritu,  
 derrama sobre nosotros tu misericordia  
 y escucha nuestras súplicas,  
 para que la fe de los creyentes  
 se afiance siempre gracias a tus dones.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre, que estos dones ofrecidos  
 sean santificados por el fuego del Espíritu Santo  
 que encendió los corazones de los discípulos de tu Hijo,  
 Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio del Espíritu Santo I, p. o II, p.

Antífona de comunión

Señor, envía tu Espíritu y renueva toda la tierra. (Cf. Sal. 103,30)

Oración después de la comunión

Al recibir estos dones sagrados  
 te pedimos, Padre, que enciendas tu amor en nosotros  
 por la acción del Espíritu Santo  
 que infundiste admirablemente en tus Apóstoles.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 10. DE LA VIRGEN MARÍA

Esta Misa se celebra con ornamentos blancos.

Se toman los formularios del Común de la Virgen María, según las distintas variantes, pp.

A

Del santísimo nombre de María

Antífona de entrada

El Señor te ha bendecido, Virgen María, más que a todas las mujeres de la tierra; ha glorificado tu nombre de tal modo, que tu alabanza está siempre en la boca de todos. (Cf. Jdt. 13,23.25)

#### Oración colecta

Señor y Dios nuestro  
tú hiciste llena de gracia entre todas las mujeres  
a santa María Virgen,  
y la elegiste para que fuera la Madre de tu Hijo, nuestro Redentor.  
concédenos, al venerar su santo nombre,  
vernó libres de los peligros de este mundo  
y participar con ella de la vida eterna.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### O bien:

Dios nuestro, tu Hijo al expirar en la cruz  
quiso que su Madre, la Virgen María,  
fuese en adelante Madre nuestra;  
concédenos que, al acudir a su protección,  
seamos consolados por la invocación de su santo nombre.  
Te lo pedimos por Jesucristo, Señor nuestro,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Dirige tu mirada, Padre, sobre los dones que te presentamos,  
y haz que el Espíritu Santo, enviado a nuestros corazones  
nos ilumine para que, como María Santísima y con su ayuda,  
nos unamos a Cristo, tu Hijo,  
y vivamos sólo para él.  
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

#### Prefacio de la Virgen María, pp.

#### Antífona de comunión

El ángel Gabriel fue enviado a una virgen. El nombre de la virgen era María. (Cf. Lc. 1,26-27)

#### Oración después de la comunión

Concede, Padre, a quienes has alimentado  
en la mesa de la palabra y de la eucaristía,  
rechazar lo que es indigno del nombre cristiano  
y cumplir cuanto en él se significa,

bajo la guía y protección de la Virgen.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

**B**

Santa María, Reina de los Apóstoles

Antífona de entrada

Los discípulos se dedicaban a la oración, en compañía de María, la madre de Jesús.  
Aleluia. (Cf. Hech. 1,14)

Oración colecta

Dios todopoderoso,  
que derramaste el Espíritu Santo sobre los apóstoles,  
reunidos en oración con María;  
concédenos, por intercesión de la Virgen,  
entregarnos fielmente a tu servicio  
y proclamar la gloria de tu nombre  
con testimonio de palabra y de vida.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Muéstrate favorable, Señor, con nosotros  
y haz que, por la intercesión de la santísima Virgen,  
nuestra ofrenda sirva para hacer crecer a tu Iglesia  
y en ella resplandezca la santidad de sus hijos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de la Virgen María, pp.

Antífona de comunión

Feliz el seno que llevó a Cristo Jesús; Felices los que escuchan la Palabra de Dios y la practican. (Cf. Lc. 11,27-28)

Oración después de la comunión

Al celebrar la memoria de la Virgen María, Reina de los Apóstoles,  
y después de fortalecernos con este sacramento,  
te pedimos, Padre, que perseveremos en tu amor  
y en el servicio a los hombres,  
y haz que tu pueblo obtenga la salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

11. DE LOS SANTOS ÁNGELES

Esta Misa se celebra con ornamentos blancos.

Antífona de entrada

Bendigan al Señor, todos sus ángeles, los fuertes guerreros que cumplen sus órdenes apenas oyen la voz de su palabra. (Sal. 102,20)

Oración colecta

Señor Dios,  
que distribuyes sabiamente  
los oficios de los ángeles y de los hombres,  
te pedimos que nuestra vida  
esté siempre protegida en la tierra  
por aquellos que te asisten continuamente en el cielo.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza  
y te suplicamos humildemente  
que llevado a tu presencia por manos de ángeles,  
lo recibas con bondad,  
y nos sirva para nuestra salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Ángeles, p.

Antífona de comunión

Te cantaré, Señor, en presencia de los ángeles. (Sal. 137,1)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,  
que nos fortalezca el pan celestial que hemos comido,  
para que avancemos seguros por el camino de la salvación  
bajo la fiel custodia de tus ángeles.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

También puede utilizarse el formulario de la misa de los santos Ángeles Custodios, como en el 2 de Octubre, pp.

## 12. DE SAN JUAN BAUTISTA

Esta Misa se celebra con ornamentos blancos.

## Antífona de entrada

Él será grande a los ojos del Señor, y estará lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre, y muchos se alegrarán de su nacimiento. (Lc. 1,15.14)

## Oración colecta

Padre todopoderoso, ayuda a tu familia  
a caminar por la senda de la salvación,  
para que siguiendo la voz de san Juan, el Precursor,  
pueda encontrar con alegría al Salvador que él anunció,  
Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Mira con bondad, Padre,  
los dones que te ofrece tu pueblo  
en la solemnidad de san Juan Bautista,  
y concédenos prolongar con nuestras obras  
lo que celebramos en este misterio.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Prefacio

## LA MISIÓN DEL PRECURSOR

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darte gracias siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,

por Cristo, Señor nuestro.

Hoy alabamos tu grandeza

manifestada en san Juan Bautista, el precursor de tu Hijo

y el mayor de los nacidos de mujer.

Él, antes de nacer, saltó de alegría en el vientre de su madre

al sentir la proximidad del Salvador.

Fue el único profeta

que señaló al Cordero que quita el pecado del mundo.

Él bautizó en el río Jordán

al mismo autor del bautismo

y el agua viva, desde entonces,

tiene poder de salvación para todos los hombres.  
 Finalmente mereció dar  
 el supremo testimonio de Cristo,  
 derramando su sangre por él.  
 Por eso, unidos a los coros de los ángeles,  
 cantamos un himno a tu gloria,  
 diciendo sin cesar:  
 Santo, Santo, Santo...

#### Antífona de comunión

Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo. (Lc. 1,68)

#### Oración después de la comunión

Saciados con el alimento sagrado que tú nos diste  
 te pedimos, Padre, que san Juan Bautista nos acompañe con su poderosa oración  
 e interceda por nosotros ante tu Hijo  
 que él anunció como el Cordero que quita nuestros pecados,  
 Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

### 13. DE SAN JOSÉ

#### Antífona de entrada

Éste es el administrador fiel y previsor puesto por el Señor al frente de su familia. (Cf. Lc. 12,42)

#### Oración colecta

Dios todopoderoso,  
 que en tu admirable providencia elegiste a san José  
 para ser esposo de la santísima Madre de tu Hijo;  
 concédenos como intercesor en el cielo,  
 a quien veneramos como protector en la tierra.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Padre santo, te ofrecemos este sacrificio de alabanza,  
 y te suplicamos humildemente que renueves nuestro fervor  
 en el cumplimiento de nuestro ministerio,  
 por la intercesión de san José  
 a quien encomendaste en la tierra la misión de cuidar de tu Hijo único,  
 Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio de san José ("en la veneración"), p.

Antífona de comunión

Bien, servidor bueno y fiel, entra a participar del gozo de tu Señor. (Mt. 25,21)

Oración después de la comunión

Después de habernos renovado con el sacramento de la Vida,  
concédenos, Padre, vivir siempre en santidad y justicia,  
por la intercesión y a ejemplo de san José,  
el hombre justo y obediente que te sirvió con fidelidad,  
para que pudiesen cumplirse tus misteriosos designios.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Según las circunstancias, también puede decirse la misa de la solemnidad, como el 19 de Marzo, p.

o la de san José Obrero, como en el 1º de Mayo, p.

#### 14. DE TODOS LOS SANTOS APÓSTOLES

Esta Misa se celebra con ornamentos rojos.

Antífona de entrada

Dice el señor: no son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. (Jn. 15,16)

Oración colecta

Te pedimos, Dios nuestro, que tu Iglesia se alegre  
al honrar a los santos Apóstoles,  
y confíe en la intercesión de estos santos pastores  
que son su gozo y su luz orientadora.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Infunde en nosotros, Señor, el Espíritu Santo  
que con abundancia derramaste sobre los Apóstoles,  
para que conozcamos los dones que por ellos nos entregaste  
y te ofrezcamos dignamente este sacrificio de alabanza.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Apóstoles, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: ustedes que me han seguido, también se sentarán en doce tronos,

para juzgar a las doce tribus de Israel. (Mt. 19,28)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre,  
que sepamos perseverar con alegría y sencillez de corazón  
en la doctrina de los Apóstoles,  
en la fracción del pan  
y en la plegaria común.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 15. DE LOS SANTOS APÓSTOLES PEDRO Y PABLO

Esta misa se celebra con ornamentos rojos.

Antífona de entrada

Señor, Pedro apóstol, y Pablo maestro de los paganos, nos enseñaron tu ley.

Oración colecta

Protégenos, Señor Dios nuestro,  
por la intercesión de los santos apóstoles Pedro y Pablo,  
y ya que por su ministerio diste a tu Iglesia  
las primicias de tu obra salvadora,  
concédenos, por su intermedio,  
la ayuda necesaria para la salvación eterna.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre bueno, al celebrar con alegría la fiesta de san Pedro y san Pablo,  
traemos a tu altar nuestras ofrendas  
y te suplicamos que, al desconfiar de nuestros propios méritos,  
podamos gloriarnos de ser salvados  
únicamente por tu bondad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LA DOBLE MISIÓN DE PEDRO Y PABLO EN LA IGLESIA

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.



Realmente es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 glorificarte siempre Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Tú quieres que hoy los santos Apóstoles Pedro y Pablo  
 sean causa de nuestra alegría:  
 Pedro fue el primero en confesar la fe,  
 Pablo el insigne maestro que la interpretó;  
 aquél formó la primera Iglesia con el resto de Israel,  
 éste fue quien la extendió entre los paganos llamados a la fe.  
 De esta manera, Padre, congregaron por diversos caminos  
 a la única familia de Cristo,  
 y a los dos, coronados por el martirio,  
 hoy los celebra y venera tu pueblo creyente.  
 Por eso, con los ángeles y los santos  
 cantamos sin cesar,  
 el himno de tu gloria:  
 Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?  
 Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero. (Cf. Jn. 21,15.17)

Oración después de la comunión

Por este sacramento celestial,  
 te pedimos, Señor, que fortalezcas a tu pueblo fiel  
 a quien iluminaste con las enseñanzas de los santos apóstoles Pedro y Pablo.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 15. DEL APÓSTOL SAN PEDRO

Esta Misa se celebra con ornamentos rojos.

Antífona de entrada

Dijo el Señor a Simón Pedro: yo he rogado por ti, para que no te falte la fe.  
 Y tú, después que hayas vuelto, confirma a tus hermanos. (Lc. 22,32)

Oración colecta

Dios nuestro, tú entregaste al apóstol san Pedro  
 las llaves del Reino de los cielos  
 confiándole el poder de atar y desatar.  
 Concédenos por su intercesión y auxilio  
 que nos veamos libres de las ataduras del pecado.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro, tú inspiraste a san Pedro para que te proclamara a ti y a tu Hijo como Dios vivo y verdadero, y lo impulsaste a dar testimonio de Cristo, con su martirio glorioso; acepta ahora las ofrendas que tu pueblo te presenta para celebrar la memoria de este santo Apóstol. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Apóstoles I, p.

Antífona de comunión

Dijo Pedro a Jesús: tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Jesús respondió: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. (Mt. 16,16.18)

Oración después de la comunión

Admitidos a la comida de la salvación en esta conmemoración del apóstol san Pedro, te pedimos Señor, la gracia de permanecer unidos a tu Hijo, el único que tiene palabras de Vida eterna, para que como ovejas fieles de tu rebaño seamos conducidos felizmente a las praderas eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 16. DE SAN PABLO APÓSTOL

Esta misa se celebra con ornamentos rojos.

Antífona de entrada

Sé en quién he puesto mi confianza, y estoy convencido de que el Señor como justo juez, es capaz de conservar hasta aquel día el bien que me ha encomendado. (Cf. 2 Tim. 1,12; 4,8)

Oración colecta

Señor Dios, que elegiste al apóstol san Pablo para predicar el Evangelio; haz que penetre en todo el mundo la fe que él proclamó ante las naciones para que tu Iglesia crezca constantemente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar estos divinos misterios  
te pedimos, Dios nuestro, que el Espíritu Santo  
nos ilumine con aquella luz de la fe  
que infundió en el apóstol san Pablo  
para propagar tu gloria entre los paganos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Apóstoles I, p.

Antífona de comunión

Vivo de la fe en el Hijo de Dios, porque me amó y se entregó por mí. (Gal. 2,20)

Oración después de la comunión

Alimentados con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,  
te pedimos, Señor, que Cristo sea nuestra vida,  
que nada nos aparte de su amor  
y que según la enseñanza del Apóstol  
vivamos en el amor fraterno.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

## 17. DE UN SANTO APÓSTOL

Se celebra, con ornamentos rojos, la Misa de su fiesta; si en ésta se celebran dos apóstoles juntos y los textos de la Misa no concuerdan con el apóstol que se quiere celebrar, se utiliza el formulario siguiente:

Antífona de entrada

Canten al Señor, bendigan su nombre, día tras día, anuncien su gloria entre las naciones.  
(Sal. 95,2-3)

Oración colecta

Afianza, Padre, en nosotros la fe  
que llevó al apóstol san N.  
a unirse de todo corazón a Jesús,  
y por su intercesión concede que la Iglesia  
sea, para todas las naciones,  
sacramento de salvación.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al ofrecerte estos dones, Señor,  
 en la conmemoración del apóstol san N.,  
 te pedimos que viviendo a ejemplo suyo el Evangelio de Cristo,  
 colaboremos en la tarea de anunciar la fe.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Apóstoles II, p.

Antífona de comunión

Así dice el Señor: yo les confiero la realeza, como mi padre me la confirió a mí. Y en mi reino, ustedes comerán y beberán en mi mesa. (Lc. 22,29-30)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor  
 que el anticipo de la salvación eterna  
 recibido en esta celebración en honor del apóstol san N.  
 nos sirva de ayuda en esta vida y en la futura.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 18. DE TODOS LOS SANTOS

Esta misa se celebra con ornamentos blancos.

Antífona de entrada

Gozan con Cristo en el cielo los santos que siguieron sus pasos, por eso se alegran con él para siempre.

Oración colecta

Padre misericordioso, fuente de toda santidad,  
 concédenos la gracia de vivir fielmente nuestra propia vocación,  
 por la oración eterna de tus Santos,  
 a quienes diste carismas diversos en la tierra  
 y una misma recompensa en el cielo.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre, fuente de toda santidad,  
 recibe con agrado las ofrendas que te presentamos  
 en honor de todos tus Santos,  
 y concede que, gracias a la fraterna solicitud

de quienes ya recibieron la inmortalidad,  
 alcancemos también nosotros la salvación eterna.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de los Santos I ó II, pp.

Antífona de comunión

Felices los que tienen el corazón puro porque verán a Dios.

Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el reino de los cielos. (Mt. 5,8-10)

Oración después de la comunión

Dios de clemencia, que nos alimentas con un único Pan  
 y nos sostienes con una única esperanza;

fortalécenos con tu gracia

para que con todos tus Santos

formando en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu,

resucitemos con él a la gloria.

Que vive y reina, por los siglos de los siglos.

## MISAS DE DIFUNTOS

1. Aunque por razones de utilidad se proponen las Misas completas con sus antífonas y oraciones, todos los textos pueden cambiarse entre sí, especialmente en lo que se refiere a las oraciones, variando el género y el número, según lo que corresponda a cada circunstancia.

También las oraciones propuestas para exequias o aniversarios, se omitirán las palabras menos adecuadas si se usan en otras ocasiones.

2. En el tiempo pascual, según las circunstancias, se puede omitir el Aleluia al final de las antífonas.

### I. EN LAS EXEQUIAS

La Misa exequial puede celebrarse todos los días, excepto las solemnidades de precepto, el Jueves santo, durante el Triduo pascual y los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua.

A. Fuera del tiempo pascual

Antífona de entrada

Señor, dales el descanso eterno y brille para ellos la luz que no tiene fin. (Cf. 4 Esd. 2,34.35)

#### Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,  
nuestra fe confiesa que Jesús ha muerto y resucitado;  
concede a tu hijo N.  
que ha participado ya en la muerte de Cristo,  
participar también en su resurrección.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### O bien:

Señor y Dios nuestro, es propio de ti  
ser misericordioso y perdonar siempre;  
por eso te pedimos humildemente por tu hijo N.,  
a quien has llamado ( hoy ) a tu presencia;  
y ya que creyó y esperó en ti,  
concédele llegar a la verdadera patria  
y gozar de la alegría eterna.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Al ofrecerte estos dones por la salvación de nuestro hermano N.  
te pedimos humildemente, Señor,  
que después de haber reconocido en tu Hijo  
a su Salvador lleno de bondad,  
pueda encontrar también en él al Juez misericordioso,  
que vive y reina por los siglos de los siglos.

#### Prefacio de difuntos, pp.

#### Antífona de comunión

Brille, Señor, sobre ellos la luz eterna, en compañía de tus santos, porque tú eres piadoso.  
Concédeles el descanso eterno y brille para ellos la luz que no tiene fin, en compañía de  
tus santos, porque tú eres piadoso. (cfr. 4 esd. 2,34-35)

#### Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro,  
ya que tu Hijo nos dejó un viático  
en el sacramento de su Cuerpo,  
concede en tu bondad que gracias a él,

nuestro hermano N.  
 llegue a la mesa eterna de Jesucristo,  
 que vive y reina por los siglos de los siglos.

#### B. Fuera del tiempo pascual

##### Antífona de entrada

El Señor le abra las puertas del paraíso para que pueda volver a la patria  
 donde no hay muerte, y donde el gozo permanece para siempre.

##### Oración colecta

Padre eterno, que perdonas a los pecadores  
 y premias a tus hijos fieles,  
 concede a este hermano nuestro N.  
 a quien ( hoy ) damos sepultura,  
 que sea contado entre tus elegidos;  
 haz que liberado ya de las ataduras terrenales,  
 pueda disfrutar de la claridad de tu presencia.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

##### O bien:

Padre de la vida,  
 tú pusiste término a la vida presente  
 y una puerta para entrar en la eternidad;  
 te pedimos, que concedas a tu hijo N.  
 cuyo cuerpo (hoy) cumplimos en depositar piadosamente en el sepulcro,  
 contarle entre tus santos y elegidos  
 y a quien ya experimentó el poder de la muerte  
 otórgale la dicha de presentarse ante tu rostro el día de la resurrección.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

##### Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre bueno, este sacrificio de reconciliación  
 que te ofrecemos por nuestro hermano N.  
 en el día de su sepultura,  
 y si en algo quedó manchado por el pecado  
 o por la debilidad de su condición humana,  
 te pedimos que tu misericordia lo perdone y purifique.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Esperamos ardientemente que venga como salvador el Señor Jesucristo.

Él transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso.  
(Flp. 3,20-21)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso,  
te pedimos por tu hijo N. que ( hoy ) salió de este mundo,  
para que, gracias a este sacrificio,  
sea purificado y liberado de sus pecados  
y alcance el gozo eterno de la resurrección.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

C. Durante el tiempo pascual

Antífona de entrada

Así como Jesús murió y resucitó, de la misma manera, Dios llevará con Jesús a los que murieron con él. y así como todos mueren en Adán, todos revivirán en Cristo. Aleluia. (1 Tes. 4,14; 1 Cor. 15,22)

Oración colecta

Escucha, Señor, nuestras súplicas para que,  
al aumentar nuestra fe en tu Hijo Jesús resucitado de entre los muertos,  
se afiance también nuestra esperanza  
en la resurrección de nuestro hermano N.  
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, Señor nuestro,  
que contigo y el Espíritu Santo vive y reina en unidad,  
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe con bondad nuestros dones, Señor,  
para que nuestro hermano N.  
sea recibido en la gloria con tu Hijo Jesucristo,  
a quien nos unimos en este gran sacramento de su amor.  
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. Aleluia. (Jn. 11,25-26)

Oración después de la comunión



Padre omnipotente, te pedimos  
que recibas en la morada de la luz y de la paz  
a nuestro hermano N.  
por quien hemos celebrado el misterio pascual.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### D. Otras oraciones para la misa exequial

##### Oración colecta

Padre providente, tú eres el único  
que puede dar la vida aun después de la muerte;  
purifica a tu hijo N. de todos sus pecados,  
y por su fe en la Resurrección de Jesús,  
concédele unirse a ti en la gloria eterna.  
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

##### Oración sobre las ofrendas

Dios de justicia y misericordia,  
te pedimos que en virtud de este sacrificio que celebramos  
purifiques en la Sangre de Cristo los pecados de nuestro hermano N.  
y ya que lo lavaste con el agua del bautismo  
no dejes de beneficiarlo con tu bondadoso perdón.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

##### Oración después de la comunión

Después de recibir el sacramento de tu Hijo único,  
que murió y resucitó por nosotros,  
te pedimos. Señor, por tu servidor N.,  
para que purificado por el misterio pascual  
goce del don de la resurrección futura.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### E. En las exequias de un niño bautizado

##### Antífona de entrada

Dice el Señor: vengan benditos de mi Padre, y reciban en herencia el reino  
que les fue preparado desde el comienzo del mundo. (T.P. Aleluia) (Mt. 25,34)

##### Oración colecta

Dios de amor y de clemencia,  
a cuya amorosa providencia  
no escapa la muerte de N. [ este(a) niño(a) ] en el umbral de su vida;

escucha nuestras súplicas, reconforta nuestra tristeza,  
y concédenos la gracia de compartir un día la Vida eterna,  
en la cual creemos se encuentra nuestro(a) hermanito(a) N.  
a quien hiciste tu hijo(a) por el bautismo.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Tú conoces, Padre, nuestra profunda tristeza  
por la muerte de este(a) niño(a);  
concede a quienes lo(la) lloramos en la tierra,  
la gracia de creer que ya goza para siempre en el cielo.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Santifica, Dios nuestro, estos dones ofrecidos  
y concede a estos padres que,  
con dolor confían a tu amor el(la) hijo(a) de ti recibido(a),  
la alegría de abrazarlo(a) nuevamente un día en tu Reino.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Acepta esta ofrenda, Dios nuestro,  
como testimonio de nuestra entrega,  
y ya que aceptamos los designios de tu providencia,  
reanímanos con la dulzura de tu amor.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Por el bautismo fuimos sepultados con Cristo en la muerte;  
creemos que también viviremos con él. (T.P. Aleluia) (Cf. Rom.6,4.8)

Oración después de la comunión

Después de recibir la comunión del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,  
te pedimos, Señor, que consueles nuestra tristeza,  
y a quienes celebramos esta eucaristía  
reanímanos con la esperanza de la Vida eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Saciados con los dones divinos  
te pedimos, Padre, que nos permitas participar en tu Reino  
de la mesa a la cual ya has admitido a este niño.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### F. En las exequias de niños no bautizados

Si un niño, cuyos padres deseaban fuese bautizado, muriera antes del bautismo, el Ordinario del lugar, teniendo en cuenta las circunstancias pastorales, puede permitir que las exequias se celebren en la misma casa del niño, o también según el tipo de exequias que se usa habitualmente en esa región para los otros entierros.

En estas exequias se celebrará por lo general la liturgia de la Palabra como se indica en el ritual, pero si se juzgara oportuno celebrar la misa, se emplearán los textos siguientes. En la catequesis se ha de tener muy en cuenta no oscurecer ante los fieles la doctrina de la necesidad del bautismo.

#### Antífona de entrada

Dios secará todas sus lágrimas y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó. (Ap. 21,4)

#### Oración colecta

Señor y Dios nuestro, recibe las súplicas de tus fieles,  
angustiados por el dolor de haber perdido a este(a) niño(a);  
concédeles la gracia de reanimarse  
confiando en tu gran misericordia.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### O bien:

Padre eterno, tú conoces bien los corazones,  
consuelas con bondad a quienes están afligidos  
y sabes cuál es la fe de estos padres;  
te pedimos que los ayudes para comprender,  
en medio del dolor,  
que su hijo(a) vive en manos de tu misericordia.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### Oración sobre las ofrendas

Recibe esta ofrenda, Padre, como testimonio de nuestra entrega,  
y ya que aceptamos con paz y confianza los designios de tu providencia,  
ayúdanos con el consuelo de saber

que cuidas amorosamente de nosotros.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

El Señor Dios destruirá la muerte para siempre y secará todas las lágrimas. (Cf. Is. 25,8)

Oración después de la comunión

Después de recibir el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,  
te pedimos, Señor, que nos confortes en las dificultades de esta vida,  
y reanimes con la esperanza de la Vida eterna  
a quienes hemos celebrado estos sagrados misterios.

## II. EN EL ANIVERSARIO

Esta Misa puede celebrarse en el primer aniversario del día de la muerte, en las ferias, excepto el Miércoles de Ceniza y los días de Semana Santa, y también en los días de la Octava de Navidad y en los días en que cae una memoria obligatoria. En otros aniversarios solamente puede celebrarse en las ferias del tiempo “durante el año”, incluso en las que tienen memorias facultativas.

### A. Fuera del tiempo pascual

Antífona de entrada

Dios secará todas sus lágrimas y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó. (Ap. 21,4)

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,  
tú eres la gloria de los fieles y la vida de los justos;  
nosotros, que hemos sido redimidos  
por la Muerte y Resurrección de Jesús,  
te pedimos que te acuerdes de tu hijo N.  
y puesto que creyó en el misterio de la resurrección futura  
prémialo con la alegría eterna.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Padre del cielo, recibe con bondad estos dones  
que te ofrecemos por tu hijo N.,

para que purificado por este sacramento  
viva para siempre gozando de tu gloria.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí tiene vida eterna y no será condenado, sino que pasará de la muerte a la vida. (Jn. 11,25; 3,36; 5,24)

Oración después de la comunión

Renovados con estos sagrados misterios,  
te suplicamos, Padre, que purifiques a tu hijo N.  
de todas sus culpas  
y le concedas la gracia de la paz eterna de Cristo.  
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

B. Fuera del tiempo pascual

Antífona de entrada

Señor Jesús, concede el descanso eterno a nuestros difuntos, tú que por ellos derramaste tu preciosa sangre.

Oración colecta

Al conmemorar el aniversario  
de la muerte de tu hijo N.,  
te pedimos, Padre, que derrames sobre él tu misericordia  
y lo hagas participar de la suerte de los santos.  
Por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe con bondad, Padre,  
las súplicas que te dirigimos por nuestro hermano N.  
al recordarlo en este día,  
y por este sacrificio de reconciliación y alabanza  
hazlo participar de la comunidad de los santos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Señor, tú que eres el descanso después de la fatiga, la vida después de la muerte, concédeles el descanso eterno.

Oración después de la comunión

Después de haberte ofrecido este sacrificio  
y nuestras oraciones por tu hijo N.,  
te pedimos humildemente, Padre,  
que tu amor lo purifique de los pecados  
que hubiere cometido.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

C. Durante el tiempo pascual

Antífona de entrada

Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos, también dará vida a nuestros cuerpos mortales, por medio del Espíritu que habita en nosotros. Aleluia. (Cf. Rom. 8,11)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,  
Jesús se entregó voluntariamente a la muerte por nosotros;  
concede en tu bondad a nuestro hermano N.  
participar con él en la admirable victoria de su Resurrección.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios de justicia y misericordia,  
te pedimos que en virtud de este sacrificio que celebramos  
purifiques en la Sangre de Cristo los pecados de nuestro hermano N.  
y ya que lo lavaste con el agua del bautismo  
no dejes de beneficiarlo con tu bondadoso perdón.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo. Aleluia. (Jn. 6,51)

Oración después de la comunión

Padre lleno de amor,  
después de recibir el sacramento de tu Hijo único  
que por nosotros se inmoló y resucitó glorioso,

te suplicamos humildemente por tu hijo difunto N.,  
para que, purificado por el misterio pascual que hemos celebrado,  
lo glorifiques con el don de la resurrección futura.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### D. Otras oraciones en el aniversario

##### Oración colecta

Te pedimos, Dios nuestro,  
que en virtud de la Pasión de tu Hijo,  
concedas a tu servidor N.  
el perdón que siempre anheló alcanzar,  
para que conociéndote tal como eres,  
pueda gozar siempre de tu visión.  
Por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

##### Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio  
en sufragio de tu servidor N.  
y ya que te conoció por la fe durante su vida  
concédele unirse a ti en la felicidad eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

##### Oración después de la comunión

Padre y Señor nuestro,  
renovados con el alimento de la Vida,  
te pedimos que por su eficacia,  
nuestro hermano N. sea purificado de todas sus culpas  
y pueda participar en la comunidad de tus elegidos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### E. Otras oraciones en el aniversario

##### Oración colecta

Dios misericordioso,  
al conmemorar el aniversario de la muerte de tu hijo N.  
te pedimos que le concedas  
la morada de la paz, el gozo del descanso  
y la claridad de la luz.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas  
 Acepta, Padre, con agrado  
 las súplicas y el sacrificio que te ofrecemos  
 pidiéndote la salvación de tu hijo N.  
 para que pueda alcanzar la plenitud de la redención.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión  
 Dios de poder y misericordia,  
 hemos celebrado este sacramento  
 para tu gloria y en favor de nuestro hermano N.;  
 concédele la purificación de sus culpas  
 y la felicidad eterna.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

### III. EN DIVERSAS CONMEMORACIONES

Esta Misa puede celebrarse, ausente el cuerpo del difunto en el momento de conocerse su muerte, o bien ya sepultado el difunto, en las ferias, excepto el Miércoles de Ceniza y los días de Semana Santa, y también en los días de la Octava de Navidad y en los días en que cae una memoria obligatoria.

Las Misas “cotidianas” de los difuntos solamente puede celebrarse en las ferias del tiempo “durante el año”, incluso en las que tienen memorias facultativas, especialmente si se aplica por el eterno descanso del difunto.

#### A. Por un difunto

1

Antífona de entrada

El Señor le abra las puertas del paraíso para que pueda volver a la patria donde no hay muerte y el gozo permanece para siempre.

Oración colecta

Dios Padre todopoderoso,  
 que nos salvaste por el misterio de la cruz de Cristo  
 y asociaste nuestras vidas a su Resurrección,  
 concede que tu hijo N.,  
 liberado de las ataduras de esta vida mortal,  
 sea asociado a la comunidad de tus elegidos.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.



O bien:

Presta oídos, Padre, a las oraciones con que imploramos tu misericordia en favor de nuestro hermano N.;  
tú que lo hiciste miembro de la Iglesia durante su vida mortal,  
llévalo contigo a la patria de la luz,  
para que ahora participe también de la ciudadanía de los santos.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Ten misericordia, Padre, de tu servidor N.,  
por quien te ofrecemos este sacrificio de alabanza,  
para que en virtud de estos misterios de reconciliación,  
merezca resucitar a la vida verdadera.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: todo lo que me da el padre viene a mí, y al que venga a mí, yo no lo rechazaré. (Jn. 6,37)

O bien:

Dice el Señor: este es el pan que ha bajado del cielo. El que coma de este pan no morirá jamás. (Cf. Jn. 6,50)

Oración después de la comunión

Renovados por este sacramento de la Vida,  
te pedimos, Padre, que nuestro hermano N.  
a quien hiciste participar de tu Alianza,  
sea purificado por la eficacia de este misterio  
y goce para siempre en la paz de Cristo.  
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

2

Antífona de entrada

Yo sé que mi Redentor vive y que el último día surgiré de la tierra  
y con mi cuerpo contemplaré a Dios, mi Salvador. (Cf. Job 19,25.26)

Oración colecta

Libra, Padre, a tu hijo N. de toda atadura de pecado,  
y ya que en esta vida lo hiciste imagen de Cristo por medio del bautismo,

concédele que pueda gozar en la compañía de los santos, la gloria de la resurrección.

Te lo pedimos por el mismo Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Padre del cielo, que esta ofrenda sirva de ayuda a nuestro hermano N., ya que tú has querido que en este sacrificio se encuentre el perdón para los pecados del mundo entero. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Dice el Señor: este es el pan que ha bajado del cielo. El que coma de este pan no morirá jamás. (Cf. Jn. 6,50)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor, que el sacrificio de tu Iglesia sirva de ayuda a tu hijo N., para que pueda gozar con los santos de la compañía de Jesucristo cuya misericordia recibió en los sacramentos. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

### 3. Otras oraciones

Oración colecta

Padre eterno, ante quien los muertos viven y en quien los santos encuentran la plena felicidad; escucha nuestra oración en favor de tu hijo N., que ha dejado la luz de este mundo, y permítele gozar de tu luz eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Lleguen hasta ti, Padre, nuestras súplicas y recibe en la felicidad eterna a tu servidor N.; ya que lo creaste a tu imagen y le diste la gracia bautismal, admítelo también a participar de tu herencia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Escucha con bondad de padre nuestras súplicas, Señor,  
y concede a nuestro hermano N.,  
el perdón de todos sus pecados,  
para que en el día de la resurrección universal  
alcance la vida verdadera  
y ya desde ahora goce de tu paz y de tu luz.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, con agrado la ofrenda de esta eucaristía;  
haz que por ella, nuestro hermano N.  
obtenga el deseado perdón de sus pecados,  
y pueda así cantar eternamente tu gloria.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Señor y Dios nuestro, recibe esta ofrenda  
que te presentamos confiados en favor de tu servidor N.  
para que gracias a este sacrificio que nos diste como el mejor remedio,  
le concedas la salvación eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Dios todopoderoso y eterno,  
tu Hijo se entregó a los hombres como pan de Vida  
y derramó su Sangre como bebida de salvación;  
ten piedad de nuestro hermano N.,  
y concede que el sacrificio de Jesús que ahora celebramos  
le alcance la salvación.  
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Te damos gracias, Dios nuestro, por estos dones  
y te pedimos humildemente por nuestro hermano N.;  
haz que, purificado de sus pecados  
gracias a la Pasión de tu Hijo,  
pueda llegar felizmente a ti.  
Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

O bien:

Renovados con este alimento santo,  
te pedimos, Padre, que nuestro hermano N.,  
libre ya de las ataduras de esta vida mortal,  
pueda participar lleno de alegría  
de la Resurrección de Cristo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Después de recibir el anticipo de la Vida eterna,  
te suplicamos humildemente, Señor,  
que tu servidor N. libre de toda atadura terrenal  
pueda unirse a la comunidad de los redimidos  
que preside tu Hijo, Jesucristo, el Redentor del mundo  
que vive y reina por los siglos de los siglos.

## B. POR VARIOS O POR TODOS LOS DIFUNTOS

1

Antífona de entrada

Concédeles, Señor, el descanso eterno y alegra sus almas con el esplendor de la gloria.

Oración colecta

Padre clementísimo,  
que quisiste que tu Hijo único, vencedor de la muerte,  
entrara glorioso en el cielo;  
concede a nuestros hermanos difuntos  
que, vencida también la muerte,  
puedan para siempre contemplarte a ti, su Creador y Redentor.  
Por el mismo Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor y Dios nuestro, te rogamos  
que aceptes con bondad el sacrificio que te ofrecemos  
por tus servidores difuntos,  
y ya que les has concedido el mérito de la fe cristiana,  
otórgales también la recompensa eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Dios envió a su Hijo único al mundo, para que tuviéramos vida por medio de él. (1 Jn. 4,9)

Oración después de la comunión

Por este sacrificio que hemos ofrecido,  
te pedimos, Padre, que derrames tu misericordia  
sobre tus servidores difuntos,  
y concedas la plenitud de la felicidad eterna  
a quienes diste la gracia del bautismo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2

Antífona de entrada

Dios amó tanto al mundo, que le dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no  
muera, sino que tenga vida eterna. (Jn. 3,16)

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,  
vida de los mortales y gozo de los santos,  
te pedimos humildemente por nuestros hermanos N. y N.;  
haz que liberados de toda atadura terrenal,  
participen de la gloria eterna en tu Reino.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, en tu bondad  
la Víctima divina que te ofrecemos por tus servidores N. y N.  
y por todos los que ya descansan en Cristo.  
Haz que liberados de los vínculos de la muerte,  
por este sacrificio admirable,  
obtengan el don de la Vida eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Esperamos ardientemente que venga como Salvador el Señor Jesucristo. Él transformará  
nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso. (Fl 3,20-21)

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso, te pedimos  
que la celebración de esta eucaristía  
nos sirva a nosotros de salvación,

y a los difuntos que hoy hemos recordado,  
les alcance tu misericordia y perdón.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

3

Antífona de entrada

Felices los que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, de ahora en adelante ellos pueden descansar de sus fatigas, porque sus obras los acompañan. (Cf. Ap. 14,13)

Oración colecta

Dios y Padre nuestro, por cuya misericordia descansan tus fieles,  
concede bondadosamente el perdón de sus culpas a tus hijos N. y N.,  
y a todos los que descansan en Cristo,  
para que, liberados de las ataduras del pecado,  
puedan asociarse a la Resurrección de tu Hijo,  
que es Dios y vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro,  
recibe con bondad los dones que ahora te presentamos  
por el descanso de tus servidores difuntos;  
gracias a este sacrificio que has instituido para la salvación humana  
haz que alcancen un lugar en la comunidad de los santos.  
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Concede, Señor, el descanso eterno a nuestros hermanos difuntos, en cuyo recuerdo nos hemos reunido para participar del Cuerpo y de la Sangre de Cristo.

Oración después de la comunión

Imploramos, Padre, tu misericordia  
para que el sacramento celebrado  
nos alcance tu protección en esta vida  
y a nuestros hermanos difuntos la salvación eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

4

Antífona de entrada

Yo me refugio en ti, Señor, ¡que nunca me vea defraudado!    Líbrame, por tu justicia.  
(Cf. Sal. 30,2)

## Oración colecta

Padre que nos creaste y redimiste  
 concede a tus hijos difuntos  
 la remisión de todos sus pecados,  
 para que mediante nuestras súplicas,  
 obtengan el perdón que siempre desearon.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Padre misericordioso, te pedimos que perdones a tus hijos N. y N.,  
 por los que ofrecemos este sacrificio de reconciliación,  
 y ya que en esta vida te sirvieron con fidelidad,  
 permíteles gozar contigo de la recompensa eterna.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Prefacio de difuntos, pp.

## Antífona de comunión

Dice el Señor: “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la Vida”. (Jn. 8,12)

## Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre, que la oración elevada  
 a favor de las almas de tus hijos (N. y N.),  
 en esta eucaristía que hemos celebrado,  
 los ayude a expiar sus pecados  
 y participar de la salvación eterna.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 5

## Antífona de entrada

¡Gloríense en su santo Nombre, alégrense los que buscan al Señor, busquen  
 constantemente su rostro! (Cf. Sal. 104,3-4)

## Oración colecta

Dios todopoderoso,  
 tú eres Señor de vivos y muertos  
 y tienes misericordia de todos;  
 te suplicamos con fiadamente  
 que perdones los pecados de nuestros hermanos difuntos  
 para que, felices de estar contigo, te alaben eternamente.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Por los dones que te presentamos en esta eucaristía,  
concede, Padre, a tus servidores (N. y N.)  
participar de la riquezas de Cristo  
para que resuciten como Él,  
y sean colocados a tu derecha.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Que brille tu rostro sobre tu servidor, sálvame por tu misericordia; Señor, que no me avergüence de haberte invocado. (Cf. Sal. 30,17-18)

Oración después de la comunión

Alimentados con el sacramento que da la vida eterna a tus hijos,  
escúchanos, Padre, y ya que resucitaste a Jesucristo  
por la fuerza del Espíritu Santo,  
concede a tus servidores difuntos (N. y N.)  
la alegría de la inmortalidad y la vida eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

6

Antífona de entrada

Mira, Señor, el rostro de tu Ungido. Vale más un día en tus atrios que mil en otra parte.  
(Cf. Sal. 83,10-11)

Oración colecta

Te rogamos, Padre Dios,  
que concedas a tus servidores difuntos tu perpetua misericordia,  
para que puedan alcanzar la salvación eterna,  
los que creyeron y esperaron en ti.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Ya que Jesucristo arrancó los pecados del mundo,  
te pedimos, Señor, que ese sacrificio suyo que ahora celebramos,  
absuelva a tus servidores N. y N. de todos los vicios de la condición humana



Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de difuntos, pp.

Antífona de comunión

Como la cierva sedienta busca las corrientes de agua, así mi alma suspira por ti, mi Dios.  
Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente. (Cf. Sal. 41,2-3)

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre, que tus servidores N. y N.,  
y todos los que descansan en Cristo,  
puedan participar de la luz eterna  
ya que en esta vida recibieron la gracia de tu salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 7 Otras oraciones

Oración colecta

Perdona, Padre, a tus hijos N. y N.,  
y ya que los purificaste con el agua del bautismo,  
concédeles llegar a la felicidad de la Vida eterna.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios  
por los siglos de los siglos.

O bien:

Padre del cielo, te encomendamos a tus hijos N. y N.,  
para que muertos para este mundo vivan para ti,  
y en tu inmensa misericordia  
perdónales los pecados que hubieren cometido  
por su humana fragilidad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios todopoderoso y eterno,  
que nunca dejas de escuchar  
a los que esperan en tu misericordia;  
apiádate de tus hijos N. y N.,  
y puesto que dejaron esta vida creyendo en tu nombre,  
admítelos a compartir la felicidad de tus santos.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Que nuestras súplicas, Señor, ayuden a tus hijos,  
para que los purifiques de toda culpa  
por este sacrificio de tu Hijo único,  
y los hagas participar de la salvación eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Al ofrecerte este sacrificio  
en favor de tus hijos N. y N.,  
te pedimos, Padre, que atiendas nuestros deseos  
y derrames sobre ellos tu eterna misericordia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Dios nuestro, tu Hijo Jesucristo se ofreció a ti como Víctima viva;  
por eso, te pedimos que recibas el sacrificio que él mismo instituyó  
y tu Iglesia ahora te ofrece,  
para que tus hijos N. y N.,  
purificados de todos sus pecados,  
merezcan alcanzar el premio de la inmortalidad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Después de recibir el sacramento de la vida,  
imploramos, Padre, tu misericordia  
para que gracias a esta eucaristía  
otorgues a tus hijos difuntos el perdón de sus culpas  
y los admitas a cantar tus alabanzas en el Reino eterno.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Dios todopoderoso,  
por la eficacia de este sacramento,  
te pedimos que tus hijos N. y N. sean asociados  
a la comunidad de tus elegidos en la felicidad eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Padre omnipotente y misericordioso,

purifícanos a quienes hemos celebrado estos misterios  
 y concede que esta eucaristía sea para nosotros  
 la fuente de perdón,  
 la fortaleza para los débiles,  
 el apoyo en toda circunstancia,  
 y para los difuntos, el perdón de todos los pecados  
 y la participación de la redención eterna.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

#### IV. ORACIONES DIVERSAS POR LOS DIFUNTOS

##### 1. POR EL PAPA

A

Oración colecta

Dios nuestro, que recompensas con justicia a todos los hombres,  
 concede a tu siervo, nuestro Papa N.,  
 a quien constituiste sucesor de Pedro, y pastor de toda la Iglesia,  
 que pueda gozar eternamente en el cielo  
 de la gracia y del perdón,  
 que él administró fielmente en la tierra.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Dios misericordioso,  
 te pedimos que por este sacrificio de reconciliación  
 tu servidor, el Papa N.,  
 reciba de tu bondad el premio eterno  
 y nosotros alcancemos de tu misericordia  
 los dones de tu perdón y de tu amor.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados con este sacramento,  
 signo de nuestra comunión contigo,  
 te pedimos, Padre, que tu siervo, nuestro Papa N.,  
 fundamento visible de la unidad de tu Iglesia en la tierra,  
 se una también a la felicidad eterna  
 de tu Iglesia gloriosa en el cielo.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## B

## Oración colecta

En tu admirable providencia quisiste, Padre,  
 que tu servidor, nuestro Papa N., guiara a tu Iglesia.  
 Concede que habiendo hecho las veces de Cristo en la tierra,  
 sea recibido por él en la gloria eterna.  
 Que vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Mira con bondad, Padre, las ofrendas de tu Iglesia,  
 y por la eficacia de este sacrificio  
 concede a tu servidor, nuestro Papa N.,  
 a quien constituiste pastor supremo de tu rebaño,  
 la gracia de ser asociado a la comunidad de tus sacerdotes elegidos.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Oración después de la comunión

Después de recibir el sacramento de tu amor,  
 te pedimos, Padre, que tu servidor, nuestro Papa N.  
 fiel administrador de tus misterios en la tierra,  
 pueda gozar eternamente de tu misericordia  
 en la gloria con todos los santos.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## C

## Oración colecta

Padre del cielo y Pastor eterno,  
 escucha las oraciones de tu pueblo,  
 y concede a tu hijo, nuestro Papa N.  
 que gobernó a tu Iglesia con amor,  
 alcanzar, junto con el rebaño a él confiado,  
 la recompensa prometida a los servidores fieles.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo  
 en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios  
 por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro, mira con bondad estos dones que tu pueblo,  
 confiando en tu misericordia,  
 te ofrece por el alma de tu servidor, el Papa N.,  
 y haz que merezca gozar eternamente en el cielo  
 de ese amor y esa paz

que él tanto promovió en la familia humana.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Hemos participado, Padre, de la mesa santa que nos preparaste;  
te pedimos a ti, fuente de toda misericordia,  
que nuestro Papa N. pueda alcanzar la plena posesión de la verdad  
en la que confirmó fielmente a tu pueblo durante su ministerio.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 2. POR UN OBISPO

### A. POR EL OBISPO DIOCESANO

Oración colecta

Dios todopoderoso,  
te pedimos por tu servidor, nuestro obispo N.,  
a quien encomendaste el cuidado de tu familia;  
tú que conoces el fruto de sus fatigas,  
concédele entrar en el gozo de su Señor.  
Jesucristo, tu Hijo, que contigo y el Espíritu Santo  
vive y reina en unidad, y es Dios,  
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Imploramos tu misericordia, Señor,  
en favor de tu servidor, nuestro obispo N.,  
y te pedimos que este sacrificio  
que él te ofreció durante su vida  
por la salvación de los fieles,  
le obtenga ahora tu bondadoso perdón.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Derrama tu misericordia, Padre,  
sobre tu hijo, nuestro obispo N.,  
para que gracias a este sacrificio  
alcance la unión eterna con Cristo,  
en quien creyó y a quien predicó.  
Y que vive y reina por los siglos de los siglos.

### B. POR OTRO OBISPO O UN CARDENAL

## Oración colecta

Padre del cielo, que concediste el ministerio episcopal a tu servidor el obispo (cardenal) N., y así lo quisiste contar entre los sucesores de los apóstoles; concédele compartir con ellos la gloria eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre, el sacrificio que te ofrecemos por tu servidor el obispo (cardenal) N., y después de haberle concedido en esta vida la dignidad episcopal, admítelo en el Reino celestial en la comunidad de tus santos.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

## Oración después de la comunión

Dios todopoderoso y lleno de misericordia, en virtud de este sacrificio purifica a tu servidor el obispo (cardenal) N., a quien elegiste para participar en la tierra de la misión de Cristo, y permítele gozar con él en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 3. POR UN SACERDOTE

A

## Oración colecta

Te pedimos, Padre bueno, que tu hijo N., sacerdote tuyo a quien encomendaste durante su vida el ministerio sagrado, pueda compartir ahora la felicidad eterna en el cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso, te suplicamos que por este sacrificio, concedas a tu hijo N. la gracia de contemplar a plena luz, los misterios que administró en la fe mientras vivía.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Oración después de la comunión

Después de recibir los sacramentos de la salvación,  
 imploramos, Padre, tu misericordia sobre tu servidor,  
 el sacerdote N.,  
 y ya que hiciste de él un administrador de tus misterios en la tierra,  
 permítele gozarlos plenamente en el cielo.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## B

## Oración colecta

Escucha, Padre, nuestras súplicas  
 que dirigimos por tu servidor N., y ya que lo hiciste sacerdote de Cristo  
 en cuyo nombre desempeñó con fidelidad el ministerio encomendado,  
 recíbelo en la comunidad de tus santos.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
 y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Oración sobre las ofrendas

Imploramos tu misericordia, Padre,  
 por este sacrificio de nuestra entrega,  
 ofrecido por tu hijo N.;  
 haz que la fuerza de esta eucaristía,  
 que él tantas veces ofreció con amor,  
 le alcance tu perdón y tu amor.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Oración después de la comunión

Renovados con el alimento de la Vida eterna,  
 te suplicamos, Dios nuestro,  
 que por la eficacia de este sacrificio que celebramos  
 tu hijo y nuestro hermano, el sacerdote N.  
 pueda gozar para siempre de tu presencia.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 4. POR UN DIÁCONO

## Oración colecta

Dios misericordioso,  
 concede la felicidad eterna  
 a tu servidor el diácono N.  
 a quien confiaste al servicio de tu Iglesia.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Perdona, Padre, las faltas que tu servidor el diácono N.,  
haya cometido en su vida,  
ya que por él ofrecemos este sacrificio  
y concédele que después de haber servido a tu Hijo Jesucristo  
en esta vida,  
resucite para la gloria eterna con tus servidores fieles.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Saciados con tus dones santos te rogamos humildemente, Señor,  
que por esta eucaristía celebrada, el diácono N.,  
a quien llamaste a tu servicio en la Iglesia,  
sea liberado de las ataduras de su vida mortal  
y entre con gozo a disfrutar  
del premio reservado a los servidores fieles.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 5. POR UN RELIGIOSO

Oración colecta

Dios todopoderoso,  
te pedimos que tu hijo N.,  
que por amor a Jesús siguió el camino de la entrega total,  
pueda alegrarse de la manifestación de tu gloria  
y disfrutar con sus hermanos de la felicidad eterna del Reino.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## 6. POR UN DIFUNTO QUE TRABAJÓ AL SERVICIO DEL EVANGELIO

Oración colecta

Padre eterno, imploramos tu misericordia,  
para que recompenses con el gozo de tu Reino  
a nuestro hermano N.  
que trabajó intensamente al servicio del Evangelio.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,



y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### 7. POR UN DIFUNTO JOVEN

Oración colecta

Dios nuestro, tú diriges los acontecimientos  
y determinas la duración de la vida de los hombres;  
te encomendamos humilde y confiadamente  
a este hijo tuyo N.,  
cuya muerte prematura lloramos;  
te pedimos que le concedas una permanente juventud  
en la comunidad de tus santos en el cielo.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### 8. POR UN DIFUNTO QUE HA PADECIDO UNA LARGA ENFERMEDAD

Oración colecta

Padre de todo consuelo,  
te pedimos por tu hijo N. que ha padecido largamente  
el dolor y la enfermedad;  
concédele que, así como fue paciente a imagen de tu Hijo Jesús,  
obtenga también el premio de su gloria.  
Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

#### 9. POR UN DIFUNTO MUERTO REPENTINAMENTE

Oración colecta

Padre omnipotente,  
muéstranos el inmenso poder de tu bondad  
y consuélanos en el dolor de esta muerte inesperada;  
ayúdanos a creer que tu hijo N.  
ha sido llevado a gozar de tu compañía.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## 10. POR LOS ESPOSOS DIFUNTOS

Oración colecta (cuando los dos han muerto)

Padre de bondad,

que tu misericordia absuelva de todas sus culpas a tus hijos N. y N.,

a quienes el amor conyugal unió en esta vida,

para que tu amor los una para siempre en la vida eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración colecta (cuando sólo uno de los esposos ha muerto)

Ábrele, Padre, los brazos de tu misericordia

a nuestro(a) hermano(a) N.,

y conforta a su esposa(o)

con la firme esperanza de reunirse un día

con el(la) compañero(a) de su vida

en la plenitud de tu amor.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

## 11. POR LOS PADRES

Oración colecta

Señor y Dios nuestro

que nos mandaste honrar al padre y a la madre,

ten misericordia de mi madre y de mi padre ( de nuestros padres )

y perdona todos sus pecados;

concédeme ( concédenos ), por tu gracia, que pueda ( podamos )

verlos en el eterno gozo de la gloria.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Padre, estos dones

que te ofrecemos por mi padre y mi madre ( nuestros padres );

dales el eterno gozo en el Reino de la vida

y a mí ( nosotros ) la gracia de compartir con ellos

la felicidad de los santos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Dios nuestro, que la participación de este sacramento celestial alcance a mi padre y a mi madre ( a nuestros padres ) el descanso y la luz eterna, y me ( nos ) permita ser saciado ( saciados ) en su compañía con el gozo de tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## 12. POR LOS HERMANOS, PARIENTES Y BIENHECHORES DIFUNTOS

### Oración colecta

Dios nuestro, tú eres generoso para perdonar y deseas la salvación de todos los hombres; imploramos tu clemencia para que, por la intercesión de la santísima Virgen María y de todos los santos, concedas a nuestros hermanos, parientes y amigos que dejaron este mundo, la participación en la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

### Oración sobre las ofrendas

Padre del cielo, cuya misericordia es inagotable, recibe con bondad nuestras humildes oraciones, y por estos misterios de nuestra salvación, concede el perdón de todos sus pecados a nuestros hermanos, parientes y bienhechores difuntos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

### Oración después de la comunión

Padre omnipotente y lleno de misericordia, te pedimos que la eficacia de este sacrificio de alabanza que te hemos ofrecido, purifique de todo pecado a nuestros hermanos, parientes y bienhechores y puedan así, alcanzar la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Variantes destacables y textos eucológicos nuevos de la tercera edición típica del Misal Romano (III edición típica)

- Misa de la Vigilia de Epifanía

(la colecta es la antigua oración del Lunes pos Epifanía)

Las antífonas no se transcriben por seguir la versión de El libro del Pueblo de Dios.

*Collecta*

Contra nos, quæsumus, Dómine, tuæ maiestátis splendor illústret, quo mundus huius tenebras transire valeamus, et perveniámus ad pátriam claritatis aetérnae. Per Dóminum.

Señor y Dios nuestro,  
que el esplendor de tu gloria ilumine nuestros corazones,  
para que podamos atravesar las tinieblas de este mundo  
y llegar a la patria donde todo es eterna claridad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

*Super oblata*

Súscipe, quæsumus, Dómine, múnera nostra pro apparitióne Unigéniti Fílii tui et primítiis géntium dicáta, ut et tibi celebrétur laudátio et nobis fiat aetérna salvátio. Per Christum...

Al manifestarse tu Hijo único,  
acepta, Padre, los dones que te presentamos  
como primicias de las naciones;  
que sean para celebrar tu alabanza  
y para nuestra eterna salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Post communionem*

Sacra alimónia renováti, tuam, Dómine, misericórdiam deprecámur, ut semper in méntibus nostris tuæ appáreat stella iustítiae et noster in tua sit confessióne thesaurus. Per Christum...

Renovados por estos sagrados alimentos,  
imploramos, Padre, tu misericordia,  
para que siempre brille en nuestra mente  
la estrella de la justicia  
y nuestro tesoro sea profesar la fe en ti.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

- Colecta Lunes Pos Epifanía

Deus, cuius Verbi aeternitas caeli faciē decoravit, et ex María Virgine carnis nostrae fragilitatem suscepit, quaesumus, ut qui splendor veritatis in nobis apparuit, pro mundi redemptione in plenitudine potestatis procedat. Qui vivit et regnat...

Padre Dios, la eternidad resplandece con la gloria del Verbo que la Virgen María recibió en la fragilidad de nuestra carne; te pedimos que Jesús, hecho uno de los nuestros para dar a conocer la luz de la verdad, manifieste la plenitud de su poder a favor de la redención del mundo. Él que vive y reina contigo...

- Oraciones sobre el pueblo desde el Miércoles de Ceniza hasta el Sábado de la V semana de Cuaresma

*Miércoles de Ceniza*

Super inclinantes se tuae maiestati, Deus, spiritum compunctionis propitius effunde, et praemia paenitentibus repromissa misericorditer consequi mereantur. Per Christum...

Infunde el espíritu de compunción sobre los que se inclinan ante ti, Padre poderoso, para que merezcan conseguir por tu misericordia los premios prometidos a los penitentes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Jueves de Ceniza*

Qui populo tuo, omnipotens Deus, notas fecisti vias vitae aeternae, per eas ad te, lumen indeficiens, nos facias, quaesumus, pervenire. Per Christum...

Dios todopoderoso, que mostraste a tu pueblo el camino a la vida eterna, te imploramos que, siguiendo ese camino, nos hagas llegar a ti, luz sobre toda luz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Viernes de Ceniza*

Da magnalibus tuis, Deus misericors, gratias iugiter referat plebs tua, et observationes antiquas peregrina recensendo ad perpauam tui visionem pervenire mereatur. Per Christum...

Dios misericordioso, haz que tu pueblo sepa siempre agradecer tus grandes obras, y, al celebrar su recuerdo mientras peregrina en la tierra, merezca llegar a la visión perpetua de tu rostro. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Sábado de Ceniza*

Adésto, Dómine, benígno pópulo tuo, qui sacra mystéria contígèrit, ut nullis perículis affligátur, qui in te protectórem confídít. Per Christum...

Asiste, Señor, a tu pueblo que acaba de celebrar los sagrados misterios, para que al confiar en ti como su protector no sea afligido por ningún peligro. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*I Domingo de Cuaresma*

Super pópulum tuum, Dómine, quáesumus, benedíctio copiosa descéndat, ut spes in tribulatióne succrésca, virtus in tentatióne firmétur, aetérna redémptio tribuátur. Per Christum...

Descienda, Señor, una copiosa bendición sobre tu pueblo, para que su esperanza crezca en la tribulación, la virtud se afirme en la tentación, y alcance así la redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Lunes I Cuaresma*

Mentem pópuli tui, quáesumus, Dómine, lúmine tuae claritátis illústra, ut vidére possit, quae agenda sunt, et, quae recta sunt, ágere, váleat. Per Christum...

Te rogamos, Señor, que alumbres la inteligencia de tu pueblo con la luz de tu gloria, para que podamos ver lo que debemos obrar, y actuemos siempre con rectitud. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Martes I Cuaresma*

Fidèles tui, Deus, benedictióne tua firméntur, sis eis in maeróre solátium, in tribulatióne patiéntia, in perículo praesidium. Per Christum...

Tu bendición, Padre, dé firmeza a tus fieles: sea consuelo en la tristeza, paciencia en la tribulación, y socorro en el peligro. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Miércoles I Cuaresma*

Tuére, Dómine, pópulum tuum, et ab ómnibus peccátis cleménter emúnda, quia nulla ei nocébit adversitas, si nulla ei dominétur iniquitas. Per Christum...

Defiende, Padre, a tu pueblo y purifícalo con tu clemencia de todos sus pecados: pues no lo dañará ninguna adversidad si ninguna iniquidad lo domina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Jueves I Cuaresma*

Advéniat, quaesumus, Dómine, misericordia speráta supplicibus, et eisdem caeléstis munificéntia tribuátur, qua et recta poscénda cognóscant et postuláta percípíant. Per Christum...

Envía, Padre, a los que te suplican tu ansiada misericordia, y concédeles la gracia de saber qué deben realmente pedir y de obtener lo pedido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Viernes I Cuaresma*

Réspice, Dómine, propitius ad plebem tuam, ut quod eius observántia profitétur extrínsecus intérius operétur. per Christum...

Mira a tu pueblo, Padre, con ojos bondadosos y haz que se convierta interiormente por la observancia cuaresmal que profesa externamente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Sábado I Cuaresma (Misal anterior n.5)*

Fidèles tuos, Deus, benedíctio desideráta confírmet, quae eos et a tua voluntáte numquam fáciat discrepáre, et tui semper indúlgeat beneficiis gratulári. Per Christum...

La bendición que desean confirme, Padre, a tus fieles, y por tu protección haz que no se aparten nunca de tu voluntad y se alegren siempre de tus beneficios. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Domingo II Cuaresma*

Bénedic, Dómine, fidèles tuos benedictióne perpétua, et fac eos Unigéniti tui Evangélio sic adhaerére, ut ad illam glóriam, cuius in se spéciem Apóstolis osténdit, et suspiráre iúgiter et felíciter váleant perveníre. Per Christum...

Bendice, Señor, a tus fieles y protégelos constantemente; haz que se adhieran de tal modo al Evangelio de tu Hijo que puedan anhelar continuamente, y alcanzar al final, aquella gloria con la que se mostró a los Apóstoles. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Lunes II Cuaresma (Misal anterior n.23)*

Confírma, Dómine, quaesumus, tuórum corda fidélium, et grátiae tuae virtúte corrobora, ut et in tua sint supplicatióne devóti, et mutua dilectióne sincéri. Per Christum...

Confirma, Señor, los corazones de tus fieles, y fortalécelos con el poder de tu gracia, para que vivan más entregados a la oración y sinceros en el amor mutuo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Martes II Cuaresma*

Propitiáre, Dómine, supplicatióibus tuórum fidélium, et animárum eórum medére languóribus, ut, remissióne percépta, in tua semper benedictióne laeténtur. Per Christum...

Sé propicio, Padre, a nuestras súplicas, y sana los males de nuestras almas: para que, experimentado el perdón, nos regocijemos siempre con tu bendición. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Miércoles II Cuaresma (Misal anterior n.2)*

Praesta fámulis tuis, Dómine, abundántiam protectiόνis et grátiae, da salútem mentis et córporis, da plenitúdinem fratérnae caritátis et eos tibi semper fac esse devotos. Per Christum...

Concede a tus fieles, Señor, la protección de tu gracia, dales salud de alma y cuerpo, infúndeles una sincera caridad fraterna y haz que tengan un gran fervor para servirte. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Jueves II Cuaresma*

Adésto, Dómine, fámulis tuis, implorántibus grátiae tuae auxiliúm, ut protectiόνis tuae munímen et regimen obtíneant. Per Christum...

Asiste, Señor, a tus fieles que imploran el auxilio de tu gracia, y concédeles la defensa y la protección que merecen los que viven bajo tu paternidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Viernes II Cuaresma*

Da, quaésumus, Dómine, pópulo tuo salútem mentis et córporis, ut, bonis opéribus inhaeréndo, tua semper mereátur protectióne defendí. per Christum...

Concede a tu pueblo, Padre, la salud del alma y del cuerpo para que, practicando las buenas obras, merezcamos ser siempre defendidos con la protección de tu brazo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Sábado II Cuaresma*

Páteant aures misericórdiae tuae, Dómine, préribus supplicántium, et, ut peténtibus desiderata concédas, fac eos, quae tibi sunt plácita postuláre. Per Christum...

Ábranse, Señor, los oídos de tu misericordia a los ruegos de los que te suplican: y para concederles las cosas que desean, haz que ellos pidan las que son de tu agrado. Por



Jesucristo, nuestro Señor.

*Domingo III Cuaresma*

Rege, Dómine, quaesumus, tuorum corda fidelium, et servis tuis hanc gratiam largire propitius, ut in tui et proximi dilectione manentes plenitudinem mandatorum tuorum adimpleant. Per Christum...

Dirige, Señor, los corazones de tus fieles, y concédeles generosamente la gracia de permanecer en el amor a ti y al prójimo, para que cumplan así la plenitud de tus mandatos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Lunes III Cuaresma (Misal anterior n.16)*

Tueatur, quaesumus, Dómine, dextera tua populum deprecantem, et purificatum dignanter erudiat, ut consolatione praesenti ad futura bona proficiat. per Christum...

Te pedimos, Padre, que tu diestra defienda al pueblo que te invoca, purifícalo e instrúyelo,  
para que animado con el consuelo presente, se encamine hacia los bienes futuros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Martes III Cuaresma*

Populi tui, Deus, institutor et rector, peccata, quibus impugnatur, expelle, ut semper tibi placitus et tuo munimine sit securus. Per Christum...

Dios nuestro, maestro y guía de tu pueblo, aleja de él los pecados que le asaltan: para que siempre te sea grato y viva seguro con tu protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Miércoles III Cuaresma*

Tibi placitam, Deus noster, populo tuo tribue voluntatem, quia tunc illi prospera cuncta praestabis cum tuis aptum feceris institutis. Per Christum...

Concede a tu pueblo, Dios nuestro, una voluntad que sea de tu agrado, pues confía que le darás prosperidad cuando viva conforme a tus enseñanzas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Jueves III Cuaresma*

Clementiam tuam imploramus, Dómine, in misericordia tua confidentes, ut, sicut nos ex te habemus esse quod sumus, sic per gratiam tuam et bene velle sumamus et bonum posse quod volumus. Per Christum...

Confiando en tu misericordia, imploramos, Señor, tu clemencia, pues ya que hemos recibido de ti lo que somos, así por tu gracia podamos tener una recta intención y realizar el bien que anhelamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Viernes III Cuaresma (Misal anterior n.9)*

Implorantes, Dómine, misericórdiam tuam, fidéles tuos propítius intuére, ut, qui de tua pietáte confídunt, tuae caritátis dona ubíque diffúndere váleant. Per Christum...

Mira, Señor, con ojos propicios a quienes imploramos tu misericordia, para que, confiando en tu bondad, podamos difundir por todas partes los dones de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Sábado III Cuaresma (Misal anterior n.13)*

Praeténde, Dómine, fidélibus tuis déxteram caeléstis auxilií, ut te toto corde perquírant, et quae digne postulant cónsequi mereántur. Per Christum...

Concede, Señor, a tus fieles el auxilio celestial: para que te busquen de todo corazón y merezcan conseguir lo que te piden con sus justas plegarias. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Domingo IV de Cuaresma*

Tuere, Domine, supplices tuos, sustenta fragiles, et Inter. tenebras mortalium ambulantes tua semper luce vivifica, atque a malis omnibus clementer ereptos, ad summa bona pervenire concede. Per Christum...

Protege, Señor, a quienes te suplican. Sostén a los débiles y vivifica siempre con tu luz a quienes caminan en las sombras de la muerte. Con tu clemencia, apártalos de todo mal y hazlos, llegar a la plenitud de tus bienes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Lunes IV de Cuaresma*

Plebem tuam, Domine, quaesumus, interius exteriusque restaura, ut quam corporeis non vis delectationibus impedire, spiritali facias vigere proposito. Per Christum...

Restaura a tu pueblo, Señor, en el alma y en el cuerpo, para que, a quienes no quieres privar de los bienes materiales, los fortalezcas en el espíritu por la firmeza de sus propósitos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Martes IV Cuaresma*

Concede, misericors Deus, ut devotus tibi populus semper existat et de tua clementia,

quod ei prosit, indesinenter obtineat. Per Christum...

Señor Dios, Padre misericordioso: Concede vida al pueblo que se entrega a ti, y haz que por tu clemencia, obtenga continuamente lo que le sea de provecho. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Miércoles IV Cuaresma*

Famuli tui, Domine, pietatis tuae protectione muniantur, ut bonum in hoc saeculo facientes ad te, summum bonum, perveniant. Per Christum...

Recompensa a tus hijos, Señor, con la protección de tu misericordia, para que haciendo el bien en este mundo, lleguen a ti, bien supremo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Jueves IV Cuaresma*

Protector in te sperantium, Deus, benedic populum tuum, salva, tuere, dispone, ut, a peccatis liber, ab hoste securus, in tuo semper amore perseveret. Per Christum...

Dios nuestro, protector de quienes ponen en ti su esperanza: bendice a tu pueblo y abre tu corazón para que, libre de pecado y protegido del antiguo enemigo, persevere siempre en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Viernes IV Cuaresma*

Réspice, Domine, super famulos tuos, et in tua misericordia confitentes caelesti protege benignus auxilio. Per Christum...

Dirige, Señor, tu mirada sobre tus servidores, y protege benignamente con tu auxilio celestial a quienes confían en tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Sábado IV Cuaresma*

Tuere, Domine, plebem tuam, ad sacra ventura properantem et caelestis gratiae largitate rosequere, ut visibilibus adiuta solaciis ad invisibilia bona promptius incitetur. Per Christum...

Protege, Señor, a tu pueblo que camina presuroso hacia los santos días que se acercan. Acompáñalo con tus abundantes gracias celestiales, para que ayudado por los consuelos visibles, sea invitado con prontitud a los bienes invisibles. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Domingo V Cuaresma*

Benedic, Domine, plebem tuam, quae munus tuae miserationis exspectat, et concede, ut, quod, te inspirante, desiderat, te largiente percipiat. Per Christum...

Bendice, Señor, a tu pueblo que pone su esperanza en tu misericordia. Concédele que obtenga, por el don de tu amor, lo que abundantemente desea. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Lunes V Cuaresma*

Libera, Domine, quaesumus, a peccatis tibi populum supplicansem, ut in sancta conversatione vivens nullis affligatur adversis. Per Christum...

Te pedimos, Padre, que libres de sus pecados al pueblo que te suplica, para que viviendo en santa comunión contigo, no sea afligido por adversidad alguna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Martes V Cuaresma*

Deus, qui sperantibus in te misereri potius eligis, quam irasci, da fidelibus tuis digne flere mala, quae fecerunt, ut tuae consolationis gratiam invenire mereantur. Per Christum...

Señor Dios, que prefieres elegir con misericordia a quienes esperan en ti, antes que rechazarlos con ira; concede a tus fieles llorar sinceramente sus pecados, para merecer alcanzar la gracia de tu consuelo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Miércoles V Cuaresma*

Adesto supplicationibus populi tui, omnipotens Deus, et, quibus fiduciam sperandae pietatis indulges, consuetae misericordiae tribue benignus effectum. Per Christum...

Dios todopoderoso: atiende las súplicas de tu pueblo, y a quienes mueves a confiar en tu piedad, concédeles el efecto bondadoso de tu constante misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Jueves V Cuaresma (Misal anterior n.15)*

Esto, quaesumus, Domine, propitius plebi tuae, ut, de die in diem, quae tibi non placent respuens, tuorum potius repleatur delectationibus mandatorum. Per Christum...

Señor Dios, Padre providente: protege al pueblo que te suplica, para que, rechazando en todo momento lo que no te agrada, encuentre su alegría en el cumplimiento de tus mandamientos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Viernes V Cuaresma*

Concede, quaesumus, omnipotens Deus, ut, famuli tui, qui protectionis tuaequaerunt gratiam, liberati a malis omnibus, secura tibi mente serviant. Per Christum...

Concede a tus hijos, por tu gracia, Dios todopoderoso, que liberados de todos los males te sirvan con ánimo confiado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Sábado V Cuaresma*

Miserere, Domine, deprecantis Ecclesiae tuae, et inclinantibus tibi sua corda propitiatus intende, ut quos Unigeniti Filii tui morte redemisti, nec peccatis fieri permittas obnoxios, nec oprimi patiaris adversis. Per Christum...

Ten compasión, Señor, de tu Iglesia suplicante, y atiende con el corazón abierto a quienes se inclinan ante ti. No permitas que sean esclavos del pecado ni padezcan la opresión de las adversidades, aquellos a quienes redimiste con la muerte de tu Hijo Unigénito. Por Jesucristo, nuestro Señor.

- Oración sobre el Pueblo para el Domingo de Ramos y Lunes, Martes y Miércoles Santo

*Domingo de Ramos (Misal anterior n.17)*

Respice, quaesumus, Domine, super hanc familiam tuam, pro qua Dominus noster Iesus Christus non dubitavit minibus tradi nocentium, et cruces subire tormentum. Qui vivit et regnat in saecula saeculorum.

Pon tu mirada, Señor, sobre esta familia tuya por la cual Nuestro Señor Jesucristo no dudó en entregarse a sus verdugos y sufrir el martirio de la cruz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Lunes Santo*

Defensio tua, Domine, quaesumus, adsit humilibus, et iugiter protegat in tua misericordia confidentes, ut, ad festa paschalia celebranda, non solum observantiam corporalem, sed, quod est potius, habeant mentium puritatem. Per Christum...

Que tu auxilio, Señor, se haga presente en los humildes de corazón y proteja constantemente

a quienes confían en tu misericordia, para que al celebrar las fiestas pascales tengan no sólo respeto por las observancias corporales, sino más todavía, por la pureza de sus almas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Martes Santo*

Tua misericordia, Deus, populum tibi subditum et ab omni subreptione vetustatis expurget,  
et capacem sanctae novitatis efficit. Per Christum...

Que tu misericordia, Señor Dios, libre de la vejez espiritual al pueblo sometido a tu amor, y lo haga capaz de alcanzar la novedad de las cosas santas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Miércoles Santo*

Da, quaesumus, Domine, fidelibus tuis et sine cessatione capere paschalia sacramenta, et desideranter exspectare dona ventura, ut, mysteriis quibus renati sunt permanentes, ad novam vitam his operibus perducantur. Per Christum...

Concede, Señor, a tus hijos, participar constantemente de los misterios pascales y desear apasionadamente los bienes futuros, para que, fieles a los sacramentos que los hicieron renacer,  
se sientan movidos a llevar una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

- Segunda oración colecta (alternativa) para el Viernes de la V semana de Cuaresma

Deus, qui Ecclesiae tuae in hoc tempore tribuis benigne,  
beatam Mariam in passione Cristo contemplanda devote imitari,  
da nobis, quaesumus, eiusdem Virginis intercessione,  
Unigenito Filio tuo firmius in dies adhaerere  
et ad plenitudinem gratiae eius demum pervenire.  
Qui tecum...

Señor Dios, que en este tiempo  
ayudas con bondad a tu Iglesia:  
concédenos imitar a la Santísima Virgen María  
en la contemplación de la Pasión de Cristo,  
con un corazón sinceramente entregado.  
Te pedimos, por la intercesión de la misma Virgen,  
unirnos en estos días con firmeza a tu Hijo Unigénito,  
y así poder llegar a la plenitud de su gracia.  
Él que vive y reina contigo...

- Nueva oración sobre las Ofrendas del Sábado de la V semana de Cuaresma

Acepta tibi sint, Domine, quaesumus,  
nostri dona ieiunii,  
quae expiando nos tuae gratiae dignos efficiant

et ad sempiterna promissa perducant.  
Per Christum...

Te pedimos, Padre, que aceptes los dones de nuestro ayuno;  
haz que, purificándonos, nos hagan dignos de tu gracia,  
y nos conduzcan a los bienes eternos que nos prometiste.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

- Nuevas oraciones en el tiempo pascual

*Colecta Lunes II Pascua*

Fac, quaesumus, omnipotens Deus, ut, qui paschalibus remediis innovati, similitudinem terreni parentis evasimus, ad formam caelestis transferamur auctoris. Per Dominum...

Te pedimos, Dios todopoderoso,  
que quienes hemos perdido el parecido a nuestro progenitor terrenal,  
renovados por los remedios pascuales,  
nos transformemos según la imagen del Salvador celestial,  
Jesucristo, tu Hijo...

*Colecta Jueves II Pascua*

Deus, qui pro salute mundi sacrificium paschale effecisti, propitiare supplicationibus populi tui,  
ut interpellans pro nobis Christus Pontifex noster, nos per id quod nostri est similis reconciliet,  
per id quod tibi est aequalis absolvat. Qui vivit et regnat...

Padre santo, que para salvar al mundo nos diste el misterio pascual  
atiende las súplicas de tus hijos,  
y haz que nuestro sacerdote y mediador Jesucristo,  
por su humanidad que comparte con nosotros, nos reconcilie,  
y por su divinidad que lo hace igual a ti, nos absuelva.  
Él que vive y reina contigo...

*Colecta Viernes II Pascua*

Deus, spes et lumen sincerum mentium, da cordibus nostris, te supplices deprecamur, et dignam tibi orationem persolvere, et te semper praeconiorum munere collaudare. Per Dominum...

Dios nuestro, que eres esperanza y luz para el alma sincera,  
te pedimos que inspires nuestro corazón  
para que podamos elevar una oración digna de ti

y así te alabemos constantemente.  
Por nuestro Señor Jesucristo...

*I Colecta Sábado II Pascua*

Depelle, Domine, conscriptum peccati lege chirographum, quod in nobis paschali mysterio  
per resurrectionem Christi Filii tui vacuasti. Qui vivit et regnat...

Destruye, Padre, el recibo escrito por la ley del pecado,  
que en el misterio pascual borraste por la resurrección de Cristo tu Hijo,  
que vive y reina...

*II Colecta Sábado II Pascua*

Deus, qui misericordiae ianuam fidelibus tuis per paschalia mysteria patere voluisti,  
respice in nos et miserere nostri, ut, qui voluntatis tuae viam, te donante, sequimur, a  
vitae numquam semitis deviemur. Per Dominum...

Tú quisiste, Padre, abrir la puerta de la misericordia para tus fieles  
a través del misterio de la Pascua;  
mira a quienes peregrinamos en este mundo y compadécete para que,  
ayudados por ti en el camino de la vida,  
nunca nos apartemos de tu voluntad.  
Por nuestro Señor Jesucristo...

*Colecta Lunes III Pascua*

Concede, quaesumus, omnipotens Deus, ut, veterem cum suis rationibus hominem  
deponentes, illius conversatione vivamus, ad cuius nos substantiam paschalibus remediis  
transtulisti. Per Dominum...

Concédenos, Dios todopoderoso,  
que habiendo abandonado el hombre viejo y sus costumbres,  
vivamos en comunión con Jesucristo,  
con quien nos identificaste  
por los remedios pascuales.  
Él que vive y reina...

*Colecta Lunes IV Pascua*

Deus, lux perfecta beatorum, qui nobis tribuisti paschalia mysteria celebrare in terris, fac  
nos, quaesumus, de gratiae tuae plenitudine in aeterna saecula gaudere. Per Dominum...

Señor y Dios nuestro, luz perfecta de los santos,



que nos concediste celebrar el misterio pascual en la tierra,  
te pedimos que nos hagas gozar la plenitud de tu gracia en el cielo.  
Por nuestro Señor Jesucristo...

*Colecta Sábado IV Pascua*

Deus, qui sollemnitatem paschali caelestia mundo remedia benignus operaris, Ecclesiae tuae indulgentiam prosequere, ut observantia temporalis ad vitam proficiat sempiternam. Per Dominum...

Por la Pascua, Padre, sanas al mundo con dones celestiales;  
te pedimos pues, que acompañes a tu Iglesia con tu clemencia  
para que la observancia temporal  
nos sirva para la vida eterna.  
Por nuestro Señor Jesucristo...

*Colecta Domingo V Pascua*

Omnipotens sempiternus Deus, semper in nobis paschale perfice sacramentum, ut, quos sacro baptisate dignatus es renovare, sub tuae protectionis auxilio multos fructus afferant, et ad aeternae vitae gaudia pervenire concedas.

Dios eterno y omnipotente,  
perfecciona constantemente en nosotros el sacramento pascual,  
de manera que quienes fuimos renovados por el sagrado bautismo  
produzcamos muchos frutos con tu auxilio y protección  
y nos concedas alcanzar la alegría de la vida eterna.  
Por nuestro Señor Jesucristo...

*Colecta Lunes V Pascua*

Familiam tuam, quaesumus, Domine, dextera tua perpetuo circumdet auxilio, ut, Filii tui Unigeniti resurrectione, ab omni pravitate defensa, donis caelestibus prosequatur. Per Dominum...

Te suplicamos, Señor,  
que abracés a tu familia para protegerla constantemente  
y por la resurrección de tu Hijo único,  
defiéndonos de toda maldad  
y cólmanos con los dones celestiales.  
Por nuestro Señor Jesucristo...

*Colecta Martes VI Pascua*

Praesta nobis, omnipotens et misericors Deus,  
 ut in resurrectione Cristo Filii tui  
 percipiamus veraciter portionem.

Concédenos, Dios omnipotente y misericordioso,  
 que participemos realmente de la resurrección de Cristo tu Hijo.  
 Que vive y reina...

- Nueva Misa de la Vigilia de la Ascensión del Señor

Las antífonas no se transcriben por seguir la versión de El libro del Pueblo de Dios

*Collecta*

Deus, cuius Filius hodie in caelos, Apostolis astantibus, ascendit, concede nobis,  
 quaesumus,  
 ut secundum eius promissionem et ille nobiscum semper in terries et nos cum eo in caelo  
 vivere mereamur. Qui tecum...

Dios, cuyo Hijo subió hoy al cielo ante la mirada de los apóstoles,  
 concédenos que, según su promesa,  
 él viva siempre con nosotros en la tierra  
 y nosotros merezcamos vivir con él en el cielo.  
 Que vive y reina...

*Super oblata*

Deus, cuius Unigenitus, Pontifex noster, semper vivens sedet ad dexteram tuam ad  
 interpellandum pro nobis, concede nos adire cum fiducia ad thronum gratiae, ut  
 misericordiam tuam consequamur. Per Christum...

Padre del cielo, tu Hijo único y nuestro mediador,  
 está sentado a tu derecha  
 intercediendo siempre por nosotros;  
 concédenos acudir con confianza al trono de la gracia  
 para así conseguir tu misericordia.  
 Por Jesucristo...

*Post communionem*

Quae ex altari tuo, Domine, dona percepimus, accendant in cordibus nostris caelestis  
 patriae desiderium, et quo praecursor pro nobis introivit Salvator, faciant nos, eius  
 vestigia sectantes, contendere. Qui vivit et regnat...

Los dones que hemos recibido de tu altar, Señor,  
enciendan nuestros corazones en deseos de la patria celestial,  
y nos hagan seguir las huellas y aspirar a la meta  
donde nos precedió nuestro Salvador.  
Que vive y reina...

- Nueva oración Colecta (alternativa) para la Ascensión (misa del día)

Concede, quaesumus, omnipotens Deus, ut, qui hodierna die Unigenitum tuum  
Redemptorem nostrum ad caelos ascendisse credimus, ipsi quoque mente in caelestibus  
habitemus. Per Dominum...

Dios todopoderoso concédenos que,  
así como creemos que tu Hijo Jesucristo, Redentor nuestro,  
subió al cielo en este día,  
así también podamos ya trasladarnos espiritualmente a la morada celestial.  
Por nuestro Señor Jesucristo...

- Ordinario de la Misa: Prefacio de mártires II

Vere dignum et iustum est, aequum et salutare, nos tibi semper et ubique gratias agere:  
Domine, sancte Pater, omnipotens aeternae Deus:  
Quoniam tu magnificaris in tuorum laude Sanctorum, et quidquid ad eorum pertinet  
passionem, tuae sunt opera miranda potentiae: qui huius fidei tribuis clementer ardorem,  
qui sugeris perseverantiae firmitatem, qui largiris in agone victoriam, per Christum  
Dominum nostrum.  
Propter quod caelestia tibi atque terrestria canticum novum concinunt adorando, et nos  
cum omni exercitu Angelorum proclamamus, sine fine dicentes:  
Sanctus, Sanctus, Sanctus...

En verdad es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación  
darte gracias siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.  
Porque tú eres glorificado por la alabanza de tus santos  
y en su martirio se manifiestan las maravillas de tu poder,  
pues en tu bondad concedes ardor a la fe,  
inspiras firmeza en la perseverancia  
y das la victoria en la última agonía  
por Cristo, Señor nuestro.  
Por eso, con los ángeles y los santos  
cantamos un cántico nuevo y te alabamos proclamando sin cesar:  
Santo, santo, santo...

- Ordinario de la Misa: Oraciones sobre el Pueblo nuevas

6.

Largire, quaesumus, Domine, fidelibus tuis indulgentiam placatus et pacem, ut pariter ab omnibus mundentur offensis, et secura tibi mente deserviant. Per Christum...

Concede, Señor, a tus fieles  
que, habiendo alcanzando tu misericordia y tu paz  
se purifique de todas las ofensas  
y, con tranquilidad interior,  
te sirva con diligencia.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

11

Familiam tuam, quaesumus, Domine, continua pietati custodi, ut a cunctis adversitatibus, te protegente, sit libera, et in bonis actibus tuo nomini sit devota. Per Christum...

Concede, Señor a tu familia  
que te sigue con permanente piedad  
que sea liberada de todas las adversidades  
y se consagre a las buenas acciones.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

14

Auxilium tuum, Domine, nomini tuo subdita poscunt corda fidelium, ut quia sine te nihil possunt implere quod iustum est, tua misericordia largiente, et quae recta sunt apprehendant et omnia sibi profutura percipiant. Per Christum...

Los que honran tu nombre, Señor,  
conscientes de que nada pueden sin tu protección,  
piden tu auxilio  
para colmar el corazón con tu abundante misericordia,  
y así conquistar y recibir todo lo que es provechoso y recto.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

15

Sucurre, Domine, quaesumus, populo fideli deprecanti et opem tribue benignus fragilitati humanae, ut sincera tibi mente devotus et praesentis vitae remediis gaudeat et futurae. Per Christum...

Te pedimos, Señor, que auxilies a tu pueblo  
que por la fragilidad humana se aparta del bien,  
y le concedas la fuerza para que se consagre a ti con un corazón puro

y se alegre en la vida presente y futura.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

16

Respice, Domine, propitious familiam tuam et perpetuam largire misericordiam supplicanti;  
ut sine qua nihil potest a te dignum prorsus efficere, per eam salutaria tua praecepta mereatur implere. Per Christum...

Mira, Señor, a tu familia bien dispuesta  
y ya que nada digno puede obtenerse sin rectitud,  
concede tu eterna misericordia a los que te suplicamos  
para que al cumplir con tus preceptos  
merezcamos la salvación.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

17

Gratiam caelestem, Domine, super fideles tuos multiplica quorum laudent te ora, laudet anima, laudet et vita, et quia tui muneris est quod sumus, tuum sit omne quod vivemus.  
Per Christum...

Haz crecer en tus fieles, Señor, la gracia celestial:  
que te alaben con la oración, con el alma, con la vida,  
porque todo lo que son y poseen es tu regalo  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

18

Populum tuum, Domine, quaesumus, caelestibus instrue disciplinis, ut, omnia vitando quae mala sunt et bona cuncta sectando, non indignationem tuam, sed iugiter misericordiam consequatur.  
Per Christum...

Instruye, Señor, a tu pueblo en las enseñanzas divinas  
para que, evitando todas las cosas que son malas  
y siguiendo todas las buenas,  
alcance continuamente tu perdón  
y no dé lugar a tu enojo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

19

Adesto, Domine, supplicibus tuis, et spem suam in tua misericordia collocantes tuere propitius,

ut in sancta conversatione fideles permaneant et, consequentes sufficientiam temporale,  
promissionis tuae perficiantur heredes in aeternum. Per Christum...

Ayuda, Señor a los que te suplican  
y protege su esperanza en tu misericordia,  
para que, permanezcan usando con fidelidad las cosas santas  
y, disponiendo adecuadamente del tiempo,  
obtengan tus promesas de eternidad.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

20

Tuae largire pietatis gratiam, Domine, populo tuo supplicanti, ut qui te factore conditus,  
te est reparatus auctore, te iugiter operante salvetur. Per Christum...

Concede a tu pueblo, Señor,  
la gracia de tu amor,  
para que, con ella, lo prepares, lo renueves y lo salves  
ya que eres su Creador, su Autor y su Redentor.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

21

Proficiat, quaesumus, Domine, fidelis populus tuae pietatis instinctu et, salubri  
compunctione motus, gratanter quae praecipis exequatur, ut quae promittis accipiat. Per  
Christum...

Te pedimos, Señor, que el pueblo fiel a tu amor,  
movido por el sano dolor del pecado,  
avance por los efectos de tu inspiración  
y así obtenga con alegría  
lo que prometes y anticipas.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

22

Moveat pietatem tuam, quaesumus, Domine, fragilitas plebes tibi devotae et  
misericordiam tuam supplicatio fidelis obtineat, ut quod meritis non praesumit,  
indulgentiae tuae largitate percipiat.  
Per Christum...

Mueve hacia tu amor, Señor,  
al frágil pueblo a ti consagrado;  
que sin presumir de nuestros méritos,  
nuestros ruegos obtengan tu misericordia

y así experimentemos tu perdón generoso.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

23

Ad defensionem filiorum, Domine, quaesumus dexteram tuae maiestatis extende et paternae voluntati oboedientes perpetua pietatis tuae protectione muniantur. Per Christum...

Defiende, Señor, a tus hijos  
con tu diestra poderosa  
y haz que caminemos por la vida,  
obedientes a tu voluntad de Padre,  
y protegidos por tu amor.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

24

Respice, Domine, familiae tuae preces et opem tribue suppliciter imploranti, ut congruis subsidies roboratus in confessione tui nominis perseveret. Per Christum...

Mira, Señor, las oraciones de tu familia  
y concede la fuerza al que te implora humildemente  
para que fortalecido con tu ayuda  
persevere en la confesión de tu nombre.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

25

Conserva, Domine, quaesumus, familiam tuam et misericordiarum tuarum propitious ubertatem concede, ut caelestibus eruditionibus multiplicetur et donis. Per Christum...

Protege, Señor a tu familia,  
concédele propicio la abundancia de tu misericordia  
para que, con las enseñanzas divinas,  
haga crecer sus dones.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

26

Laetetur, Domine, quaesumus, populus fidelis dextera tua sublevatus et cristiana conversatione proficiens, et praesentibus gaudeat bonis et futuris. Per Christum...

Te pedimos, Señor  
que el pueblo que levantas con tu brazo,  
se alegre por crecer en la conversión cristiana,  
y te alabe feliz en el tiempo presente  
y en la eternidad.

Por Jesucristo nuestro Señor.

- Propio de los Santos: nuevas memorias incorporadas al calendario general  
Las antífonas no se transcriben por seguir la versión de El libro del Pueblo de Dios.

### 3 de Enero: Santísimo Nombre de Jesús

#### *Collecta*

*Deus, qui salutem humáni sui in Verbi tui incarnatione fundásti, da pópulis tuis misericórdiam quam depóscunt, ut sciant omnes non esse, quam Unigéniti tui, nomen áliud invocándum. Qui vivit et regnat...*

Por la encarnación del Verbo inauguraste, Dios nuestro,  
la salvación de los hombres;  
concede a tu pueblo la misericordia que necesita  
para que todos sepan que no hay otro nombre que deba ser invocado  
que el de tu Hijo Único, Jesucristo,  
que vive y reina...

#### *Super oblata*

*Largitátis tuae múnera deferentes, quaésumus, Domine, ut sicut Christo usque ad mortem oboediénti salutíferum nomen dedísti, ita nobis eius virtúte muníri concede. Qui vivit et regnat...*

Los que confiamos en tu generosidad te pedimos, Señor,  
que así como diste el nombre salvífico a Cristo, obediente hasta la muerte,  
así también podamos nosotros ser fortalecidos por su virtud.  
Él que vive y reina...

#### *Post communionem*

*Hóstia sumpta, Dómine, quam Christi nomen honorántes tuae obtúlimus maiestáti, gratiam tuam, quaésumus, nobis infúndat ubérrime, ut et nostra in caelis esse scripta nómina gaudeámus. Per Christum...*

Después de ofrecer este sacrificio y honrar el nombre de Cristo  
te pedimos, Señor, que derrames tu gracia abundante sobre nosotros  
y nos concedas la alegría de saber que nuestros nombres están inscritos en el cielo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.



**8 de Febrero: Santa Josefina Bakhita, virgen***Collecta*

*Deus, qui beátam Iosephínam a servitúte abiéscta  
ad dignitátem fíliae et Cristo sponsae adduxisti,  
da nobis, quáesumus, eius exémplo,  
Dóminum Iesum crucifíxum constánti dilectióne proséqui  
et in caritáte ad misericórdiam propénsos perseveráre.*

Señor Dios, que otorgaste a santa Josefina  
una especial dignidad como hija tuya y esposa de Cristo,  
por su obediente entrega,  
concédenos que, movidos por su ejemplo,  
acompañemos a Jesús crucificado en los hermanos  
con amor constante y misericordia perseverante.  
Por el mismo Jesucristo, tu Hijo...

**13 de Mayo: Nuestra Señora de Fátima***Collecta*

*Deus, qui Genetrícem Fílii tui Matrem quoque nostram constituísti, concede nobis, ut, in  
paeniténtia et oratióne pro mundi salute perseverántes, in dies valeámus regnum Christi  
efficácius promovére. Per Dominum...*

Señor Dios, que nos diste a la Madre de tu Hijo como Madre nuestra,  
concédenos que perseveremos en la oración por la salvación del mundo  
y procuremos promover pacientemente el Reino de Jesucristo,  
tu Hijo, que vive y reina...

**21 de Mayo: San Cristóbal Magallanes, presbítero y sus compañeros, mártires***Collecta*

*Omnípotens aetérnae Deus, qui beátos Christóphorum, presbýterum, et sócios Christo  
Regi usque ad martýrium fidéles effecisti, eórum intercessióne nobis concede, ut, in verae  
fidei perseverántes confessióne amóris tui mandates semper inhaerére valeámus. Per  
Dominum...*

Dios eterno y omnipotente,  
que inspiraste en el presbítero san Cristóbal y sus compañeros  
la fidelidad al reino de Cristo hasta el martirio;  
por su intercesión, concédenos que, perseverantes en la confesión de la verdadera fe

permanezcamos siempre fieles a los mandatos de tu amor.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

## **22 de Mayo: Santa Rita de Casia**

### *Collecta*

*Largíre nobis, quáesumus, Dómine, sapiéntiam vía et fortitúdinem quibus beátam Ritam ditare dignátus es, ut, in tribulatióne cum Christo patients, pascháli eius mystério intímus participáre valeámus. Per Dominum...*

Te pedimos, Dios nuestro, que nos muestres el camino de la sabiduría y nos concedas con generosidad la fortaleza que caracterizó a Santa Rita para que, unidos a Cristo, seamos pacientes en los sufrimientos, y así podamos participar también del misterio de su Pascua.  
Por el mismo Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor...

## **9 de Julio: San Agustín Zhao Rong, presbítero, y sus compañeros mártires**

### *Collecta*

*Deus, qui per sanctorum mártirum Augustini et sociórum confessiόnem Ecclésiám tuam mirábili dispensatióne roborásti, concede, ut populus tuus, missiόni sibi créditoe fidélis, et incrementa libertátis accípiat et veritátem coram mundo testificétur. Per Dominum...*

Señor Dios, que por medio de la confesión de los santos mártires Agustín y sus compañeros, robusteciste a tu Iglesia con dones admirables, concede a tu pueblo crecer en la libertad que necesita para su misión y así pueda dar testimonio de la verdad en todas partes.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

## **20 de Julio: San Apolinar**

### *Collecta*

*Dírige fidéles tuos, Dómine, in víam salútis aetérnae, quam beátus Apollinaris epíscopus doctrína et martýrio monstrávit, et fac nos eódem intercedénte, sic in mandátis tuis perseveráre, ut cum ipso coronari mereámur. Per Dominum...*

Señor y Dios nuestro, dirige a tus fieles por el camino de la salvación eterna, que San Apolinar mostró con su doctrina y testimonió con su martirio, y ayúdanos, por su intercesión, a perseverar en la práctica de tus mandamientos

para alcanzar la corona que él mereció.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

### **24 de Julio: San Charbel Makhlûf, presbítero**

#### *Collecta*

*Deus, qui sanctum Sarbélium, presbýterum, ad singulárem pugnam erémi vocásti et omni genere pietátis imbuísti, concede nobis, quáesumus, ut imitatóres dominicae passiónis effecti regno eius mereámur esse consortes. Per Dominum...*

Padre del cielo, que llamaste al presbítero San Charbel  
a una singular lucha en soledad,  
y lo impregnaste de toda forma de piedad,  
concédenos ser imitadores eficaces de la pasión del Señor  
y así merecer el Reino prometido.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

### **9 de Agosto: Santa Teresa Benedicta de la Cruz, virgen y mártir**

#### *Collecta*

*Deus patrum nostrórum, qui beátam Terésiam Benedictam mártirem ad cognitióem Filii tui crucifixi eiúsque imitátióem usque ad mortem perduxísti, ipsa intercedénte, concede, ut omnes hómines Christum Salvatórum agnóscant et per eum ad perpétuam tui visióem advéniant. Per Dominum...*

Dios y Padre nuestro,  
que concediste a la mártir santa Teresa Benedicta  
experimentar a tu Hijo crucificado  
e imitarlo fielmente hasta la muerte,  
concédenos por su intercesión  
que todos los hombres reconozcan a Cristo como el Salvador  
y por Él, lleguen a gozar de tu visión en la eternidad.  
Por el mismo Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor  
que contigo vive y reina...

### **12 de Agosto: Santa Juana Francisca de Chantal, religiosa**

#### *Collecta*

*Deu, qui beátam Ioánnam Franciscam per várias vitae sémitas praecláris méritis illustrásti, ipsíus nobis intercessióne concede, ut, in vocatióne nostra fidéliter ambulátes, lucis exémpa iúgiter ostendámus. Per Dominum...*

Padre, que iluminaste a santa Juana Francisca  
para que peregrinara en este mundo por caminos de luz y santidad;  
concédenos, por su intercesión, que viviendo fielmente nuestra vocación, tendamos  
constantemente a las obras de la luz.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

## **12 de Septiembre: el Santísimo Nombre de María**

### *Collecta*

*Concéde, quâesumus, omnipotens Deus, ut cunctis gloriósum beátae Mariae Vírginis  
nomen celebrántibus misericórdiae tuae benefícia ipsa procúret. Per Dominum...*

Concédenos, Dios omnipotente, que el glorioso nombre  
de la bienaventurada Virgen María que ahora celebramos,  
nos obtenga los beneficios de tu misericordia.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

### *Super oblata*

*Intercéssio, quâesumus, Dómine, beátae Mariae semper Vírginis múnera nostra  
comméndet, nosque in eius nóminis veneratióne tuae maiestáti reddat accéptos. Per  
Christum...*

Por la intercesión de la siempre Virgen María,  
te pedimos, Señor, que aceptes estos dones que te presentamos,  
y nos transformes a quienes veneramos tu Santo Nombre.  
Por Cristo, nuestro Señor.

### *Post communionem*

*Benedictiónis tuae, Dómine, intercedénte Dei Genetríce Maria, grátiam consequámur, ut,  
cuius venerándum nomen celebrámus, eius in ómnibus necessitátibus auxiliúm  
principiámus. Per Christum...*

Concédenos, Padre, alcanzar la gracia de tu bendición  
por intercesión de María, la Madre de Dios,  
para que, quienes hemos celebrado su nombre venerable  
obtengamos su auxilio en todas nuestras necesidades.  
Por Cristo, nuestro Señor.

## **25 de Noviembre: Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir**

*Collecta*

*Omnípotens sempitérne Deus, qui pópulo tuo beátam Catharinam vírginem et invíctam mártýrem praestítisti, concede, ut, eius intercessióne, fide et constántia roborémur, et pro Eccléssiae unitáte operam tribuámus impénse Per Dominum...*

Dios eterno y omnipotente,  
que conservaste invencible a Santa Catalina  
en la virginidad y en el martirio por tu pueblo,  
concédenos que, por su intercesión, fortalezcamos nuestra fe y constancia  
y haz que podamos trabajar incesantemente por la unidad de tu Iglesia.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

- Propio de los Santos: algunas variantes en oraciones del Calendario general

*2 Enero - Super Oblata*

Suscipe, quaesumus, Domine, hoc sacrificum populi tui, ut, quod tibi in honore beatorum Basilii et Gregorii offertur ad gloriam, nobis tribuas ad salutem perpetuam. Per Christum.

Te pedimos, Padre, que recibas este sacrificio de tu pueblo,  
para que nos alcance la salvación eterna  
lo que ofrecemos para tu gloria en honor de los santos Basilio y Gregorio.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

*2 Enero – Post communionem*

Mensa caelestis, omnipotens Deus, in omnibus festivitatibus beatorum Basilii et Gregorii celebrantibus supernas vires firmet et augeat, ut et fidei donum integrum custodiamus, et per ostensum salutis tramitem ambulemus. Per Christum...

Te pedimos, Padre providente,  
que esta mesa celestial afirme y acreciente las fuerzas que vienen de lo alto,  
en todos los que hemos celebrado la fiesta de los santos Basilio y Gregorio;  
haz que custodiemos con integridad el don de la fe que nos han transmitido.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

*26 Enero – Super Oblata*

Suscipe, quaesumus, Domine, munera populi tui, pro beatorum tuorum Timothei et Titi festiuitate delata, et sincero nos corde perfice benignus acceptos. Per Christum...

Te pedimos, Señor, que aceptes los dones de tu pueblo  
ofrecidos en la fiesta de tus santos Timoteo y Tito,  
y haz que recibamos tu gracia con un corazón sincero.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

*26 Enero – Post communionem*

Sacramenta quae sumpsimus, Domine Deus noster, illam nobis fidem innutrient, quam et apostolica docuit praedicatio, et beatorum Timothei et Titi, sollicitudo custodivit. Per Christum.

Señor, Dios nuestro,  
haz que los sacramentos que hemos recibido  
alimenten la fe que nos fue enseñada por la predicación apostólica,  
y que fue custodiada con solitud por los santos Timoteo y Tito.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

*2 Febrero – Ant. II*

Adorna thalamum tuum, Sion, et suscipe Regem Christum: amplectere Mariam, quae est caelestis porta: ipsa enim portat Regem gloriae novi luminis: subsistit Virgo, adducens manibus Filium ante luciferum genitum: quem accipiens Simeon in ulnas suas, praedicavit populis, Dominum eum esse vitae et mortis, et Salvatorem mundi.

Embellece tu trono, Sión, y recibe a Cristo Rey.  
Abraza a María estrella celestial,  
pues ella lleva al Rey de la gloria  
revestido de nueva luz.  
Permanece Virgen llevando en sus manos  
al Hijo nacido antes del lucero,  
a Él Simeón tomó en sus brazos,  
y proclamó a los pueblos que es Señor  
de la vida y de la muerte  
y Salvador del mundo.

*14 Febrero – Ant. ad introitum*

Isti sunt viri sancti facti amici Dei, divinae veritatis praeconio gloriosi.

Estos son los verdaderos santos convertidos en amigos de Dios, por el anuncio glorioso de la verdad divina.

*14 Febrero – Super oblata*

Respice, Domine, munera quae in commemoratione beatorum Cyrilli et Methodii maiestati tuae deferimus, et praesta, ut signum fiant humanitatis novae in dilectione caritatis tibi reconciliatae.  
Per Christum.

Mira complacido, Padre, las ofrendas presentadas  
 en el día en que conmemoramos a los santos Cirilo y Metodio,  
 y haz que se conviertan en signo de una humanidad nueva,  
 reconciliada contigo en el amor.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

*14 Febrero – Post communionem*

Deus, cunctarum Pater gentium, qui nos de uno pane et uno Spiritu participes efficis ac  
 aeterni heredes convivii, in hac festivitate beatorum Cyrilli et Methodii benignus  
 concede, ut tuorum multitudo filiorum, in eadem fide perseverans, unanimis regnum  
 iustitiae et pacis aedificet.  
 Per Christum.

Padre de todos los pueblos,  
 tú nos haces participar de un mismo pan y un mismo Espíritu  
 como anticipo de la fiesta del cielo.  
 Te pedimos, en esta conmemoración de los santos Cirilo y Metodio,  
 que quienes formamos la multitud de tus hijos,  
 nos mantengamos unidos en la fe  
 y comprometidos con la justicia y la paz.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

*7 Marzo – Ant. ad introitum*

Gaudent in caelis animae Sanctorum, qui Christi vestigia sunt secuti; et quia pro eius  
 amore sanguinem suum fuderunt, ideo cum Christo exsultant sine fin.

Que las almas de los santos que siguieron los pasos de Cristo, gocen en el  
 Reino de los cielos y, dado que derramaron la sangre por amor, del mismo modo  
 puedan exultar siempre con Cristo.

*7 Marzo – Super oblata*

Hodiernum, Domine, sacrificum laetanter offerimus, quo, beatarum Perpetuae et  
 Felicitatis  
 caelestem victoriam recensentes, et tua magnalia praedicamus, et nos acquisisse  
 gaudemus suffragia gloriosa. Per Christum.

Con gozo te ofrecemos, Padre, el sacrificio que hoy celebramos,  
 y ya que contamos con la victoria celestial de las santas Perpetua y Felicidad,  
 prediquemos tu grandeza y nos alegremos por el juicio glorioso que Tú nos concediste.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

*7 Marzo – Post communionem*

Sumentes, Domine, gaudia sempiterna de participatione sacramenti, et de memoria beatarum Perpetuae et Felicitatis suppliciter deprecamur, ut, quae sedula servitute, donante te, gerimus, dignis sensibus tuo munere capiamus. Per Christum.

Habiendo participado en la alegría eterna por la recepción de este sacramento, en la memoria de las santas mártires Perpetua y Felicidad, te suplicamos, Padre, que quienes por tu gracia te hemos servido fielmente, podamos seguir cumpliendo nuestro deber con dignidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

*28 Abril – Collecta I*

Deus, qui gressus beati Ludovici Mariae, presbyteri, in viam salutis et dilectionis Cristo, beata Virgine comitante, dirigere voluisti, da ut, eius exemplo, tui amoris mysteria meditantes Ecclesiam tuam aedificare indefesse studeamus. Per Dominum.

Señor Dios, que quisiste conducir a san Luis María por el camino de la salvación y del amor a Cristo, acompañado por la Santísima Virgen María, concede que por su ejemplo y meditando los misterios de tu amor, nos consagremos sin descanso a edificar tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

*28 Abril – Colecta II*

Omnipotens aeternae Deus, qui sanctum Ludovicum Mariam presbyterum plenae Christo Filio tuo deditiois per eius beatae Matris manus eximum testem et magistrum effecisti, concede nobis, ut, eandem spiritalem viam sectantes, regnum tuum iugiter extendere valeamus. Per Dominum.

Dios de sabiduría eterna, que hiciste del presbítero san Luis María Grignon de Montfort un destacado testigo y maestro de la plena entrega a Cristo, tu Hijo, por manos de su bienaventurada Madre; haz que nosotros, siguiendo este camino espiritual, contribuyamos a la extensión de tu reino en el mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

*3 Septiembre – Ant. ad introitum*

Beatus Gregorius, in cathedra Petri sublimatus, semper speciem Domini quaerebat, atque



in sollemnitate illius amoris habitabat.

El bienaventurado Gregorio, elevado a la cátedra de Pedro, buscaba siempre el rostro del Señor y vivía en la plenitud de su amor.

*14 Octubre – Collecta*

Deus, qui beatum Callistum papam, ad Ecclesiae servitium et pietatem erga christifideles defunctos suscitasti, eius fidei testimonio, quaesumus, nos roboras, ut a servitute corruptionis erepti, incorruptibilem hereditatem consequi mereamur. Per Dominum.

Señor Dios: Tú suscitaste al papa san Calixto para el servicio de la Iglesia y la compasión hacia los fieles difuntos; por el testimonio de su fe te pedimos que nos fortalezcas para que, liberados de la servidumbre de la corrupción, merezcamos alcanzar la herencia que no tiene fin. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

*12 Noviembre – Ant. ad introitum*

Propter testamentum Domini et leges paternas, Sancti Dei perstiterunt in amore fraternitatis:

Quia unus fuit semper spiritus in eis, et una fides.

Por la Palabra de Dios y las tradiciones paternas, los santos de Dios perseveraron en el amor fraterno. Siempre estuvo en ellos un mismo espíritu y una misma fe.

*22 Noviembre – Collecta*

Deus, qui nos annua beatae Caeciliae celebritate laetificas, praesta, quaesumus, ut ea, quae de ancilla tua devote tradita sunt, exempla nobis praebeant imitanda et Cristo Filii tui in servis eius praedicent mirabilia. Qui tecum.

Señor, Dios y Padre nuestro, que todos los años nos alegras con la celebración de santa Cecilia; concédenos lo que afectuosamente nos ha sido testimoniado por tu servidora. Que sus ejemplos nos muevan a imitarla y así, servidores de Cristo como ella, prediquemos sus maravillas. Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro que vive y reina...

- Misas comunes: Común de la Virgen María: oraciones nuevas (otras fueron incorporadas de la Colección de Misas Marianas)

*N.8 – Oración después de la comunión*

Spiritualis alimoniae participes effecti, quaesumus, Domine Deus noster, ut, beatam Virginem Mariam assidue imitantes, et Ecclesiae servitio semper inveniamur intenti. et tui experiamur gaudia famulatus. Per Christum, Dominum nostrum.

Habiendo participado de esta comida espiritual,  
concédenos, Dios nuestro,  
que a ejemplo de santa María Virgen  
busquemos siempre servirte en la Iglesia  
y experimentar así el gozo de tu amor.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Navidad – Oración colecta*

Deus, cuius Verbum ab aeterno genitum  
ex Virginis utero procedere voluisti,  
concede, quaesumus, ut, beata Maria intercedente,  
splendore praesentiae suae nostras illuminet tenebras,  
ac de sua plenitudine donet nobis laetitiam et pacem.  
Qui tecum vivit et regnat...

Dios nuestro, cuyo Hijo engendrado desde la eternidad  
quisiste que naciera del seno de la Virgen,  
te pedimos que nos concedas, por la intercesión de Santa María,  
que el esplendor de su presencia ilumine nuestras tinieblas  
y nos de con su plenitud la alegría y la paz.  
Él que vive y reina contigo...

*Navidad – Oración sobre las ofrendas*

Beata tempora celebrantes, quae per temporalem Unigeniti tui nativitatem et partum  
Mariae Virginis consecrasti, haec oblatio, quaesumus, Domine, nos sanctificet, atque in  
illo tributa renasci. Qui vivit et regnat in saecula saeculorum.

Al celebrar el tiempo santo consagrado al nacimiento de tu Hijo  
y a honrar el parto virginal de María,  
te pedimos, Padre, que estas ofrendas nos santifiquen  
y nos hagan renacer en Cristo,  
que vive y reina por los siglos de los siglos.

- Misas comunes: En el Común de Mártires

*Mártires n. 1 Antífona de entrada*

Viri sancti gloriosum sanguinem fuderunt pro Domino, amaverunt Christum in vita sua, imitati sunt eum in morte sua: et ideo coronas triumphales meruerunt.

Estos son los hombres santos que derramaron su sangre por el Señor, amaron a Cristo en su vida, lo han imitado en su muerte y por esto merecieron la corona triunfal.

*Mártires n. 1 Antífona de comunión*

Ecce merces Sanctorum copiosa est apud Deum: ipsi vero mortui sunt pro Christo, et vivent in aeternum.

He aquí la recompensa copiosa de los Santos que están junto a Dios: los que verdaderamente mueran por Cristo, vivirán eternamente.

*Mártires n. 4 Antífona de entrada*

Propter testamentum Domini et leges paternas, Sancti Dei perstiterunt in amore fraternitatis:  
quia unus fuit semper spiritus in eis, et una fides.

Por la alianza del Señor y las ley de nuestros Padres, los Santos de Dios perseveraron en el amor fraterno: por eso mantuvieron un mismo espíritu y una misma fe.

*Misa en honor de un misionero mártir*

*Oración colecta*

Praesta, quaesumus, omnipotens Deus, ut beati N. fidem congrua devotione sectemur, qui pro eiusdem dilatatione coronam martyrii meruit. Per Dominum...

Dios omnipotente, te pedimos que aprendamos a imitar, con adecuada, devoción la fe que nos muestra san N.  
que por su generosidad mereció la corona del martirio.  
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo...

*Oración sobre las ofrendas*

Beati N. martyrium recensentes, Domine, munera nostra ad altare tuum offerimus, deprecantes,  
ut, qui dominicae passionis mysteria celebramus, imitemur quod agimus. Per Christum...

Al celebrar el martirio de san N.,  
te ofrecemos, Señor, los dones que ponemos en tu altar,  
y te pedimos que al actualizar el misterio de la pasión de Jesús,  
imitemos lo que celebramos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Oración después de la comunión*

Caeleste convivium celebrantes te, Domine, deprecamur, ut nos ad tantae fidei exempla  
sectanda  
beati N. martyris et recordatio incitet et oratio digna perducat. Per Christum...

Ya que hemos celebrado el anticipo del banquete celestial  
te suplicamos, Padre, que recordando al mártir san N.  
su ejemplo creyente nos estimule y su oración en el cielo nos ayude.  
Por Jesucristo, nuestro Señor...

*Virgen mártir**Antífona de entrada*

I

Ecce iam sequitur Agnum pro nobis crucifixum strenua virgo, pudoris hostia, victima castitatis.

Esta es una virgen valiente, que siguió al Cordero crucificado por nosotros y conservó su pudor y castidad al ofrecerse por Él.

II

Beata virgo, quae abnegans semetipsam et tollens crucem suam, Dominum aemulata est, virginum sponsum martyrumque principem.

Esta es la virgen santa que siguió al Señor, llevando su cruz con abnegación como esposa virgen y mártir fiel.

*Mujer mártir**Antífona de entrada*

Istarum est enim regnum caelorum quae contempserunt vitam mundi, et pervenerunt ad praemia regni et laverunt stolas suas in sanguine Agni.

De estas mujeres es el reino de los cielos porque despreciaron la vida del mundo, lavaron sus vestiduras en la sangre del Cordero y llegaron a la recompensa del reino.

- Misas Comunes: en el Común de Pastores

*Pastores (Papa)*

*Oración colecta (alternativa)*

Deus, qui beatum N. vicarium constituisti Petri eique universae curam Ecclesiae commisisti,  
gregem tuum dilectum ipsius semper intercessione custodi, ut fide integra perfecta ad patriam caritate procedat. Per Dominum...

Señor y Dios nuestro, que constituiste a san N. vicario de Pedro y le confiaste el cuidado pastoral de la Iglesia universal, protege siempre a tu rebaño amado por su intercesión para que por una fe renovada y cada día más perfecta, y una caridad creciente alcance la patria prometida.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

*Pastores (Obispos)*

*Oración colecta (alternativa)*

Omnipoten aeterne Deus, qui beatum N. episcopum Ecclesiae tuae sanctae dedisti, praesta, ut, quod, ille divino affatus spiritu docuit, nostris iugiter stabiliatur in cordibus, et, quem patronum, te donante, amplectimur, eum apud tuam misericordiam defensorem habeamus. Per Dominum...

Dios eterno y omnipotente,  
que entregaste a tu Iglesia al obispo san N.  
concédenos que, lo que él enseñó con inspiración divina establezca siempre nuestros corazones,  
y por su protección, experimentemos tu misericordia.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

*Pastores (Obispo)*

*Oración colecta (alternativa II)*

Domine Deus, qui beatum N. caelesti doctrina imbuere dignatus es, da nobis, ipsius interventu,  
eandem doctrinam fideliter custodire, et moribus profiteri. Per Dominum...

Señor y Dios nuestro,  
 que instruiste a san N. con enseñanza espiritual,  
 permítenos, con su ayuda desde el cielo,  
 conservar fielmente tu doctrina  
 y encarnarla en nuestra vida.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

*Pastores*

*B 1*

*Oración sobre las ofrendas*

Praetende munera, quaesumus, Domine, altaribus tuis pro beati tui N. commemoratione  
 roposita,  
 ut, sicut per haec beata mysteria illo gloriam contulisti, ita nobis indulgentiam largiaris.  
 Per Christum...

Recibe estos dones, Padre, que traemos al altar en la conmemoración de san N.  
 y así como le concediste participar de tu gloria  
 por estos santos misterios,  
 nos concedas a nosotros la gracia de tu perdón.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

- Misas Comunes: en el Común de Vírgenes

*Antífona de entrada (I)*

O quam pulcra es, virgo Cristo, quae coronam Domini digna fuisti accipere, coronam  
 perpetuae virginitatis.

¡Que hermosa eres, virgen por Cristo! Tú fuiste digna de recibir la corona del Señor,  
 corona de perpetua virginidad.

*Antífona de entrada (II)*

Haec est virgo sapiens, quam Dominus vigilantem invenit, quae acceptis lampadibus  
 sumpsit secum oleum et, veniente Domino, introivit cum eo ad nuptias.

Esta es una virgen sabia que el Señor encontró prudente, porque llenó su lámpara con  
 aceite y al llegar el Señor, entró con él a la boda.

*Antífona de entrada (III)*

Regnum mundi et omne saeculum contempsit propter amorem Domini Iesu Cristo.

Despreció la seducción del mundo y las cosas pasajeras por amor al Señor Jesucristo.

- Misas Comunes: en el Común de Santos y Santas

*Misa de un abad*

*Oración Colecta*

Da nobis, quaesumus, Domine, inter mundi huius varietates toto corde rebus caelestibus adhaerere, qui per beatum N. abbatem evangelicae nobis perfectionis documenta donasti. Per Dominum...

Padre bueno, tú has querido dejarnos en el abad san N. un claro testimonio de perfección evangélica; concédenos, por su intercesión que en medio de la inestabilidad de este mundo tengamos el corazón puesto en las cosas celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

*Oración sobre las ofrendas*

Ad altare tuum accedentibus, Domine, da nobis illum pietatis affectum, quo beatus N., abbas, exarsit, ut, mundi corde et caritate ferventes, tibi sacrificium offerre valeamus. Per Christum...

Al acercarnos a tu altar, Señor, concédenos la piedad del abad San N, para que te ofrezcamos este sacrificio con el ardor de su corazón y su ferviente caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Oración después de la comunión*

Huius quod sumpsimus, Domine, virtute sacramenti, renova corda nostra, ut exemplo beati N., abbatis, quae sursum sunt, non quae super terram, sapientes, cum Christo in Gloria mereamur apparere. Qui vivit et regnat in saecula saeculorum.

Habiendo renovado nuestro corazón en este sacramento, te pedimos, Padre, que a ejemplo del abad san N., y trascendiendo la sabiduría de este mundo, podamos participar de la gloria de Cristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

*Misa de un monje**Oración colecta*

Deus, qui famulum tuum beatum N. ad Christi sequelam benignus vocasti, eius, quaesumus, intercessione, concede, ut, nosmetipsos abnegantes, tibi toto corde adhaerere valeamus.

Per Dominum...

Padre de toda alabanza,

tú llamaste a tu servidor san N. para seguir de cerca a Cristo Jesús;

te pedimos que por su intercesión nos concedas negarnos a nosotros mismos y tener el ánimo dispuesto para unirnos a ti con todo el corazón.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

*Oración sobre las ofrendas*

Suscipe, Domine, quaesumus, hostias pro salute tuae plebis oblatas, quibus nos, intercedente beato N., et peccandi illecebras fugere valeamus et caelestibus propinquare consortiis. Per Christum...

Acepta, Padre, los dones que te presentamos por la salvación de tu pueblo, y concédenos que, ayudados por la oración de san N.,

podamos huir de toda tentación pecaminosa

y acercarnos a la comunidad celestial.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Oración después de la comunión*

Annue, quaesumus, Domine, Deus noster, ut, beati N. fulti praesidio, per hoc tuae sapientiae sacramentum aequa moderatione vivamus. Per Christum...

Te pedimos Señor, Dios nuestro, después de celebrar a san N.,

que nos permitas, por la eficacia de este sacramento,

vivir con sabiduría y justa moderación.

Por Jesucristo...

*Misa de una monja**Antífona de entrada*

Regnum mundi et omnem ornatum saeculi contempsi propter amorem Domini mei Iesu Cristo,

quem vidi, quem amavi, in quem credidi, quem dilexi.



He despreciado la seducción del mundo y toda su belleza por el amor a mi Señor Jesucristo al que vi, al que amé, en el que creí y al que elegí.

*Oración colecta*

Deus, qui, ancillam tuam beatam N. ad quaerendum te ante omnia vocasti, eius exemplo et intercessione concede, ut, puro et humili corde tibi servientes, ad gloriam tuam perveniamus aeternam. Per Dominum...

Dios nuestro, que llamaste a tu hija santa N.  
para que te buscara antes que todo,  
por su ejemplo e intercesión,  
concede que quienes te servimos con un corazón puro y humilde  
llegemos a la eternidad de tu gloria.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

*Oración sobre las ofrendas*

Devotionis nostrae munera, Domine, in beatae N. commemoratione tibi sacrandae deferimus,  
qui temporali consolatione significas, ut promissa non desperemus aeterna. Per Christum...

En la conmemoración de santa N. a quien te diste a conocer,  
te presentamos, Señor, la obra de nuestra devoción  
para consagrarla a ti y por ella aumentemos la esperanza en la promesa eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Oración después de la comunión*

Salutaribus, Domine, fontibus recreati, te supplices exoramus, ut, beatae N. intercessione, Christo in dies intimius adhaerentes, in eius regno gratiae mereamur esse consortes. Per Christum...

Reanimados por la fuente del consuelo,  
te suplicamos, Señor, que la intercesión de santa N.  
nos ayude a merecer la gracia de participar en tu reino  
ya que nos unimos íntimamente a Jesucristo.  
que vive y reina por los siglos de los siglos.

- Misa ritual del matrimonio: dos oraciones Colectas nuevas

1.

Adesto, Domine, supplicationibus nostris, et institutis tuis, quibus propaginem humani

generis ordinasti, benignus assiste, ut quod te auctore coniungitur, te auxiliante servetur. Per Dominum...

Atiende, Padre, nuestras súplicas  
y asiste con bondad el proyecto por el cual dispusiste la propagación del género humano,  
de modo que lo que Tú creaste como autor,  
sea preservado con tu ayuda.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

2.

Deus, qui mundi crescentis exordio multiplicatae proli benedicis, propitiare supplicationibus nostris et super hos famulos tuos N. et N. opem tuae benedictionis infunde, ut in coniugali consortio affectu compari, mente consimili, sanctitate mutua copulentur. Per Dominum...

Señor Dios, que has bendecido el comienzo del mundo y su desarrollo,  
atiende nuestras súplicas  
e infunde sobre estos hijos tuyos N. y N.  
el favor de tu bendición, para que en la alianza conyugal,  
con amoroso afecto y corazón compartido,  
los establezcas sólidamente en la mutua santidad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

- Misas diversas: nueva oración Colecta (alternativa) para la Misa para promover la concordia

Deus, qui Ecclesiam tuam in delictionem tuae divinitatis et proximi cuncta servare caelestia mandata docuisti, da nobis spiritum pactis et gratiae, ut universa familia tua et toto tibi sit corde devota, et pura sibi voluntate concordet.  
Per Dominum...

Padre de todos nosotros,  
que instruiste a tu Iglesia para que, observando tus mandatos,  
experimente tu cercanía y tu amor;  
infúndenos un ánimo de paz y danos tu gracia  
para que toda tu familia se consagre a ti de corazón  
y, con sincera voluntad, viva en armonía y concordia.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

- Misas diversas: hay un formulario de oraciones presidenciales alternativo en la Misa por el perdón de los pecados (antigua Misa para pedir la compunción)

*Oración colecta*

Omnipotens et mitissime Deus, qui sitienti populo tuo fontem viventis aquae de petra produxisti: educ de cordis nostri duritia lacrimas compunctionis; ut peccata nostra plangere valeamus, remissionemque eorum, te miserante, mereamur accipere. Per Dominum...

Dios de poder y clemencia,  
que para apagar la sed de tu pueblo  
transformaste la piedra en fuente de agua viva,  
cambia nuestra dureza en lágrimas  
y danos un corazón compungido  
para que llorando nuestros pecados  
merezcamos, por tu gran misericordia, el perdón y la paz.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

*Oración sobre las ofrendas*

Hanc oblationem, quaesumus, Domine, quam maiestati tuae pro peccatis nostris offerimus, propitius respice et praesta, ut sacrificium ex quo hominibus profluit fons veniae Sancti Spiritus gratiam lacrimas effundendi pro nostris offensionibus largiatur. Per Christum...

Dios de gloria y majestad,  
mira con bondad estos dones  
que te ofrecemos por nuestros pecados,  
y haz que este sacrificio se convierta en un manantial de gracia  
para que, llorando nuestras faltas, obtengamos el don del Espíritu Santo.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

*Oración después de la comunión*

Tui, Domine, sacramenti veneranda perceptio faciat nos gemitibus lacrimarum maculas nostrorum diluere peccatorum atque optatae nobis, te largiente, indulgentiae praestet effectum. Per Christum...

Señor, Dios nuestro,  
el sacramento que acabamos de recibir  
nos haga llorar nuestros pecados hasta borrar toda iniquidad  
y nos obtenga de tu generosidad la indulgencia esperada.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

- Misas diversas: hay un formulario de oraciones presidenciales que forman la Misa para pedir la castidad

*Oración colecta*

Caelesti, Domine, Sancti Spiritus igne corda nostra clementer exure ut tibi casto corpore serviamus, et mundo corde placeamus. Per Dominum...

Dios clemente y misericordioso,  
envía desde el cielo el don del Espíritu Santo  
y enciende con su fuego nuestras almas  
para que te sirvamos con un cuerpo casto  
y te agrademos con la pureza de nuestro corazón.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

*Oración sobre las ofrendas*

Accepta tibi sint, Domine, nostra dona ut, indulgentia tua adiuvante, sacrificare tibi hostiam laudis plena libertate ac pura mente possimus quos dignatus es salvare per gratiam. Per Christum...

Que nuestros dones, Señor, te sean agradables,  
para que con la ayuda de tu misericordia  
los que hemos sido salvados por tu gracia  
podamos ofrecerte este sacrificio de alabanza  
con plena libertad y con un corazón limpio.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

*Oración después de la comunión*

Percepta nobis sacramenta, quae sumpsimus, refloreat cor et caro nostra vigore pudicitiae et castimoniae novitate, ut, quod ore contingimus, pura mente capiamus. Per Christum...

Haz, Señor, que por los sacramentos que hemos recibido fortalezcan nuestro cuerpo y nuestro corazón en el pudor y en la castidad renovada, para que lo que acabamos de tomar como alimento lo conservemos en un alma pura. Por Jesucristo nuestro Señor.

## *PROPUESTAS DE ADAPTACIONES DEL MISAL ROMANO*

La nueva versión de la Instrucción general del Misal Romano (IGMR) concede a las Conferencias de Obispos la facultad de realizar algunas adaptaciones (Cf. IGMR 388-394).

La CEA ha tomado diversas Resoluciones que mantienen su vigor. Si fueran revisadas, o añadidas otras a tenor del c. 455/2, convendrá incorporarlas a la nueva traducción argentina del Misal, donde -una vez revisado por la Santa Sede- adquirirán pleno vigor.

A su vez, hace tres años, una Comisión de liturgistas de Latinoamérica, reunidos por el CELAM ha revisado aspectos del Ordinario de la Misa en función de una mejor versión; dichas sugerencias han sido presentadas en la última reunión de obispos presidentes de las Comisiones de Liturgia de toda América Latina. Nos permitimos incluir las más destacables, por considerar que pueden tenerse en cuenta.

### *I. EN LA INSTRUCCIÓN GENERAL DEL MISAL*

#### *1. Gestos y posiciones de los fieles*

Compete sin embargo a las Conferencias Episcopales adaptar, según la norma del derecho, los gestos y las posturas mencionadas en el *Ordo Missae*, a la índole y a las tradiciones razonables de los pueblos. Pero cuídese que las adaptaciones respondan al sentido e índole de cada una de las partes de la celebración. Donde se acostumbra que el pueblo permanezca de rodillas desde que termina el Santo hasta el fin de la Plegaria eucarística, y también antes de la Comunión cuando el sacerdote dice *Este es el Cordero de Dios* manténgase esta práctica elogiada (IGMR 43).

Comentario y sugerencia del SENALI: **No innovar.**

#### *2. Veneración del Evangeliario*

*Según la costumbre tradicional, la veneración del altar y del Evangeliario se expresa con el beso. Pero donde este signo no coincide plenamente con las tradiciones culturales de alguna región, compete a la Conferencia Episcopal determinar otro signo más propio del lugar que lo reemplace, con el consentimiento de la Sede Apostólica (IGMR 273)*

Comentario y sugerencia del SENALI: algunas adaptaciones se han hecho en África. Allí los fieles danzan en señal de agradecimiento al Señor, y en Oriente -además- se tiran pétalos de flores al paso del Evangeliario como signo de reverencia a Dios, acompañando la procesión con sahumeros y perfumeros. Entre nosotros existe la costumbre de la persignación, hasta ahora no mandada más que a quien proclamaba el Evangelio pero ahora extendida a todos los fieles (IGMR n. 134). En consecuencia, al no haber un signo suficientemente extendido más que ése, ahora legitimado por la normativa general, se sugiere **no innovar.**

### 3. Aclamaciones durante la Plegaria eucarística

*El pueblo se asocia al sacerdote con fe y en silencio, excepto en las intervenciones establecidas en el transcurso de la Plegaria eucarística, que son: las respuestas en el diálogo del Prefacio, el Santo, la aclamación después de la consagración y la aclamación Amén después de la doxología final, como también otras aclamaciones aprobadas por la Conferencia Episcopal, con el reconocimiento de la Santa Sede (IGMR 147).*

Comentario y sugerencia del SENALI: Teniendo en cuenta la experiencia en una de las Misas del COMLA 6-CAM 1 en la que se incorporaron aclamaciones a la Plegaria Eucarística III, con el precedente de la aprobación por parte de la Santa Sede en dicho caso, parece oportuno **solicitar esa posibilidad como facultativa, tanto en la Plegaria eucarística II como en la Plegaria eucarística III.**

### 4. Gesto de los fieles durante la Oración del Señor

*Terminada la Plegaria eucarística, el sacerdote, con las manos juntas, dice la monición antes de la oración del Señor, que luego pronuncia juntamente con el pueblo, con las manos extendidas (IGMR 152).*

Comentario y sugerencia del SENALI: Nada excluye que la elevación de las manos sea también propuesta por la Conferencia de Obispos para que ese gesto sea adoptado también por los fieles a tenor de IGMR 43, pues es el gesto más propio para esta plegaria: el gesto del niño que pide a su padre. De hecho, ayuna tendencia bastante general a imitar ese gesto, que expresa mucho más la naturaleza del momento orante que el “tomarse de las manos”, también bastante extendido, pero más impropio. En consecuencia se sugiere **indicar la posibilidad, facultativa según la costumbre del lugar, de elevar las manos mientras se reza la oración del Señor.**

### 5. Rito de la paz

*En cuanto al gesto mismo de entregar la paz, será establecido por las Conferencias Episcopales, de acuerdo a la índole y costumbres de los pueblos. Sin embargo es conveniente que cada uno dé la paz con sobriedad solamente a los que están más cercanos (IGMR 82b).*

(...)

*Todos, según lo establecido por la Conferencia Episcopal, se manifiestan mutuamente la paz, la comunión y la caridad. Mientras se da la paz, se puede decir: La paz del Señor esté siempre contigo, a lo que se responde: Amén. (IGMR 154b)*

Comentario y sugerencia del SENALI: La CEA dispuso al respecto: "Se aprueba el modo de darse la paz los fieles durante la Misa, a saber: dándose mutuamente las manos, y diciéndose

\*La paz sea contigo - Y con tu espíritu" (19° AP, 5-7 Oct. 1969, Res. n.3). Sin embargo, la nueva edición típica sugiere una respuesta diversa: La CEA debería revisar su disposición teniendo en cuenta las correcciones realizadas en la nueva versión. Se sugiere **explicitar el gesto (ampliarlo al abrazo) y confirmar las palabras propuestas por el Misal.**

#### 6. Posición de los fieles para comulgar

*Los fieles comulgan de rodillas o de pie, según lo establezca la Conferencia Episcopal. Cuando comulgan de pie, se recomienda hacer, antes de recibir el Sacramento, la debida reverencia, establecida por las mismas normas (IGMR 160b).*

Comentario y sugerencia del SENALI: La CEA dispuso al respecto: "Se aprueba la siguiente proposición: dejar en libertad a los señores obispos para que determinen, en sus respectivas diócesis, si la Comunión la han de recibir los fieles ya de pie, ya de rodillas" (11° AP, Set-Nov. 1965, Res. n.º4) , añadiéndose poco después: "y que establezca cuál sea la debida reverencia que han de hacer los fieles antes de comulgar cuando la reciban de pie" (15° AP, 21-30 Nov. 1967, Res. n.5). Dado que la nueva disposición dispone que sea la Conferencia de Obispos quien determine ambas cosas, la CEA debería revisar esta normativa.

Observando la práctica general, y teniendo en cuenta que las resoluciones mencionadas fueron emanadas en tiempos muy cercanos a la práctica antigua, se sugiere **indicar que los fieles reciban la comunión de pie y establecer una inclinación de cabeza antes como gesto de reverencia.**

#### 7. Comunión de los fieles en la mano

Cuando la Comunión es bajo una sola especie, el sacerdote muestra a cada uno la hostia un poco elevada diciendo: El Cuerpo de Cristo. El que comulga responde: Amén, y recibe el sacramento en la boca o, donde está permitido, en la mano, según su deseo (IGMR 161).

Comentario y sugerencia del SENALI: La CEA dispuso que se pueda dar la Comunión a los fieles también en la mano (Decreto general promulgado 19.6.1996; reconocimiento 9.5.1996 – CCDDS Prot. 854/1996- [cf. Boletín Oficial de la C.E.A. n.11(1996), pp. 36-37]). **Se sugiere confirmar lo promulgado.**

#### 8. Comunión de los fieles bajo las dos especies

*Se permite la Comunión bajo las dos especies, además de los casos propuestos en los libros rituales:*

- a) a los sacerdotes que no pueden celebrar o concelebrar;
- b) al diácono y a quienes desempeñan alguna función en la Misa

c) a los miembros de las comunidades en la Misa conventual y en la “de comunidad”, alumnos de seminarios, a todos los que están haciendo ejercicios espirituales o que participan de una reunión espiritual o pastoral.

*El obispo diocesano puede establecer para su diócesis normas para la Comunión bajo las dos especies, que también deben ser observadas en las iglesias de las comunidades religiosas y en las celebraciones con grupos pequeños. El Obispo tiene la facultad de permitir la Comunión bajo las dos especies cuantas veces parezca oportuno al sacerdote a quien se le ha confiado la comunidad, con tal que los fieles estén bien instruidos y que no haya peligro de profanación del sacramento o que el rito se torne dificultoso por el gran número de participantes, o por otra causa.*

*En cuanto al modo de distribuir a los fieles la sagrada Comunión bajo las dos especies, y a la extensión de la facultad, las Conferencias Episcopales pueden elaborar normas, con el reconocimiento de la Sede Apostólica (IGMR 283).*

Comentario y sugerencia del SENALI:

La CEA dispuso al respecto:

"a) Además de los casos establecidos por la Sede en IGMR 242, los Ordinarios de lugar y los Ordinarios religiosos, dentro de los límites de su respectiva jurisdicción, podrán permitir la Comunión bajo las dos especies:

a. siempre que los fieles puedan adquirir de este modo alguna ventaja espiritual:

1. en ocasión de circunstancias particularmente importantes en la vida cristiana de una familia o de un grupo;
2. en fechas importantes dentro del calendario litúrgico;
3. cuando se trate de personas que encuentran en esta forma de comulgar estímulo para su vida cristiana, a juicio del sacerdote que preside la celebración eucarística.

b. Es condición ineludible que las personas estén convenientemente preparadas, tanto espiritualmente como en el modo práctico de hacer el rito, y que todo se desarrolle de un modo digno.

b) Es responsabilidad del celebrante juzgar si en cada caso concreto conviene o no administrar la Comunión bajo las dos especies, y cuál de las formas señaladas por IGMR 242-252 es más conveniente para aplicar en el caso en que se decida favorablemente al respecto.

c) De todos los modos posibles se ha de tener en cuenta, en primer término, la posibilidad de dar a beber directamente del cáliz la Sangre del Señor. En este caso, el cáliz deberá ser entregado directamente a los fieles en su propio lugar, nunca dejarlo sobre el altar para que los fieles se acerquen a él a sumir la Sangre del Señor. Pero si este modo -por razones higiénicas u otras- se hiciera difícil, se optará por uno de los otros modos.

d) Ningún fiel puede ser obligado a recibir la Comunión bajo las dos especies. Por el contrario, respétese la libertad de cada uno para comulgar solamente bajo la especie de pan, si así lo desea" (24° AP, 22-27 Nov. 1971, Res. n.2; la decisión fue el resultado de pasos progresivos dados por la Santa



Sede al respecto, promulgados en decretos e instrucciones anteriores a la fecha de la resolución).

**Sugerencia:** Siguiendo la simplificación operada en la nueva versión, deseando que la Comunión bajo las dos especies deje de ser el “modo de lujo” para ser el modo no sólo ideal sino habitual de comulgar, la CEA también debería simplificar su normativa determinando que además de los casos mencionados en IGMR 283, los fieles puedan comulgar bajo ambas especies cuando: a) reciben un sacramento o sacramental celebrado en la Misa, junto a sus familiares y amigos más cercanos; b) participan en una celebración especial (v.g. aniversarios, ejercicios espirituales, etc.). Asimismo, a diferencia de lo establecido en IGMR 287, la CEA debería permitir que quienes reciben en la mano la hostia consagrada, puedan ellos mismos introducirla en el cáliz con el vino consagrado que sostiene otro ministro.

#### 9. Materiales del altar fijo

*Según la costumbre tradicional de la Iglesia y por lo que significa, la mesa del altar fijo sea de piedra, es decir, de piedra natural. Con todo, a juicio de la Conferencia Episcopal, también se puede emplear otro material digno, sólido y trabajado con maestría. El pie o basamento que sostiene la mesa puede ser de cualquier material, con tal que sea digna y sólida (IGMR 301).*

Comentario y sugerencia del SENALI: Dado que esta norma está regulada en el CIC por el c. 1236/1, se aplica el siguiente Decreto general de la CEA: "Con respecto a lo dispuesto en el canon 1236/1 la Conferencia Episcopal establece que la mesa del altar fijo sea, preferentemente, de un solo bloque de piedra natural. Cuando a juicio del Obispo ello no sea posible, también se podrá usar, madera natural, digna y sólida, o un bloque de cemento dignamente elaborado" (59° AP (1990), reconocido 16 Feb. 1991, promulgado 12 Mar. 1991). Se sugiere **no innovar**.

#### 10. Materiales para los vasos sagrados

*En la selección de materiales para los objetos sagrados, además de los ya tradicionales, pueden admitirse aquellos que, según la mentalidad de nuestro tiempo, se consideran nobles, durables y aptos para el uso sagrado. Esto quedará a juicio de la Conferencia Episcopal en cada región (cf. n. 390) (IGMR 326).*

*A juicio de la Conferencia Episcopal, con la aprobación de la Sede Apostólica, los vasos sagrados también pueden ser confeccionados con otros materiales sólidos y, según la estima común de cada región, nobles, por ejemplo ébano o algunas maderas bien duras, con tal que sean aptas para el uso sagrado. En este caso prefíranse siempre materiales irrompibles e incorruptibles. Esto vale para todos los vasos destinados a contener las hostias, como la patena, el copón, la píxide, la custodia u ostensorio y otros semejantes. (IGMR 329)*

Comentario y sugerencia del SENALI: La CEA dispuso al respecto: "la copa de los cálices para la celebración eucarística puede ser de oro, plata, acero inoxidable, cobre o bronce, si bien en estos dos últimos casos, la copa deberá ser dorada o cromada o niquelada por dentro. Lo mismo deberá aplicarse para las patenas y para los demás vasos sagrados. Quedan excluidos los siguientes materiales: vidrio, cristal, aluminio, acrílico, materiales plásticos y cerámica, así como también todos aquellos que puedan absorber los líquidos o que fácilmente puedan romperse o corromperse" (38° AP, 13-18 Nov. 1978, Res. n.4). Se sugiere **no innovar**.

#### 11. Vestiduras sagradas de los ministros

*Los acólitos, los lectores y los otros ministros laicos pueden revestir alba u otra vestidura legítimamente aprobada en cada región por la Conferencia Episcopal (cf. n. 390) (IGMR 339).*

Comentario y sugerencia del SENALI: La CEA, en relación a los ministros extraordinarios de la Comunión, dispuso lo siguiente: "Se aprueban las siguientes proposiciones relativas al hábito conveniente para administrar la sagrada Comunión por parte de quienes no sean clérigos:

Respecto de los religiosos: 1) si son religiosos varones, usarán el hábito de su Orden o Congregación y sobrepelliz; 2) si son religiosas, usarán simplemente el hábito de su Orden o Congregación.

Respecto de los simples fieles: 3) si son varones deberán usar hábito talar. Sin embargo, donde ya se hubiese establecido la costumbre de dar la Comunión con traje, podrán conservar dicho uso. 4) si son mujeres, vestirán un traje modesto, a juicio del párroco o rector de la iglesia" (21° AP, 21-28 Abr. 1970, Res. n.7).

Sugerencia del SENALI: Evidentemente, es necesario simplificar y actualizar esta normativa, incluyendo también el eventual uso del alba por parte de los laicos varones.

#### 12. Forma de las vestiduras sagradas

*En cuanto a las formas de los ornamentos, las Conferencias Episcopales pueden determinar y proponer a la Sede Apostólica las adaptaciones que respondan mejor a las necesidades y costumbres de cada región (IGMR 342).*

Comentario y sugerencia del SENALI: La CEA dispuso al respecto cuanto sigue: "La Asamblea resuelve solicitar a la Santa Sede la autorización para el uso de un ornamento para presidir la Eucaristía, que por su forma se adecue a las circunstancias particulares, v.gr. campamentos, misas en casas de familia, etc." (24° AP, 22-27 Nov.1971, Res. n.4; reconocida 11.3.1972, SCCD Prot. 333/1972). De la confirmación del Dicasterio

competente se deduce que se trata de "una vestidura sacerdotal de forma muy amplia, con una estola colocada encima; vestidura que envuelve todo el cuerpo del sacerdote reemplazando el alba". Añadiendo: "La nueva vestidura sacerdotal puede ser utilizada en la concelebración, para las Misas de grupos particulares, las celebraciones fuera de un lugar sagrado, y en otros casos parecidos en los que esta solución es aconsejable por motivos de lugar o de personas"; "En lo que respecta al color, para la nueva vestidura se exige solamente que la estola sea del color que conviene a la Misa" (texto de la carta en Liturgia n.9 (1972), pp.21-22).

**Sugerencia:** dada la extendida práctica de prescindir de la casulla, podría ampliarse la norma anterior.

### 13. Material de las vestiduras sagradas

*Para la confección de las vestiduras sagradas, pueden emplearse, además de los materiales tradicionales, fibras naturales propias de cada lugar como también algunas fibras artificiales que respondan a la dignidad de la acción sagrada y de la persona. Esto queda a juicio de la Conferencia Episcopal (IGMR 343).*

Comentario y sugerencia del SENALI: Dado que la CEA no ha dispuesto nada sobre el tema, podría simplemente confirmarse la letra del texto general.

### 14. Colores litúrgicos

*(...) Las Conferencias Episcopales, en lo que se refiere a los colores litúrgicos, pueden determinar y proponer a la sede Apostólica las adaptaciones que respondan mejor a las necesidades y a la índole de los pueblos (IGMR 346).*

**Comentario y sugerencia del SENALI:** No innovar.

### 15. Elección de las lecturas

*Además de las facultades de elegir algunos textos más aptos, de que se habla más arriba, la Conferencia Episcopal tiene la facultad de indicar, en circunstancias particulares, algunas adaptaciones en lo que se refiere a las lecturas, con la única condición de que los textos se elijan de un Leccionario debidamente aprobado (IGMR 362).*

Comentario y sugerencia del SENALI: Si bien la CEA lo determinó en virtud de una norma ahora suprimida, al respecto podría mantenerse la siguiente disposición: "Atento a lo dispuesto en el n.318 de la Constitución Apostólica Missale Romanum [sic, se trata de IGMR], la Asamblea resolvió que en la celebración de las Misas de los días domingos y festivos sean obligatorias solamente dos de las lecturas propuestas, a juicio del celebrante,

debiendo ser una de ellas el Evangelio del día" (20° AP, 18-28 Nov. 1969, Res. n.23). Sin embargo, habría que recordar que la segunda lectura, en el tiempo "durante el año" es una "lectio continua" domingo a domingo, al igual que el Evangelio, y que la primera lectura, generalmente tomada del Antiguo Testamento, se elige en coincidencia temática con el Evangelio, por lo cual -en caso de suprimir una de las lecturas- ha de preferirse leer la primera. Asimismo en los tiempos "fuertes", la segunda lectura está en consonancia con el conjunto y, a veces, como es el caso del ciclo A de Cuaresma, tiene una importancia central. Por tal razón, quizás la norma podría revisarse permitiendo que en las celebraciones dominicales y festivas del tiempo durante el año pueda leerse solamente la primera lectura del Antiguo Testamento, y ser más restrictivos (es decir mantener la totalidad de las lecturas) en los tiempos fuertes. Debe considerarse, a su vez, que con frecuencia, sacerdotes suprimen alguna de las lecturas sin razón aparente.

#### 16. Aprobación de cantos

Considerando el lugar eminente que el canto ocupa en la celebración, como parte necesaria o integral de la liturgia, compete a las Conferencias Episcopales aprobar las melodías apropiadas, especialmente para los textos del Ordinario de la Misa, las respuestas y aclamaciones del pueblo, y para los ritos particulares durante el año litúrgico (IGMR 393).

Comentario y sugerencia del SENALI: También corresponde a la Conferencia de Obispos aprobar el texto de los cantos de entrada (IGMR 48), para la procesión de dones (IGMR 74), de comunión (IGMR 87). De hecho, la CEA ha introducido algunas melodías para el Ordinario de la Misa y el "Exultet", pero la intención de la normativa es que haya un uso uniforme en todo el país, al menos en el canto del Ordinario de la Misa, lo cual está lejos de lograrse. De todos modos, dado el proceso de elaboración de un Cantoral nacional, se sugiere **no innovar**.

#### 17. Calendario nacional

*Es conveniente que cada diócesis tenga su calendario y su propio de las Misas. La Conferencia Episcopal, por su parte, prepare el calendario propio del país o, junto con otras Conferencias, un calendario para un territorio más amplio, que deberá ser aprobado por la Sede Apostólica.*

En esta tarea se ha de mantener y defender el domingo, como día de fiesta primordial, por lo cual no se le han de anteponer otras celebraciones, a no ser que sean, realmente, de suma importancia. También procúrese que el año litúrgico revisado por decreto del Concilio Vaticano II no sea oscurecido con elementos secundarios.

*En la confección del calendario del país, indíquense los días de Rogativas y de las Cuatro Témporas (cf. n. 373), y la forma y el texto para celebrarlas, y ténganse presente otras determinaciones peculiares.*

*Conviene que, en la edición del Misal, se incluyan las celebraciones propias de todo el país*

*o territorio en su lugar correspondiente entre de las celebraciones del calendario general, pero las propias de una región o diócesis colóquense en un Apéndice particular (IGMR 394).*

Comentario y sugerencia del SENALI: Sobre las rogativas y cuatro témporas nada ha legislado la CEA. La indicación no ofrece dificultades de interpretación y viene al encuentro de numerosos pedidos de los Obispos que allí encuentran su respuesta. En cuanto al conjunto del calendario nacional, la CEA ha legislado recientemente sobre las últimas incorporaciones de memorias y recategorizaciones de otras celebraciones, todo esto ya reconocidas por la Santa Sede e incluido en la versión del Misal que se propone a consideración. Por tanto, se sugiere completar lo faltante, es decir, **definir el día correspondiente a las rogativas y a las cuatro témporas.**

## II. EN EL PROPIO DEL TIEMPO

### 1. Sonido de las campanas el Viernes y Sábado Santos

*"Mientras se canta el Gloria se tocan las campanas; las mismas callan hasta la Vigilia Pascual si es que la Conferencia de Obispos o el Ordinario, si es oportuno, no establecen otra cosa".*

Comentario y sugerencia del SENALI: **No innovar.**

### 2. Cubrir las cruces e imágenes en las semanas de Pasión

*"La costumbre de cubrir las cruces y las imágenes puede conservarse, a juicio de la Conferencia de Obispos. Las cruces permanecen cubiertas hasta después de la celebración de la Pasión del Señor de Viernes Santo, y las imágenes hasta el comienzo de la Vigilia Pascual".*

Comentario y sugerencia del SENALI: Al respecto, la CEA dispuso que no se velaran las cruces e imágenes (28° AP, 22-27 Oct. 1973, Res. n.4.4.,c). Se sugiere **no innovar.**

### 3. Aclamación y posición de la asamblea en la Oración universal del Viernes Santo

*"La Liturgia de la Palabra se concluye con la oración universal, la cual se hará del siguiente modo: el sacerdote, permaneciendo de pie en la sede o, si es más oportuno, en el ambón o en el altar, dice el invitatorio, con el que se indica la intención, y*

*permanece con las manos juntas. Luego todos oran durante unos momentos y a continuación el sacerdote pronuncia la oración extendiendo las manos.*

*Los fieles durante todo el transcurso de las oraciones pueden permanecer de rodillas o de pie. Las Conferencias de Obispos pueden fijar alguna aclamación para que el pueblo la cante antes de la oración del sacerdote o establecer que se conserve la invitación tradicional del diácono: \*nos ponemos de rodillas-nos ponemos de pie+, mientras todos permanecen de rodilla durante la oración en silencio".*

Comentario y sugerencia del SENALI: No existe norma al respecto de la CEA. El uso antiguo según el cual los fieles decían después de cada invitación “kyrie eleison”. hace pensar que podría indicarse alguna aclamación impetratoria.

Como el cambio de posiciones resulta incómodo para los fieles a los cuales también distrae, conviene, incluso para favorecer un clima de recogimiento, que los fieles mantengan una posición uniforme durante el desarrollo de esta parte. La posición de pie es típicamente pascual, por ello habría que preferir la clásica actitud orante de nuestro pueblo ante Dios: el estar arrodillado, incluso como signo penitencial en el día de la muerte del Señor. Si alguien no pudiese hacerlo, estaría dispensado como durante la consagración en la Misa.

#### 4. Signos del cirio pascual

*"Los elementos que preceden pueden ser utilizados en su totalidad o sólo parcialmente de acuerdo a las características pastorales de cada lugar. Las Conferencias de Obispos, pueden establecer otras formas que se acomoden mejor a la índole del pueblo".*

Comentario y sugerencia del SENALI: Dado que muchas veces se omiten estos ritos, sin razón suficiente, la CEA debería disponer su mantención en todos los casos.

#### 5. Aclamación en la procesión con el cirio pascual

*"Después, el diácono, o en su defecto, el sacerdote, toma el Cirio Pascual y teniéndolo en alto canta: “Lumen Cristo”, y todos responden: “Deo gratias”. Las Conferencias de Obispos pueden establecer una aclamación que resulte más expresiva".*

Comentario y sugerencia del SENALI: **No innovar.**

#### 6. Aclamaciones en el “Exsultet”

*"El anuncio puede ser cantado en su versión más breve. Las Conferencias de Obispos pueden adaptar el anuncio pascual introduciendo en el mismo algunas aclamaciones del pueblo".*

Comentario y sugerencia del SENALI: podría encomendarse a la Comisión que confecciona actualmente el Cantoral, la preparación de aclamaciones alusivas. En cuanto al texto, dada su riqueza y tradición, se sugiere no innovar.

### 7. Fórmula de renunciaciones

*"Si se diera el caso, las Conferencias de Obispos pueden adaptar la segunda forma teniendo en cuenta lo que es más oportuno en cada lugar".*

Comentario y sugerencia del SENALI: En la versión del Misal que se ofreció a los Obispos para su consideración, ya aparecieron variantes de las fórmulas en uso que las mejoran. Las mismas han sido aprobadas "in genere" cuando se consideró el trabajo en su momento (durante 1998). Las fórmulas propuestas, hacen menos "abstractas" las renunciaciones poniendo las situaciones contemporáneas de pecado (v.g. corrupción, superstición, hedonismo, consumismo, individualismo, etc.).

## III. EN EL ORDINARIO DE LA MISA

Las propuestas que se exponen a continuación han sido trabajadas en una Comisión episcopal organizada por el CELAM para la revisión del Ordinario de la Misa. Las mismas son el fruto de tres instancias de trabajo y fueron presentadas recientemente a todos los Obispos presidentes de las Comisiones de Liturgia para América Latina. Se exponen las que, a su vez, han sido consideradas viables por el SENALI y requieren aprobación de la Asamblea de Obispos. Otras consideraciones versan sobre el mejoramiento del texto en las Plegarias eucarísticas; estas leves variantes han sido incorporadas en la versión que los Obispos de Argentina revisaron durante 1998 y se han mantenido en el texto del Misal al cual este anexo acompaña.

### 1. Fórmulas alternativas para la profesión de fe

Sugerencia: Añadir, a las dos fórmulas de profesión de fe (símbolos niceno-constantinopolitano y de los Apóstoles), las que se utilizan en las celebraciones bautismales y en la Vigilia Pascual.

Justificación: Puede ser una opción apta para celebraciones con jóvenes y en el tiempo pascual.

### 2. Uso del pronombre "Ustedes" y sus formas verbales en la Plegaria Eucarística

Sugerencia: Usar el pronombre "ustedes" inclusive en la fórmula de la Consagración.

Justificación: Además de ser el lenguaje común, vulgar, en América Latina de lengua castellana, por lo cual se ha incorporado en la Liturgia de manera general, extenderlo a la fórmula de consagración ("tomen y coman", "tomen y beban") por lógica coherencia.

Esta formulación debe ser aprobada por el Sumo Pontífice, por lo que se sugiere elevar la petición correspondiente.

### 3. Incensación durante la gran doxología

Sugerencia: que se incluya la incensación, cuando se use el incienso, durante el canto o proclamación de la gran doxología ("Por Cristo, con Él y en Él...").

Justificación: La doxología reviste particular importancia por ser la conclusión de la Plegaria eucarística. Es un momento de gran solemnidad por su carácter de aclamación que, acompañada del signo de la elevación, amerita solemnizarlo enriqueciendo los elementos ya existentes con la incensación.

### 4. Forma de nombrar el Obispo en la Plegaria eucarística

Sugerencia: Que el Obispo que preside, cuando celebra en su diócesis, en lugar de decir "...conmigo, indigno siervo tuyo...", diga: "conmigo, Obispo de esta Iglesia", o bien "conmigo, tu servidor". Asimismo, cuando celebra un obispo que no es el Ordinario diocesano, diga: "con mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N., conmigo, servidor tuyo". (Se omite la palabra "indigno").

*Justificación: ciertos sectores del Pueblo de Dios podrían experimentar extrañeza y desconcierto al escuchar que el obispo es "indigno", sin comprender el sentido correcto de la expresión;*

### 5. Incorporar otra Plegaria eucarística

Sugerencia: incorporar la Plegaria eucarística de Manaos (Brasil), y la de Canadá.

Justificación: fortalecer el intercambio continental, según ha promovido el Sínodo de América.



## SUPERPOSICIONES DEL CALENDARIO GENERAL CON EL CALENDARIO PROPIO DE ARGENTINA

La III edición típica del Misal Romano que ha sido promulgado por S.S. Juan Pablo II ha incluido en el Calendario general de la Iglesia dos memorias libres que se superponen con respectivas memorias obligatorias del Calendario propio de Argentina, a saber:

### **\* 9 de Julio**

En el Calendario general, la memoria libre de San Agustín Zhao Rong, presbítero y sus compañeros mártires (mártires de China).

En el Calendario propio de Argentina, la memoria obligatoria de Nuestra Señora de Itatí.

Sugerencia del SENALI: desplazar la memoria libre de San Agustín Zhao Rong, al día 10 de Julio.

### **\* 24 de Julio**

En el Calendario general, la memoria de San Charbel Makhlüf., presbítero.

En el Calendario propio de Argentina, la memoria obligatoria de San Francisco Solano.

Sugerencia del SENALI: desplazar la memoria libre de San Charbel Makhlüf, al día 23 de Julio.

Ritual Romano

Renovado según el decreto del Sacrosanto Concilio Ecuménico Vaticano II  
Promulgado por la autoridad de S.S. Juan Pablo II

## RITUAL DE LOS EXORCISMOS

Congregación para el Culto Divino  
y la disciplina de los Sacramentos  
Prot. 1280/98/L

Notificación  
El Rito de Exorcismos

La edición latina del renovado rito de Exorcismos aprobada el 1º de Octubre de 1998 por el Sumo Pontífice Juan Pablo II, fue dada a conocer en el día de ayer y, conforme al decreto de este Dicasterio, puede ser utilizada por aquellos a quienes compete por Derecho desde este mismo momento.

La Congregación del Culto Divino y de la Disciplina de los Sacramentos, por la peculiar facultad otorgada a la misma por el Sumo Pontífice (cfr. Decretos de la Secretaría de Estado n. 434.563 del día de 2 de Octubre de 1998), establece y declara lo que sigue.

Dado que compete al Obispo diocesano, en la diócesis a él confiada, la moderación de la Sagrada Liturgia y el ejercicio de la tarea pastoral es por ello que, para aliviar misericordiosamente a los fieles en la lucha contra el poder del diablo, examinada con diligencia cada situación, podrá pedir a la Santa Sede que un sacerdote, a quien el cargo de exorcista fuere confiado, pueda también emplear el rito hasta ahora usado según el título XII de la edición de 1952 del Ritual Romano.

La Congregación del Culto Divino y de la Disciplina de los Sacramentos, atendiendo a las peticiones de los Ordinarios, que conocen enteramente la realidad pastoral de su jurisdicción, concede gustosamente la facultad pedida.

Dadas en la Sede de la Congregación, a los veintisiete días del mes de enero de mil novecientos noventa y nueve.

Jorge A. Card. Medina E.  
Prefecto

Mario Marini  
Subsecretario

Congregación para el Culto Divino  
y la disciplina de los Sacramentos

Prot. 1280/98/L

## Decreto

La Iglesia, obediente a la oración dominical, cuidó misericordiosamente, desde los tiempos antiguos a través de sacramentales, que con súplicas piadosas a Dios se procurase que los fieles cristianos fueran librados de todos los peligros y, especialmente, de las insidias del diablo. Así, de una manera peculiar, fueron instituidos en la Iglesia los exorcismos, para que a través de ellos, imitando la caridad de Cristo, fueran curados los poseídos por el Maligno, y expulsados los demonios en nombre de Dios, de modo de evitar a las criaturas humanas todo perjuicio.

Ahora bien, actualmente parece oportuno rever las normas transmitidas y las oraciones suplicantes, como también las fórmulas empleadas por el título XII del Ritual Romano, para que el rito de exorcismos responda a lo decretado por la Constitución “Sacrosanctum Concilium” del Concilio Vaticano II, especialmente en su artículo 79.

Por lo tanto, esta Congregación promulga el Rito de los Exorcismos, aprobado por el Sumo Pontífice Juan Pablo II el día 1º de Octubre de 1998, para que se aplique en lugar de las normas y fórmulas que, bajo el título XX del Ritual Romano, hasta ahora se empleaban.

La edición latina, tan pronto como sea editada, puede ser utilizada por aquellos a quienes compete según Derecho. No obstante, las Conferencias Episcopales vigilen que las ediciones en lengua vernácula, cuidadosamente preparadas y adaptadas de acuerdo a las normas del Derecho, sean sometidas a la confirmación de la Sede Apostólica.

Sin que obste nada en contrario, se emite este Decreto, en la Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en el día doce de Noviembre de mil novecientos noventa y ocho, en la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.

Jorge Card. Medina Estévez  
Prefecto

+ Gerardo M. Agnelo  
Arzobispo Secretario

## INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia de la salvación, se hacen presentes las criaturas angélicas, ya sea prestando un servicio como mensajeros divinos, ya ayudando de manera misteriosa en la Iglesia; también aparecen criaturas espirituales caídas, llamadas diabólicas, que, opuestas a Dios y a su voluntad salvífica consumada en Jesucristo, se esfuerzan por asociar al hombre en su propia rebelión contra Dios.<sup>1</sup>

En las Sagradas Escrituras, el Diablo y los demonios son llamados con varias apelaciones, entre las cuales, algunas muestran del algún modo, su naturaleza y origen.<sup>2</sup> El Diablo, llamado Satanás, “serpiente antigua” y “dragón”, seduce él mismo a todo el orbe y lucha contra quienes guardan los mandatos de Dios y también contra quienes dan testimonio de

---

1 Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 332, 391, 414, 2851.

2 Cf. Ibidem, nn. 391-395, 397.

Jesús (cf. Apoc. 12, 9.17). Se lo designa “adversario de los hombres” (cf. 1 Ped. 5, 8) y “homicida desde el comienzo” (cf. Jn. 8, 44), cuando por el pecado hace al hombre sujeto a la muerte. Dado que, por sus insidias provoca al hombre para la desobediencia a Dios, a este malvado se lo llama también “tentador” (cf. Mt. 4, 3 y 26, 36-44), “mentiroso” y “padre de la mentira” (cf. Jn. 8, 44): él obra con astucia y falsedad, como lo atestiguan el relato de la seducción de los primeros padres (cf. Gen. 3, 4.13), el intento de desviar a Jesús de la misión aceptada del Padre (cf. Mt. 4, 1-11; Mc. 1, 13; Lc. 4, 1-13) y su transfiguración en ángel de luz (cf. 2 Cor. 11, 14). Se lo llama, también, “príncipe de este mundo” (cf. Jn. 12, 31 y 14, 30) en referencia a aquel ámbito que en su totalidad fue puesto en el Maligno (cf. 1 Jn. 5, 19) y no conoció la verdadera luz (cf. Jn. 1, 9-10), como también a aquellos que odian la Luz, que es Cristo, y arrastran a los hombres a las tinieblas. Puede considerarse que a los demonios que, con el diablo, no acataron el principado de Dios (cf. Jud. 6), se hicieron réprobos (cf. 2 Ped. 2, 4), constituyen los espíritus del mal (cf. Ef. 6, 12) y se los llama “ángeles de Satanás” (Cf. Mt. 25, 41; 2 Cor. 12, 7; Apoc. 12, 7.9), les fue confiada cierta misión por su príncipe mayor. 3

Las obras de todos los espíritus inmundos, seductores (cf. Mt. 10, 1; Mc. 5, 8; Lc. 6, 18; 11, 26; Hech. 8, 7; 1 Tim 4, 1; Apoc. 18, 2) fue disuelta por la obra de Cristo (cf. 1 Jn. 3, 8). Aunque “a la historia universal le invade la ardua lucha contra los poderes de las tinieblas” y “hasta el último día... persistirá”,<sup>4</sup> Cristo, por su misterio pascual de muerte y resurrección, nos “libró de la esclavitud del diablo y del pecado”<sup>5</sup> derribando su poder y librando todas las cosas de su influencia maligna. Con todo, dado que la dañosa y contraria acción del Diablo y de los demonios afecta a las personas, cosas y lugares y aparece de diversas maneras, la Iglesia, conocedora de que “estos tiempos son malos” (Ef. 5, 16), oró y ora para que los hombres sean librados de las insidias diabólicas.

## PRENOTANDOS

### I

## LA VICTORIA DE CRISTO Y LA POTESTAD DE LA IGLESIA CONTRA LOS DEMONIOS

1. La Iglesia cree firmemente que uno solo es el verdadero Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, único principio de todos los seres: creador de todo lo visible e invisible.<sup>6</sup> Más aún, todas las cosas que Dios creó (cf. Col. 1, 16), las conserva y gobierna con su Providencia<sup>7</sup> y nada hizo que no fuera bueno<sup>8</sup>; también “el diablo (...) y los otros demonios fueron creados por Dios ciertamente buenos por naturaleza, pero ellos se hicieron malos por sí mismos”<sup>9</sup> de donde puede pensarse que también ellos serían buenos si, de acuerdo a cómo habían sido creados, así hubiesen permanecido. Debido al mal uso que hicieron de su natural excelencia y por no permanecer en la verdad (cf.

3 Cf. *Ibidem*, n. 394

4 Cf. Conc. Vat. II, Const. Past. “*Gaudium et spes*”, n. 37.

5 Cf. *Ibidem*, n. 22.

6 Cf. Conc. Lateran. IV, Cap. I “*De fide catholica*”, DS 800; Cf. Pablo VI, “*Profesión de fe*”, AAS 60 (1968) 436.

7 Cf. Conc. Vat. I, Const. Dogm. “*Dei Filius de fide catholica*”, cap. I. “*De rerum omnium creatore*”, DS 3003.

8 Cf. S. León Magno, Epístola “*Quam laudabiliter ad Turribium*”, c. 6, “*De natura diaboli*”, DS 286.

9 Conc. Lateran. IV, Cap. I “*De FIDE católica*”, DS 800.

- Jn. 8, 44), sin transformarse en sustancialmente distintos, fueron separados del sumo Bien, a quien debieron adherirse.<sup>10</sup>
2. En realidad, el hombre ha sido creado a imagen de Dios “en la justicia y en la verdadera santidad” (Ef. 4, 24) y su dignidad requiere que obre según su conciencia y elección.<sup>11</sup> Ahora bien, persuadido por el Maligno, el hombre abusó del don de su libertad y por esa desobediencia fue puesto bajo la potestad del diablo y de la muerte, convertido en siervo del pecado (cf. Gen. 3; Rom. 5, 12).<sup>12</sup> Por esa razón, “en la universal historia de los hombres persiste la ardua lucha contra el poder de las tinieblas que, comenzado en el origen del mundo, persistirá hasta el último día, según lo dicho por el Señor (cf. Mt. 24, 13; 13, 24-30.36-43)”.<sup>13</sup>
  3. El Padre omnipotente y misericordioso envió al Hijo de su amor al mundo para que librase a los hombres de la potestad de las tinieblas y lo trasladase a su reino (cf. Gal. 4, 5; Col. 1, 13). Por lo tanto, Jesucristo, “primogénito de toda la creación” (Col. 1, 15), a fin de renovar al hombre viejo, vistió la carne del pecado, “para reducir a la impotencia, mediante su muerte, a aquel que tenía el dominio de la muerte, es decir, al demonio” (Heb. 2, 14) y, por el don del Espíritu Santo, transformase la naturaleza humana herida en una nueva criatura por medio de su Pasión, Muerte y Resurrección.<sup>14</sup>
  4. En los días de su vida terrena, el Señor Jesús, vencedor de la tentación en el desierto (cf. Mt. 4, 1-11; Mc. 1, 13; Lc. 4, 1-13), expulsó por propia autoridad a Satanás y a otros demonios, imponiéndoles su divina voluntad (cf. Mt. 12, 27-29; Lc. 11, 19-20). Haciendo el bien y sanando a todo los oprimidos por el diablo (cf. Hech. 10, 38), manifestó la obra de su salvación, para librar a los hombres del pecado así como del primer autor del pecado, Satanás, que es homicida desde el comienzo y el padre de la mentira (cf. Jn. 8, 44).<sup>15</sup>
  5. Al llegar la hora de las tinieblas, el Señor “obediente hasta la muerte” (Filip. 2, 8), repelió el último ataque de Satanás (cf. Lc. 4, 13; 22, 53) por el poder de la Cruz<sup>16</sup> y triunfó así sobre la soberbia del antiguo enemigo. Esta victoria de Cristo fue manifestada en su gloriosa resurrección, cuando Dios lo levantó de entre los muertos y lo colocó a su derecha en los cielos sometiendo todas las cosas bajo sus pies (cf. Ef. 1, 21-22).
  6. En el ejercicio de su ministerio, Cristo entregó a sus Apóstoles y a otros discípulos el poder para expulsar los espíritus inmundos (cf. Mt. 10, 1.8; Mc. 3, 14-15; 6, 7.13; Lc. 9, 1; 10, 17.18-20). A ellos mismos, el Señor prometió el Espíritu Santo Paráclito, procedente del Padre por el Hijo, el cual argüiría al mundo acerca del juicio, porque el príncipe de este mundo ya fue juzgado (cf. Jn. 16, 7-11). El Evangelio atestigua que entre los signos que caracterizarían a los creyentes, se encuentra la expulsión de los demonios (cf. Mc. 16, 17).

---

10 Cf. S. León Magno, Epístola “Quam laudabiliter ad Turribium”, c. 6, “De natura diaboli”, DS 286.

11 Cf. Conc. Vat. II, Const. “Gaudium et Spes”, n. 17.

12 Cf. Conc. Trid., sesión V, Decretum de peccato originali, nn. 1-2, DS 1511-1512.

13 Conc. Vat. II, Const. “Gaudium et Spes”, n. 37 ; cf. ibidem, n. 13 ; 1 Jn 5, 19 ; Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 401, 407, 409, 1717.

14 Cf. 2 Cor 5, 17.

15 Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 517, 549-550.

16 Cf. Misal Romano, Prefacio I de Pasión.

7. Por tanto, la Iglesia ejerció la potestad, recibida de Cristo, de expulsar a los demonios y repeler su influjo ya desde la época apostólica (cf. Hech. 5, 16; 8, 7; 16, 18; 19, 12) por lo cual, en el nombre de Jesús, ora continua y confiadamente, para ser ella misma librada del Maligno (cf. Mt. 6, 13).<sup>17</sup> También en el mismo nombre, por virtud del Espíritu Santo, manda de diversos modos a los demonios que no impidan la tarea de la evangelización (cf. 1 Tes. 2, 18), y que restituya “al más fuerte” (cf. Lc. 11, 21-22) el dominio tanto del universo entero como de cada hombre. “Cuando la Iglesia pide públicamente y con autoridad, en nombre de Jesucristo, que una persona o un objeto sea protegido contra las asechanzas del Maligno y sustraída de su dominio, se habla de *exorcismo*”.<sup>18</sup>

## II

### LOS EXORCISMOS EN EL MINISTERIO SANTIFICADOR DE LA IGLESIA

8. La antigua tradición de la Iglesia, guardada sin interrupción, atestigua que en el camino de la iniciación cristiana se anuncia con claridad y, de hecho comienza, la lucha espiritual contra la potestad del diablo (cf. Ef. 6, 12). Los exorcismos que han de ser hechos de forma simple en el tiempo del catecumenado sobre los elegidos, se llaman exorcismos menores<sup>19</sup>; son las preces de la Iglesia para que aquellos elegidos, instruidos con el misterio liberador de Cristo, se libren de las secuelas del pecado y de la influencia del diablo, se fortalezcan en su camino espiritual y abran los corazones a los dones que el Salvador les ofrece.<sup>20</sup> Finalmente, en la celebración del bautismo, los elegidos renuncian a Satanás y a sus fuerzas y poderes, y le oponen su propia fe en Dios uno y trino. También en el bautismo de niños, se eleva la plegaria del exorcismo sobre los párvulos, “que habrán de experimentar las seducciones de este mundo y lucharán contra las insidias del demonio” para ser fortalecidos por la presencia de Cristo “en el camino de la vida”.<sup>21</sup> Por el lavado de la regeneración bautismal, el hombre participa sobre la victoria de Cristo sobre el diablo y el pecado, cuando pasa “del estado de hijo del primer Adán al estado de gracia y “de adopción de los hijos” de Dios por obra del segundo Adán, Jesucristo,”<sup>22</sup> y es liberado de la esclavitud del pecado, con la libertad con la que Cristo nos liberó (cf. Gal. 5, 1).
9. Los fieles, si bien han renacido en Cristo, experimentan sin embargo las tentaciones que hay en el mundo y, por lo tanto, deben vigilar en oración y sobriedad de vida, porque su enemigo “el demonio, ronda como un león rugiente, buscando a quién devorar” (1 Ped. 5, 8). A él le deben resistir firmes en la fe “fortalecidos en el Señor con la fuerza de su poder” (Ef. 6, 10) y, sostenidos por la Iglesia que ruega para que sus hijos estén protegidos de toda perturbación,<sup>23</sup> tomar fuerzas por la gracia de los

17 Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 2850-2854.

18 Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1673

19 Cf. Ritual Romano, Iniciación cristiana de adultos, n. 101; Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1673.

20 Cf. *Ibidem* n. 156

21 Cf. Ritual Romano, Bautismo de niños, nn. 49, 86, 115, 221.

22 Conc. Trid., sesión VI, Decretum de iustificatione, Cap. IV, DS 1524.

23 Cf. Misal Romano, Embolismo que prolonga la Oración del Señor.

sacramentos, en especial, mediante la asidua celebración de la penitencia, para llegar así a la plena libertad de los hijos de Dios (Cf. Rom. 8, 21)<sup>24</sup>.

10. Con todo, el misterio de la divina piedad resulta para nosotros bastante difícil de comprender<sup>25</sup> cuando, permitiéndolo Dios, algunas veces ocurren casos de peculiares asechanzas o posesiones de parte del demonio sobre algún miembro del pueblo de Dios, iluminado por Cristo y llamado a caminar como hijo de la luz hacia la vida eterna. Aun cuando el diablo no pueda traspasar los límites puestos por Dios, es entonces que se manifiesta claramente el misterio de la iniquidad que obra en el mundo (Cf. 2 Tes. 2, 7; Ef. 6, 12). Esta forma de potestad del diablo sobre el hombre difiere de aquella otra que llamamos pecado y que deriva del pecado original.<sup>26</sup> Sucediendo estas cosas, la Iglesia implora a Cristo, Señor y Salvador, y confiando en su virtud, otorga muchas ayudas al fiel atormentado o poseído para que sea liberado de estos males.
11. Entre estas ayudas, hay una de carácter más solemne, el exorcismo mayor,<sup>27</sup> que es una celebración litúrgica. El exorcismo, que “procura expulsar los demonios o librar del influjo demoníaco y constante con la autoridad espiritual que Cristo confió a su Iglesia”<sup>28</sup> es una petición del género de los sacramentales, por lo tanto, es un signo sagrado con el cual “los efectos, especialmente espirituales, se significan y se obtienen por la impetración de la Iglesia”.<sup>29</sup>
12. En los exorcismos mayores, la Iglesia unida al Espíritu Santo, suplica para que Él mismo ayude nuestra debilidad (Cf. Rom. 8, 26) a fin de rechazar a los demonios para que no dañen a los fieles. Confiada en aquél soplo divino con el cual el Hijo de Dios donó el Espíritu Santo después de su resurrección, la Iglesia obra en los exorcismos no en nombre propio sino únicamente en el nombre de Dios o de Cristo el Señor a quien deben obedecer todas las cosas, incluidos el diablo y los demonios.

### III

#### EL MINISTRO Y LAS CONDICIONES PARA EFECTUAR EL EXORCISMO MAYOR

13. El ministerio de exorcizar a los poseídos se concede por especial y expresa licencia del Ordinario, que regularmente será el mismo obispo diocesano.<sup>30</sup> Dicha licencia debe concederse únicamente a un sacerdote dotado de piedad, ciencia, prudencia e integridad de vida.<sup>31</sup> Además debe estar preparado específicamente para este oficio. Se exhorta al sacerdote, a quien se le encomiende el oficio de exorcista de manera estable o por un caso aislado, ejercitar esta delicada y caritativa tarea con humildad y confianza, bajo la dirección del obispo diocesano. En este Ritual cuando se indica

<sup>24</sup> Cf. Gal. 5, 1; Ritual Romano de la Reconciliación, n.7.

<sup>25</sup> Cf. Juan Pablo II, Exhortación apostólica “Reconciliatio et paenitentiae”, nn. 14-22; AAS 77 (1985) 206-207, y carta encíclica “Dominum et vivificantem”, n. 18; AAS 78 (1986) 826.

<sup>26</sup> Cf. Conc. Trid. Sesión V, Decretum de peccato originali, cann. 4 y 5; DS 1514-1515.

<sup>27</sup> Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1673.

<sup>28</sup> Cf. Ibidem

<sup>29</sup> Conc. Vat. II, Const. “Sacrosanctum Concilium”, n. 60.

<sup>30</sup> Cf. C.I.C., can. 1172 § 1.

<sup>31</sup> Cf. Ibidem § 2.

“exorcista”, siempre debe entenderse como el “sacerdote exorcista” que aquí se ha mencionado.

14. El exorcista, en caso de alguna, así llamada, intervención diabólica, debe observar la máxima circunspección y prudencia, imprescindible en estos casos. En primer lugar no debe creer fácilmente que alguien que padece alguna enfermedad, especialmente psicológica, esté poseído por el demonio.<sup>32</sup> Del mismo modo, no debe creer que hay posesión por la sola afirmación de alguien que expresa estar especialmente tentado, desolado o atormentado por el diablo, pues la persona podría estar engañada por la propia imaginación. Por el contrario, es necesario advertir también, para no equivocarse, que el diablo usa artes y fraudes para engañar al hombre, para persuadir al endemoniado que no es necesario someterse a exorcismo alguno, que su padecimiento es natural y debe someterse simplemente a la ciencia médica. Por lo tanto, siempre debe indagarse y quien es tenido como endemoniado debe ser especialmente tenido en cuenta para verificar si está realmente atormentado por el diablo.
15. También deben distinguirse los ataques diabólicos de los casos de credulidad mediante la cual algunos fieles juzgan que son objeto de maleficios, de mala suerte o maldiciones, ya sea ocasionados por otras personas contra ellos mismos o bien allegados contra sus bienes. En estos casos, no debe acudir de modo alguno al exorcismo, si bien no debe negarse la ayuda espiritual necesaria, sobre todo con oraciones aptas, de tal manera que encuentren la paz de Dios. Tampoco ha de rehusarse la ayuda espiritual a los creyentes que quieren guardar fidelidad al Señor Jesús y al Evangelio y en quienes el Maligno sin entrar (cf. 1 Jn. 5, 18) tienta fuertemente. En estos casos, pueden ser empleadas las preces y las súplicas adecuadas por un presbítero que no es exorcista e incluso por un diácono.
16. El exorcista, por lo tanto, debe proceder a celebrar el exorcismo sólo cuando tenga seguridad de la verdadera posesión demoníaca<sup>33</sup> y, si fuera posible, con el consentimiento del mismo sujeto. Según una probada praxis se juzgan como signos de la posesión demoníaca hablar con muchas palabras en una lengua desconocida o entender al que la habla, movilizar cosas distantes u ocultas, manifestar fuerzas por encima de la naturaleza de la edad o condición del sujeto poseso. Estos signos pueden ser un indicio pero podrían no ser atribuidos necesariamente a la posesión diabólica en cuyo caso debe prestarse atención a otros posibles signos de índole espiritual o moral que pudieren manifestar, de algún modo, la intervención diabólica, como por ejemplo la aversión vehemente a Dios, al Santísimo Nombre de Jesús, a la Bienaventurada Virgen María y a los santos, a la Iglesia, a la Palabra de Dios, a los objetos sagrados, a los ritos, especialmente sacramentales y a las imágenes sagradas. Conviene, finalmente, examinar la relación que existe de todos los signos indicados con la fe y la vida espiritual teniendo en cuenta que el Maligno es enemigo de Dios y de todo aquello que los fieles tienen para experimentar la acción salvífica de Dios en ellos.

---

32 Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1673.

33 Cf. Benedicto XIV, Ep. “Sollicitudini”, 1 oct. 1745, n. 43; cf. C.I.C. 1917, can. 1152 §2.



17. Corresponde al exorcista juzgar con respecto a la necesidad de apelar al rito del exorcismo, después de realizar una diligente investigación, guardando siempre el secreto de confesión, y consultados, en cuanto sea posible, los expertos de vida espiritual; también, si fuere necesario podrá consultar a expertos en la ciencia médica y psiquiátrica que tengan sentido de las cosas espirituales.
18. En los casos que afecten a personas no católicas y en todo lo que parezca más difícil de discernir, llévase el asunto al obispo diocesano, quien por razones prudenciales podrá reclamar el parecer de algunos expertos antes de tomar la decisión acerca del exorcismo.
19. El exorcismo se realiza de tal manera que manifieste la fe de la Iglesia y que por nadie pueda ser considerado como una acción mágica o supersticiosa. Debe cuidarse que el rito no se convierta en un espectáculo para los presentes. De ningún modo se dé espacio a los medios de comunicación social mientras se realiza el exorcismo; tampoco corresponde divulgar la noticia del exorcismo antes o después de realizado, pues debe guardarse la debida discreción.

#### IV

#### EL RITO QUE DEBE EMPLEARSE

20. En el rito que se propone, fuera de las fórmulas mismas del exorcismo, préstese una atención especial a aquellos gestos y aspectos rituales que tienen el primer lugar y sentido, por ejemplo aquellos que forman parte de la purificación en el camino catecumenal (el signo de la cruz, la imposición de las manos, el soplo, la aspersion con el agua bendita, etc.).
21. El rito comienza con la aspersion del agua bendita, con la cual se recuerda la purificación bautismal y el atormentado se defiende de las insidias del enemigo. El agua puede bendecirse fuera del rito o dentro del rito antes de la aspersion y, si es oportuno, junto con una mezcla de sal.
22. Sigue la oración letánica con la cual se implora la intercesión de todos los santos sobre el atormentado.
23. Después de las preces letánicas el exorcista puede recitar uno o varios salmos que imploran la protección del Altísimo y proclaman la victoria de Cristo sobre el Maligno. Los salmos pueden decirse de modo corrido o responsorial. Terminado cada salmo, el exorcista puede añadir una oración sálmica.
24. Luego se proclama el Evangelio, como signo de la presencia de Cristo quien, por su propia Palabra en la proclamación de la Iglesia cura las enfermedades de los hombres.
25. A continuación el exorcista impone las manos sobre el atormentado, con lo cual se invoca el poder del Espíritu Santo, para que el diablo salga de aquel que por el bautismo fue hecho templo de Dios. Al mismo tiempo puede soplar sobre el rostro del atormentado.
26. Se recita, entonces, el símbolo de la fe, o bien, se renueva la promesa de fe bautismal con la abjuración previa a Satanás. Sigue la oración dominical, con la cual se implora al Dios y Padre nuestro que nos libre de todo mal.

27. Terminados los ritos precedentes, el exorcista muestra al atormentado el crucifijo que es fuente de toda bendición y gracia, y se hace la señal de la cruz sobre él señalando así la potestad de Cristo sobre el diablo.
28. Finalmente dice la fórmula deprecativa, con la cual se ruega a Dios, así como la fórmula imperativa, con la que el diablo, en nombre de Cristo, es conjurado directamente para que salga del atormentado. No debe utilizarse la fórmula imperativa si no precedió la fórmula deprecativa, en cambio ésta puede emplearse sin aquélla.
29. Todos los pasos del rito indicados pueden repetirse cuantas veces sean necesarias tanto en la misma celebración (atendiendo a lo que se indica en el n.34) como en otro momento, hasta que el atormentado sea liberado totalmente.
30. El rito concluye con el canto de acción de gracias, con la oración y la bendición.

## V

### OBSERVACIONES Y ADAPTACIONES

31. Conviene recordar que la raza de los demonios no puede ser expulsada sin ayuno y oración, por lo cual se recomienda, siguiendo el ejemplo de los Santos Padres, emplear estos dos remedios para pedir la ayuda divina, tanto por el mismo exorcista como por otros en cuanto sea posible.
32. Si fuera posible, el fiel atormentado debe rogar a Dios, ejercitar la mortificación, renovar frecuentemente la fe recibida en el bautismo, acudir al sacramento de la Reconciliación frecuentemente y fortalecerse con la sagrada Eucaristía, todo esto sobre todo, antes del exorcismo. Del mismo modo pueden ayudar con la oración, los familiares, amigos, el confesor o director espiritual, sobre todo si al sujeto le facilita rezar con la ayuda y la presencia de otros fieles.
33. Si es posible, realícese el exorcismo en un oratorio o en otro lugar oportuno, apartado de la multitud, en donde esté destacada la imagen del crucifijo. También debe tenerse en el lugar una imagen de la Bienaventurada Virgen María.
34. Teniendo en cuenta las características del atormentado, el exorcista puede usar de las varias opciones que le ofrece el rito, siempre siguiendo la estructura básica y optando por las fórmulas y oraciones que mejor se acomoden a las condiciones de la persona.
  - a. En primer lugar debe tenerse en cuenta el estado físico y psicofísico de la persona como también atender las variaciones posibles dentro del día y aun dentro de una misma hora.
  - b. Cuando no hay presencia ni siquiera de unos pocos fieles –que por prudencia y sabiduría podrían requerirse–, el exorcista debe recordar que la Iglesia está presente en él mismo y en el fiel atormentado y esto recuérdesele a éste.
  - c. Procúrese siempre que el fiel atormentado, mientras es exorcizado, se concentre lo mejor posible y se convierta a Dios, reclamándole con profunda humildad y con fe firme la liberación. Exhórteselo a tolerar con paciencia su situación sin desconfiar en el auxilio de Dios y en el ministerio de la Iglesia.
35. Si para la celebración del exorcismo parece oportuno que deba admitirse un grupo elegido de personas, debe indicarse a éstas que rueguen con empeño por el hermano atormentado ya sea de manera privada ya uniéndose en el rito, pero absteniéndose siempre de emitir cualquier fórmula de exorcismo tanto deprecativas como

imperativas dado que éstas quedan reservadas al exorcista y solamente él puede pronunciarlas.

36. Es muy conveniente que el fiel librado del tormento exprese su acción de gracias a Dios por la paz recibida, haciéndolo solo o unido a sus familiares. Además debe inducirse al fiel recuperado para que persevere en la oración, con ayuda de la Sagrada Escritura y que frecuente la celebración de la Reconciliación y la Eucaristía; invíteselo también a llevar una vida cristiana caracterizada por las obras de caridad y de amor fraterno hacia todos.

## VI

### ADAPTACIONES QUE COMPETEN A LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES

37. Pertenece a las Conferencias Episcopales:
- a. Preparar las versiones de los textos, observando su integridad y cuidando su fidelidad.
  - b. Si se juzga oportuno, adaptar signos y gestos del mismo rito atendiendo a la cultura y al genio del pueblo, sometiendo las variaciones al consentimiento de la Santa Sede.
38. Además de la versión propia de los Prenotandos, que debe ser íntegra, si parece oportuno, las Conferencias Episcopales pueden añadir un “Directorio pastoral para el uso del exorcismo mayor”, con el cual los exorcistas puedan entender más profundamente la doctrina de los prenotandos, comprendan más plenamente la significación de los ritos y, con indicaciones de autores probados, conozcan el mejor modo de obrar, de hablar, de interrogar y de juzgar. Estos directorios, que pueden componerse con la colaboración de sacerdotes versados en ciencia y madura experiencia por un largo ejercicio del ministerio del exorcismo, deben ser reconocidos por la Sede Apostólica, según la norma del derecho.

## CAPÍTULO I

### RITO DEL EXORCISMO MAYOR

39. Antes de comenzar el rito del exorcismo, el ministro que ha de ejercerlo debe disponerse adecuadamente, según las circunstancias, diciendo la siguiente oración en secreto:

Señor Jesucristo, Verbo de Dios Padre,  
 Dios de toda criatura  
 que diste a tus santos Apóstoles la potestad  
 de someter a los demonios en tu nombre  
 y de aplastar todo poder del enemigo;  
 Dios santo,  
 que al realizar tus milagros  
 ordenaste: “huyan de los demonios”;  
 Dios fuerte,  
 por cuyo poder  
 Satanás, derrotado,

cayó del cielo como un rayo;  
 ruego humildemente con temor y temblor  
 a tu santo nombre  
 para que fortalecido con tu poder,  
 pueda arremeter con seguridad contra el espíritu maligno  
 que atormenta a esta criatura tuya.  
 Tú que vendrás a juzgar al mundo por el fuego purificador  
 y en él a los vivos y los muertos.  
 Amén.

El exorcista puede añadir también otras oraciones, como por ejemplo “En el nombre de Jesucristo...” (Apéndice II, 7), “Bajo tu amparo” (Apéndice II, 8), “San Miguel Arcángel...” (Apéndice II, 9), “Príncipe gloriosísimo...” (Apéndice II, 6).

### Ritos iniciales

40. El sacerdote exorcista accede al lugar de la celebración, con los ornamentos adecuados que, según la costumbre será el alba, o el sobrepelliz sobre la vestidura talar, y la estola morada. Hecha la debida reverencia al altar o, faltando éste, a la cruz, se encamina a la sede. El sacerdote y los fieles hacen la señal de la cruz de la manera habitual:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Todos responden:  
 Amén.

Luego el exorcista saluda a los fieles extendiendo las manos:  
 Dios, Padre omnipotente  
 que quiere que todos los hombres se salven  
 esté con todos ustedes.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O bien:

El Señor esté con ustedes.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

Entonces, el sacerdote puede preparar al fiel atormentado por el diablo y a los demás presentes con delicada humanidad a través de breves palabras.

41. Si fuera oportuno, el exorcista bendice el agua, diciendo con las manos juntas una de las siguientes oraciones:

Dios, que para la salvación del género humano,  
 hiciste brotar de las aguas el sacramento de la nueva vida,  
 escucha, con bondad, nuestra oración  
 e infunde el poder de tu bendición X sobre esta agua,  
 para que sirviendo a tus misterios,  
 asuma el efecto de la divina gracia  
 que espante los demonios y expulse las dolencias

y así, al ser rociados, tus fieles sean liberados de todo daño;  
 que en el sitio que será aspergado con esta agua,  
 no resida el espíritu del mal y se alejen todas las insidias del oculto enemigo;  
 haz que tus fieles,  
 manteniéndose firmes por la invocación de tu santo nombre  
 sean libres de todas las asechanzas.  
 Te lo pedimos, por Cristo, nuestro Señor.  
 Todos responden:  
 Amén.

42. O bien:  
 Dios todopoderoso,  
 fuente y origen de la vida del alma y del cuerpo,  
 bendice X esta agua,  
 que vamos a usar con fe para implorar el perdón de nuestros pecados  
 y alcanzar la ayuda de tu gracia  
 contra toda enfermedad y asechanza del enemigo.  
 Concédenos, Señor, por tu misericordia,  
 que las aguas vivas siempre broten salvadoras,  
 para que podamos acercarnos a ti con el corazón limpio  
 y evitemos todo peligro de alma y cuerpo.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.  
 Todos responden:  
 Amén.

43. Si se hace la mezcla de la sal, en la bendición del agua, el exorcista la bendice  
 diciendo:  
 Te suplicamos, Dios todopoderoso,  
 que bendigas ? en tu bondad esta sal creada por ti.  
 Tú mandaste al profeta Eliseo  
 arrojarla en el agua estéril para hacerla fecunda.  
 Concédenos, Señor,  
 que al recibir la aspersion  
 de esta agua mezclada con sal  
 nos veamos libres de los ataques del enemigo,  
 y la presencia del Espíritu Santo nos proteja siempre.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.  
 Todos responden:  
 Amén.

Luego mezcla la sal con el agua, sin decir nada.

44. Luego, el exorcista, asperge con el agua bendita al fiel atormentado, a los presentes y  
 al lugar, diciendo:  
 Esta es el agua que Dios ha bendecido.

Que ella sea para nosotros fuente de salvación y de vida.  
En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.  
Todos responden:

Amén.

O bien:

Que esta agua nos recuerde que hemos sido bautizados  
y con ella, hagamos memoria de Jesucristo,  
que nos redimió con su muerte y resurrección.

Todos responden:

Amén.

#### Súplica litánica

45. Después el exorcista, con estas u otras palabras semejantes, se dirige a los presentes y los invita a la oración:

Queridos hermanos,  
supliquemos intensamente la misericordia de Dios  
para que movido por la intercesión de todos los santos  
atienda bondadosamente la invocación de su Iglesia  
a favor de nuestro hermano(a) N.  
que sufre gravemente.

46. Enseguida el exorcista y los fieles, en la medida de las posibilidades, se arrodillan. Quien preside la celebración u otra persona comienza las letanías. Pueden agregarse, en el lugar correspondiente, algunos nombres de santos o santas (por ejemplo, del patrono del lugar, del fiel atormentado, etc.) y también alguna intención especialmente apta para la situación. Quienes participan se unen en las respuestas comunes.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios, ruega por él (por ella).

San Miguel, Gabriel y Rafael, rueguen por él (por ella).

Todos los santos Ángeles de Dios, rueguen por él (por ella).

San Elías, ruega por él (por ella).

San Juan Bautista, ruega por él (por ella).

San José, ruega por él (por ella).

Todos los santos Patriarcas y Profetas, rueguen por él (por ella).

Santos Pedro y Pablo, rueguen por él (por ella).

San Andrés, ruega por él (por ella).

Santos Juan y Santiago, rueguen por él (por ella).

Todos los santos Apóstoles y Evangelistas, rueguen por él (por ella).

Santa María Magdalena, ruega por él (por ella).  
 Todos los santos Discípulos del Señor, rueguen por él (por ella).  
 San Esteban, ruega por él (por ella).  
 San Lorenzo, ruega por él (por ella).  
 Santas Perpetua y Felicidad, rueguen por él (por ella).  
 Todos los santos Mártires, rueguen por él (por ella).  
 San Gregorio, ruega por él (por ella).  
 San Ambrosio, ruega por él (por ella).  
 San Jerónimo, ruega por él (por ella).  
 San Agustín, ruega por él (por ella).  
 San Martín, ruega por él (por ella).  
 San Antonio, ruega por él (por ella).  
 San Benito, ruega por él (por ella).  
 Santos Francisco y Domingo, rueguen por él (por ella).  
 Santos Ignacio (de Loyola) y Francisco (Javier), rueguen por él (por ella).  
 San Juan María (Vianney), ruega por él (por ella).  
 Santa Catalina (de Siena), ruega por él (por ella).  
 Santa Teresa de Jesús, ruega por él (por ella).  
 Todos los Santos y Santas de Dios, rueguen por él (por ella).  
 Muéstrate propicio, líbranos (líbralo[a]), Señor.  
 De todo mal, líbranos (líbralo[a]), Señor.  
 De todo pecado, líbranos (líbralo[a]), Señor.  
 De las insidias del diablo, líbranos (líbralo[a]), Señor.  
 De la muerte eterna, líbranos (líbralo[a]), Señor.  
 Por tu nacimiento, líbranos (líbralo[a]), Señor.  
 Por tu santo ayuno, líbranos (líbralo[a]), Señor.  
 Por tu cruz y tu pasión, líbranos (líbralo[a]), Señor.  
 Por tu muerte y sepultura, líbranos (líbralo[a]), Señor.  
 Por tu santa resurrección, líbranos (líbralo[a]), Señor.  
 Por tu admirable ascensión, líbranos (líbralo[a]), Señor.  
 Por la venida del Espíritu Santo, Paráclito, líbranos (líbralo[a]), Señor.  
 Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.  
 Tú que por nosotros fuiste tentado por el diablo, ten piedad de nosotros.  
 Tú que libraste a los atormentados de los espíritus inmundos, ten piedad de nosotros.  
 Tú que diste a tus discípulos el poder sobre los demonios, ten piedad de nosotros.  
 Tú que sentado a la derecha del Padre intercedes por nosotros, ten piedad de nosotros.  
 Tú que vendrás a juzgar a vivos y muertos, ten piedad de nosotros.  
 Nosotros, que somos pecadores, te rogamos, óyenos.  
 Para que nos perdones, te rogamos, óyenos.  
 Para que nos indultes, te rogamos, óyenos.  
 Para que nos confortes y conserves en tu santo servicio, te rogamos, óyenos.  
 Para que eleves nuestras mentes hacia deseos celestiales, te rogamos, óyenos.  
 Para que concedas a tu Iglesia servirte con plena libertad, te rogamos, óyenos.

Para que le concedas la paz y la verdadera concordia a todos los pueblos, te  
rogamos, óyenos.

Para que nos escuches, te rogamos, óyenos.

Cristo, óyenos.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos,

Cristo, escúchanos.

47. Concluidas las letanías, el exorcista dice, de pie, la siguiente oración:

Señor y Dios nuestro,  
a quien pertenece compadecerse siempre y perdonar,  
escucha nuestra súplica  
para que la compasión de tu misericordia  
libere a este servidor tuyo N. (servidora tuya N.)  
que está sujeto(a) por las cadenas del dominio diabólico.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

Todos se ponen de pie.

48. O bien:

Dios y Padre nuestro,  
que nos ves quebrantados por nuestra fragilidad,  
te rogamos suplicantes  
por este hermano nuestra N. (hermana nuestra N.),  
para que apartes de él (ella) el espíritu del mal  
y lo (la) restituyas a la plena libertad de tus hijos  
para que así, te alabe siempre  
con la multitud de tus santos.

Por Cristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

Todos se ponen de pie.

Oración con salmos

49. Después el exorcista puede recitar, según las circunstancias, uno o varios salmos, o bien algunos versículos o estrofas escogidas. Aquí se propone un solo salmo pero pueden añadirse otros, según los textos indicados en el capítulo II.

Los salmos pueden ser introducidos con una sentencia neotestamentaria y concluidos con una oración, tal como puede verse a continuación.

Quienes están presentes en la celebración pueden participar de los modos acostumbrados en la Liturgia para la oración con salmos.

50. Salmo 90

Bajo la protección del Altísimo



Les he dado poder de caminar sobre serpientes y para vencer todas las fuerzas del enemigo. (Lc. 10,19)

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Tú que vives al amparo del Altísimo  
y resides a la sombra del Todopoderoso,  
dí al Señor: «Mi refugio y mi baluarte,  
mi Dios, en quien confío».

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Él te libraré de la red del cazador  
y de la peste perniciosa;  
te cubriré con sus plumas,  
y hallarás un refugio bajo sus alas.  
No temerás los terrores de la noche,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que acecha en las tinieblas,  
ni la plaga que devasta a pleno sol.

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Aunque caigan mil a tu izquierda  
y diez mil a tu derecha,  
tú no serás alcanzado:  
su brazo es escudo y coraza.  
Con sólo dirigir una mirada,  
verás el castigo de los malos,  
porque hiciste del Señor tu refugio  
y pusiste como defensa al Altísimo.

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

No te alcanzará ningún mal,  
ninguna plaga se acercará a tu carpa,  
porque hiciste del Señor tu refugio  
y pusiste como defensa al Altísimo

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Ellos te llevarán en sus manos  
para que no tropieces contra ninguna piedra;  
caminarás sobre leones y víboras,  
pisotearás cachorros de león y serpientes.

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

«Él se entregó a mí, por eso, yo lo glorificaré;  
 lo protegeré, porque conoce mi Nombre;  
 me invocará, y yo le responderé. Estaré con él en el peligro,  
 lo defenderé y lo glorificaré;  
 le haré gozar de una larga vida  
 y le haré ver mi salvación».

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo  
 como era en el principio, ahora y siempre,  
 por los siglos de los siglos. Amén.

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Oración

Señor, tú eres nuestra defensa y nuestro refugio;  
 te pedimos que libres a tu hijo(a) N.  
 de la trampa de los demonios  
 y de la palabra cruel de los perseguidores.  
 Protégelo(a) bajo la sombra de tus alas  
 rodéalo(a) con el escudo de tu fortaleza  
 y muéstrale la clemencia de tu salvación.  
 Por Cristo, nuestro Señor.  
 Todos responden:  
 Amén.

51. A continuación el exorcista proclama el Evangelio; todos lo escuchan de pie.  
 Puede tomarse también una perícopa de las propuestas en el capítulo II (nn.76-80).

52. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según san Juan 1,1-14

Al principio existía la Palabra,  
 y la Palabra estaba junto a Dios,  
 y la Palabra era Dios.

Al principio estaba junto a Dios.

Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra  
 y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe.

En ella estaba la vida,  
 y la vida era la luz de los hombres.

La luz brilla en las tinieblas,  
 y las tinieblas no la percibieron.

Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan.

Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio  
 de él.

Él no era luz, sino el testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera

que, al venir a este mundo,  
 ilumina a todo hombre.  
 Ella estaba en el mundo,  
 y el mundo fue hecho por medio de ella,  
 y el mundo no la conoció.  
 Vino a los suyos,  
 y los suyos no la recibieron.  
 Pero a todos los que la recibieron,  
 a los que creen en su Nombre,  
 les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios.  
 Ellos no nacieron de la sangre,  
 ni por obra de la carne,  
 ni de la voluntad del hombre,  
 sino que fueron engendrados por Dios.  
 Y la Palabra se hizo carne  
 y habitó entre nosotros.  
 Y nosotros hemos visto su gloria,  
 la gloria que recibe del Padre como Hijo único,  
 lleno de gracia y de verdad.

#### Imposición de las manos

53. Luego, el exorcista impone las manos sobre la cabeza del fiel atormentado, mientras dice:

V. Hágase tu Voluntad, Señor, sobre nosotros  
 del modo como todos esperan de ti.

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

V. Envía tu Espíritu y las cosas serán creadas, y renovarás la faz de la tierra.

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

V. Salva a tu siervo(a) que espera en ti, Dios mío.

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

V. Sé para él (ella), Señor, una torre de fortaleza frente al enemigo,

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

V. Que el enemigo no se aproveche de él (ella), y que el hijo de la impiedad no añada más dolor.

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

V. Envíale, Señor, tu auxilio y cuídalo desde tu morada.

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

Símbolo de fe o promesas bautismales

El exorcista invita a profesar la fe. Si se usa para ello el Símbolo, se invita a recitarlo con las siguientes palabras:

Profesemos nuestra fe, que es la victoria que vence al mundo.

Si se emplean las renunciaciones y promesas bautismales, se dice:

Renovemos ahora las promesas de nuestro bautismo, con las cuales, un día, renunciaremos a Satanás y a sus obras y prometimos servir a Dios en la santa Iglesia católica.

Primera forma.

Todos juntos recitan el Símbolo:

Creo en Dios, Padre todopoderoso,

Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta "María Virgen", todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,

nació de Santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato,

fue crucificado, muerto y sepultado,

descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos,

subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

la santa Iglesia católica,

la comunión de los santos,

el perdón de los pecados,

la resurrección de la carne

y la vida eterna. Amén.

O bien:

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso,

Creador del cielo y de la tierra,

de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,

Hijo único de Dios,

nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios,

Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,

engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,

por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación

bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta "se hizo hombre", todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo  
 se encarnó de María, la Virgen,  
 y se hizo hombre;  
 y por nuestra causa fue crucificado  
 en tiempos de Poncio Pilato;  
 padeció y fue sepultado,  
 y resucitó al tercer día, según las Escrituras,  
 y subió al cielo,  
 y está sentado a la derecha del Padre;  
 y de nuevo vendrá con gloria  
 para juzgar a vivos y muertos,  
 y su reino no tendrá fin.  
 Creo en el Espíritu Santo,  
 Señor y dador de vida,  
 que procede del Padre y del Hijo,  
 que con el Padre y el Hijo  
 recibe una misma adoración y gloria,  
 y que habló por los profetas.  
 Creo en la Iglesia,  
 que es una, santa, católica y apostólica.  
 Confieso que hay un solo bautismo  
 para el perdón de los pecados.  
 Espero la resurrección de los muertos  
 y la vida del mundo futuro.  
 Amén.

56. Otra forma:

Exorcista:

¿Renuncian a Satanás?

Todos:

Sí, renuncio.

Exorcista:

¿Renuncian a todas sus obras?

Todos:

Sí, renuncio.

Exorcista:

¿Renuncian a todas sus vanidades?

Todos:

Sí, renuncio.

Exorcista:

¿Renuncian al pecado, para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos:

Sí, renuncio.

Exorcista:

¿Renuncian a las seducciones de la iniquidad, para que no los domine el pecado?

Todos:

Sí, renuncio.

Exorcista:

¿Renuncian a Satanás, que es el autor y el príncipe del pecado?

Todos:

Sí, renuncio.

¿Creen en Dios Padre todopoderoso,  
creador del cielo y de la tierra?

Todos:

Sí, creo.

¿Creen en Jesucristo,  
su único Hijo, nuestro Señor,  
que nació de la Virgen María,  
padeció y fue sepultado,  
resucitó de entre los muertos  
y está sentado a la derecha del Padre?

Todos:

Sí, creo.

¿Creen en el Espíritu Santo,  
la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne  
y la Vida eterna?

Todos:

Sí, creo.

57. Luego el exorcista introduce a la oración del Señor diciendo con las manos juntas:  
Unidos como hermanos y junto a N., invoquemos a Dios como Jesucristo nos enseñó para  
que Él nos libre de todo mal.

O bien:

No sabemos orar como conviene, pero el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad y  
Él mismo interpela y ruega a Dios por nosotros. Movidos por el Espíritu digamos juntos:

Padre nuestro,  
que estás en el cielo,  
santificado sea tu Nombre,  
venga a nosotros tu Reino;  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,  
danos hoy nuestro pan de cada día.  
Perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación  
y líbranos el mal.

Junta las manos y los presentes concluyen la oración aclamando:  
Porque tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria,  
por siempre, Señor.

Señal de la cruz.

58. Luego el exorcista muestra la cruz y, con ella, bendice al fiel atormentado mientras dice:

Ante la Cruz de nuestro Señor  
aléjense de aquí,  
todas las fuerzas enemigas.

O bien:

Por medio del signo de la Cruz,  
nuestro Señor te libre del enemigo.

O bien:

La santa Cruz sea, para ti, luz y vida.

Soplo.

59. Si parece conveniente, el exorcista sopla sobre el rostro del fiel atormentado, diciendo:

Con el Espíritu de tu boca, Señor  
expulsa los espíritus malignos,  
mándales alejarse  
porque se aproxima tu Reino.

Oración del exorcismo

60. Luego el exorcista pronuncia la fórmula deprecativa del exorcismo mayor (n.61). Si es oportuno también añade la fórmula imperativa. Otras fórmulas tanto deprecativas como imperativas, se proponen en el capítulo II, nn.81-84

61. Fórmula deprecativa

Dios, creador y defensor del género humano,  
dirige tu mirada sobre este siervo tuyo (sierva tuya) N.  
a quien formaste a tu imagen  
y llamas a ser partícipe de tu gloria.

El antiguo adversario lo (la) atormenta cruelmente,  
lo (la) oprime con fuerte violencia  
y lo (la) inquieta con cruel terror.

Envía sobre él (ella) tu Espíritu Santo  
para que lo (la) haga fuerte en la lucha  
le enseñe a rogar en la tribulación  
y lo (la) defienda con su poderosa protección.  
Escucha, Padre santo,

el gemido de tu Iglesia suplicante;  
 no permitas que tu hijo (hija)  
 sea poseída por el padre de la mentira;  
 no dejes que este servidor (servidora)  
 a quien Cristo redimió con su Sangre  
 sea retenido (retenida) por la cautividad del diablo;  
 impide que el templo de tu Espíritu  
 sea inhabitado por los espíritus inmundos.  
 Escucha, Dios misericordioso,  
 la oración de la bienaventurada Virgen María,  
 cuyo Hijo, muriendo en la Cruz,  
 aplastó la cabeza de la antigua serpiente  
 y encomendó a la Madre todos los hombres como hijos.  
 Que resplandezca en este siervo tuyo (sierva tuya) la luz de la verdad  
 entre en él (ella) el gozo de la paz,  
 lo (la) posea el Espíritu de la paz  
 y llenando su corazón le dé la serenidad y la paz.  
 Escucha, Señor. la oración de San Miguel Arcángel  
 y de todos los ángeles que te sirven.  
 Dios de todo bien, impide decididamente la acción diabólica;  
 tú que eres la fuente de la verdad y del perdón,  
 expulsa las falaces insidias del diablo;  
 Señor de la libertad y de la gracia,  
 desata los lazos de la perversidad.  
 Tú que amas y salvas al hombre  
 que escuchas paternalmente la oración de los apóstoles Pedro y Pablo  
 y de todos los santos que con tu gracia vencieron las asechanzas del Maligno.  
 Libra a este siervo tuyo (esta sierva tuya)  
 de toda potestad ajena  
 y custodia la firmeza que necesita.  
 para que restituido (restituida) a la serenidad espiritual  
 te ame de corazón y te sirva con sus obras,  
 te glorifique con sus alabanzas y te celebre con su vida.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.  
 Y todos responden:  
 Amén.

## 62. Fórmula imperativa

Te declaro anatema, Satanás, enemigo de la salvación humana;  
 reconoce la justicia y la bondad de Dios Padre,  
 que, con justo juicio, condenó tu soberbia y tu envidia:  
 apártate de este siervo (esta sierva) N.,  
 a quien Dios hizo a su imagen,  
 colmó con sus dones  
 y adoptó como hijo (hija) de su misericordia.



Te conjuro, Satanás, príncipe de este mundo:  
reconoce el poder y la fuerza de Jesucristo,  
que te venció en el desierto,  
superó tus insidias en el Huerto,  
te despojó en la Cruz,  
y resucitado del sepulcro  
transfirió tus trofeos al reino de la luz:  
retírate de esta criatura N.,  
a la cual Cristo al nacer hizo su hermano (hermana)  
y al morir lo (la) redimió con su Sangre.  
Te conjuro, Satanás, que engañas al género humano,  
reconoce al Espíritu de la verdad y de la gracia  
que repele tus insidias y confunde tus mentiras.  
Sal de N., criatura plasmada por Dios,  
a quien el mismo Espíritu marcó con su sello poderoso;  
retírate de este hombre (esta mujer),  
a quien Dios hizo templo sagrado  
con una unción espiritual.  
Por eso, retírate, Satanás,  
en el nombre del Padre X, y del Hijo X, y del Espíritu X Santo;  
retírate por la fe y la oración de la Iglesia;  
retírate por la señal de la santa Cruz,  
de nuestro Señor Jesucristo,  
que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Todos responden:  
Amén.

Otras fórmulas deprecativas e imperativas que pueden añadirse o cambiarse con aquéllas que aquí se han indicado, pueden verse en el capítulo II, nn. 81-83.

#### Acción de gracias

63. Después de la liberación del fiel atormentado, el exorcista y los presentes entonan el siguiente cántico:

«Mi alma canta la grandeza del Señor,  
y mi espíritu se estremce de gozo en Dios, mi salvador,  
porque el miró con bondad la pequeñez de tu servidora.  
En adelante todas las generaciones me llamarán feliz,  
porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo!  
Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen.  
Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón.  
Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes.  
Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías.  
Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia,  
como lo había prometido a nuestros padres,  
en favor de Abraham y de su descendencia para siempre».  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

O bien:

«Bendito sea el Señor, el Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su Pueblo,  
y nos ha dado un poderoso Salvador en la casa de David, su servidor,  
como lo había anunciado mucho tiempo antes,  
por boca de sus santos profetas,  
para salvarnos de nuestros enemigos  
y de las manos de todos los que nos odian.  
Así tuvo misericordia de nuestros padres  
y se acordó de su santa Alianza,  
del juramento que hizo a nuestro padre Abraham  
de concedernos que, libres de temor, arrancados de las manos de nuestros enemigos,  
lo sirvamos en santidad y justicia, bajo su mirada, durante toda nuestra vida.  
Y tú, niño, serás llamado Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor preparando sus caminos,  
para hacer conocer a su Pueblo la salvación  
mediante el perdón de los pecados;  
gracias a la misericordiosa ternura de nuestro Dios,  
que nos traerá del cielo la visita del Sol naciente,  
para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte,  
y guiar nuestros pasos por el camino de la paz».  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

64. Luego el exorcista pronuncia la siguiente oración:  
Señor y Dios, creador y salvador de todo hombre,  
que a este amado siervo tuyo (esta amada sierva tuya) N.  
recibiste con misericordia;  
te pedimos que lo (la) conserves con tu providencia  
y lo (la) custodies en la libertad que le concedió tu Hijo.  
Garantiza, Señor, que el espíritu de impiedad  
no tenga poder en adelante sobre él (ella);  
ordena, Señor, que lo (la) colmen  
la bondad y la paz del Espíritu Santo,  
de tal manera que nunca tema al Maligno,  
porque el Señor Jesucristo permanece entre nosotros,  
Él que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.  
Todos responden:  
Amén.

Rito de conclusión

65. Luego se procede a la despedida. El exorcista, dirigiéndose a los presentes dice con

las manos extendidas:

El Señor esté con ustedes.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

El exorcista bendice a los presentes:

Que el Señor los bendiga y los proteja.

R. Amén.

Haga brillar su rostro sobre ustedes y los bendiga.

R. Amén.

Les descubra su rostro y les conceda la paz.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes.

Todos responden:

Amén.

O bien:

La paz de Dios,

que supera todo lo que podemos pensar,

tome bajo su cuidado los corazones y pensamientos de ustedes,

en el conocimiento y el amor de Dios

y de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,  
del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes.

Todos responden:

Amén.

66. Si el exorcismo debe ser reiterado, el exorcista reserva la bendición indicada en el n. 65 para el final.

## CAPÍTULO II

### DIVERSOS TEXTOS FACULTATIVOS PARA AÑADIR EN EL RITO

#### I

#### SALMOS

67.

Salmo 3

*No ponemos nuestra confianza en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos (2 Cor 1,9).*

R. Tú, Señor, eres mi protector.

Señor, ¡qué numerosos son mis adversarios,

cuántos los que se levantan contra mí!  
 ¡Cuántos son los que dicen de mí:  
 «Dios ya no quiere salvarlo»!

R. Tú, Señor, eres mi protector.

Pero Tú eres mi escudo protector y mi gloria,  
 tú mantienes erguida mi cabeza.  
 Invoco al Señor en alta voz,  
 y él me responde desde su santa Montaña.

R. Tú, Señor, eres mi protector.

Yo me acuesto y me duermo,  
 y me despierto tranquilo  
 porque el Señor me sostiene.  
 No temo a la multitud innumerable,  
 apostada contra mí por todas partes.

R. Tú, Señor, eres mi protector.

¡Levántate, Señor! ¡Sálvame, Dios mío!  
 Tú golpeas en la mejilla a mis enemigos  
 y rompes los dientes de los malvados.  
 ¡En ti, Señor, está la salvación,  
 y tu bendición sobre tu pueblo!

R. Tú, Señor, eres mi protector.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
 como era en el principio, ahora y siempre,  
 por los siglos de los siglos. Amén.

R. Tú, Señor, eres mi protector.

Oración.

Señor y protector nuestro,  
 atiende nuestra aflicción,  
 porque se han multiplicado quienes atormentan  
 a tu servidor (tu servidora) N.;  
 tú que sostienes al que persevera,  
 derrama tu bendición abundante sobre él (ella)  
 para que conozca a tu Salvador, Jesucristo,  
 que venció las insidias del diablo.

Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

68.

Salmo 10

*No teman, porque valen más que muchos pájaros (Mt. 10,31).*

R. Confío en el Señor.

Yo tengo mi refugio en el Señor,  
¿Cómo pueden decirme entonces:  
«Escapa a la montaña como un pájaro?»

R. Confío en el Señor.

Porque los malvados tienden su arco  
y ajustan sus flechas a la cuerda,  
para disparar desde la penumbra  
contra los rectos de corazón.  
Cuando ceden los cimientos,  
¿qué puede hacer el justo?»

R. Confío en el Señor.

Pero el Señor está en su santo Templo,  
el Señor tiene su trono en el cielo.  
Sus ojos observan el mundo,  
sus pupilas examinan a los hombres:  
el Señor examina al justo y al culpable,  
y odia al que ama la violencia.  
Que él haga llover brasas y azufre sobre los impíos,  
y les toque en suerte un viento abrasador.

R. Confío en el Señor.

Porque el Señor es justo y ama la justicia,  
y los son rectos verán su rostro.

R. Confío en el Señor.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Confío en el Señor.

Oración.

Dios, que amas la justicia y miras atentamente al pobre;  
libra a tu servidor (tu servidora) N. de los lazos ocultos  
y defiéndelo (defiéndela) de los que se ven;  
para que siguiendo tras las cosas que te agradan,  
merezca ver tu rostro.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:  
Amén.

69.

Salmo 12

*Que el Dios de la esperanza los llene de alegría y de paz en la fe, para que la esperanza sobreabunde en ustedes por obra del Espíritu Santo (Rom. 15,13).*

R. Mi corazón se alegrará en tu salvación.

¿Hasta cuándo me tendrás olvidado, Señor? ¿Eternamente?  
¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?  
¿Hasta cuándo mi alma estará acongojada  
y habrá pesar en mi corazón, día tras día?  
¿Hasta cuándo mi enemigo prevalecerá sobre mí?

¡Mírame, respóndeme, Señor, Dios mío!  
Ilumina mis ojos,  
para que no caiga en el sueño de la muerte,  
para que mi enemigo no pueda decir: «Lo he vencido»,  
ni mi adversario se alegre de mi fracaso.

R. Mi corazón se alegrará en tu salvación.

Yo confío en tu misericordia:  
que mi corazón se alegre porque me salvaste.  
¡Cantaré al Señor porque me ha favorecido!

R. Mi corazón se alegrará en tu salvación.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Mi corazón se alegrará en tu salvación.

## Oración

Dios omnipotente,  
 no apartes tu rostro de este servidor tuyo (esta servidora tuya) N.  
 para que nuestro enemigo no se levante contra él (contra ella);  
 llena de tal manera su corazón con el gozo de tu salvación  
 que prevalezca sobre el mar de la muerte.  
 Por Cristo nuestro Señor.

Todos responden:  
 Amén.

70.

Salmo 21

*El dirigió durante su vida terrena súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a aquel que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión. (Heb 5,7)*

R. Sálvame de la boca del león.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?  
 ¿Por qué estás lejos de mi clamor y mis gemidos?  
 Te invoco de día, y no respondes,  
 de noche, y no encuentro descanso;

R. Sálvame de la boca del león.

Y sin embargo, tú eres el Santo,  
 que reinas entre las alabanzas de Israel.  
 En ti confiaron nuestros padres:  
 confiaron, y tú los libraste;  
 clamaron a ti y fueron salvados,  
 confiaron en ti y no quedaron defraudados.

R. Sálvame de la boca del león.

Pero yo soy un gusano, no un hombre;  
 la gente me escarnece y el pueblo me desprecia;  
 los que me ven, se burlan de mí,  
 hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo:  
 «Confió en el Señor, que él lo libre;  
 que lo salve, si lo quiere tanto».

R. Sálvame de la boca del león.

Tú, Señor, me sacaste del seno materno,  
 me confiaste al regazo de mi madre;  
 a ti fui entregado desde mi nacimiento,  
 desde el seno de mi madre, tú eres mi Dios.  
 No te quedes lejos, porque acecha el peligro  
 y no hay nadie para socorrerme.

R. Sálvame de la boca del león.

Me rodea una manada de novillos,  
 me acorralan toros de Basán;  
 abren sus fauces contra mí  
 como leones rapaces y rugientes.  
 Soy como agua que se derrama  
 y todos mis huesos están dislocados;  
 mi corazón se ha vuelto como cera  
 y se derrite en mi interior;  
 mi garganta está seca como una teja  
 y la lengua se me pega al paladar.

R. Sálvame de la boca del león.

Me rodea una jauría de perros,  
 me asalta una banda de malhechores;  
 taladran mis manos y mis pies  
 y me hunden en el polvo de la muerte.  
 Yo puedo contar todos mis huesos;  
 ellos me miran con aire de triunfo,  
 se reparten entre sí mi ropa  
 y sortean mi túnica.

R. Sálvame de la boca del león.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos;  
 tú que eres mi fuerza, ven pronto a socorrerme  
 Libra mi cuello de la espada  
 y mi vida de las garras del perro.  
 Sálvame de la boca del león,  
 salva a este pobre de los toros salvajes.  
 Yo anunciaré tu Nombre a mis hermanos,  
 te alabaré en medio de la asamblea:

R. Sálvame de la boca del león.

«Alábenlo, los que temen al Señor;



glorifíqueno, descendientes de Jacob;  
 témanlo, descendientes de Israel.  
 Porque él no ha mirado con desdén  
 ni ha despreciado la miseria del pobre:  
 no le ocultó su rostro  
 y lo escuchó cuando pidió auxilio»

R. Sálvame de la boca del león.

Por eso te alabaré en la gran asamblea  
 y cumpliré mis votos delante de los fieles:  
 los pobres comerán hasta saciarse  
 y los que buscan al Señor lo alabarán.  
 ¡Que sus corazones vivan para siempre!  
 Todos los confines de la tierra  
 se acordarán y volverán al Señor;  
 todas las familias de los pueblos  
 se postrarán en su presencia.

R. Sálvame de la boca del león.

Porque sólo el Señor es rey  
 y él gobierna a las naciones.  
 Todos los que duermen en el sepulcro  
 se postrarán en su presencia;

R. Sálvame de la boca del león.

Todos los que bajaron a la tierra  
 doblarán la rodilla ante él,  
 y los que no tienen vida  
 glorificarán su poder.  
 Hablarán del Señor a la generación futura,  
 anunciarán su justicia a los que nacerán después,  
 porque esta es la obra del Señor.

R. Sálvame de la boca del león.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
 como era en el principio, ahora y siempre,  
 por los siglos de los siglos. Amén.

R. Sálvame de la boca del león.

Oración

Dios, que reconciliaste contigo al mundo por la pasión de tu Hijo,  
 te suplicamos humildemente  
 que no postergues el auxilio que necesita de ti, este hijo tuyo (hija tuya) N.;  
 defiéndelo (defiéndela) y líbralo (líbrala) de la boca del león  
 que busca arrebatarlo (arrebatarla).  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:  
 Amén.

71.

Salmo 30

*Jesús, con un grito, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y diciendo esto, expiró (Lc. 23,46).*

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Yo me refugio en ti, Señor,  
 ¡que nunca me vea defraudado!  
 Líbrame, por tu justicia  
 inclina tu oído hacia mí  
 y ven pronto a socorrerme.  
 Sé para mí una roca protectora,  
 un baluarte donde me encuentre a salvo,

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Porque tú eres mi Roca y mi baluarte:  
 por tu Nombre, guíame y condúceme.  
 Sácame de la red que me han tendido,  
 porque tú eres mi refugio.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Yo pongo mi vida en tus manos:  
 tú me rescatarás, Señor, Dios fiel.  
 Yo detesto a los que veneran ídolos vanos  
 y confío en el Señor.  
 ¡Tu amor será mi gozo y mi alegría!  
 Cuando tú viste mi aflicción  
 y supiste que mi vida peligraba,  
 no me entregaste al poder del enemigo,  
 me pusiste en un lugar espacioso.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Ten piedad de mí, Señor,  
porque estoy angustiado:  
mis ojos, mi garganta y mis entrañas  
están extenuados de dolor.  
Mi vida se consume de tristeza,  
mis años, entre gemidos;  
mis fuerzas decaen por la aflicción  
y muy huesos están extenuados.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Soy la burla de todos mis enemigos  
y la irrisión de mis propios vecinos;  
para mis amigos soy motivo de espanto,  
los que me ven por la calle huyen de mí,  
Como un muerto, he caído en el olvido,  
me he convertido en una cosa inútil.  
Oigo los rumores de la gente  
y amenazas por todas partes,  
mientras se confabulan contra mí  
y traman quitarme la vida.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Pero yo confío en ti, Señor,  
y te digo: «Tú eres mi Dios,  
mi destino está en tus manos».  
Líbrame del poder de mis enemigos  
y de aquellos que me persiguen.  
Que brille tu rostro sobre tu servidor,  
sálvame por tu misericordia;

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Señor, que no me avergüence  
de haberte invocado.  
Que se avergüencen los malvados  
y bajen mudos al Abismo;  
que enmudezcan los labios mentirosos,  
los que profieren insolencias contra el justo  
con soberbia y menosprecio.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

¡Qué grande es tu bondad, Señor!  
 Tú la reservas para tus fieles;  
 y la brindas a los que se refugian en ti,  
 en la presencia de todos.  
 Tú los ocultas al amparo de tu rostro  
 de las intrigas de los hombres;  
 y los escondes en tu Tienda de campaña,  
 lejos de las lenguas pendencieras.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

¡Bendito sea el Señor!  
 El me mostró las maravillas de su amor  
 en el momento del peligro.  
 En mi turbación llegué a decir:  
 «He sido arrojado de tu presencia».  
 Pero tú escuchaste la voz de mi súplica,  
 cuando yo te invocaba.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Amen al Señor, todos sus fieles,  
 porque él protege a los que son leales  
 y castiga con severidad a los soberbios.  
 Sean fuertes y valerosos,  
 todos los que esperan en el Señor.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
 como era en el principio, ahora y siempre,  
 por los siglos de los siglos. Amén.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Oración

Señor, sé una roca protectora para tu servidor (servidora) N.,  
 y ya que lo (la) redimiste con la preciosa Sangre de tu Hijo,  
 líbralo (líbrala) del lazo del enemigo que lo (la) persigue;  
 ilumina tu rostro sobre él (ella) y sálvalo (sálvala) por tu misericordia,  
 Tú que conoces las ansiedades de su alma.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:  
Amén.

72.

Salmo 34

*Fortalézcanse en el Señor con la fuerza de su poder. Revístanse con la armadura de Dios, para que puedan resistir las insidias del demonio (Ef. 6, 10-11).*

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Combate, Señor, a los que me atacan,  
pelea contra los que me hacen la guerra.  
Toma el escudo y el broquel,  
levántate y ven en mi ayuda;  
empuña la lanza y la jabalina  
para enfrentar a mis perseguidores;  
dime: «Yo soy tu salvación».

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Que sufran una derrota humillante  
los que intentan quitarme la vida;  
que vuelvan la espalda confundidos  
los que traman mi perdición.  
Que sean como la paja ante el viento,  
mientras el Ángel del Señor los arrastra;  
que su camino sea oscuro y resbaladizo,  
mientras el Ángel del Señor los persigue.

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Porque me tendieron sus redes sin motivo  
y me cavaron una fosa mortal:  
¡que los sorprenda un desastre imprevisto;  
que sean atrapados por sus propias redes,  
y caigan en la fosa que ellos mismos cavaron!

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Pero yo me alegraré en el Señor,  
me regocijaré por su victoria;  
todo mi ser proclamará:  
«Señor, no hay nadie igual a ti;  
tú libras al débil de las manos del más fuerte,  
y al pobre, de aquel que lo despoja».

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Se presentan contra mí testigos falsos;  
me piden cuenta de cosas que ignoro;  
me devuelven mal por bien,  
dejando mi alma desolada.

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Yo, en cambio, cuando ellos estaban enfermos,  
me cubría con ropas de penitente,  
afligía mi alma con ayunos  
y oraba con la cabeza inclinada.  
Ellos eran para mí como un amigo o un hermano,  
y yo andaba triste y abatido,  
como quien llora la muerte de su madre.

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Pero cuando tropecé ellos se alegraron,  
se juntaron todos contra mí  
y me golpearon sorpresivamente;  
me desgarraban sin cesar,  
se burlaban de mí con crueldad  
y rechinaban contra mí sus dientes.

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Señor, ¿cuánto tiempo vas a tolerarlo?  
Líbrame de los animales rugientes,  
salva mi vida de los leones;  
y te daré gracias en la gran asamblea,  
te alabaré en medio de una multitud.

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

¡Que no canten victoria mis enemigos traicioneros,  
ni se guiñen el ojo los que me odian sin motivo!  
Ellos no hablan de paz,  
sino que atacan a los oprimidos de la tierra;  
traman planes engañosos  
y se ríen de mí a carcajadas, diciendo:  
«Lo hemos visto con nuestros propios ojos».

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Tú también lo has visto, Señor, no te calles;  
no te quedes lejos de mí, Señor;  
¡despiértate, levántate, Dios mío,  
Señor mío, defiende mi causa!

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Júzgame según tu justicia, Señor;  
Dios mío, que no canten victoria sobre mí;  
que no piensen: «Se cumplió nuestro deseo»,  
ni digan: «Lo hemos devorado».

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Que sufran una derrota humillante  
los que se alegran de mi desgracia;  
que se cubran de confusión y de vergüenza  
los que se envalentonan contra mí.  
Canten, en cambio, y alégrense,  
los que desean mi triunfo;  
los que desean mi felicidad,  
repitan siempre: «¡Qué grande es el Señor!».

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Entonces mi lengua pregonará tu justicia,  
y cada día proclamaré tu alabanza.

Oración

Dios y Señor nuestro, que proteges a los que esperan en ti;  
con tu auxilio y escudo levántate a favor de tu siervo (sierva) N.,  
rescátalo (rescátala) de las asechanzas del enemigo  
y combate con tu fuerza poderosa a quienes lo (la) atacan.  
Por Cristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

73.

Salmo 53, 3-9

*Confíen, soy yo... no tengan miedo (Mc. 6, 50).*

R. El Señor sostiene mi alma.

Dios mío, sálvame por tu Nombre,  
defiéndeme con tu poder,  
Dios mío, escucha mi súplica,  
presta atención a las palabras de mi boca.

R. El Señor sostiene mi alma.

Porque gente soberbia se ha alzado contra mí,  
hombres violentos atentan contra mi vida,  
sin tener presente a Dios.  
Pero Dios es mi ayuda,  
el Señor es mi verdadero sostén.

R. El Señor sostiene mi alma.

Que el mal recaiga sobre mis adversarios,  
¡destrúyelos, Señor, por tu felicidad!  
Te ofreceré un sacrificio voluntario,  
daré gracias a tu Nombre, porque es bueno,  
porque me has librado de todos mis adversarios  
y he visto la derrota de mis enemigos.

R. El Señor sostiene mi alma.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

R. El Señor sostiene mi alma.

Oración

Señor, salva a tu siervo (tu sierva) N.,  
y juzga con tu poder al enemigo que persigue su alma,  
para que despojado (despojada) de toda tribulación  
engrandezca tu santo nombre con el testimonio de su fe.  
Por Cristo, nuestro Señor.

Todos responden:  
Amén.

74.

Salmo 67, 2-4.29.33-36



*"Cuando Cristo subió a lo alto, llevó consigo a los cautivos y repartió dones a los hombres" (Ef. 4, 8).*

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

¡Se levanta el Señor!  
 Sus enemigos se dispersan  
 y sus adversarios huyen delante de él.  
 Tú los disipas como se disipa el humo;  
 como se derrite la cera ante el fuego,  
 así desaparecen los impíos delante del Señor.  
 Pero los justos se regocijan,  
 gritan de gozo delante del Señor  
 y se llenan de alegría.

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

Tu Dios ha desplegado tu poder:  
 ¡sé fuerte, Dios, tú que has actuado por nosotros!

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

¡Canten al Señor, reinos de la tierra,  
 entonen un himno al Señor,  
 al que cabalga por el cielo,  
 por el cielo antiquísimo!  
 El hace oír su voz poderosa.

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

¡Reconozcan el poder del Señor!  
 Su majestad brilla sobre Israel  
 y su poder, sobre las nubes.  
 Tú eres temible, Señor, desde tus santuarios.  
 El Dios de Israel concede a su pueblo  
 el poder y la fuerza.  
 ¡Bendito sea Dios!

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
 como era en el principio, ahora y siempre,  
 por los siglos de los siglos. Amén.

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

## Oración

Mira, Señor, la aflicción de tu servidor (servidora) N.,  
 y levántate para auxiliarlo (auxiliarla);  
 para que liberado (liberada) de la esclavitud del demonio  
 y recuperada su paz y su piedad  
 reconozca que Tú eres admirable.  
 Por Cristo, nuestro Señor.

Todos responden:  
 Amén.

75.

Salmo 69

*Señor, sálvanos que perecemos* (Mt. 8, 25).

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.

¡Líbrame, Dios mío!  
 ¡Señor, ven pronto a socorrerme!

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.

Que se avergüencen y sean humillados  
 los que quieren acabar con mi vida.  
 Que retrocedan confundidos  
 los que desean mi ruina;  
 que vuelvan la espalda avergonzados los que se ríen de mí.

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.

Que se alegren y regocijen en ti  
 todos los que te buscan;  
 y digan siempre los que desean tu victoria:  
 «¡Qué grande es nuestro Dios!».

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.

Yo soy pobre y miserable:  
 ven pronto, Dios mío;  
 tú eres mi ayuda y mi libertador,  
 ¡no tardes, Señor!

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.

Oración

Ven a nuestra ayuda, Señor,  
y apresúrate a socorrer a este hijo tuyo (esta hija tuya) N.,  
para que, vencidas las insidias del diablo  
permanezca siempre protegido (protegida) con tu presencia.  
Por Cristo, nuestro Señor.

Todos responden:  
Amén.

## II EVANGELIOS

76.

X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (4, 1-11)

Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio. Después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, sintió hambre. Y el tentador, acercándose, le dijo: «Si tú eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes». Jesús le respondió: «Está escrito: "El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"».

Luego el demonio llevó a Jesús a la Ciudad santa y lo puso en la parte más alta del Templo, diciéndole: «Si tú eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: "Dios dará órdenes a sus ángeles, y ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra"». Jesús le respondió: «También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"».

El demonio lo llevó luego a una montaña muy alta; desde allí le hizo ver todos los reinos del mundo con todo su esplendor, y le dijo: «Te daré todo esto, si te postras para adorarme». Jesús le respondió: «Retírate, Satanás, porque está escrito: "Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto"».

Entonces el demonio lo dejó, y unos ángeles se acercaron para servirlo.

77.

X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos (16, 15-18)

Jesús Resucitado se apareció a los Once y les dijo: «Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará. Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con

sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán».

78.

X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos (1, 21b-28)

En la ciudad de Cafarnaúm, cuando llegó el sábado, Jesús fue a la sinagoga y comenzó a enseñar. Todos estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. Había en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro, que comenzó a gritar; «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido para acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios». Pero Jesús lo increpó, diciendo: «Cállate y sal de este hombre». El espíritu impuro lo sacudió violentamente, y dando un alarido, salió de ese hombre. Todos quedaron asombrados y se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¿Enseña de una manera nueva, llena de autoridad; da órdenes a los espíritus impuros, y estos le obedecen!». Y su fama se extendió rápidamente por todas partes, en toda la región de Galilea.

79.

X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas (10, 17-20)

Los setenta y dos discípulos volvieron y le dijeron llenos de gozo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu Nombre». Él les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Les he dado poder de caminar sobre serpientes y escorpiones y para vencer todas las fuerzas del enemigo; y nada podrá dañarlos. No se alegren, sin embargo, de que los espíritus se les sometan; alégrese más bien de que sus nombres estén escritos en el cielo».

80.

X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas (11, 14-23)

Jesús estaba expulsando a un demonio que era mudo. Apenas salió el demonio, el mudo empezó a hablar. La muchedumbre quedó admirada, pero algunos de ellos decían: «Este expulsa a los demonios por el poder de Belzebul, el Príncipe de los demonios». Otros, para ponerlo a prueba, exigían de él un signo que viniera del cielo. Jesús, que conocía sus pensamientos, les dijo: «Un reino donde hay luchas internas va a la ruina y sus casa caen una sobre otra. Si Satanás lucha contra sí mismo, ¿cómo podrá subsistir su reino? Porque -como ustedes dicen- yo expulso a los demonios con el poder de Belzebul. Si yo expulso a los demonios con el poder de Belzebul, ¿con qué poder los expulsan los discípulos de ustedes? Por eso, ustedes los tendrán a ellos como jueces. Pero si yo expulso a los demonios con la fuerza del dedo de Dios, quiere decir que el Reino de Dios ha llegado a ustedes. Cuando un hombre fuerte y bien armado hace guardia en su palacio, todas sus posesiones están seguras, pero si viene otro más fuerte que él y lo domina, le quita el arma en la que confiaba y reparte sus bienes. El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.

III

FÓRMULAS DEL EXORCISMO

81. Otra forma deprecativa (cfr. n. 61)

Dios del cielo, Dios de la tierra,  
 Dios de los ángeles, Dios de los arcángeles,  
 Dios de los patriarcas, Dios de los profetas,  
 Dios de los apóstoles, Dios de los mártires,  
 Dios de los sacerdotes, Dios de las vírgenes,  
 Dios de todos los santos y santas,  
 Dios que tienes poder  
 para dar vida después de la muerte, el descanso después del trabajo,  
 no hay otro Dios fuera de ti,  
 creador de todo lo visible e invisible,  
 Dios, que quieres que todos los hombres se salven  
 y amaste al mundo de tal modo que enviaste a tu Hijo Unigénito  
 para destruir las obras del diablo;  
 te suplicamos, Señor. humildemente,  
 apelando a la majestad de tu gloria,  
 que libres a este servidor tuyo (servidora tuya)  
 de todo poder de los espíritus infernales,  
 de sus lazos, de sus engaños, de sus malicias,  
 y que lo (la) custodies incólume.  
 Infunde, el Espíritu de la verdad,  
 Aquél que tu Hijo prometió a sus discípulos;  
 desde el cielo expulsaste al diablo como un rayo,  
 envía desde allí al Espíritu Paráclito,  
 para que expulse lejos al delator y opresor de nuestra naturaleza  
 y nos haga evitar todo daño.  
 Por Cristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

82. Otra fórmula imperativa (cfr. n. 62)

Te exorciso, antiguo enemigo del hombre:  
 sal fuera de N. a quien Dios creó con amor.  
 Te lo manda, nuestro Señor Jesucristo,  
 cuya humildad venció tu soberbia  
 cuya prodigalidad prevaleció sobre tu enviada,  
 cuya mansedumbre aplastó tu crueldad.  
 Enmudece, padre de la mentira,  
 y no impidas que este siervo (esta sierva) de Dios  
 bendiga y alabe a su Señor.  
 Eso te ordena Jesucristo,  
 Sabiduría del Padre y esplendor de la Verdad,  
 cuyas palabras son espíritu y vida.  
 Sal de él (ella), espíritu inmundo,

deja el lugar al Espíritu Santo.  
 Eso te manda Jesucristo, Hijo de Dios e Hijo del hombre,  
 que naciendo puro del Espíritu y de la Virgen  
 purificó todas las cosas con su Sangre.  
 Por eso, retrocede, Satanás,  
 vuélvete atrás en el nombre de Jesucristo,  
 que te expulsó fuertemente con el dedo de Dios y destruyó tu reino.  
 Retírate, por la fe y la oración de la Iglesia,  
 huye de aquí, por la fuerza de la Santa X Cruz,  
 en la cual, el dulce Cordero inmolado por nosotros,  
 nuestro Señor Jesucristo,  
 nos libró de tu cruel potestad.  
 Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos responden:  
 Amén.

### 83. Otra fórmula deprecativa (cfr. n. 61)

Tú eres Santo, Señor de los ejércitos,  
 llenos están los cielos y la tierra de tu gloria,  
 porque creaste todas las cosas que existen en el universo.  
 Tú que sentado sobre los querubines no sólo habitas en lo alto  
 sino que miras con atención hacia el cielo y la tierra  
 y observas también los abismos.  
 Abre tus ojos, Señor,  
 y contempla la aflicción de N., a quien creaste por amor;  
 por él (ella) te rogamos suplicantes,  
 que despiertes tu poder,  
 envíes tu Espíritu Paráclito  
 para que este siervo tuyo (sierva tuya) no sólo ordenado (ordenada) en su corazón  
 sino también sincero (sincera) en su mente  
 pueda ofrecerte el debido servicio.  
 Dios, creador y redentor del género humano,  
 que desde el comienzo hiciste al hombre según tu imagen,  
 y le encomendaste el cuidado del mundo entero,  
 para que, sirviéndote a ti, su Creador,  
 dominara todo lo creado;  
 te pedimos que te apiades de la condición humana,  
 herida por el pecado,  
 y muestres tu bondad a este siervo tuyo (sierva tuya) N.  
 abatido (abatida) por el engaño diabólico  
 para que liberado (liberada) del enemigo,  
 te reconozca ti, el único Dios y Señor.  
 Dios de infinita misericordia,

que para nuestra redención enviaste bondadosamente a tu Hijo Unigénito  
 a fin de que todo el que crea en él no perezca  
 sino que tenga vida eterna;  
 Tú que levantaste en la Cruz a tu propio Hijo,  
 para que borrado el decreto de muerte atrajese a sí todas las cosas,  
 te pedimos que tengas compasión de tu Iglesia suplicante  
 y escuches su oración a favor de tu atribulado (atribulada) N.  
 de tal manera que, desaparecida toda adversidad,  
 tu derecha proteja a quien, con su Sangre derramada en la Cruz  
 redimió Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 por los siglos de los siglos.

Todos responden:  
 Amén.

#### 84. Otra fórmula imperativa (cfr. n. 62)

Por el Dios vivo, por el Dios verdadero, por el Dios santo,  
 yo te exorcizo, espíritu inmundo, enemigo de la fe,  
 enemigo del género humano, conductor de la muerte,  
 padre de la mentira, raíz de todos los males,  
 seductor de los hombres, provocador de los dolores.

Te adjuro, maldito dragón,  
 en el nombre de nuestro Señor Jesucristo,  
 para que abandones de raíz y que huyas  
 de este ser plasmado por Dios.

El mismo Jesucristo te lo ordena,  
 quien te mandó sumergirte desde lo alto de los cielos  
 a los lugares más bajos de la tierra.

El mismo Cristo te lo ordena,  
 que calmó al mar, a los vientos y a las tempestades .

El mismo Cristo te lo ordena,  
 que es la eterna Palabra de Dios hecha carne,  
 y que se humilló a sí mismo  
 y se hizo obediente hasta la muerte  
 por la salvación del género humano perdido por tu envidia.

Témelo a Él,  
 que en Isaac fue inmolado,  
 en José vendido,

en el Cordero, muerto,  
 en el hombre, crucificado,  
 y en el infierno, triunfador.  
 Dale lugar a Cristo,  
 en quien ninguna de tus obras has podido encontrar.

Humíllate bajo la potente mano de Dios;  
 tiembla y huye,  
 pues invocamos el santo nombre de Jesús,  
 ante quien tiemblan los infiernos,  
 a quien están sujetas las Virtudes de los cielos,  
 las Potestades, las Dominaciones,  
 y a quien los Querubines y los Serafines  
 aclaman con una sola voz diciendo:  
 Santo, Santo, Santo, es el Señor, Dios de los ejércitos.

Retrocede ya,  
 en el nombre del Padre X y del Hijo X y del Espíritu X Santo.  
 Dale el lugar al Espíritu Santo  
 por este signo de la Santa X Cruz  
 de nuestro Señor Jesucristo  
 que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos responden:  
 Amén.

## APÉNDICES

### SÚPLICAS Y EXORCISMOS QUE PUEDEN AGREGARSE EN PECULIARES CIRCUNSTANCIAS

1. La presencia del diablo y de otros demonios aparece no solamente en personas tentadas o atormentadas, sino también en las cosas y en los lugares que están en contacto, de algún modo, con ellas o su actividad. Asimismo pueden hacerse presente en las variadas formas de oposición y persecución a la Iglesia. De acuerdo a los sucesos y las circunstancias, el Obispo diocesano puede considerar oportuno congregar a los fieles para orar, presididos y animados por un sacerdote, para lo cual se disponen los elementos siguientes.
2. Congregada la asamblea de los fieles, el sacerdote dice:  
 En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.  
 Todos se signan y dicen:  
 Amén.
3. Luego el sacerdote, saluda a los presentes con las manos extendidas:  
 Dios, Padre omnipotente  
 que quiere que todos los hombres se salven



esté con todos ustedes.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O bien:

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

O bien:

Puede usarse otro saludo tomado de los libros litúrgicos aprobados.

4. Luego el sacerdote habla brevemente a los presentes, para disponer su atención a la celebración. A continuación es conveniente dar lugar a una Liturgia de la Palabra en la que se incluya una breve homilía del sacerdote que preside; en ella, inspirado por los textos bíblicos que se proclamen, el sacerdote invite a los fieles a la esperanza en la victoria de Cristo y las disposiciones de Dios a favor de los hombres, como las angélicas. Los textos bíblicos a proclamarse y los salmos responsoriales correspondientes pueden elegirse de entre los propuestos en los Leccionarios aprobados.

5. Pueden recitarse las letanías de los santos, que el sacerdote puede concluir con la oración siguiente:

Espíritu Santo Creador,  
asiste bondadosamente a la Iglesia Católica;  
fortalécela y confírmala con tu poder  
contra los embates de los enemigos,  
y renueva el espíritu de tus servidores fieles  
a quienes ungiste con tu caridad y tu gracia  
para que en ti glorifiquen al Padre  
y a su Hijo Unigénito, Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

6. Puede también, en lugar de las letanías, rezarse la Oración Universal con intenciones apropiadas. Al final se dice el Padre nuestro.

7. Después el sacerdote, con las manos juntas, agrega:

En nombre de Jesucristo, Dios y Señor nuestro,  
y con la intercesión de la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios,  
del bienaventurado Miguel Arcángel,  
de los bienaventurados apóstoles, Pedro y Pablo, y de todos los santos,  
y confiando en la sagrada autoridad del ministerio recibido de la Iglesia  
me encamino seguro a enfrentar las vejaciones  
producidas por el engaño diabólico que han de ser repelidas.

8. Todos recitan a la vez:

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos  
y huyen de su rostro quienes lo enfrentan.

Tú los disipas como se disipa el humo;  
como se derrite la cera ante el fuego,  
así desaparecen los pecadores delante del Señor.

V. Huyan de la Cruz de Cristo, enemigos del Señor.

R. Ha vencido el león de la tribu de Judá, la raíz de David.

V. Señor, que venga tu misericordia sobre nosotros.

R. Como lo esperamos de ti.

V. Señor, oye mi oración.

R. Y llegue a ti mi clamor.

9. El sacerdote dice con las manos juntas:

Oremos.

Y todos oran en silencio.

Entonces el sacerdote con las manos juntas dice la siguiente oración:

Dios del cielo, Dios de la tierra,

Dios de los ángeles, Dios de los arcángeles,

Dios de los patriarcas, Dios de los profetas,

Dios de los apóstoles, Dios de los mártires,

Dios de los sacerdotes, Dios de las vírgenes,

Dios de todos los santos y santas,

Dios que tienes poder

para dar vida después de la muerte, el descanso después del trabajo,

no hay otro Dios fuera de ti,

creador de todo lo visible e invisible, cuyo reino no tiene fin;

humildemente suplicamos a la majestad de tu gloria,

para que, con tu poder, libres a tus hijos

de toda potestad, engaño y perversidad

de los espíritus del infierno

y nos custodies incólumes.

Todos responden:

Amén.

10. Luego, si parece oportuno, el sacerdote con las manos extendidas pronuncia la siguiente fórmula imperativa, al modo de un exorcismo.

Te exorcizo, todo espíritu inmundo,

toda potestad de las tinieblas,

toda embestida del infernal adversario,

toda legión, congregación y secta diabólica,

en el nombre y el poder de nuestro Señor Jesucristo,

para que salgas y huyas fuera de la Iglesia de Dios

y de los hombres creados a imagen de Dios

y redimidos por la preciosa Sangre del Cordero divino.

No te atrevas más, astuta serpiente,

que engañas al género humano,

persigues a la Iglesia de Dios,

que sacudes y tamizas como al trigo a los elegidos de Dios.

Te ordena el Dios altísimo,

que quiere que todos los hombres se salven

y lleguen al conocimiento de la verdad,

de quien te presumes semejante por tu gran soberbia.  
 Te ordena Dios Padre,  
 te ordena Dios Hijo,  
 te ordena Dios Espíritu Santo.  
 Te ordena Cristo, eterna Palabra hecha carne,  
 quien por la salvación del género humano, perdido por tu envidia,  
 se humilló a sí mismo  
 hecho obediente hasta la muerte,  
 que edificó su Iglesia sobre una piedra firme  
 y manifestó que nunca las fuerzas del infierno prevalecerían contra ella,  
 con la cual él mismo estará todos los días hasta la consumación del mundo.  
 Te ordena el sacramento X de la Cruz,  
 y la fuerza de todos los misterios de la fe cristiana.  
 Te ordena la excelsa Virgen María, Madre de Dios,  
 que con su humildad aplastó tu cabeza soberbia  
 desde el primer instante de su Inmaculada Concepción.  
 Te ordena la fe de los santos Apóstoles Pedro y Pablo  
 y de los demás Apóstoles.  
 Te ordena la sangre de los Mártires  
 y la piadosa intercesión de todos los Santos y Santas.  
 Por tanto, legión diabólica,  
 te conjuro por el Dios vivo,  
 por el Dios verdadero, por el Dios santo,  
 por el Dios que amó al mundo hasta dar a su Hijo Unigénito  
 para que todo el que crea en Él no perezca  
 sino que tenga la vida eterna:  
 deja de engañar a las criaturas humanas,  
 deja de infectarlas con el veneno de la perdición eterna,  
 deja de dañar a la Iglesia,  
 deja de echarle lazos a su libertad.  
 Vete, Satanás, padre de la mentira,  
 enemigo de la salvación humana.  
 Deja el lugar a Cristo  
 en quien nada de tus obras encuentre;  
 deja el lugar a la Iglesia una, santa, católica y apostólica  
 a la cual Cristo mismo adquirió con su Sangre.  
 Humíllate bajo la potente mano de Dios,  
 tiembla y huye,  
 por el santo nombre de Jesús  
 ante quien se estremecen temerosos los infiernos,  
 y a quien están sujetos las Potestades y las Dominaciones,  
 a quien alaban con incansables voces los Querubines y Serafines,  
 diciendo: Santo, Santo, Santo, es el Señor, Dios de los ejércitos.

11. Después se recita o canta esta antífona:

Bajo tu amparo, nos refugiamos  
 santa Madre de Dios,  
 no desprecies las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades.  
 Antes bien, líbranos de todos los males,  
 Virgen gloriosa y bendita.

También puede recitarse la siguiente súplica a san Miguel Arcángel u otra súplica más conocida por el pueblo:

Príncipe glorioso de la celestial milicia,  
 san Miguel Arcángel,  
 defiéndenos en la batalla contra los Principados y Potestades  
 contra los conductores de las tinieblas del mundo,  
 contra todo aquello que pervierta lo celestial.  
 Ven en auxilio de los hombres a quien Dios hizo a su imagen y semejanza  
 y rescató con alto precio de las tiranías del diablo.  
 A ti te venera la Iglesia como custodio y patrono,  
 a ti te entregó el Señor las almas de los redimidos  
 que han de ser hospedadas en la suprema felicidad.  
 Ruégale al Dios de la paz,  
 para que quebrante a Satanás bajo nuestros pies  
 y no pueda, en adelante, mantener cautivos a los hombres  
 y dañar a la Iglesia.  
 Ofrece nuestras plegarias en presencia del Altísimo  
 para que alcancemos pronto las misericordias del Señor,  
 y apreses al dragón, la antigua serpiente,  
 que es el diablo y Satanás,  
 y lo envíes al abismo  
 para que deje de seducir a los pueblos.  
 Amén.

12. El sacerdote rocía el lugar con agua bendita. Luego bendice a los presentes y los despide, como se acostumbra normalmente.

## II SÚPLICAS QUE PUEDEN SER EMPLEADAS PRIVADAMENTE POR LOS FIELES EN LA LUCHA CONTRA LAS POTESTADES DE LAS TINIEBLAS

### Oraciones

1. Señor Dios, ten misericordia de mí, tu siervo,  
 que por la multitud de las asechanzas  
 estoy como un vaso resquebrajado;  
 líbrame de la mano de mis enemigos,  
 asísteme para que busque al que está perdido,  
 lo pueda encontrar y restituirlo para ti,  
 lo pueda restituir y entregártelo para que no lo abandones.  
 Concédeme que te agrade en todo

ya que he podido conocerte y saber que me has redimido.  
Amén.

2. Dios omnipotente,  
que refugias a los desolados  
y confortas a los prisioneros,  
mira mi aflicción y manifiesta tu poder para auxiliarme;  
vence al detestable enemigo;  
y haz que, superada la presencia del adversario,  
pueda recuperar la paz y la libertad  
y así, sirviéndote con sincera piedad,  
pueda confesar que tú eres admirable  
y manifestar la grandeza de tus obras.  
Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

3. Dios, creador y defensor del género humano  
tú formaste al hombre a tu imagen  
y lo recreaste admirablemente con la gracia del Bautismo;  
vuelve tu mirada sobre este siervo tuyo,  
y escucha bondadosamente mis súplicas.  
Te pido que brote en mi corazón el esplendor de tu gloria  
para que, eliminado todo terror, miedo y temor,  
sereno en mente y alma  
junto a los hermanos en tu Iglesia  
pueda alabarte eternamente. Amén.

4. Padre Dios, autor de la misericordia y de todo amor,  
que quisiste que tu Hijo sufriera por nosotros el patíbulo de la Cruz  
para expulsar de nosotros el poder del enemigo,  
mira atentamente mi humillación y dolor,  
y mantente firme, te pido,  
para que a quien renovaste en la fuente del Bautismo  
vencido el combate del Maligno,  
lo llenes con la gracia de tu bendición.  
Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

5. Señor y Dios mío, que me adoptaste por la gracia  
y quisiste que fuera hijo de la luz,  
concédeme, te pido, que no sea envuelto por las tinieblas de los demonios  
y siempre pueda permanecer en el esplendor de la libertad recibida de ti.  
Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

6. Invocaciones a la Santísima Trinidad

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Honor y gloria al único Dios.

Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,  
alabémoslo y exaltémoslo por los siglos.

Te invocamos, te alabamos, te adoramos, oh bienaventurada Trinidad.

Esperanza nuestra, salvación nuestra, honor nuestro, oh bienaventurada Trinidad.

Líbrame, sálvame, vivifícame, oh bienaventurada Trinidad.

Santo, Santo, Santo, Señor Dios omnipotente  
el que es, el que era y el que vendrá.

A ti la honra y el imperio, oh bienaventurada Trinidad.

A ti la gloria y el poder por los siglos de los siglos.

A ti la alabanza, a ti la gloria, a ti la acción de gracias por los siglos de los siglos, oh  
bienaventurada Trinidad.

Santo Dios, Santo y fuerte, Santo e inmortal, ten compasión de mí.

## 7. Invocaciones a nuestro Señor Jesucristo

a.

Jesús, Hijo del Dios vivo,	ten compasión de mí.
Jesús, imagen del Padre,	ten compasión de mí.
Jesús, sabiduría eterna,	ten compasión de mí.
Jesús, esplendor de la luz eterna,	ten compasión de mí.
Jesús, Palabra de vida,	ten compasión de mí.
Jesús, Hijo de la Virgen María,	ten compasión de mí.
Jesús, Dios y hombre,	ten compasión de mí.
Jesús, Sumo Sacerdote,	ten compasión de mí.
Jesús, pregonero del Reino de Dios,	ten compasión de mí.
Jesús, camino, verdad y vida,	ten compasión de mí.
Jesús, pan de Vida,	ten compasión de mí.
Jesús, Vida verdadera,	ten compasión de mí.
Jesús, hermano de los pobres,	ten compasión de mí.
Jesús, amigo de los pecadores,	ten compasión de mí.
Jesús, médico del alma y del cuerpo,	ten compasión de mí.
Jesús, salvación de los oprimidos,	ten compasión de mí.
Jesús, consuelo de los desamparados,	ten compasión de mí.
Tú, que viniste a este mundo,	ten compasión de mí.
Tú, que libraste a los oprimidos por el diablo,	ten compasión de mí.
Tú, que estuviste colgado en la cruz,	ten compasión de mí.
Tú, que aceptaste la muerte por nosotros,	ten compasión de mí.
Tú, que yaciste en el sepulcro,	ten compasión de mí.
Tú, que descendiste a los infiernos,	ten compasión de mí.
Tú, que resucitaste de entre los muertos,	ten compasión de mí.
Tú, que subiste a los cielos,	ten compasión de mí.
Tú, que enviaste el Espíritu Santo a los apóstoles,	ten compasión de mí.
Tú, que estás sentado a la derecha del Padre,	ten compasión de mí.
Tú, que vendrás a juzgar a los vivos y muertos,	ten compasión de mí.

b.

Por tu encarnación,	líbrame, Señor.
Por tu nacimiento,	líbrame, Señor.
Por tu bautismo y ayuno santo,	líbrame, Señor.
Por tu cruz y tu pasión,	líbrame, Señor.
Por tu muerte y sepultura,	líbrame, Señor.
Por tu santa resurrección,	líbrame, Señor.
Por tu admirable ascensión,	líbrame, Señor.
Por la efusión del Espíritu Santo,	líbrame, Señor.
Por tu gloriosa venida,	líbrame, Señor.

c.

Quando nombra a la cruz, el fiel puede signarse.  
 Sálvame, Cristo Salvador, por el poder de la Cruz X  
 tú que salvaste a Pedro en el mar, ten misericordia de mí.  
 Por la señal de la Cruz X  
 líbranos de nuestros enemigos, Dios nuestro.  
 Por tu Cruz X sálvanos, Cristo redentor,  
 tú que muriendo destruiste nuestra muerte  
 y resucitando restableciste la vida.  
 Tu Cruz X adoramos, Señor,  
 tu gloriosa Pasión recordamos,  
 ten compasión, tú que padeciste por nosotros.  
 Te adoramos, Cristo, y te bendecimos  
 porque por tu Cruz X redimiste al mundo.

#### 8. Invocaciones a la Virgen María

Bajo tu amparo, nos refugiamos  
 santa Madre de Dios,  
 no desprecies las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades.  
 Antes bien, líbranos de todos los males,  
 Virgen gloriosa y bendita.

Consuelo de los afligidos, ruega por nosotros.  
 Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros.

Hazme digno de alabarte, Virgen santa;  
 dame poder contra tus enemigos.

Madre mía, confianza mía.

Virgen Madre de Dios, María, ruega a Cristo por mí.

Dignísima Reina del mundo,  
 siempre Virgen María,

intercede por nuestra paz y salvación  
tú que engendraste a Cristo Señor, Salvador de todos.

María, Madre de gracia,  
Madre de misericordia,  
protégenos del enemigo  
y recíbenos en la hora de la muerte.

Socórreme, piadosísima Virgen María,  
en todas mis tribulaciones,  
angustias y necesidades  
y alcánzame de tu amado Hijo  
la liberación de todos los males  
y de los peligros del alma y del cuerpo.

Recuerda, piadosa Virgen María,  
que no se ha oído en el mundo  
que alguien que ha recurrido a tu apoyo,  
que haya implorado tu auxilio,  
que haya pedido tu ayuda,  
haya sido abandonado.  
Yo animado por tal confianza  
corro hacia ti, Madre, Virgen de las vírgenes  
y como un pecador que llora sus culpas comparezco ante ti.  
No quieras desdeñar mis palabras, Madre de Dios,  
sino que óyelas bondadosamente y recíbelas.

9. Invocación a san Miguel Arcángel  
San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla  
sé un refugio contra la malicia y las insidias del diablo.  
Te rogamos, suplicantes, que Dios lo domine  
y tú, que presides la milicia celestial,  
arrojes al infierno, con el divino poder,  
a Satanás y a los espíritus malignos  
que vagan por el mundo para la perdición de los hombres.

#### 10. Preces litánicas

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios,

San Miguel,

San Gabriel,

San Rafael,

Santos Ángeles custodios,

ruega por nosotros (por mí).

ruega por nosotros (por mí).

ruega por nosotros (por mí).

ruega por nosotros (por mí).

rueguen por nosotros (por mí).



San Juan Bautista,	ruega por nosotros (por mí).
San José,	ruega por nosotros (por mí).
San Pedro,	ruega por nosotros (por
mí).	
San Pablo,	ruega por nosotros (por
mí).	
San Juan,	ruega por nosotros (por mí).
Todos los Apóstoles,	rueguen por nosotros (por mí).
Santa María Magdalena,	ruega por nosotros (por
mí).	
(Pueden añadirse los nombres de otros santos o beatos)	
De todo mal,	líbranos (líbrame), Señor.
De todo pecado,	líbranos (líbrame), Señor.
De las insidias del diablo,	líbranos (líbrame), Señor.
De la muerte eterna,	líbranos (líbrame), Señor.
Cristo, óyenos (óyeme).	
Cristo, escúchanos (escúchame).	